

Bienestar subjetivo en México

Bienestar subjetivo en México

René Millán y Roberto Castellanos
(coordinadores)



México, 2018

HN114

B54

Bienestar subjetivo en México / René Millán y Roberto Castellanos, coordinadores. -- Primera edición -- México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2018.

439 páginas : ilustraciones, cuadros, diagramas, esquemas, gráficas, mapas.

ISBN: 978-607-30-0087-1

Proyecto Conacyt Capital social, bienes colectivos y bienestar: dimensiones del desempeño social en México. Clave del proyecto: 181761 (CO1-52647).

1. Calidad de vida -- México. 2. Indicadores sociales -- México. 3. México -- Condiciones sociales. I. Millán, René, coordinador. II. Castellanos, Roberto, coordinador.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: enero de 2018

D.R.© 2018, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Av. Universidad 3000, Delegación Coyoacán, Distrito Federal, C.P. 04510
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades,
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

Proyecto Conacyt *Capital social, bienes colectivos y bienestar: dimensiones del desempeño social en México*. Clave del proyecto: 181761 (CO1-52647).

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: David Monroy Gómez
Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán
Imagen de portada: "Entre lazos", original de René Millán
Formación de textos: María G. Escoto Rivas

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-0087-1

Índice

Introducción

René Millán y Roberto Castellanos | 19

I. BIENESTAR SUBJETIVO COMO PERSPECTIVA DE PROGRESO SOCIAL

El bienestar subjetivo como señal de progreso.

Satisfacción con la vida, indicadores objetivos
y contexto social

Roberto Castellanos | 21

Educación, capital humano y felicidad

Mariano Rojas | 53

II. BIENESTAR SUBJETIVO Y DOMINIOS DE VIDA

Evaluación de las dimensiones de la satisfacción con la vida.

Un enfoque metodológico

Delfino Vargas | 85

Dominios y satisfacción con la vida en México

René Millán | 117

III. BIENESTAR SUBJETIVO Y CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Bienestar subjetivo y pobreza multidimensional en México

Gerardo Leyva y Ana Miriam Romo Anaya | 159

Bienestar subjetivo y empleo en México

Benjamín Temkin y Esther Martínez | 195

IV. BIENESTAR SUBJETIVO: CONDICIONES SOCIALES Y POLÍTICAS

Los niveles de felicidad a lo largo de la vida en México

Iván Martínez | 219

La contribución de la satisfacción de los vínculos sociales
en la satisfacción con la vida

Yvon Angulo | 253

Bienestar subjetivo y sociabilidad en México:
un análisis desde la Biare 2012

Miriam Araujo | 289

Participación política y calidad de vida: el caso de México

Cristina Tapia Muro y Patricia Murrieta Cummings | 315

V. BIENESTAR SUBJETIVO: CASOS DE ESTUDIO

Bienestar subjetivo y cambio socioeconómico:
una comparación entre San José de Chiapa, Puebla,
y otras poblaciones

Juan Reyes | 339

¿Qué opinan académicos y académicas de la UNAM sobre el bienestar
subjetivo con la vida?

Maribel Ríos, Ernesto Takayanagui y Ma. Cristina Rivera | 373

VI. APUNTES SOBRE BIENESTAR SUBJETIVO

El traspaso del sí mismo en el otro: bienestar subjetivo y felicidad

Margarita Camarena Luhrs | 401

Nota sobre la distribución geográfica de la satisfacción
de vida en México

Mónica Torales | 423

Sobre los autores | 435

Introducción*

En septiembre de 2013, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) instituyó el Seminario Satisfacción Subjetiva sobre la Vida y la Sociedad (Saviso). La iniciativa de su formación fue recogida e impulsada por el doctor José Narro, entonces rector de la UNAM. El objetivo primordial del Seminario consideró impulsar el estudio sobre el bienestar subjetivo (BS) y promover su difusión. Para algunos académicos, esa tarea era urgente, primero, porque no obstante el desarrollo del tema a nivel internacional, en México, si bien contaba con indiscutibles especialistas reconocidos mundialmente, se registraban un marcado desconocimiento y prejuicios sobre el tema. Con un cierto retraso respecto de otros países, la preocupación sobre el BS ha comenzado a expandirse y a adquirir estatuto de tema académico y de preocupación pública, tal como ocurre a nivel internacional.

Este libro es producto de los esfuerzos del Seminario Saviso y se inscribe en la necesidad de continuar con el impulso de la investigación sobre ese tipo de bienestar y en el reconocimiento de que es urgente pensar políticas públicas que generen condiciones para que los individuos alcancen niveles de bienestar mayores y de forma sostenida. Este esfuerzo de investigación también supone romper con los prejuicios que en medios académicos se han despertado ante el tema. En ese sentido, el libro se encuentra entre las primeras iniciativas para mostrar un análisis del panorama general del BS en México y para trascender diversas objeciones.

* Este libro contó con el apoyo de Conacyt, mediante el proyecto *Capital social, bienes colectivos y bienestar: dimensiones del desempeño social en México*. Clave del proyecto: 181761 (CO1-52647).

Como indicamos más abajo, el BS busca que las condiciones y criterios de producción social, política y económica de una sociedad se reflejen efectivamente en una mejor experiencia de bienestar para sus integrantes, en un bienestar que sea reconocible como una condición subjetiva de los individuos y, esto es importante, a partir de sus propias valoraciones de sus experiencias de vida (con su situación económica, la política, la familia, los amigos, la educación, los servicios). Por ello, el BS es una dimensión “autoevaluada” del bienestar; ningún experto —político, filósofo o académico— determina, de forma externa, los criterios, referentes o métodos para estimar el bienestar vital de cada persona, y de ahí su carácter subjetivo. Pese a todos los inconvenientes —y a diferencia del bienestar material—, cada individuo y su subjetividad son las entidades más autorizadas para determinar su propio BS. Por eso, convencionalmente se mide con dos dimensiones generales: la satisfacción de vida y la felicidad, cuyos valores asignados son producto, insistimos, de la evaluación de cada individuo sobre su vida y sus experiencias. Como se verá, los artículos incluidos en este esfuerzo colectivo trabajan por elección propia con alguno de estos conceptos.

Como se sabe, la preocupación por el BS surge, entre otros, por los trabajos de Richard Easterlin, quien a mediados de la década de los años setenta, mediante la comparación de los niveles de ingresos per cápita y satisfacción vital entre varios países, dio evidencia de que mayores estándares económicos no se traducían necesariamente en el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. En consecuencia, se reveló que era necesario introducir otros criterios de “lectura” y de impulso al llamado progreso social. Esas cuestiones están en el centro del BS. En correspondencia con él, la investigación se ha centrado en dos grandes campos: a) sus determinantes según contextos y b) la elaboración de mediciones y definición de criterios para su aplicación en políticas públicas. El primero está sin duda más avanzado, pero es una base para el desarrollo del segundo. En términos específicos, la mayoría de los artículos de este libro se ubican en el primer campo pero, como indicaremos más adelante, implícitamente son también documentos útiles para el segundo. Esa tarea de investigación, como se apreciará, está basada en muchas fuentes. Una de ellas es la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad (Ensaviso) que el Seminario realizó; otra es el módulo de Bienestar Autorreportado (Biare) del Instituto Nacional de Estadística y

Geografía (INEGI), pero hay también encuestas propias o entrevistas realizadas por los autores.

El conjunto de trabajos se integra en cinco secciones y un apartado. La primera se refiere al BS como un indicador de progreso social; la segunda atiende el peso que determinados ámbitos de experiencia vital, como la familia o la situación económica —los llamados dominios de vida— tienen en ese bienestar. La tercera sección se ocupa de las condiciones materiales y su influencia; la cuarta se ocupa de las condiciones de orden social o político. La quinta sección analiza dos casos concretos. Finalmente, se integra un apartado especial en el que introducimos una perspectiva particular y contrastante con los análisis predominantes del BS y una nota sobre la distribución geográfica del mismo.



En la primera sección, “Bienestar subjetivo como una perspectiva de progreso social”, se presentan dos trabajos. Roberto Castellanos y Mariano Rojas, cada uno en su respectivo texto, plantean que el bienestar subjetivo puede también ser comprendido como un conjunto nuevo de indicadores de progreso o como un nuevo paradigma para pensarlo y proyectarlo. Ambos insisten en la necesidad de superar el estrecho margen de la concepción que mantiene una visión estrictamente económica de progreso. Castellanos parte precisamente de la pregunta: ¿es posible usar el BS como un indicador de progreso? ¿Cuánto se corresponden, se cuestiona, objetivos del desarrollo como los vinculados con la educación y la salud con lo que la gente valora y aprecia en términos de su satisfacción de vida? A partir del análisis de la información estadística contenida en el módulo Biare de 2012, el capítulo concluye que, de modo particular, el acceso y disfrute de los llamados bienes relacionales, la pertenencia a redes de apoyo, la salud objetiva, así como la satisfacción con ella y el ingreso de las personas, constituyen el conjunto de variables que más reportan efectos positivos en el BS. Con base en ese resultado, y dada la naturaleza de las variables, el capítulo sostiene que hay evidencia para argumentar que el BS es un enfoque que puede ser incorpo-

rado en la política pública, ya que complementa otros enfoques analíticos como los referidos al bienestar material y a la teoría de capacidades.

A su vez, Rojas sostiene también que el BS representa una concepción nueva de progreso social y, en esa línea, considera que la educación debería adquirir un nuevo papel en el desarrollo y en el bienestar de las personas, en tanto que ése no se encuentra contenido en una dimensión estrictamente económica. Para ello, analiza la nueva concepción de progreso como felicidad e inmediatamente después reflexiona sobre el papel asignado a la educación dentro de la idea que sostiene al crecimiento económico como el factor clave del desarrollo. En este último paradigma —sostiene Rojas—, la educación se concibe como una formación o inversión en capital humano para los fines de ese crecimiento. Se diseña así un sistema educativo enfocado a elevar la productividad y la competitividad. Frente a eso, la educación debería implicar también habilidades y destrezas para conducir una vida regida por la felicidad. Finalmente, muestra mediante un análisis estadístico que la educación en México, pese a la concepción del capital humano, tiene un impacto que va mucho más allá de la generación del ingreso.

En la segunda sección, “Bienestar subjetivo y dominios de vida”, agrupamos dos trabajos. En el primero, Delfino Vargas entiende los dominios como dimensiones e indica, mediante un análisis estadístico refinado, cuáles influyen más en la satisfacción con la vida. En su análisis considera aspectos tanto cognitivos como subjetivos. Utiliza un modelado estructural con variables latentes. Las dimensiones (variables latentes) que se incluyen en este modelo son seis: afectividad positiva en la relación de pareja, satisfacción en la vida familiar, satisfacción con la situación económica, salud, satisfacción con la vida social, y satisfacción con la vida. El estudio inicia con la creación de tipologías de satisfacción con la vida mediante el Análisis de Clases Latentes, que es aplicado a un conjunto de encuestas. Con estos grupos formados se procede a identificar el modelo estructural propuesto a cada uno de los grupos identificados y a evaluar la significancia de los senderos en cada modelo. El resultado de esta investigación contribuye a tener un mejor entendimiento de la satisfacción con la vida y las dimensiones que la conforman, así como de las características de los grupos formados en cuanto a sus niveles de satisfacción en las dimensiones propuestas.

René Millán considera 10 dominios de vida para analizar su relación con el BS general: vida afectiva y vida familiar; tiempo libre y amigos; educación y salud; trabajo y situación económica; habitabilidad de la ciudad y habitabilidad de la casa.

Después de mostrar su influencia en el BS, el trabajo presenta —con base en la Ensaviso— un conjunto de resultados originales para México y para la literatura internacional. Mediante una serie de modelos de regresión lineal se analiza el peso de los componentes internos de cada dominio, primero en esa dimensión y luego en relación con la satisfacción con la vida. En términos de componentes, las variables de más influencia resultan ser: el afecto y la comprensión que persisten en una familia (y no la familia como un todo); la salud, en tanto que permite sentirse bien físicamente y ser independiente; y contar con un ingreso suficiente. La investigación concluye que los individuos ponderan de modo distinto lo que es reportable a la satisfacción con la vida desde un dominio o desde uno de sus componentes. Por consiguiente, la importancia de un componente dentro de un dominio no replica su peso en el BS global. De ese modo, se muestra que la satisfacción de vida no parece configurarse como una suma de satisfacción con los dominios o de sus principales componentes, es decir, no parece ser “agregativa”, sino selectiva.

En la tercera sección, “Bienestar subjetivo y condiciones materiales de vida”, encontramos dos investigaciones relevantes para el entendimiento del BS. Los dos trabajos reunidos aquí ponen de manifiesto —en coincidencia con otros especialistas— que la condición de pobreza o la calidad del trabajo importan para el BS. Gerardo Leyva y Ana Miriam Romo Anaya analizan si las personas que viven en hogares de extrema pobreza tienen probabilidades de manifestar el mismo nivel de BS que aquellas personas que están en condiciones menos extremas de pobreza. Con base en el módulo ampliado de Biare del INEGI, vinculan las condiciones de pobreza multidimensional de los hogares con la satisfacción con la vida. Los resultados muestran que, efectivamente, los individuos tienden a reportar mayor BS en la medida que sus condiciones de pobreza son menos extremas. De ahí se concluye, acertadamente, que el BS como criterio para enriquecer las políticas públicas no tiende a conservar el *statu quo* en materia de pobreza, sino que converge con los esfuerzos para combatirla. Con ese criterio, además, se rescatan elementos inmateriales que influyen en la calidad de vida.

Benjamín Temkin y Esther Martínez, con base en la Ensaviso, exploran de manera muy minuciosa la relación entre diversas variables de la dimensión laboral y la satisfacción con la vida. Los hallazgos confirman que el ámbito laboral constituye una subdimensión importante del BS y que existe una asociación positiva y significativa entre la satisfacción en el trabajo y la satisfacción con la vida. Se corrobora además que la informalidad laboral impacta negativamente la satisfacción con la vida y sus diversos dominios. De igual manera, se identifican diferencias significativas en los niveles de bienestar subjetivo de los participantes en la fuerza de trabajo, dependiendo del tipo de empleo y el carácter independiente o subordinado del mismo. La investigación, en consecuencia, da evidencia de que la calidad del trabajo —en términos de coberturas sociales y otros beneficios— es un factor que sí influye en el BS.

En la cuarta sección, “Bienestar subjetivo: condiciones sociales y políticas”, se presentan cuatro trabajos. Iván Martínez considera el hecho de que distintas investigaciones han encontrado que la distribución del BS de una persona a lo largo de su vida se asemeja a una curva en forma de “U”, es decir, que en el plano bienestar-edad, la relación está representada por una función cuadrática, en la que la experiencia del bienestar es más positiva en edades jóvenes y etapas de adultos mayores (las partes altas de la curva). Se observa, en consecuencia, una disminución del bienestar entre ambos periodos, especialmente entre los 40 y los 60 años de edad. Sin embargo, la investigación da evidencia que en México no se cumple ese comportamiento del BS. Utilizando la base de datos de México Imagina, se analiza la distribución del BS a lo largo de la edad a partir de su componente evaluativo (satisfacción con la vida) y de su componente emotivo o afectivo (cinco afectos positivos y cinco negativos). Los resultados en ambos casos indican que el BS en México disminuye con la edad, conclusión que contradice el comportamiento entre edad y BS en otros contextos internacionales. Para confirmar lo anterior, se estiman dos modelos *logit*, uno de datos agrupados y otro de datos no agrupados. Asimismo, se analiza la probabilidad de relación entre BS y las variables más relevantes de acuerdo con la literatura. El resultado muestra que los hombres claramente tienen menor BS que las mujeres cuando éste es medido a través de su componente evaluativo. Finalmente, se describe la

trayectoria que siguen los componentes afectivos a lo largo de la vida, tanto de hombres como mujeres.

Al trabajo de Martínez lo siguen dos sobre la importancia de los vínculos sociales y otro sobre la participación política. Yvon Angulo, con base en la encuesta de Ensaviso, estudia la interacción entre la calidad de los vínculos sociales y la satisfacción con la vida. Le interesa determinar cuáles son los vínculos sociales que proveen mayor satisfacción y en cuáles ámbitos de experiencia o dominios se construyen esos lazos. Para ello, la autora considera dimensiones como el trabajo, la familia y la amistad. Con el entendido de que las causas del BS son múltiples y que la vivencia entre hombres y mujeres puede ser diferente, se procede analíticamente mediante un modelo multivariado para identificar la influencia de los vínculos sociales a la luz de las características individuales y contextuales en las que se desenvuelven las personas. La investigación permite distinguir qué tipo de vínculos importan más para el BS, por lo que se muestra que tienen un peso diferenciado de conformidad con ciertos ámbitos y, por tanto, no son homogéneos para el BS. Se concluye entonces que hombres y mujeres valoran de manera diferente el aporte de esos vínculos en su BS, dependiendo del dominio en el que se generan.

Miriam Araujo sostiene que pese a la insistencia —sostenida por varios enfoques disciplinarios— sobre la importancia del ingreso en el BS, éste no es tan fuerte comparado con otras variables. En la conformación de ese bienestar, se afirma, concurren otros factores que tienen dimensiones más allá de las monetarias. En este sentido, el objetivo del trabajo es analizar el vínculo entre BS y las interacciones sociales que conocemos como sociabilidad. El vínculo positivo del BS con esta última variable resulta ser otro ejemplo más de la necesidad de “abrir” el estudio del bienestar de los individuos de modo tal que no se excluyan factores económicos y que simultáneamente se incorpore, con toda fuerza, una visión integral de lo que realmente importa en la vida de las personas.

Como otros, la relación entre participación política y BS constituye un tema poco explorado en México, no obstante su indiscutible importancia. Con base en la encuesta de Ensaviso, Cristina Tapia Muro y Patricia Muirrieta Cummings atienden el tema. Las autoras argumentan que a partir de la idea de Amartya Sen del “desarrollo como libertad”, se ha asumido que

la participación política incide positivamente en la calidad de vida, aunque también hay evidencia de que la relación es inversa: la satisfacción origina participación. En otros términos, se trata de una discusión en la literatura internacional en términos de modelos de análisis tipo *bottom-up* o *top-down* y, por tanto, de determinar, una vez asumida la correlación entre ambas variables, qué tipo de relación priva entre ellas para el caso de México.

En la quinta sección se presentan dos casos de estudio. Juan Reyes realiza un análisis del impacto que la instalación de una empresa industrial en una comunidad rural tiene en los niveles de bs. Mediante una encuesta realizada en la localidad de San José Chiapa, se pregunta si el bs de la población tiene diferencias significativas respecto del promedio nacional y sobre las razones que las explican. Por su parte, Maribel Ríos, Ernesto Takayanagui y María Cristina Rivera, con la idea de que en torno del bs hay un conjunto de dimensiones como calidad de vida, satisfacción con la vida y felicidad, realizan un estudio para conocer los significados que académicos de la UNAM asignan a sus experiencias de vida en distintos dominios (trabajo, vida familiar, educación). Analizan también cuál podría ser su vínculo con ciertas políticas públicas.

En la última sección, titulada “Apuntes sobre bienestar subjetivo”, incluimos el trabajo de Margarita Camarena Luhrs como una visión que contrasta con el resto de los capítulos por el modo en que aborda el bs. Se trata de una reflexión que, como otras, parte todavía de la idea que las emociones están ligadas con la clase y son inseparables de la estructura social. Sin autonomía, experiencias placenteras (como el amor) se han vuelto para la autora motivo de conflicto, dominación, sojuzgamiento o aniquilación del otro. El bienestar, entonces, requeriría una restitución de la “sociabilidad común” propia de cualquier vida social. Se trata de un ensayo con una particular posición. Se incluye también una interesante nota, elaborada por Mónica Torales, sobre la distribución geográfica del bs en México.



En conjunto, el cuerpo de trabajos que se presentan, más allá de sus específicos campos de interés, constituyen una reflexión que alude —expresa

o implícitamente— a temas que están hoy en el centro del debate sobre el BS. La crítica que se le imputa —particularmente en ámbitos académicos latinos—, de que es un tema “frívolo” porque no es “estructural”, es implícitamente negada por los trabajos de Castellanos y Rojas, al dar evidencia de la conexión del BS con una nueva idea de progreso social. El BS se inscribe así en líneas de reflexión que —como la de Amartya Sen— han intentado construir tanto mejores maneras de medir el desarrollo de nuestras sociedades, como criterios más adecuados en la formulación de políticas. Como en otras teorías y posturas, lo que interesa a la perspectiva del BS es que los productos de la vida social, política y económica se traduzcan efectivamente en bienestar para los ciudadanos. Sin embargo, considera que elementos del bienestar económico no deben estar sobrepuestos al BS, debido a que éste ya constituye un criterio de primer orden para el sentido mismo del progreso. Por ello, debe ser atendido cualquier fenómeno que genere daño al BS de las personas o que lo fomente.

En esa lógica, el trabajo de Leyva y Romo Anaya desmiente la veracidad de la crítica que ha querido fincar al BS como una dimensión que, como los autores dicen, refuerza el estado de pobreza al distraer los esfuerzos contra ella. En condiciones de privación y pobreza multidimensional, los individuos ven reducida drásticamente su posibilidad de alcanzar niveles promedio de BS. En el mismo sentido, si bien tomando en cuenta una población en condiciones materiales menos extremas, la investigación de Temkin y Martínez contradice la idea de que las condiciones del trabajo no son consideradas por el BS y que, en consecuencia, coberturas de tipo social no le resultan importantes. Hay, en efecto, un vínculo innegable entre condiciones materiales y BS, el cual opera negativamente en situaciones marcadas por estándares de vida por debajo de ciertas franjas de bienestar económico. Sin embargo, mientras que es imperioso alcanzar ciertos niveles de bienestar material, es importante también reconocer que su incremento no implica que la complejidad del BS está resuelta.

El trabajo de Millán y, en cierto sentido, los de Vargas y Angulo contestan con suficiente evidencia la crítica de que los individuos no responden “verazmente” al reportar sus niveles de BS. Si eso fuese así, no habría diferencia ni ponderación diversificada en la evaluación de las distintas experiencias de vida que se registra en los dominios: desde la familia al trabajo o la situación

económica. Lo que el artículo de Millán implícitamente pone en duda es la validez de las críticas que usan esa aparente “confusión evaluativa” de los individuos para negar la importancia del bs. La crítica tiene como trasfondo un economicismo férreo y pretende hacer valer la idea de que los criterios que privan para evaluar el bienestar económico deben ser los que operen también en la evaluación del bs. En particular, la investigación desmiente que un criterio de tipo “agregativo” impere en el bienestar subjetivo. En ese plano, la diversidad de criterios es mayor.

En ese sentido, las investigaciones de Martínez, Angulo, Tapia y Murrieta, Reyes, Ríos, Takayanagui y Rivera, muestran claramente —contra la idea de que se pretende “adoctrinar” en un parámetro— cómo el bs y sus determinantes pueden variar en contextos específicos de transformación, según grupos sociales o en función de actividades de tipo político o de conformidad con el tipo de vínculo que mantienen con ciertos dominios y con la edad.

Esta diversidad, finalmente, abre un enorme campo de intervención para las políticas públicas. En él, la previsible identificación de criterios de progreso alternativos son importantes. También lo son los resultados de las investigaciones sobre dominios o aquellos que contrastan niveles de bienestar entre grupos sociales en contextos materiales disímboles. Temas como salud para la independencia personal; educación en un nuevo sentido; fomento de condiciones para el encuentro de personas y, por tanto, para el incremento de bienes relacionales; políticas de reforzamiento de comunicación y expresión en la familia cualquiera que sea su forma o estructura; ampliación de redes de soporte social y afectivo; oportunidades de expresión pública; combate a la extrema pobreza y al bajo ingreso; trabajos de calidad y con mejores coberturas sociales, con mayor reconocimiento social; mejoramiento de la habitabilidad; tratamiento específico de grupos, por género y edad, son sólo algunos de los que podrían ser atendidos mediante políticas públicas que incorporaran el bs como criterio de diseño y operación. El campo está ahí, pero requerimos todavía un enorme esfuerzo de imaginación.

René Millán y Roberto Castellanos

I. Bienestar subjetivo
como perspectiva de progreso social

El bienestar subjetivo como señal de progreso. Satisfacción con la vida, indicadores objetivos y contexto social

Roberto Castellanos

INTRODUCCIÓN

El estudio científico del bienestar y de la felicidad, haciendo uso de métodos y técnicas de investigación propios de las ciencias sociales, ha florecido de manera sobresaliente en décadas recientes y sobre todo en los pasados 20 a 25 años. El número de revistas especializadas y de artículos arbitrados en dichas publicaciones ha crecido de forma exponencial. Más aún, la discusión académica especializada ha pasado al terreno del debate público, en gran medida alimentado por índices, mediciones e informes de organizaciones ciudadanas y organismos internacionales que han llamado la atención sobre la necesidad de dar seguimiento a nuevos temas e indicadores que nos ayuden a comprender mejor a qué nos referimos con conceptos como prosperidad, desarrollo, progreso o bienestar.

En estas discusiones y debates subyace, entre otros asuntos, el reiterado hallazgo de que existe una débil correlación, por lo general no esperada, entre indicadores objetivos y subjetivos; se trata de una limitada asociación que si bien no es absoluta o constante en todos los sectores y contextos

sociales, es suficientemente divergente como para llamar a la duda de uno u otro tipo de indicadores y enfoques de medición. La brecha observada entre mediciones objetivas o materiales y subjetivas o de percepción ha derivado en cuestionamiento a la utilidad de las mediciones subjetivas, en alegatos a favor de la mayor pertinencia de las mediciones subjetivas como indicadores de resultado de políticas, y también en argumentos a favor de su complementariedad.

Este texto se ubica justo en el debate sobre la relación entre condiciones materiales de desarrollo, que se asumen como equiparables al bienestar individual y social —medidas con indicadores objetivos—, y la experiencia individual del bienestar, tal como es reportada por las personas —recogida por medio de indicadores de bienestar subjetivo—. El objetivo de este análisis es ofrecer evidencia adicional a la ya existente sobre la disparidad que hay entre indicadores objetivos y subjetivos, pero se enfatiza: a) que puede existir complementariedad entre ambos tipos de indicadores y, específicamente, por el tipo de mediciones empleadas aquí, entre los enfoques de capacidades y de bienestar subjetivo, en línea con los resultados de otros estudios (por ejemplo, Hall, 2013), y b) que la complementariedad entre indicadores puede concretarse en el uso de las mediciones de bienestar subjetivo como *señal de progreso*, de forma similar a como lo han propuesto algunos autores desde una perspectiva teórica (por ejemplo, Kotan, 2010), y a la forma en que el Protocolo de San Salvador ha propuesto emplear indicadores cualitativos en el contexto de la medición, el seguimiento y el monitoreo a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (OEA, 2011).

CONCEPTOS DE BIENESTAR SUBJETIVO Y SU VÍNCULO CON INDICADORES OBJETIVOS

En este apartado hago una sucinta explicación sobre los principales componentes que integran el concepto de bienestar subjetivo y argumento la importancia de analizar y comprender su vinculación con indicadores objetivos, en particular los vinculados con el contexto social de las personas, la educación y la salud.

Conceptos de bienestar subjetivo

El bienestar subjetivo puede definirse como la experiencia del conjunto de condiciones de vida, tanto de bienestar como de malestar, de una persona, en la que interviene, entre otros aspectos, su orientación de vida predominante, como marco de referencia y valoración de su propio bienestar —lo que algunos autores llaman teoría del referente conceptual de la felicidad (Rojas, 2005)— y de sus diferentes ámbitos o dominios particulares de vida. La medición del bienestar subjetivo, que intenta capturar, acaso imperfectamente, como toda medición, el concepto mismo de bienestar subjetivo, suele integrarse al menos por tres componentes (OCDE, 2011), cada uno de los cuales ofrece una aproximación diferente, pero complementaria, a la experiencia personal del bienestar: el componente cognitivo-evaluativo, expresado en la satisfacción con la vida; el componente afectivo o hedónico, medido a partir del auto-reporte de la felicidad y de las experiencias emocionales positivas y negativas, cuya agregación neta resulta en un balance afectivo; el componente eudemónico, que comprende la satisfacción de necesidades vitales y psicológicas básicas (como la resiliencia), la percepción de las personas sobre lo valioso de su proyecto de vida y la posibilidad de llevarlo a cabo con márgenes satisfactorios de autonomía (capacidad y posibilidad de tomar decisiones libremente). Abrevando en parte de la concepción benthamiana de felicidad, Mariano Rojas (2014) ha propuesto considerar un cuarto componente en la experiencia individual del bienestar y en su medición: el sensorial, destacando así la diferencia entre un bienestar derivado de procesos o estados emocionales, y otro vinculado con la experiencia obtenida a partir de los sentidos, la cual se materializa en placeres y dolores.

De los componentes referidos, en los estudios sobre bienestar subjetivo existe una inclinación a considerar en mayor medida el componente cognitivo-evaluativo o de satisfacción de vida, sobre todo cuando se trata de incorporar perspectivas de política pública. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que hay complementariedad y traslapes en las correlaciones estadísticas entre los tres conceptos principales referidos: satisfacción de vida, felicidad y eudemonia (específicamente, libertad para decidir y resiliencia). En particular, las medidas eudemónicas se correlacionan de forma positiva y estadísticamente significativa con las medidas de satisfacción

vital y por dominios, así como las hedónicas, pero la fuerza o la intensidad de la asociación es menor que aquella observada entre la satisfacción con la vida y la felicidad (Castellanos, 2016; Diener, Kahneman, Tov y Arora, en Diener, Helliwell y Kahneman, 2010; Kahneman y Krueger, 2006; Clark y Senik, 2011; Huppert y So, 2009). Esto sugiere que las diferentes mediciones captan aspectos diferentes, pero vinculados, del bienestar experimentado por los individuos.

A la comprensión y el análisis de los diferentes conceptos de bienestar subjetivo y sus correspondientes mediciones es importante añadir una consideración adicional: en qué medida el bienestar experimentado y auto-reportado por las personas incorpora una reflexión de su parte sobre la posibilidad real de elegir entre diferentes opciones de vida. Esta dimensión reflexiva incorpora en el análisis la idea de que es importante saber en qué grado las opciones objetivas vitales de los individuos, que les son teórica y empíricamente disponibles, representan opciones valoradas subjetivamente como posibles o realizables por ellos mismos. La noción de reflexividad, que ha sido planteada por René Millán (2011: 25), ayuda a “identificar si lo que fundamenta la valoración de la felicidad, o la satisfacción, cualquiera que sea la razón, es electivo o no”.

La incorporación de la reflexividad en el análisis del bienestar subjetivo llama la atención al hecho de que, en contextos donde la libertad es un valor apreciado y defendido, la felicidad reportada por las personas debería estar sustentada justo en el ejercicio de la libertad de elegir entre opciones de vida, subjetivamente valoradas a partir de un “catálogo de opciones” que se encuentran, materialmente, al alcance de la persona.¹ La idea de que el bien-

¹ La reflexividad como elemento conceptual constitutivo del bienestar subjetivo planteado por Millán tiene similitudes con la definición de subjetividad que introduce el PNUD Chile en su informe de 2012 sobre Desarrollo Humano, en el que analiza precisamente al bienestar subjetivo como una oportunidad para repensar el desarrollo. En el texto, el PNUD (2012: 16) define la subjetividad como el “espacio y proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales”; es decir, la subjetividad supone una dimensión predominantemente individual pero arraigada en lo social, ámbito con el que además interactúa. De ahí que el bienestar subjetivo no sea una evaluación cognitiva de logro o satisfacción exclusivamente individual, sino también una satisfacción con el entorno social y específicamente con el acceso de las personas a oportunidades.

estar subjetivo debe incorporar conceptual y empíricamente la existencia de opciones subjetivamente identificadas como realizables por el individuo remite a la idea de agencia, en tanto que la existencia de opciones vitales realizables implica también la posibilidad de que las personas cuenten con la habilidad para definir objetivos vitales propios, tengan sentido de propósito y poder (capacidades) para influir en el estado de cosas que las afecta (Kotan, 2010). Esta aproximación analítica al bienestar subjetivo se vincula claramente con el enfoque de la teoría de capacidades (Sen, 1996), la cual es relevante para el análisis que se lleva a cabo en este texto, en el que se hace un contraste entre indicadores de bienestar subjetivo y mediciones objetivas, vinculadas justo con las llamadas capacidades necesarias para el desarrollo humano.

Contexto social, salud y educación

Uno de los ámbitos que mayor interés ha generado entre los estudiosos del bienestar subjetivo es el del contexto social, que incluye factores como capital social, bienes relacionales, uso del tiempo, gasto pro-social y la posibilidad de contar con alguien en caso de necesidad. En general, los estudios en este ámbito señalan que existe una fuerte correlación entre el bienestar subjetivo de las personas y los vínculos sociales y las actividades que suponen establecer o estrechar lazos entre individuos o grupos (Helliwell *et al.*, 2012; Helliwell, 2008). También se ha encontrado que el gasto pro-social, aquel destinado a ayudar a otros, está fuertemente asociado con mayores niveles de bienestar subjetivo, con una relación causal clara: el gasto pro-social conduce a una mayor felicidad y satisfacción vital en las personas que realizan ese tipo de gasto. Este resultado parecería cuestionar el supuesto de la doctrina económica clásica sobre el interés propio como motivación primigenia del individuo (Aknin *et al.*, 2010).

Hay estudios en los que se ha indagado la importancia de factores diferentes al ingreso en el empleo y su correlación con el bienestar subjetivo de las personas (Helliwell y Huang, 2008). Se ha encontrado que existe una asociación significativa entre la felicidad y los rasgos no financieros del trabajo, especialmente la confianza entre las personas que laboran en un

mismo lugar, de manera que los ofrecimientos de un sueldo y prestaciones atractivas pueden ser factores determinantes para optar por un empleo, pero serían menos decisivos para permanecer en éste.

La literatura sobre bienestar subjetivo también ha encontrado una ruta de convergencia con la literatura sobre bienes relacionales,² señalando que existe una relación positiva entre ambos. Por ejemplo, Leonardo Becchetti *et al.* (2009), Stefano Bartolini y Ennio Bilancini (2010) argumentan que la aparente tendencia decreciente en el nivel de felicidad de la población de Estados Unidos en décadas recientes se puede explicar, entre otros factores, por el declive en el capital social que también se ha apreciado en ese país, principalmente los componentes relacionales de dicho capital.

Por otro lado, en materia educativa, se ha identificado que el aumento en la escolaridad no sólo incrementa las posibilidades de obtener un empleo con mayores ingresos en el futuro, aunque la evidencia sugiere que los efectos de la educación formal en el bienestar, vía ingresos y empleo, es pequeña (O'Donnell, 2013). Los efectos, sobre todo indirectos, de la escolaridad se pueden observar en otros aspectos no pecuniarios, como el aumento en las aspiraciones a empleos de mayor estatus y prestigio, y la competencia que esto genera para ese tipo de empleo. Estos aspectos no asociados con el ingreso son al menos tan importantes como los pecuniarios y están relacionados con el bienestar subjetivo y objetivo de las personas (Oreopoulos y Salvanes, 2009). La educación también puede contribuir a mejorar las capacidades de las personas para interactuar y desarrollarse en muy diferentes ámbitos de sus vida: en la familia (tanto en las relaciones de pareja como en el cuidado y crianza de los hijos); en las relaciones laborales (por ejemplo, en las habilidades para trabajar en equipo); en la vida comunitaria (incluyendo la identificación de problemas comunes y el plantearse la posibilidad de resolverlos de forma coordinada).

En suma, un análisis de los efectos de la educación desde la perspectiva del bienestar subjetivo exige ampliar la mirada no sólo a las relaciones directas o indirectas entre ambos. También amerita hacer una reconsideración sobre

² Los bienes relacionales son bienes para los que se requiere la participación de al menos dos personas, y que se caracterizan porque la inversión, la producción y el consumo de estos bienes coinciden o son casi simultáneos. Los bienes relacionales son los que se adquieren por medio de las relaciones, el apoyo emocional, la solidaridad (Becchetti y Pelloni, 2011: 11-12).

las diferentes fuentes y formas de educación (formal y no formal), la manera en que interactúan (por ejemplo, cómo lo aprendido en la escuela interactúa con la información y el conocimiento que se adquieren y reproducen en el hogar o entre pares fuera de la escuela) e incluso las definiciones mismas de bienestar subjetivo que se emplean, ya que es esperable que la educación incida de forma diferenciada en la satisfacción de vida, el balance afectivo o los aspectos eudemónicos del bienestar, como la libertad para decidir, la resiliencia o la capacidad de disfrute general de la experiencia vital (Michalos, 2007; O'Donnell, 2013).

En términos generales, las condiciones objetivas de salud, medidas a partir de la expectativa de vida al nacer, muestran una relación y un efecto importantes en la satisfacción con la vida en general, aunque su impacto es menor en el componente afectivo del bienestar subjetivo (Helliwell *et al.*, 2013). En el ámbito de la salud, quizá la principal diferencia que hay que hacer es entre salud física y mental y sus efectos diferenciados en el bienestar subjetivo. Los resultados presentados en el Reporte Mundial de la Felicidad 2013, entre otros estudios, muestran que la salud mental es el factor individual más importante para explicar los niveles de felicidad a nivel global (Helliwell *et al.*, 2013; Layard *et al.*, 2013). Aunque la salud mental es un tema y una variable que no se analiza en este trabajo, es importante tenerla en cuenta debido a la importancia de sus efectos en el bienestar subjetivo y, al menos en el contexto mexicano, por la carencia de suficiente atención al tema en el debate público y en las políticas de salud.

Asimismo, diferentes autores han analizado la correlación entre satisfacción vital y salud percibida o subjetiva (evaluación de la persona sobre su propio estado de salud), y entre satisfacción con la vida y satisfacción con la salud propia, y han encontrado que, entre los países, no parece existir una clara asociación entre satisfacción vital y satisfacción con la salud (Deaton, 2008). Si bien se reconoce que, en general, mejores estados de salud están vinculados con mayores niveles de felicidad, se ha encontrado que pasado un cierto nivel de satisfacción con la salud, incrementos en dicho nivel no elevan sustancialmente el bienestar subjetivo (*Ibid.*). Al mismo tiempo, tener una expectativa de vida mayor, indicador de medición objetiva de salud usado con frecuencia, no siempre reporta mayores niveles de felicidad; la calidad en el estado de salud importa tanto o más que la longevidad y este

tipo de valoración puede ser captado en indicadores de autorreporte de la salud (Graham, 2008).

SATISFACCIÓN CON LA VIDA, INDICADORES OBJETIVOS Y CONTEXTO SOCIAL

En este apartado ofrezco evidencia para comprender, en primer lugar, en qué medida un conjunto de variables relacionadas con las capacidades individuales (educación y salud) y con el contexto social de las personas (apoyo social y comportamiento pro-social) permiten explicar las variaciones o cambios en la satisfacción vital de los individuos, para el caso de México. En segundo lugar, ofrezco evidencia para tratar de responder a la pregunta sobre cuánto el cumplimiento de objetivos específicos de desarrollo en materia de salud y educación se corresponde o está asociado con lo que la gente valora o aprecia en la medida en que le reporta satisfacción vital. Se trata de un ejercicio similar al que otros autores han realizado pero con una escala de análisis distinto (por ejemplo, Kroll, 2013).

Antes de proceder al análisis estadístico y la discusión de resultados, se presenta una breve anotación sobre la fuente de información empleada y el tratamiento realizado a las variables analizadas.

Fuente de información

Se emplea en el análisis el módulo de Bienestar Autorreportado (Biare) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), aplicado en el primer trimestre de 2012, como parte de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (Engasto). El módulo Biare es parte del esfuerzo internacional, coordinado en México por el INEGI, que realizan diversas organizaciones multilaterales y gobiernos nacionales por medir el bienestar subjetivo y explorar la pertinencia de su medición y su uso en la política pública. El módulo Biare fue diseñado tomando en cuenta recomendaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sobre la medición de bienestar subjetivo, sobre la forma de preguntar, las escalas de respuesta y la ubicación en el cuestionario de las variables de satisfacción

vital, dominios de vida y balance afectivo; además de las recomendaciones de la OCDE, también se tomaron en cuenta los contenidos de la Encuesta Social Europea. Otras características del módulo Biare incluyen:

- Modalidad de aplicación de autollenado. En esta modalidad, si bien reportó una tasa de no respuesta mayor que la Engasto (17% de entrevistas menos), los resultados fueron ponderados para compensar sesgos por la no respuesta. La OCDE (2013) y otras organizaciones han indicado que la modalidad de autollenado no supone una afectación o efectos diferenciados significativos en los resultados de la encuesta en comparación con otras modalidades, como la encuesta cara a cara.
- La muestra final de la Encuesta fue de 10 654 casos, que respondieron un cuestionario con un total de 66 reactivos.
- La población objetivo fueron personas de entre 18 y 70 años de edad, seleccionadas de forma aleatoria entre los miembros de la vivienda.

Variables empleadas en el análisis

Para el análisis realizado se consideran las siguientes variables:

a) Como variable dependiente se utiliza “Satisfacción con la vida” en general, dividida en cuatro categorías que integran los valores de la escala de 0 al 10, quedando de la siguiente forma: 0-4, Insatisfecho; 5-7, Poco satisfecho; 8 y 9, Moderadamente satisfecho, y 10, Satisfecho. Estas categorías se mantienen en línea, salvo algunos ajustes, con las que el INEGI sugiere a los encuestados en el propio cuestionario de la Biare.

b) La variable “Educación” (independiente) se construyó como *dummy* (alto nivel educativo) a partir del nivel de instrucción: se considera baja instrucción (valor de 0) aquella que comprende secundaria incompleta o menos, incluyendo los casos en que se carece de instrucción, e instrucción alta (valor de 1) comprende de secundaria completa hasta posgrado. Dado que el promedio de escolaridad en México es de 8.6 grados, es decir, casi secundaria completa (sin incluir preescolar), el corte de la variable construida permite distinguir a la población entre aquellos que se encuentran por arriba del promedio y los que están dentro del promedio o por debajo de éste.

c) La variable independiente de “Salud objetiva” (diferente de la satisfacción con la salud) está construida a partir de la sumatoria de tres preguntas de la encuesta Biare: 1) si la persona afirma usar de forma permanente algún tipo de ayuda para moverse; 2) si la persona padece de algún problema o dificultad física importante para escuchar y/o comunicarse verbalmente, y 3) si padece las consecuencias de un accidente o enfermedad que requiera cuidados médicos durante más de un año. Al integrar estas tres variables, se consideró como persona saludable (con valor de 2 en la variable) a los casos que respondieron “No” a las tres preguntas. Los casos que respondieron que “Sí” a una o más de las tres preguntas se consideran como no saludables (valor de 1). Codificada así, el resultado de esta variable muestra que 82.7% de las personas respondieron que no a las tres preguntas, y se les consideraría por lo tanto como saludables, y 17.2% respondió que sí a al menos una de las tres preguntas, indicando, según la codificación empleada, que no es saludable. Por la información empleada en su construcción, esta variable tiene un sesgo a incluir sobre todo casos de discapacidad y tampoco capta sobre todo aquellas enfermedades o padecimientos que suponen una afectación de largo plazo (uno año o más). No obstante, a partir de la información disponible, ésta es la variable que más podría permitir acercarse a conocer el estado de salud de la población en función de enfermedades padecidas o eventos que reduzcan las capacidades físicas de los individuos.³

Se incluyen las variables de educación y salud descritas antes por dos razones. En primer lugar, porque los aspectos que buscan captar estas variables son un resultado, además de un medio o insumo, de los esfuerzos colectivos de desarrollo de un país; al mismo tiempo, la educación y la salud se consideran capacidades centrales para el ejercicio de la libertad de las personas, fin último del desarrollo. En segundo lugar, la salud y la educación son dos de los principales objetivos de desarrollo en México y, en general, en todas o la mayoría de las sociedades y culturas.

d) Incluyo en el análisis dos variables independientes relacionadas con lo que una parte de la literatura denomina contexto social (Helliwell *et al.*, 2013;

³ Desafortunadamente, la encuesta Biare no capta casos de enfermedades mentales. Lo más cercano es una pregunta que busca averiguar si el entrevistado vive con alguien que padezca una enfermedad o discapacidad mental.

Helliwell, 2008 y 2012) y otros también llaman bienes relacionales (Becchetti *et al.*, 2009; Becchetti y Pelloni, 2011). Se trata de las variables *apoyo social* y *comportamiento pro-social* o generosidad. En el primer caso, el apoyo social se refiere a si las personas cuentan o no con alguien que les ayude en caso de necesidad. En el caso específico de la variable construida para el análisis que hago aquí, considerando la información que provee la Biare, se integraron en una variable las preguntas sobre el número de personas con las que el entrevistado cree que podría contar en caso de urgencia o necesidad. La Biare hace la misma pregunta para dos ámbitos diferentes, familia y amigos, pero para el análisis hecho aquí se integran los dos ámbitos en una sola variable y se establecen cuatro categorías en función de las opciones de respuesta que la encuesta ofrece: Apoyo nulo o no tiene nadie con quien contar; Poco apoyo (1-2 personas); Apoyo moderado (3-5 personas), y Mucho apoyo (más de 5 personas).

e) La segunda variable de contexto social, llamada generosidad o comportamiento pro-social, resulta de la agregación de cinco prácticas que mide el módulo Biare y que aluden a comportamientos orientados a buscar el beneficio de terceros (el módulo capta si las personas realizan o no estas prácticas, pero no indaga frecuencia). Los cinco comportamientos que capta la encuesta Biare son: 1) ayuda económica a familiares o parientes que viven en otro hogar; 2) ayuda económica o de otro tipo a conocidos que no son familiares; 3) donativos a organizaciones que ayudan a personas; 4) donativos a instituciones de cuidado o conservación de la cultura, la naturaleza o el espacio urbano, y 5) trabajo voluntario o comunitario. Se construyó la nueva variable considerando como “generosos” o de comportamiento pro-social alto (valor de 2) a aquellos que respondieran de forma positiva a al menos dos de las cinco prácticas incluidas y como no generoso o de comportamiento pro-social bajo o nulo (valor de 1) a aquellos que respondieron de forma negativa a cuatro o todas las alternativas consideradas.

f) Finalmente, respecto de las variables sociodemográficas, se consideran las siguientes: variable de *sexo* construida como *dummy* “Mujer”;⁴ variable

⁴ Como se sabe, las variables *dummy* tienen el propósito de incorporar en el análisis estadístico la existencia o no de sólo uno de los aspectos o alternativas posibles de una variable. Esto permite saber en qué medida la presencia o ausencia de ese atributo o rasgo de la variable modifica los resultados del análisis.

de *edad*, considerando cuatro grupos o categorías de edad: 18-29; 30-44; 45-59 y 60 o más años de edad; variable de *ingreso*, que se construye a partir de la información de gasto corriente total per cápita, agrupada en cuartiles de menor a mayor ingreso; variable de *estado conyugal*, construida como *dummy* “En pareja”, que agrupa las categorías de casado y en unión libre, por un lado, y las categorías viudo, soltero y divorciado, por otro lado; y *condición de actividad*, diseñada como variable *dummy* para desocupación, distinguiendo entre la inexistencia de la característica, es decir, ocupado (valor de cero), y la presencia del atributo, es decir, desocupado, pensionado, dedicado a quehaceres domésticos y sin trabajo por alguna limitación física (valor de 1). Se excluyeron del análisis los casos “estudia” y “otra condición de actividad”, que representan 5% de la muestra.

Resultados del análisis y discusión

Las estadísticas descriptivas se reportan en el cuadro 1 y los coeficientes de la regresión lineal en el cuadro 2. El análisis estadístico arroja los siguientes resultados relevantes:

En primer lugar, los coeficientes individuales de las diferentes variables son en general bajos. Tomadas en conjunto, estas variables permiten explicar la satisfacción con la vida de los individuos con una probabilidad inferior al 10% ($R^2=0.06$). En otras palabras, el conjunto de variables incluidas en el modelo reporta una limitada capacidad explicativa de la satisfacción con la vida en general.

En segundo lugar, al analizar los resultados comparativos de las variables explicativas individuales, destacan claramente dos de ellas por mostrar los valores más altos en sus coeficientes: apoyo social e ingreso. Estas variables son las que en mayor proporción permiten explicar las variaciones en la satisfacción vital de las personas, ambas con una relación positiva con el bienestar subjetivo: al aumentar el número de personas con las que se cuenta en caso de necesidad (apoyo social) y cuando se incrementa el nivel de ingreso, también aumenta la satisfacción vital. Este resultado enfatiza lo señalado previamente: a) la importancia del contexto social, específicamente el contar

con una red de apoyo, y b) la relevancia de los aspectos materiales, como el ingreso y estar satisfecho con la situación económica.

CUADRO 1
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>N</i>
Satisfacción con la vida	8.04	1.94	0	10	10 654
Salud objetiva	1.83	0.37	1	2	10 654
Educación	0.64	0.47	0	1	10 654
Comportamiento pro-social	1.19	0.39	1	2	10 654
Apoyo social	2.60	0.82	1	4	10 654
Mujer	0.56	0.49	0	1	10 654
Ingreso	2.50	1.11	1	4	10 654
Grupos de edad	2.18	0.96	1	4	10 654
Casado/unión libre	0.63	0.48	0	1	10 654
Desempleado	0.28	0.44	0	1	10 121

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2012.

CUADRO 2
COEFICIENTES DE REGRESIÓN DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA
CON INDICADORES OBJETIVOS Y DE CONTEXTO SOCIAL

Variable dependiente: Satisfacción con la vida

Constante	0.144**
Salud objetiva	0.073** (0.051)
Educación	0.035* (0.045)
Comportamiento pro-social	0.018 (0.048)
Apoyo social	0.155** (0.023)

Mujer	-0.007 (0.041)
Casado/unión libre	0.062** (0.040)
Ingreso	0.115** (0.019)
Grupos de edad	-0.013 (0.022)
Desocupado	0.010 (0.046)

Notas: R cuadrada= 0.060. R cuadrada corregida=0.059. La primera columna son los coeficientes Beta tipificados. Entre paréntesis se incluye el error típico. Los asteriscos (**) indican que los resultados son significativos al 0.001 (**) y al 0.01 (*). La carencia de asterisco señala que el resultado es no significativo estadísticamente.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2012).

Un tercer aspecto que destacar es que el resultado de la variable de comportamiento pro-social resulta no significativa como factor explicativo de la satisfacción con la vida. Esto puede deberse a que aun cuando los porcentajes de satisfacción con la vida tienden a ser mayores entre quienes dicen hacer donativos y realizar acciones de voluntariado, la proporción de la población que hace estas actividades es tan reducida que su incidencia global en la satisfacción de vida de la población es marginal. En otras palabras, a nivel micro, individual, se puede apreciar que la generosidad y los comportamientos pro-sociales son importantes para elevar la satisfacción de vida, pero en el nivel macro o agregado, al menos en la muestra que recoge la Biare (y en la población mexicana en su conjunto, al ser la encuesta representativa a nivel nacional), esta tendencia parecería adquirir menos fuerza, debido en parte a la baja incidencia de este tipo de comportamientos en la población del país en general.

Como cuarto aspecto que destacar, se observa que entre las variables de capacidades, la salud explica con una probabilidad más alta que la alta escolaridad las variaciones en la satisfacción con la vida, aunque en ambos casos los coeficientes son comparativamente bajos. La capacidad explicativa de ambas variables respecto de la satisfacción vital es incluso menor que

la variable de apoyo social. Finalmente, en lo que respecta a las variables sociodemográficas, sólo ingreso y casado/unión libre muestran resultados significativos estadísticamente. En el caso de la segunda variable, el resultado muestra que estar casado o en unión tiene un efecto positivo en elevar la satisfacción de vida, aunque dicho efecto parece ser reducido.

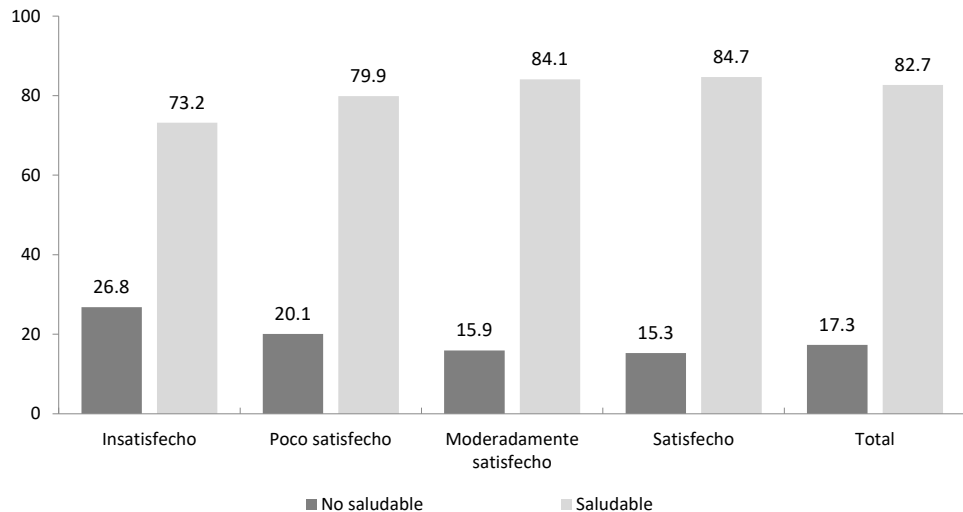
La correspondencia entre objetivos de desarrollo y bienestar subjetivo

En este apartado analizo en qué medida el logro de objetivos de desarrollo socialmente apreciados y políticamente sancionados como relevantes se corresponden con lo que la gente valora o aprecia, medido a partir de su asociación con la satisfacción de vida. Mientras que el análisis previo ha buscado ofrecer evidencia sobre la medida en que un conjunto de variables puede explicar los cambios en la satisfacción de vida (relación de causalidad), en este último ejercicio se analiza cuánto el logro de objetivos de desarrollo específicos (como una mayor educación y mejor estado de salud) está vinculado con el bienestar subjetivo y, por tanto, con lo que la gente aprecia y cree valioso. El abordaje analítico considera los porcentajes de población que reportan diferentes niveles de satisfacción vital en tres variables: educación, salud objetiva y apoyo social. Como se ha señalado, educación y salud son objetivos prioritarios de desarrollo y se consideran capacidades claves para la realización de funcionalidades apreciadas por la mayoría de los individuos y las sociedades. En lo que respecta al apoyo social, lo incluyo en el análisis con fines de contraste y para tener evidencia adicional que permita identificar su grado de relevancia para el bienestar subjetivo, tal como se ha observado en el análisis de este capítulo.

En la gráfica 1 se observan los porcentajes de satisfacción de vida respecto de la salud objetiva. Recordemos que la salud objetiva integra tres variables relacionadas con el uso (o no) de instrumentos de ayuda para moverse, la existencia (o no) de problemas físicos que dificulten la comunicación, y el padecimiento (o no) de problemas de salud de largo plazo (un año o más). Como se puede apreciar, la proporción de satisfechos con la vida se incrementa entre quienes reportan estar en condiciones de salud favorables y ocurre lo contrario entre quienes señalan tener algún tipo de problema

de salud: en ellos disminuye la proporción de quienes están satisfechos con la vida. La relación se mantiene considerando las variables de sexo (donde la relación es incluso más fuerte para las mujeres que para los hombres); grupos de edad (donde la asociación es especialmente clara en el grupo de 18 a 29 y en el de 60 y más años); ingreso (particularmente en el cuartil de más bajo nivel de ingreso) y estado conyugal (en esta variable, la relación es más estrecha entre quienes no tienen pareja que entre quienes no la tienen). En todas estas variables, los cambios más pronunciados en el paso de un nivel de satisfacción a otro se aprecian en aquellos que reportan no estar en condiciones favorables de salud. Los resultados refuerzan la importancia de la salud objetiva para la satisfacción de vida.

GRÁFICA 1
PORCENTAJES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA
RESPECTO DE LA SALUD OBJETIVA



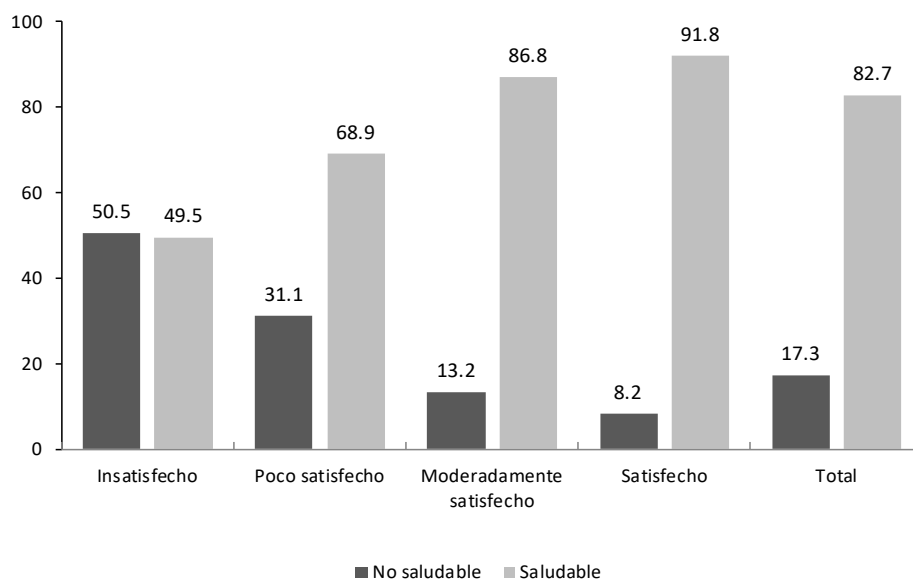
Notas: $R=0.066$ (0.000). Salud objetiva agrega variables que captan si las personas requieren ayuda para moverse o comunicarse y si han sufrido un accidente o enfermedad que les afecte durante más de un año (1=no saludable / 2=saludable).

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2012.

El análisis de la relación entre salud objetiva y satisfacción con la salud (gráfica 2) muestra también que hay una clara vinculación entre ambas

dimensiones de la salud, objetiva y subjetiva, especialmente en los rangos de poca y mucha satisfacción con la salud. El porcentaje de personas no saludables y muy satisfechas con su salud (8.2%) es 11 veces más bajo que el de quienes están saludables y satisfechos con su salud (91.8%). La relación se invierte entre aquellos que están insatisfechos con su salud: son más los que se manifiestan no saludables (50.5%) que los que se encuentran en un adecuado estado de salud (49.5%). Estar saludable también implica una gran diferencia en los niveles intermedios de satisfacción con la salud. En síntesis, el estado de salud se encuentra asociado en una buena proporción con la (in)satisfacción con el estado de salud propio. La relación es consistente al analizar las cifras por sexo; edad; ingreso; unido y con desempleo.

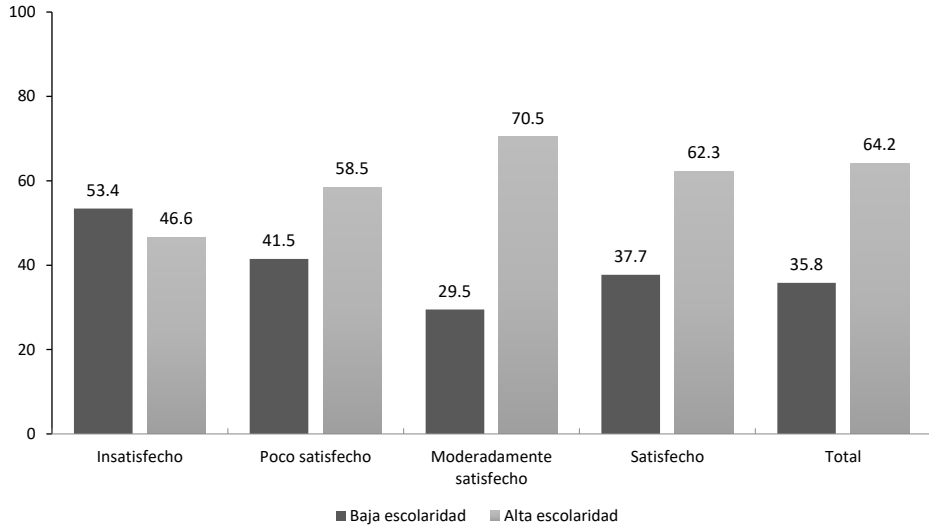
GRÁFICA 2
PORCENTAJES DE SATISFACCIÓN CON LA SALUD RESPECTO DE LA SALUD OBJETIVA



Notas: $R=0.275$ (0.000). Salud objetiva agrega variables que captan si las personas requieren ayuda para moverse o comunicarse y si han sufrido un accidente o enfermedad que les afecte durante más de un año (1=no saludable / 2=saludable).

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2012.

GRÁFICA 3
 PORCENTAJES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA
 RESPECTO DEL NIVEL EDUCATIVO



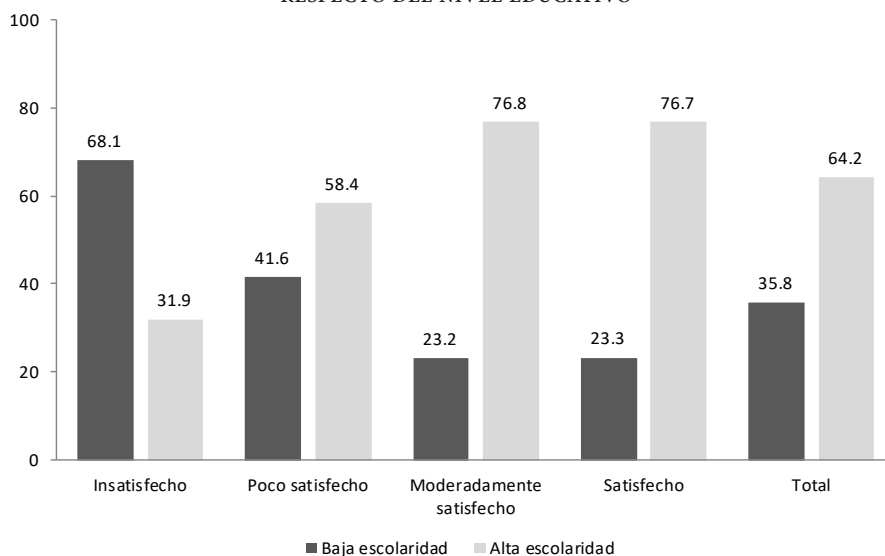
Notas: $R=0.063$ (0.000). Nivel educativo es variable *dummy* que distingue entre baja escolaridad (0=hasta secundaria incompleta) y alta escolaridad (1=secundaria completa o más, hasta posgrado). Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2012.

En lo que respecta a la educación, un objetivo central del desarrollo, en la gráfica 3 se observa la relación entre satisfacción de vida y niveles de escolaridad, distinguiendo entre baja (secundaria incompleta o menos) y alta (secundaria completa o más). Los resultados indican una relación moderadamente estrecha, particularmente en la transición de los rangos de satisfacción más bajos a los intermedios y notablemente entre quienes tienen baja escolaridad (entre aquellos que se sienten insatisfechos con su vida, más de la mitad registra baja escolaridad). Tener alto o bajo nivel de escolaridad no parece ser determinante para alcanzar el rango más alto de satisfacción, al menos comparado con quienes se ubican en el rango de satisfacción moderada. Este patrón de relación se observa también considerando sexo (con una asociación más estrecha en las mujeres); grupos de edad (sobre todo en los grupos de 30 a 44 años y de 60 y más); ingreso (apreciándose con más claridad el patrón general en los dos cuartiles de menores ingresos), y estado

conyugal (donde la relación se aprecia relativamente más estrecha entre quienes no tienen pareja).

Si se analiza el vínculo entre el nivel de escolaridad y la satisfacción con la educación (gráfica 4), la relación se observa incluso más estrecha que respecto de la satisfacción con la vida. La relación entre estas variables muestra que se incrementa la proporción de satisfechos a insatisfechos entre quienes tienen nivel de instrucción baja y sucede lo contrario entre quienes tienen un nivel alto de instrucción: tiende a ser comparativamente mayor la proporción de satisfechos con la educación entre aquellos que registran nivel de instrucción alta. En otras palabras, tener un nivel de instrucción alto (secundaria completa o superior) está asociado, en términos generales, con una mayor satisfacción con la educación alcanzada y viceversa. Este patrón se observa también si se consideran las variables de sexo (donde la relación es comparativamente más estrecha en las mujeres que en los hombres); edad; ingreso; estado conyugal y condición de actividad.

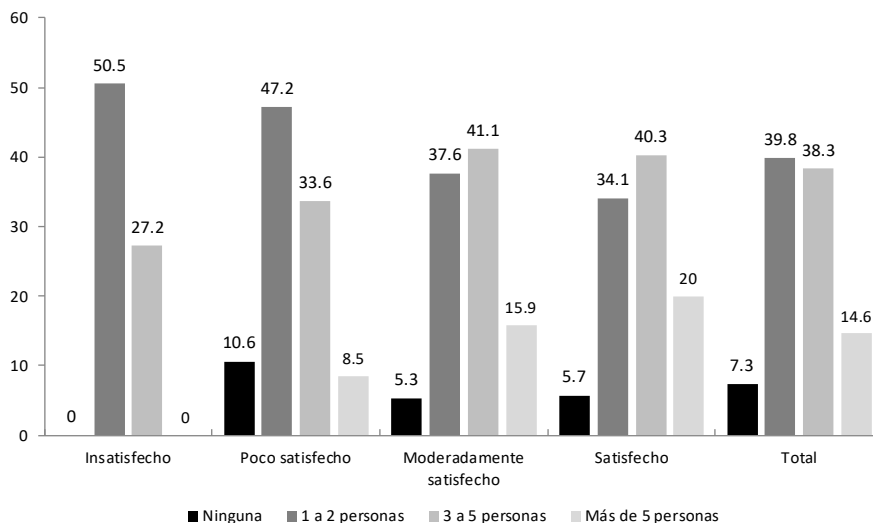
GRÁFICA 4
PORCENTAJES DE SATISFACCIÓN CON LA EDUCACIÓN
RESPECTO DEL NIVEL EDUCATIVO



Notas: $R=0.288$ (0.000). Nivel educativo es variable *dummy* que distingue entre baja escolaridad (0=hasta secundaria incompleta) y alta escolaridad (1=secundaria completa o más, hasta posgrado).
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2012.

GRÁFICA 5

PORCENTAJES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN GENERAL RESPECTO DEL APOYO SOCIAL
(PERSONAS CON LAS QUE SE CUENTA EN CASO DE NECESIDAD)



Notas: $R=0.179$ (0.000). Donde no se señala el porcentaje es debido a que el número de casos es inferior a 90, mínimo de observaciones necesarias para realizar análisis representativo de los resultados.
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2012.

Finalmente, se analiza la relación entre satisfacción con la vida y apoyo social, variable que capta la amplitud de la red de soporte en caso de necesidad. La gráfica 5 da cuenta de los porcentajes de satisfacción de vida respecto del apoyo social. El grado de correlación de las variables es significativo pero débil ($R=0.179$), aunque más alto si se le compara con las correlaciones previas de satisfacción vital con salud objetiva y escolaridad. En general, la satisfacción con la vida aumenta a medida que se incrementa el número de personas con las que se cuenta en caso de necesidad. La relación es más clara entre aquellos cuya red de apoyo es de tres a cinco o más de cinco personas. La satisfacción con la vida aumenta particularmente al pasar de niveles de satisfacción baja a los de satisfacción moderada y se muestra menos determinante en el máximo nivel de satisfacción vital. La relación descrita se mantiene, en general, en los mismos términos al incorporar las variables de sexo; grupos de edad (siendo más estrecha la relación en los grupos de 18 a 29 años y de 60 y más); ingreso; estado conyugal (con una relación

marginalmente más estrecha de las variables entre quienes no tienen pareja); y condición de actividad (la relación es más estrecha entre los ocupados).

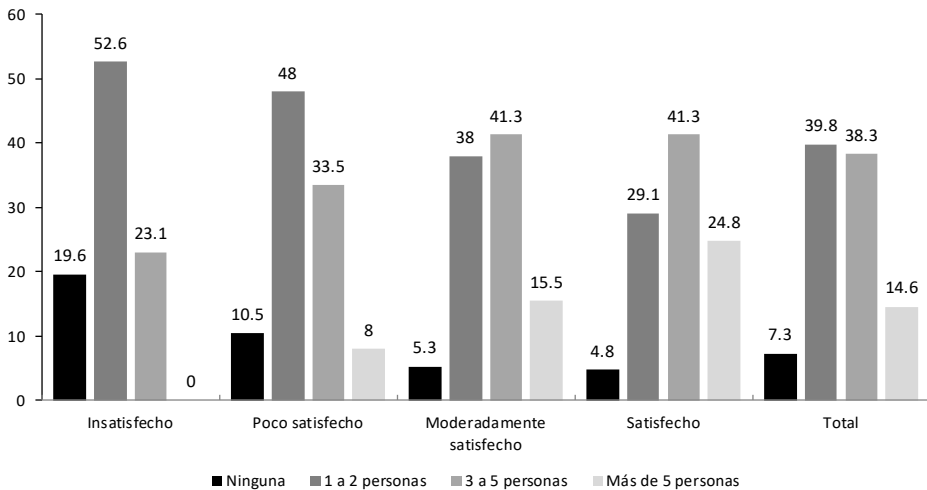
En la gráfica 6 se presentan los porcentajes del dominio de satisfacción con la vida familiar y social (variable que agrega los dominios de satisfacción con la vida familiar y con la vida social) respecto del apoyo social. De forma similar a como se ha observado previamente en la relación de las variables de satisfacción en los dominios de salud y educación con sus correspondientes variables objetivas, en este caso la asociación entre el dominio de satisfacción con la vida familiar y social, y la variable de apoyo social, es más estrecha o fuerte que con la variable de satisfacción con la vida en general.

La relación entre la satisfacción con la vida familiar y social y el apoyo social es positiva y significativa (gráfica 6). Se pueden identificar dos grupos: por un lado, los que no reciben apoyo social de familia y amigos o creen que cuentan sólo con una o dos personas que los ayuden en casos de necesidad y, por otro lado, aquellos que consideran que pueden recibir la ayuda de tres o más personas en caso de necesidad. En el primer grupo predomina la proporción de insatisfechos y poco satisfechos respecto de los moderadamente satisfechos o satisfechos, mientras que sucede lo contrario en el segundo grupo, los que creen que cuentan con el apoyo de tres o más personas, donde la proporción de satisfechos es creciente. En síntesis, a medida que las personas consideran que cuentan con una red social de apoyo más amplia, tanto de familiares como de amigos, es mayor la satisfacción con la vida familiar y social. En otros términos, parecería que para la satisfacción en el dominio familiar y social es clave saber que se cuenta con el apoyo de alguien en caso de necesidad, pero también lo es la escala o extensión de la red de apoyo con la que se cuente. Este patrón se observa controlando por las variables de sexo; edad (con una relación más estrecha en los extremos etarios: el grupo de 18 a 29 años y el de 60 y más); ingreso; estado conyugal y condición de actividad.

¿Cuánto se corresponden los objetivos de desarrollo con lo que la gente valora o aprecia? Para responder esta pregunta se han considerado la salud y la educación como ejemplo de objetivos de desarrollo y se analizaron los porcentajes de satisfacción con la vida en general y de satisfacción en dominios específicos (salud y educación), con variables objetivas de uno y otro

objetivo de desarrollo. Vistos en conjunto, los resultados del análisis sugieren lo siguiente: primero, sí existe una correspondencia significativa entre salud objetiva y nivel educativo, y las variables de bienestar subjetivo empleadas, satisfacción con la vida en general y satisfacción en dominios. Segundo, esta vinculación es comparativamente más estrecha con las variables de satisfacción por dominios, lo cual es esperable si se considera que la satisfacción con la vida supone para las personas un conjunto de aspectos más amplio que sólo el del dominio o ámbito considerado, sea educación o salud. Este resultado plantea la utilidad de analizar los objetivos de desarrollo no sólo en su vinculación con la satisfacción de vida en general, sino también con la satisfacción en el dominio vital correspondiente para tener una perspectiva analítica más completa.

GRÁFICA 6
 PORCENTAJES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA FAMILIAR Y SOCIAL
 RESPECTO DEL APOYO SOCIAL
 (PERSONAS CON LAS QUE SE CUENTA EN CASO DE NECESIDAD)



Notas: $R=0.232$ (0.000). Donde no se señala el porcentaje es debido a que el número de casos es inferior a 90, que es el mínimo de observaciones necesarias para realizar análisis representativo de los resultados.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2012.

Tercero, si se comparan los resultados del análisis de regresión del apartado previo con el análisis de correspondencia hecho líneas arriba, se aprecia la utilidad de llevar a cabo ambos tipos de análisis para alcanzar una mejor comprensión de la relación entre bienestar subjetivo y otras variables relevantes. Aunque los coeficientes de correlación indican que la salud objetiva y un alto nivel de escolaridad tienen una fuerza explicativa limitada o de baja probabilidad respecto de cambios en la satisfacción con la vida en general, esto no justifica descartar la importancia de estas variables para la satisfacción de vida y para la satisfacción en los dominios vitales específicos (en este caso, salud y educación). El análisis de la vinculación entre variables o fenómenos sociales, clave para la toma de decisiones en la administración y la política públicas, no se agota con el estudio de las relaciones causales entre variables, sino que requiere comprender, desde diferentes perspectivas analíticas, la dinámica entre dichos fenómenos, en este caso entre el bienestar subjetivo y las variables que lo afectan.

Finalmente, como cuarto aspecto por mencionar, destaca la importancia de la variable de apoyo social para el bienestar subjetivo, en cualquiera de los ejercicios analíticos realizados en este análisis. Se confirma así la importancia del contexto social para el bienestar subjetivo, aspecto que la administración pública y las políticas deben considerar al promover objetivos de desarrollo, dado el impacto que éstos puedan tener en dicho contexto.

BIENESTAR SUBJETIVO COMO SEÑAL DE PROGRESO SOCIAL

Teniendo presentes los resultados del análisis previo, y partiendo de la complementariedad entre los enfoques de capacidades y de bienestar subjetivo, en este apartado planteo por qué es útil y pertinente el uso del bienestar subjetivo como señal de progreso social e ilustro la forma en que se puede llevar a cabo.

Existen al menos dos posibilidades de complementariedad entre los enfoques de capacidades y de bienestar subjetivo. La primera posibilidad es considerar el bienestar subjetivo como una funcionalidad, concepto clave en la teoría de las capacidades. Como otras funcionalidades (las formas particulares de ser y hacer que una persona disfruta y valora en un momento dado),

el bienestar subjetivo puede verse como una de las tantas metas u objetivos vitales que las personas consideran valioso ser o hacer; es decir, estar y sentirse satisfecho con la vida o feliz puede considerarse una meta vital que una persona puede elegir por considerarla valiosa o importante. En este sentido, sería conveniente medir en qué grado la satisfacción con la vida está presente como funcionalidad entre personas y grupos, como opción o fin vitales, y después considerar las capacidades que se requieren para realizar o concretar esa funcionalidad en la realidad, incluyendo la libertad con la que se elija.

Desde esta perspectiva, las capacidades (libertades reales u oportunidades que tienen los individuos para realizar o lograr sus funcionalidades) pueden verse como capacidades para el bienestar subjetivo, como lo planteó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile en su informe nacional de 2012. Las llamadas *capacidades para el bienestar subjetivo* pueden incluir, entre otras, las siguientes: disfrutar de una buena salud; tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básica; ser reconocido y respetado en dignidad y derechos; mantener vínculos significativos con otros; tener y desarrollar un proyecto de vida propio; sentirse seguro y libre de amenazas; gozar de conocimiento propio; participar e influir en la sociedad a la que se pertenece; conocer y comprender el mundo en el que se vive, y disfrutar y sentirse parte de la naturaleza (PNUD, 2012). Si desde la perspectiva del enfoque de capacidades, una pregunta relevante es si los individuos tienen la libertad para elegir los medios y las formas de vida que pueden promover su bienestar subjetivo, la atención a las capacidades para el bienestar subjetivo, como las mencionadas, permitiría aproximarse a responder a esa pregunta. Incorporar el bienestar subjetivo en la administración pública, manteniendo un vínculo analítico con la teoría de capacidades, requeriría observar y comprender en qué medida la acción gubernamental contribuye o no a fomentar estas capacidades y también en qué grado la satisfacción de cada una de estas capacidades afecta a las otras.

La segunda posibilidad de complementación entre bienestar subjetivo y capacidades es emplear las mediciones y el enfoque de bienestar subjetivo como un instrumento de señalización, como marcador o señal de progreso. El enfoque de capacidades pone especial atención en las funcionalidades y capacidades que considera que contribuyen al desarrollo de una agencia más amplia y a un ejercicio de la libertad más extendido respecto de la de-

terminación y realización de los objetivos vitales que cada persona desea alcanzar. Algunas de dichas capacidades se han concretado en las mediciones relacionadas con el ingreso, la salud y la educación, al suponer que estas dimensiones captan las capacidades de las personas para elegir y hacer aquello que aprecian en su vida. Cuando el logro de las funcionalidades o la adquisición de capacidades específicas no van aparejadas o no reportan mayores niveles de satisfacción vital, esto puede ser una señal de que existen otros factores, diferentes a las propias capacidades adquiridas, que están afectando la posibilidad de que las personas realicen plenamente sus objetivos vitales, aun a pesar de que desde un punto de vista objetivo (medido en indicadores puntuales) dichas metas se han realizado o están desarrollándose. La satisfacción vital se puede utilizar como un indicador que señala y permite saber si la combinación de diferentes funcionalidades logradas y la naturaleza de las libertades reales de las personas son vivibles o no —experimentadas como parte del bienestar—, es decir, si se expresan o no, y por qué, en los niveles de satisfacción con la vida y/o en dominios vitales específicos.

Como referencia clave a este respecto están los indicadores que se emplean como señal de progreso para monitorear avances en el cumplimiento de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), propuestos por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el marco del Protocolo de San Salvador (PSS), en respuesta a la crítica sobre la asociación directa entre desarrollo económico y cumplimiento de derechos humanos (OEA, 2011; CIDH, 2008). Ante esta preocupación, la CIDH elaboró una propuesta de indicadores para medir el cumplimiento de las condiciones en que se logran los DESC y que los Estados parte de la Comisión deben incorporar en sus informes al Sistema Interamericano de Derechos Humanos (*Ibid*; Salazar, 2014). Estos indicadores tienen el propósito de contribuir a exponer los cambios en la situación general de un país en un periodo determinado y ayudar a identificar situaciones graves de afectación a los derechos humanos establecidos en el PSS.

La utilidad de los indicadores de señal de progreso, señala la CIDH, es que no sólo funcionan como guías sobre el avance en el cumplimiento de un objetivo, en este caso el ejercicio de derechos, sino también como *mecanismos de interpretación y descripción de un estado general de cosas*. Es decir, las señales de progreso se pueden usar con una doble función: 1) valorar el

avance en el logro de una meta y 2) facilitar la comprensión y la interpretación sobre la situación general en la que se encuentra el logro de la meta. Esta segunda función de los indicadores empleados como señal de progreso en el ámbito de los derechos humanos es similar a la función propuesta por Murat Kotan (2010) para los indicadores de bienestar subjetivo como instrumentos para enmarcar problemas públicos (*frame of the problem*) y como contexto de descubrimiento (*context of discovery*). Desde esta perspectiva, la información que ofrecen los indicadores de bienestar subjetivo puede usarse para “el descubrimiento de desigualdades en las opciones disponibles para experimentar aquello que la gente valora ser y hacer [...] y también para usar la información sobre bienestar subjetivo después de la implementación de una política, para saber si éstas han tenido las consecuencias esperadas” (Kotan, 2010: 375).

Para el enfoque y los indicadores de bienestar subjetivo, la experiencia en el uso y reporte de las señales de progreso en el ámbito de los derechos sociales, económicos y culturales es especialmente relevante, porque muestra las posibilidades de ser empleado en la política pública precisamente como una señal de progreso. No sólo como progreso en su acepción más general, sino como indicador que, en un esquema similar al expuesto aquí, permita saber cuándo el producto de una política pública reporta mayores niveles de bienestar o no y, en ese sentido, permita indagar si se avanza en el propósito de toda política pública de ampliar las oportunidades y las condiciones de bienestar y calidad de vida de la población. Asimismo, se trata de una forma de hacer uso del enfoque de bienestar subjetivo que no se concentra en su maximización directa ni exclusiva, pero sí lo toma en cuenta como un instrumento de valoración e interpretación que asigna una importancia significativa al bienestar experimentado por las personas en la toma de decisiones.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis realizado en este texto propone que el bienestar subjetivo y los indicadores objetivos, especialmente los vinculados con metas de desarrollo tradicionalmente empleados, como salud, educación e ingreso, son

complementarios. Asimismo, se argumenta que el bienestar subjetivo y sus mediciones pueden ser empleados como señal de progreso que permita identificar brechas y desigualdades entre metas de progreso medidas con indicadores objetivos y los niveles de bienestar subjetivo efectivamente alcanzados.

El análisis estadístico ha permitido identificar que el contexto social, específicamente el acceso y disfrute de bienes relacionales y la pertenencia a redes de apoyo, así como la salud objetiva y la satisfacción con ella, y la situación económica de las personas, son las variables que reportan los efectos positivos más significativos sobre el bienestar subjetivo de las personas. Las tres variables identificadas aquí como claves para el bienestar subjetivo en el contexto mexicano están asociadas con dos de los tres niveles de capacidades para el bienestar subjetivo que ha establecido el PNUD (2012) en Chile: a) disfrutar de una buena salud y tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas, y b) las capacidades relacionales, como tener “vínculos significativos con los demás”.

Si bien el bienestar subjetivo enfrenta límites técnicos y de información para ser considerado el principal o incluso el único objetivo de la política pública y del ejercicio de la administración pública, esto no invalida el uso del bienestar subjetivo en las decisiones de gobierno. Los mismos resultados del análisis de este capítulo dan bases para argumentar que el bienestar subjetivo es un enfoque que puede ser incorporado en la política pública y en la toma de decisiones publi-administrativas como señal de progreso, ya que complementa otros enfoques analíticos y coloca en el centro de atención la experiencia de bienestar de los individuos y lo que éstos consideran valioso.

Desde esta perspectiva, la pregunta que se puede plantear como línea de indagación futura es: ¿en qué medida la realización de funcionalidades y el desarrollo de capacidades va de la mano con mayores niveles de bienestar subjetivo? Si se identifican brechas y desigualdades entre el logro de funcionalidades y capacidades, y el bienestar subjetivo, la administración pública y las políticas podrían buscar las razones que las explican para saber en qué medida es posible o si se debería, o no, incidir en ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- AKNIN, Lara B., *et al.* (2010). *Prosocial Spending and Well-being: Cross-cultural Evidence for a Psychological Universal*. Documento de trabajo 16415. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- BARTOLINI, Stefano, y Ennio Bilancini (2010). “If not only GDP, what else? Using relational goods to predict the trends of subjective well-being”. *International Review of Economics* 57: 199-213.
- BECCHETTI, Leonardo, y Alessandra Pelloni (2011). *What are we Learning from the Life Satisfaction Literature?* Documento de Trabajo 2. Italia: Ministerio de Economía y Finanzas-Departamento del Tesoro. Disponible en <www.dt.tesoro.it>.
- BECCHETTI, Leonardo, *et al.* (2009). *On the Causal Impact of Relational Goods on Happiness*. Centre for Economic and International Studies, Serie de Documentos de Investigación, vol. 7:5: 15. Disponible en <http://papers.ssrn.com/paper.taf?abstract_id=1518406>.
- CASTELLANOS, Roberto (2016). “Bienestar subjetivo y políticas públicas en México: ¿una relación viable y pertinente para orientar las políticas públicas?”. Tesis para la obtención del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales. Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CLARK, Andrew E., y Claudia Senik (2011). “Is happiness different from flourishing? Cross-country evidence from the ESS”. Documento de trabajo 2011-04. París: Escuela de Economía.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (CIDH) (2008). *Lineamientos para la elaboración de indicadores de progreso en materia de derechos económicos, sociales y culturales*. Documentos oficiales. Organización de Estados Americanos.
- DEATON, Angus (2008). “Income, health, and well-being around the world: Evidence from the Gallup World Poll”. *Journal of Economic Perspectives* 22 (2): 53-72.
- DIENER, Ed, Daniel Kahneman y John Helliwell (editores) (2010). *International Differences in Well-Being*. Oxford: Oxford University Press.
- GRAHAM, Carol (2008). “Happiness and health: Lessons —and questions— for public policy”. *Health Affairs* 27 (1): 72-87.

- HALL, Jon (2013). "From capabilities to contentment: Testing the links between human development and life satisfaction". En *World Happiness Report 2013*, coordinado por John Helliwell *et al.*, 138-153. Universidad de Columbia-The Earth Institute/Canadian Institute for Advanced Research/Center for Economic Performance-London School of Economics and Political Science.
- HELLIWELL, John (2008). "Life satisfaction and quality of development". National Bureau of Economic Research. Working Paper 14507. Disponible en <www.nber.org/paper/w14507>.
- HELLIWELL, John, y Haifang Huang (2008). "Well-being and trust in the workplace". National Bureau of Economic Research, Working Paper 14589. Disponible en <www.nber.org/papers/w14589.pdf>.
- HELLIWELL, John, *et al.* (2012). *World Happiness Report 2012*. Universidad de Columbia-The Earth Institute/Canadian Institute for Advanced Research/Center for Economic Performance-London School of Economics and Political Science. Disponible en <<http://bit.ly/HLpr0Y>>.
- HELLIWELL, John, *et al.* (2013). *World Happiness Report 2013*. Universidad de Columbia-The Earth Institute/Canadian Institute for Advanced Research/Center for Economic Performance-London School of Economics and Political Science. Disponible en <<http://bit.ly/1mQkAwJ>>.
- HUPPERT, Felicia A., y Timothy So (2009). "What percentage of people in Europe are flourishing and what characterises them?". University of Cambridge-Well-Being Institute. Ponencia presentada en la reunión de la OCDE/ISQOLS Measuring Subjective Well-being: An Opportunity for NSOX? Florencia, Italia, 23 y 24 de julio. Disponible en <www.isqols2009.istitutodeglinnocenti.it/Content_en/Huppert.pdf>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2012). "Bienestar autorreportado". Módulo de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares. Disponible en <<http://bit.ly/Y0tuhe>>.
- KAHNEMAN, Daniel, y Alan B. Krueger (2006). "Developments in the measurement of subjective well-being". *The Journal of Economic Perspectives* 20 (1): 3-24.
- KOTAN, Murat (2010). "Freedom or happiness? Agency and subjective well-being in the capability approach". *The Journal of Socio-Economics* 39: 369-375.

- KROLL, Christian (2013). *Global Development and Happiness: How can Data on Subjective Wellbeing Inform Development Theory and Practice?* Documento de trabajo del Instituto de Estudios del Desarrollo, Universidad de Sussex, 432.
- LAYARD, Richard, *et al.* (2013). “Mental illness and happiness”. En *World Happiness Report 2013*, coordinado por John Helliwell *et al.*, 38-53. Universidad de Columbia-The Earth Institute/Canadian Institute for Advanced Research/Center for Economic Performance-London School of Economics and Political Science. Disponible en <<http://bit.ly/1mQkAwJ>>.
- MICHALOS, Alex C. (2007). “Education, happiness and wellbeing”. *Social Indicators Research* 87 (3): 347-366.
- MILLÁN, René (2011). “El bienestar como nuevo ‘objeto’ del progreso. Cinco reflexiones”. En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, coordinado por Mariano Rojas, 19-28. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- O’DONNELL, Gus (2013). “Using well-being as a guide to policy”. En *World Happiness Report 2013*, coordinado por John Helliwell *et al.*, 98-111. Universidad de Columbia-The Earth Institute/Canadian Institute for Advanced Research/Center for Economic Performance-London School of Economics and Political Science. Disponible en <<http://bit.ly/1mQkAwJ>>.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (2011). *How’s Life? Measuring Well-being*. París: OCDE.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*. OECD Publishing.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA) (2011). *Indicadores de progreso para la medición de derechos contemplados en el Protocolo de San Salvador*. Grupo de Trabajo para el análisis de los informes nacionales previstos en el Protocolo de San Salvador/Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo Integral.
- OREOPOULOS, Philip, y Kjell G. Salvanes (2009). *How Large are Returns to Schooling? Hint: Money isn’t Everything*. Documento de trabajo 15339. Cambridge: National Bureau of Economic Research. Disponible en <<http://www.nber.org/papers/w15339>>.

- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2012). *Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Disponible en <www.desarrollohumano.cl>.
- ROJAS, Mariano (2005). “El bienestar subjetivo en México y su relación con indicadores objetivos. Consideraciones para la política pública”. En *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*, coordinado por León Garduño, Bertha Salinas y Mariano Rojas, 83-111. México: Universidad de las Américas de Puebla/Centro de Estudios sobre Calidad de Vida y Desarrollo Social/International Society of Quality of Life Studies/Plaza y Valdés.
- ROJAS, Mariano (2014). *El estudio científico de la felicidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SALAZAR UGARTE, Pedro (coordinador) (2014). *La reforma constitucional sobre derechos humanos. Una guía conceptual*. México: Senado de la República-Instituto Belisario Domínguez. Disponible en <www.senado.gob.mx/ibd/content/publicaciones/varias/Libro_DH.pdf>.
- SEN, Amartya (1996). “Capacidad y bienestar”. En *La calidad de vida*, compilado por Martha Nussbaum y Amartya Sen, 54-83. México: Fondo de Cultura Económica.

Educación, capital humano y felicidad

Mariano Rojas

CAMBIO DE PARADIGMA Y EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN

La Teoría del Capital Humano propone que la educación es un insumo de relevancia para la productividad en los países y sugiere que el valor de la educación está dado por su contribución al aumento del ingreso de las personas. La teoría surge a inicios de la segunda mitad del siglo pasado (Mincer, 1957, 1962; Schultz, 1959, 1961; Becker, 1964), se consolida durante las restantes décadas del siglo, y es ampliamente aceptada en el presente. La teoría es producto de un paradigma que asocia el progreso al crecimiento económico y que busca explicar el ingreso per cápita de los países con base en nociones de capital (Domar, 1946; Harrod, 1939; Solow, 1956; Swan, 1956); sin embargo, las diferencias de capital físico y financiero entre países no logran explicar sus diferencias de ingreso (Helpman, 2004). Por ello, los economistas interesados en explicar el crecimiento económico han recurrido a otros conceptos de capital, como el capital social y el capital humano (Walsh, 1935; Fisher, 1946). La Teoría del Capital Humano postula la importancia que tienen las habilidades, los conocimientos y las destrezas de las personas para su productividad y generación de ingreso; de igual manera, postula la importancia que juega el sistema educativo en la adquisición de esas habilidades, conocimientos y destrezas.

El paradigma de progreso como crecimiento se sustenta en la creencia de que hay una relación cercana y positiva entre el ingreso y el bienestar de las personas. Por lo tanto, en la consecución de mayores niveles de bienestar el paradigma pasa de la descripción del fenómeno —lo que explica el crecimiento económico— a su prescripción —lo que debe hacerse para generar el crecimiento económico—. Es dentro de este interés prescriptivo que la Teoría del Capital Humano adquiere gran relevancia, pues no sólo se trata de estudiar la relación entre la educación y la generación de ingreso, sino de orientar el sistema educativo hacia la impartición de las habilidades, los conocimientos y las destrezas que contribuyen a potenciar el crecimiento económico. En la Teoría del Capital Humano la educación se ve como un insumo para el proceso productivo; su papel principal es generar —en conjunto con los servicios de salud— una fuerza laboral productiva y, en un mundo globalizado, competitiva internacionalmente. El valor de la educación queda determinado por el ingreso que ésta contribuye a generar, y el desarrollo y el financiamiento de programas educativos se centra en otorgar a los estudiantes los conocimientos, las habilidades y las destrezas que les permitan insertarse satisfactoriamente en el mercado laboral y generar mayores ingresos; de esta forma, se busca el mayor bienestar de los estudiantes mediante la ampliación de sus posibilidades de compra.

La motivación de la Teoría del Capital Humano de alcanzar un mayor bienestar mediante el diseño de un sistema educativo al servicio del sistema productivo puede ser buena, pero se basa en fundamentos erróneos y, por ello, puede conducir al diseño y la aplicación de políticas que son contraproducentes para el bienestar de las personas. En concordancia con el paradigma de progreso como crecimiento económico, dicha teoría termina reduciendo a los seres humanos a meros productores y consumidores, y asociando su bienestar a su poder de compra. Sin embargo, las personas son mucho más que consumidoras y trabajadoras, y su bienestar depende de aspectos que van más allá de su capacidad de consumo (Rojas, 2007).

Durante las últimas dos décadas, el estudio científico de la felicidad ha arrojado resultados que cuestionan la existencia de una relación estrecha entre bienestar e ingreso, y con ello se pone en entredicho que el crecimiento económico venga acompañado necesariamente de un mayor bienestar (Rojas, 2014). Surge una nueva concepción de progreso como felicidad,

que plantea que el objetivo social no es un mayor crecimiento económico, sino la mayor felicidad de la población (Millán, 2011; Rojas, 2009a, 2011a). En consecuencia, el cambio de paradigma en la concepción del progreso implica una reconsideración del papel de la educación: ésta deja de ser concebida como un insumo del aparato productivo y pasa a concebirse como un instrumento para la felicidad de los ciudadanos. Las investigaciones sobre el tema han mostrado que el ingreso no es la única fuente de felicidad y, en muchos casos, ni siquiera es la más importante (Rojas, 2009b); por ello, el valor de la educación no se restringe —y mucho menos debe restringirse— a su capacidad de generar ingresos.

La educación no sólo provee las habilidades, las destrezas y los conocimientos que permiten a los estudiantes insertarse en el mercado laboral y, con ello, acceder a un mayor ingreso; las habilidades y los conocimientos que se obtienen en el sistema educativo también pueden ser muy útiles para la satisfacción en aspectos no económicos de la vida, como las relaciones de pareja —y de familia en general—, las relaciones con amigos y colegas, la prevención de quebrantos de salud, el uso gratificante del tiempo libre, y otros más. Dejar fuera la contribución que la educación hace en todos estos otros aspectos de vida implicaría ignorar gran parte de sus beneficios y, con ello, infravalorarla. Aún más grave, se corre el riesgo de tener un sistema educativo orientado a la generación de ingreso pero no a la generación de bienestar, ya que al valorar la educación sólo por su capacidad para generar ingresos se induce al diseño y el desarrollo de programas educativos que dan énfasis únicamente a las habilidades, las destrezas y los conocimientos que contribuyen al proceso productivo, dejando fuera aquellas que pueden ser muy valiosas para llevar una vida satisfactoria. En consecuencia, aunque con buenas intenciones, la Teoría del Capital Humano podría terminar socavando el papel que la educación juega en la generación de bienestar.

Este capítulo se enmarca dentro del cambio de paradigma del progreso como crecimiento económico al progreso como felicidad, y su objetivo es mostrar que la educación tiene una contribución al bienestar que va más allá de su contribución al ingreso. En otras palabras: la educación influye en el bienestar de las personas a través de canales de transmisión que van más allá del ingreso. Se sigue un enfoque de dominios de vida, mediante el cual la satisfacción de vida se explica a partir de la satisfacción en ocho dominios

de vida: salud, económico, ocupacional, familiar, amistad, tiempo libre, espiritualidad, y colonia donde vive. La hipótesis central de la investigación es que la educación impacta en la satisfacción de vida a través de su influencia en la satisfacción en dominios de vida, y que este impacto es independiente de aquel que se logra mediante la generación de ingresos. En otras palabras, el sistema educativo provee habilidades, destrezas y conocimientos que son útiles para llevar una vida feliz y que van más allá de su utilidad para elevar la productividad laboral. Desde esta perspectiva, y de corroborarse la hipótesis, se podría afirmar que la educación tiene un valor que va más allá del que se mide mediante su contribución a la generación de ingresos; éste sería su valor intrínseco.

El estudio empírico utiliza la base de datos Imagina México 2012, la cual recopila información de bienestar subjetivo y también sociodemográfica y económica en 100 municipios relativamente urbanos de México. Se dispone en total de cerca de 27 500 observaciones, de las cuales aproximadamente 20 000 son útiles para realizar los ejercicios econométricos.

Los resultados obtenidos apoyan la hipótesis planteada y muestran que la educación tiene un valor intrínseco y que su contribución a la felicidad de las personas va más allá de su papel como mero insumo para generar ingreso. Estos resultados sugieren que es necesario revalorizar la educación, incorporando beneficios importantes que están ocultos cuando se hace una valoración en términos de ingresos generados. Se desprende también que es necesario revisar los programas educativos que han sido diseñados con una inspiración de capital humano, con el fin de potenciar su impacto en la felicidad de las personas.

Este documento se estructura de la siguiente forma: se presenta primero una breve revisión de la literatura sobre capital humano y de su visión acerca del papel de la educación; a continuación, se revisa rápidamente la literatura de bienestar subjetivo (también llamada de felicidad) y se presenta el enfoque de dominios de vida; la siguiente sección introduce la base de datos y la construcción de variables. Luego se realiza el estudio empírico acerca del papel que la educación juega dentro de la Teoría del Capital Humano. A continuación, se presenta el estudio empírico del impacto de la educación en la satisfacción de vida una vez que se contempla que su función va más allá

de generar aumentos de la productividad y el ingreso. En la última sección se hacen algunas consideraciones finales.

LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO Y EL VALOR DE LA EDUCACIÓN

Se sabe que ya hace más de dos siglos, Adam Smith, en su *La riqueza de las naciones*, señaló a la educación como un factor que considerar en la explicación de la riqueza de los países. El concepto de capital es muy antiguo en la disciplina económica y es una noción que por siglos se asoció con las máquinas y la acumulación de dinero (capital físico y financiero), pero no así con los conocimientos de las personas (Fisher, 1896, 1904). Sin embargo, la idea de que es posible asimilar las habilidades, las destrezas y el conocimiento de las personas al concepto de capital físico —tan ampliamente estudiado por los economistas— empieza a discutirse durante la primera mitad del siglo xx (Walsh, 1935; Fisher, 1946). En 1932 ya existe trabajo empírico que vincula la escolaridad con la generación de ingreso (Gorseline, 1932). Sin embargo, no es sino hasta los inicios de la segunda mitad del siglo xx que se desarrolla una teoría que concibe como capital a las habilidades, las destrezas y el conocimiento de las personas, y que asocia la educación y los servicios de salud con una inversión cuya tasa de retorno puede ser medida en términos del ingreso generado y del costo involucrado. La Teoría del Capital Humano es desarrollada por un grupo de economistas encabezados por Theodore Schultz (1959, 1961, 1962), Gary Becker (1964) y Jacob Mincer (1957, 1962). Se enmarca en una perspectiva económica que no sólo asume que el ingreso está estrechamente vinculado con el bienestar, sino que también los seres humanos son motivados principalmente por la búsqueda de mayores ingresos, de forma que su comportamiento puede ser explicado con base en las tasas de retorno de sus esfuerzos o acciones (Becker, 1975, 1976).

La Teoría del Capital Humano se consolida durante las décadas de los años sesenta y setenta (Harbison y Myers, 1965; Rosen, 1977; Schultz, 1971). Como era de esperar, es recibida con cierto grado de escepticismo y debe enfrentar tanto las dudas iniciales planteadas por Irving Fisher (1896, 1904), John Raymond Walsh (1935) y Allan Fisher (1946) acerca de su concepción de capital, como una amplia serie de cuestionamientos técnicos y concep-

tuales relacionados con aspectos de medición y de estimación (Eckhaus, 1962; Shaffer, 1961; Blaug, 1987a, 1987b). Sin embargo, la teoría se sostiene y a partir de la década de los años ochenta pasa a formar parte tanto del instrumental de los economistas académicos (Hanushek y Kimko, 2000; Hanushek y Woessmann, 2008, 2011; Heckman y Vytlačil, 2001; Acemoglu y Autor, 2012; Teixeira, 2005, 2010), así como del instrumental de política pública (Fitzsimons y Peters, 1994; Lundval, 1996; Margison, 1993; OECD, 1997a, 1997b). La estimación de las tasas de retorno de la educación y la aplicación del análisis económico para la toma de decisiones en el ámbito educativo constituye un área de estudio ya consolidada en la economía (Carnoy, 1967; Griliches, 1977; Griliches y Mason, 1972; Acemoglu, 1996; Acemoglu y Angrist, 2001; Teixeira, 2000; Jensen, 2010; Moretti, 2004). En México existen varios trabajos académicos que miden las tasas de retorno de la educación (Bracho y Zamudio, 1994; Rojas *et al.*, 2000;¹ Díaz-Bautista y Díaz Domínguez, 2003; Morales-Ramos, 2011), y el concepto de capital humano ha sido incorporado al diseño de la política social (Sedesol) e incluso de la política científica (Conacyt).

Puede afirmarse que durante las últimas cinco décadas la salud y la educación se conciben, analizan y promueven dentro de una perspectiva de capital humano. La educación es vista como un mecanismo mediante el cual los ciudadanos de un país —la llamada fuerza laboral— adquieren destrezas, conocimientos y habilidades para ser más productivos y para que el país sea más competitivo internacionalmente. Dentro de esta visión, el valor de la educación se mide con base en su aportación a la generación de ingresos, a lo cual hay que sustraer los costos explícitos y los ingresos dejados de generar por educarse. Las tasas internas de retorno de la educación han llegado a constituir el principal criterio utilizado por los economistas para realizar recomendaciones de asignación de gasto público e incluso de gasto privado. Se ha llegado incluso al punto de influir en el diseño de los programas educativos para promover aquellas competencias que son útiles para la producción y para la inserción en el mercado laboral, mientras se dejan de lado otros conocimientos y habilidades con poco impacto en la generación de ingreso.

¹ El autor hace explícito que reconoce la evolución de su pensamiento desde este artículo del año 2000 al presente.

FELICIDAD, INGRESO Y DOMINIOS DE VIDA

El estudio de la felicidad

El estudio científico de la felicidad tiene sus orígenes en trabajos seminales de Richard Easterlin (1973, 1974), Angus Campbell (1976, 1981), Campbell *et al.* (1976) y Frank M. Andrews y Stephen W. Withey (1976), entre otros. El acercamiento al estudio de la felicidad se hace desde varias disciplinas —como la psicología (Diener, 1984), la sociología (Venhooven, 1984) y la ciencia política (Lane, 1991, 2000)—. Durante las últimas dos décadas los economistas han incursionado en el estudio de la felicidad (Clark y Oswald, 1994; Di Tella, MacCulloch y Oswald, 2001; Easterlin, 1995, 2001; Frey y Stutzer, 2000; Oswald, 1997; Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004).

La felicidad constituye un concepto sombrilla al que es posible aproximarse tanto por una concepción de satisfacción de vida (¿Qué tan satisfecho está usted con su vida?) como por una concepción de felicidad (¿Qué tan feliz es usted?) (Michalos, 1980; Argyle, 2002). En esta investigación se utiliza la concepción de satisfacción de vida, la cual se considera de orientación más cognitiva y más estable en el tiempo que la felicidad (Argyle, 2002; Crooker y Near, 1998; Lyubomirsky 2001; Rojas y Veenhoven, 2013).

Ingreso y felicidad

Los estudios acerca de la felicidad han mostrado que el ingreso es una variable que puede influir en ésta; sin embargo, su influencia es más importante cuando los estudios se basan en datos de corte transversal y deja de ser importante cuando se utilizan datos de serie de tiempo (Rojas, 2009b, 2011b). La investigación al respecto explica este hecho con base en el papel de marcador de estatus que el ingreso —y lo que éste puede comprar— juegan (Rojas, 2014). De igual forma, toda la investigación sobre la relación entre ingreso y felicidad coincide en que —independientemente del signo de la relación— el ingreso por sí solo no determina la felicidad de las personas (Rojas, 2007, 2014). Muchos otros factores intervienen en la explicación de la felicidad y muchos de ellos son completamente independientes del ingreso.

El enfoque de dominios de vida

La literatura de dominios de vida provee una explicación más completa de la satisfacción de vida de las personas; se argumenta que la satisfacción de vida puede ser entendida como el resultado de la satisfacción que la persona experimenta en aquellos dominios donde ejerce como ser humano (Cummins, 1996; Van Praag *et al.*, 2003; Van Praag y Ferrer-i-Carbonell 2004; Rojas, 2006). La enumeración y la demarcación de los dominios de vida son arbitrarias; por lo general, se trabaja con un grupo relativamente pequeño de dominios de vida, los cuales abarcan la mayoría de las actividades o facetas de la vida de una persona. La definición y el número de dominios de vida dependen fundamentalmente de los objetivos de la investigación; sin embargo, es importante que cualquier delimitación de dominios de vida no sea ajena a la manera en que las personas entienden sus vidas (Rojas, 2006). Con base en un meta-análisis de la literatura, Robert A. Cummins (1996) define los siguientes siete dominios de vida: bienestar material, salud, productividad, vida privada, seguridad, vida en comunidad, y situación emocional. Bernard van Praag *et al.* (2003) estudian la relación que existe entre diferentes dominios de vida (salud, situación financiera, empleo, vivienda, ocio y medio ambiente) y la satisfacción de vida. Mariano Rojas (2007) ha trabajado con los siguientes dominios de vida: salud, económico, ocupación, relaciones familiares, relaciones de amistad, tiempo libre, y entorno comunitario.

La investigación empírica que a continuación se realiza busca corroborar la hipótesis de que la educación da conocimientos, habilidades, valores, perspectivas y destrezas que influyen en la satisfacción en todos los dominios de vida de la persona y, con ello, en su satisfacción de vida. Se busca mostrar también que este impacto de la educación en la satisfacción de vida va más allá del impacto que se logra vía su contribución a un mayor ingreso. La investigación empírica provee un mapeo de dominios de vida para entender la relación entre educación y felicidad dentro de una concepción que supera su función en la Teoría del Capital Humano.

LA INFORMACIÓN

La base de datos

El estudio empírico del valor intrínseco de la educación utiliza la base de datos construida por Imagina México, A.C., en 2012; ésta proviene de encuestas cara a cara realizadas en 100 municipios de México² con el fin de indagar sobre el bienestar subjetivo de los ciudadanos del país. Incorpora el municipio donde se ubica la ciudad capital, más los siguientes dos municipios más poblados de cada estado. Cuenta con casi 27 500 observaciones, es representativa a nivel de cada municipio y tiene una alta representación de la población urbana del país. En ella se dispone no sólo de información de bienestar subjetivo, sino también de información económica y sociodemográfica que es muy útil para el estudio.

Las variables del estudio

Satisfacción de vida. Se utiliza la siguiente pregunta: “Tomando todo en cuenta en su vida, ¿Qué tan satisfecho(o) está usted con su vida en general?” La escala de respuesta es categórica: Extremadamente insatisfecho, Muy insatisfecho, Algo insatisfecho, Ni satisfecho ni insatisfecho, Algo satisfecho, Muy satisfecho, Extremadamente satisfecho. Para fines del análisis cuantitativo esta escala se trabaja como cardinal en el rango de 1 (Extremadamente insatisfecho) a 7 (Extremadamente satisfecho).

Satisfacción en dominios de vida. Se utiliza la siguiente pregunta: “¿Qué tan satisfecho se encuentra con _____?” Se indaga sobre la satisfacción en los siguientes dominios: Salud, Situación económica, Ocupación, Relaciones familiares (pareja, hijos, padres, resto de familia),³ Relaciones de amistad,

² En específico, se incluyen 93 municipios de los 31 estados del país más siete delegaciones de la Ciudad de México.

³ Se hacen cuatro preguntas para las relaciones familiares: con la pareja, con los hijos, con los padres, con el resto de la familia. En muchos casos las personas no reportan satisfacción en uno o varios rubros —debido a que no tienen pareja o hijos o padres—; por ello, la satisfacción familiar se construye como un promedio simple con base en aquellos rubros para los que sí se tiene una respuesta.

Disponibilidad de tiempo libre, Vida espiritual, y Colonia donde vive. La escala de respuesta es similar a la utilizada para la pregunta de satisfacción de vida y, de igual manera, en el análisis cuantitativo la respuesta se trabaja como cardinal y en el rango de 1 a 7.

Educación. La escolaridad se mide en grados incompletos y completos: Ninguno, Primaria incompleta, Primaria completa, Secundaria incompleta, Secundaria completa, Preparatoria/técnica incompleta, Preparatoria/técnica completa, Universidad incompleta, Universidad completa, Posgrado. Para fines del análisis cuantitativo esta variable se trabaja como cardinal en un rango de 1 (Ninguno) a 10 (Posgrado).⁴

Ingreso. Corresponde al ingreso mensual del hogar en pesos.⁵

Información sociodemográfica. Edad en años, estado marital, y género del entrevistado.

El cuadro 1 presenta información descriptiva sobre la escolaridad y la satisfacción de vida en la muestra. Se observa una clara tendencia de la satisfacción de vida promedio a aumentar con el grado educativo; de igual forma, se observa que el ingreso del hogar está directamente relacionado con la escolaridad. En consecuencia, la relación positiva entre educación y satisfacción de vida puede originarse tanto por su correlación con el ingreso del hogar —valor extrínseco de la educación— como por el hecho de que la educación contribuye con conocimientos y habilidades que aunque no son útiles para generar ingreso, sí lo son para llevar una vida satisfactoria —valor intrínseco de la educación—.

⁴También se realizó el análisis cuantitativo incorporando la variable educación como categórica (10 categorías) y se encontró que los principales resultados no varían en su tendencia general.

⁵En principio, la Teoría del Capital Humano se concentra en la relación entre el ingreso laboral y la educación; desafortunadamente la encuesta no indaga acerca del ingreso personal ni del ingreso laboral; únicamente se dispone del ingreso del hogar. El emparejamiento selectivo y los esquemas familiares de división del trabajo intra-hogar en México generan una relación estrecha entre educación e ingreso del hogar. De igual forma, las variables de bienestar subjetivo se relacionan más cercanamente con el ingreso del hogar que con el ingreso laboral. Cabe agregar que factores de inseguridad y violencia inducen a no pocos entrevistados a no dar respuesta a la pregunta de ingreso. Por ello, al introducir el ingreso en los ejercicios empíricos se pierde cerca de 30% de las observaciones disponibles.

CUADRO 1
EDUCACIÓN Y SATISFACCIÓN DE VIDA, MÉXICO 2012

<i>Grado educativo</i>	<i>Número de observaciones</i>	<i>Promedio de satisfacción de vida</i>	<i>Promedio de ingreso del hogar por mes en pesos</i>
Ninguno	1 166	5.00	3 450
Primaria incompleta	2 661	5.09	4 001
Primaria completa	3 736	5.17	4 543
Secundaria incompleta	2 165	5.08	4 658
Secundaria completa	6 583	5.27	5 243
Preparatoria incompleta	2 528	5.31	6 168
Preparatoria completa	4 517	5.45	6 910
Universidad incompleta	1 572	5.48	8 146
Universidad completa	2 207	5.62	10 835
Posgrado	335	5.69	14 911
	27 470		

Fuente: Base de datos Imagina México, 2012.

EDUCACIÓN, INGRESO Y FELICIDAD EN LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO

El siguiente análisis econométrico utiliza un enfoque de dominios de vida para mapear el impacto neto de la educación en la satisfacción en dominios de vida y , a través de éste, en la satisfacción de vida.

Limitaciones de la base de datos

Antes de realizar el estudio empírico es necesario destacar dos limitaciones de la base de datos para estudiar el valor intrínseco de la educación (su impacto en la satisfacción de vida más allá del efecto ingreso de la educación). La primera de ellas es estructural: durante las últimas cinco décadas el diseño de los programas educativos ha estado dominado por una perspectiva de capital humano que promueve programas centrados en impartir el conoci-

miento, las habilidades y las destrezas útiles para la inserción en el mercado laboral y para elevar la productividad. Las personas han sido consideradas —principalmente— como fuerza laboral y se les ha educado como tal; por ello, la escolaridad con la que se está realizando el estudio empírico es una educación que no explota en todo su potencial la capacidad de la educación para contribuir al bienestar de los ciudadanos. La segunda limitación surge de la naturaleza de corte transversal de la base de datos; ha sido demostrado que este tipo de base de datos tiende a magnificar el impacto del ingreso al no considerar su papel de marcador de estatus (Rojas, 2009b, 2011b).

Es importante dejar claro también que la variable de educación sólo hace referencia a los grados (completos o incompletos) obtenidos y no a la calidad de la educación ni a la pedagogía involucrada.

Capital humano, ingreso y satisfacción de vida

Como se mencionó anteriormente, la Teoría del Capital Humano propone un paradigma en el que el ingreso se relaciona de manera directa con el bienestar de las personas; en no pocos casos, el ingreso es usado como *proxy* del bienestar. Por su parte, la educación cumple una función de insumo en la generación de ingreso al proporcionar habilidades, conocimientos y destrezas para elevar la productividad. Dentro de este paradigma, y en su bienintencionada búsqueda de un mayor bienestar, los investigadores de capital humano se centran en el estudio de las prácticas que permiten elevar la contribución de la educación a la generación de ingreso, asumiendo que con esto se maximiza la contribución de la educación al bienestar. En consecuencia, dentro de la Teoría del Capital Humano la educación no es una variable que de manera directa explique el bienestar de las persona, sino que su incorporación se hace como insumo en la generación de ingreso.

Se busca también entender la satisfacción de vida como el resultado de la satisfacción en varios dominios de vida, donde se ejerce como persona. Es a través de la satisfacción en éstos que el ingreso influye en la satisfacción de vida. Se obtiene de esta manera un mapa de impactos que va de la educación al ingreso, del ingreso a la satisfacción en dominios de vida, y de éstos a la satisfacción global de vida.

El sistema de ecuaciones que explicaría la satisfacción de vida de acuerdo con el paradigma de capital humano viene dado por una ecuación que explica la satisfacción de vida en función de la satisfacción en dominios de vida (ecuación (1)), un conjunto de ecuaciones en que el ingreso y otras variables sociodemográficas explican la satisfacción en dominios de vida (ecuación (2)), y por una ecuación donde el ingreso es explicado por la educación (ecuación (3)):

$$SV_i = \gamma_0 + \sum_{j=1}^8 \gamma_j SD_{ji} + \mu_{0i} \quad (1)$$

$$SD_{ji} = \alpha_{j0} + \alpha_{j2} \ln Y_i + \alpha_{j3} Eda_i + \alpha_{j4} Eda_i^2 + \alpha_{j5} Muj_i + \sum_{k=1}^6 \beta_{jk} MS_{ki} + \mu_{ji} \quad (2)$$

$$\ln Y_i = \theta_0 + \theta_1 Edu_i + \mu_{9i} \quad (3)$$

Donde:

SV_i : Satisfacción de vida de la persona i .

SD_{ji} : Satisfacción en el dominio de vida j para la persona i .

$\ln Y_i$: Logaritmo natural de ingreso del hogar mensual para la persona i .

Eda_i : Edad en años de la persona i .

Muj_i : Variable dicótoma con valor de 1 si la persona i es mujer y de 0 si es hombre.

MS_{ki} : Vector de seis variables dicótomas que hacen referencia al estado marital de la persona i : casada, unión libre, separada, divorciada, viuda, soltera. La categoría de casada se utiliza como referencia.

Edu_i : Escolaridad en grados de la persona i ; escala cardinal de 0 (ninguno) a 10 (posgrado).

$i = 1, \dots, n$ hace referencia a la persona i en la base de datos.

$j = 1, \dots, 8$ hace referencia a los ocho dominios de vida en consideración: Salud, Económico, Ocupacional, Familiar, Amistad, Tiempo libre, Espiritualidad y Colonia.

$k = 1, \dots, 6$ hace referencia a un vector de variables dicótomas para considerar el estado marital de la persona i .

μ : término de error que se asume *i.i.d.*

α, β, γ son parámetros a estimar.

El sistema consta de 10 ecuaciones y se estima mediante mínimos cuadrados ordinarios con la técnica de regresión de ecuaciones aparentemente no relacionadas. De esta forma, se estima como un sistema de ecuaciones y no como ecuaciones separadas.

Satisfacción de vida y satisfacción en dominios de vida

Las estimaciones realizadas para la ecuación (1) corroboran un hallazgo muy común en la literatura de dominios de vida: los dominios Salud y Relaciones familiares son muy importantes para la satisfacción de vida, mientras que los dominios Ocupación y Situación económica son de menor importancia.

El cuadro 2 presenta los coeficientes estimados para la primera regresión. Se observa que todos los dominios de vida son significativos, esto es: la satisfacción en cada uno de los dominios de vida en consideración contribuye a la satisfacción de vida. Sin embargo, no todos los dominios son igualmente importantes; en términos generales, la satisfacción en la relación con los amigos y con la vida espiritual es de poca importancia para la satisfacción de vida, mientras que la satisfacción con la salud y con las relaciones familiares es de crucial importancia.⁶

CUADRO 2
SATISFACCIÓN DE VIDA Y SATISFACCIÓN EN DOMINIOS DE VIDA, MÉXICO

	<i>Coficiente</i>	<i>P>z</i>
Salud	0.202	0.00
Económico	0.082	0.00
Ocupación	0.127	0.00
Familia	0.189	0.00
Amistad	0.018	0.02
Tiempo libre	0.043	0.00
Espiritual	0.038	0.00
Colonia	0.044	0.00
Intercepto	1.357	0.00
R_cuadrado	0.233	

Fuente: Base de datos Imagina México, 2012.

⁶Es importante mencionar que las estimaciones presentadas provienen de una regresión a la media y que la importancia relativa de los dominios de vida cambia por grupos etarios y por otras características sociodemográficas.

El ingreso y el bienestar de acuerdo con la Teoría del Capital Humano

El cuadro 3 presenta las estimaciones para la ecuación (2); se observa que el ingreso es estadísticamente significativo en la explicación de la satisfacción en todos los dominios de vida en consideración. La importancia del ingreso es relativamente grande en la explicación de la satisfacción en los dominios económico y ocupacional; también es de importancia en los dominios de salud⁷ y amistad.

Los resultados obtenidos para la estimación de la ecuación (3) indican que, como es de esperar, la educación está correlacionada con el ingreso del hogar. El coeficiente estimado para la variable educación en la ecuación (3) es de 0.13 y es estadísticamente significativo, mientras que el R_cuadrado para esta regresión es de 0.16.

El diagrama 1 ilustra los resultados obtenidos en el ejercicio econométrico; como se aprecia, el papel de la educación se restringe a la generación de un mayor ingreso, con la esperanza de que sea mediante un mayor poder de compra que las personas puedan acceder a un bienestar mayor. Se observa que el mayor impacto del ingreso se da en la satisfacción en los dominios económico y ocupacional; sin embargo, éstos no son los dominios que tienen un mayor impacto en la satisfacción de vida, con lo que el gasto —y la apuesta— que se hace a elevar el bienestar de las personas a través de una educación centrada en elevar el ingreso resulta poco eficiente.

EDUCACIÓN Y FELICIDAD. MÁS ALLÁ DEL CAPITAL HUMANO

El propósito fundamental de este ejercicio empírico es identificar el valor intrínseco de la educación; esto es, evaluar el impacto de la escolaridad en la satisfacción de vida de las personas que no se origina por el aumento de ingreso que acompaña a la escolaridad. En principio, al controlar por el impacto del ingreso se logra obtener el impacto de la educación en el bienestar que se origina en cómo las habilidades, conocimiento y destrezas que se obtienen en el sistema educativo contribuyen a llevar una vida satisfactoria,

⁷ Éste es un resultado que se encuentra frecuentemente cuando el sistema de salud público no funciona adecuadamente.

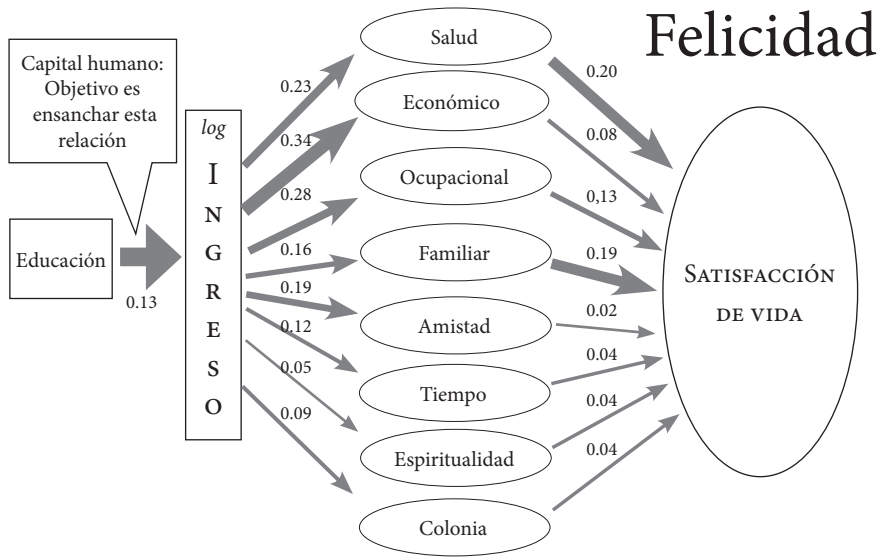
CUADRO 3
SATISFACCIÓN EN DOMINIOS DE VIDA E INGRESO. ESTIMACIONES DE REGRESIÓN, MÉXICO

	Salud		Económico		Ocupación		Familia		Amistad		Tiempo Libre		Espiritual		Colonia	
	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t
Ln Ingreso	0.232	0.00	0.340	0.00	0.281	0.00	0.163	0.00	0.190	0.00	0.118	0.00	0.054	0.00	0.093	0.00
Mujer	-0.060	0.00	-0.048	0.01	0.083	0.00	-0.018	0.14	-0.018	0.25	-0.049	0.01	0.127	0.00	-0.034	0.05
Edad	-0.014	0.00	-0.029	0.00	-0.006	0.09	-0.007	0.01	-0.014	0.00	-0.016	0.00	0.001	0.65	-0.005	0.11
Edad ² /100	0.001	0.78	0.026	0.00	0.004	0.33	0.005	0.05	0.013	0.00	0.019	0.00	0.004	0.22	0.011	0.00
Unión libre	-0.068	0.01	-0.234	0.00	-0.147	0.00	-0.113	0.00	-0.049	0.05	-0.047	0.10	-0.150	0.00	-0.111	0.00
Separado	-0.126	0.02	-0.245	0.00	-0.212	0.00	-0.296	0.00	-0.008	0.87	-0.171	0.00	-0.165	0.00	-0.101	0.06
Divorciado	-0.095	0.08	-0.096	0.10	-0.105	0.07	-0.247	0.00	0.036	0.49	-0.087	0.14	-0.201	0.00	-0.114	0.05
Viudo	-0.293	0.00	-0.131	0.00	-0.123	0.00	-0.109	0.00	-0.040	0.31	-0.025	0.57	-0.036	0.38	-0.078	0.07
Soltero	0.051	0.03	0.017	0.49	0.004	0.86	-0.019	0.29	0.290	0.00	0.183	0.00	-0.041	0.09	0.052	0.03
Intercepto	3.910	0.00	2.632	0.00	2.994	0.00	4.554	0.00	3.971	0.00	4.345	0.00	4.842	0.00	4.420	0.00
R_cuadrado	0.070		0.054		0.034		0.027		0.037		0.013		0.011		0.008	

Fuente: Base de datos Imagina México, 2012.

más allá de lo que se obtiene por el mayor ingreso. Para estimar este impacto es necesario modificar la ecuación (3), con el fin de incorporar la educación como una variable explicativa de la satisfacción en los dominios de vida. Se obtiene de esta manera un mapa de impactos que va de la educación al ingreso, de la educación a la satisfacción en dominios de vida, del ingreso a la satisfacción en dominios de vida, y de la satisfacción en dominios de vida a la satisfacción global de vida.

DIAGRAMA 1
ESTRUCTURA EXPLICATIVA DEL BIENESTAR DE ACUERDO
CON LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO. PAPEL DE INSUMO DE LA EDUCACIÓN



Nota: Los números hacen referencia a los coeficientes estimados en el sistema de ecuaciones de bienestar.

Fuente: Elaboración propia.

El sistema de ecuaciones consta de 10 ecuaciones y se estima mediante mínimos cuadrados ordinarios con la técnica de regresión de ecuaciones aparentemente no relacionadas. De esta forma se estima como un sistema de ecuaciones y no como ecuaciones separadas. La especificación para las 10 ecuaciones es:

$$SV_i = \gamma_0 + \sum_{j=1}^8 \gamma_j SD_{ji} + \mu_{0i} \quad (1)$$

$$SD_{ji} = \alpha_{j0} + \alpha_{j1} Edu_i + \alpha_{j2} \ln Y_i + \alpha_{j3} Eda_i + \alpha_{j4} Eda_i^2 + \alpha_{j5} Muj_i + \sum_{k=1}^6 \beta_{jk} MS_{ki} + \mu_{ji} \quad (4)$$

$$\ln Y_i = \theta_0 + \theta_1 Edu_i + \mu_{9i} \quad (3)$$

1

Todas las variables ya han sido explicadas previamente. Las estimaciones de las ecuaciones (1) y (3) no varían sustancialmente con respecto al ejercicio anterior y por ello no se presentan en esta sección. Las estimaciones que son relevantes son las obtenidas para la satisfacción en los ocho dominios de vida en consideración; donde se ha introducido la variable escolaridad como variable explicativa de la satisfacción en los dominios de vida.

El cuadro 4 presenta los resultados obtenidos para el conjunto de ecuaciones (4). Al controlar por la variable de ingreso es posible ver el impacto neto de la educación en la satisfacción en dominios de vida; se observa que la educación tiene un impacto significativo y de importancia en los dominios Salud, Familia, Ocupación y Económico —los cuatro dominios de mayor importancia para la satisfacción de vida de acuerdo con las estimaciones presentadas en el cuadro 2—, así como en el dominio de Amistad. Por lo tanto, la educación tiene un impacto directo considerable en la satisfacción en aquellos dominios de vida que son importantes para la satisfacción de vida; este impacto es independiente de aquel que la educación tiene vía su influencia en el ingreso. Ésta es una contribución de la educación al bienestar que la Teoría del Capital Humano no toma en cuenta, con lo que puede afirmarse que ésta infravalora a la educación.

Del cuadro 4 se desprende también que el ingreso tiene un impacto significativo en la satisfacción en todos los dominios de vida, principalmente en los dominios Económico, Ocupación y Salud. Éste es un resultado que no sorprende en estudios de corte transversal, donde el ingreso también juega un papel de marcador de estatus. Lo que es importante destacar es que con respecto al ejercicio presentado en el cuadro 3 (que representa la visión de la Teoría del Capital Humano), el impacto del ingreso en la satisfacción en dominios de vida es ahora considerablemente menor. Esto sugiere que parte del impacto en el bienestar que la teoría atribuiría al ingreso se debe en realidad al valor intrínseco de la educación, esto es, a que las habilida-

CUADRO 4
SATISFACCIÓN EN DOMINIOS DE VIDA. ESTIMACIONES DE REGRESIÓN, MÉXICO

	Salud		Económico		Ocupación		Familia		Amistad		Tiempo Libre		Espiritual		Colonia	
	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t
Educación	0.045	0.00	0.069	0.00	0.047	0.00	0.026	0.00	0.046	0.00	0.007	0.13	-0.002	0.72	0.003	0.51
Ln Ingreso	0.183	0.00	0.265	0.00	0.230	0.00	0.135	0.00	0.140	0.00	0.110	0.00	0.056	0.00	0.090	0.00
Mujer	-0.055	0.00	-0.040	0.03	0.089	0.00	-0.015	0.25	-0.012	0.43	-0.048	0.01	0.127	0.00	-0.034	0.05
Edad	-0.014	0.00	-0.028	0.00	-0.005	0.11	-0.006	0.01	-0.013	0.00	-0.016	0.00	0.001	0.73	-0.005	0.11
Edad ² /100	0.003	0.46	0.028	0.00	0.005	0.13	0.006	0.02	0.014	0.00	0.019	0.00	0.005	0.19	0.011	0.00
Unión libre	-0.059	0.03	-0.219	0.00	-0.137	0.00	-0.108	0.00	-0.038	0.13	-0.045	0.12	-0.150	0.00	-0.110	0.00
Separado	-0.128	0.01	-0.248	0.00	-0.214	0.00	-0.298	0.00	-0.010	0.84	-0.171	0.00	-0.165	0.00	-0.101	0.06
Divorciado	-0.112	0.04	-0.125	0.03	-0.118	0.04	-0.258	0.00	0.017	0.74	-0.090	0.13	-0.200	0.00	-0.115	0.04
Viudo	-0.269	0.00	-0.092	0.04	-0.098	0.02	-0.096	0.00	-0.014	0.73	-0.021	0.64	-0.040	0.35	-0.078	0.07
Soltero	0.024	0.30	-0.024	0.34	-0.024	0.32	-0.034	0.06	0.264	0.00	0.179	0.00	-0.040	0.10	0.051	0.04
Intercepto	4.041	0.00	2.832	0.00	3.136	0.00	4.632	0.00	4.102	0.00	4.367	0.00	4.842	0.00	4.431	0.00
R2	0.075		0.065		0.039		0.030		0.043		0.013		0.011		0.008	

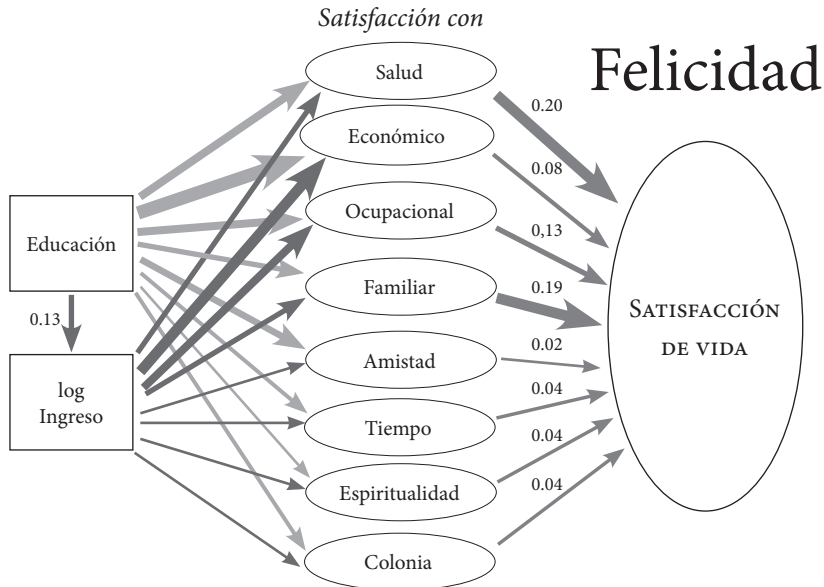
Fuente: Base de datos Imagina México, 2012.

des, el conocimiento y las destrezas que se adquieren con la educación no sólo contribuyen a generar el ingreso sino que también —de manera directa— ayudan a tener una mayor satisfacción en dominios que son de gran relevancia para la satisfacción de vida.

Es importante recordar que la educación se mide en una escala que va de 1 (Ninguna educación) a 10 (Posgrado); por ello, se aprecia que el impacto de la educación es de magnitud considerable para los dominios de vida de relevancia. La magnitud de estos coeficientes puede ponerse en perspectiva al comparar con el impacto de un aumento de 100% en el ingreso del hogar. Por ejemplo, pasar de Ninguna educación a Posgrado implica un aumento de 0.45 en la satisfacción con la salud (2.5 veces el impacto de un aumento de 100% en el ingreso), de 0.69 en la satisfacción económica (tres veces el impacto del ingreso), de 0.47 en la satisfacción ocupacional (dos veces el impacto del ingreso) y de 0.26 en la satisfacción con la familia (dos veces el impacto del ingreso). En conclusión, la educación tiene un impacto en la satisfacción en dominios de vida que va mucho más allá de su huella en el ingreso; dicho impacto ocurre principalmente en aquellos dominios de vida que son muy relevantes para la satisfacción de vida, con lo que se demuestra que la educación tiene un alto valor intrínseco, aun aquella que ha tenido por objetivo principal generar capital humano.

El diagrama 2 ilustra el papel que la educación juega en la generación de bienestar dentro de esta perspectiva que va más allá de la Teoría del Capital Humano. La educación influye de manera directa en la satisfacción en los dominios de vida, y de esta forma influye en la satisfacción de vida. Éste es el impacto directo, el cual depende de la magnitud de su impacto en la satisfacción en dominios de vida (de significancia para los dominios Económico, Salud, Ocupación, Amistad y Familia) y de la magnitud del impacto de la satisfacción en cada dominio de vida en la satisfacción de vida. Este impacto directo es el que ha sido denominado en este trabajo como el valor intrínseco de la educación, y es el impacto que es ignorado por la Teoría del Capital Humano. La educación también influye de manera indirecta en la satisfacción de vida a través de su impacto en el ingreso y del impacto de este último en la satisfacción en dominios de vida. Este impacto indirecto es el que la Teoría del Capital Humano contempla y a partir del cual se habla del valor (extrínseco) de la educación.

DIAGRAMA 2
ESTRUCTURA EXPLICATIVA DEL BIENESTAR
DE ACUERDO CON UN PARADIGMA DE FELICIDAD



Nota: Los números hacen referencia a los coeficientes estimados en el sistema de ecuaciones de bienestar. Por simplicidad visual no se incluyen los valores de los coeficientes que relacionan la educación con la satisfacción en los dominios de vida (flechas amarillas) ni los valores de los coeficientes que relacionan el ingreso con la satisfacción en los dominios de vida (flechas azules); estos valores pueden consultarse en el cuadro 4.

Fuente: Elaboración propia.

CONSIDERACIONES FINALES

Este capítulo ha investigado el papel que la educación está jugando en la generación de bienestar en México. La investigación se desvincula de la Teoría del Capital Humano —la cual asigna a la educación un papel de insumo en el proceso productivo— y argumenta que la educación es un instrumento para inculcar habilidades, destrezas, conocimientos y valores que contribuyan a que las personas lleven una vida satisfactoria.

El capítulo ubica a la Teoría del Capital Humano dentro de un paradigma de progreso como crecimiento económico. Dentro de este paradigma el bienestar se alcanza a través de un mayor ingreso y los gobiernos deben concentrarse en aplicar políticas que contribuyan a aumentar el ingreso. Sin embargo, durante las últimas décadas ha surgido un paradigma alternativo que concibe el progreso como felicidad; esto es, la aspiración social última no es incrementar el ingreso *per se*, sino contribuir a que las personas sean felices. De esta forma se cuestiona la noción de progreso como crecimiento económico y se promueve un paradigma de progreso como felicidad; dentro de este nuevo paradigma la educación adquiere mayor valor y también tiene otro papel que jugar. No se trata de poner la educación al servicio de la productividad, sino de poner la educación y la productividad al servicio de la felicidad de los seres humanos. Por ello, debe valorarse la educación no por su contribución al ingreso, sino por su contribución a la felicidad de las personas.

Este capítulo ha mostrado que la educación tiene valor intrínseco; es decir: imparte habilidades, destrezas y conocimiento que contribuyen a llevar una vida satisfactoria. Este valor intrínseco es independiente de la contribución que la educación hace al bienestar vía su efecto en el ingreso. La educación tiene un impacto directo considerable en la satisfacción en aquellos dominios de vida que son importantes para la satisfacción de vida (como Salud, Familia, Ocupación y Económico). Ésta es una contribución de la educación al bienestar que la Teoría del Capital Humano no considera, con lo que puede afirmarse que esta teoría infravalora a la educación y limita su potencial para generar bienestar.

Reconocer el valor intrínseco de la educación implica replantearse los criterios para asignar los recursos públicos y privados; de igual forma, implica replantearse la pedagogía apropiada para educar a los estudiantes y los criterios utilizados para definir el conocimiento por impartir. Si bien este trabajo no incursiona en estos temas, sí busca promover una discusión al respecto al mostrar que el valor de la educación va mucho más allá de su contribución a la generación de ingreso, que el ingreso no es el único factor que explica el bienestar, y que hay un amplio potencial para que la educación contribuya —más allá del ingreso— a generar bienestar en la población.

La investigación acerca de la felicidad ha mostrado que temas como las relaciones humanas, las prácticas de convivencia, la prevención de proble-

mas de salud, mantener un balance de vida y saber hacer un uso gratificante del tiempo libre y un uso cuidadoso del gasto son importantes para llevar una vida satisfactoria. Una educación para la felicidad debe considerar estos hallazgos a la hora de diseñar los programas educativos. Debe tomarse en cuenta también que el proceso es tan importante como la meta; por décadas la Teoría del Capital Humano ha reforzado un discurso que ve en la educación un sacrificio. Se dice que la educación es una inversión necesaria para que los estudiantes adquieran destrezas, habilidades y conocimientos para insertarse en el mercado laboral; se dice también que el trabajo es un mal —otro sacrificio— necesario para que las personas puedan obtener un ingreso con el cual —se supone— acceden al bienestar.

La investigación de felicidad lleva a un discurso diferente: los años de estudios pueden ser años felices y es necesario diseñar programas educativos que así se lo propongan; estudiantes felices no sólo tienen una mejor disposición al aprendizaje y una menor propensión a desertar, sino que, sobre todo, estarán siendo felices en el presente y adquiriendo el conocimiento para ser felices en el futuro. Aún más, la investigación de felicidad también plantea que la ocupación puede ser fuente de felicidad; por ello, no debe verse en el trabajo un mal sino una fuente potencial de satisfacción que incluso puede ser más relevante que el ingreso que se obtiene en el trabajo. El discurso de progreso como crecimiento económico sugiere a los jóvenes un proceso erróneo de “hacer el sacrificio de educarse para poder acceder a un trabajo donde sacrificarse para ganar un dinero con el que se alcance la felicidad”.

El discurso alternativo de progreso como felicidad propone un proceso alternativo a los jóvenes en el que son felices en el sistema escolar y además adquieren conocimientos y destrezas que les permitirán ser felices como adultos; de paso adquieren conocimientos y destrezas que les permiten tener un trabajo gratificante y hacer un buen uso de su capacidad de gasto. Sin duda alguna, este proceso alternativo es más atractivo y puede tener un mayor impacto en el bienestar de los pueblos; es un proceso que reclama una mayor investigación en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, Daron (1996). "A microfoundation for social increasing returns in human capital accumulation". *The Quarterly Journal of Economics* 111 (3): 779-804.
- ACEMOGLU, Daron, y Joshua Angrist (2001). "How large are human-capital externalities? Evidence from compulsory schooling laws". En *NBER Macroeconomics Annual* 15: 9-59.
- ACEMOGLU, Daron, y David Autor (2012). "What does human capital do? A review of Goldin and Katz's *The Race between Education and Technology*". NBER Working Papers 17820.
- ANDREWS, Frank M., y Stephen B. Withey (1976). *Social Indicators of Well-Being*. Nueva York: Plenum Press.
- ARGYLE, Michael (2002). *The Psychology of Happiness*. Londres: Routledge.
- BECKER, Gary S. ([1964] 1993). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Chicago: University of Chicago Press.
- BECKER, Gary S. (1975). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Cambridge: National Bureau for Economic Research.
- BECKER, Gary S. (1976). *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: The University of Chicago Press.
- BLAUG, Mark (1987a). "Declining subsidies in tertiary education: An economic analysis". En *The Economics of Education and the Education of an Economist*. Nueva York: New York University Press.
- BLAUG, Mark (1987b). "Rate of return on investment in Great Britain". En *The Economics of Education and the Education of an Economist*. Nueva York: New York University Press.
- BRACHO, Teresa, y Andrés Zamudio (1994). "Los rendimientos económicos de la escolaridad en México, 1989". *Economía Mexicana* 3 (2): 345-377.
- CAMPBELL, Angus (1976). "Subjective measures of well-being". *American Psychologist* 31: 117-124.
- CAMPBELL, Angus (1981). *The Sense of Well-being in America*. Nueva York: McGraw-Hill.

- CAMPBELL, Angus, Philip E. Converse y Willard L. Rodgers (1976). *The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions*. Nueva York: Rusell Sage.
- CARNOY, M. (1967). "Rates of returns to schooling in Latin America". *The Journal of Human Resources* 2 (3): 359-374.
- CLARK, Andrew, y Andrew Oswald (1994). "Unhappiness and unemployment". *The Economic Journal* 104: 648-659.
- CROOKER, Karen, y Janet Near (1998). "Happiness and satisfaction: Measures of affect or cognition?" *Social Indicators Research* 44: 195-224.
- CUMMINS, Robert A. (1996). "The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos". *Social Indicators Research* 38: 303-332.
- DI TELLA, Rafael, Robert MacCulloch y Andrew Oswald (2001). "Preferences over inflation and unemployment: Evidence from surveys of happiness". *American Economic Review* 91: 335-341.
- DÍAZ-BAUTISTA, Alejandro, y Mauro Díaz Domínguez (2003). "Capital humano y crecimiento económico en México (1970-2000)". *Comercio Exterior* 53 (11): 1012- 1023.
- DIENER, Ed (1984). "Subjective Well-being". *Psychological Bulletin* 95: 542-575.
- DOMAR, Evsey D. (1946). "Capital expansion, rate of growth, and employment". *Econometrica* 14 (2): 137-147.
- EASTERLIN, Richard (1973). "Does money buy happiness?" *The Public Interest* 30: 3-10.
- EASTERLIN, Richard (1974). "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence". En *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, editado por Paul A. David y Melvin W. Reder, 89-125. Nueva York: Academic Press.
- EASTERLIN, Richard (1995). "Will rising the incomes of all increase the happiness of all?" *Journal of Economic Behaviour and Organization* 27 (1): 35-48.
- EASTERLIN, Richard (2001). "Income and happiness: Towards a unified theory". *The Economic Journal* 111: 465-484.
- ECKHAUS, Richard (1962). "Investment in human capital: A comment". *Journal of Political Economy* 70 (5): 501-504.

- FISHER, Allan G. B. (1946). *Education and Economic Change*. South Australia: W.E.A. Press.
- FISHER, Irving (1896). "What is capital?" *Economic Journal* 6: 509-534.
- FISHER, Irving (1904). "Precedents for defining capital". *Quarterly Journal of Economics* 14: 386-408.
- FITZSIMONS, Patrick, y Michael Peters (1994). "Human capital theory and the government's industry training strategy". *Journal of Education Policy* 9 (3): 245-266.
- FREY, Bruno, y Alois Stutzer (2000). "Happiness, economy and institutions". *The Economic Journal* 110: 918-938.
- GORSELINE, Donald Eugene (1932). "The effect of schooling upon income". PhD dissertation. Graduate Council of Indiana University, Bloomington.
- GRILICHES, Zvi (1977). "Estimating the returns to schooling: Some econometric problems". *Econometrica* 45 (1): 1-22.
- GRILICHES, Zvi, y William M. Mason (1972). "Education, income, and ability". *Journal of Political Economy* 80: s74-s103.
- HANUSHEK, Eric A., y Dennis D. Kimko (2000). "Schooling, labor force quality, and the growth of nations". *American Economic Review* 90 (5): 1184-1208.
- HANUSHEK, Eric A., y Ludger Woessmann, (2008). "The role of cognitive skills in economic development". *Journal of Economic Literature* 46 (3): 607-668.
- HANUSHEK, Eric A., y Ludger Woessmann (2011). "The economics of international differences in educational achievement". En *Handbook of the Economics of Education*, editado por Eric A. Hanushek, Steven Machin y Ludger Woessmann, 89-199. Amsterdam: North Holland.
- HARBISON, Frederick, y Charles A. Myers (1965). *Manpower and Education: Country Studies in Economic Development*. Nueva York: McGraw-Hill.
- HARROD, Roy F. (1939). "An essay in dynamic theory". *The Economic Journal* 49 (193): 14-33.
- HECKMAN, James, y Edward Vytlačil (2001). "Identifying the role of cognitive ability in explaining the level of and change in the return to schooling". *Review of Economic Statistics* 83 (1): 1-12.
- HELPMAN, Elhanan (2004). *The Mystery of Economic Growth*. Cambridge: Harvard University Press.

- JENSEN, Robert (2010). “The (perceived) returns to education and the demand for schooling”. *Quarterly Journal of Economics* 125 (2): 515-548.
- LANE, Robert E. (1991). *The Market Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LANE, Robert E. (2000). *The Loss of Happiness in Market Economies*. New Haven: Yale University Press.
- LUNDVALL, Bengt-Ake (1996). “The knowledge-based economy: From the economics of knowledge to the learning economy”. En *Employment and Growth in the Knowledge-based Economy*. París: Organization for Economic Co-operation and Development.
- LYUBOMIRSKY, Sonja (2001). “Why are some people happier than others? The role of cognitive and motivational processes in well-being”. *American Psychologist* 56: 239-249.
- MARGINSON, Simon (1993). *Education and Public Policy in Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MICHALOS, Alex C. (1980). “Satisfaction and happiness”. *Social Indicators Research* 8: 385-342.
- MILLÁN, René (2011). “El bienestar como el nuevo ‘objeto’ del progreso: cinco reflexiones”. En *La medición del progreso y del bienestar: propuestas desde América Latina*, coordinado por Mariano Rojas, 19-28. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- MINCER, Jacob (1957). “A study on personal income distribution”. PhD dissertation. Columbia University, Nueva York
- MINCER, Jacob (1962). “On the job training: Costs, returns, and some implications”. *Journal of Political Economy* 70 (5): 550-79.
- MORALES-RAMOS, Eduardo (2011). “Los rendimientos de la educación en México”. Working paper 2011-7. Banco de México.
- MORETTI, Enrico (2004). “Workers’ education, spillovers, and productivity: Evidence from plant-level production functions”. *The American Economic Review* 94 (3): 656-669.
- ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (OECD) (1997a). *Thematic Review of the First Years of Tertiary Education*. París: Directorate for Education, Employment, Labour and Social Affairs.

- ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (OECD) (1997b). *Internationalization of Higher Education*. París: Centre for Educational Research and Innovation.
- OSWALD, Andrew (1997). "Subjective well-being and economic performance". *The Economic Journal* 197: 1815-1831.
- PRAAG, Bernard van, y Ada Ferrer-i-Carbonell (2004). *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- PRAAG, Bernard van, Paul Frijters y Ada Ferrer-i-Carbonell (2003). "The anatomy of subjective well-being". *Journal of Economic Behavior & Organization* 51: 29-49.
- ROJAS, Mariano (2006). "Life satisfaction and satisfaction in domains of life: Is it a simple relationship?" *Journal of Happiness Studies* 7 (4): 467-497.
- ROJAS, Mariano (2007). "The complexity of well-being: A life-satisfaction conception and a domains-of-life approach". En *Researching Well-being in Developing Countries: From Theory to Research*, editado por Ian Gough y Allister McGregor, 259-280. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROJAS, Mariano (2009a). "Consideraciones sobre el concepto de progreso". En *Midiendo el progreso de las sociedades: reflexiones desde México*, coordinado por Mariano Rojas, 15-27. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- ROJAS, Mariano (2009b). "Economía de la felicidad: hallazgos relevantes sobre el ingreso y el bienestar. *El Trimestre Económico* LXXVI 3 (303): 537-573.
- ROJAS, Mariano (coordinador) (2011a). *La medición del progreso y del bienestar: propuestas desde América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- ROJAS, Mariano (2011b). "Income, happiness, and beyond". *Applied Research in Quality of Life* 6 (3): 265-276.
- ROJAS, Mariano (2014). *El estudio científico de la felicidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROJAS, Mariano, Humberto Angulo e Irene Velázquez (2000). "Rentabilidad de la inversión en capital humano en México". *Economía Mexicana* IX (2): 113-142.
- ROJAS, Mariano, y Ruut Veenhoven (2013). "Contentment and affect in the estimation of happiness". *Social Indicators Research* 110 (2): 415-431.

- ROSEN, Sherwin (1977). "Human capital: A survey of empirical research". *Research in Labour Economics* 1: 3-39.
- SCHULTZ, Theodore W. (1959). "Human wealth and economic growth". *Humanist* 2: 109-117.
- SCHULTZ, Theodore W. (1961). "Investment in human capital". *American Economic Review* 51 (1): 1-17.
- SCHULTZ, Theodore W. (editor) (1962). "Investment in human beings". *Journal of Political Economy Supplement*. Chicago: University of Chicago Press.
- SCHULTZ, Theodore W. (1971). *Investment in Human Capital: The Role of Education and Research*. Nueva York: Free Press.
- SHAFFER, Henry W. (1961). "Investment in human capital: A comment". *American Economic Review* 51 (5): 1026-1035.
- SOLOW, Robert M. (1956). "A contribution to the theory of economic growth". *Quarterly Journal of Economics* 70 (1): 65-94.
- SWAN, Trevor W. (1956). "Economic growth and capital accumulation". *Economic Record* 32: 334-361.
- TEIXEIRA, Pedro N. (2000). "A portrait of the economics of education, 1960-1997". *History of Political Economy* 32: 257-287.
- TEIXEIRA, Pedro N. (2005). "The human capital revolution in economics". *History of Economic Ideas* 13 (2): 129-148.
- TEIXEIRA, Pedro N. (2010). "Human capital—A reading guide". En *Elgar Companion on Chicago Economics*, 152-159. Cheltenham: Edward Elgar.
- VEENHOVEN, Ruut (1984). *Conditions of Happiness*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- WALSH, John Raymond (1935). "Capital concept applied to man". *Quarterly Journal of Economics* XLIX: 255-285.

II. Bienestar subjetivo y dominios de vida

Evaluación de las dimensiones de la satisfacción con la vida. Un enfoque metodológico

Delfino Vargas

INTRODUCCIÓN

La medición de la satisfacción con la vida se conceptualiza como una medición subjetiva del bienestar. Este tema nos conduce a una discusión sobre la medición de conceptos intangibles, de percepciones. La satisfacción con la vida, vista desde esta lógica, invita a discutir entre la medición objetiva y subjetiva; provoca también discutir si lo objetivo, “el dato duro”, tiene mayor valía que lo subjetivo, “el dato blando”. Por ello, en este texto primeramente se discuten las diferentes propuestas de medición de la satisfacción con la vida a la luz de la revisión bibliográfica, y en segundo lugar se aborda el tema de medición desde el punto de vista metodológico, al proponer modelos especializados para medir percepciones.

Varios autores proponen estudiar el concepto de satisfacción con la vida al incluir varias dimensiones. Por ejemplo, Ruut Veenhoven (2006) hace una reflexión sobre la complejidad de este concepto y cada dimensión se intersecta con aspectos contextuales e individuales. Este autor divide la satisfacción con la vida en dos categorías: la primera incluye las oportunidades y los resultados para una buena vida; la segunda distingue a las calidades exógenas (el ambiente) y endógenas (el individuo). La combinación de estas dos categorías

define cuatro dimensiones: a) las atribuidas al ambiente (oportunidades de vida y aspectos exógenos); b) las vidas de las personas (oportunidades de vida y aspectos endógenos); c) la utilidad de vida (resultados de la vida con aspectos exógenos), y d) la satisfacción con la vida (resultados de la vida y aspectos endógenos) (ver discusión en Ochoa León, 2011: 35-36). Veenhoven (2006) considera que la calidad de vida no puede medirse usando índices que incluyan indicadores de cada una de las dimensiones, ya que cada combinación de categorías representa dimensiones diferentes que no pueden ser combinadas en un indicador común.

El desarrollo del presente trabajo propone en su segunda sección el marco conceptual del debate sobre la medición de aspectos subjetivos relacionados con la satisfacción con la vida. La tercera sección describe la propuesta de análisis para la elaboración de un índice de satisfacción con la vida y presenta la definición del modelo de error de medición. Incluye las medidas que se usan para conocer el grado de ajuste del modelo factorial e introduce el análisis de clases latentes, el cual permite la formación de grupos de individuos que son homogéneos en los dominios al interior de los grupos y heterogéneos entre grupos.

En la cuarta sección se presentan los resultados obtenidos a partir del modelo factorial y del análisis de clases latentes, y se describen las variables sociodemográficas que caracterizan a dichos grupos. Finalmente, se presentan las conclusiones del presente estudio.

LA OBJETIVACIÓN Y LA SUBJETIVACIÓN

En la discusión acerca de la medición de la satisfacción con la vida también hay otros abordajes, que proponen diferentes dimensiones de la satisfacción con la vida. Éstos incluyen tanto aspectos cognitivos como subjetivos. Por ejemplo, la escala de satisfacción con la vida propuesta por Ed Diener, Robert A. Emmons, Randy J. Larsen y Sharon Griffin (1985) (swls por sus siglas en inglés) distingue tres componentes: la afectividad positiva, la afectividad negativa y la satisfacción con la vida. Los dos primeros componentes de esta escala se relacionan con aspectos emocionales y el último con aspectos cognitivos. Los argumentos apuntan a proponer escalas que incorporan diferentes dimensiones para medir este concepto.

Varios autores argumentan que la medición del bienestar subjetivo debe incluir elementos tanto objetivos como subjetivos, así como otras dimensiones, como la felicidad, la satisfacción de vida, la satisfacción de necesidades, deseos y preferencias, entre otros (Fitzpatrick, 2001; Ochoa León, 2011). En esta línea de trabajo, se sustenta que en la medición de percepciones y de los aspectos subjetivos, los modelos empleados deben incorporar el error de medición (Bollen, 1989), tal como se ha propuesto en la construcción de otras medidas subjetivas (Cummins, 2000).

En efecto, la satisfacción con la vida es una experiencia que puede entenderse en tres planos: cognitivo, afectivo y hedónico (Rojas, 2008a). Mariano Rojas define la experiencia cognitiva como logros y fracasos en el alcance de metas y propósitos de vida; así, el bienestar es una consecuencia de los logros acumulados más que de los fracasos. Este autor define también la experiencia afectiva como el disfrute y el sufrimiento relacionados con la afectividad, las emociones y los estados de ánimo que la persona experimenta. Así, el bienestar es mayor en la afectividad positiva y menor en la negativa. La experiencia hedónica implica el uso de los sentidos; por ello, es una experiencia sensorial y se manifiesta en placeres y dolores (Rojas, 2009). En suma, la satisfacción con la vida tiene la característica de ser subjetiva y multidimensional.

Usando el marco de referencia propuesto por Veenhoven, Rojas (2008a) propone una medición de la calidad de vida usando un indicador para cada uno de los dominios y los identifica como satisfacción: situación económica, salud, trabajo, familia, amistades, vida personal, vida en comunidad. No obstante, sugiere que el número de dominios debe ser parsimonioso, para que pueda aportar información útil (Rojas, 2008b: 1081).

Visto desde esta perspectiva, existe un consenso muy extendido de que el bienestar, la felicidad y la satisfacción de vida son conceptos muy similares pero además muy difíciles de medir y, por lo tanto, complejos. Los enfoques predominantes en este tema han sido el utilitarismo y las preferencias reveladas. Esta línea de pensamiento vincula el concepto de bienestar con variables como el ingreso, el consumo, el salario, el nivel educativo, las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios públicos, entre otros. Dichos aspectos de la calidad de vida están solamente relacionados con variables medibles y “objetivas” que dan cuenta de los bienes y servicios a los que tiene acceso un individuo. En contraste con esta perspectiva, Amartya Sen

(2000) considera que las mercancías y los servicios a los que accede o que consume una persona no son un elemento directo del bienestar. La calidad de vida no está determinada necesariamente por el consumo, el ingreso o el nivel educativo, sino por la experiencia real de vida que vive una persona (Sen, 2004). Es decir, las variables objetivas de bienestar sólo aportan información de aquellos bienes o servicios a los que tiene acceso un individuo, pero no nos dan una referencia del estado o la experiencia de vida que se puede alcanzar a partir de ellos.

La teoría del bienestar subjetivo es una aproximación al concepto de bienestar a partir de la información que la persona aporta sobre la satisfacción y la felicidad que vive dadas su circunstancia y sus condiciones (Rojas, 2004). Dos enfoques de bienestar subjetivo son dominantes: el enfoque de dominios de vida y el enfoque de satisfacción de vida. En ambos, la noción de bienestar se obtiene a partir de la inferencia hecha sobre preguntas directas a las personas respecto al nivel de satisfacción que viven en los diferentes dominios de vida (por ejemplo, educativo, salud, económico, relación marital, etcétera). Se reconoce entonces que la satisfacción de vida tiene un carácter multidimensional. El objetivo de la aproximación conceptual de la satisfacción con la vida radica en encontrar los elementos sociales y económicos que inciden en la experiencia de satisfacción reportada por las personas. Es decir, a partir de una aproximación inferencial, se puede encontrar qué variables y en qué medida se vinculan con la satisfacción de vida, en cada uno de los dominios en que se desempeñan las personas (*Ibid.*).

José de Jesús García Vega (2011) aborda la medición de la calidad de vida al incorporar dominios como salud, economía, educación, seguridad, buen gobierno, vida comunitaria y bienestar personal. El estudio sirve de base referencial para hacer una propuesta metodológica y obtener un índice de satisfacción con la vida.

A pesar del enorme interés de varios investigadores por estudiar la satisfacción con la vida, todavía nos encontramos en las primeras etapas de su desarrollo; aún se requieren importantes mejoras en estos estudios. Los problemas de confiabilidad y validez en la medición que aquejan a estos estudios restringen las posibilidades de realizar comparaciones, por lo que los estudios sobre felicidad han provocado escepticismo (Ng, 2008: 254-255). O como Helen Johns y Paul Ormerod afirman: “[en el estudio del bienestar

subjetivo] se requieren muchos datos sobre felicidad, pero tienen poca calidad y bajo contenido informativo” (2007: 56).

LA MEDICIÓN DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

En el debate sobre la construcción de los conceptos de calidad de vida se entrecruza la discusión entre la *objetivación* y la *subjetivación* del concepto de satisfacción con la vida. La *objetivación* es el proceso que reclama una medición objetiva como tangible y repetible, los objetos están ahí definidos y basta con tocarlos para probar que existen; la *subjetivación* es el proceso que requiere de la interpretación semántica de los hechos; las personas experimentan la calidad de vida y construyen este concepto (Vargas, 2014).

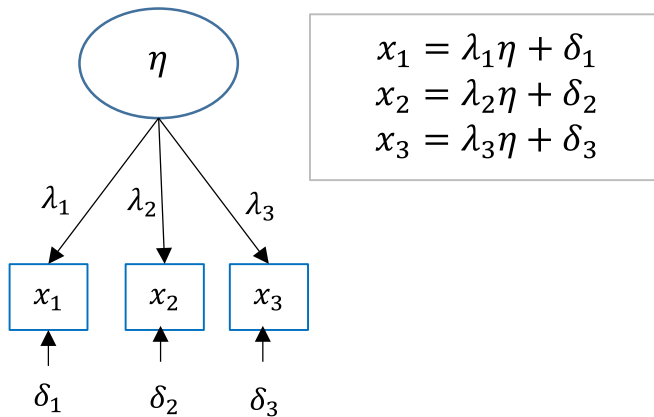
El modelo de error de medición propuesto para medir la satisfacción con la vida desde un enfoque multidimensional construye una variable latente que mide las percepciones y que contiene el error residual. Si el error residual es mínimo y varias personas en lugares diferentes registran su percepción sobre las dimensiones de la satisfacción con la vida, entonces la medición pasa del proceso de subjetivación al de objetivación al encontrar regularidad en las mediciones (Vargas, 2014: 3).

El aspecto central que abordamos en este apartado es la modelación de la satisfacción con la vida y nos trasladamos a la arena de la parametrización de las percepciones. El modelo del diagrama 1 es una alternativa que sirve para medir un constructo subjetivo o de percepciones intangibles y es llamado modelo de error de medición mediante análisis factorial confirmatorio (AFC) (Brown, 2006; Bollen, 1989).

El AFC postula que si queremos medir un constructo, digamos la percepción de la satisfacción con la vida, éste queda representado por η , también llamada variable latente. Las variables manifiestas forman parte de la operacionalización de la variable latente y constituyen una aproximación a la medición de ésta. Las variables manifiestas quedan representadas por χ_1 , χ_2 y χ_3 (por ejemplo, se puede postular la pregunta: “En una escala de 10 puntos, donde 1 es Nada satisfecho y 10 Muy satisfecho, ¿qué tan satisfecho está con su situación económica, su salud, su familia?”). Mientras más variables manifiestas se incluyan en la medición de satisfacción con la vida, este

constructo queda adecuadamente representado;¹ las cargas λ_1 , λ_2 y λ_3 son las cargas que se estiman a partir de los datos usando métodos estadísticos;² por último, tenemos que δ_1 , δ_2 y δ_3 miden el error de medición; si las mediciones cumplen con ser unidimensionales para el concepto de satisfacción con la vida, dicho error debe ser pequeño.³

DIAGRAMA 1
MODELO DE ERROR DE MEDICIÓN CON VARIABLES LATENTES



Fuente: Elaboración propia, adaptado de Bollen (1989: 35).

Índices de ajuste del AFC

Una vez que se obtienen los coeficientes del AFC, requerimos estimar el grado de buen ajuste del modelo. Para ello se usan índices como Comparative Fit Index (CFI), Root Mean Square Error Approximation (RMSEA) y Standardized Root Mean Square Residual (SRMR), que se usan para determinar el grado de buen ajuste y se explican en la presente sección.

¹ Existen medidas de adecuación, como el alfa de Cronbach, que nos pueden indicar la medida de confiabilidad del constructo.

² Usualmente el método de estimación utilizado es Máxima Verosimilitud, que utiliza la matriz de covarianzas muestral.

³ El error está en función de las cargas y se calcula como $\delta_i = \sqrt{1 - \lambda_i^2}$, de manera que si las cargas λ_i son altas, los errores δ_i son pequeños (menores a 0.5).

El CFI permite ajustar el modelo especificado al compararlo con un modelo nulo (Hu y Bentler, 1999; Bentler, 1990). Este índice compara la diferencia dos jí-cuadradas, entre el modelo basal (χ_B^2) y el modelo hipotético (χ_M^2), al comparar dicha diferencia con el basal:

$$CFI = \frac{\max\{\chi_B^2 - df_B, 0\} - \max\{\chi_M^2 - df_M, 0\}}{\max\{\chi_B^2 - df_B, 0\}}$$

donde df_B y df_M son los grados de libertad del modelo basal e hipotético, respectivamente. El rango de posibles valores del CFI varía entre 0 y 1; valores mayores o iguales que 0.90 indican un buen ajuste. La regla general es que para valores mayores a 0.95 en el índice existe un buen ajuste del modelo.

El índice RMSEA es otro índice comúnmente utilizado y también mide la bondad de ajuste del modelo. Sigue una distribución χ^2 no centrada, donde el parámetro de no centralidad es λ . El índice se define como:

$$RMSEA = \sqrt{\frac{\hat{\lambda}_N}{df}} = \sqrt{\frac{\max(\chi^2 - df, 0)}{df(n - 1)}}$$

donde $\hat{\lambda}_N$ es el estimador del parámetro de no centralidad, df son los grados de libertad del modelo y n es el tamaño de muestra. Para este índice, valores más pequeños de 0.05 indican un buen ajuste (Ridgon, 1996; Steiger y Lind, 1980).

Finalmente, el SRMR (Jöreskog y Sörbom, 1981) utiliza los residuales correlacionados y calcula las diferencias entre las correlaciones observadas y las implicadas por el modelo:

$$SRMR = \sqrt{\sum_{ij} (s_{ij} - \sigma(\hat{\Theta})_{ij})^2}$$

donde S_{ij} es el elemento ij de la matriz de covarianzas observada y $\sigma(\hat{\Theta})_{ij}$ es el elemento ij de la matriz de covarianzas implicada por el modelo.

El criterio de información de Bayes (BIC, por sus siglas en inglés) mide el grado de complejidad del modelo, ya que penaliza modelos más complejos para un tamaño de muestra grande. Se tiene la siguiente expresión:

$$BIC = \chi_M^2 + q \ln(n-1)$$

De entre dos modelos, se elige el BIC más bajo, y también es útil cuando se comparan modelos no necesariamente anidados.

El análisis de clases latentes

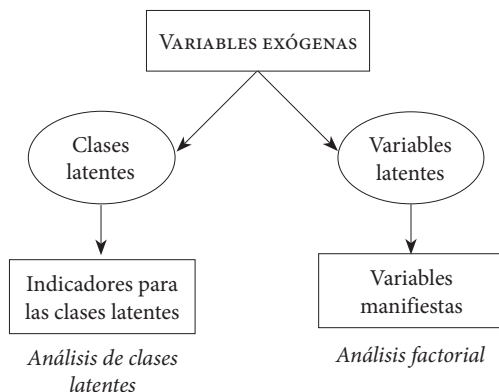
En este trabajo usamos el análisis de clases latentes (ACL) para la formación de grupos de personas usando varias dimensiones de satisfacción con la vida basados en un modelo AFC. De esta manera, formamos grupos de personas que son homogéneas al interior de cada grupo y heterogéneas entre grupos, en las dimensiones que se incluyen en el modelo AFC de satisfacción con la vida. El objetivo del ACL es mostrar un gradiente en la formación de dichos grupos para describir posteriormente las características de éstos.

Los modelos de clases latentes se pueden estudiar desde la perspectiva de modelos con mezclas de distribuciones. En realidad se trata de formas específicas de funciones de distribución paramétricas en cada una de las poblaciones subyacentes, de acuerdo con un modelo. Se parte del principio de que al menos hay dos poblaciones mezcladas y que se pueden encontrar más poblaciones que se pueden separar basadas en un modelo (Wedel y DeSarbo, 2002). La característica esencial de las clases latentes consiste en desagregar las observaciones e identificar la función de distribución a la que pertenecen; de esta manera se evalúa la probabilidad de pertenencia a un grupo o clase latente. Este enfoque está centrado en las personas, no en las variables, ya que tiene como objetivo agrupar a las personas (observaciones) que compartan características homogéneas en cuanto a satisfacción con la vida.

El ACL es muy semejante al análisis factorial (AF). El AF parte de la idea que las variables tienen una estructura de correlación entre las variables, la cual puede generar variables latentes (llamados factores) que agrupan a un conjunto de variables correlacionadas, y que se puede dar un sentido prác-

tico de interpretación a cada factor identificado; este enfoque está centrado en las variables. El ACL también forma grupos de unidades de observación basadas en un modelo. Cada clase latente puede verse como una variable latente categórica porque ahora las tipologías son discretas. En el diagrama 2 se muestra, en la parte izquierda, el enfoque centrado en las personas, el ACL, donde a partir de indicadores se pueden generar tipologías (Hagenaars y McCutcheon, 2002). A la derecha se presenta el enfoque centrado en las variables, el AF, en su fase exploratoria y confirmatoria a partir de grupos de variables latentes continuas (Mulaik, 2010).

DIAGRAMA 2
REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL ANÁLISIS DE CLASES LATENTES
Y DEL ANÁLISIS FACTORIAL



Fuente: Elaboración propia, adaptado de Muthén (2002: 83).

Mediante el ACL se forman grupos homogéneos usando el modelo AFC con las dimensiones de satisfacción con la vida. Los grupos o clases latentes son homogéneos al interior y heterogéneos entre sí. De esta manera, tendremos un ordenamiento de los individuos conformados en clases latentes de acuerdo con los dominios de satisfacción con la vida.

Muestra y valores faltantes

El marco muestral lo constituyen las secciones electorales del Instituto Nacional Electoral (INE), con datos actualizados a la última elección federal

del año 2012. El diseño de muestreo es multietápico, donde las secciones electorales son las unidades primarias de muestreo, las unidades secundarias se seleccionaron de manera aleatoria y territorial con el auxilio del catálogo de manzanas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y las unidades terciarias son los hogares. Los elementos de muestreo son las personas de 18 años y más, residentes en el domicilio, y se selecciona de manera aleatoria dentro de cada hogar. Se hace un ajuste final a cuotas, teniendo como referencia la distribución poblacional por sexo y edad resultante del Censo de Población y Vivienda del INEGI en 2010. Los ponderadores tienen capacidad para inferencia a nivel región; la muestra no considera un efecto de diseño. El número de encuestas levantadas es de $n=1\ 200$.

Los valores faltantes por ítem varían entre 33% a 1%; estos casos no se omiten del análisis. Si una persona no contesta algunas de las preguntas del cuestionario, se registra como valor faltante. El método utilizado para la estimación de los coeficientes del modelo AFC es el de máxima verosimilitud con información completa (FIML, por sus siglas en inglés) (Arbuckle, 1996). Este método no imputa los datos faltantes, sino que construye submatrices de covarianzas con información completa y genera una nueva matriz global a partir de todas las submatrices. Los estimadores obtenidos por este método son insesgados y eficientes, lo que permite el uso de la información completa sin omitir casos. Como resultado de esta acción, la potencia estadística es alta, los errores estándar de los estimadores son más pequeños y las inferencias tienen mayor respaldo que omitiendo o imputando con la media los casos con ítems faltantes (Schafer, 1997; Enders, 2010).

RESULTADOS

En el presente trabajo se incluyen cinco dominios de la satisfacción con la vida. El dominio llamado Vida afectiva se mide con la pregunta: “Pensando en su relación de pareja, dígame qué tan satisfecho está con los siguientes aspectos”. Se incluyen siete ítems en una escala de Likert de cinco niveles, donde el numeral mayor indica mayor acuerdo con cada enunciado. Además se incluye la pregunta: “En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida

afectiva?”, medida en una escala de 10 puntos recodificada a cinco puntos⁴ (ver cuadros 1A y 1B). Para el dominio Vida familiar se usan varios ítems que responden a la pregunta: “Dígame, ¿cómo se siente con los siguientes aspectos de su vida familiar?”, medidos en una escala de cinco puntos, que incluyen comprensión, apoyo, actividades en conjunto, distribución de obligaciones, entre otros. Igualmente se hace la pregunta: “En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida familiar?” y se usa una escala de 10 puntos recodificada a cinco. El dominio de satisfacción con la Situación económica personal se mide con preguntas en una escala de cinco puntos, y se incluyen cinco ítems, como cubrir los gastos, llevar la vida deseada y enfrentar gastos como enfermedades. Adicionalmente se hace la pregunta: “En general, ¿qué tan satisfecho está con su situación económica actual?”, medida en una escala de 10 puntos recodificada a cinco. El dominio Vida social incluye cinco preguntas relacionadas con aspectos como diversidad de actividades sociales con amigos(as) y familiares, entre otras preguntas, y una adicional: “En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida social?”, en una escala de 10 puntos recodificada en cinco. Finalmente, se incluye el dominio Salud y se pregunta en una escala de Likert de cinco puntos: “¿Qué tanto su salud le permite...?”, ser independiente, vivir y sentirse bien, mantener sus planes de vida, entre otras. Adicionalmente, se pregunta en una escala de 10 puntos recodificada a cinco puntos: “En general, ¿cómo se siente con su salud?” Las estadísticas descriptivas de estos ítems se muestran en los cuadros 1A y 1B.

⁴La recodificación se hizo usando una función biyectiva que transforma la escala de 10 puntos en una escala de cinco puntos mediante la función $f(\lambda) = [(\lambda-b)x + (a-\lambda)y]/(a-b)$, donde la escala (a, b) se transforma en (x,y). En nuestro caso $a=1$, $b=10$, $x=1$, $y=5$, por lo que la función toma la forma $f(\lambda) = (5 + 4\lambda)/9$. La escala nueva tiene la misma varianza que la escala original y guarda la misma estructura de correlación con el resto de las variables en esta dimensión.

DELFINO VARGAS

CUADRO 1A
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

<i>Variable</i>	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. Est.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	
<i>Dimensión afectiva</i>						
Pensando en su relación de pareja, dígame qué tan satisfecho está con los siguientes aspectos:						
p22_1	El afecto que se tienen	822	4.40	0.82	1	5
p22_2	Su vida sexual	757	4.22	0.99	1	5
p22_3	El respeto que le tiene su pareja	821	4.45	0.81	1	5
p22_4	La estabilidad o apoyo económicos que le da su pareja	815	4.23	0.96	1	5
p22_5	Las actividades que hacen juntos	818	4.22	0.95	1	5
p22_6	El estatus o nivel social que le da su pareja	807	4.14	0.93	1	5
p22_7	La comunicación entre ambos	821	4.34	0.89	1	5
p20r	En general ¿qué tan satisfecho está con su vida afectiva?	1200	4.25	0.79	1	5
<i>Dimensión familiar</i>						
Dígame, ¿cómo se siente con los siguientes aspectos de su vida familiar?						
p24_1	Con el afecto y comprensión que hay en su familia	1199	4.42	0.78	1	5
p24_2	Con el apoyo económico que recibe	1188	4.02	1.06	1	5
p24_3	Con las actividades que hacen juntos	1198	4.17	0.97	1	5
p24_4	Con la forma en que la familia resuelve sus conflictos	1197	4.15	0.96	1	5
p24_5	Con la posición o nivel social que le da su familia	1188	4.14	0.97	1	5
p24_6	Con la distribución de obligaciones y tareas en la familia	1191	4.17	0.99	1	5
p23r	En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida familiar?	1200	4.48	0.67	1	5

EVALUACIÓN DE LAS DIMENSIONES DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

CUADRO 1B

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

<i>Variable</i>	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. Est.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	
<i>Dimensión económica</i>						
¿Qué tan de acuerdo está o no con las siguientes frases?						
p26_1	Cubrir mis necesidades y las de mi familia	1199	3.83	1.07	1	5
p26_2	Llevar la vida que deseo	1196	3.61	1.15	1	5
p26_3	Sentirme apreciada(o) y respetada(o) socialmente	1181	3.75	1.15	1	5
p26_4	Enfrentar problemas como enfermedades o accidentes	1192	3.83	1.13	1	5
p26_5	Tener las(os) amigas(os) que quiero	1179	3.72	1.22	1	5
p25r	En general, ¿qué tan satisfecho está con su situación económica actual?	1198	3.88	0.91	1	5
<i>Dimensión social</i>						
¿Qué tan satisfecho se siente con los siguientes aspectos de su vida social?						
p37_1	La frecuencia con que sale y se divierte	1197	3.54	1.18	1	5
p37_2	La diversidad de actividades sociales que realiza (reunirse con amigos, ir al cine, a comer fuera)	1194	3.37	1.25	1	5
p37_3	El tipo de personas que encuentra en su medio social	1195	3.62	1.14	1	5
p37_4	Las actividades que hace con sus amigas(os)	1192	3.55	1.22	1	5
p37_5	Las actividades que hace con familiares	1196	4.03	1.07	1	5
p36r	En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida social?	1194	4.14	0.81	1	5
<i>Dimensión salud</i>						
¿Qué tanto su salud le permite, o no...?						
p45_1	Ser independiente y valerse por sí misma(o)	1197	3.54	1.18	1	5
p45_2	Vivir y sentirse bien	1194	3.37	1.25	1	5
p45_3	Cuidar de los suyos y cumplir con sus obligaciones	1195	3.62	1.14	1	5
p45_4	Mantener sus planes de vida	1192	3.55	1.22	1	5
p45_5	Relacionarse con otras personas	1196	4.03	1.07	1	5
p43r	En general, ¿cómo se siente con su salud?	1200	4.24	0.80	1	5

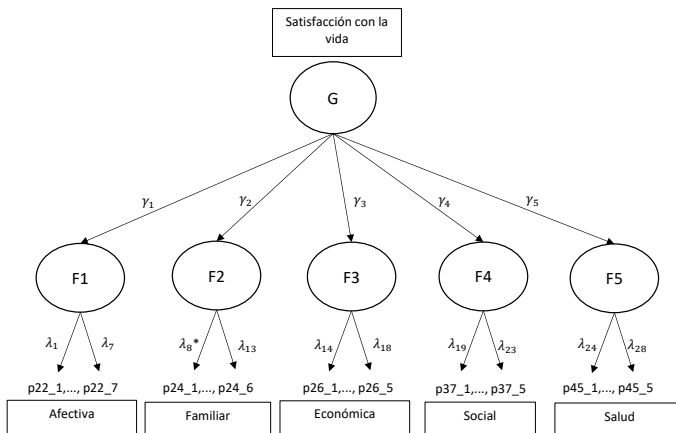
Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

EL ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO

El AFC de segundo orden para las cinco dimensiones de satisfacción con la vida se presenta en el diagrama 3. Las cargas factoriales de primer orden del dominio afectivo (F1) se denotan por $\lambda_1, \dots, \lambda_7$, mientras que las correspondientes al dominio de salud (F5) se denotan por $\lambda_{24}, \dots, \lambda_{28}$. De manera análoga, el resto de las cargas factoriales de las dimensiones familiar, situación económica, y social, también se muestran en el mismo diagrama. Las cargas factoriales del modelo de segundo orden para la variable latente “satisfacción con la vida” (G) se denotan por $\gamma_1, \dots, \gamma_5$, asociadas con cada una de las variables latentes F1 a F5.

La estimación del modelo AFC de segundo orden se muestra en los cuadros 2A y 2B. Se propone ajustar dos modelos: el modelo I incluye todos los ítems excepto la última pregunta de cada dimensión. El modelo II incluye todas las variables de cada dimensión, incluyendo la pregunta general. Por ejemplo, para el dominio de afectividad, el modelo I incluye las variables p22_1 a p22_7, mientras que para el modelo II se aumenta al modelo I la variable p20r. Se procede de manera análoga para el resto de las dimensiones de satisfacción con la vida. La idea es comparar el ajuste de los dos modelos y decidir cuál se ajusta mejor a los datos: uno con menos variables (modelo I), o bien, aumentar una variable más a cada dimensión (modelo II).

DIAGRAMA 3
ANÁLISIS FACTORIAL DE SEGUNDO ORDEN PARA SATISFACCIÓN CON LA VIDA



Fuente: Elaboración propia.

Para discernir cuál de los dos modelos es mejor, se elige el que tenga menor BIC, mayor CFI, menor RMSEA y menor SRMR, como se explicó en la sección anterior sobre los índices de ajuste. El modelo I cumple con estas condiciones (BIC= 71,058.81; CFI=0.947; RMSEA=0.039; SRMR=0.052) al compararlo con el modelo II. Se concluye que las preguntas p20r, p23r, p25r, p36r y p43r no contribuyen significativamente para mejorar el índice de la satisfacción con la vida. También se muestra en el mismo cuadro que el alfa de Cronbach⁵ es prácticamente la misma para ambos modelos. Usando el criterio de parsimonia se concluye que el modelo I tiene mejor ajuste que el II.

CUADRO 2A
CARGAS FACTORIALES PARA EL MODELO AFC DE SEGUNDO ORDEN
DEL ÍNDICE DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Variable	Dominio		Modelo I	Modelo II
F1. Afectiva			$\alpha=0.90^*$	$\alpha=0.89^*$
p22_1	El afecto que se tienen	λ_1	0.809	0.821
p22_2	Su vida sexual	λ_2	0.712	0.726
p22_3	El respeto que le tiene su pareja	λ_3	0.756	0.765
p22_4	La estabilidad o apoyo económicos que le da su pareja	λ_4	0.732	0.747
p22_5	Las actividades que hacen juntos	λ_5	0.784	0.793
p22_6	El estatus o nivel social que le da su pareja	λ_6	0.780	0.793
p22_7	La comunicación entre ambos	λ_7	0.787	0.794
p20r	En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida afectiva?		---	0.596
F2. Familiar			$\alpha=0.87^*$	$\alpha=0.87^*$
p24_1	Con el afecto y comprensión que hay en su familia	λ_8	0.684	0.698
p24_2	Con el apoyo económico que recibe	λ_9	0.712	0.708
p24_3	Con las actividades que hacen juntos	λ_{10}	0.742	0.741
p24_4	Con la forma en que la familia resuelve sus conflictos	λ_{11}	0.771	0.767
p24_5	Con la posición o nivel social que le da su familia	λ_{12}	0.761	0.757
p24_6	Con la distribución de obligaciones y tareas en la familia	λ_{13}	0.693	0.685
p23r	En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida familiar?		---	0.568

⁵El alfa de Cronbach mide la confiabilidad asociada con cada dimensión; mide el grado de correlación de los ítems con la dimensión propuesta; un alfa mayor o igual a 0.7 indica un buen ajuste (Nunnally y Bernstein, 1994).

CUADRO 2B
CARGAS FACTORIALES PARA EL MODELO AFC DE SEGUNDO ORDEN
DEL ÍNDICE DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Variable	Dominio		Modelo I	Modelo II
F3. Situación económica			$\alpha=0.87^*$	$\alpha=0.87^*$
p26_1	Cubrir mis necesidades y las de mi familia	λ_{14}	0.785	0.793
p26_2	Llevar la vida que deseo	λ_{15}	0.814	0.82
p26_3	Sentirme apreciada(o) y respetada(o) socialmente	λ_{16}	0.764	0.754
p26_4	Enfrentar problemas como enfermedades o accidentes	λ_{17}	0.744	0.736
p26_5	Tener las(os) amigas(os) que quiero	λ_{18}	0.696	0.682
p25r	En general ¿qué tan satisfecho está con su situación económica?		---	0.584
F4. Social			$\alpha=0.86^*$	$\alpha=0.86^*$
p37_1	La frecuencia con que sale y se divierte	λ_{19}	0.785	0.811
p37_2	La diversidad de actividades sociales que realiza (reunirse con amigos, ir al cine, a comer fuera)	λ_{20}	0.814	0.838
p37_3	El tipo de personas que encuentra en su medio social	λ_{21}	0.764	0.736
p37_4	Las actividades que hace con sus amigas(os)	λ_{22}	0.744	0.759
p37_5	Las actividades que hace con familiares	λ_{23}	0.696	0.585
p36r	En general, ¿qué tan satisfecho está con su vida social?		---	0.542
F5. Salud			$\alpha=0.89^*$	$\alpha=0.88^*$
p45_1	Ser independiente y valerse por sí misma(o)	λ_{24}	0.777	0.782
p45_2	Vivir y sentirse bien	λ_{25}	0.816	0.824
p45_3	Cuidar de los suyos y cumplir con sus obligaciones	λ_{26}	0.821	0.811
p45_4	Mantener sus planes de vida	λ_{27}	0.845	0.842
p45_5	Relacionarse con otras personas	λ_{28}	0.716	0.714
p43r	En general, ¿cómo se siente con su salud?		---	0.486
G. Satisfacción con la vida				
F1	Dimensión afectiva	γ_1	0.725	0.772
F2	Dimensión familiar	γ_2	0.805	0.826
F3	Dimensión económica	γ_3	0.689	0.700
F4	Dimensión social	γ_4	0.638	0.651
F5	Dimensión salud	γ_5	0.532	0.537

Índices de ajuste			
Variable	Dominio	Modelo I	Modelo II
	BIC	71,058.81	83,531.13
	CFI	0.947	0.911
	RMSEA	0.039	0.046
	SRMR	0.052	0.064

* Alfa de Cronbach.

Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

Las cargas factoriales del AFC de segundo orden para el modelo I (propuesto en el diagrama 3 y en los cuadros 2A y 2B) indican que la satisfacción con la vida tiene una mayor carga para las dimensiones Vida afectiva ($\gamma_1 = 0.725$) y Familiar ($\gamma_2 = 0.805$) y la menor contribución se le atribuye a la Salud ($\gamma_5 = 0.532$). Las cargas factoriales se utilizan también para construir los puntajes individuales de cada dimensión, así como el puntaje de satisfacción con la vida (variable latente G), que se usa para posteriores análisis.

El cuadro 3 muestra las estadísticas descriptivas de los puntajes factoriales del AFC de primer y segundo orden para las cinco dimensiones (F1 a F5) y para la satisfacción de vida (G). El factor de determinación indica el porcentaje de variación retenida por el factor al estimar su puntaje, ya que hay cierto error residual no explicado por el factor común. Se observa que todos los factores de primer orden explican entre de 94.% a 95.7%, en tanto que el factor de determinación del índice de calidad de vida es de 89.1%, el cual es ligeramente menor, dado que es un puntaje de segundo orden. La asimetría en todos los casos es negativa y la curtosis es ligeramente alta, lo que sugiere que la distribución de los puntajes es ligeramente no normal y sesgada hacia la derecha.

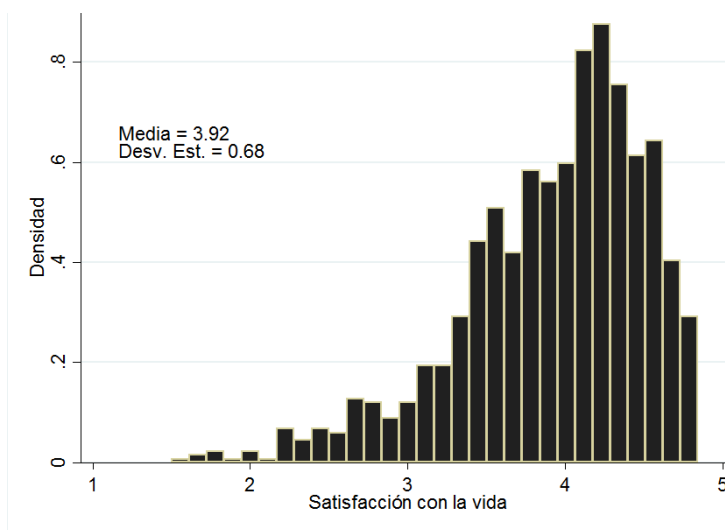
CUADRO 3
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS DIMENSIONES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

<i>Dimensión</i>	<i>Factor de determinación (pct)</i>	<i>Mean</i>	<i>Std.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>Asimetría</i>	<i>Curtosis*</i>
F1. Afectiva	95.7	4.30	0.66	1.10	5.09	-1.40	2.71
F2. Familiar	94.1	4.18	0.71	1.17	5.05	-1.12	1.29
F3. Económica	94.1	3.76	0.88	1.00	5.01	-0.66	-0.17
F4. Social	94.2	3.61	0.99	0.80	5.13	-0.52	-0.39
F5. Salud	95.1	3.61	0.68	0.29	4.20	-1.66	2.88
G. Satisfacción	89.1	3.92	0.59	1.50	4.84	-0.99	0.98

* Se ha restado la constante 3 a la curtosis. N=1200.

Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

GRÁFICA 1
DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DEL CONSTRUCTO SATISFACCIÓN CON LA VIDA (N=1200)



Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad

Por ejemplo, en la gráfica 1 se muestra el histograma de los puntajes de la satisfacción con la vida y se observa que la distribución es no-normal con sesgo hacia la derecha. Este hecho se ha tenido presente en el momento de realizar el AFC al utilizar el método de máxima verosimilitud robusta (MLR).⁶ Por ello los resultados de los cuadros 2A, 2B y 4 son confiables.

¿Cuántas clases latentes?

La siguiente fase del estudio consiste en usar los puntajes factoriales de las dimensiones de satisfacción con la vida, previamente identificado, y obtener una clasificación en grupos usando el ACL.

El cuadro 4 nos proporciona la información necesaria para determinar el número de clases latentes de la satisfacción con la vida (Jones y Nagin, 2007). Para ello usamos los siguientes criterios:

(i) Según el BIC, mientras más pequeño es su valor, mejor será el ajuste del modelo (Sclove, 1987; Schwartz, 1978); los valores del BIC en el cuadro muestran reducciones marcadas de la clase 1 a la clase 4, mientras que en la clase 5 el tamaño del salto es mucho más reducido. Por lo tanto, el coeficiente BIC apuntaría a considerar cuatro clases.

(ii) Por otra parte, el valor de entropía cercano a la unidad sugiere el mejor ajuste; según este criterio, deberíamos usar tres clases, pues a partir de la cuarta clase se observa un decremento.

(iii) Todas las clases deben tener al menos un 5% del total de observaciones; de otra manera, habría evidencia de que las asignaciones de las observaciones a las clases no son homogéneas;⁷ en esta aplicación se podría seleccionar cualquiera de las soluciones de clases latentes del cuadro, excepto de la clase 5.

⁶ El método MLR corrige las estimaciones cuando la distribución de los datos es no-normal y usa la matriz de varianzas y covarianzas robusta (en lugar de la matriz de varianzas y covarianzas original), con la cual se pueden obtener errores estándar robustos (Asparouhov y Muthén, 2003; Asparouhov, Muthén y Muthén, 2005).

⁷ Linda Collins argumenta que cuando se seleccionan grupos demasiado pequeños, hay heterogeneidad en la formación de clases y esto no ayuda a identificar grupos (Collins y Lanza, 2010).

(iv) La probabilidad de pertenencia de las observaciones a cada grupo debe ser mayor o igual a 0.70; en nuestro caso, todas las soluciones son viables, porque cumplen con este criterio.

(v) Según la prueba estadística de Yungtai Lo, Nancy R. Mendell y Donald B. Rubin (2001), se deben seleccionar cinco clases, ya que tiene asociada un valor de probabilidad significativo.

Si se aplican simultáneamente todos estos criterios, la mejor solución son tres clases, ya que sustantivamente tiene más sentido. Esta misma información se vierte en la gráfica 2, en la que representamos los promedios de las cinco dimensiones según las tres clases latentes de satisfacción con la vida.

Según las observaciones pertenecientes a la clase latente llamada CL Alta (n=667; 55.6%), se aprecian puntajes altos en todas las dimensiones (vida afectiva, familiar, situación económica, situación social, y salud). La clase latente denominada CL Media (n=427; 35.6%) contiene observaciones con puntajes ubicados en la parte media entre la clase superior e inferior. En tanto, la clase latente denominada CL Baja (n=106; 8.8%) contiene los puntajes promedio más bajos en todas la dimensiones de satisfacción con la vida.

CUADRO 4
DETERMINACIÓN DEL NÚMERO DE CLASES LATENTES DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

<i>Grupos</i>	<i>BIC</i>	<i>Entropía</i>	<i>% en cada grupo</i>	<i>Clasificación Correcta (Min-Max)</i>	<i>LMR-Test</i>
1	16124.00				
2	13085.98	0.907	29.1, 70.9	0.95-0.98	p<0.0001
3	11602.47	0.922	8.8, 35.5, 55.5	0.95-0.97	p<0.0001
4	11037.35	0.872	7.2, 23.5, 33.6, 35.5	0.89-98.7	p=0.003
5	10652.09	0.896	3.1, 9.2, 25.1, 26.4, 36.2	0.91-0.98	p=0.010

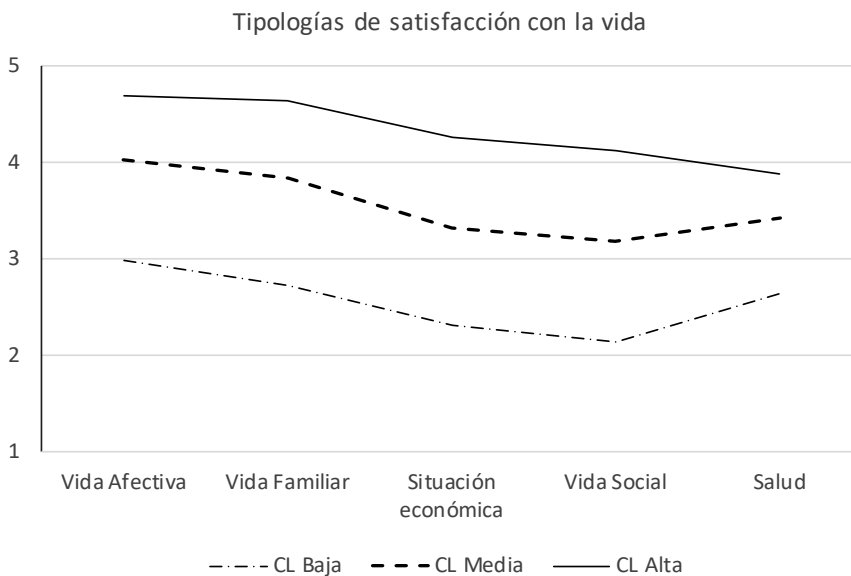
Nota: En este cuadro se muestra la información relevante para seleccionar el número óptimo de clases latentes identificadas. En este caso se seleccionan tres clases porque cumplen simultáneamente con los seis criterios (i) a (vi) descritos previamente y además sustantivamente tienen sentido práctico.

Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

Digamos que los más insatisfechos se ubican en la CL Baja y los más satisfechos en la CL Alta. El dominio con puntajes más altos se observa en la vida afectiva y familiar; en tanto, los puntajes bajos se observan en la situación económica, vida social y salud.

La siguiente pregunta es saber cuáles son las características fundamentales de estas agrupaciones obtenidas mediante el ACL a partir de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

GRÁFICA 2
 PUNTAJES PROMEDIO DE LAS VARIABLES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA
 USANDO TRES CLASES LATENTES:
 CL ALTA (N=667; 55.6%), CL MEDIA (N=427; 35.6%) CL BAJA (N=106; 8.8%)



Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

¿Cuáles son las características de las tipologías?

Una forma de describir las características de las clases latentes de satisfacción con la vida es mediante el análisis de correspondencias (Anchor) (Greenacre, 2007). El Anchor produce una representación gráfica de la correspondencia

entre renglones y columnas de una tabla de contingencias de doble entrada, donde los renglones son las características nominales (por ejemplo, educación, sexo, trabajo, ingreso, región y edad) y las columnas son las tres clases latentes de satisfacción con la vida (alta, media y baja). En cada celda de este cuadro se encuentra el conteo del número de casos.

El Ancor representa gráficamente en dos ejes principales las nubes de puntos en un solo plano, para las características sociodemográficas mencionadas y las clases latentes de satisfacción con la vida. La representación bidimensional explica un 81.4% en dos ejes principales, manteniendo como variables activas a educación, sexo, trabajo e ingreso, y como variables suplementarias, a región y edad.⁸

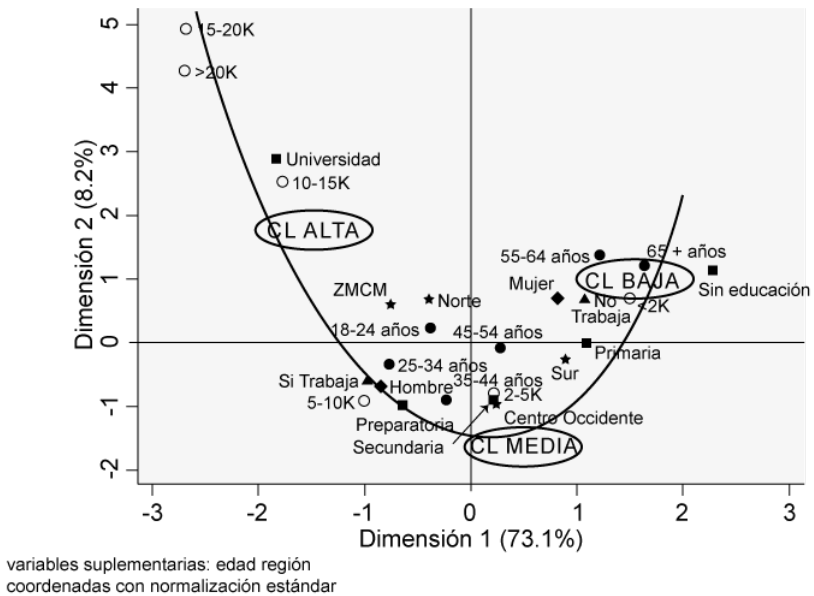
La gráfica 3 muestra una línea continua en forma de herradura donde la clase latente baja (CL Baja) tiene proximidad con las mujeres con salarios bajos o sin empleo; también están cercanos los que no trabajan y quienes sí lo hacen pero tienen ingresos menores a 2 000 pesos y sin educación; igualmente se ubica cerca de esta clase latente a los adultos mayores, los de 55-64 y los mayores de 65 años. La clase latente media (CL Media) se caracteriza por aquellas personas que tienen una educación de primaria, secundaria o preparatoria; buena parte de esta población encuestada sí trabaja, y en su mayoría son hombres con ingresos entre 2 000 y 10 000 pesos y edades entre los 35 y 54 años. La clase latente de alta satisfacción con la vida (CL Alta) está asociada con personas con educación universitaria, con ingresos superiores a los 10 000 pesos, y posiblemente jóvenes entre 18 y 34 años de edad. El ingreso tiene un efecto de “herradura” que indica la asociación positiva entre las clases latentes de satisfacción con la vida —baja media y alta— e ingreso.

Otros autores también han encontrado el mismo tipo de hallazgos que los reportados en el presente estudio (Sheldon y Lyubomirsky, 2006) y argumentan que el ingreso constituye una mínima parte de la satisfacción, es decir, aunque el dinero y la educación influyen en la felicidad de una persona, su peso es relativamente pequeño.

⁸Las variables activas participan en la construcción del plano bidimensional y las suplementarias se grafican en el plano coordinado después de que se hayan ajustado las activas. La selección de región y edad como variables suplementarias se basa en análisis separados donde se observa la contribución marginal de éstas.

Las regiones estudiadas (Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Centro Occidente, Sur) no presentaron hallazgo particularmente importante para caracterizar significativamente a una región en cuanto a niveles de satisfacción de vida, pero se han incluido en el análisis como variables suplementarias. Las regiones de la zona Norte y Área Metropolitana (incluyendo la Ciudad de México) son las más desarrolladas y ahí muy posiblemente se encuentran personas con una alta satisfacción con la vida (CL Alta), en tanto que las regiones Sur y Centro Occidente muy posiblemente estén asociadas con las clases latentes de media y baja satisfacción.

GRÁFICA 3
 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y CLASES LATENTES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN UN PLANO BIDIMENSIONAL MEDIANTE EL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS



Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

Las mujeres que pertenecen al grupo de la clase latente con bajo grado de satisfacción con la vida tienen nulo acceso a la educación, carecen de trabajo,

no perciben salario y probablemente son adultas mayores. Los hombres que muestran mayores grados de satisfacción con la vida tienen preparatoria, trabajan, perciben de 5 000 a 10 000 pesos y probablemente son jóvenes, lo cual refleja un hecho conocido de inequidad de género.

El análisis descriptivo producido por el Ankor se ha complementado con modelos paramétricos que dan cuenta de la significancia estadística de las variables sociodemográficas que más influyen en la satisfacción con la vida. Se usan entonces tres aproximaciones. La primera es el modelo de regresión múltiple, donde la variable de respuesta son los puntajes de satisfacción con la vida, obtenidos con el modelo AFC de segundo orden (ver cuadro 5, modelo A). La segunda estrategia es usar un modelo multinomial, donde la variable de respuesta son las clases latentes (1=CL Baja, 2=CL Media, 3=CL Alta) (ver cuadro 5, modelo B). Una tercera aproximación consiste en usar el mismo modelo de regresión A pero utilizando como variable dependiente A la pregunta (p4): “¿Qué tan satisfecho(a) está usted con su vida?” recodificada de 10 a 5 puntos usando la transformación biyectiva previamente descrita (ver cuadro 5, modelo C).⁹ Para todos los modelos las variables independientes son educación, sexo, trabajo, ingreso, región y edad.

Los coeficientes estimados para todos los modelos se muestran en el cuadro 5. Para la variable educación en los modelos A y B, es consistente el hecho de que a mayor educación la satisfacción con la vida se incrementa ($b=0.227$, $p<0.05$, modelo A; $b=0.928$, $p<0.05$, modelo B). No hay alguna diferencia significativa en cuanto al sexo en todos los modelos.

Tener trabajo es una fuente innegable de ingresos que está asociada con una alta satisfacción con la vida ($b=0.131$, $p<0.001$, modelo A; $b=0.402$, $p<0.01$, modelo B). Igualmente, el ingreso está asociado de manera positiva con la satisfacción con la vida: mientras más ingreso perciba la persona, más satisfecha se encuentra ($b_{15-20K}=0.221$, $p<0.01$, modelo A; $b_{15-20K}=0.942$, $p<0.05$, modelo B).

Este hecho sugiere que los ingresos bajos (menores que 2 000 pesos) están asociados con una satisfacción baja con la vida; ingresos medios (entre 2 000 y 10 000 pesos), con una satisfacción media con la vida, e ingresos altos (mayores que 10000 pesos), con una satisfacción alta con la vida.

⁹ Hay que notar que esta variable no es un constructo, sino una sola pregunta.

CUADRO 5

MODELO DE REGRESIÓN MÚLTIPLE PARA LA VARIABLE LATENTE SATISFACCIÓN
CON LA VIDA Y MODELO MULTINOMIAL PARA LAS CLASES LATENTES

Satisfacción	<i>Modelo A.</i>		<i>Modelo B.</i>		<i>Modelo C.</i>	
	<i>Regresión</i>		<i>multinomial</i>		<i>Regresión</i>	
	<i>(variable latente G)</i>		<i>(Clases latentes)</i>		<i>(Pregunta p4)</i>	
	Coef.		Coef.		Coef.	
<i>Educación</i>						
ninguna (ref)						
Primaria	0.121	ns	0.358	ns	0.162	ns
Secundaria	0.172	ns	0.446	ns	0.272	ns
Preparatoria	0.175	†	0.492	ns	0.241	ns
Universidad	0.277	*	0.928	*	0.216	ns
<i>Sexo</i>						
mujer (ref)						
Hombre	0.046	ns	0.116	ns	0.035	ns
<i>Trabaja</i>						
No (ref)						
Sí	0.131	***	0.402	**	0.025	ns
<i>Ingreso</i>						
2K (ref)						
2-5K	0.079	†	0.156	ns	0.102	ns
5-10K	0.142	**	0.456	**	0.157	**
10-15K	0.223	**	0.742	**	0.246	***
15-20K	0.221	*	0.942	**	0.114	ns
>20K	0.233	†	0.667	ns	0.277	*
<i>Región</i>						
Norte (ref)						
Centro occidental	0.009	ns	-0.010	ns	-0.042	ns
Sur	0.022	ns	0.070	ns	-0.128	ns
ZMCM	0.021	ns	0.113	ns	-0.037	ns
<i>Edad</i>						
18-24 (ref)						
25-34 años	-0.068	ns	-0.211	ns	0.012	ns
35-44 años	-0.122	*	-0.289	†	-0.083	ns
45-54 años	-0.155	**	-0.300	†	-0.107	ns
55-64 años	-0.194	**	-0.383	†	-0.019	ns
65+ años	-0.339	***	-0.868	***	-0.116	ns
Constante	3.673	***	-1.650		4.090	***
			0.571			

ns= No significativo; † p<0.1; * p<0.01; ** p<0.05; *** p<0.0001.

Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad.

En cuanto a la región geográfica, no hay significancia estadística en sí en ninguno de los modelos del cuadro 5, sólo hay una parte descriptiva en el Ancor que sugiere que las zonas Norte y Metropolitana (que incluye la Ciudad de México) es donde se encuentran los mejores salarios y las mayores posibilidades de empleo.

La edad, en todos los modelos, encuentra una asociación negativa con la satisfacción con la vida. El grupo de edad más insatisfecho es el de mayores de 65 ($b_{65+} = -0.339$, $p < 0.001$: modelo A; $b_{65+} = -0.868$, $p < 0.001$: modelo B), comparado con el grupo de jóvenes de entre 18 y 24 años de edad.

Finalmente, hay que observar que cuando se ajusta el modelo de regresión usando como variable de respuesta a la pregunta p4, “¿Qué tan satisfecha(o) está usted con su vida?”, no logramos encontrar significancia estadística en casi todas las variables independientes. Este hallazgo lo comentamos en las conclusiones.

CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos en el presente estudio, se muestra que la aparente intangibilidad de la satisfacción con la vida finalmente se torna tangible al formar un índice de satisfacción basado en cinco dominios (Vida afectiva, Vida familiar, Situación económica, Vida social y Salud), y al obtener los puntajes individuales por medio de un modelo de AFC de segundo orden.

El índice de satisfacción con la vida tiene un ajuste satisfactorio —los índices CFI, RMSEA, SRMR y alfa de Cronbach dan cuenta de un buen ajuste—; de esta manera, la medición multidimensional captura una mayor gama de variación y mejora las mediciones hechas usando una sola pregunta, que no capta toda la posible variabilidad que involucra el concepto de satisfacción con la vida. Para reconocer el carácter complejo y multidimensional se requieren técnicas especializadas, como el análisis factorial confirmatorio con variables latentes, para incorporar dicha complejidad en un solo índice. La medición de la subjetividad implica el uso de modelos que incluyan variables latentes (intangibles), así como variables manifiestas (tangibles) que

involucren el error de medición. Se concluye que los conceptos intangibles se vuelven medibles.

La media general del índice de satisfacción con la vida es de 3.92 ± 0.03 . Es un valor relativamente alto, teniendo en cuenta que la escala es de cinco puntos. La media general de la pregunta p4, “¿Qué tan satisfecho(a) está usted con su vida?”, recodificada de 10 a una escala de cinco puntos, tiene una media de 4.35 ± 0.04 , y es ligeramente superior a la obtenida mediante técnicas factoriales. Una sola pregunta no capta la complejidad del concepto de calidad de vida; quizá por esta razón el modelo C del cuadro 5 no encuentra las significancias de las variables sociodemográficas en dicho modelo y aparentemente no hay ningún efecto significativo de éstas en la pregunta.

En el presente estudio, de los cinco dominios estudiados, los que más contribuyen a explicar la satisfacción con la vida son la vida familiar y la afectiva. El que menos contribuye es la satisfacción con el estado de salud, en tanto que la contribución de la situación económica es importante pero no es la mayor.

El ACL forma grupos homogéneos. Las características de estos grupos muestran que la satisfacción con la vida está directamente relacionada con un bajo desarrollo. Encontramos que la clase latente con baja satisfacción con la vida tiene una mayor marginación; el promedio de los puntajes de satisfacción es de 2.60 ± 0.07 , en un rango posible de valores de 1 a 5. Este grupo está formado por personas sin acceso a una educación media ni a un trabajo digno, y por ende no tienen un salario que cubra sus necesidades básicas. Buena parte de este grupo lo constituyen mujeres sin empleo y adultos mayores de 55 años. El grupo de satisfacción con la vida medio tiene un puntaje promedio de 3.59 ± 0.02 . Estas personas cuentan con educación básica al menos (primaria, secundaria o preparatoria) y un trabajo que les permite ganar entre 2 000 y 5 000 pesos; son personas entre 45 y 55 años; en términos generales, estas características se asocian con un nivel de marginación medio. El grupo de más alta satisfacción con la vida tiene puntajes promedio de 4.34 ± 0.02 ; sus componentes tienen estudios universitarios e ingresos superiores a los 10 000 pesos y muy posiblemente son jóvenes de entre 18 y 34 años de edad. Estas personas viven en comunidades con alto desarrollo y con menor marginación que los otros dos grupos. Los efectos de la alta marginación son tangibles en sus consecuencias; quienes los sufren

manifiestan su inconformidad al reportar bajos niveles de satisfacción con la vida.

* * *

El desarrollo de las naciones y el progreso social están asociados con incrementos en las condiciones de bienestar subjetivo. El crecimiento de un país depende de factores que incrementen la productividad y mejoren las condiciones de vida de sus ciudadanos. La medición macroeconómica como el Producto Interno Bruto (PIB) da cuenta de variables económicas o financieras que no necesariamente se vinculan con el desarrollo de las comunidades, al no tener un PIB distributivo. Se requiere la adopción de índices que midan el bienestar social, la satisfacción con la vida, la felicidad autorreportada, como una manera de medir el desarrollo. Existen varios intentos por construir índices de medición del bienestar subjetivo, como el propuesto por García Vega (2011: 120), pero hay resistencia para adoptarlos.

La medición del progreso es primordial para el diseño de políticas públicas que permitan determinar si las acciones emprendidas conducen a una mejoría de las condiciones de vida de la sociedad. Hoy, las medidas típicas como el PIB per cápita o el Índice de Desarrollo Humano ya no son suficientes para evaluar los avances y los retrocesos en el bienestar social. Por lo tanto, se hace necesario proponer mejores mediciones del desarrollo de las naciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBUCKLE, Jim L. (1996). "Full information estimation in the presence of incomplete data. Advanced structural equation modeling: Issues and techniques". En *Advanced Structural Equation Modeling: Issues and Techniques*, editado por George A. Marcoulides y Randal E. Schumacker, 243-277. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- ASPAROUHOV, Tihomir, y Bengt Muthén (2003). "Maximum likelihood estimation in general latent variable modeling". Manuscrito inédito.
- ASPAROUHOV, Tihomir, Bengt Muthén y Linda Muthén (2005). "Sampling weights in latent variable modeling". *Structural Equation Modeling* 12 (3): 411-434.
- BENTLER, Peter M. (1990). "Comparative fit indexes in structural models". *Psychological Bulletin* 107: 238-246.
- BOLLEN, Kenneth A. (1989). *Structural Equations with Latent Variables*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- BROWN, Timothy A. (2006). *Confirmatory Factor Analysis for Applied Research*. Nueva York: The Guilford Press.
- COLLINS, Linda M., y Stephanie T. Lanza (2010). *Latent Class and Latent Transition Analysis: With Applications in the Social, Behavioral, and Health Sciences*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- CUMMINS, Robert A. (2000). "Objective and subjective quality of life: An interactive model". *Social Indicators Research* 52 (1): 55-72.
- DIENER, Ed, Robert A. Emmons, Randy J. Larsen y Sharon Griffin (1985). "The Satisfaction with Life Scale". *Journal of Personality Assessment* 49 (1): 71-75.
- ENDERS, Craig K. (2010). *Applied Missing Data Analysis*. Nueva York: The Guilford Press.
- FITZPATRICK, Tony (2001). *Welfare Theory: An Introduction*. Nueva York: Palgrave.
- GARCÍA VEGA, José de Jesús (2011). "Un Índice de Calidad de Vida para México". En *Bienestar y calidad de vida en México*, editado por José de Jesús García Vega y Francisco J. Sales Heredia, 113-146. México: Cámara de Diputados-Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Universidad de Monterrey

- GREENACRE, Michael (2007). *Correspondence Analysis in Practice*. Nueva York: Chapman & Hall.
- HAGENAARS, Jacques, y Allan L. McCutcheon (2002). *Applied Latent Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HU, Li-tze, y Peter M. Bentler (1999). "Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives". *Structural Equation Modeling* 6: 1-55.
- JOHNS, Helen, y Paul Ormerod (2007). *Happiness, Economics and Public Policy*. Research Monograph 62. Institute of Economic Affairs.
- JONES, Bobby L., y Daniel S. Nagin (2007). "Advances in group-based trajectory modeling and an SAS procedure for estimating them". *Sociological Methods and Research* 5: 542-571.
- JÖRESKOG, Karl G., y Dag Sörbom (1981). *LISREL V: Analysis of Linear Structural Relations by the Method of Maximum Likelihood*. Chicago: Educational International Services.
- LO, Yungtai, Nancy R. Mendell y Donald B. Rubin (2001). "Testing the number of components in a normal mixture". *Biometrika* 88: 767-778.
- MULAİK, Stanley A. (2010). *Foundations of Factor Analysis*. Londres/Nueva York: CRC Press.
- MUTHÉN, Bengt (2002). "Beyond SEM: General latent variable modeling". *Behaviormetrika* 29 (1): 81-117.
- NG, Yew-Kwang (2008). "Happiness studies: Ways to improve comparability and some public policy implications". *The Economic Record* 84 (265): 253-266.
- NUNNALLY, Jum C., e Ira H. Bernstein (1994). *Psychometric Theory*. Nueva York: McGraw Hill.
- OCHOA LEÓN, Sara María (2011). "Apuntes para la conceptualización y la medición de la calidad de vida en México". En *Bienestar y calidad de vida en México*, editado por José de Jesús García Vega y Francisco J. Sales Heredia, 15-68. México: Cámara de Diputados-Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Universidad de Monterrey.
- RIDGON, Edward E. (1996). "CFI versus RMSEA: A comparison of two fit indexes for structural equation modeling". *Structural Equation Modeling* 3 (4): 369-379.

- ROJAS, Mariano (2004). *Happiness and Satisfaction in Domains of Life: On the Relationship and its Heterogeneity*. Documento de trabajo. México: Universidad de las Américas.
- ROJAS, Mariano (2008a). “Experienced poverty and income poverty in Mexico: A subjective well-being approach”. *World Development* 36 (6): 1078-1093.
- ROJAS, Mariano (2008b). *The Measurement of Quality of Life: Conceptualization comes first. A four-qualities-of-life conceptual framework and an illustration to Latin America*. Mimeo.
- ROJAS, Mariano (2009). “Economía de la felicidad: hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar”. *El Trimestre Económico LXXV* 3 (303): 537-573.
- SCHAFER, Joseph L. (1997). *Analysis of Incomplete Multivariate Data*. Londres: Chapman & Hall.
- SCHWARTZ, Gideon (1978). “Estimating the dimension of a model”. *The Annals of Statistics* 6: 461-464.
- SCLOVE, Stanley L. (1987). “Application of model selection criteria to some problems in multivariate analysis”. *Psychometrika* 52: 333-343.
- SEN, Amartya (2000). *Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny*. Papers 1. Asian Development Bank-Office of Environment and Social Development-Social Development.
- SEN, Amartya (2004). “Capabilities, lists, and public reason: Continuing the conversation”. *Feminist Economics* 10 (3): 77-80.
- SHELDON, Kennon M., y Sonja Lyubomirsky (2006). “Achieving sustainable gains in happiness: Change your actions, not your circumstances”. *Journal of Happiness Studies* 7: 55-86.
- STEIGER, James H., y John C. Lind (1980). “Statistically based test for the number of common factors”. Artículo presentado en el Annual Meeting of the Psychometric Society, Iowa.
- VARGAS, Delfino (2014). *Parametrización de la subjetividad en las ciencias sociales*. Documento de Trabajo 7. Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.
- VEENHOVEN, Ruut (2006). “Quality of life in modern society, measured with happy life years”. En *Happiness and Public Policy, Theory, Case Studies and*

Implications, editado por Yew-Kwang Ng y Log Sang Ho, 19-44. Nueva York: Macmillan.

WEDEL, Michael, y Wayne N. DeSarbo (2002). "Mixture regression models". En *Applied Latent Class Analysis*, editado por Jacques A. Hagenaars y Allan L. McCutcheon. Cambridge: Cambridge University Press.

Dominios y satisfacción con la vida en México

René Millán

LA IMPORTANCIA DE LOS DOMINIOS DE VIDA

Convencionalmente admitimos que el tema del bienestar subjetivo (BS) de los individuos surge como un problema de atención social y académica con los conocidos trabajos de Richard Easterlin y sus paradójicas tesis (1974). Como se sabe, sus estudios mostraron que el aumento de la riqueza nacional de los países no necesariamente incrementaba la satisfacción con la propia vida o la felicidad de los ciudadanos. Para él, la riqueza no constituye la variable principal que explica los niveles de BS de las poblaciones o individuos. Bajo esa consideración se abrió, entonces, un enorme campo de estudio, de manera tal que actualmente el BS es atendido desde diversos temas y perspectivas. Por citar algunas: en economía (Deaton, 2008; Diener y Oishi, 2000); en relaciones sociales (Veenhoven, 1991, 1992; Bruni y Stanca, 2008; Helliwell y Putnam, 2004; Helliwell, 2002; Helliwell y Barrington-Leigh, 2011); en relación con el trabajo (Clark, 2003; Di Tella *et al.*, 2001); con la equidad social (Alesina *et al.*, 2004; Rojas, 2010); con la salud (Cohen y Pressman, 2006; Dave *et al.*, 2008; Diener y Chan, 2011); con el matrimonio y la familia (Schimmack y Lucas, 2006; Gardner y Oswald, 2006; Gove *et al.*, 1983; Stutzer y Frey, 2006); con las políticas públicas (Diener *et al.*, 2009).

El diversificado interés por el BS lo ha llevado a ser considerado una nueva perspectiva de progreso social (Millán, 2011). Ha estado acompañado por

dos grupos de preocupaciones evidentes: por un lado, la pregunta sobre cómo medirlo de manera confiable y académicamente sostenible; por otro, la orientación de la investigación para determinar con cuáles variables está principalmente asociado según específicos contextos. Dentro del primer grupo, el BS ha sido tradicionalmente medido a partir de dos preguntas: una referida a los niveles de felicidad y otra a los de satisfacción de la propia vida. La diferencia entre esas referencias del BS es conceptual: la satisfacción implica elementos más fuertemente cognitivos y reflexivos sobre las propias experiencias (Argyle, 2002; Lyubomirsky, 2001; Rojas y Veenhoven, 2013); la felicidad, en cambio, supone aspectos más afectivo/emotivos y es menos estable en el tiempo (Rojas y Martínez, 2012). Por evidentes razones, es el propio individuo (con base en una evaluación subjetiva de sus experiencias de vida), y no el experto o el académico, el que determina el valor que se asigna al propio BS.

En términos de técnica de medición, las dos preguntas proveen una “medida global”, única, de BS y no se nos indica con qué experiencias concretas de vida se asocia.¹ Por ello, esas mediciones generales —y en especial la satisfacción— podrían demandar realizar una ponderación específica de la diversidad de experiencias que cada individuo tiene en su vida y de la manera en que las asocia con su evaluación general. En esa línea, hay un acuerdo amplio de que los llamados dominios de vida representan una alternativa para alcanzar esos dos últimos objetivos. Al menos dos razones se pueden alegar para sostener esa afirmación. Por un lado, en ellos se replica la lógica de la medición global, pero referida a “territorios de vida” más acotados y delimitados, como la familia, la salud, la seguridad o la intimidad. Como ha indicado Robert A. Cummins (1996: 304):

[...] using the logic of the global measure, people should be able to synthesise a gestalt-view of how satisfied they are with the substantial divisions of their life. If we ask someone “How satisfied are you with your health?”, it seems reasonable to assume they can generate a response that bears a substantial

¹ La pregunta estándar dice así: “En términos generales y como en la escuela (o como en una escalera) del 1 al 10, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida?” El individuo, entonces, asigna un valor que manera global se refiere a toda su vida.

relationship to an aggregate formed from their responses to individual components of the health construct.

Por otro lado, y al menos conceptualmente, la valoración que realiza el individuo sobre cada dominio está, en principio, referida a variables o elementos que se comprenden como internamente constitutivos de esas áreas de experiencia. De ese modo, la ponderación que un individuo hace sobre un dominio se refiere de manera más específica a los elementos que lo componen por el simple hecho de que éstos están más delimitados que cuando se pregunta sobre el BS en términos globales. Sin embargo, esta dimensión de especificación de los componentes de un dominio ha estado prácticamente inexplorada en el estudio del BS. En el marco de este análisis será relevada, y ello constituye uno de los puntos centrales de interés del mismo. Por la escasa investigación que se registra en esa línea, el análisis de los componentes de los dominios adquiere un nivel de originalidad prometedor para los estudios del BS.

Por las características de los dominios, cierta literatura considera que la satisfacción con la vida, o el BS global, está estrechamente relacionada con el grado de satisfacción que cada individuo experimenta en ellos (Cummins, 1996; Møller y Saris, 2001; Veenhoven, 1996). De ese modo, la satisfacción con la vida se explicaría no sólo como resultado de una medida única, según se deriva de las preguntas estándar arriba indicadas, sino que remitiría a un conjunto o suma de dominios que, además, podrían estar diferencialmente valorados en su importancia para el BS (Praag *et al.*, 2003). Para otros autores, sin embargo, no es así: el valor global asignado por cada individuo a su satisfacción no es la agregación de la satisfacción de los dominios, si bien afectan esa valoración o aparecen asociados con ella. En esta última posición, destaca sobre todo el hecho de que el BS se analiza de modo más preciso mediante los dominios (McAdams *et al.*, 2012), pero éstos no constituyen las partes de una suma que integra el BS general. La afirmación de la agregación como lógica de explicación del valor general de satisfacción de vida se topa en principio con que es extremadamente difícil definir el número de dominios a medir de manera que el valor global sea igual al promedio de valoración de los dominios. Considerados como áreas de actividad y experiencia humana, el número de dominios que podrían definirse es, efectivamente, amplio (Rojas,

2006) y variado. Mientras no asumimos la idea agregada de los dominios, expresada en la primera posición, sostenemos que efectivamente persiste en términos de BS una ponderación diferenciada de los dominios, por los que unos resultan de mayor relevancia que otros. De ese modo, en correspondencia con la segunda posición, el análisis del BS puede ser más ampliamente especificado.

En el ámbito de la definición de dominios, Cummins (1996) precisa siete: bienestar material, salud, productividad, vida privada, seguridad, vida en comunidad y situación emocional. Bruce Heady *et al.* (1991) analizan seis dominios (matrimonio, trabajo, estándar material de vida, tiempo libre, amistad y salud) y encuentran que efectivamente existe una fuerte correlación. Michael Argyle (2001) precisa seis: capacidad monetaria, salud, trabajo o empleo, relaciones sociales, tiempo libre, acceso a vivienda y educación, con iguales conclusiones. Kimberly K. McAdams *et al.* (2012) establecen ocho dominios para ver su variación con la edad y en función del BS general: participación, salud, ingreso del hogar, habitabilidad (casa); relación afectiva, trabajo, vida social, y tiempo libre. Bernard van Praag *et al.* (2003) estudian la relación que existe entre diferentes dominios de vida (salud, situación financiera, empleo, vivienda, ocio y medio ambiente) y la satisfacción de vida, y concluyen que ésta es más o menos el agregado de la satisfacción en cada uno de aquéllos. Mariano Rojas (2007) ha trabajado con los siguientes dominios: salud, económico, ocupación, relaciones familiares, relaciones de amistad, tiempo libre, y entorno comunitario.

Como se advierte, no existe un criterio de definición acordado o previo a la selección de cada estudio; la definición de los dominios a tratar es conceptual y está en relación con los objetivos de cada investigación. La utilidad del uso de dominios no está —como indicamos— en definir una lista exhaustiva cuya agregación correspondería ajustadamente con el valor final que un individuo da a su BS. De hecho, el promedio de satisfacción que hemos indicado como “global” no corresponde necesariamente —como veremos— con el promedio reportado en los dominios. Su importancia, en último término, radica en el entendimiento de que la satisfacción de vida remite a experiencias que tienen lugar en ámbitos específicos y delimitados; en el hecho de que ese entendimiento, por ser más especificado, nos permite analizar qué relación tienen con la satisfacción global en tres niveles:

a) entre ciertos dominios y BS global; b) entre componentes de un dominio y su satisfacción, y c) entre esos componentes y el BS global. Esos tres niveles constituyen el área de exploración que interesa a este estudio y en función de ellos preguntamos: ¿cuáles dominios están asociados con la evaluación global con la satisfacción de vida y en qué grado?; ¿cuáles son los componentes de los dominios que mejor explican la satisfacción en ellos?, y ¿cuáles de esos componentes están fuertemente asociados con el BS global? La idea, a partir de esas preguntas, es identificar qué dinámica o lógica priva en esas asociaciones.

LA INVESTIGACIÓN

Frente a las preguntas anteriores, la investigación se guió en función de una hipótesis que tiene cuatro postulados. En primer lugar, asumimos que, contra lo que comúnmente se sostiene, los individuos valoran diferencialmente sus experiencias, consideradas en los dominios de vida y en sus componentes. En segundo lugar, entendemos que existe una consistente asociación entre ciertos dominios y el BS global, pero aquéllos son diferencialmente valorados; cada uno de ellos no tiene la misma importancia para ese bienestar. El promedio que resulta de esa diferenciación no es coincidente con el promedio del BS global de la población. En tercer lugar, sostenemos que no todos los componentes de un dominio explican en el mismo grado su satisfacción; éstos son igualmente valorados de manera diferencial. En cuarto lugar, asumimos que dada esa doble diferenciación —en los dominios y en sus componentes— se manifiesta la siguiente lógica: mientras los dominios son significativos para el BS global, no todos los componentes principales de cada uno de ellos lo son. Existiría, por tanto, una cierta inconsistencia entre la importancia del dominio en el BS global y el peso de sus componentes en él.

El estudio está basado en una encuesta nacional realizada en el marco del seminario Satisfacción Subjetiva sobre la Vida y la Sociedad (Ensaviso, 2014). La encuesta incluyó 1 200 casos, personas de 18 años o mayores, y se levantó

en cuatro regiones del país.² Para el análisis se han considerado 10 dominios, que por comodidad expositiva fueron ordenados en cinco áreas o esferas y de dos en dos: relaciones afectivas (vida afectiva en pareja y vida familiar); relaciones de sociabilidad (amigos y tiempo libre); capacidades (salud y educación); recursos materiales (situación económica y trabajo); habitabilidad (casa y ciudad). Se precisaron, además, un conjunto de componentes para cada dominio, que se muestran en los cuadros siguientes:

<i>Vida afectiva</i>	<i>Vida familiar</i>
1. El afecto que se tienen	1. Con el afecto y comprensión que hay en su familia
2. Su vida sexual	2. Con el apoyo económico que recibe
3. El respeto que le tiene su pareja	3. Con las actividades que hacen juntos
4. La estabilidad o apoyo económicos que le da su pareja	4. Con la forma en que la familia resuelve sus conflictos
5. Las actividades que hacen juntos	5. Con la posición o nivel social que le da su familia
6. El estatus o nivel social que le da su pareja	6. Con la distribución de obligaciones y tareas en la familia
7. La comunicación entre ambos	

<i>Tiempo libre</i>	<i>Amigos</i>
1. Descansar (dormir o reposar)	1. El número de amigos(as) que tiene
2. Estar con la familia	2. El apoyo que le han dado en alguna situación difícil
3. Estar con amigos	3. Las personas que ha conocido a través de ellos(as)
4. Hacer ejercicio	4. Lo parejo o recíprocos que son con usted

² Las regiones fueron: Norte (Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Nayarit, Durango y Zacatecas); Centro (Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Morelos), Sur-Sureste (Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo), y ZMCM (Distrito Federal y Estado de México). El margen de error fue: para cada región (300 casos): +/- 5.7, con 95% de confianza; para toda la muestra (1 200 casos): +/- 2.8, con 95% de confianza.

DOMINIOS Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN MÉXICO

5. Hacer una actividad creativa (pintar, cocinar, coser, etcétera)	5. La frecuencia con que se reúnen
6. Divertirse (ir al cine, al parque, a comer, a un museo, a fiestas)	6. La posibilidad de contarse cosas íntimas o personales
7. Ver la televisión	
8. Visitar redes sociales en Internet	

<i>Educación</i>	<i>Salud</i>
1. Garantizar un buen ingreso	1. Ser independiente y valerse por sí mismo(a)
2. Ser apreciado(a) socialmente	2. Vivir y sentirse bien
3. Ejercer una vocación	3. Cuidar de los suyos y cumplir con sus obligaciones
4. Tener logros en la vida	4. Mantener sus planes de vida
5. Sentirse bien consigo mismo(a)	5. Relacionarse con otras personas
6. Construir mejores relaciones familiares, de amistad y trabajo	

<i>Trabajo</i>	<i>Situación económica</i>
1. El ingreso que recibe	1. Cubrir mis necesidades y las de mi familia
2. El tipo de tareas y responsabilidades que tiene	2. Llevar la vida que deseo
3. Los beneficios y prestaciones que le da la empresa o institución donde trabaja	3. Sentirme apreciado(a) y respetado(a) socialmente
4. Las relaciones de amistad en el trabajo	4. Enfrentar problemas como enfermedades o accidentes
5. El respeto y reconocimiento social que le da su trabajo	5. Tener los(as) amigos(as) que quiero
6. Las posibilidades de ascenso o de tener un mejor puesto	
7. Las oportunidades que tiene de ser creativo, desarrollar ideas y aplicarlas	

<i>Habitabilidad ciudad</i>	<i>Habitabilidad casa</i>
1. La calidad del aire	1. El monto de renta
2. El tráfico y las condiciones de vialidad	2. El espacio, las comodidades y los servicios
3. La calidad del transporte público	3. La posición o nivel social que muestra la casa
4. La ausencia de ruido	4. El lugar donde está la casa
5. El ambiente general en las calles	5. La cercanía de la casa con su trabajo o actividades
6. El entorno de tranquilidad o ausencia de estrés	6. El gusto por la casa
7. Las condiciones para pasear y trasladarse a pie	
8. La seguridad	
9. La presencia de crimen y drogas	
10. El desempeño de la policía	
11. La respuesta y atención de las autoridades a los problemas de la ciudad/localidad	

Fuente: Ensaviso, 2014.

De conformidad con la literatura especializada —como mostraremos más adelante—, los 10 dominios seleccionados, aunque de distinto orden, remiten a áreas vitales de la existencia y conforman, por ello, dimensiones centrales del bs. Los componentes o variables considerados en cada dominio fueron definidos por una asociación conceptual con base en tres criterios. Se estimó conveniente que en cada uno se registrara —en lo posible— una dimensión de expresividad o afectividad, una económica o de bienestar material, y una última de tipo relacional o social. Evidentemente, el límite de aplicación de esos criterios estuvo dictado por el carácter del dominio mismo.

Para determinar la satisfacción con la vida se realizó la siguiente pregunta: “En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada satisfecho(a) y 10 es muy satisfecho(a), en general, ¿qué tan satisfecho(a) está usted con su vida?”. La misma pregunta se replicó, con el debido ajuste, para cada uno de los dominios. A diferencia de esos últimos, los componentes o variables internas, se midieron con una escala que iba de “nada satisfecho a muy satisfecho”, que se tradujo a cinco valores para correr las correlaciones.

Dado el carácter exploratorio de esta investigación, se procedió de la siguiente manera. Primero, se realizó un conjunto amplio de pruebas de contingencia para determinar los dominios de mayor peso, que fueron agrupados por “áreas”. Una vez determinados esos dominios, se comparó el promedio de su satisfacción con el promedio de satisfacción global de la muestra. La idea fue comprobar si concordaban en un grado aceptable. Luego, dentro de cada área y mediante un conjunto de regresiones, se determinó el nivel de explicación de cada dominio en la satisfacción con la vida. Posteriormente, se midió el peso de cada componente en la satisfacción de cada dominio. Finalmente, se consideró el componente más significativo de cada uno de ellos y se verificó su asociación con la satisfacción de vida global. Esas tres últimas operaciones básicas nos permitieron, como veremos, dar una respuesta suficientemente consistente a las preguntas que originalmente formulamos.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

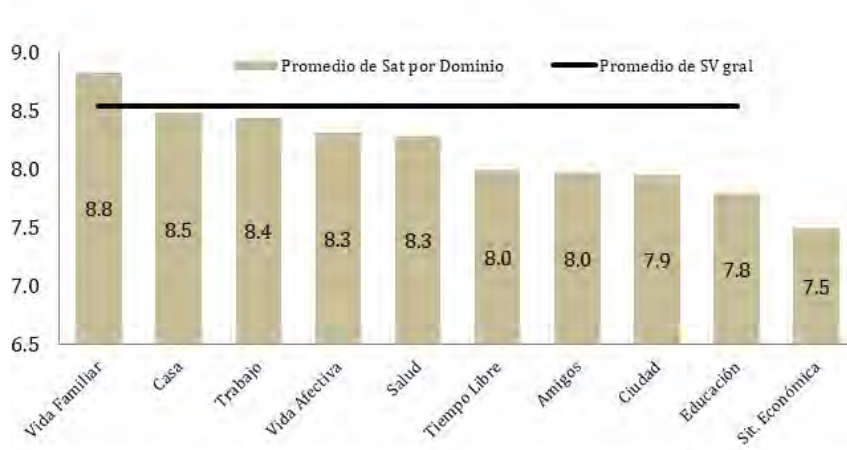
Los resultados de la investigación se presentan en los siguientes apartados: el primero muestra los resultados del cruce en dominios y BS, ponderados por esferas; el segundo muestra los hallazgos en términos de los componentes de cada dominio, y el tercero lo hace en función del peso explicativo de cada componente en el BS global.

Dominios y bienestar subjetivo

Antes de entrar al análisis de los resultados, es ilustrativo mostrar que el promedio del BS global no se corresponde con la suma de promedios de satisfacción en cada dominio (figura 1). Es importante notar que los dominios muestran una valoración promedio diferente entre sí y que ello indica que las personas son —como hemos sostenido— capaces de distinguir y ponderar de modo diversificado sus experiencias de vida. De hecho, sólo la vida familiar alcanza un valor superior al de satisfacción general. El contraste entre el promedio de satisfacción con los dominios y el general nos da alguna señal para explorar la idea de que no todas las experiencias

de vida revisten la misma importancia para el BS de los individuos y, sobre todo, que ese bienestar no necesariamente sigue una lógica agregativa o de “acumulación” de gratificaciones en varios dominios (trabajo, ingreso, pensiones, salud, educación), como podría pensarse, por ejemplo, a partir del concepto de bienestar material. Parecería que el BS más bien se despega de una “estrategia” de agregación de experiencias satisfactorias en todos o en el mayor número posible de dominios y acentúa una lógica de ponderación según criterios subjetivos e individuales. Desde luego, la idea de que el BS no se alcanza sólo como una “suma” de experiencias de satisfacción en los dominios debe ser tomada cuidadosamente; sobre ella volveremos más adelante.

FIGURA 1
PROMEDIO DE SATISFACCIÓN POR DOMINIO CONTRASTADO
CON EL PROMEDIO DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA (8.54)



Fuente: Ensaviso (2014).

En el cuadro que sigue se aprecia un modelo de regresión por “área” que explica la relación de cada uno de sus dominios con la satisfacción general de vida. Para agilizar su lectura reportamos sólo el coeficiente y el $P > t$. Cada modelo fue controlado por factores sociodemográficos: sexo, edad, ingreso y estar unido o no.

CUADRO 1

Dependiente: Dominios y satisfacción con la vida			
<i>Esferas:</i>	<i>Dominios (por pares):</i>	<i>Coef.</i>	<i>P>t</i>
Relaciones afectivas/personales	Vida afectiva	0.2842	<u>0.012</u>
	Vida familiar	0.2181	<u>0.003</u>
Condiciones materiales	Situación económica	0.2768	<u>0.004</u>
	Trabajo	0.1686	<u>0.063</u>
Relaciones sociales	Amigos	0.1991	<u>0.007</u>
	Tiempo libre	0.1454	<u>0.005</u>
Capacidades	Salud	0.1755	0.017
	Educación	0.1522	<u>0.006</u>
Habitabilidad-Ambiente	Casa	0.1940	<u>0.003</u>
	Ciudad	0.1322	<u>0.001</u>

Fuente: Ensaviso (2014).

Lo que el cuadro muestra es el peso de un dominio contrastado exclusivamente con el otro dentro de la misma esfera o área. Es notable, en primer término, que todos los dominios tienen una relación robustamente significativa con la satisfacción de vida. Sólo el trabajo se comporta como una variable cuyo peso explicativo en el BS de una persona no es suficientemente sólido. Sin embargo, en términos generales, el resultado del modelo parece concordar con el comportamiento que la literatura internacional reporta sobre esos dominios.

En la primera esfera podemos advertir que la familia y la vida afectiva (en pareja) afectan fuertemente el BS y que este último dominio presupone una dimensión también hedónica y expresivo-afectiva. De hecho, dentro de la esfera, está ligeramente mejor posicionado que la vida en pareja. Aunque la mayor parte de la literatura ha considerado este dominio bajo el concepto de “matrimonio” o “el estar casado”, en esta sede la variable fue construida como “mantener relaciones con una pareja”. Las pruebas realizadas en nuestra población sobre los estatus casado o unión libre, aunque mostraban alguna diferencia, no fueron significativas. En términos de dominio, el punto parece confirmar, contrariamente a algunas investigaciones (Schimmack y Lucas, 2006), que la vida afectiva es valorada por su calidad

y no por el estatus matrimonial. Algunas investigaciones en México (García *et al.*, 2008) y en Chile (Florenzano y Dussaillant, 2011) concluyen que estar casado —o el matrimonio— es el estatus más asociado con la satisfacción de vida en comparación con individuos solteros o divorciados. Heady *et al.* (1991) encuentran, tras un análisis de varios dominios en Australia, que la satisfacción matrimonial eleva considerablemente la satisfacción con la vida o la felicidad, aunque precisan que también existe una relación inversa. En la línea del matrimonio, por ejemplo (Praag *et al.*, 2003) encuentran una fuerte asociación entre esa variable y la felicidad en el Reino Unido. Sin embargo, una investigación en Argentina y Uruguay (Rossi *et al.*, 2008) concluye que tanto los matrimonios como los unidos libremente resultan tener una valoración más ventajosa de su BS que aquellos que no tienen pareja. Nuestros resultados confirman esa línea, pero con la salvedad de que no importa si se vive o no en pareja; el punto clave es tenerla.

La distinción anterior es importante porque en una enorme parte de la literatura la familia es un aspecto medular en la ponderación que los individuos hacen de su satisfacción de vida y, en contraste, no existen estudios conocidos que hayan identificado una relación negativa entre ambas variables. Se conoce, sin embargo, que el efecto positivo de la vida en familia puede mermar con los años y según grupos sociales (Ellison, 1990), dada la capacidad para el desarrollo de los hijos, e incluso con la igualdad entre los padres en términos de su integración social e ingreso (ver Aldigé Hiday, 1975).

Más allá de esas variables modulantes del efecto de la vida familiar en el BS, ésta constituye un ámbito privilegiado de relaciones, vínculos, procesos comunicativos, afectivos y de confianza interpersonal que si bien, como en otros microcosmos, presupone conflictos, también genera —en términos estándar— capacidades de procesamiento de los mismos (Esteinou, 2007). Al constituirse bajo esos rasgos, la familia, dentro de cierta literatura del BS, es considerada como un espacio donde se condensa capital social o, en otra perspectiva, se forman los llamados bienes relacionales (Millán, 2015). De hecho, en la medida que se acentúan las relaciones interpersonales, las perspectivas de capital social y bienes relacionales tienen a coincidir. En esa línea, John F. Helliwell y Robert D. Putnam (2004: 1437) identifican al capital social, con el fin de determinar su asociación con el BS, básicamente

como relaciones de diverso tipo: matrimonio, “*family members, close friends and confidants, friendly neighbours and supportive coworkers*”. Esta versión “restringida” de capital social se considera un stock de conexiones cargadas de acompañamiento, reconocimiento mutuo, afectividad, solidaridad. Se trata de interacciones regidas por una marcada lógica de sociabilidad. De ahí su posible equiparación a los bienes relacionales (Becchetti *et al.*, 2009).

La idea de estos bienes relacionales partió del hecho de que las personas mantienen vínculos estrechos en muchas esferas de actividad o recreación, y por ello implican de modo sobresaliente también a los amigos. Leonardo Becchetti *et al.* (2008: 1) entienden por bienes relacionales “*affective/expressive, no instrumental, side of interpersonal relationships*”, y agregan:

Relational goods include companionship, emotional support, social approval, solidarity, a sense of belonging and of experiencing one’s history, the desire to be loved or recognized by others, etc. These goods are, on a smaller scale, produced by family relationships or friendships and, on a larger scale, in many kinds of social events (club or association meetings, live sport events) (Becchetti *et al.*, 2008: 4).

Es decir, la afectividad, el acompañamiento, el soporte y la solidaridad que se enquistan en ciertas pautas de interacción y sociabilidad. Por sus características, esos vínculos sociales no sólo facilitan y condensan interacciones necesarias para un equilibrio emocional/afectivo cotidiano, sino que pueden facilitar que individuos que en ellas participan lleven de mejor manera, por ejemplo, problemas de salud, soledad o baja estima. Entre más sólidas son esas conexiones, más robusto es su peso en el BS.

En esa línea, también se aprecia que los dominios amistad y tiempo libre muestran una robusta asociación con el BS. Ese resultado empata con otras investigaciones internacionales. En general, dichas investigaciones coinciden en que la importancia de los amigos para el bienestar deriva del hecho de que ellos conforman una red en la que se condensan ciertos niveles de afectividad, solidaridad y sociabilidad, por lo que se resaltan rasgos que excluyen analíticamente aspectos más instrumentales, como intercambios de estatus social o económico (Bruni y Stanca, 2008; Diener *et al.*, 1999). Otros, en cambio, confirman la importancia de esas últimas dimensiones en la red de amigos. Félix Requena (1995), por ejemplo, en una investigación

que compara a España con Estados Unidos, concluye que las redes de amigos tienen más influencia en el BS en la medida en que el ingreso de la red se incrementa. Mariska van der Horst y Hilde Coffe (2012), en su estudio sobre Canadá, concluyen que la heterogeneidad de la red favorece un cierto retorno de beneficios. Otras investigaciones, en contraste, han encontrado que el peso de la red para el BS se debe —particularmente para adultos— a las posibilidades que ofrece para compartir el tiempo libre (Larson *et al.*, 1986). En términos generales, el tiempo libre es analizado por algunos (Diener *et al.*, 1999) en función del balance afectivo que implica el convivir con los amigos; otros, en cambio, resaltan la extensión y la heterogeneidad de su capacidad para generar soportes a los miembros y frecuencia de contactos.

Aunque normalmente se admite una asociación positiva entre BS y tiempo libre, la literatura no coincide en cuanto a la explicación de ese vínculo. Desde luego, conceptualmente es aceptable que el tiempo de esparcimiento es necesario y fundamental para cierta calidad de vida que debe implicar aspectos también subjetivos (Veenhoven, 2000). Reconocida esa necesidad, sin embargo, las razones de su influencia sobre el BS pueden variar. Dos aspectos se consideran normalmente como determinantes de esa influencia: uno —ya lo indicamos— referido al ejercicio relacional que ese tiempo abre o posibilita; otro, a las actividades que se realizan. Al vincular sociabilidad y tiempo libre, los individuos elevan su calidad de vida, reafirman vínculos, desarrollan habilidades para desempeñarse socialmente (Veenhoven, 2000; Rodríguez *et al.*, 2008; Lloyd y Auld, 2002; Robinson y Martin, 2008). Al realizar específicas actividades, los individuos normalmente vinculan ciertas necesidades físicas, creativas o psicológicas, con estilos de vida (nadar, pintar, ir al cine, hablar) que son importantes para su bienestar. En consecuencia, el BS puede incrementarse en función del tipo de actividad que se realiza en el tiempo libre (Tinsley y Eldredge, 1995; Passmore y French, 2001).

Salud y educación son consideradas dos capacidades básicas y ambas constituyen variables del llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH).³ Como se sabe, la perspectiva sobre el desarrollo humano de Amartya Sen recupera dos aspectos básicos en su teoría: capacidades y funcionamientos.

³ El IDH está, en su versión básica, compuesto por el ingreso, el número de años de educación y la salud en términos de esperanza de vida.

Los funcionamientos son considerados como aquello que la “gente es y hace”, lo que define en sentido grueso nuestras vidas. Estar educado, hambriento, alimentado, sano, son ejemplos de funcionamientos ligados con el ser; votar, pasear, trabajar, lo son de funcionamientos ligados con el hacer (Sen, 1999). Las capacidades, en cambio, se refieren a las oportunidades que se tienen para elegir y sostener un conjunto de funcionamientos, y suponen por ello la libertad o capacidad de agencia. Es claro que estar bien educado o mal nutrido hace diferencia en términos de funcionamiento. Educación y salud son consideradas dos capacidades que abren el menú de esos funcionamientos a elegir. Para algunos autores (por ejemplo, Hall, 2013) existe un vínculo entre el BS y el IDH, particularmente en esos dos dominios. En relación con la salud, por ejemplo, algunos estudios han encontrado que su efecto positivo en el BS está directamente asociado con la capacidad de las personas para “participar” en distintas actividades sociales y recreativas, o simplemente con desempeñar tareas cotidianas (Anaby *et al.*, 2011). Otros análisis han verificado que la insatisfacción con la salud o su merma objetiva puede producir comportamientos que tienen a aislar socialmente a las personas, lo que pone en riesgo la capacidad participativa del individuo y tiene un efecto negativo en el BS. Son precisamente esa “participación” y el soporte social lo que explica que personas con enfermedades graves se declaren satisfechas con sus vidas.

El dominio salud, por aquellas y otras razones, está fuertemente atado al BS y, en algún grado, la mayoría de las razones de ese vínculo involucran aspectos referidos a las capacidades y los funcionamientos. Una larga investigación sobre personas con enfermedades crónicas concluyó que reportan un menor BS que la media de las personas del su país, entre otros factores debido a su bajo “funcionamiento social”. Un estudio que analizó el BS en niños que eran sometidos a algún tratamiento por enfermedad mostró, en dos momentos distintos, que ese bienestar declinaba en la medida que aquéllos no desarrollaban recursos psicológicos para enfrentar su situación (Chaves *et al.*, 2015). En América Latina tenemos resultados similares. Ramón Florenzano y Francisca Durassillant (2011) comprueban que la salud en el caso de Chile es un factor clave para el BS, y que mantiene un peso sustantivo respecto a otras variables y en comparación con quien no percibe estar sano. Máximo Rossi *et al.* (2008), tras un análisis de la percepción

que los individuos tienen sobre su salud, realizado en Argentina y Uruguay, concluye que esa variable mantiene una relación fuerte con el BS. Debemos recordar que la percepción de estar enfermo, de dudar sobre la propia salud, excluye determinados funcionamientos.

Del mismo modo que la salud remite a aspectos no sólo clínicos, sino a aspectos de integración social y afectiva, la relación positiva de la educación no se reduce al impacto que tendencialmente tiene en el ingreso. En el capítulo de Mariano Rojas en este libro, el autor concluye: “[...] la educación tiene valor intrínseco; esto es: la educación imparte habilidades, destrezas y conocimiento que contribuyen a llevar una vida satisfactoria. Este valor intrínseco es independiente de la contribución que la educación hace al bienestar vía su efecto en el ingreso” (Rojas, 2018). Es indudable que la educación tiene efectos múltiples, en el ingreso, en el estatus social, en los recursos para enfrentar problemas, en las capacidades para desenvolverse laboral o socialmente, en el establecimiento de la calidad de las relaciones y lógicas reproductivas, en los funcionamientos. Es, en ese sentido, una capacidad importante. Pero aun como variable en sí misma, ha mostrado estar asociada al BS tanto a nivel latinoamericano como en otros países (Hall, 2013). Por ejemplo, se ha encontrado que mientras menos diferente es el nivel educativo en un matrimonio, se reportan mayores niveles de satisfacción con la vida (Groot y Van den Brink, 2002). Basadas en la Encuesta Mundial de Valores, algunas investigaciones han identificado que la educación es valorada independientemente del ingreso y que en esos términos también influye sustantivamente en el BS de las personas.

En comparación con los resultados estándar de la satisfacción con la vida, la baja asociación con el empleo resulta ser el más sorprendente. La importancia de la vida laboral ha sido explorada bajo diversas perspectivas (Thoits y Hewitt, 2001; Beytía, 2011), en estudios que comparan varios países latinoamericanos o europeos, o que analizan a Estados Unidos en distintos momentos y con base en la Encuesta Mundial de Valores. Estos estudios demuestran que hay una relación positiva con el BS, que se acentúa en las mujeres que trabajan de manera independiente. Emilio Moyano *et al.* (2010) identifican que tener trabajo, y sobre todo informal, constituye una de las dos fuentes de BS en Chile; aducen que la informalidad da cierta flexibilidad e independencia. Carmen Pagés y Lucía Madrigal (2008), al analizar una

muestra de 40 000 personas, llegan a un resultado similar y alegan que éste se explica por la mala calidad del empleo formal. Otros autores encuentran un resultado contrario y lo explican por el carácter permanente y estable y las coberturas sociales que el empleo formal acarrea (Temkin y Martínez, 2018). Esa ambigüedad sobre el trabajo se encuentra también en el análisis del retiro laboral: los resultados no son del todo netos; dependiendo del contexto y del género, pueden o no estar sólidamente asociados con el bs. Adicionalmente, en función de la calidad en el empleo, se verifica su impacto en el bs. Cuando la calidad baja, como demuestra una investigación en Reino Unido, tal asociación también decae (Green *et al.*, 2016). En otros países, como Taiwán, se ha encontrado que la satisfacción con el empleo está mediada por el ingreso (Tsou y Jin-Tan Liu, 2001). Estas dos últimas hipótesis parecerían explicar nuestro resultado; hay, en efecto, trabajos mal pagados y de mala calidad.

En contraste con el trabajo, la satisfacción con la situación económica personal está robustamente asociada con la satisfacción de vida. De hecho, constituye uno de los dominios de mayor influencia. Debería notarse, sin embargo, que no se trata del ingreso medido objetivamente. La satisfacción con la propia situación económica presupone una ponderación más refinada de la relación entre ingreso y necesidades; puede implicar, por ejemplo, satisfacción en el consumo según ciclos biográficos, estilos de vida y aspiraciones. Si se piensa, por ejemplo, en dos familias cuyo ingreso es similar pero con un número considerablemente distinto de hijos, no es esperable un mismo efecto del ingreso en el bs. Por lo demás, distintas investigaciones han mostrado que, en relación con el bs, el ingreso, cuya importancia es indudable, tiene, sin embargo, un rendimiento marginal, por lo que al incrementarse constantemente su efecto va decayendo. En consecuencia, la satisfacción económica se muestra, al menos en este estudio, más consistentemente asociada con el bs.

La habitabilidad, desde el espacio donde se vive —como la casa misma— hasta un ambiente más abierto como el barrio o la ciudad, ha sido un tema poco retomado por la literatura sobre la satisfacción de vida. Sin embargo, su importancia es crucial y así ha quedado registrado por diversos autores. La habitabilidad se refiere al contexto particularizado: aquel que el individuo experimenta en relación con su entorno físico y social. Ruut Veenhoven (2000) distingue entre dos dimensiones que vinculan la calidad de vida con el

BS: la que se refiere a la habitabilidad del ambiente (*livability of environment*) y la que tiene que ver con *life-ability of the person* (habilidad de la persona para la vida). La que aquí reportamos se concentra en la primera dimensión. René Millán (2015), en un análisis comparado entre Chilpancingo y Monterrey, encuentra un alto grado de asociación entre BS y satisfacción con la casa donde se vive. El mismo resultado fue destacado por una investigación sobre la satisfacción de la vivienda en América Latina (Lora *et al.*, 2008). En términos del ambiente más abierto y concerniente a la comunidad, Jorge Kazuo Yamamoto y Ana Rosa Feijoo (2007), en un estudio realizado en Perú, encuentran que las condiciones de habitabilidad del lugar donde se vive tienen un efecto determinante sobre el bienestar. Ellos sostienen que contar con un lugar “mejor para vivir” eleva las posibilidades de ser feliz.

Finalmente, si consideramos el peso explicativo de cada dominio dentro de cada área, sería posible agruparlos en tres categorías. En primer lugar, y con un peso notable, se encuentran la vida afectiva, la familia y la situación económica. Se trata de dos dominios ubicados en la esfera afectivo/relacional y uno en la de recursos materiales para la vida. El dato parece indicar que, primordialmente, el BS se basa en una combinación entre afecto/relación y en recursos para sostener la propia vida. En segundo lugar, y con un peso considerable, se encuentran la casa, la salud y los amigos. Esos tres dominios incorporan distintas esferas: habitabilidad, capacidades y sociabilidad. En tercer lugar, y con un menor peso, se agrupan tiempo libre, educación y ciudad, que de hecho reproducen las esferas anteriores. Quizás una primera conclusión del cruce general entre dominios y BS sea que en primera instancia se valoran la afectividad y el soporte económico, y que esa base reposa en un estrato de dominios referidos a las capacidades, la habitabilidad y la sociabilidad. Es entonces claro que los individuos sí ponderan diferencialmente sus experiencias en la valoración de su propio BS: mientras que es evidente la diferencia conceptual y de impacto entre el primer estrato de dominios respecto a los dos siguientes, es revelador el hecho de que estos últimos incorporan las mismas esferas pero con dominios diferencialmente valorados. Esa estructura indica que el BS no se comporta previsiblemente como una mera suma de satisfacciones en todos los dominios, no se comporta necesariamente con una férrea lógica de agregación. Ciertamente, falta

todavía verificar si esa estructura se repite al considerar los componentes de cada dominio y su efecto en el BS.

Resultados conforme a componentes de cada dominio

El análisis de los componentes de cada dominio casi no ha sido atendido en la problemática del BS. En realidad, el dominio de vida se ha tomado como una unidad de referencia para conformar el sentido global de ese bienestar y, consecuentemente, se le ha considerado como carente de dimensiones internas. No parece ser así. Sus componentes pueden indicarnos datos importantes para comprender la complejidad con que se conforma el BS de una persona y, presumimos, sobre la complejidad de las ponderaciones que realiza para tal fin. Es, por tanto, interesante presentar los siguientes resultados; por comodidad, lo hacemos de acuerdo con las esferas ya señaladas.

Estos dos dominios se encuentran, como vimos, entre los más robustos del BS, y ambos comprenden un grupo de aspectos que les son relevantes. En la satisfacción con la pareja destaca acentuadamente el sentirse objeto de afecto, y en segundo lugar se encuentra, con una capacidad explicativa considerable, el nivel social que un miembro de la pareja da al otro. La significancia de esta variable nos advierte que dimensiones de tipo social también influyen en la vida afectiva con la pareja y que tienen un efecto positivo en el BS en la medida en que mejor se correspondan con la expectativa de cada uno de los que están en relación. Con mucho menor capacidad de explicación se encuentran la vida sexual y las actividades que comparten. Las relaciones afectivas cercanas aparecen, de nuevo, por encima de la sociabilidad abierta e incluso de los aspectos más íntimos de la vida.

En el ámbito de la vida familiar encontramos tres factores, entre los que destaca el afecto que persiste entre sus miembros. En un nivel de explicación decididamente menor, pero de considerable importancia, se encuentran las actividades que realizan juntos y la distribución interna de las tareas del hogar. Realizar conjuntamente actividades parece importar más en el ámbito de las relaciones de la familia que en el de la vida en pareja. Es interesante detenerse en el hecho de que la satisfacción con la distribución de tareas en el hogar está asociada con el BS de las personas. Sin duda, esa satisfacción

presupone un acuerdo y reglas de reciprocidad entre los miembros. Conforme a esos resultados, mientras la afectividad es clave para los dos dominios, en la familia no parecen importar los problemas referidos al estatus social. De hecho, el dominio de la vida en pareja implica más aspectos para lograr su satisfacción (desde lo afectivo a lo social y sexual). En cambio, la vida en familia se encuentra más centralizada en la afectividad y en la convivencia entre sus miembros. Ese diferencial implica que la expectativa de lo que es esperable tenga efecto en el BS puede requerir de más componentes en un dominio y menos en otro. Ese diferencial parece repetirse, como veremos, entre todos los dominios.

CUADRO 2
COMPONENTES DE LAS RELACIONES AFECTIVAS/PERSONALES
Y SATISFACCIÓN DE VIDA

Relaciones afectivas/personales	Satis. vida afectiva	<i>Aspectos:</i>	Coef.	P>t
		El afecto que le tienen	0.3468	0.078
El nivel social que le da	0.2537	0.060		
Su vida sexual	0.1038	0.098		
Las actividades que hacen juntos	0.0641	0.060		
La estabilidad económica	0.1314	0.190		
La comunicación entre ambos	0.0960	0.513		
El respeto que le tiene	0.1004	0.651		
_cons	3.8172	0.004		
Relaciones afectivas/personales	Satis. vida familiar	<i>Aspectos:</i>	Coef.	P>t
		Con el afecto y comprensión que hay	0.5935	0.002
Con las actividades que hacen juntos	0.1853	0.013		
Con la distribución de obligaciones	0.1890	0.063		
Con el nivel social que le da su familia	0.1292	0.297		
Con el apoyo económico que recibe	0.0469	0.368		
Con la forma en que resuelven conflictos	0.0179	0.753		
_cons	3.8478	0.003		

Fuente: Ensayo, 2014.

CUADRO 3
COMPONENTES DE LAS RELACIONES SOCIALES Y SATISFACCIÓN DE VIDA

		<i>Aspectos:</i>	Coef.	P>t
		Relaciones sociales	Satis. amigos(as)	La frecuencia con que se reúnen
La posibilidad de contarse cosas íntimas o personales	0.1330			0.003
El número de amigos(as) que tiene	0.2712			0.051
El apoyo que le han dado en alguna situación difícil	0.2422			0.093
Lo recíprocos que son con usted	0.1034			0.161
Las personas que ha conocido a través de ellos(as)	0.0993			0.583
_cons	3.5479			0.001
Satis. tiempo libre	<i>Aspectos:</i>			Coef.
Divertirse (ir al cine, al parque, a comer, a un museo, a fiestas)	0.2466		0.005	
Estar con la familia	0.1379		0.049	
Visitar redes sociales en Internet	-0.0744		0.047	
Descansar (dormir o reposar)	0.2435		0.110	
Ver televisión	0.1293		0.118	
Hacer ejercicio	0.0320		0.321	
Hacer una actividad creativa (pintar, cocinar, coser, etc.)	0.0303		0.608	
Estar con amigos	0.0119	0.708		
_cons	4.9036	0.013		

Fuente: Ensaviso, 2014.

Al igual que en los anteriores, si observamos con cierto detalle los dominios amigos y tiempo libre, se verá la importancia de los bienes relacionales en el bs. En particular, se revelan de vital importancia en el plano de la amistad. Destacadamente, y de acuerdo con Edward Diener *et al.* (1999), la frecuencia con que se reúne la persona con sus amigos constituye la variable de mayor peso. Le siguen el número de amistades, el apoyo que recibe de ellas y la posibilidad de encontrar soporte emocional. Como se ha indicado, en

términos de capital social “restringido”, el número y la frecuencia de los contactos son de vital importancia (Helliwell y Putnam, 2004). Los bienes relacionales también son significativos en el tiempo libre, ya que las actividades para “divertirse”, que representan la variable de mayor peso explicativo en el dominio, normalmente se realizan en compañía (Diener *et al.*, 1999). Si a ese dato se añade que la segunda dimensión importante es “estar con la familia” —más allá de la diversión—, queda clara la función tan singular que esos bienes cumplen en el BS.

Una diferencia entre ambos dominios, al menos en esta primera lectura y más allá de su naturaleza, es que las variables que explican mejor la relación entre amistad y BS mantienen entre ellas un nivel de exigencia y coherencia más estricto que el que parecería presentarse en el tiempo libre. Frecuencia de contactos, número de personas con el que se realizan, solidaridad y comunicación emocional conforman el cuadro de variables que aportan al BS en el ámbito de la amistad e inmediatamente se advierte que persiste una cierta conexión conceptual o coherencia entre ellos. En el tiempo libre encontramos sólo dos: divertirse y estar en familia. El tiempo libre, como variable asociada con el BS, aparece como una dimensión cuya coherencia es menos exigente que la de los componentes del dominio amistad. Entonces, es importante considerar que, más allá del componente, cada uno de esos dominios pondera un número diferencial de ellos y, sobre todo, muestran un cierto nivel de coherencia. En esa línea, se esperan —por así decirlo— más componentes positivos en un dominio que en otro y con coherencia distinta. Esa lógica se repite, como vimos, en el contraste entre vida afectiva y familiar. La encontraremos también en lo que sigue.

Las capacidades están fuertemente vinculadas con la satisfacción de vida. El número y la calidad de componentes que influyen en la salud son absolutamente relevantes, en primer lugar, porque son poco conocidos —hasta donde se realizó la revisión bibliográfica—, y en segundo lugar, porque nos indican las razones por la que es tan importante para los individuos en función de su BS.

CUADRO 4
COMPONENTES DE LAS CAPACIDADES Y SATISFACCIÓN DE VIDA

Capacidades	Satisfacción con la salud	<i>Aspectos:</i>	Coef.	P>t
		Vivir y sentirse bien	0.6826	0.005
		Cuidar de los suyos y cumplir con sus obligaciones	-0.3264	0.006
		Ser independiente y valerse por sí mismo(a)	0.4556	0.056
		Mantener sus planes de vida	0.2536	0.209
		Relacionarse con otras personas	0.0714	0.463
		_cons	3.2624	0.001
	Satisfacción con su educación	<i>Aspectos:</i>	Coef.	P>t
		Garantizar un buen ingreso	0.2844	0.001
		Tener logros en la vida	0.1221	0.067
		Ejercer una vocación	0.1886	0.118
		Sentirse bien consigo mismo(a)	0.1874	0.146
		Construir mejores relaciones familiares, de amistad y trabajo	0.1284	0.393
		Ser apreciada(o) socialmente	0.0121	0.909
_cons	4.6808	0.002		

Fuente: Ensayo, 2014.

Como se aprecia, los resultados son sorprendentes y en algún grado refuerzan la idea de que el BS es, antes que nada, de corte individual, en el sentido que esa individualidad representa su condición subjetiva necesaria e insuperable, si bien sobre esa base podría orientarse de manera más aislada o relacional. El hecho de que vivir y sentirse físicamente bien constituya la variable clave reviste una importancia singular. Debe notarse que el vínculo entre salud y bienestar no parece derivar del deseo de estar sano para “atender a los suyos y cumplir con las obligaciones”. De hecho, el estar sano sólo para cumplir con las obligaciones tiene un signo negativo con el BS. El carácter individual de este dominio se confirma cuando, por un lado, se repara en que tener salud para “relacionarse con otros” no es significativo, mientras que, por el otro, tenerla para ser “independiente y no depender de los otros” se muestra como una variable de enorme peso en la explicación

del vínculo con el BS. Este cuadro, sin embargo, no debería confundirse con una actitud individualista; se trata precisamente de una capacidad, de una condición primaria para poder ser y hacer, para ejercer funcionamientos. Sobre esa base, la salud puede orientarse hacia formas aisladas o relacionales de vida. Eso explica, a mi juicio, la aparente paradoja: salud para mi capacidad de ser y hacer y, sobre esa base, una vida satisfecha orientada al afecto y a la relación con la pareja y la familia.

Los resultados sobre educación son también, en cierto sentido, sorprendentes. Por ejemplo, no deja de ser extraño que tener educación para ejercer una vocación o sentirse bien con uno mismo, así como lograr mejores relaciones para la familia o ser apreciado socialmente, no tengan importancia para construir una vida satisfactoria en ese ámbito. La educación parece tener poco sentido como un bien en sí mismo y se revela más como un instrumento para alcanzar un buen ingreso o para tener logros en la vida, ya que esos componentes resultan ser los más importantes. Algo semejante pasa con la salud.

De un modo más ponderado, la cuestión anterior podría expresarse así: mientras salud y educación son importantes para el BS en términos generales, la especificación de esa relación depende de ciertos resultados que se sobreponen al simple hecho de estar sano o educado y se refieren a ciertas oportunidades para ejercer determinados “funcionamientos” en términos de la teoría de las capacidades. Si consideramos esa lectura, los principales componentes de estos dominios estarían en línea con el papel que estos últimos juegan en el BS. Estar sano para vivir bien y ser independiente; estar educado para lograr buen ingreso, remitirían entonces a la confirmación del vínculo entre capacidades y BS. En esa perspectiva se remarcarían dos cosas importantes: primero, la concentrada ponderación que se realiza en cada dominio al privilegiar dos componentes; segundo, la coherencia —al menos conceptual— que a través de esa ponderación persiste en cada uno (salud-ser independiente-relacionarse con los otros; educación-ingreso-logros de vida). En efecto, vivir bien físicamente y ser independiente es una cualidad necesaria para poder ejercer o actualizar muchos de los otros componentes que hemos considerado en la salud. Lo mismo podría decirse para la educación. En consecuencia, es plausible sostener que la expectativa de lo que debería reportar cada dominio para el BS no parece seguir una lógica “agregativa”,

sino de calidad en la ponderación. Algo semejante encontramos también en los otros dominios.

A diferencia de la salud, la satisfacción económica sí está considerablemente vinculada con la posibilidad de cubrir las necesidades propias y de la familia y, por tanto, parece vincularse con la satisfacción de cumplir con ciertas obligaciones que son socialmente reconocidas e imperiosas: hacerse cargo de sí y de los suyos. En segundo lugar, se relaciona con ciertas aspiraciones: llevar la vida que se desea; es decir, actualizar las experiencias que se tienen: jugar golf, viajar o tener una casa. Si tomamos en cuenta los dos componentes principales, es claro que estar satisfecho con la propia situación económica implica una cierta satisfacción con las oportunidades de funcionamiento que ella da.

CUADRO 5
COMPONENTES DE LAS CONDICIONES MATERIALES Y SATISFACCIÓN DE VIDA

Condiciones materiales	Satisfacción con situación económica	<i>Aspectos:</i>	Coef.	P>t
		Cubrir mis necesidades y las familiares	0.5053	0.003
Llevar la vida que deseo	0.4459	0.030		
Enfrentar problemas como enfermedades o accidentes	0.1025	0.015		
Sentirme apreciado(a) y respetado(a) socialmente	0.1207	0.156		
Tener los amigos que quiero	-0.0063	0.890		
_cons	3.1222	0.003		
Condiciones materiales	Satisfacción con trabajo	<i>Aspectos:</i>	Coef.	P>t
		El tipo de tareas y responsabilidades que tiene	0.6098	0.036
		El respeto y reconocimiento social que le da su trabajo	0.1542	0.071
		Las relaciones de amistad en el trabajo	0.1808	0.091
		El ingreso que recibe	0.2822	0.108
		Las prestaciones que le da la empresa	0.1128	0.121
		Las oportunidades para desarrollarse y ser creativo (a)	0.0471	0.476
		Las posibilidades de ascenso	-0.0261	0.404
_cons	2.9611	0.001		

Fuente: Ensaviso, 2014.

En un lugar más discreto, pero significativo, se encuentra la capacidad para enfrentar “problemas”. Así, cubrir ciertas necesidades propias y familiares, lograr el estilo de vida deseado y tener capacidad para responder a contingencias configuran el cuadro de variables que relacionan BS y satisfacción económica. Es sintomática, también aquí, la coherencia de esos tres componentes, que contrastan con el nulo peso que tienen los otros componentes vinculados con el estatus social y relacional, como los amigos. Debería apreciarse cómo las exigencias, por así decirlo, a la situación económica para que “aporte” al BS, son radicalmente distintas a las que se presentan a los otros dominios. Parece quedar claro que existe una ponderación diferenciada, con expectativas diversas, de lo que es esperable de cada dominio en su relación con el BS.

Como indicamos, el trabajo registra —en contraste con la mayor parte de la literatura— una bajísima significancia para la satisfacción de vida. Sin embargo, es interesante subrayar que dentro de las variables que se consideraron, el tipo de responsabilidades que se tienen en el empleo es un factor de peso enormemente destacado en el BS. El respeto social que el empleo da y las amistades que ahí se logran, aunque con más peso que otros componentes, tienen un impacto prácticamente nulo en la satisfacción de vida. De primera instancia, podría notarse el poco nivel de coherencia conceptual entre sus componentes (amigos como una de las principales razones de satisfacción del trabajo). Es quizás esa falta de coherencia la que da al dominio en conjunto su poca importancia para el BS, como hemos visto. La coherencia y el peso de los componentes advierten que en efecto se trata de trabajos de mala calidad, mal reconocidos socialmente y mal pagados.

La satisfacción con la casa donde se habita y, en general, el ambiente y las condiciones de la ciudad donde se vive son vitales para el BS. Como en los otros dominios anteriores, estos dos registran también componentes diferencialmente valorados.

DOMINIOS Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN MÉXICO

CUADRO 6
COMPONENTES DE LA HABITABILIDAD Y SATISFACCIÓN DE VIDA

	<i>Satisfacción con su casa</i>	<i>Aspectos:</i>	<i>Coef.</i>	<i>P>t</i>	
			Qué tanto le gusta su casa	0.4654	0.001
		La posición o nivel social que muestra	0.3459	0.027	
		El espacio, comodidades y servicios que tiene	0.3234	0.064	
		La cercanía de su casa a su trabajo o actividades	0.0604	0.418	
		El lugar donde está su casa	-0.0563	0.546	
		_cons	3.7099	0.005	
<i>Habitabilidad-ambiente</i>	<i>Satisfacción con la ciudad</i>	<i>Aspectos:</i>	<i>Coef.</i>	<i>P>t</i>	
			Las condiciones para pasear y trasladarse a pie	0.2670	0.008
			El desempeño de la policía	0.2241	0.047
			La calidad del aire	0.1501	0.010
			La seguridad	0.0934	0.028
			La ausencia de ruido	-0.1013	0.096
			La calidad del transporte público	0.1755	0.211
			El ambiente general en las calles	0.0900	0.401
			La presencia de crimen y drogas	-0.0443	0.428
			El entorno de tranquilidad o ausencia de estrés	0.0105	0.764
			La respuesta y atención de las autoridades a los problemas de la ciudad/localidad	0.0245	0.767
			El tráfico y las condiciones de vialidad	0.0073	0.907
			_cons	4.8018	0.002

Fuente: Ensaviso, 2014.

Si bien el hecho de que “le guste” a uno la casa es la variable más significativa, el nivel social que indica y las comodidades son características que se ponderan fuertemente en la vinculación con el bs. Se trata, en primer lugar, de una dimensión estrictamente subjetiva (el gusto), seguida de otra de tipo social que expresa necesidad de pertenencia y reconocimiento y concluye con una condición material referida al confort. Debería repararse en el hecho de que la variable “lugar donde se encuentra” la casa no tiene relevancia; ello indica que la necesidad de reconocimiento es relativa al ambiente en que uno desarrolla su vida y no se refiere a una jerarquía de la sociedad en conjunto.

Los tres componentes son altamente significativos, en especial el primero. La coherencia entre ellos se aprecia, en principio, como consistente.

Las condiciones para pasear y trasladarse a pie constituyen la dimensión que mejor explica el vínculo entre satisfacción con la ciudad y el BS. Se trata, en efecto, de un componente que alude a la calidad de vida, a la movilidad y al hecho de que los requerimientos de la vida cotidiana estén, por así decir, a la mano, en escalas que no requieran demasiado esfuerzo. Inmediatamente después nos encontramos con el desempeño de la policía. Tanto la protección como la ausencia de fenómenos de extorsión o de otras amenazas son variables altamente valoradas en el BS. No olvidemos que un buen desempeño de la policía implica, entre otras cosas, vivir en un ambiente en el que la contingencia del mismo se reduce, se hace más confiable y, en consecuencia, la ciudad puede experimentarse de un modo más relajado y placentero. Las otras dos variables de importancia son la calidad del aire y la seguridad. No debe extrañarnos el hecho de que las cuatro variables significativas, una corresponda a un modo de hacer experiencia de la ciudad (caminar) y las otras tres al ambiente de vida (protección, buen aire y seguridad). Todas, en conjunto, advierten que la habitabilidad de la ciudad tiene un peso importante en el BS en la medida en que eleva la calidad de vida (Lora *et al.*, 2008). En este sentido, los componentes de este dominio también expresan un indiscutible nivel de coherencia entre ellos.

Finalmente, en el contraste entre los componentes de estos dos dominios se advierte que el número de variables importantes para el BS son mayores y en cierto nivel más complejas en el ámbito de la ciudad. La complejidad surge del hecho de que las variables exigen una ponderación que, en línea teórica, presupone un marco de experiencias previsiblemente contrastantes en el espacio social y una evaluación que incorpora más factores. Sin embargo, en ambos dominios se muestra una expectativa diversificada de lo que deberían aportar al BS cada uno de sus componentes. Además, los componentes significativos —como hemos insistido— adquieren calidad por su coherencia interna. Considerado lo anterior, para el conjunto de los dominios parecería conformarse, en el nivel del comportamiento de sus componentes, que el BS no utiliza en sus ponderaciones primordialmente una estrategia de tipo agregativo. Se trata más bien de una lógica que pondera y da valor especial a ciertos componentes.

RESULTADOS DEL PESO DE LOS COMPONENTES EN EL BS

Si una vez determinados los componentes que más influyen en cada dominio, se pondera su peso explicativo no ya en cada uno de ellos, sino en función de su importancia para el BS global, se pone a prueba la posibilidad de que componentes consistentes en un dominio lo sean para ese bienestar. Para resaltar ese contraste, mostramos primero una síntesis de los componentes más significativos por dominio.

CUADRO 7
COMPONENTES PRINCIPALES DE LOS DOMINIOS Y SATISFACCIÓN DE VIDA

Esferas	Dominios (por pares) que explican SV:	<i>Dependiente: Cada uno de los 10 dominios</i>		
		Aspectos que explican más su dominio	Coef.	P>t
Relaciones afectivas/ personales	Vida afectiva	El afecto que le tienen	0.3468	0.078
	Vida familiar	Con el afecto y comprensión que hay	0.5935	0.002
Condiciones materiales	Situación económica	Cubrir mis necesidades y las familiares	0.5053	0.003
	Trabajo	El tipo de tareas y responsabilida- des que tiene	0.6098	0.036
Relaciones sociales	Amigos	La frecuencia con que se reúnen	0.3540	0.006
	Tiempo libre	Divertirse (ir al cine, al parque, a comer, a un museo, a fiestas)	0.2466	0.005
Capacidades	Salud	Vivir y sentirse bien	0.6826	0.005
	Educación	Garantizar un buen ingreso	0.2844	0.001
Habitabilidad- ambiente	Casa	Qué tanto le gusta su casa	0.4654	0.001
	Ciudad	Las condiciones para pasear y trasladarse a pie	0.2670	0.008

Fuente: Ensaviso, 2014.

CUADRO 8
COMPONENTES PRINCIPALES DE LOS DOMINIOS Y SATISFACCIÓN DE VIDA

Esferas	Dominios	Satisfacción con la vida		
		Aspectos	Coef.	P>t
Relaciones afectivas/ personales	Vida afectiva	El afecto que le tienen	0.1448	0.443
	Vida familiar	Con el afecto y comprensión que hay	0.5174	0.032
Condiciones materiales	Situación económica	Cubrir mis necesidades y las familiares	-0.0119	0.861
	Trabajo	El tipo de tareas y responsabilidades que tiene	0.0904	0.455
Relaciones sociales	Amigos	La frecuencia con que se reúnen	0.1177	0.310
	Tiempo libre	Divertirse (ir al cine, al parque, a comer, a un museo, a fiestas)	-0.0567	0.379
Capacidades	Salud	Vivir y sentirse bien	0.2018	0.007
	Educación	Garantizar un buen ingreso	0.2271	0.038
Habitabilidad- ambiente	Casa	Qué tanto le gusta su casa	0.0957	0.670
	Ciudad	Las condiciones para pasear y trasladarse a pie	-0.1844	0.184

Fuente: Ensaviso (2014).

El resultado puede ser leído en dos dimensiones. Primero, la comparación del peso explicativo de los componentes en cada dominio y en la ponderación del *BS* global. Luego, el análisis de ellos sólo en función de ese bienestar. En la primera línea, el dato más relevante es que —con contadas excepciones, pero altamente ilustrativas— los componentes que resultan centrales para explicar la satisfacción en un dominio no replican esa condición en el *BS* general. Por ejemplo, el afecto entre la pareja es notablemente significativo en ese dominio, pero marcadamente irrelevante en la satisfacción de vida general. Su peso decae frente a otras ponderaciones. Lo mismo pasa con la variable referida a las necesidades de la familia en el dominio satisfacción económica, y con la frecuencia de contactos en la relación con los amigos. Si bien los bienes relacionales son sin duda importantes, se valora más positivamente aquellos que ocurren entre los más cercanos o entre los familiares inmediatos y, lo que es todavía más relevante, la calidad de los mismos. Se valora, es decir, vínculos íntimos cargados de afectividad y consanguineidad.

Esos datos, aunque en cierto sentido obvios, son importantes porque confirman claramente que el peso de un componente es relativo a determinadas áreas de experiencia de vida y no reviste en la mayoría de los casos una importancia que lo trascienda. Confirma también que los individuos, en el marco de esas experiencias, ponderan lo que es esperable se les reporte para su BS en esas áreas y de manera global.

Al medir el peso de los componentes más allá de sus dominios, el primer hallazgo es que se reduce drásticamente el número de los que realmente tienen una función explicativa del BS global. Sólo tres son realmente significativos: el afecto y la comprensión que hay en la familia es destacadamente el de mayor peso; le siguen vivir y sentirse bien física o emocionalmente, y garantizar un ingreso suficiente. La ubicación de esos componentes es relevante en sí. El primero se refiere a la familia y a sus dimensiones afectivo/relacionales; los otros dos forman parte de las capacidades para la vida: salud y educación. Eso significa que las capacidades, y por tanto las oportunidades de funcionamiento, son vitales para el BS. Desde luego, contar con un ingreso suficiente dota de un cuerpo de esas oportunidades. La variable es un “ingreso suficiente” y esa suficiencia fue juzgada subjetivamente por cada individuo; no valora, por tanto, el monto del ingreso, sino la posibilidad de cubrir ciertos requisitos o de soportar ciertas oportunidades de vida. Se trata de una consideración subjetiva y relativa, como lo son los otros dos componentes. En conjunto, muestran entre ellos un notable grado de coherencia: afectividad relacional, solvencia física y emocional para funcionar de forma independiente, y solvencia económica para soportar esos funcionamientos. Sobre esa base, muchas otras experiencias pueden ser placenteras bajo ponderaciones menos demandantes o relativas a dominios más acotados.

CONSIDERACIÓN FINAL SOBRE LOS RESULTADOS

Del conjunto de resultados se desprende, puntualmente, un conjunto de conclusiones que de hecho han sido ya insinuadas o establecidas:

A) Es indudable que los individuos valoran diferencialmente sus experiencias de vida y, en consecuencia, ponderan de modo distinto lo que es reportable al BS global desde un dominio como desde uno de sus compo-

centes. Esa ponderación conlleva que la importancia de un componente dentro de un dominio no replique su peso en el BS global. De ahí se sigue, lógicamente, que la satisfacción de vida no parece configurarse como una suma de los dominios o de sus principales componentes. Sin embargo, de un modo subjetivamente ponderado algunos de ellos sí impactan fuertemente en el BS. En particular, algunos componentes. En consecuencia, su estudio y el de las áreas a las que pertenecen es de interés y utilidad. En otros términos, aceptar que el BS no es la suma de la satisfacción en los dominios no implica suponer que le son indiferentes.

B) La dinámica interna de los dominios es interesante. La distinción de lo que es esperable que se reporte al BS desde ellos —más allá de su peso— se muestra también en el número de componentes que explican su satisfacción. En ese sentido, se podría decir que se espera de los amigos, por ejemplo, la satisfacción de un grupo mayor de componentes que los ponderados positivamente en el tiempo libre, en la vida en pareja que en la familia. Esa “demanda”, por así decir, no presupone, sin embargo, que los dominios con más componentes significativos sean los que más reporten satisfacción, ni los que más pesen en la explicación del BS global. Ni en el dominio ni en la ponderación global del BS priva una lógica de “suma”, sino de calidad y relevancia subjetiva.

C) Esa diferenciación en la ponderación conlleva que exista una clara inconsistencia entre el peso explicativo de un componente en su dominio y en su influencia para el BS global. En contraste con ella, se registra una considerable coherencia —al menos conceptual— entre las variables que son más significativas para el BS. La coherencia se da sin importar si se trata de la relación de los dominios con ese bienestar, del peso contrastado de los componentes dentro de cada dominio, o en la relación directa de aquéllos con la satisfacción de vida. Esa coherencia es importante porque indica que la ponderación que se realiza mantiene un criterio selectivo de las variables que se relacionan con el BS global o en cada dominio. En ninguno de esos ámbitos se encuentran una disposición de las variables significativas “disparatada” o caprichosamente aleatoria. No, al menos, conceptualmente.

D) La ponderación diferenciada, el hecho de que no sean los dominios que cuentan con más componentes significativos los que expliquen mejor el BS y la coherencia selectiva de las variables que sí cuentan en ese entendimiento,

nos permite concluir —en una primera aproximación— con una consideración de la mayor importancia. El BS no parece expresar una acumulación indiscriminada de experiencias satisfactorias; no se comporta bajo una lógica agregativa de esas experiencias. Pondera selectivamente. Una primera deducción sería, entonces, que habría cierta coherencia en el BS global de una persona que tuviese experiencias satisfactorias en ciertas dimensiones, dominios, componentes, y muy baja o nula en otras que desde un punto de vista “externo” se presentarían como vitales.

E) No obstante, los resultados testifican que existe una especie de variables, o componentes, clave para el BS global. Afecto familiar, salud e ingreso suficiente son ese núcleo. Quizá deberíamos asumir que, a partir de un núcleo de experiencias de vida satisfactoria, se pueden agregar otras, pero que no es esa segunda agregación lo que determina el BS global de una persona.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDIGÉ HIDAY, Virginia (1975). "Parity and well-being among low-income urban families". *Journal of Marriage and Family* 37 (4): 789-797.
- ALESINA, Alberto, *et al.* (2004). "Inequality and happiness: Are Europeans and Americans different?" *Journal of Public Economics* 88: 2009-2042 .
- ANABY, Dana, *et al.*, (2011). "Participation and well-being among older adults living with chronic conditions". *Social Indicators Research* 100 (1): 171-183.
- ARGYLE, Michael (2001). *The Psychology of Happiness*. Londres: Routledge.
- BEYTÍA, Pablo Tomás (2011). "El impacto del contexto social en los determinantes individuales de la felicidad. América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos en perspectiva comparada". Tesis de Maestría. Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BECCHETTI, Leonardo, *et al.* (2008). *Relational Goods, Sociability, and Happiness*. Working paper. Center for Economic and International Studies-Department of Communication.
- BECCHETTI, Leonardo, *et al.* (2009). *On the Causal Impact of Relational Goods on Happiness*. Working paper. Center for Economic and International Studies-Department of Communication.
- BRUNI, Luigino, y Luca Stanca (2008) "Watching alone: Relational goods, television and happiness". *Journal of Economic Behavior & Organization* 65: 506-528.
- CHAVES, Covadonga, *et al.* (2015). "Building life satisfaction through well-being dimensions: A longitudinal study in children with a life-threatening illness". *Journal of Happiness Studies* 17: 1051-1067.
- CLARK, Andrew E. (2003). "Unemployment as a social norm: Psychological evidence from panel data". *Journal Labor Economics* 21: 323-351.
- COHEN, Sheldon, y Sarah D. Pressman (2006). "Positive affect and health". *Current Directions in Psychological Science* 15 (3): 122-125.
- CUMMINS, Robert A. (1996). "The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos". *Social Indicators Research* 38: 303-332.
- DAVE, Dhaval, *et al.* (2008). "The effects of retirement on physical and mental health outcomes". *Southern Economic Journal* 75: 497-523.

- DEATON, Angus (2008). "Income, health, and well-being around the world: Evidence from Gallup World Poll". *Journal of Economic Perspectives* 22 (2): 53-72.
- DI TELLA, Rafael, *et al.* (2001). "Preferences over inflation and unemployment: Evidence from surveys of happiness". *American Economic Review* 91 (1): 335-3341.
- DIENER, Edward, *et al.* (1999). "Subjective well-being: Three decades of progress". *Psychological Bulletin* 125 (2): 276-302.
- DIENER, Edward, y Shigehiro Oishi (2000). "Money and happiness: income and subjective well-being across nations". En *Culture and Subjective Well-being*, editado por Edward Diener y Eunkook M. Suh, 185-218. Cambridge: MIT Press.
- DIENER, Edward, *et al.* (2009). *Well-being for Public Policy*. Nueva York: Oxford University Press.
- DIENER, Edward, y Micaela Y. Chan (2011). "Happy people live longer: Subjective well-being contributes to health and longevity". *Applied Psychology: Health and Well-Being* 3 (1): 1-43.
- DIENER, Edward, Richard Lucas, Ulric Schimmack y John Helliwell (2009). *Well-being for Public Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- EASTERLIN, Richard (1974). "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence". En *Nations and Households in Economic Growth*, editado por Paul A. David y Melvin W. Reder, 89-125. Nueva York: New York Academic.
- ELLISON, Christopher C. (1990). "Family ties, friendships, and subjective well-being among black Americans". *Journal of Marriage and Family* 52 (2): 298-310.
- ESTEINOU, Rosario (2007). "Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias en el siglo XIX". En *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, editado por Rosario Esteinou, 75-110. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- FLORENZANO, Ramón, y Francisca Dussailant (2011). "Felicidad, salud mental y vida familiar". En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, coordinado por Mariano Rojas. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

- GARCÍA, José de Jesús, *et al.* (2006). “Values and happiness in Mexico: The case of the metropolitan city of Monterrey”. En *Handbook of the Economics of Happiness*, editado por Luigino Bruni y Pier Luigi Porta. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- GARDNER, Jonathan, y Andrew Oswald (2006). “Do divorcing couples become happier by breaking up?” *Journal of the Royal Statistical Society* 169: 319-336.
- GOVE, Walter R., *et al.* (1983). “Does marriage have positive effects on the psychological well-being of the individual?” *Journal of Health and Social Behavior* 24 (2): 122-131.
- GREEN, Francis, *et al.*, (2016). “Job-related well-being through the Great Recession”. *Journal of Happiness Studies* 1: 389-411
- GROOT, Wim, y Henriëtte Maassen van den Brink (2002). “Age and education differences in marriages and their effects in life satisfaction”. *Journal of Happiness Studies* 3: 153-165.
- HALL, Jon (2013). “From capabilities to contentment: Testing the link between human development and life satisfaction”. En *World Happiness Report*, editado por John Helliwell, Richard Layard y Jeffrey Sachs. Nueva York: United Nations Sustainable Development Solutions Network.
- HEADEY, Bruce, *et al.* (1991). “Top-down versus bottom-up theories of subjective well-being”. *Social Indicators Research* 24: 81-100.
- HELLIWELL, John F. (2002). *How's is Life? Combining Individual Variables to Explain Subjective Well-being*. NBER Working Paper, 9065: 1-20.
- HELLIWELL, John F., y Christopher P. Barrington-Leigh (2011). “How much is social capital worth?” En *The Social Cure*, editado por Jolanda Jetten, Catherine Haslam y Alexander Haslam, 55-71. Londres: Psychology Press.
- HELLIWELL, John F., y Robert D. Putnam (2004). “The social context of well-being”. *Philosophical Transactions of the Royal Society B* 359 (1449): 1435-1446.
- HORST, Mariska van der, y Hilde Coffe (2012). “How friendship network characteristics influence subjective well-being”. *Social Indicators Research* 107 (3): 509-529.
- LARSON, Reed, *et al.*, (1986). “Daily well-being of older adults with friends and family”. *Psychology and Aging* 1 (2): 117-126.

- LLOYD, Kathleen M., y Christopher J. Auld (2002). "The role of leisure in determining quality of life: Issues of content and measurement". *Social Indicators Research* 57: 43-71.
- LORA, Eduardo, *et al.* (2008). *Calidad de vida. Más allá de los hechos. Resumen ejecutivo*. Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en <<http://www.iadb.org/idbdocs/1776313.pdf>>.
- LYUBOMIRSKY, Sonja (2001). "Why are some people happier than others? The role of cognitive and motivational processes in well-being". *American Psychologist* 56: 239-249.
- MCADAMS, Kimberly K., *et al.* (2012). "The role of domain satisfaction in explaining the paradoxical association between life satisfaction and age". *Social Indicators Research* 109 (2): 295-303.
- MILLÁN, René (2011). "El bienestar como el nuevo 'objeto' del progreso. Cinco reflexiones". En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, coordinado por Mariano Rojas. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- MILLÁN, René (2015). "Integración sociopolítica y bienestar subjetivo en México". *Revista de Opinión Pública* 21 (2): 464-489.
- MØLLER, Valerie, y Willem E. Saris (2001). "The relationship between subjective well-being and domain satisfaction in South Africa". *Social Indicators Research* 55: 97-114.
- MOYANO, Emilio, Ramón Castillo y José Lizana (2010). "Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud y felicidad en vendedores ambulantes". En *Calidad de vida y psicología en el bicentenario de Chile*, editado por Emilio Moyano. Chile: Universidad de Talca.
- PAGÉS, Carmen, y Lucía Madrigal (2008). "La calidad del trabajo: una cuestión de enfoque". En *Calidad de vida. Más allá de los hechos*, coordinado por Eduardo Lora. México: Fondo de Cultura Económica/Banco Interamericano de Desarrollo.
- PASSMORE, Anne, y Davina French (2001). "Development and administration of a measure to assess adolescents' participation in leisure activities". *Adolescence* 36 (141): 67-75.
- PRAAG, Bernard van, *et al.*, (2003). "The anatomy of subjective well-being". *Journal of Economic Behavior & Organization* 51: 29-49.

- REQUENA, Félix (1995). "Friendship and subjective well-being in Spain: A cross-national comparison with the United States". *Social Indicators Research* 35 (3): 271-288.
- ROBINSON, John P., y Steven Martin (2008). "What do happy people do?" *Social Indicators Research* 89: 565-571.
- RODRÍGUEZ, Ariel, *et al.*, (2008). "The relationship between leisure and life satisfaction: Application of activity and need theory". *Social Indicators Research* 86: 163-175.
- ROJAS, Mariano (2006). "Life satisfaction and satisfaction in domains of life: Is it a simple relationship?" *Journal of Happiness Studies* 7 (4): 467-497.
- ROJAS, Mariano (2007). "The complexity of well-being: A life-satisfaction conception and a domains-of-life approach". En *Researching Well-being in Developing Countries: From Theory to Research*, editado por Ian Gough y J. Allister McGregor, 259-280. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROJAS, Mariano (2010). "Mejorando los programas de combate a la pobreza en México: del ingreso al bienestar". *Revista Perfiles Latinoamericanos* 18 (35): 35-59.
- ROJAS, Mariano (2018). "Educación, capital humano y felicidad", en este libro.
- ROJAS, Mariano, e Iván Martínez (coordinadores) (2012). *Medición, investigación e incorporación a la política pública del bienestar subjetivo: América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- ROJAS, Mariano, y Ruut Veenhoven (2013). "Contentment and affect in the estimation of happiness". *Social Indicators Research* 110 (2): 415-431.
- ROSSI, Máximo, *et al.* (2008). "Subjective Well-being in the Southern Cone: Health, Income and Family". Documento de trabajo. Universidad de la República-Departamento de Economía.
- SEN, Amartya (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- SCITOVSKY, Tibor (1986). *Frustraciones de la riqueza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SCHIMMACK, Ulrich, y Richard Lucas (2006). "Marriage matters: Spousal similarity in life satisfaction". *Journal of Applied Social Science Studies* 127 (1): 105-111.

- STUTZER, Alois, y Bruno S. Frey (2006). "Does marriage make people happy, or do happy people get married?" *Journal of Socio-Economics* 35(2): 326-347.
- TEMKIN, Benjamín, y Esther Martínez (2018). "Bienestar subjetivo y empleo en México", en este libro.
- THOITS, Peggy A., y Lyndi N. Hewitt (2001). "Volunteer work and well-being". *Journal of Health and Social Behavior* 42: 115-131.
- TINSLEY, Howard E. A., y Barbara D. Eldredge (1995). "Psychological benefits of leisure participation: A taxonomy of leisure activities based on their need-gratification properties". *Journal of Counseling Psychology* 42 (2): 123-132.
- TSOU, Meng-Wen, y Jin-Tan Liu (2001). "Happiness and domain satisfaction in Taiwan". *Journal of Happiness Studies* 2 (3): 269-288.
- UHLANER, Carole J. (1989). "Relational goods and participation: Incorporating sociability into a theory of rational action". *Public Choice* 62: 253-285.
- VEENHOVEN, Ruut (1991). "Is happiness relative?" *Social Indicators Research* 24: 1-34.
- VEENHOVEN, Ruut (1992). "Happiness in nations" [en línea]. Disponible en <<http://www.eur.nl/fsw/research/happiness/>>.
- VEENHOVEN, Ruut (1996). "Developments in satisfaction research". *Social Indicators Research* 37: 1-45
- VEENHOVEN, Ruut (2000). "The four qualities of life. Ordering concepts and measures of the good life". *Journal of Happiness Studies* 1: 1-39.
- YAMAMOTO, Jorge Kazuo, y Ana Rosa Feijoo (2007). "Componentes étnicos del bienestar. Hacia un modelo alternativo de desarrollo". *Revista de Psicología* 27 (2): 197-231.

III. Bienestar subjetivo y condiciones materiales de vida

Bienestar subjetivo y pobreza multidimensional en México

Gerardo Leyva y Ana Miriam Romo Anaya

INTRODUCCIÓN

En este artículo se estudia la asociación entre bienestar subjetivo y pobreza multidimensional en México. Para ello, se hace uso de los resultados del Módulo de Bienestar Autorreportado Ampliado (Biare Ampliado) que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) levantó en 2014 como parte del Módulo de Condiciones Socioeconómicas, que es la encuesta en la que se basa el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) para generar sus mediciones de pobreza multidimensional en México. La ventaja que ofrece poder clasificar a los individuos que contestan el Biare Ampliado según las categorías de pobreza y vulnerabilidad de sus hogares nos permite indagar sobre la naturaleza de la relación entre el bienestar subjetivo y las condiciones materiales de existencia de las personas. Esto es especialmente relevante en consideración de la crítica que se hace desde la perspectiva de Amartya Sen (1985), en el sentido de que las personas pobres pueden ser objeto de condicionamientos de diversos tipos que les impiden reconocer la gravedad de sus situación y, en consecuencia, califican como muy alta su satisfacción con la vida a pesar de sufrir serias privaciones en aspectos tan importantes como la libertad y la justicia:

Considere una persona con muchas privaciones que es pobre, explotada, con exceso de trabajo y enferma, pero que se ha hecho satisfecha con su suerte por el condicionamiento social (a través, por ejemplo, de la religión, la propaganda política, o la presión cultural). ¿Es posible que creamos que le está yendo bien sólo porque está feliz y satisfecha? ¿Puede el nivel de vida de una persona ser alto si la vida que él o ella tiene está llena de privaciones? El nivel de vida no puede ser tan separado de la naturaleza de la vida que la persona tiene (Sen, 1985: 12; traducción propia).

Esta crítica de Sen parte de varios supuestos discutibles (por ejemplo, que alguien pueda creer que es feliz cuando en realidad no lo es o que un tercero pueda saber mejor que yo cómo me debo sentir respecto de mi vida), pero es una valiosa llamada de atención que pone en evidencia el riesgo que se corre al darle demasiado peso al bienestar subjetivo como guía de políticas públicas, en especial en el sentido de que pudiera contraponerse al ejercicio de libertades y capacidades fundamentales de las personas: esto implica, por ejemplo, que en el hipotético caso de que un conjunto de personas infectadas de VIH calificara como muy alta su satisfacción con la vida, no debería ser tomado por las autoridades como una señal para dejar de dedicar recursos al control y la eventual erradicación de esa epidemia, así como tampoco el hipotético caso de que las personas más pobres fueran tan o más felices que las no pobres o incluso las ricas no debería ser interpretado como que el gobierno puede olvidarse del combate a la pobreza. Al menos para un núcleo básico y mínimo, las condiciones materiales de existencia y las capacidades^{1,2} cuentan por sí mismas en la calidad de vida de las personas. En este sentido,

¹ “La capacidad individual puede ser definida como las distintas combinaciones de funcionamientos que es posible realizar. Se trata pues de una forma de libertad: de la libertad sustancial de realizar distintas formas de funcionamientos. Es, por tanto, primordial distinguir de manera precisa la capacidad de los funcionamientos. La capacidad corresponde al conjunto de funcionamientos entre los cuales el individuo podrá elegir los que quiere realizar para alcanzar la vida que desea o mejorar su bienestar. Si los funcionamientos son los que el individuo realiza, la capacidad representa la libertad efectiva que posee el individuo para realizar los funcionamientos que él estima bueno realizar” (Nebel, Flores-Crespo y Herrera, 2014: 424).

² En este documento usamos “capacidad” como traducción del término original en inglés *capability*. Sin embargo, *capabilities*, tal como es usado por Amartya Sen, es una condición de libertad que implica tanto capacidad como habilidad y, por lo tanto, una versión

haciendo eco de los Paraísos de Michalos (García Vega, 2011: 83), parece que tanto un bienestar físico y económico sin disfrute de la vida resulta en ventajas huecas como un alto bienestar subjetivo sin salud y sin bienestar económico resultaría sospechoso.

DIAGRAMA 1
EL PARAÍSO DE MICHALOS

	<i>Condiciones de vida escasas</i>	<i>Condiciones de vida plenas</i>
<i>Percepción negativa</i>	Infierno real	Infierno de los tontos
<i>Percepción positiva</i>	Paraíso de los tontos	Paraíso real

Fuente: García Vega, 2011: 83.

Más allá de la discusión de la relación jerárquica entre los enfoques de calidad de vida centrados en el bienestar subjetivo, por un lado, y las capacidades, por el otro,³ un aspecto sutil pero relevante de la crítica de Sen es que refleja más una posibilidad que un hecho, es decir, que sería indeseable que se privilegiara el bienestar subjetivo como criterio guía del diseño de políticas públicas, si la autoevaluación de vida que hacen los individuos estuviera desvinculada de sus condiciones materiales de existencia y de sus capacidades para ejercer los funcionamientos que libremente elija. Pero, ¿será que la evidencia empírica para el caso de México respalda ese temor? ¿O será que la posibilidad que preocupa a Sen corresponde a casos hipotéticos más que a casos reales? ¿O a casos anecdóticos (por ejemplo: en Chiapas hay gente que

españolizada del término que podría hacer más justicia al sentido original del término es “capabilidad”.

³ Por ejemplo, la Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y del Progreso Social, también conocida como la comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), considera al enfoque de capacidades de Sen y al enfoque psicológico del bienestar subjetivo como alternativas de igual jerarquía para el análisis de la calidad de vida. Por su parte, mientras que Sen (1985) plantea que, en el mejor de los casos, el enfoque de bienestar subjetivo debe subordinarse al de capacidades, Rojas (2009) o Richard Layard (2006) ponen al bienestar subjetivo por sobre todo lo demás.

vive feliz con dos dólares al día; Barford, 2010) más que a tendencias generales? En las páginas que siguen intentaremos dar respuesta a estas preguntas.

ALGO DE CONTEXTO: ¿SUBJETIVO ES RELATIVO?

La relación entre bienestar material y bienestar subjetivo ha acompañado desde sus orígenes al estudio científico de la felicidad.

Tal como lo indica Mariano Rojas (2014: 151):

Por ser el ingreso una de las variables clave de la disciplina económica, no es de extrañar que la primera curiosidad que surge para los economistas que incursionan en el estudio científico de la felicidad es indagar acerca de la relación que existe entre ingreso y felicidad.

En la actualidad está ya claramente establecido que las sociedades más ricas tienden a ser más felices, tal como es evidente en los resultados del *World Happiness Report 2015* (Helliwell, Layard y Sachs, 2015) y como explica Angus Deaton (2015), entre muchos otros que han abordado el tema. Sin embargo, Richard Easterlin (1974, 1995) ha planteado que lo que hace la diferencia en materia de bienestar subjetivo es la situación relativa con respecto del estándar social vigente y no el incremento absoluto en la disponibilidad de satisfactores materiales (PIB) para una misma sociedad a lo largo del tiempo.

En contraste, Ruut Veenhoven (1991: 27) muestra que el bienestar subjetivo sí responde a las condiciones objetivas de vida de las personas, dado que éste tiende a ser menor bajo circunstancias adversas como pobreza, guerra y aislamiento, con efectos duraderos, mostrando que las desventuras no favorecen la felicidad y que “la gente es más bien positiva respecto de su felicidad, en vez de neutral”. Asimismo, argumenta en contra del peso de las comparaciones en la determinación relativista del bienestar subjetivo y sugiere que hay necesidades innatas que establecen límites a la adaptabilidad humana. De ser éste el caso, deberíamos poder observar que las personas que padecen de mayores privaciones materiales tienen menor bienestar subjetivo que quienes tienen menos restricciones materiales, y entonces deberíamos poder ver también que quienes mejoran su calidad de vida material, *ceteris*

paribus, mejoran también su bienestar subjetivo. Esto es precisamente lo que sugiere el estudio de Ludwig y otros (2012), en el que se reportan los resultados de un experimento en el cual un conjunto de hogares son cambiados de residencia a otros vecindarios menos pobres, lo que resulta en incrementos en el bienestar subjetivo que muestran que el efecto de la adaptación no es el dominante.

Más aún, Bertsey Stevenson y Justin Wolfers (2008), usando cifras para un amplio número de países, muestran que la relación entre PIB y bienestar subjetivo es positiva y que no tiene un punto de saciedad, además de que la evolución en el tiempo del PIB (o del ingreso a nivel individual) está positivamente correlacionada con el bienestar subjetivo, lo que de una manera contundente muestra que, más allá de las comparaciones relativas, las diferencias absolutas juegan un papel importante en la determinación del bienestar subjetivo.

Otro argumento que conviene comentar es el de la posible diferencia de umbrales individuales y colectivos que relacionan el bienestar subjetivo con el bienestar material. Es decir, las personas y los grupos sociales pueden reaccionar de manera diferente en su fuero interno, digamos en su satisfacción con la vida, respecto de las mismas condiciones materiales, presentando umbrales distintos para que un cierto nivel de ingreso se traduzca en felicidad, nublando y trivializando la relación para fines estadísticos. Pues bien, cabe señalar que el trabajo de Martin Ravallion, Kristen Himelein y Kathleen Beegle (2013) reporta, mediante el empleo de la técnica conocida como “viñetas”, que en efecto parece haber diferencias en los umbrales referidos, pero que éstos no son tan grandes como pudiera pensarse y, sobre todo, que no merman en lo fundamental la utilidad de las cifras de bienestar subjetivo, al menos para las mediciones subjetivas de pobreza, como las que proponen Geeta Gandhi Kingdon y John Knight (2004), por ejemplo.

POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y BIENESTAR SUBJETIVO EN MÉXICO

El bienestar subjetivo en México ha venido siendo reportado por distintas instancias a lo largo de varias décadas. Fuentes como la Encuesta Mundial de Valores (wvs, 2016), Gallup (2016), la Ennvih (UIA/CIDE, 2016), Consulta

Mitofsky (2007), Parametría (2013), Imagina México (2016), Banamex-Fundación Este País (2011), la Encuesta de la UNAM (2015) y Jalisco Cómo Vamos (2014), entre otras, han aportado al conocimiento estadístico sobre el tema. Luego de una intensa discusión interna y de la participación y organización de foros y seminarios sobre el tema, el INEGI también se decidió a generar indicadores de bienestar subjetivo siguiendo la iniciativa de la Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) para que las oficinas nacionales de estadística de sus países miembros generen estadísticas confiables y comparables, en los términos planteados en sus “OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being” (2013).

La estrategia del INEGI ha sido generar información de bienestar subjetivo como estadísticas experimentales, es decir, como un tema en el que tiene interés en aprender y en el que sabe que hay cosas importantes que decir, pero que aún no tiene el estatus de “estadística oficial”. También ha procurado montar los cuestionarios como módulos de otras encuestas que se harían de cualquier manera, lo que ha permitido avanzar en esta agenda de investigación con costos marginales casi nulos al tiempo que se facilita contar con elementos de contexto que enriquecen el potencial analítico de los resultados. Así, el ejercicio inicial del Biare, conocido como Biare Piloto, se llevó a cabo en el primer trimestre de 2012 como parte de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (representatividad nacional); el segundo, denominado Biare Básico, se levanta de manera continua el primer mes de cada trimestre, a partir del tercer trimestre de 2013, como parte de la Encuesta Nacional de Confianza del Consumidor (representatividad del conjunto de las principales ciudades); el tercero, conocido como Biare Ampliado, se levantó como parte del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de 2014 (representatividad nacional y por entidad federativa) (INEGI, 2016b). Los resultados de cada uno de estos levantamientos se encuentran publicados a nivel de tabulados y de microdatos en la sección de investigación de la página del INEGI en Internet (INEGI, 2016a).

Los resultados que se presentan a continuación se desprenden del Biare Ampliado, que tiene la ventaja de estar montado sobre la misma fuente que utiliza el Coneval para la medición de la pobreza multidimensional en México, y que por tanto nos ofrece una oportunidad única para indagar a nivel micro la relación entre pobreza multidimensional y bienestar subjetivo,

lo que nos permitirá saber si, al menos para el caso de México, los temores de Sen, y de muchos otros junto con él, están fundados o no. El Biare Ampliado tiene un diseño conceptual que se basa en la versión definitiva de las “Guidelines” de la OECD (2013); está dirigido a la población de 18 años y más; tiene una muestra de 44 518 viviendas; tiene representatividad nacional y por entidad federativa; se entrevista a una persona por hogar seleccionada de manera aleatoria con base en el cumpleaños más próximo a la fecha de la entrevista, la cual fue presencial con cuestionario impreso y el periodo de levantamiento correspondió a agosto-noviembre de 2014 (INEGI, 2015b).⁴

El cuestionario incluye preguntas propiamente de bienestar subjetivo y preguntas de contexto (en adición al contexto que aportan los datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas). Las preguntas de bienestar subjetivo consideran medidas evaluativas, relativas a la vida en su conjunto, como satisfacción con la vida, y también incluye preguntas emotivas, referidas a cómo se sentía el día anterior a la entrevista, como los afectos positivos y negativos (enfocado/aburrido, alegre/abatido, buen humor/mal humor, tranquilidad/estrés, vitalidad/cansancio). Adicionalmente, se preguntó sobre temas de “eudemonía” (sentir que lo que uno hace vale la pena, sentir que se tiene una misión en la vida, etcétera) y de satisfacción con temas o dominios específicos (como vida familiar, vida afectiva, tiempo libre, vivienda, ciudad, país, seguridad, etcétera). En todos estos casos las respuestas se presentan en una escala con 11 valores posibles que van del 0 al 10. También se incorporaron algunas preguntas relacionadas con dimensiones de satisfacción con la vida, propuestas originalmente por William Pavot y Ed Diener (1993) y que se presentan en una escala de 1 a 7. En cuanto a los elementos de contexto, se hacen preguntas relacionadas con situación económica, relaciones familiares, redes sociales (reales y virtuales), presencia de situaciones especiales que pudieran incidir en un mayor o menor bienestar subjetivo (como el fallecimiento de un ser querido), discriminación, ocio, discapacidades, religión, salud, violencia e inseguridad, reconocimiento, progreso

⁴También existe el Biare en línea, que permite a los internautas aplicarse el cuestionario de bienestar subjetivo y comparar sus resultados con los que personas con perfiles socio-demográficos similares reportan en otros Biare (INEGI, 2015b).

intergeneracional, práctica de deportes, actividades altruistas, logros y fracasos, adicciones, libertad para decidir y confianza en terceros, entre otros.⁵

UN PRIMER VISTAZO A LOS DATOS

A la pregunta: “¿Podría decirme qué tan satisfecho se encuentra actualmente usted con su vida?”, para la que se dan 11 opciones en una escala que va del 0 al 10, donde “cero significa totalmente insatisfecho y 10 totalmente satisfecho”, en promedio, los mexicanos reportan una satisfacción con la vida de 7.95, ligeramente mayor para los hombres (8.04) que para las mujeres (7.88). De conformidad con las cifras crudas de la encuesta (antes de hacer cualquier intento econométrico de controlar por otras variables), la satisfacción con la vida disminuye a medida que se tiene más edad, se incrementa con el nivel educativo, es ligeramente mayor para los casados que para los solteros y es mayor para los estudiantes y los pensionados que para el resto de condiciones de actividad.

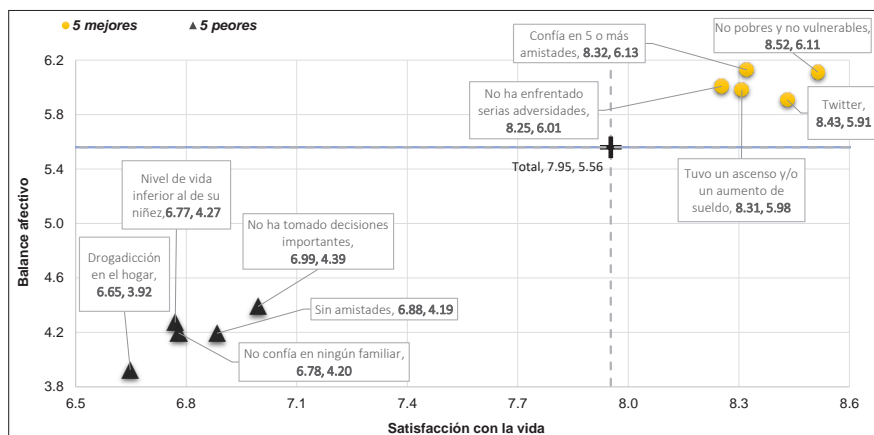
Asimismo, el conjunto de los hogares donde se reportan adicciones presenta menor satisfacción con la vida y balance afectivo que el promedio nacional, lo mismo que quienes no tienen amistades, quienes sufren de alguna forma de violencia, quienes tienen un nivel de vida inferior al del hogar en que crecieron, quienes no confían en ningún familiar y quienes no tomaron decisiones libremente. Por el contrario, por encima del promedio nacional se encuentran las personas en hogares que no tienen que pedir prestado para completar el gasto de la semana, quienes confían en cinco o más amistades, quienes declaran no haber enfrentado serias adversidades, quienes tuvieron un aumento de sueldo o un ascenso y quienes lograron entrar a la escuela de su elección, además de quienes usan Twitter.⁶ Estos resultados se presentan en la gráfica 1, que tiene Satisfacción con la vida en

⁵ Para mayor detalle, consultar cuestionario (INEGI, 2014b).

⁶ Para mayores detalles sobre estas asociaciones a partir de los datos crudos (es decir, sin ningún tipo de modelación estadística) de la encuesta, revisar el Boletín de Prensa (INEGI, 2015c).

el eje horizontal y Balance afectivo⁷ en el eje vertical. Las líneas punteadas indican los promedios nacionales, de manera que la cruz negra indica el promedio en ambas dimensiones; así, los casos que se encuentran hacia arriba y a la derecha de la cruz negra están por encima del promedio nacional en ambas dimensiones y viceversa. Dado que cada una de las figuras (círculos o triángulos) representa a un subconjunto de los informantes con características específicas, la gráfica nos permite visualizar lo que se comentó líneas arriba. Hasta aquí todo bien pero ¿qué pasa con la relación entre ingreso, pobreza y bienestar subjetivo?

GRÁFICA 1
PROMEDIOS DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y BALANCE AFECTIVO
DE LAS 5 MEJORES Y 5 PEORES SITUACIONES



Fuente: INEGI, 2015c: 28.

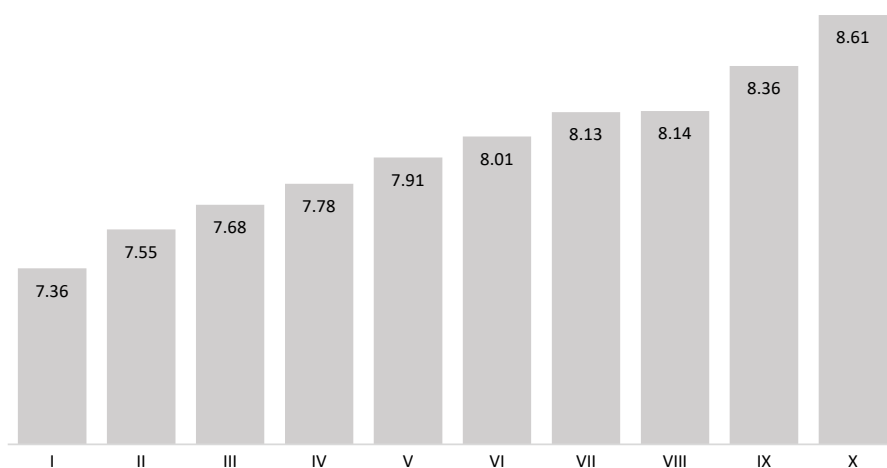
En la gráfica 2 se observa que la satisfacción con la vida se incrementa de manera monótona a medida que se consideran deciles de hogares con mayores ingresos y también las entidades federativas con mayor PIB per cápita tienden a mostrar mayores niveles de satisfacción con la vida. En cuanto a los deciles de hogares, la satisfacción con la vida promedio de quienes están en el decil I (el de menores ingresos) es de 7.36, en contraste con el 8.61 que muestran quienes se encuentran en el decil X. En cuanto a las entidades federativas

⁷ El balance afectivo resulta del promedio de las sumas algebraicas de los afectos positivos y los afectos negativos, reportado en una escala de 0 a 10 (INEGI, 2015a).

(gráfica 3), destaca que el Distrito Federal,⁸ la que tiene mayor PIB per cápita del país, es también la que reporta el mayor promedio de satisfacción con la vida, de 8.4, mientras que Oaxaca, una de las que tienen menor PIB per cápita, aparece en último lugar con una satisfacción con la vida de 7.5. En la gráfica 3 se muestra la relación entre PIB per cápita y satisfacción con la vida, con una línea punteada que muestra la naturaleza positiva de la asociación, ajustada mediante una función polinómica de segundo grado.

GRÁFICA 2

PROMEDIOS DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA POR DECILES DE HOGARES SEGÚN SU INGRESO



Fuente: INEGI, 2015c: 11.

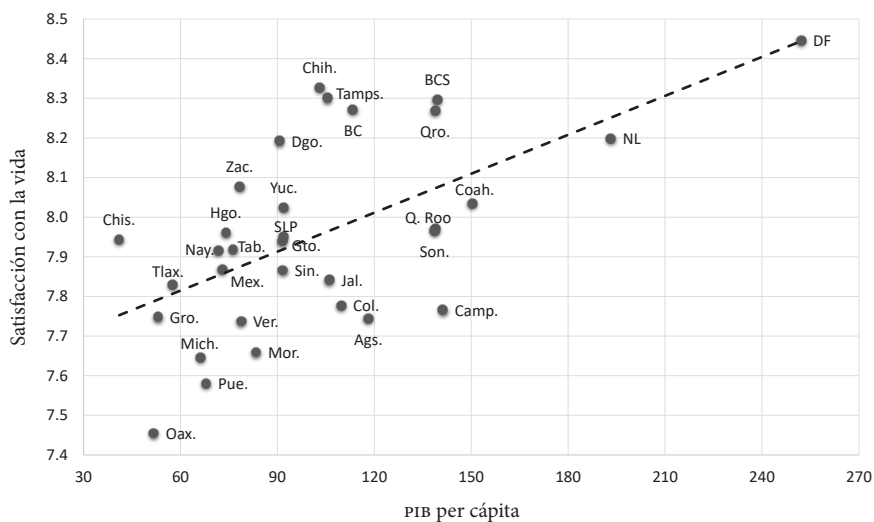
Antes de proceder a analizar la relación entre bienestar subjetivo y las categorías de pobreza multidimensional del Coneval, vale la pena hacer un breve recordatorio de lo que éstas nos dicen. La metodología del Coneval (2014) parte de la consideración de seis tipos de “carencias sociales” (educación, salud, seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos de la vivienda y alimentación) y dos líneas de pobreza monetaria (la línea de bienestar y la línea de bienestar mínimo). A partir de estos elementos, Coneval clasifica los hogares en función de la relación entre las líneas

⁸En enero de 2016 cambió la denominación a Ciudad de México; sin embargo, la encuesta hace referencia al año 2014, por lo que aún se nombra Distrito Federal (DF).

de bienestar y las carencias. Así, define como hogares en pobreza extrema multidimensional a aquellos cuyo ingreso es inferior a la canasta de bienestar mínimo y que además tienen al menos tres carencias sociales. Por su parte, los hogares en pobreza multidimensional serán aquellos que tengan un ingreso inferior a la línea de bienestar y que además tengan al menos una carencia social. Dado que los hogares en pobreza multidimensional incluyen a los hogares en pobreza extrema, y como para los propósitos de este trabajo conviene separar a los pobres multidimensionales extremos de quienes no los son, hemos creado el concepto de “pobreza moderada multidimensional”, que corresponde justamente al conjunto de los hogares en pobreza multidimensional menos el conjunto de los hogares en pobreza extrema multidimensional.

GRÁFICA 3

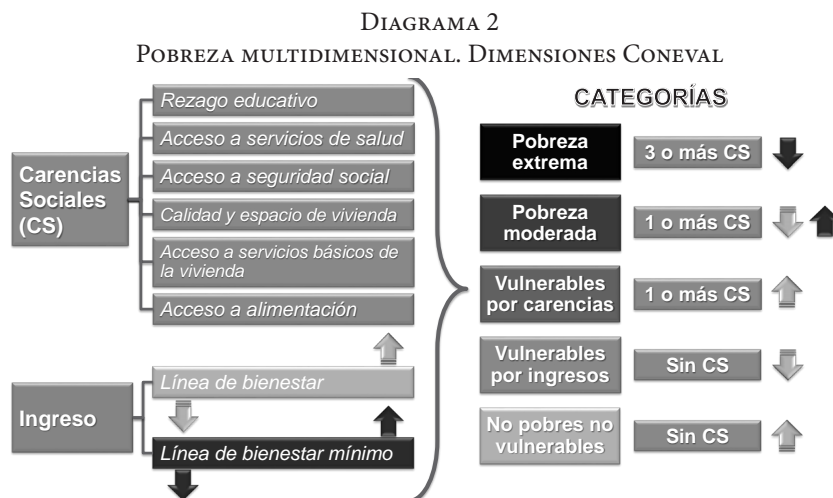
PIB PER CÁPITA Y PROMEDIOS DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA POR ENTIDAD FEDERATIVA



Fuente: INEGI, 2015c: 11.

Siguiendo con las categorías usadas por el Coneval para clasificar los hogares en México, está el grupo de los “vulnerables por carencias”, aquellos que tienen ingreso superior a la línea de bienestar pero al menos una carencia social. Este conjunto de los vulnerables se completa con el de vulnerables por ingreso, aquellos que no reportan ninguna carencia social pero que tienen

ingresos por debajo de la línea de bienestar. El resto de los hogares son los no pobres y no vulnerables, es decir, todos aquellos hogares cuyos ingresos son superiores al valor de la línea de bienestar y que no reportan ninguna carencia social.



Fuente: INEGI, 2015b: 16.

Usando estas categorías del Coneval, se encuentra que la satisfacción con la vida es menor para los *pobres extremos* que para los *pobres moderados*, los cuales a su vez tienen menor satisfacción con la vida que los *vulnerables por carencias*, quienes a su vez están por debajo de los *vulnerables por ingresos*; finalmente, los *no pobres y no vulnerables* son los que tienen la mayor satisfacción con la vida. De esta manera, la satisfacción con la vida para quienes viven en hogares en pobreza extrema es de 7.27 en promedio; la de los pobres moderados (el conjunto de quienes están en pobreza, pero no en pobreza extrema) es de 7.68; la de los vulnerables por carencias es de 7.99; la de los vulnerables por ingresos es 8.13, y la de los no pobres y no vulnerables es de 8.52. En otras palabras, parece que los pobres no se acostumbran a su pobreza al punto de reportar niveles de satisfacción con la vida similares o mayores que los de quienes no son ni pobres ni vulnerables.⁹

⁹ Sin embargo, a diferencia de lo que pasa con la satisfacción con la vida, la satisfacción con el país o con la seguridad no es menor entre los pobres extremos que entre los no pobres y no vulnerables.

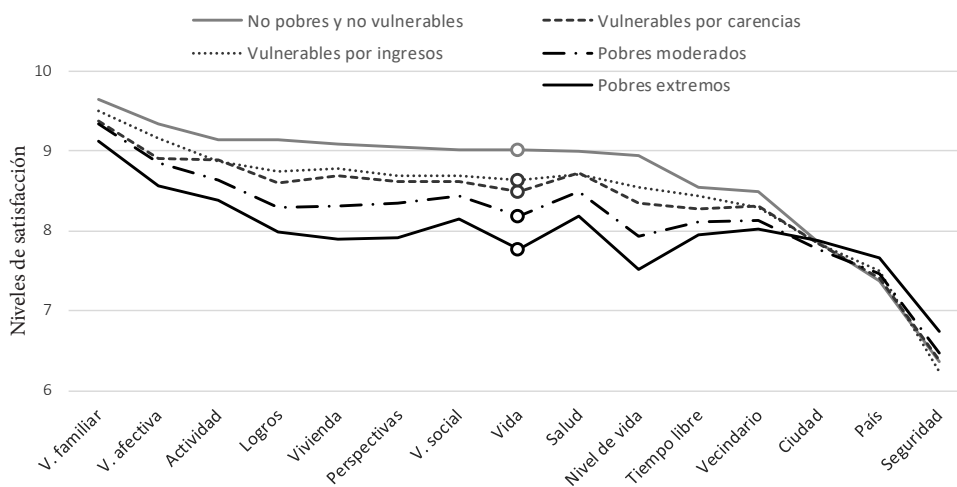
Por otra parte, el hecho de estar en *pobreza extrema* no anula la probabilidad de que algunas personas puedan contestar que tienen el nivel más alto (10) de la escala de satisfacción con la vida, al igual de que el hecho de que alguien esté entre los *no pobres y no vulnerables* no elimina la probabilidad de que pueda contestar entre los valores más bajos (0 a 6). De hecho, la probabilidad de contestar entre 0 y 6 es de 28% si se es *pobre extremo* pero sólo de 7.9% si se es *no pobre y no vulnerable*. En cambio, la probabilidad de contestar 10 a la pregunta sobre satisfacción con la vida es de 9.9% si se es *pobre extremo* y de 27% si no se es *ni pobre ni vulnerable*. En este mismo sentido, se encuentra que la probabilidad de que alguien responda 10 se incrementa a medida que se consideran grupos de la población con mejores condiciones materiales de existencia, al igual que la probabilidad de que se conteste entre 0 y 6 se incrementa a medida que se consideran personas en hogares más pobres.

En general, se observa una relación consistente entre niveles de pobreza y bienestar subjetivo, pero ni la ausencia de pobreza y vulnerabilidad garantiza que se tendrán los máximos niveles de satisfacción con la vida, ni el estar en pobreza extrema significa una probabilidad de 100% de responder en los valores más bajos de la escala de bienestar subjetivo, lo que nuevamente resulta indicativo de que hay fuentes de bienestar subjetivo que van más allá de lo material.¹⁰ Una observación adicional es que el enfoque de bienestar subjetivo nos permite notar por primera vez que, para el conjunto del país, la calidad de vida de los vulnerables por ingresos es mejor que la de los vulnerables por carencias, lo que concuerda con la hipótesis de que los vulnerables por ingresos pueden estar en muchos de los casos ante caídas temporales en su ingreso corriente, por debajo de sus niveles acostumbrados de ingreso permanente.

¹⁰ Bruno S. Frey (2008) sugiere que algunas de estas fuentes están asociadas con las relaciones con las demás personas, la libertad de elegir y los logros. Claramente, los choques que impactan en el estado de ánimo de quien responde, sean positivos o negativos, también arrojan como resultado respuestas que difieren en mayor o menor medida de lo que cabría esperar dada la situación económica exclusivamente. Vale la pena también mencionar que el componente genético es el más importante en las diferencias interpersonales de bienestar subjetivo (con cerca de 50% de la explicación de las diferencias, dejando 10% a elementos relacionados con circunstancias o situaciones de vida y el restante 40% estaría en el marco de lo manejable a nivel individual, tal como lo plantea Sonja Lyubomirsky (2008)).

Incluso si vamos más allá de la satisfacción con la vida y consideramos una variedad de dominios específicos de satisfacción, encontramos que en la mayor parte de ellos hay una clara consistencia entre condiciones materiales de existencia y satisfacción con la vida. En particular, las personas en hogares *no pobres y no vulnerables* reportan promedios mayores que quienes viven en *pobreza o pobreza extrema* para las siguientes variables: vida familiar, vida afectiva, actividad, logros, vivienda, perspectivas a futuro, vida social, salud, nivel de vida, tiempo libre y vecindario. Sólo en los casos de *ciudad, país y seguridad* las relaciones se invierten, seguramente porque son opiniones que se establecen desde conjuntos de información distintos.

GRÁFICA 4
NIVELES DE SATISFACCIÓN POR DOMINIO SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA O VULNERABILIDAD



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2015a). Bienestar subjetivo: Biare Ampliado y Coneval (2014).

MODELO ECONOMETRICO

Los hallazgos hasta aquí reportados indican que los niveles de pobreza están inversamente relacionados con el bienestar subjetivo, medido como la satisfacción con la vida de las personas; además, las condiciones económicas y en

general las condiciones materiales de existencia parecen tener información distinta que no las hacen redundantes y que por lo tanto justifica, al menos, la consideración del bienestar subjetivo como un criterio adicional para el diseño de políticas y/o toma de decisiones en materia de calidad de vida. Sin embargo, estos hallazgos no son lo suficientemente robustos como para llegar a esa conclusión, dado que no estamos controlando por el efecto de variables que pudieran ser la verdadera fuente de estos comportamientos, que inciden también en la satisfacción con la vida de los mexicanos y cuyos efectos es necesario aislar para darnos una mejor idea de la medida en la que la pobreza se asocia estadísticamente con la satisfacción con la vida, manteniendo todo lo demás constante.

Siguiendo el trabajo de Gerardo Leyva, Alfredo Bustos y Ana Miriam Romo (2015), se presenta un modelo econométrico de tipo *logit ordinal acumulativo* que nos permite manejar adecuadamente la información y obtener resultados robustos tomando en cuenta que la variable dependiente es discreta, acotada y cualitativa. El modelo reporta razones de momios,¹¹ de manera que es importante

tener en cuenta que la razón de momios sólo nos muestra en cuál de las dos condiciones que se comparan es más probable que se encuentren individuos con alguna característica en especial (por ejemplo, con mayor bienestar subjetivo), pero no nos dice nada respecto del valor absoluto de la probabilidad (si es más cercana a 0 o más cercana a 1) sino solamente si los momios son más grandes, iguales o menores en el grupo de análisis que en el grupo de referencia. La idea es entonces saber si ciertas condiciones favorecen, desde una perspectiva probabilística, el tener o no un mayor nivel de bienestar subjetivo, reconociendo que correlación no implica causación y que se corre el

¹¹ *Odds ratio* en inglés; aunque *momio* significa *razón de probabilidades*, este término también ha sido utilizado como sinónimo de *razón de momios*; asimismo, en la literatura existen varias propuestas de traducción: *razón de ventaja*, *desigualdad relativa*, *razón de odds*, *razón de productos cruzados*, *oportunidad relativa* y *relación impar* (Martí Carvajal et al., 2006).

riesgo de que los parámetros observados estén afectados por variables latentes omitidas.¹²

Asimismo, el modelo toma en consideración también el hecho de que los datos con que se trabaja provienen de una muestra de diseño complejo;¹³ y parte de una relación que muestra la *satisfacción con la vida* como una función de un conjunto de variables demográficas, sociales, económicas, tecnológicas y circunstanciales:

$$\text{SAVI} = F(\text{POBM}, \text{CSDH}, \text{CHOINF}, \text{CHOPC}, \text{DISC}, \text{RSPER}, \text{RSVIR})$$

Donde:

SAVI = Satisfacción con la vida

POBM = Pobreza multidimensional

CSDH = Características sociodemográficas del hogar

CHOINF = Choques positivos y negativos al informante

CHOPC = Choques positivos y negativos a personas cercanas al informante

DISC = Discriminación

RSPER = Relaciones sociales personales

RSVIR = Relaciones sociales virtuales

¹² En Leyva, Bustos y Romo (2015) se ofrece una discusión más detallada de la metodología econométrica empleada.

¹³ El hecho de que la muestra del Módulo de Condiciones Socioeconómicas, que sirve como vehículo del Biare Ampliado, tenga un diseño bietápico, estratificado, por conglomerados, sin reemplazo, con tamaño fijo y con probabilidades diferentes (INEGI, 2014b), no garantiza el cumplimiento de supuestos como los de independencia, o su versión más relajada de no correlación, entre observaciones, o de igualdad de varianzas sean aplicables, entre otros. En particular, cuando se decide no hacer uso de información sobre el diseño muestral, se corre el riesgo de ver importantemente subestimados o sobreestimados los segundos momentos usados en las pruebas de significancia, por lo que estos resultados pueden perder validez. Por otro lado, cuando se aprovecha la información del diseño, las dispersiones (varianzas) las suponemos mejor estimadas al incluir el diseño muestral por lo que los resultados de las pruebas de significancia dan p-valores más confiables (ver, por ejemplo Chambers y Skinner, 2003).

La idea detrás de esta especificación del modelo es identificar el sentido y la magnitud de los efectos asociados con cada una de las diferentes categorías que utiliza el Coneval para clasificar los hogares del país, cuidando de incorporar los controles relevantes, de tal manera que tengamos un mínimo de garantías de que las relaciones que encontramos entre las variables de interés son las correctas. Es conveniente tener presente que las categorías de pobreza multidimensional del Coneval (pobreza extrema, pobreza moderada, vulnerable por carencias, vulnerable por ingresos, y no pobre y no vulnerable), por su construcción, hacen referencia a un conjunto de variables relacionadas con las condiciones materiales de existencia de las personas que incluyen el ingreso, pero que van mucho más allá, puesto que incorporan elementos como salud, seguridad social, alimentación, vivienda y acceso a la educación, lo que las carga de una cantidad muy importante de información. Por su parte, las características sociodemográficas del hogar incluyen *sexo* (hombre o mujer), *estado conyugal* (soltero, casado, unión libre, separado, divorciado y viudo), *grupo de edad* (18 a 29, 30 a 44, 45 a 59, 60 a 74 y, 75 y más), *escolaridad* (ninguna, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, preparatoria, licenciatura, posgrado), *condición de actividad* (ocupado, pensionado o jubilado, quehaceres domésticos, estudiante, discapacitado, otro) y *religión* (tiene o no tiene).

Cuando alguien responde un cuestionario de bienestar subjetivo como el del Biare Ampliado, es posible que esté especialmente influido por un hecho reciente que lo haya impactado, de tal forma que incrementa o disminuye la respuesta que en situaciones normales se daría respecto de la satisfacción con la vida. Por lo tanto, es necesario incorporar estos efectos en el modelo si se quiere aislar las otras variables, en especial las relativas a pobreza multidimensional, de su influencia. Estos eventos pueden incidir directamente sobre la persona que responde el cuestionario (choques al informante) o sobre alguna otra persona cercana a ella (choque a personas cercanas al informante). En el caso de los choques al informante, referidos a los 12 meses previos a la entrevista, se parte de una lista de 11 posibles casos de choques negativos (que incluyen pérdida de empleo o negocio, hospitalización o enfermedad de larga duración, ruptura con la pareja, pérdidas materiales, abandono de escuela, nacimiento de hijo con problemas, agresión física o amenazas, rechazado para estudiar en la escuela de su elección, enfrentó

una demanda, rechazado para un trabajo que le interesaba u otra) y se considera si no se tuvo ninguna, si se tuvo una, si se tuvieron dos, si se tuvieron tres o si se tuvieron cuatro o más, suponiendo que si bien las condiciones de cada persona son diferentes, la acumulación de ese tipo de eventos potencia su efecto negativo en el ánimo del entrevistado.

De manera similar, con la misma referencia temporal, se evalúan 11 posibles choques positivos (consiguió empleo o abrió negocio, gozó de buena salud, se casó o consiguió pareja, nació un hijo en buen estado de salud, adquirió una propiedad o bien durable, se le hizo justicia, se graduó o terminó sus estudios, logró entrar a la escuela de su elección, se resolvió un problema o conflicto, tuvo reconocimiento o ascenso en su trabajo u otro motivo de satisfacción), considerando si no se tuvo ninguna, si se tuvo una, si se tuvieron dos, si se tuvieron tres o si se tuvieron cuatro o más de estos choques positivos. También se contemplaron choques positivos para personas cercanas al informante que incluyen una lista de seis aspectos (consiguió trabajo, empleo, o abrió negocio; logró recuperarse de una enfermedad, operación o accidente; se graduó o terminó grado escolar satisfactoriamente; ingresó o pudo entrar a una escuela de su elección; tuvo una promoción, ascenso o incremento de sueldo en su trabajo; otra). En cuanto a los choques negativos de personas cercanas al informante, se consideró por separado el caso en que esa persona o personas hubieran fallecido, de otros eventos como: si se extravió o desapareció, fue detenida por las autoridades u otras personas, si se quedó sin trabajo o tuvo que cerrar su negocio, si se accidentó gravemente o le diagnosticaron una enfermedad seria o de larga duración, si fue víctima de una agresión física o verbal, o alguna otra cosa negativa que afectara profundamente al entrevistado. En el caso de estos otros eventos, se evaluó que no se registrara ninguno o al menos uno. Por su parte, la variable referida a discriminación se operacionaliza tomando en cuenta una lista de 12 formas de maltrato discriminatorio (por edad, por sexo, por color de piel o etnia, por discapacidad, por enfermedad, por religión, por preferencias políticas, por aspecto físico, por clase social, por ser extranjero, por preferencia sexual o por otra vía a especificar). Se consideraron los casos en que hubiera ninguno, uno, dos, tres, o cuatro o más de estos tipos de discriminación reportados por el informante.

En el modelo, se considera importante la socialización como correlato de la satisfacción con la vida, para lo cual se consideran elementos como si pertenece o no a un algún tipo de agrupación o asociación, si se reúne frecuentemente con los amigos o con la familia y si se participa en alguna red social de Internet. En cuanto a la pertenencia a alguna agrupación o asociación, se evalúa si se es miembro de al menos una de una lista de 10 (partido, movimiento u organización política o social; organización social, gremial o sindical; asociación de estudiantes o ex alumnos; asociación de padres de familia; organización de vecinos; organización no gubernamental; voluntariado o asociación filantrópica; grupo de autoayuda y/o superación de problemas personales; liga o asociación deportiva; alguna otra). En cuanto a las reuniones con amistades y con la familia, se evalúa si en los 30 días previos a la entrevista se reunió al menos alguna vez con ellas o si no se tienen familiares o amigos. Finalmente, en cuanto a las redes sociales de Internet, se toma en consideración si no se participa en ninguna, si se participa sólo en Twitter, si se participa sólo Facebook, si se participa en ambas o si se participa en otro tipo de redes o al menos en tres tipos de redes.

RESULTADOS

Con el modelo así especificado, tal como se reporta en el Anexo, encontramos que cada una de las categorías de pobreza multidimensional del Coneval resulta estadísticamente significativa y con el signo esperado. Estos resultados confirman lo que ya nos mostraban los datos crudos, en el sentido de que las condiciones materiales de existencia sí inciden haciendo diferencia en la satisfacción con la vida de las personas. Vemos que en términos de satisfacción con la vida, la peor condición es pobreza extrema, seguida de pobreza moderada, vulnerable por carencias, vulnerable por ingresos y, finalmente, por no pobres y no vulnerables. En este sentido, se observa que, *ceteris paribus*, el valor esperado de la satisfacción con la vida es menor a medida que se consideran niveles más extremos de privaciones materiales. Alternativamente, en lenguaje más estricto, la probabilidad relativa de calificar más alto en satisfacción con la vida se incrementa a medida que se considera a grupos de población menos pobres. Ello implica que, pese a las fuerzas culturales,

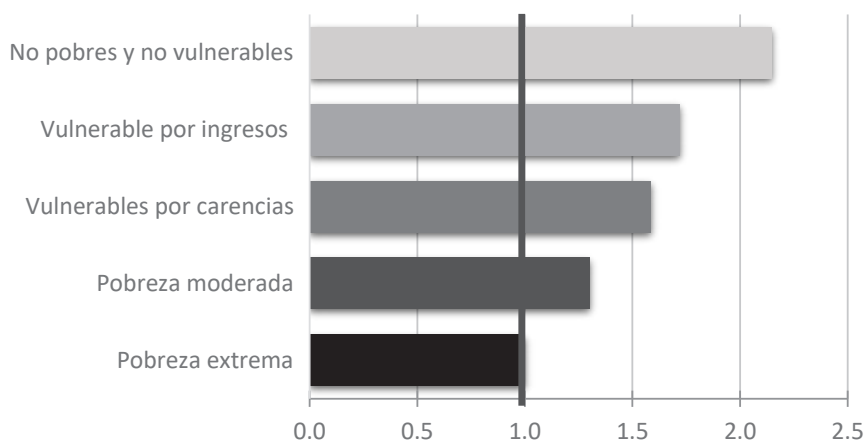
políticas o religiosas que pudieran operar en la dirección de convencer a los pobres de que así están bien, las personas en pobreza extrema muestran una menor probabilidad relativa que los no pobres y no vulnerables de responder a niveles altos de satisfacción con la vida. Es cierto que la adaptación es una fuerza poderosa de la psicología humana, pero la evidencia muestra que no lo es tanto como para que las personas se vuelvan indiferentes a su propia pobreza. El legítimo temor de algunos expertos respecto de que el uso de indicadores de bienestar subjetivo, como la satisfacción con la vida, pudiera resultar en un reforzador de conformismo, no tiene fundamento empírico. La evidencia indica que el alivio de la pobreza va de la mano con el incremento del bienestar subjetivo. Así, tomando como referencia el grupo de quienes forman parte de hogares en *pobreza extrema*, encontramos que la razón de momios es estadísticamente mayor de uno para todas las demás situaciones y cada vez mayor a medida que se consideran personas en condiciones materiales de vida menos precarias (véase gráfica 5). Más aún, el ser *no pobre y no vulnerable* es la condición que hace más diferencia de todo el modelo.¹⁴

Más aún, enfocarse en el bienestar subjetivo podrá poner sobre la mesa temas distintos de lo material que también inciden en la calidad de vida de las personas, y que conviene no perder de vista cuando se diseñan las políticas públicas destinadas a fortalecer esa calidad de vida. Así, analizando los controles utilizados, encontramos algunos otros resultados del modelo que nos ayudan a entender mejor lo que está detrás de las diferencias reportadas en la satisfacción con la vida de los mexicanos. De entrada, se confirma que el *sexo* de quien responde importa, dado que los momios de que las mujeres respondan alto en esa variable son ligeros pero significativamente menores que los de los hombres. La medida en que esa diferencia esté socialmente determinada es una cuestión empírica que trasciende los alcances de este documento, pero que resulta de lo más atractivo para una futura investigación. Una primera exploración nos hace pensar que los elementos del entorno

¹⁴ Si bien no se dispone en este estudio de datos longitudinales que nos permitan ver los cambios en la satisfacción con la vida que siguen a cambios en las condiciones de pobreza (paso de una categoría a otra), el riesgo de un comportamiento a la “Easterlin”, donde la gente responde más a su condición relativa que a su situación absoluta, se considera muy remoto, en especial en consideración de la severidad de las restricciones de vida material asociadas con las situaciones de pobreza consideradas.

sociocultural juegan un papel importante en esa diferencia, dado que cuando el modelo se replica para las 32 entidades federativas del país, se encuentra que en siete de ellas la diferencia es significativa a favor de los hombres y en una la diferencia es significativa y favorable para las mujeres, lo que sugiere que el entorno también importa.¹⁵

GRÁFICA 5
RAZÓN DE MOMIOS DEL MODELO ECONÓMICO POR CONDICIÓN DE POBREZA
O VULNERABILIDAD (CATEGORÍA BASE: POBREZA EXTREMA)



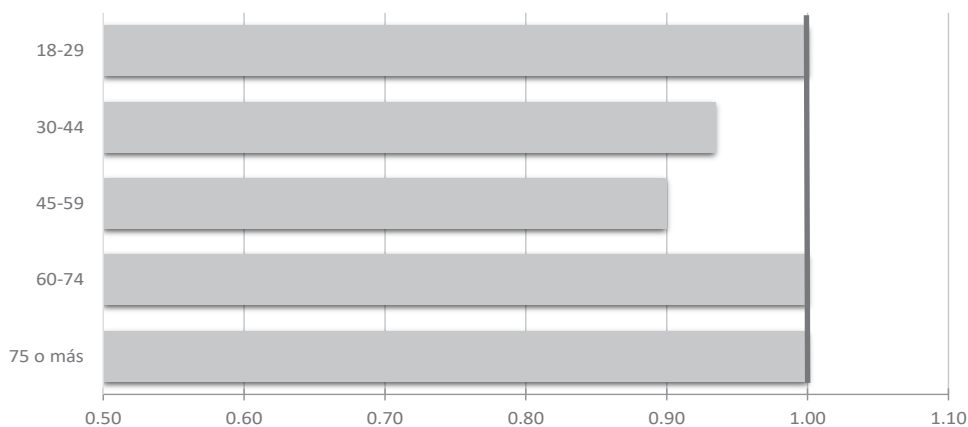
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2015a). Bienestar Subjetivo. Biare Ampliado.

Destaca también que quienes están *casados* tienen una ventaja significativa, *ceteris paribus*, sobre cualquiera de las otras condiciones o estados conyugales, lo que es consistente con Alois Stutzer y Bruno S. Frey (2006). Asimismo, en relación con estar *casados*, las situaciones con menores probabilidades relativas de calificar alto en satisfacción con la vida corresponden a quienes

¹⁵ El World Happiness Report (Helliwell *et al.*, 2015) muestra efectivamente que las diferencias relativas de bienestar subjetivo por sexo varían entre las regiones del mundo. Así, muestra que para América Latina y el Caribe los valores reportados en la Escalera de Cantril por hombres y mujeres son prácticamente iguales (en promedio), mientras que para Medio Oriente y el Norte de África la diferencia es sistemáticamente favorable para las mujeres; en Europa Occidental es mayor para las mujeres menores de 50 años, pero mayor para los hombres de esa edad en adelante.

están *separados* y *divorciados*; por su parte, los *solteros* y los *viudos* están en una situación intermedia. En cuanto a la edad, en contraste con lo que se observa con los datos crudos, se encuentra evidencia de una relación en forma de U. Tomando como referencia el grupo de *entre 18 y 29 años*, encontramos diferencias significativas con los de *entre 30 y 44 años* y quienes tienen *entre 45 y 59 años*, con razones de momios inferiores a uno en ambos casos y más pequeñas para el segundo que para el primero, lo que sugiere que la satisfacción con la vida disminuye con la edad hasta llegar alrededor de los 50 años, cuando alcanza su nivel más bajo, ya que los grupos *de 60 a 74* y *de 75 en adelante* no resultan estadísticamente diferentes del grupo *de 18 a 29*, lo que revela una relación en forma de U, tal como han reportado para un amplio número de países David G. Blanchflower y Andrew J. Oswald (2008).

GRÁFICA 6
RAZÓN DE MOMIOS DEL MODELO ECONOMÉTRICO POR GRUPOS DE EDAD
(CATEGORÍA BASE: 18-29 AÑOS)



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2015c). Bienestar Subjetivo. Biare Ampliado.

En cuanto a escolaridad, una vez que se controla por situación de pobreza, tomando como referencia a quienes *no tienen ninguna escolaridad*, se observa que la escolaridad adicional hasta la *secundaria completa* no incide en los momios relativos de tener una mayor satisfacción con la vida y sólo se hace débilmente significativa en la *preparatoria*, y más claramente para quienes tienen *licenciatura* o *posgrado*. Esto sugiere que el costo de oportunidad de

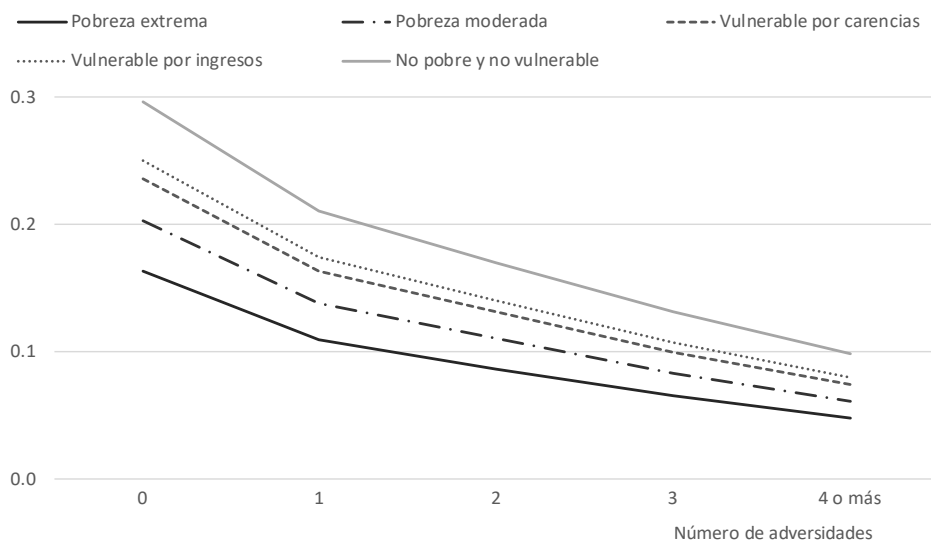
la educación hasta la *secundaria* en términos de dinero no ganado y ocio perdido es mayor que los rendimientos de la educación hasta esos niveles y que sólo se compensa a partir de la educación *preparatoria completa*. De ser este el caso, estaríamos ante nueva evidencia de lo limitado de la calidad de la educación básica en términos de formación y rendimiento de capital humano, a la vez que identificamos en la educación preparatoria un posible umbral asociado con estar “calificado” y hace eco del trabajo de Jere R. Behrman y Roberto Vélez Grajales (2015), en términos de que sólo quienes tienen educación superior tienen probabilidades razonables de ascender en la escala social.

Por lo que toca a la condición de actividad, vemos que en términos de su impacto en el bienestar subjetivo, ninguna hace diferencia con respecto de estar *desocupado*. Es decir, que en la medida que la situación de pobreza no se altere, el estar *ocupado*, *desocupado*, *pensionado*, *dedicarse a las actividades domésticas*, *ser estudiante* o *alguna otra*, no tiene impacto en la satisfacción con la vida de las personas. En particular, el hecho de que estar *desocupado* y estar *ocupado* no sean diferentes nos confirma lo hallado en Gerardo Leyva *et al.* (2015) a partir del Biare Piloto de 2012, y apunta en el sentido de que la calidad de los empleos en general es tan baja que las personas sólo los extrañan por lo que dejan de ganar pero no por lo que dejan de hacer. La ausencia de pérdidas no pecuniarias del desempleo (en contraste con lo reportado por Frey, 2008) nos sugiere que en general los trabajos no suelen ser una fuente de florecimiento y desarrollo personal en México.

Por lo que respecta a la presencia de choques negativos al informante, tomando como referencia el *no sufrir ningún evento o choque negativo*, la variable resulta estadísticamente significativa y decreciente, en el sentido de que a medida que se sufren más de estos eventos, la satisfacción con la vida esperada es menor. En el caso de los choques positivos se tiene exactamente la relación opuesta, de manera que a más *choques positivos* cabe esperar una mayor satisfacción con la vida, *ceteris paribus*. En la evaluación de la relación entre pobreza multidimensional y bienestar subjetivo es muy conveniente controlar por este tipo de eventos idiosincráticos que pudieran nublar la relación entre las variables de interés. Sin embargo, el modelo nos muestra que sea cual sea la condición de pobreza del hogar de quien responde el cuestionario, la probabilidad de contestar el valor máximo de la escala de

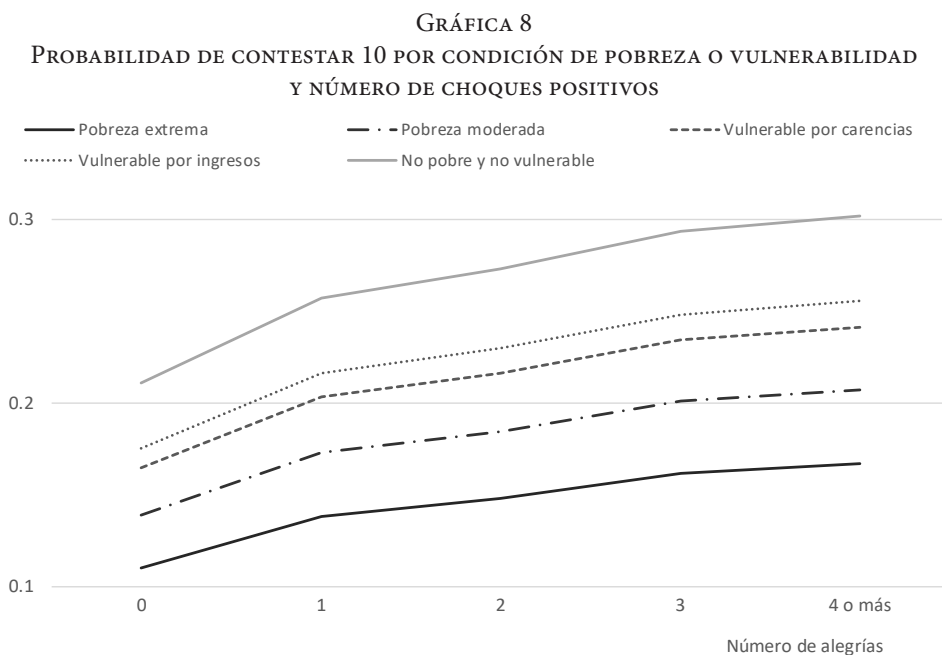
bienestar subjetivo (es decir, 10) disminuye a medida que se sufren más *choques negativos* y aumenta a medida que se reciben más *choques positivos* (ver gráficas 7 y 8). Esos impactos de los choques positivos y negativos ocurren a tasas marginales decrecientes (o al menos no crecientes), de manera que la disminución/aumento en satisfacción con la vida de pasar de z a $z+1$ choques es menor (o igual) en valor absoluto que cuando se pasa de $z+1$ a $z+2$ choques, al menos para el número de choques considerados. Adicionalmente, si se comparan los cambios de probabilidades en términos de puntos porcentuales, se observa que tanto el tamaño del efecto de los *choques negativos* como de los positivos es mayor para quienes están en *pobreza extrema* que para quienes forman parte de hogares que no son *ni pobres ni vulnerables*. En otras palabras, la satisfacción con la vida de las personas en *pobreza extrema* varía en el mismo sentido pero es más elástica ante la presencia de choques exógenos en primera persona que la correspondiente para las personas *no pobres y no vulnerables*.

GRÁFICA 7
PROBABILIDAD DE CONTESTAR 10 POR CONDICIÓN DE POBREZA O VULNERABILIDAD
Y NÚMERO DE CHOQUES NEGATIVOS



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2015b). Bienestar subjetivo: Biare Ampliado y Coneval (2014).

Curiosamente, el impacto de *choques positivos* ocurridos en alguien cercano al informante no se comporta de la misma manera, sino que sólo es estadísticamente significativo cuando se reportan al menos cuatro eventos positivos en los últimos 12 meses para la persona o personas cercanas. En consecuencia, parece que somos bastante menos sensibles respecto de las buenas noticias de las personas que queremos que de las propias. Sin embargo, los eventos negativos ocurridos en personas cercanas al informante sí impactan negativamente su bienestar subjetivo, tanto en el caso de que esa otra persona haya fallecido como en el caso en que haya sufrido al menos uno de los posibles choques negativos considerados.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2015b). Bienestar subjetivo: Biare Ampliado y Coneval (2014).

El deterioro de la satisfacción con la vida a causa del maltrato por discriminación también resulta claramente significativo. Partiendo de la referencia de quienes *no reportan ningún tipo de maltrato por discriminación*, la razón de momios es menor cuando *sí se reporta* y se hace más pequeña a

medida que incrementa el número de tipos de discriminación que se sufren. Por otra parte, los resultados del modelo confirman que tener una religión está asociado con una mayor probabilidad relativa de tener alta satisfacción con la vida: la razón de momios es menor que 1 para la opción “No”, partiendo de la opción “Sí” como referencia. Estos resultados concuerdan con los que se obtienen del módulo Biare Piloto 2012, así como con una variedad de estudios para Estados Unidos y otros países. Sin embargo, en una presentación hecha en 2012 en las oficinas de Gallup en Washington (Gallup, 2012), Angus Deaton mostró cifras relacionadas con su artículo de 2009, en las que reportó que hay también una gran cantidad de países donde ocurre lo contrario (en su estudio, ser religioso suma al bienestar subjetivo en 87 países, pero resta en 70). Siguiendo el argumento de Chaeyoon Lim y Robert D. Putnam (2010), lo que parece hacer la diferencia que termina inclinando ligeramente la balanza del bienestar subjetivo a favor de quienes tienen una religión no es ni su fe, ni la frecuencia con la que rezan, ni algunos otros “sospechosos comunes”, sino la calidad de las relaciones de amistad que se desarrollan en el interior de las congregaciones religiosas, lo cual valdría la pena probar para el caso de México en algún otro estudio. Lim y Putnam se refieren a los amigos de la iglesia como “amigos supercargados”, en referencia al impacto especialmente alto en la evaluación de vida que se desprende de su presencia. Esta influencia de los amigos de la congregación es mayor que la que se deriva de amigos de otros entornos. En nuestro modelo encontramos que la participación en una diversidad de organizaciones o clubes de índole no religiosa no tiene ningún impacto en la satisfacción con la vida. Sin embargo, encontramos que *no reunirse con amigos* o *no tenerlos* impacta negativamente en la variable dependiente, de manera similar con lo que ocurre con *no reunirse con la familia* o *no tener familia*. Cabe notar que no tener amigos o no tener familia resulta peor que sí tenerlos aunque no se les frecuente.¹⁶ Finalmente, observamos que participar en Twitter suma a la satisfacción con la vida de las personas, mientras que participar en Facebook parece no tener efecto alguno. Asimismo, quienes participan en Twitter y Facebook tienen mayores probabilidades de responder alto en satisfacción

¹⁶ Para estas reuniones con los amigos o la familia se está considerando un periodo de referencia de 30 días.

con la vida que quienes no participan en ninguna red social de Internet, al igual que ocurre con quienes participan en otra red social o en al menos tres redes sociales, ya sea que incluyan o no a Twitter y Facebook.

CONCLUSIONES

La justa preocupación de que los reportes de bienestar subjetivo de las personas más pobres pudieran ocultar sus desventajas objetivas no se ve corroborada por los datos de bienestar subjetivo y pobreza multidimensional en México. Al contrario, se observa una clara asociación estadística entre bienestar subjetivo y pobreza, de manera que las personas con mayores carencias materiales tienen mayor probabilidad de responder relativamente más bajo en términos de su satisfacción con la vida. Partiendo de las categorías de Coneval para la medición de la pobreza multidimensional en México y a medida que avanzamos de grupo en grupo, pasando de los pobres extremos a los pobres moderados, a los vulnerables por carencias, a los vulnerables por ingresos y, finalmente, a los no pobres y no vulnerables, encontramos promedios de satisfacción con la vida cada vez más altos.

Con todo y que la pobreza multidimensional va más allá de los elementos estrictamente monetarios y considera un conjunto relativamente amplio de aspectos relacionados con la calidad de vida, éstos se quedan cortos, o al menos se complementan, respecto de los que se relacionan con el bienestar subjetivo. Aspectos como los vínculos sociales y afectivos, la presencia o no de discriminación, la vida espiritual, el disfrute y el florecimiento a través del trabajo, los logros y fracasos, entre varios otros aspectos, se suman a los aspectos materiales y nos ayudan a tener una visión más humanamente relevante de lo que significa la calidad de vida.

El enfoque de bienestar subjetivo trasciende una visión mecánica de la calidad de vida que supone que las personas están igualmente bien si reciben un cierto conjunto de satisfactores o incluso si disponen de un cierto conjunto de libertades para ejercer tales o cuales funcionamientos. La experiencia subjetiva es sin duda un *componente* clave de la calidad de vida, dado que de bien poco servirá todo lo demás si no resulta en un mayor disfrute y mayor sentido de vida de los individuos. Hemos visto que para el caso de

México las condiciones materiales de existencia y el bienestar subjetivo se mueven en el mismo sentido, *y así es como debe ser*. De esta manera, el uso de medidas de bienestar subjetivo para alimentar políticas públicas no tiende a conservar el *statu quo* en materia de pobreza, sino que converge con los esfuerzos para combatirla, además de que rescata elementos inmateriales que también inciden en la calidad de vida de las personas, los cuales de otra manera permanecerían ocultos, y que no deben ser ignorados.

BIBLIOGRAFÍA

- BANAMEX/FUNDACIÓN ESTE PAÍS (2011). *Encuesta Nacional sobre Valores (Envud)*. Disponible en <<http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/envud-292>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- BARFORD, Anna (2010). “An international comparative study of attitudes towards socio-economic inequality”. PhD thesis, University of Sheffield. Disponible en <<http://etheses.whiterose.ac.uk/1232/>>.
- BEHRMAN, Jere R., y Roberto Vélez Grajales (2015). “Patrones de movilidad intergeneracional para escolaridad, ocupación y riqueza en el hogar: el caso de México”. En *México, ¿el motor inmóvil?*, editado por Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo M. Campos Vázquez, 299-346. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- BLANCHFLOWER, David G., y Andrew J. Oswald (2008). “Is well-being u-shaped over the life cycle?” *Social Science & Medicine* 66 (8): 1733-1749.
- CHAMBERS, Ray L., y Chris J. Skinner (editores) (2003). *Analysis of Survey Data*. Reino Unido: John Wiley & Sons.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL). (2014). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. Disponible en <http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/MEDICION_MULTIDIMENSIONAL_SEGUNDA_EDICION.pdf> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- CONSULTA MITOFSKY (2007). “Amistad y felicidad: Pocos amigos y sin embargo somos felices. Encuesta nacional de viviendas”. Disponible en <<http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/mexico-opina/item/644-amistad-y-felicidad-pocos-amigos-y-sin-embargo-somos-felices-nov-07>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- DEATON, Angus (2009). *Aging, Religion, and Health*. Nueva Jersey: Universidad de Princeton. Disponible en <https://www.princeton.edu/~deaton/downloads/Religion_and_Health_All_August09.pdf>.
- DEATON, Angus (2015). *El gran escape: salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- EASTERLIN, Richard (1974). “Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”. En *Nations and Households in Economic*

- Growth*, editado por Paul A. David y Melvin W. Reder, 89-125. Nueva York: New York Academic.
- EASTERLIN, Richard (1995). "Will raising the incomes of all increase the happiness of all?" *Journal of Economic Behavior & Organization* 27 (1): 35-47.
- FREY, Bruno S. (2008). *Happiness: A Revolution in Economics*. Cambridge: The MIT Press. Disponible en <https://mitpress.mit.edu/sites/default/files/9780262514958_sch_0001_0.pdf>.
- GALLUP (2012). *Event: Religion, Well-being, and Health*. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=oVxenufbGpU>>.
- GALLUP (2016). *Gallup World Poll*. Disponible en <<http://www.gallup.com/services/170945/world-poll.aspx>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- GARCÍA VEGA, José de Jesús (2011). "Hacia un nuevo sistema de indicadores de bienestar". *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía* 2 (1): 78-95. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/RDE/rde_02/rde_02_art5.html#>.
- HELLIWELL, John F., Richard Layard y Jeffrey Sachs (editores) (2015). *World Happiness Report 2015*. Nueva York: Sustainable Development Solutions Network.
- IMAGINA MÉXICO (2016). *Ranking de felicidad en México: ¿En qué municipios viven con mayor calidad de vida los mexicanos?* Disponible en <<http://laboratoriodefelicidad.mx/project/investigacion/>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2014a). "Bienestar subjetivo. Biare Ampliado: cuestionario". Disponible en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/doc/biare_ampliado_cuest.pdf> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2014b). "Módulo de Condiciones Socioeconómicas". Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014. Diseño muestral. Disponible en <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825070397.pdf> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2015a). "Bienestar subjetivo. Biare Ampliado". Disponible en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/doc/biare_ampliado_cuest.pdf> [última consulta: 8 de enero de 2016].

- org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/presentacion_ampliado.aspx> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2015b). “Bienestar subjetivo: Mide tu bienestar”. Disponible en <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/midetubienestar/>>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2015c). “Indicadores de bienestar subjetivo de la población adulta en México”. Boletín de prensa 412/15. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_10_7.pdf> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2016a). “Bienestar subjetivo”. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/default.aspx>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2016b). “Bienestar subjetivo. Presentación”. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/Investigacion/Experimentales/Bienestar/presentacion.aspx>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- JALISCO CÓMO VAMOS (2014). “¿Cómo nos vemos los tapatíos? Encuesta de percepción ciudadana 2014”. Disponible en <<http://www.jaliscocomovamos.org/?portfolio=19-cuestionario-2014>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- KINGDON, Geeta Gandhi, y John Knight (2004). *Subjective Well-being Poverty versus Income Poverty and Capabilities Poverty?* Oxford: University of Oxford-Department of Economics/Global Poverty Research Group/Centre for the Study of African Economies.
- LAYARD, Richard (2006). *Happiness: Lessons from a New Science*. Londres: Penguin Books.
- LEYVA, Gerardo, Alfredo Bustos y Ana Miriam Romo (2015). “Life satisfaction and happiness in Mexico: Correlates and redundancies”. En *Handbook of Happiness Research in Latin America*, editado por Mariano Rojas, 579-611. Nueva York: Springer. Disponible en <http://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-94-017-7203-7_32>.
- LIM, Chaeyoon, y Robert D. Putnam (2010). “Religion, social networks, and life satisfaction”. *American Sociological Review* 75 (6): 914-933.

- LUDWIG, Jens, Greg J. Duncan, Lisa A. Gennetian, Lawrence F. Katz, Ronald C. Kessler, Jeffrey R. Kling y Lisa Sanbonmatsu (2012). “Neighborhood effects on the long-term well-being of low-income adults”. *Science* 337 (6101): 1505-1510. Disponible en <<http://science.sciencemag.org/content/337/6101/1505>>.
- LYUBOMIRSKY, Sonja (2008). *The How of Happiness: A New Approach to Getting the Life you Want*. Nueva York: Penguin.
- MARTÍ CARVAJAL, Arturo, Guiomar Peña, Sergio Muñoz, Gabriela Comunián y Arturo Martí Peña (2006). “Significado de la razón de posibilidades (*odds ratio*)”. *Gaceta Médica de Caracas* 114 (1). Disponible en <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0367-47622006000100002> [última consulta: 16 de febrero de 2017].
- NEBEL, Mathías, Pedro Flores-Crespo y María Teresa Herrera (2014). *Desarrollo como libertad en América Latina. Fundamentos y aplicaciones*. México: Universidad Iberoamericana.
- ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (OECD) (2013). “OECD Guidelines on Easuring Subjective Well-being”. OECD Publishing. <doi:<http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>>.
- PARAMETRÍA (2013). “El bienestar subjetivo en México”. Disponible en <http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4515> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- PAVOT, William, y Ed Diener (1993). “Review of the satisfaction with life scale”. *Psychological Assessment* 5 (2): 164-172.
- RAVALLION, Martin, Kristen Himelein y Kathleen Beegle (2013). “Can subjective questions on economic welfare be trusted? Evidence for three developing countries”. Policy Research working paper WPS 6726. World Bank Group. <doi:10.1596/1813-9450-6726>.
- ROJAS, Mariano (2009). “Hacia una taxonomía para medir el progreso de las sociedades”. En *Midiendo el progreso de las sociedades: reflexiones desde México*, coordinado por Mariano Rojas. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Disponible en <http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/midiendo_el_progreso.pdf>.
- ROJAS, Mariano (2014). *El estudio científico de la felicidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- SEN, Amartya (1985). *The Standard of Living*. Cambridge: Cambridge University.
- STEVENSON, Betsey, y Justin Wolfers (2008). “Economic growth and subjective well-being: Reassessing the Easterlin Paradox”. National Bureau of Economic Research working paper 14282. Cambridge, Massachusetts.
- STIGLITZ, Joseph E., Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009). “Rapport de la Commission sur la Mesure des Performances Économiques et du Progrès Social”. Disponible en <<https://www.insee.fr/fr/information/2550927>>.
- STUTZER, Alois, y Bruno S. Frey (2006). “Does marriage make people happy, or do happy people get married?” *The Journal of Socio-Economics* 35 (2): 326-347.
- UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA (UIA)/CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS (CIDE) (2016). “Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (Ennvih)”. Disponible en <<http://www.ennvih-mxfls.org/introduccion.html>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM). (2015). “Encuesta Nacional de Sociales sobre Satisfacción con la Vida”. Disponible en <<http://www.gaceta.unam.mx/20150209/encuesta-nacional-de-sociales-sobre-satisfaccion-con-la-vida/>> [última consulta: 8 de enero de 2016].
- VEENHOVEN, Ruut (1991). “Is happiness relative?” *Social Indicators Research* 24 (1): 1-34.
- WORLD VALUES SURVEY (WVS) (2016). *World Values Survey*. Disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>> [última consulta: 8 de enero de 2016].

ANEXO

RESULTADOS DEL MODELO LOGIT ORDINAL ACUMULATIVO
(VARIABLE DEPENDIENTE = SATISFACCIÓN CON LA VIDA)

<i>Variable (base)</i>	<i>Satisfacción de vida</i>	<i>b</i>	<i>z</i>	<i>P>z</i>	<i>e^{^b}</i>	<i>e^{^b}StdX</i>	<i>SDofX</i>
Género (<i>hombre</i>)	Mujer	-0.04107	-1.374	0.100	0.9598	0.9798	0.4961
Estado conyugal (<i>casado</i>)	Unión libre	-0.24785	-6.420	0.000	0.7805	0.9104	0.3788
	Separado	-0.42162	-8.085	0.000	0.656	0.8941	0.2656
	Divorciado	-0.40279	-4.730	0.000	0.6685	0.939	0.1562
	Viudo	-0.31357	-5.421	0.000	0.7308	0.9203	0.2649
	Soltero	-0.29713	-7.717	0.000	0.7429	0.8866	0.4052
Multipobreza (<i>pobre y vulnerable</i>)	Pobreza moderada	0.26503	5.315	0.000	1.3035	1.1329	0.4709
	Vulnerable por carencias	0.46127	8.707	0.000	1.5861	1.2337	0.4553
	Vulnerable por ingresos	0.54348	7.399	0.000	1.722	1.1402	0.2413
	No pobre y no vulnerable	0.76497	12.735	0.000	2.1489	1.3766	0.4178
Grupo de edad (<i>18-29 años</i>)	30-44	-0.06762	-1.741	0.082	0.9346	0.9684	0.4748
	45-59	-0.10574	-2.275	0.023	0.8997	0.9563	0.4225
	60-74	-0.06234	-1.072	0.284	0.9396	0.9791	0.3392
	75 o más	-0.07632	-0.866	0.386	0.9265	0.9842	0.2084
Escolaridad (<i>ninguna</i>)	Primaria incompleta	0.00667	0.112	0.911	1.0067	1.0023	0.343
	Primaria completa	-0.08746	-1.360	0.174	0.9163	0.9685	0.3657
	Secundaria incompleta	-0.07918	-0.857	0.391	0.9239	0.986	0.1775
	Secundaria completa	-0.01011	-0.160	0.873	0.9899	0.9956	0.438
	Preparatoria	0.11203	1.655	0.098	1.1186	1.044	0.3844
	Licenciatura	0.22925	3.140	0.002	1.2577	1.0859	0.3595
	Posgrado	0.38673	2.905	0.004	1.4722	1.0495	0.125
Condición de actividad (<i>ninguna</i>)	Ocupado	0.02323	0.325	0.745	1.0235	1.0114	0.4875
	Pensionado o jubilado	0.09051	0.880	0.379	1.0947	1.019	0.2081
	Quehaceres domésticos	0.05342	0.684	0.494	1.0549	1.0234	0.4326
	Estudiante	0.05141	0.533	0.594	1.0528	1.0099	0.1917
	Discapacitado	-0.18557	-1.279	0.201	0.8306	0.9817	0.0998
	Otro	-0.11618	-0.840	0.401	0.8903	0.9855	0.1262

BIENESTAR SUBJETIVO Y POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN MÉXICO

Variable (base)	Satisfacción de vida	<i>b</i>	<i>z</i>	<i>P</i> > <i>z</i>	<i>e</i> ^ <i>b</i>	<i>e</i> ^ <i>bStdX</i>	<i>SDofX</i>
Número de adversidades (ninguna)	1	-0.43519	-14.281	0.000	0.6471	0.8379	0.4065
	2	-0.67854	-14.371	0.000	0.5074	0.8241	0.2852
	3	-0.96216	-14.387	0.000	0.3821	0.8333	0.1896
	4 o más	-1.26138	-16.068	0.000	0.2833	0.8103	0.1667
Número de alegrías de alguien cercano (ninguna)	1	0.0299	0.842	0.400	1.0303	1.0118	0.3937
	2	0.06466	1.614	0.107	1.0668	1.0241	0.3678
	3	0.05795	1.240	0.215	1.0597	1.018	0.3085
	4 o más	0.14083	3.121	0.002	1.1512	1.045	0.3122
falleció alguien (sí)	No	0.11674	4.019	0.000	1.1238	1.0534	0.4454
revés de alguien cercano (sí)	No	0.20352	6.761	0.000	1.2257	1.1007	0.4715
Número de discriminaciones	1	-0.44403	-10.124	0.000	0.6414	0.8815	0.2839
	2	-0.52325	-8.299	0.000	0.5926	0.9109	0.1783
	3	-0.5275	-5.014	0.000	0.5901	0.9362	0.125
	4	-0.77823	-7.941	0.000	0.4592	0.9059	0.127
Religión (sí)	No	-0.15008	-3.909	0.000	0.8606	0.9528	0.3222
Pertenece a grupo social (sí)	No	-0.00414	-0.118	0.906	0.9959	0.9985	0.3505
Reunión amigos (sí)	No	-0.32916	-10.927	0.000	0.7195	0.857	0.4689
	Sin amigos	-0.81996	-3.53	0.000	0.4405	0.9567	0.054
Reunión familia (sí)	No	-0.23934	-7.389	0.000	0.7871	0.9029	0.4266
	Sin familia	-0.57717	-1.46	0.144	0.5615	0.9882	0.0206
Red social (no)	Twitter	0.15584	4.108	0.000	1.1686	1.0711	0.441
	Facebook	0.23197	1.025	0.306	1.2611	1.0124	0.0532
	Ambos	0.21627	2.567	0.010	1.2414	1.0408	0.1851
	Otro o tres tipos de redes	0.16581	2.243	0.025	1.1804	1.038	0.2251

b = coeficientes estimados que corresponden a cada variable independiente.

p = *p*-valor (*P*>/*z*/) indicador de la significancia de las variables.

(*e*^*b*) = *expo*(*b*) son los *odds ratio*. Estos coeficientes indican el factor de cambio en momios por cada unidad de incremento en *X*. Un *odds ratio* superior a 1 indica que el efecto de la variable independiente es positivo (aumenta la razón de ocurrencia del suceso estudiado), un coeficiente de razones inferior a 1 indica un efecto negativo (reduce la razón) y un coeficiente igual a 1 indica ausencia de efecto.

(*e*^*bStdX*) = muestra el cambio en los *odds* para un incremento de la variable independiente de una desviación típica. Al utilizar la misma unidad de incremento, todos los coeficientes se pueden comparar entre sí.

Bienestar subjetivo y empleo en México

Benjamín Temkin y Esther Martínez

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre satisfacción con la vida se han multiplicado desde los años sesenta del siglo pasado, luego de que varias naciones se convirtieron en ricos Estados de bienestar, al tiempo que el progreso económico general e individual mostró ser insuficiente para evaluar la calidad de vida y la satisfacción con la misma de sus habitantes. Crecientemente, la forma en la que se evalúa el progreso de una nación necesariamente considera el “buen vivir” de los ciudadanos, o más precisamente, su satisfacción con diversos dominios de su vida y la evaluación global que hacen de la misma (Veenhoven, 1994).

Diversas investigaciones han analizado la relación entre la satisfacción laboral y el bienestar subjetivo. Autores como Mariane Tait, Margaret Padgett y Timothy Baldwin (1989), Nicole Fuentes y Mariano Rojas (2001), Carl J. Thorensen *et al.* (2003), Rojas (2011), Alex C. Michalos y Julie Ann Orlando (2006), Nathan A. Bowling, Kevin J. Eschleman y Qiang Wang (2009), Emilio Moyano-Díaz *et al.* (2013) y Benjamín Temkin (2016), han sostenido que es imperativo tratar el ámbito laboral como una subdimensión importante en la determinación del bienestar subjetivo de los individuos, y muestran

que existe una asociación positiva y significativa entre la satisfacción en el trabajo y la satisfacción con la vida.

En el mismo tenor, la Primera Encuesta Europea sobre Calidad de Vida (2007) realizada por la Unión Europea reveló que condiciones laborales específicas —como presiones de trabajo y de tiempo— se asocian negativamente con el bienestar subjetivo. De acuerdo con los hallazgos de esa encuesta, mayores niveles de presión en el ámbito laboral conllevan niveles inferiores de satisfacción con la vida.

En este trabajo utilizamos los datos generados por la Encuesta Nacional sobre Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (Ensaviso)¹ para explorar empíricamente y en detalle la relación entre diversas variables componentes de la dimensión laboral y ocupacional de la vida de los y las mexicanas y su satisfacción con la vida.

DIFERENCIAS ENTRE PARTICIPANTES Y NO PARTICIPANTES EN LA FUERZA DE TRABAJO

La primera pregunta que es necesario responder es si, según los resultados de la encuesta, existen diferencias significativas en el nivel de satisfacción con la vida de los individuos que manifiestan formar parte de la fuerza de trabajo y aquellos que no. En la tabla 1 se presentan las frecuencias respectivas. Del total de los que contestaron a la pregunta (n=1999), 52.3% afirmó trabajar, mientras que 47.7% declaró que no.

La comparación simple entre los niveles de satisfacción con la vida en general y con diferentes dominios de vida reportados por los entrevistados arrojó diferencias de medias significativas para casi todas las variables consideradas (tabla 2), excepto satisfacción con la vida familiar, satisfacción con el tiempo libre y con la vivienda.

¹ Encuesta nacional con muestra probabilística, multietápica y estratificada por estados agrupados en cuatro regiones (norte, centro, sur-sureste y zona metropolitana-Distrito Federal). La muestra está formada por 1 200 entrevistas a personas de 18 años de edad y mayores, mexicanos residentes en el territorio nacional al momento del levantamiento (del 12 de mayo al 14 de junio de 2014); se encuestó a 300 personas en cada una de las cuatro regiones.

BIENESTAR SUBJETIVO Y EMPLEO EN MÉXICO

TABLA 1
PORCENTAJE DE TRABAJADORES

<i>¿Actualmente trabaja?</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
No	572	47.71
Sí	627	52.29
Total	1199	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional sobre Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (Ensavisio)

TABLA 2
DIFERENCIA DE PROMEDIOS DE SATISFACCIÓN EN 12 DOMINIOS
ENTRE LOS TRABAJADORES Y LOS NO TRABAJADORES

<i>Satisfacción con...</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>No trabajadores</i>	<i>Diferencia</i>	<i>Sig.</i>
Situación Económica	7.73	7.23	0.50	0.000
Amigos (as)	8.18	7.75	0.43	0.000
Salud	8.49	8.06	0.43	0.000
Vida social	8.26	7.86	0.40	0.000
Educación	7.96	7.61	0.35	0.000
Vida afectiva	8.46	8.15	0.31	0.003
Barrio	8.07	7.87	0.20	0.005
Vida	8.62	8.46	0.16	0.019
Vida familiar	8.88	8.78	0.10	0.212
Casa	8.47	8.5	-0.03	0.609
Tiempo libre	7.87	8.13	-0.26	0.214

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensavisio. Tabla ordenada de mayor a menor diferencia.

Así, el promedio (escala de 1 a 10) de satisfacción con la vida entre los trabajadores es de 8.62, mientras que el promedio entre los no trabajadores es de 8.46, una diferencia significativa.² De manera similar, los dominios de vida afectiva, vida familiar, situación económica, vida social, amigos, salud,

² Esta diferencia se corroboró con pruebas t para muestras independientes (con la prueba de Levene para igualdad de varianzas).

educación y barrio o colonia muestran diferencias significativas en las medias; el grupo de los trabajadores es el que muestra mayor satisfacción respecto a estos dominios. Es notable que los miembros del hogar que no participan en la fuerza de trabajo muestran mayores niveles de satisfacción (sin alcanzar significancia) sólo respecto a dos dominios de vida: el tiempo libre y la vivienda.

A primera impresión pareciera ser muy clara la diferencia en la satisfacción respecto a distintos dominios de vida entre los trabajadores y los que no laboran. Sin embargo, con un modelo de regresión en el que se incorporan variables de control como la edad, el sexo, la escolaridad y el estar en una relación de pareja³ (respecto a las cuales la literatura ha mostrado su significativa asociación con el bienestar subjetivo) (Veenhoven, 1994: 3), podemos ver resultados más robustos que muestran que las asociaciones entre la condición laboral y la satisfacción con la vida descritas arriba carecen de significancia estadística.

TABLA 3
CONDICIÓN LABORAL EN 12 DOMINIOS DE VIDA: MODELOS DE REGRESIÓN

	<i>Satisfacción con la vida (p4)</i>			<i>Sat. Vida afectiva (p20)</i>			<i>Sat. Vida familiar (p23)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>
		<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>	
Sexo (mujer)	-0.094	0.0993	0.342	-0.144	0.1051	0.172	-0.013	0.0922	0.887
Edad	-0.003	0.0035	0.431	-0.001	0.0039	0.719	-0.007	0.0033	0.037
Escolaridad	0.072	0.0198	0.000	0.112	0.0222	0.000	0.020	0.0200	0.310
Unido	0.236	0.1062	0.026	0.532	0.1195	0.000	0.391	0.1038	0.000
Trabaja	0.030	0.1036	0.771	0.162	0.1074	0.132	0.034	0.09551	0.724
<i>const.</i>	8.227	0.2104	0.000	7.530	0.2317	0.000	8.762	0.2003	0.000
N	1151	R2= 0.0191		1153	R2= 0.0505		1153	R2= 0.0185	

³ A esta condición de tener pareja la llamamos “Unido” en las tablas. Se construyó a partir de la suma de las personas que manifestaron en la pregunta G del cuestionario vivir con su pareja en unión libre o estar casados.

BIENESTAR SUBJETIVO Y EMPLEO EN MÉXICO

	<i>Sat. Situación económica (p25)</i>			<i>Sat. Vida social (p36)</i>			<i>Sat. con la salud (p43)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>		<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>		<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	
		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	0.106	0.1262	0.400	-0.007	0.1141	0.954	-0.224	0.1112	0.044
Sexo (mujer)	0.106	0.1262	0.400	-0.007	0.1141	0.954	-0.224	0.1112	0.044
Edad	-0.004	0.0044	0.334	-0.002	0.0041	0.579	-0.027	0.0041	0.000
Escolaridad	0.119	0.0236	0.000	0.079	0.0229	0.001	0.068	0.0227	0.003
Unido	0.179	0.1327	0.177	-0.004	0.1153	0.972	0.153	0.1167	0.189
Trabaja	0.422	0.1288	0.001	0.313	0.1177	0.008	0.235	0.1117	0.036
<i>const.</i>	6.759	0.2604	0.000	7.666	0.2531	0.000	8.934	0.2309	0.000
N	1151	R2= 0.0404		1147	R2= 0.025		1153	R2= 0.0859	

	<i>Sat. con la educación (p47)</i>			<i>Sat. Tiempo libre (p49)</i>			<i>Sat. con la casa (p54)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>		<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>		<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	
		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	-0.095	0.1143	0.408	-0.039	0.1247	0.752	-0.211	0.1100	0.056
Edad	-0.005	0.0042	0.241	0.006	0.0040	0.119	0.010	0.0036	0.009
Escolaridad	0.298	0.0227	0.000	0.025	0.0256	0.329	0.046	0.0208	0.028
Unido	-0.177	0.1194	0.139	-0.035	0.1302	0.789	0.018	0.115	0.878
Trabaja	-501.0	0.1156	0.665	-0.301	0.1250	0.016	-0.093	0.1114	0.403
<i>const.</i>	6.841	0.2363	0.000	7.852	0.2639	0.000	8.044	0.2250	0.000
N	1152	R2= 0.163		1151	R2= 0.0075		1152	R2= 0.0115	

	<i>Sat. con el barrio (p56)</i>			<i>Sat. con la ciudad (p63)</i>			<i>Sat. con México (p66)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>		<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>		<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	
		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>		<i>Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	-0.298	0.1145	0.009	-0.142	0.1127	0.208	-0.215	0.1288	0.095
Edad	0.010	0.004	0.011	0.005	0.0039	0.177	-0.007	0.0045	0.153
Escolaridad	-0.029	0.0231	0.207	-0.026	0.0232	0.256	-0.091	0.0267	0.001
Unido	0.013	0.1223	0.916	0.021	0.1178	0.858	0.088	0.1293	0.495
Trabaja	0.141	0.1164	0.227	-0.054	0.1149	0.637	-0.155	0.1289	0.230
<i>const.</i>	7.779	0.2517	0.000	7.953	0.251	0.000	8.618	0.2682	0.000
N	1153	R2= 0.0187		1152	R2= 0.006		1151	R= 0.0157	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso. Nota: 12 modelos de regresión multinivel agrupando los errores por región (cuatro regiones). Se marcan con negrita y subrayado los resultados más significativos (al 95%).

Claramente, el primer modelo de regresión simple de la tabla 3 no confirma que los trabajadores (manteniendo el resto de variables constantes) estén más satisfechos con su vida que los no trabajadores. Sin embargo, realizamos pruebas similares para cada uno de los dominios y para tres de ellos, la satisfacción con la situación económica ($P > 0.001$), la vida social ($P > 0.008$) y la salud ($P > 0.036$), se encontró una relación positiva y significativa, mientras que respecto al tiempo libre su asociación resultó negativa y significativa ($P > 0.016$).

Habiendo encontrado pocas diferencias significativas en cuanto a los dominios de vida dependiendo de si el individuo participa o no en la fuerza de trabajo, realizamos pruebas adicionales de algunas variables que nos parecieron importantes para analizar la situación de vida en general de las personas, como la felicidad, el balance afectivo,⁴ si consideran que sus actividades son valiosas o no, si han podido tomar decisiones importantes libremente a lo largo de su vida, la capacidad que tienen para recuperarse de las adversidades (resiliencia), la seguridad que tienen de que en el futuro su vida será mejor, y su posición social comparada con la de sus padres.⁵

⁴ El balance afectivo es una variable resultante de estados de ánimo positivos y negativos efectivamente experimentados en un período de referencia (en este caso, una semana). Los estados de ánimo son alegría, tristeza, tranquilidad, angustia, enojo y plenitud, y se le pregunta al entrevistado cuáles dos de estos sentimientos experimentó. El resultado positivo (nombre de la variable) o negativo se re-expresa en una escala que va de 0 a 2; el valor más bajo es cuando no presenta ningún sentimiento positivo y el más alto cuando sus dos sentimientos experimentados más constantes fueron positivos.

⁵ Las preguntas fueron: p9. Considerando una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada feliz” y 10 “muy feliz”, en general, ¿qué tan feliz es usted?; p3. Dígame, en una escala del 1 al 5, donde 1 significa que son “nada valiosas” y 5 que son “muy valiosas” ¿qué tan valiosas o no cree usted que son las actividades que hace en su vida diaria?; p10. A lo largo de su vida, ¿qué tanto considera que ha podido o no tomar decisiones importantes libremente? Piense que 1 es “nunca ha podido” y 10 es “siempre ha podido”; p14. Por favor dígame, cuando las cosas están mal es su vida, ¿qué tanto le cuesta recuperarse? Para su respuesta utilice esta escala del 1 al 10, en donde el 1 significa que en general le cuesta mucho recuperarse y el 10 que no le cuesta nada recuperarse; p15. ¿Qué tan segura(o) se siente de que en el futuro tendrá una vida mejor?, y p17. Comparada con la posición social que tuvieron sus padres, ¿cómo diría que es su posición social actual?

Como se puede observar en la tabla 4, de nueva cuenta quienes trabajan reportan mejores promedios en las variables consideradas, excepto en la posición social con respecto a los padres (que reportan promedios similares) y el balance afectivo y la seguridad de una vida mejor, que no arrojaron diferencias estadísticamente significativas. Respecto al resto, los trabajadores presentan un significativamente mayor nivel de felicidad: en promedio, consideran que sus actividades diarias son más valiosas que los que no trabajan; respondieron que a lo largo de su vida han podido tomar decisiones libres más frecuentemente, y que cuando enfrentan problemas o adversidades se suelen recuperar más fácilmente que los no trabajadores.

TABLA 4
DIFERENCIA DE PROMEDIOS EN ALGUNAS VARIABLES IMPORTANTES
ENTRE LOS TRABAJADORES Y LOS NO TRABAJADORES

<i>Variables importantes:</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>No trabajadores</i>	<i>Diferencia</i>	<i>Sig.</i>
Decisiones libres	8.06	7.52	0.54	<u>0.005</u>
Felicidad	8.65	8.38	0.27	<u>0.002</u>
Resiliencia	7.11	6.87	0.24	<u>0.006</u>
Balance afectivo	1.42	1.21	0.21	0.116
Seguridad de vida mejor	3.42	3.24	0.18	0.614
Actividades valiosas	4.54	4.44	0.10	<u>0.002</u>
Posición social respecto a padres	1.34	1.34	0.00	0.682

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso. Tabla ordenada de mayor a menor diferencia.

De la misma manera que procedimos a comprobar por medio de regresiones en los dominios de vida, en la tabla 5 presentamos los resultados de las regresiones de las variables que consideramos era importante relacionar con la condición laboral en México.

TABLA 5
CONDICIÓN LABORAL EN VARIABLES IMPORTANTES: MODELOS DE REGRESIÓN

	<i>Felicidad (p9)</i>			<i>Balance afectivo (positivo)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	-0.1794	0.0962	0.062	-0.1173	0.0480	0.015
Edad	-0.0048	0.0034	0.157	-0.0025	0.0016	0.118
Escolaridad	0.0619	0.0189	0.001	0.0411	0.0089	0.000
Unido	0.1375	0.1001	0.170	0.0287	0.0497	0.563
Trabaja	0.1431	0.1009	0.157	0.1446	0.0484	0.003
<i>const.</i>	8.3831	0.1928	0.000	1.2093	0.0958	0.000
N	1153		R2= 0.0253	1102		R2= 0.0533

	<i>Actividades valiosas (p3)</i>			<i>Decisiones libres (p10)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	0.1036	0.0457	0.024	-0.0312	0.1291	0.809
Edad	-0.0020	0.0016	0.893	0.0164	0.0045	0.000
Escolaridad	0.0391	0.0091	0.000	0.171	0.0233	0.000
Unido	0.1264	0.0506	0.013	0.0107	0.1409	0.939
Trabaja	0.0932	0.0465	0.045	0.4201	0.1306	0.001
<i>const.</i>	4.1473	0.0984	0.000	6.222	0.2694	0.000
N	1148		R2= 0.0303	1135		R2= 0.0535

	<i>Resiliencia (p14)</i>			<i>Futuro mejor (p15)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	-0.2612	0.1401	0.063	-0.068	0.0775	0.381
Edad	0.0023	0.0045	0.610	-0.0073	0.0027	0.007
Escolaridad	0.1414	0.0260	0.000	0.0609	0.0152	0.000
Unido	0.1497	0.1415	0.290	-0.0382	0.0804	0.638
Trabaja	0.0221	0.1391	0.874	0.0932	0.0790	0.238
<i>const.</i>	6.3299	0.2872	0.000	3.3611	0.1564	0.000
N	1150		R2= 0.0298	1095		R2= 0.0385

<i>Posición social (p17)</i>			
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	0.0128	0.0414	0.757
Edad	0.0068	0.0013	<u>0.000</u>
Escolaridad	0.0413	0.0077	<u>0.000</u>
Unido	0.0416	0.0427	0.330
Trabaja	-0.0304	0.0421	0.469
<i>const.</i>	0.8791	0.0818	0.000

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso. Nota: siete modelos de regresión multinivel agrupando los errores por región (cuatro regiones). Se marcan con negrita y subrayado los resultados más significativos (al 95%).

Una vez controlando por las variables sociodemográficas (sexo, edad, escolaridad y tener pareja), podemos ver en la tabla 5 que los trabajadores presentan mejor balance afectivo, mejor percepción de que sus actividades son valiosas, y que además las decisiones de su vida las han podido tomar, en mayor medida que los no trabajadores, de una manera libre.

EL IMPACTO DE LA INFORMALIDAD LABORAL SOBRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Si bien nuestro análisis mostró que existen diferencias significativas entre los que trabajan y los que no, nos pareció importante identificar posibles diferencias en el interior del grupo de trabajadores (622 personas). En particular, indagamos si la informalidad laboral implica menores niveles de satisfacción con la vida y en diversos dominios en comparación con el empleo formal.

Específicamente, intentamos aportar evidencia en el debate que se ha venido dando en la literatura especializada sobre bienestar subjetivo en el área laboral, tomando en consideración los hallazgos contradictorios de algunas investigaciones. Por un lado, algunos afirman que el empleo informal está asociado positivamente con el bienestar subjetivo (Moyano-Díaz, Castillo y Lizana, 2008; Pagés y Madrigal, 2008; Rojas, 2013), mientras que otros

(Temkin, 2009, 2016, Beytía, 2011) afirman que la informalidad laboral está asociada negativamente con la satisfacción con la vida y la felicidad.

En este texto definimos a los formales como aquellos trabajadores que respondieron tener cubiertos los servicios de salud como una prestación laboral.⁶ Miembros de la fuerza de trabajo que no reciban esa cobertura como resultado de su empleo son informales. En la tabla 6 podemos ver que 50.8% de los trabajadores encuestados son informales y 49.2% son formales.

TABLA 6
PORCENTAJE DE TRABAJADORES FORMALES

<i>Formal (salud en el trabajo)</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
No	316	50.8
Si	306	49.2
Total	622	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaveiso.

La diferencia entre formales e informales en cuanto a las medias de los dominios de vida la encontramos en la tabla 7. En ella podemos ver que los formales presentan niveles superiores y significativos estadísticamente en la satisfacción con la vida, en los dominios de vida afectiva, de vida familiar, situación económica, vida social, salud, educación y vivienda, mientras que el único dominio que presentó mejores niveles entre los informales fue el de tiempo libre; sin embargo, este resultado no es significativo estadísticamente hablando.⁷

⁶ La pregunta de la Ensaveiso fue: 31. ¿Cuenta con acceso a servicios de salud por su trabajo?

⁷ Este hallazgo confirma los resultados de investigaciones anteriores (Temkin, 2008, Temkin y Penagos, 2013, y Temkin, 2016), que muestran que el tiempo libre es una variable que consistentemente muestra una asociación positiva con la informalidad laboral.

TABLA 7
DIFERENCIA DE PROMEDIOS DE SATISFACCIÓN EN 12 DOMINIOS
ENTRE TRABAJADORES FORMALES E INFORMALES

<i>Diferencia de medias entre:</i>	<i>Formal</i> <i>(salud en trabajo)</i>	<i>Informal</i>	<i>Diferencia</i>	<i>Sig.</i>
Satisfacción con su educación	8.4	7.6	0.78	<u>0.000</u>
Satis. Situación económica	8.1	7.4	0.66	<u>0.000</u>
Satisfacción con la vida	8.9	8.3	0.58	<u>0.000</u>
Satisfacción con su salud	8.8	8.2	0.55	<u>0.001</u>
Satisfacción con su vida afectiva	8.7	8.2	0.45	<u>0.045</u>
Satisfacción con su vida social	8.5	8.1	0.41	<u>0.089</u>
Satisfacción con su casa	8.7	8.3	0.38	<u>0.003</u>
Satisfacción con sus amigos	8.3	8.1	0.28	0.122
Satisfacción con su vida familiar	9.0	8.8	0.23	<u>0.017</u>
Satisfacción con el barrio	8.1	8.1	0.01	0.269
Satisfacción con su tiempo libre	7.8	7.9	-0.11	0.120

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaveiso. Tabla ordenada de mayor a menor diferencia.

Para corroborar la tendencia de mayor bienestar de los formales frente a los informales, se procedió de nueva cuenta a implementar diversos modelos de regresión que permitieran evaluar mejor a estos dos grupos. Para tal efecto se corrió de nuevo una regresión lineal con las mismas variables de control (sexo, edad, tener pareja y escolaridad) y con la incorporación de la variable ser formal o no (tiene servicios de salud en el trabajo o no).

La tabla 8 muestra que la asociación entre la formalidad laboral y la satisfacción reportada con la mayoría de los dominios de vida es positiva y significativa.

TABLA 8
CONDICIÓN LABORAL DE FORMALIDAD EN 12 DOMINIOS DE VIDA:
MODELOS DE REGRESIÓN

<i>Satisfacción con la vida (p4)</i>				<i>Sat. Vida afectiva (p20)</i>			<i>Sat. Vida familiar (p23)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>
		<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>	
Sexo (mujer)	-0.091	0.1405	0.515	-0.086	0.1504	0.565	-0.020	0.1334	0.879
Edad	-0.001	0.0049	0.790	-0.005	0.0053	0.337	-0.007	0.0053	0.150
Escolaridad	0.068	0.0275	0.013	0.084	0.0276	0.002	0.026	0.0266	0.325
Unido	0.054	0.1477	0.710	0.450	0.1655	0.007	0.405	0.1503	0.007
Formal	0.439	0.1333	0.001	0.240	0.1452	0.098	0.116	0.1264	0.357
<i>const.</i>	8.130	0.2636	0.000	7.882	0.2960	0.000	8.721	0.2914	0.000
N	594	R2 0.0466		594	R2 0.0475		594	R2 0.0228	

<i>Sat. Sit. económica (p25)</i>				<i>Sat. Trabajo (p28)</i>			<i>Sat. Vida social (p36)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>
		<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>	
Sexo (mujer)	-0.053	0.1608	0.738	-0.092	0.1490	0.536	-0.106	0.1514	0.483
Edad	-0.003	0.0063	0.537	0.002	0.0050	0.671	0.003	0.0054	0.511
Escolaridad	0.059	0.0295	0.043	0.069	0.0267	0.009	0.063	0.0285	0.026
Unido	0.083	0.1710	0.626	0.350	0.1611	0.030	-0.195	0.1460	0.181
Formal	0.520	0.1561	0.001	0.272	0.1423	0.056	0.3275	0.1444	0.024
<i>const.</i>	7.307	0.3186	0.000	7.700	0.2820	0.000	7.8305	0.3048	0.000
N	593	R2 0.0396		594	R2 0.0387		592	R2 0.0299	

<i>Sat. Salud (p43)</i>				<i>Sat. Educación (p47)</i>			<i>Sat. Tiempo libre (p49)</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St.</i>	<i>P>t</i>
		<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>			<i>Rob.</i>	
Sexo (mujer)	-0.210	0.1418	0.139	-0.053	0.1619	0.742	-0.101	0.1870	0.590
Edad	-0.019	0.0049	0.000	0.001	0.0061	0.923	0.011	0.0066	0.083
Escolaridad	0.006	0.0263	0.792	0.239	0.0314	0.000	0.014	0.0372	0.697
Unido	-0.056	0.1417	0.693	-0.161	0.1636	0.326	-0.353	0.1904	0.064
Formal	0.482	0.1280	0.000	0.320	0.1556	0.041	-0.091	0.1810	0.614
<i>const.</i>	9.060	0.2508	0.000	6.764	0.3195	0.000	7.683	0.3789	0.000
N	594	R2 0.0644		594	R2 0.1379		592	R2 .0096	

BIENESTAR SUBJETIVO Y EMPLEO EN MÉXICO

<i>Sat. con la casa (p54)</i>			<i>Sat. con el barrio (p56)</i>			<i>Sat. con México (p66)</i>			
	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	-0.215	0.1683	0.201	-0.303	0.1673	0.071	-0.388	0.1911	0.043
Edad	0.010	0.0057	0.080	0.005	0.0056	0.395	-0.005	0.0071	0.486
Escolaridad	-0.011	0.0281	0.681	-0.063	0.0315	0.045	-0.149	0.0388	0.000
Unido	-0.022	0.1690	0.896	0.068	0.1655	0.679	0.153	0.1892	0.420
Formal	0.382	0.1520	0.012	0.042	0.1630	0.798	0.369	0.1892	0.052
<i>const.</i>	8.048	0.3142	0.000	8.236	0.3119	0.000	8.509	0.3562	0.000
N	594	R2 0.0213		594	R2 0.0185		593	R2 0.0447	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso. Nota: 12 modelos de regresión multinivel agrupando los errores por región (4 regiones). Se marcan con negrita y subrayado los resultados más significativos (al 95%).

DIFERENCIAS EN BIENESTAR SUBJETIVO ASOCIADAS CON EL TIPO DE EMPLEO

Además de las diferencias entre empleados formales e informales, la Ensaviso permite comparar los niveles de satisfacción con la vida y sus diversos dominios entre los y las participantes en la fuerza de trabajo de acuerdo con el tipo de empleo en el cual se desempeñan. Para este efecto se presentan en la tabla 9 las frecuencias de la pregunta 30 del cuestionario: “Y dígame, en su trabajo principal, usted es: ...”.

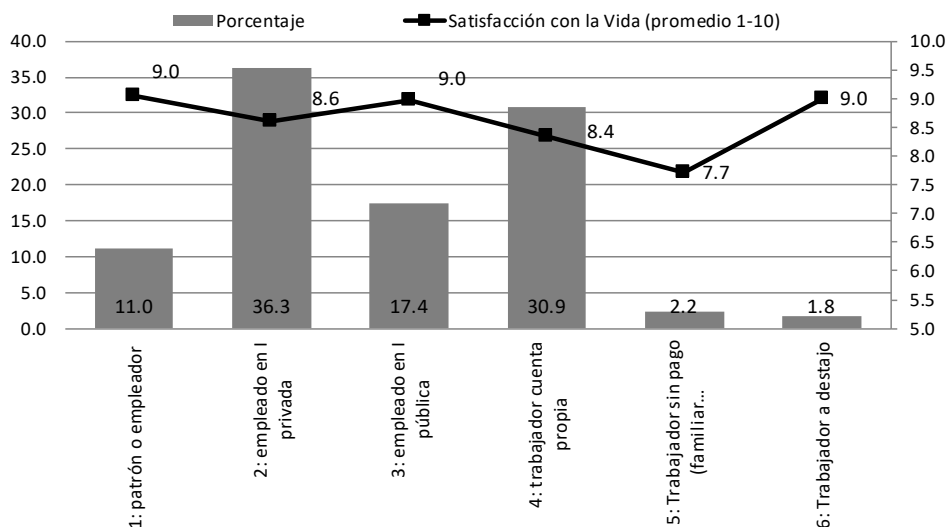
TABLA 9
PORCENTAJE SEGÚN EL TIPO DE TRABAJADOR

<i>30) Tipo de trabajador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
1: patrón o empleador	69	11
2: empleado en institución privada	227	36.3
3: empleado en institución pública	109	17.4
4: trabajador por cuenta propia	193	30.9
5: Trabajador sin pago (familiar u otro)	14	2.2
6: Trabajador a destajo (por tarea)	11	1.8

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso.

El 36.3% de los trabajadores que contestaron la Ensaviso afirman ser empleados de una institución privada, 30.9% son trabajadores por cuenta propia, 17.4% son empleados de una institución pública, 11% afirmó ser patrón o empleador, 2.2% son trabajadores sin pago (ya sea que trabajen para un familiar u otro patrón), y por último, 1.8% son trabajadores a destajo (por tarea realizada). Así, según el tipo de trabajador, en la gráfica 1 se muestra su distribución porcentual en barras y el promedio de satisfacción con la vida en una línea.

GRÁFICA 1
PORCENTAJE POR TIPO DE TRABAJADOR Y SU PROMEDIO DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA



Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso.

Los promedios de satisfacción con la vida por tipo de trabajador se muestran en la gráfica 1. Se aprecia que los trabajadores que tienen un mejor promedio son los patrones o empleadores, los empleados de una institución pública, y los trabajadores a destajo (todos empatados en un promedio de 9), seguidos por los empleados en una institución privada (8.6), los trabajadores por cuenta propia (8.4) y los trabajadores sin pago (7.7).

En un intento de cotejar estas diferencias en satisfacción según el tipo de trabajador, comparamos sus promedios por categoría en cada uno de los dominios de vida. Se presentan los promedios en la tabla 10 y en representación en la gráfica 2.

TABLA 10
PROMEDIOS DE SATISFACCIÓN EN 13 DOMINIOS SEGÚN EL TIPO DE TRABAJADOR

30) Tipo de trabajador	Vida Afec.	Vida Fam.	Sit. Eco.	Trabajo	Vida Soc.	Amigos	Salud	Educación	T. Libre	Casa	Barrio	Ciudad	México
Patrón o empleador	8.6	8.8	8.1	9.1	8.6	8.6	8.6	8.5	8.3	8.4	8.1	8.0	7.9
Empleado en una institución privada	8.5	8.9	7.7	8.3	8.2	8.2	8.6	8.0	7.8	8.4	7.8	7.9	7.7
Empleado en una institución pública	8.9	9.2	8.1	8.8	8.4	8.3	8.8	8.4	7.7	8.6	8.2	7.9	7.7
Trabajador por cuenta propia	8.3	8.8	7.5	8.3	8.1	8.0	8.2	7.6	8.1	8.5	8.2	7.9	7.9
Trabajador sin pago (familiar...)	<u>6.5</u>	<u>8.0</u>	<u>6.7</u>	8.1	<u>7.5</u>	<u>7.0</u>	<u>7.9</u>	6.8	<u>5.9</u>	<u>7.9</u>	8.6	8.1	8.3
Trabajador a destajo	8.0	8.8	7.6	<u>7.7</u>	8.3	8.3	8.1	<u>6.7</u>	6.8	8.2	<u>7.5</u>	<u>7.4</u>	<u>6.7</u>

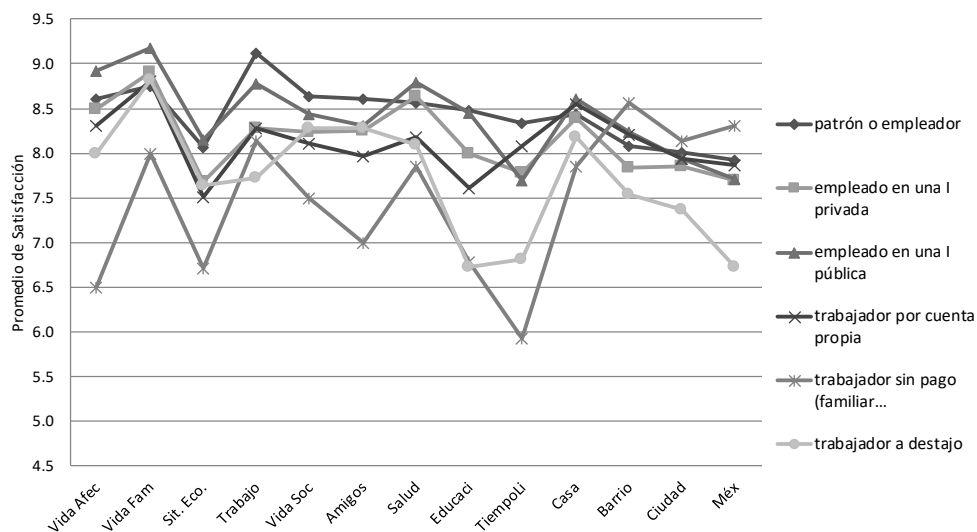
Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso. Nota: La escala de los promedios es de 1-10. Se muestra subrayado el promedio más bajo de todas las casillas, y en negritas los promedios más altos.

De la comparación entre dominios de vida por trabajador podemos notar que los trabajadores sin pago son los que reportan un menor nivel de satisfacción en un número considerable de dominios (vida afectiva, vida familiar, situación económica, vida social, amigos, salud, tiempo libre y vivienda), mientras que en los dominios de satisfacción con el barrio, la ciudad y México obtienen los porcentajes más altos.

Otro tipo de trabajador que sobresale por los bajos promedios de satisfacción (a pesar que en la pregunta específica de satisfacción con la vida su promedio es muy alto) es el trabajador a destajo, que presenta los niveles de satisfacción más bajos en los dominios de trabajo, educación, barrio, ciudad y México, lo mismo que en los dominios de vida afectiva, vida familiar, situación económica, vida social, amigos, salud, tiempo libre y vivienda.

Por último, debe notarse que los empleados en una institución pública y los patrones o empleadores son los participantes en la fuerza de trabajo que muestran mayor satisfacción en una gran variedad de dominios.

GRÁFICA 2
PROMEDIO DE SATISFACCIÓN EN 13 DOMINIOS DE VIDA POR TIPO DE TRABAJADOR



Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensayo.

En segunda instancia comparamos (en la tabla 11) también las variables adicionales que hemos venido analizando y que nos parecen importantes además de los dominios de vida, como la felicidad, si considera que sus actividades son valiosas, la capacidad para tomar decisiones libres, la resiliencia, la seguridad de una vida mejor y la posición social comparada con sus padres.

Para poder comparar mejor las diferencias se presenta una gráfica donde todas las variables tienen el mismo rango (de 1 a 10), y en ella (gráfica 3). Podemos notar que consistentemente los trabajadores a destajo parecieran tener los niveles más bajos por lo menos de tres variables (decisiones libres, seguridad de una vida mejor y resiliencia), mientras que este mismo grupo presenta niveles similares al resto en la creencia de que sus actividades son valiosas, su satisfacción con la vida y su felicidad.

BIENESTAR SUBJETIVO Y EMPLEO EN MÉXICO

TABLA 11
DIFERENCIA DE PROMEDIOS EN ALGUNAS VARIABLES IMPORTANTES
SEGÚN EL TIPO DE TRABAJADOR

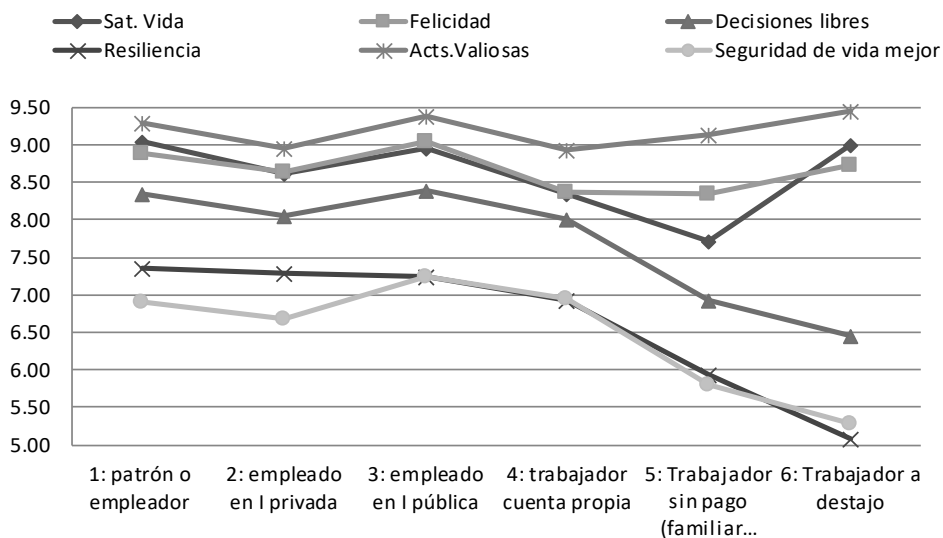
30) tipo de trabajador	%	Sat. Vida (promedio -10)	Felicidad (promedio 1-10)	Acts. Valiosas (promedio 1-5)	Decisiones libres (promedio 1-10)	Resiliencia (promedio 1-10)	Seguridad de vida mejor (promedio 1-5)	Posición social respecto padres (promedio 1-2)
patrón o empleador	11.0	9.0	8.9	4.7	8.3	7.4	3.5	1.3
empleado en una I privada	36.3	8.6	8.6	4.5	8.0	7.3	3.3	1.3
empleado en una I pública	17.4	9.0	9.0	4.7	8.4	7.2	3.6	1.5
trabajador por cuenta propia	30.9	8.4	<u>8.4</u>	<u>4.5</u>	8.0	6.9	3.5	1.3
trabajador sin pago (familiar...)	2.2	<u>7.7</u>	<u>8.4</u>	4.6	6.9	5.9	2.9	<u>1.2</u>
trabajador a destajo (por tarea)	1.8	9.0	8.7	4.7	<u>6.5</u>	<u>5.1</u>	<u>2.6</u>	1.6

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso. Nota: La escala de los promedios varía en cada variable. Se muestra subrayado el promedio más bajo de cada columna, y en negritas los promedios más altos.

Por otro lado, los empleados en instituciones públicas y los patrones o empleadores son los que muestran niveles superiores en sus promedios de actividades valiosas, felicidad, satisfacción con la vida y en la capacidad para tomar decisiones libres a lo largo de la vida.

Llama la atención que la resiliencia o la capacidad para reponerse de los problemas, y la seguridad de una vida mejor son dos variables que arrojan promedios muy bajos en todos los trabajadores; sin embargo, es en ellas donde podemos ver mayores diferencias según el tipo de trabajador.

GRÁFICA 3
 PROMEDIOS POR TIPO DE TRABAJADOR (ESCALA DE 1-10)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaviso.

El último análisis que presentamos es un modelo de regresión. En la tabla 12 reportamos un modelo que controla por sexo, edad, tener pareja y escolaridad. El modelo muestra que, comparando con el patrón o empleador, el resto de los trabajadores (con excepción de los 11 trabajadores a destajo) tienen una menor satisfacción con la vida, es decir, los coeficientes son negativos, lo que indica que esa condición les reporta menor satisfacción con la vida. Sin embargo, hay que notar que las variables del trabajador destajista y del empleado en institución pública no resultan significativas; por tanto, no podemos corroborar nada con respecto a ellos. El coeficiente que reporta mayor diferencia con respecto al patrón es el trabajador sin pago (-1.35), seguido por el cuenta-propista (-.651) y el empleado en una institución privada (-.4933).

TABLA 12

SATISFACCIÓN CON LA VIDA SEGÚN EL TIPO DE TRABAJADOR: MODELOS DE REGRESIÓN

<i>Variable dependiente:</i>	<i>Satisfacción con la vida (p4)</i>		
<i>Variables de control:</i>	<i>Coef.</i>	<i>Err. St. Rob.</i>	<i>P>t</i>
Sexo (mujer)	-0.2078	0.13961	0.137
Edad	0.0002	0.00498	0.961
Unido	0.0731	0.14678	0.618
Escolaridad	0.0721	0.02625	0.006
1: Patrón o empleador	<i>Categoría de referencia</i>		
2: Empleado en institución privada	-0.4933	0.17136	0.004
3: Empleado en institución pública	-0.1665	0.18149	0.359
4: Trabajador por cuenta propia	-0.6514	0.19186	0.001
5: Trabajador sin pago (familiar...)	-1.3505	0.52073	0.010
6: Trabajador a destajo	0.1167	0.35330	0.741
<i>const.</i>	8.7380	0.28161	0.000
N	596	R2: 0.0565	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaveiso. Nota: modelos de regresión multinivel que agrupan los errores por región (4 regiones). Se marcan con negrita y subrayado los resultados más significativos (al 95%). La primera categoría (patrón o empleador) es la categoría de referencia. Se controla con las cuatro primeras variables sociodemográficas.

CONCLUSIONES

Los hallazgos presentados en las páginas precedentes confirman que el ámbito laboral constituye una subdimensión importante del bienestar subjetivo, y que existe una asociación positiva y significativa entre la satisfacción en el trabajo y la satisfacción con la vida. Se corrobora además que la informalidad laboral impacta negativamente en la satisfacción con la vida y sus diversos dominios. De igual manera, se identifican diferencias significativas en los niveles de bienestar subjetivo de los participantes en la fuerza de trabajo, dependiendo del tipo de empleo y el carácter independiente o subordinado del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- BEYTÍA, Pablo (2011). *El impacto del contexto social en los determinantes individuales de la felicidad: América Latina, Europa occidental y Estados Unidos en perspectiva comparada*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en <<https://www.academia.edu/3879964/>> [última consulta: 4 de diciembre de 2015].
- BOWLING, Nathan A., Kevin J. Eschleman y Qiang Wang (2010). “A meta-analytic examination of the relationship between job satisfaction and subjective well-being”. *Journal of Occupational and Organizational Psychology* 83 (4): 915-934.
- FUENTES, Nicole, y Mariano Rojas (2001). “Economic theory and subjective well-being: Mexico”. *Social Indicators Research* 53 (3): 289-314.
- FUNDACIÓN EUROPEA PARA LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO (EUROFOUND) (2007). *Primera Encuesta Europea sobre Calidad de Vida* [en línea]. Disponible en <http://www.eurofound.europa.eu/areas/qualityoflife/eqls/2007/index.htm?utm_source=Eurofound_Newsandutm_medium=RSSandutm_campaign=RSS> [última consulta: 15 de mayo de 2014].
- MICHALOS, Alex C., y Julie Ann Orlando (2006). “Quality of life of some under-represented survey respondents: Youth, aboriginals and unemployed”. *Social Indicators Research* 79 (2): 191-213.
- MOYANO-DÍAZ, Emilio, Ramón Castillo y José Lizana (2008). “Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud y felicidad en vendedores ambulantes”. *Psicología em Estudo* 13 (4): 693-701. Disponible en <<http://www.scielo.br/pdf/pe/v13n4/v13n4a07>> [última consulta: 4 de diciembre de 2015].
- MOYANO-DÍAZ, Emilio, Daniel Gutiérrez Peña, Karen Zúñiga Cabrera y Felipe A. Cornejo (2013). “Empleados y desempleados, atribuciones causales y bienestar subjetivo”. *Psicología & Sociedade* 25 (2): 440-450.
- PAGÉS, Carmen, y Lucía Madrigal (2008). “La calidad del trabajo: una cuestión de enfoque”. En *Calidad de vida: más allá de los hechos*, coordinado por Eduardo Lora. México: Fondo de Cultura Económica/Banco Interamericano de Desarrollo.

- ROJAS, Mariano (2011). “El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano”. *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía* 2 (1): 64-77.
- ROJAS, Mariano (2013). “The subjective well-being of people in informal employment: Empirical evidence from Mexico”. *Evidence-based HRM: A Global Forum for Empirical Scholarship* 1 (2): 169-186.
- TAIT, Mariane, Margaret Padgett y Timothy Baldwin (1989). “Job and life satisfaction: A re-evaluation of the strength of the relationship and gender effects as a function of the date of the study”. *Journal of Applied Psychology* 74 (3): 502-507.
- TEMKIN, Benjamín (2009). “Informal self-employment in developing countries: Entrepreneurship or survivalist strategy? Some implications for public policy”. *Analyses of Social Issues and Public Policy* 9 (1): 135-156.
- TEMKIN, Benjamín (2016). “The negative influence of labor informality on subjective well-being”. *Global Labour Journal* 7 (1).
- TEMKIN, Benjamín, y Diana Penagos (2013). “Actitudes y opiniones políticas de los informales en América Latina”. *América Latina Hoy* 63: 141-176.
- THORENSEN, Carl J., Seth A. Kaplan, Adam P. Barsky, Christopher R. Warren y Kelly de Chermont (2003). “The affective underpinnings of job perceptions and attitudes: A meta-analytic review and integration”. *Psychological Bulletin* 129 (6): 914-945.
- VEENHOVEN, Ruut (1994). “El estudio de la satisfacción con la vida: intervención psicosocial”. Disponible en <<http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/Pub1990s/94d-fulls.pdf>> [última consulta: 8 de diciembre de 2015].

ANEXO

TABLA 13
DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES DE CONTROL

<i>Estadística descriptiva</i>	<i>Variable</i>	<i>Obs.</i>	<i>Mean.</i>	<i>Std. Dev.</i>	<i>Min.</i>	<i>Max.</i>
Satisfacción con la vida	<i>p4</i>	1198	8,5	1,64	1	10
Sat. Vida afectiva	<i>p20</i>	1200	8,3	1,77	1	10
Sat. Vida familiar	<i>p23</i>	1200	8,8	1,52	1	10
Sat. Situación económica	<i>p25</i>	1198	7,5	2,06	1	10
Sat. Trabajo	<i>p28</i>	627	8,4	1,62	1	10
Sat. Vida social	<i>p36</i>	1194	8,1	1,83	1	10
Sat. Amigos	<i>p38</i>	1196	8,0	1,94	1	10
Sat. Salud	<i>p43</i>	1200	8,3	1,81	1	10
Sat. Educación	<i>p47</i>	1199	7,8	2,05	1	10
Sat. Tiempo libre	<i>p49</i>	1198	8,0	1,99	1	10
Sat. Casa	<i>p54</i>	1199	8,5	1,77	1	10
Sat. Barrio	<i>p56</i>	1200	8,0	1,93	1	10
Felicidad	<i>p9</i>	1200	8,5	1,57	1	10
Positivo	<i>positivo</i>	1147	1,3	0,75	0	2
Act. valiosas	<i>p3</i>	1194	4,5	0,75	1	5
Decisiones libres	<i>p10</i>	1180	7,8	2,20	1	10
Resiliencia	<i>p14</i>	1197	7,0	2,27	1	10
Seguridad de vida mejor	<i>p15</i>	1141	3,3	1,22	1	5
Posición social respecto padres	<i>p17</i>	1175	1,3	0,66	0	2
Sexo (mujer=1)	<i>sexo_m</i>	1200	0,5	0,50	0	1
Edad	<i>edad</i>	1200	39,3	14,99	18	82
Unido	<i>unido</i>	1156	0,7	0,47	0	1
Escolaridad	<i>escolar</i>	1198	4,3	2,59	0	10
Trabaja	<i>trabaja</i>	1199	0,5	0,50	0	1
Salud en el trabajo	<i>ssalud_en~o</i>	622	0,5	0,50	0	1
Tipo de trabajador:	<i>p30</i>	623	2,8	1,16	1	6

**IV. Bienestar subjetivo:
condiciones sociales y políticas**

Los niveles de felicidad a lo largo de la vida en México

Iván Martínez

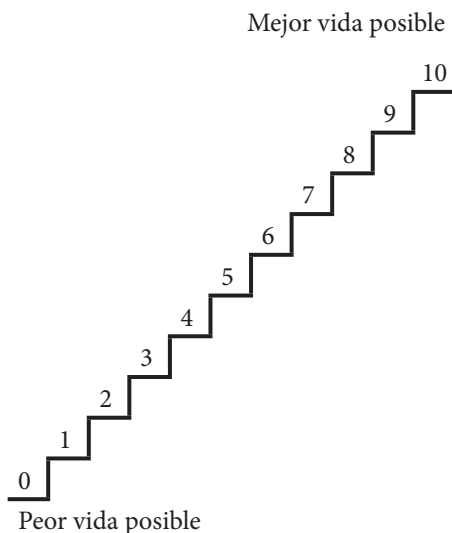
La evidencia sobre la relación en forma de U entre el bienestar de una persona y su edad a lo largo de su vida se ha encontrado sobre todo en Europa Occidental (Blanchflower y Oswald, 2007), Estados Unidos (Stone *et al.*, 2010; Blanchflower y Oswald, 2000), Canadá y Australia (Steptoe *et al.*, 2015; Frijters y Beaton, 2011), es decir, en sociedades occidentales industrializadas. El bienestar decrece desde la juventud hasta alcanzar su punto más bajo en la segunda mitad de la década de los 40 años de vida o la primera mitad de los 50, según el reactivo utilizado para medir el bienestar y la sociedad estudiada. Pero casi invariablemente la evidencia de estas investigaciones muestra que una función cuadrática describe, en mayor o menor grado, la relación entre dichas variables (bienestar y edad).

El bienestar está conformado, en gran medida, por dos componentes de mucho peso: uno cognitivo o evaluativo y otro emotivo. Para medir el bienestar a través de su componente evaluativo, la psicología y las ciencias sociales recurren, sobre todo, a los conceptos de satisfacción de vida y evaluación de vida. Para registrar el grado de bienestar a través de su componente emotivo, se mide la frecuencia o la intensidad con que las personas experimentan emociones tanto positivas como negativas.

La evidencia sobre la relación en forma de U entre el bienestar y la edad del ser humano se ha obtenido sobre todo a través de las medidas del componente evaluativo del bienestar (Blanchflower y Oswald, 2000; Stone *et al.*, 2010), si bien la experiencia de afectos —tanto positivos como negativos— también ha evidenciado la existencia de dicha relación (Mroczek y Kolarz, 1998; Steptoe *et al.*, 2015; Stone *et al.*, 2010).

El reactivo mayormente utilizado para registrar la evaluación de vida de una persona le pide que evalúe su vida con una escala de respuestas dada que suele proyectarse en la imagen de una escalera, verbalizando la pregunta en términos de la misma (y en muchos casos mostrando la imagen también). Se le conoce como la escalera de bienestar o de Cantril:¹

“Imagine una escalera con los escalones numerados del 0 en la parte de abajo al 10 en la parte de arriba. Suponga que la parte de arriba de la escalera representa la mejor vida posible para usted y la parte de abajo la peor vida posible para usted, ¿en qué escalón considera que se encuentra su vida actualmente?”

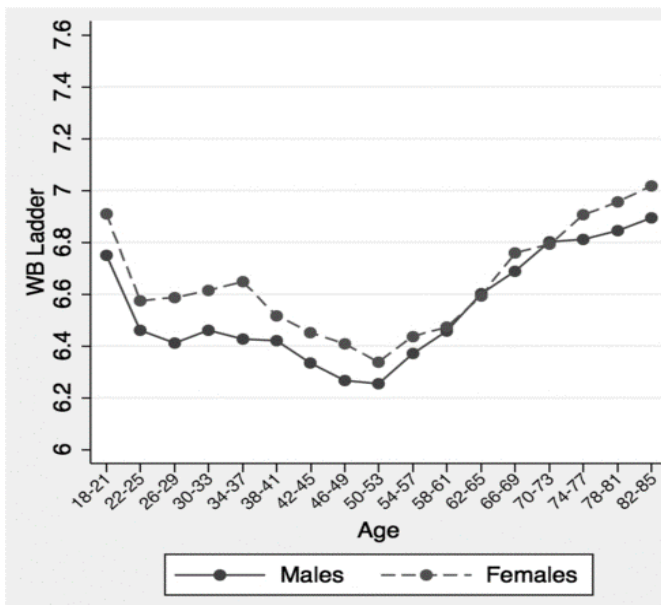


Al graficar los resultados de esta pregunta, realizada a más de 340 000 estadounidenses contra su edad, Arthur Stone *et al.* (2010) encuentran el patrón de la U que se muestra en la gráfica 1. Estudiando la satisfacción de vida, David G. Blanchflower y Andrew J. Oswald (2007) encuentran un patrón similar en 11 países de Europa Occidental. En suma, de acuerdo con los hallazgos de la literatura, el bienestar, ya sea medido a través de la evalua-

¹ Desarrollada por Hadley Cantril, 1965.

ción de vida, la satisfacción de vida, la experiencia de emociones positivas e incluso la felicidad, se distribuye, en mayor o menor grado, en forma de U al ser graficado contra la edad. Esta relación cuadrática también se conoce como “la U de la felicidad”.

GRÁFICA 1
U DE LA FELICIDAD EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: Stone *et al.*, 2010.

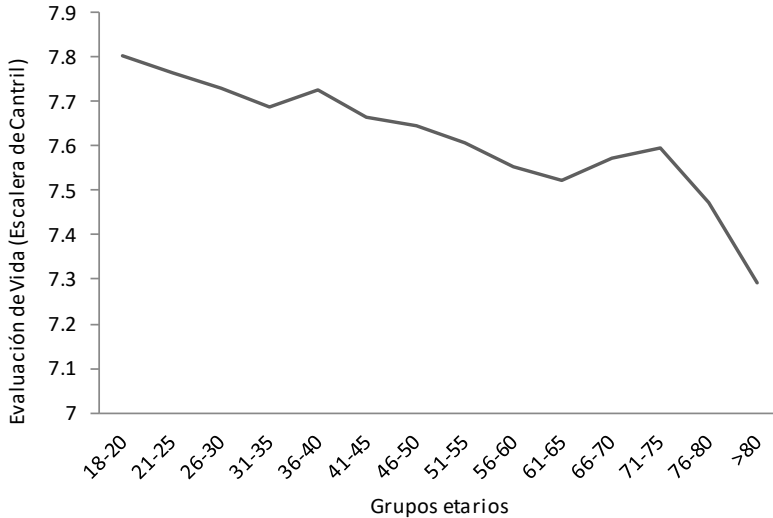
LA EVALUACIÓN DE VIDA A LO LARGO DE LA VIDA EN MÉXICO

En México, sin embargo, y de acuerdo con la base de datos más grande actualmente disponible sobre el bienestar en el país, la relación entre el bienestar y la edad no está descrita por una función cuadrática. Más bien, el bienestar de los mexicanos tiene una tendencia decreciente a lo largo de su edad.

La muestra utilizada para este trabajo está conformada por más de 26 000 entrevistas realizadas por Imagina México: Laboratorio de Felicidad, a personas de 18 años de edad en adelante entre agosto y noviembre de 2012 en los

100 municipios más grandes del país (los tres más grandes de cada entidad federativa más las siete delegaciones más grandes del Distrito Federal). La gráfica 2 muestra la relación entre la escalera de Cantril y la edad a partir de esta información.

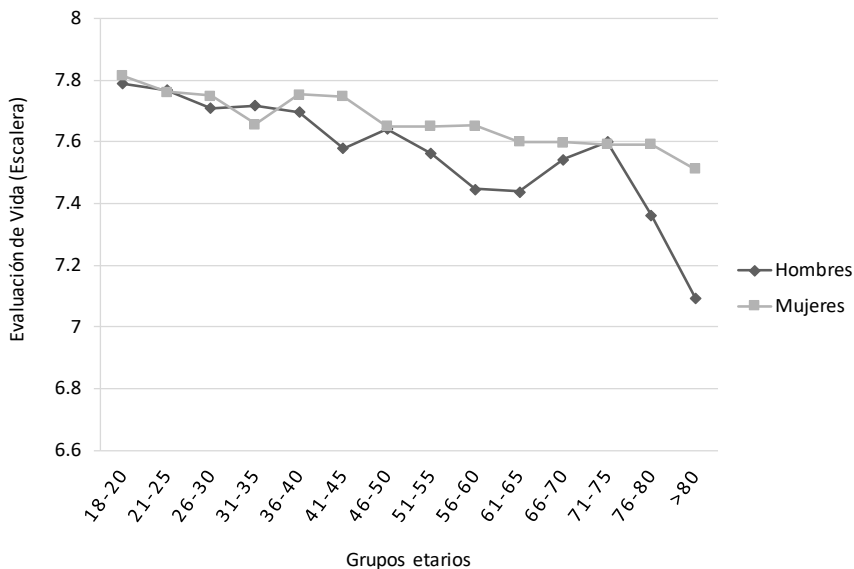
GRÁFICA 2
BIENESTAR EN MÉXICO



Fuente: Elaboración propia.

Se observa que el bienestar promedio de 14 grupos de edad disminuye conforme aumenta la edad; es decir, conforme el mexicano envejece, menos bienestar declara tener. Concretamente, hace evaluaciones menores (más bajas) de su vida. Ese patrón decreciente se ve interrumpido por un aumento en el bienestar a principios de la década de los sesenta años, y alcanza su punto más alto en el grupo de los 71 a 75 años de vida. A partir de ahí y hasta el final de la vida, hay una caída del bienestar ininterrumpida y más pronunciada que en cualquier otra etapa de la vida. Al diferenciar entre hombres y mujeres, el patrón decreciente no desaparece, pero sí es claro que son los hombres los responsables de la marcada caída en el bienestar de la población que se presenta después de los 75 años de edad (gráfica 3).

GRÁFICA 3
BIENESTAR EN MÉXICO POR GÉNERO



Fuente: Elaboración propia.

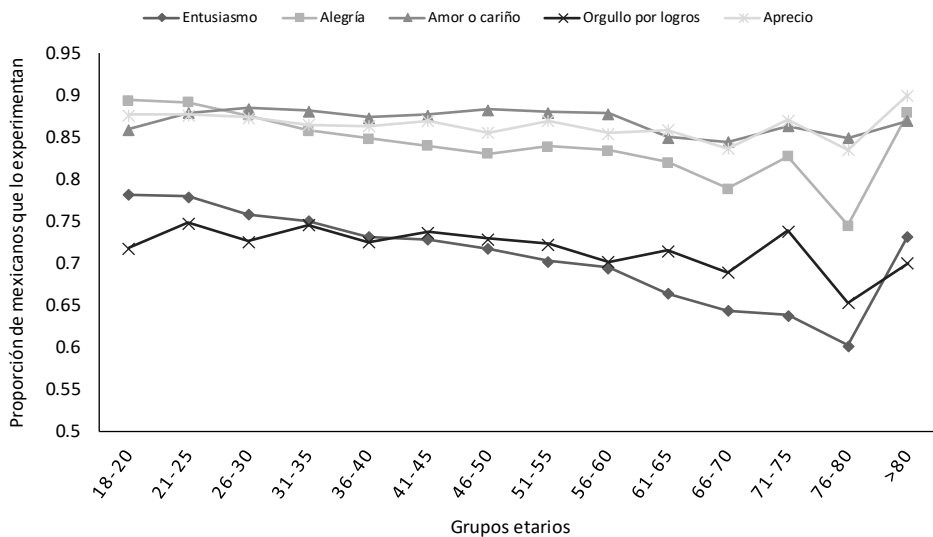
Es notable que las mujeres evalúan su vida mejor que los hombres (la diferencia es estadísticamente significativa al 1%), es decir, declaran tener mayor bienestar cuando éste es medido a través de la evaluación de vida, hallazgo que converge con los resultados de la investigación del bienestar en Estados Unidos (Stone *et al.*, 2010). De los 14 grupos etarios considerados, sólo en uno (el que va de los 31 a los 35 años de vida) los hombres hacen evaluaciones más altas de su vida que las mujeres (en el grupo que va de 71 a 75 años de vida parece haber una ligera diferencia a favor de los hombres, pero no es significativa). Es notable también el desplome en el bienestar de los hombres después de los 75 años de vida.

LA EXPERIENCIA DE AFECTOS POSITIVOS A LO LARGO DE LA VIDA EN MÉXICO

Un patrón decreciente se presenta también con la experiencia de emociones positivas. Al preguntarles si el día anterior experimentaron con frecuencia

cinco afectos positivos (entusiasmo, alegría, amor o cariño, orgullo por los logros y aprecio),² la proporción de personas que respondieron afirmativamente en cada afecto fue menor conforme su edad aumentaba, si bien a partir de los 70 años hay un notorio aumento de la variabilidad (con por lo menos un salto y una caída pronunciados) en cuatro de los cinco afectos, como muestra la gráfica 4.

GRÁFICA 4
EXPERIENCIA DE AFECTOS POSITIVOS POR EDAD



Fuente: Elaboración propia.

Ahí se puede ver que el amor o cariño y el aprecio son los afectos positivos más experimentados en México. Asimismo, son los que presentan la menor variabilidad a lo largo de la edad y la pendiente menos pronunciada. Es decir, de los cinco afectos positivos estudiados, la experiencia de amor y la de aprecio son las más estables a lo largo del ciclo de vida del mexicano.³ En

² El reactivo utilizado para la medición de la experiencia de afectos se describe en el cuadro 4, en el Anexo.

³ El porcentaje más alto de personas que experimentan amor o cariño con frecuencia es 88.4% (para el grupo que va de los 26 a los 30 años de edad), y el más bajo es 84.4% (66

cambio, la experiencia de entusiasmo y la experiencia de alegría presentan un patrón decreciente notable a lo largo de la edad, más pronunciado que el de las otras tres emociones.

En cuanto al ordenamiento general, el afecto positivo más experimentado en México es el amor o cariño, con 87.4% de las personas declarando sentir amor o cariño con frecuencia durante el día, luego aprecio con 86.6%, alegría con 85.3%, entusiasmo con 73.1% y, finalmente, orgullo por los logros con 72.7%.

Después de los 70 años de vida, la experiencia de afectos positivos, a excepción del amor o el cariño, muestra una variabilidad marcadamente distinta de la presentada antes de esa edad. En el caso del aprecio, la alegría y el orgullo por los logros, hay un aumento notable al pasar del grupo de 66 a 70 años al grupo de 71 a 75, luego una caída (más marcada que el aumento anterior) al pasar al grupo de 76 a 80 años, y luego otra subida al pasar al grupo de mayores de 80 años. En el caso del entusiasmo, también hay una caída notable al pasar del antepenúltimo al penúltimo grupo y una subida abrupta al pasar al último grupo. Así, a excepción del entusiasmo, la experiencia de cada uno de los afectos positivos forma una W a partir de la década de los 60 años (menos marcada en el amor o cariño que en los otros tres). El entusiasmo sólo describe una V a partir de la década de los 70 años de vida.

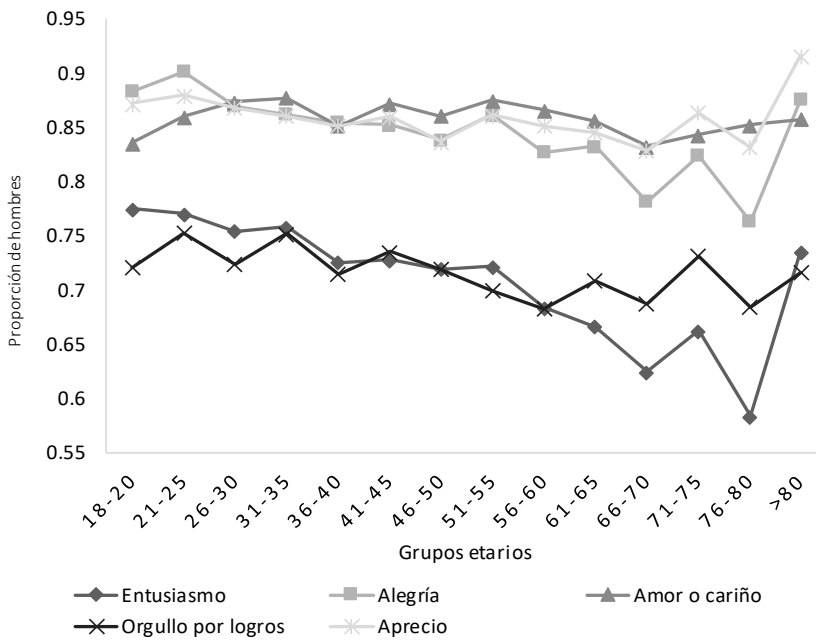
Este comportamiento, a diferencia del de la evaluación de vida, no muestra diferencias al distinguir por género. Tanto en hombres como en mujeres hay un patrón decreciente en la experiencia de emociones positivas conforme aumenta la edad (más notorio en la alegría y el entusiasmo) y una sucesión de picos y valles más pronunciados a partir de la década de los 70 años de vida, como muestran las gráficas 5 y 6.

A diferencia de lo que ocurre en sociedades occidentales industrializadas, el comportamiento del bienestar a lo largo del ciclo de vida en México no describe una U. Ya sea medido a través de su componente evaluativo o a través de su componente afectivo (o emotivo), el bienestar del mexicano disminuye conforme envejece. Cabe señalar que la evaluación de vida muestra una ligera recuperación temporal en la primera mitad de la década de los

a 70 años de edad). En cuanto al aprecio, las cifras son 90% (para las personas con edades superiores a los 80 años) y 83.5% (76 a 80 años de edad).

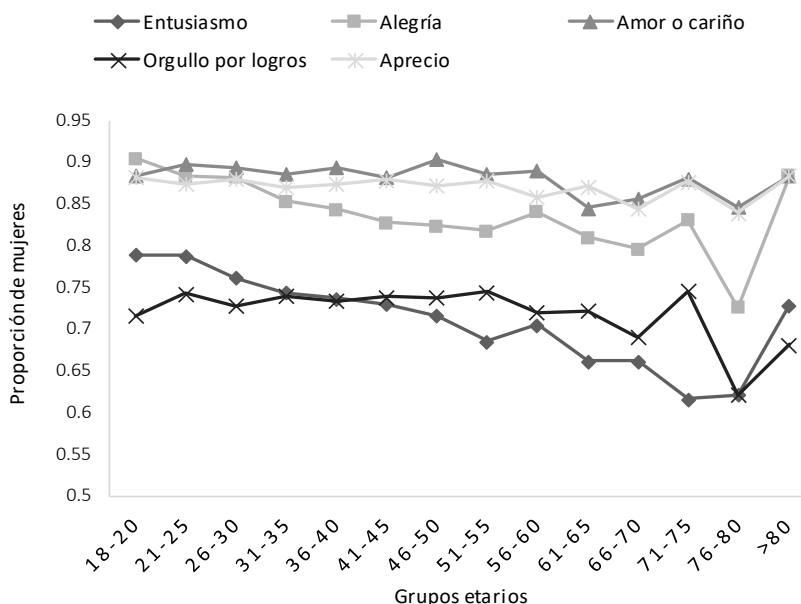
70 años de vida para luego continuar con su patrón decreciente, lo que se explica particularmente por el bienestar de los hombres, y que la experiencia de afectos positivos muestra mayor variabilidad a partir de la segunda mitad de la década de los 60 años de vida, presentando, tanto en hombres como en mujeres, su nivel más bajo en la segunda mitad de la década de los 70, en casi todos los afectos.

GRÁFICA 5
EXPERIENCIA DE AFECTOS POSITIVOS EN HOMBRES POR EDAD



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICA 6
EXPERIENCIA DE AFECTOS POSITIVOS EN MUJERES POR EDAD



Fuente: Elaboración propia.

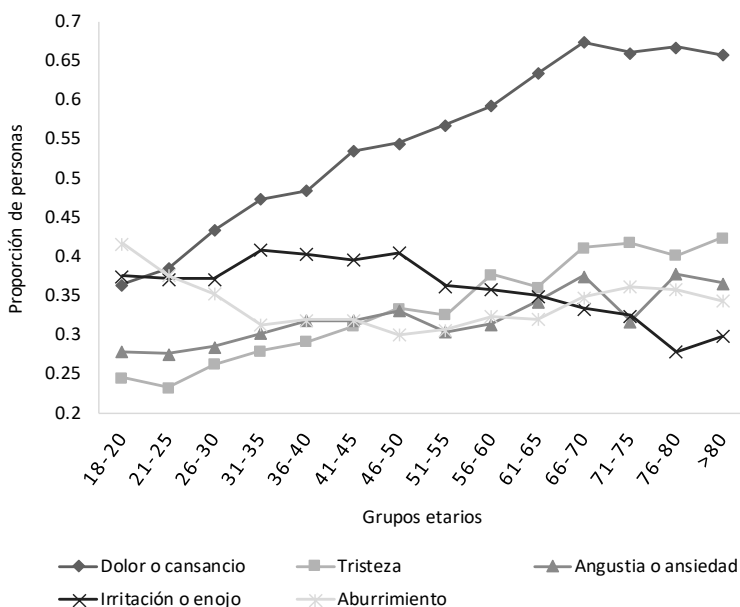
LA EXPERIENCIA DE AFECTOS NEGATIVOS A LO LARGO DE LA VIDA EN MÉXICO

En cuanto a los afectos negativos, el más experimentado en México es el dolor o cansancio, con 49.8% de personas declarando haberse sentido adoloridas o cansadas durante buena parte del día anterior. En segundo lugar está la irritación o enojo, con 37.8%, y luego el aburrimiento con 33.9%, la angustia o ansiedad con 30.9% y la tristeza con 30.1%.

La experiencia de afectos negativos respalda en gran medida el hecho de que el bienestar disminuye con la edad en México. El porcentaje de personas que asegura haber experimentado tres de estas emociones —tristeza, angustia o ansiedad y dolor o cansancio— durante buena parte del día anterior es mayor conforme mayores son las personas, es decir, aumenta con la edad. Esto resulta claro en el caso de la tristeza, de la angustia o ansiedad y

del dolor o cansancio (el aumento de este último resulta más bien alarmante), como muestra la gráfica 7. Por su parte, la irritación o enojo sugeriría ser estable los primeros 50 años de vida y disminuir a partir de entonces. En cuanto al aburrimiento, parece describir una U a lo largo del ciclo de vida del mexicano.

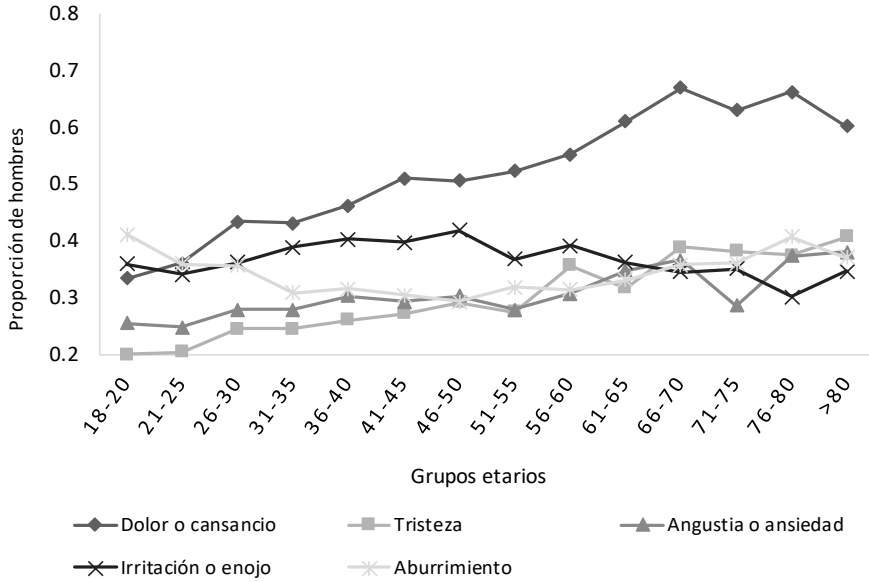
GRÁFICA 7
EXPERIENCIA DE AFECTOS NEGATIVOS POR EDAD



Fuente: Elaboración propia.

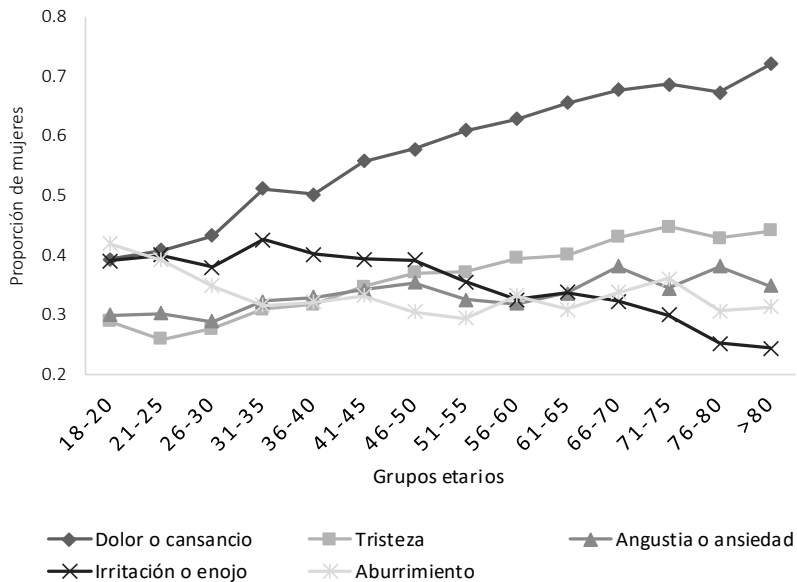
La experiencia de afectos negativos en México tampoco es distinta al distinguir por género. El patrón que describe la experiencia de cada uno de los afectos negativos a lo largo del ciclo de vida no cambia entre hombres y mujeres: para ambos, la angustia o ansiedad, la tristeza y el dolor o cansancio presentan un comportamiento creciente a lo largo del tiempo de vida (muy marcado en el caso del dolor o cansancio); una aparente forma de U para el caso del aburrimiento (menos clara en las mujeres), y una disminución de la irritación o enojo a partir de los 50 años, tras un comportamiento relativamente estable en los años anteriores.

GRÁFICA 8
EXPERIENCIA DE AFECTOS NEGATIVOS EN HOMBRES POR EDAD



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICA 9
EXPERIENCIA DE AFECTOS NEGATIVOS EN MUJERES POR EDAD



Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, las experiencias de dolor o cansancio, de tristeza y de angustia a lo largo de la vida del mexicano, están descritas por un patrón opuesto al de las experiencias de emociones positivas, es decir, mientras éstas disminuyen a lo largo del ciclo de vida, las primeras aumentan, reforzando así el hecho de que el bienestar disminuye con la edad. En suma, tanto la evaluación de vida como ocho de las 10 experiencias afectivas estudiadas aportan evidencia sobre el hecho de que el bienestar en México no está descrito por un patrón en forma de U a lo largo del ciclo de vida, sino que decrece conforme las personas envejecen.

PROBABILIDAD DE TENER BIENESTAR EN MÉXICO SEGÚN LA EDAD

A partir de los resultados anteriores, se propone analizar la probabilidad de que un mexicano tenga bienestar según su edad, así como el cambio en la probabilidad de que tenga bienestar conforme cambia su edad. Para ello, la respuesta de las personas a la escalera de Cantril se clasificó en dos grupos: el grupo con bienestar y el grupo sin bienestar (o grupo feliz y grupo infeliz).⁴ El grupo de las personas felices lo conforman aquellas cuya respuesta está entre el 6 y el 10, es decir, en alguno de los cinco niveles más altos de la escalera. Por su parte, las personas que respondieron con alguno de los cinco niveles más bajos, del 0 al 4, conforman el grupo infeliz. Quienes respondieron con el valor intermedio, es decir, el escalón 5, fueron excluidos de la muestra. De tal manera que 23 238 personas conforman el grupo feliz, mientras 1 227 conforman el grupo infeliz.⁵

Con base en un modelo *logit* de datos agrupados, el cálculo de la probabilidad de que un mexicano que vive en una zona urbana del país sea feliz

⁴ En la literatura sobre bienestar subjetivo, los términos “bienestar” y “felicidad” se utilizan con frecuencia de manera indistinta. En términos estadísticos, esto se justifica porque suele haber una correlación fuerte entre ellos. Asimismo, los factores explicativos de ambos suelen ser básicamente los mismos. Ruut Veenhoven (1991) aborda los distintos términos que se han relacionado con este concepto.

⁵ 1 944 entrevistados quedaron fuera, ya sea porque evaluaron su vida con el escalón 5 o porque no respondieron a la pregunta.

indica que conforme aumenta su edad, esta probabilidad disminuye.⁶ Es decir, la probabilidad de tener bienestar disminuye continuamente a lo largo de la edad, o que conforme envejece es menos probable que sea feliz. Así, los mexicanos de 18 años —los más jóvenes que conforman la muestra— tienen la probabilidad más alta de ser felices, con 95.978%, mientras que los mexicanos de 84 años —los más longevos considerados para la realización de este ejercicio— cuentan con la probabilidad más baja, con un 92.09%. La bondad de ajuste de este modelo es del 81.9%. El cuadro 1 muestra las probabilidades estimadas para cada grupo.

CUADRO 1
PROBABILIDAD ESTIMADA DE SER FELIZ EN MÉXICO DE ACUERDO CON LA EDAD

<i>Edad</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Edad</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Edad</i>	<i>Probabilidad</i>
18	0.9597843	41	0.94893801	64	0.93536344
19	0.95936239	42	0.94840843	65	0.93470277
20	0.95893626	43	0.94787367	66	0.93403582
21	0.95850584	44	0.94733367	67	0.93336255
22	0.95807111	45	0.94678839	68	0.9326829
23	0.95763203	46	0.94623779	69	0.93199682
24	0.95718856	47	0.94568181	70	0.93130427
25	0.95674065	48	0.94512042	71	0.93060519
26	0.95628827	49	0.94455357	72	0.92989953
27	0.95583138	50	0.94398121	73	0.92918724
28	0.95536994	51	0.94340329	74	0.92846826
29	0.9549039	52	0.94281977	75	0.92774256
30	0.95443323	53	0.94223061	76	0.92701007
31	0.95395788	54	0.94163575	77	0.92627075
32	0.95347782	55	0.94103515	78	0.92552454
33	0.952993	56	0.94042876	79	0.92477139
34	0.95250338	57	0.93981653	80	0.92401125

⁶ Para este ejercicio en particular, se excluyó a las personas de edades superiores a 84 años, dado que la información sobre ellas es escasa, lo que hace muy probable que el modelo arroje resultados poco confiables.

35	0.95200891	58	0.93919842	81	0.92324407
36	0.95150956	59	0.93857437	82	0.92246979
37	0.95100528	60	0.93794435	83	0.92168837
38	0.95049602	61	0.93730829	84	0.92089974
39	0.94998176	62	0.93666615		
40	0.94946243	63	0.93601789		

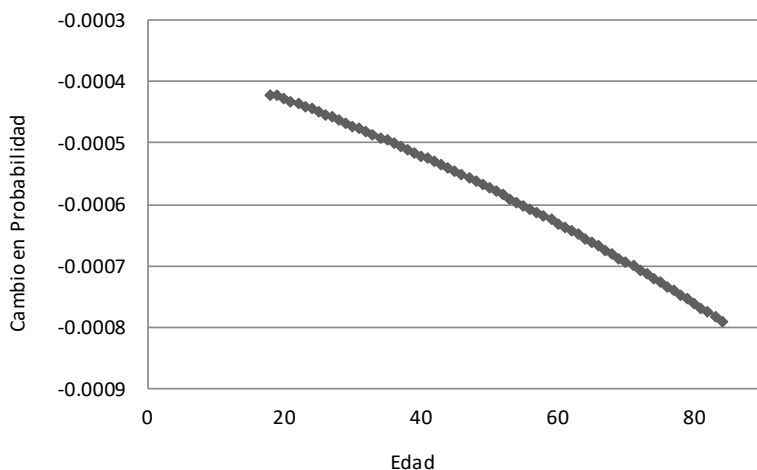
R² de conteo ajustada = 0.8187

Fuente: Elaboración propia a partir de un modelo *logit* de datos agrupados.

Considerando a los dos grupos de ciudadanos más jóvenes, los de 18 y 19 años, el cambio en la probabilidad de tener bienestar de un grupo a otro es de -0.042%. Es decir, la probabilidad de que un mexicano de 19 años tenga bienestar es 0.042 puntos porcentuales menor que la probabilidad de uno de 18 años. Estos cambios en la probabilidad de ser feliz al variar la edad en un año no son constantes, es decir, varían de acuerdo con la edad. Así, por ejemplo, el cambio en la probabilidad de ser feliz al pasar de 83 años de edad a 84 es -0.078%; en otras palabras, la probabilidad de ser feliz de un mexicano de 84 años es 0.078 puntos porcentuales menor que la de uno de 83 años de edad.

GRÁFICA 10

CAMBIO EN PROBABILIDAD DE SER FELIZ EN MÉXICO SEGÚN LA EDAD



Fuente: Elaboración propia.

Por lo anterior, la gráfica del cambio en probabilidades tiene una pendiente negativa a lo largo de la edad. Esto significa que conforme aumenta la edad de los mexicanos que viven en municipios urbanos, disminuye ligera pero continuamente la probabilidad de que sean felices. El cuadro 5 en el Anexo muestra los cambios de probabilidades para cada grupo.

EL BIENESTAR EN MÉXICO Y SUS FACTORES EXPLICATIVOS

La literatura sobre bienestar subjetivo⁷ ha mostrado que el bienestar tiene una explicación multifactorial, es decir, que está determinado por factores muy distintos, desde rasgos de personalidad hasta temas institucionales, pasando por muchos otros. Las clasificaciones de los factores que explican el bienestar pueden variar un poco, pero los determinantes son casi siempre los mismos. André van Hoorn (2007) asegura que son seis los grupos en que se clasifican los principales determinantes y factores correlacionados con el bienestar. Primeramente están los factores de personalidad,⁸ que, asegura, son los que tienen mayor peso a la hora de determinar las diferencias en el bienestar de las personas.

En segundo lugar están los factores que tienen que ver con el contexto y la situación personal. Aquí resaltan la salud y el matrimonio: “Better health is associated with higher SWB, and married people report higher SWB than others, e.g. single people, divorced people, etcetera” (Van Hoorn, 2007: f/p). Derek Bok (2010: 17) concuerda: “Married couples are more satisfied with their lives than individuals who are single, divorced, separated, or cohabiting but unwed”.

Enseguida vienen los factores demográficos. En este grupo destaca el hallazgo de la U de la felicidad: la felicidad es alta en la juventud, luego cae alrededor de la década de los 40 años de vida y posteriormente vuelve a subir

⁷ Dado que el bienestar es esencialmente subjetivo (ver Rojas 2004, 2007 y 2008 para una exposición detallada de las principales características del bienestar subjetivo), el término “subjetivo” resulta tautológico; por ello, en la academia se omite con mucha frecuencia, aludiendo únicamente al bienestar.

⁸ Al lector interesado, entre otros, se le recomienda revisar el estudio que José Luis González *et al.* (2005) hacen de la relación entre cinco grandes dimensiones de la personalidad, los factores demográficos más importantes y el bienestar.

(Blanchflower y Oswald, 2007; Bok, 2010; Diener *et al.* 1999; Kahneman *et al.*, 2004; Mroczek y Kolarz, 1998; Steptoe *et al.*, 2015; Stone *et al.*, 2010; Van Hoorn, 2007).

Después están los factores institucionales. Destacan temas como la relación positiva que hay entre las instituciones democráticas y el bienestar (Frey y Stutzer, 2000; Inglehart, 2006), la relación entre el bienestar y la ideología política (Radcliff, 2001), y la correlación entre la participación electoral y el bienestar (Martínez-Bravo, 2016; Weitz-Shapiro y Winters, 2008).

El quinto grupo lo constituyen las condiciones ambientales, de acuerdo con Van Hoorn (2007). Algunas investigaciones han encontrado que el clima tiene un efecto significativo sobre el bienestar (Rehdanz y Maddison, 2005), mientras otras aseguran que no hay evidencia contundente al respecto (Becchetti *et al.*, 2007). Se han estudiado también los efectos que el cambio climático causado por el calentamiento global tiene sobre el bienestar.

La última categoría que propone Van Hoorn (2007) la constituyen los factores económicos. Los principales temas estudiados aquí son el ingreso, el desempleo y la inflación. En la investigación de las ciencias sociales sobre la felicidad, el ingreso es el tema que más se ha estudiado. Richard A. Easterlin (1974) realizó un importante estudio pionero. El ingreso afecta positivamente a la felicidad o bienestar pero a una tasa cada vez menor, hasta llegar a un nivel a partir del cual el efecto sobre el bienestar es casi nulo (Kahneman y Deaton, 2010). El desempleo y la inflación afectan negativamente al bienestar, pero el impacto del desempleo es mayor que el de la inflación (Di Tella *et al.*, 2001).

La investigación sobre bienestar ha enfatizado el hecho de que la felicidad es una experiencia (Rojas, 2014). No es una consecuencia directa de la posesión de bienes materiales ni de determinadas condiciones sociales o personales. Éstas pueden propiciar la experiencia de bienestar, pero no brindan bienestar o felicidad automáticamente, pues el bienestar es una experiencia personal, es decir, ocurre exclusivamente dentro de la persona. Esta experiencia tiene lugar, por tanto, en las distintas áreas o esferas de vida del ser humano. De manera que el desempeño en las principales áreas de la vida de una persona, conocidas en la literatura como dominios de vida, determina en gran medida el nivel de bienestar que ésta puede alcanzar (Cummins, 1996; Headey *et al.*, 1984).

Los resultados de la investigación coinciden en buena medida en cuáles son los dominios de vida más importantes para el ser humano, es decir, los aspectos o áreas más relevantes dentro de la vida de las personas y, por tanto, con el hecho de que el desempeño que la persona percibe tener en estos aspectos tiene un impacto considerable en su bienestar.

La literatura sobre dominios de vida se ha trabajado ampliamente (Cummins, 1996; Rojas, 2006, 2007; Van Praag *et al.*, 2002; Veenhoven, 1996). El International Wellbeing Group (2013),⁹ por ejemplo, para la construcción de su Personal Wellbeing Index, establece que la satisfacción con principalmente siete dominios de vida explica buena parte del bienestar de una persona. Por su parte, Mariano Rojas (2007) encuentra también que son siete los principales dominios de vida en México, si bien no son los mismos que considera el Personal Wellbeing Index. De acuerdo con el autor, es la satisfacción con los siguientes siete aspectos de la vida la que determina en buena medida la variabilidad del bienestar de los mexicanos: la salud, la situación económica, el trabajo, el tiempo libre para actividades personales, el entorno, la familia y los amigos. Estos dos últimos dominios, el familiar y el de la amistad, consideran no sólo la satisfacción de la persona con la relación que mantiene con sus familiares y con sus amistades, sino también la disponibilidad de tiempo para compartir con ellos.¹⁰

La base de datos utilizada para esta investigación contiene información relevante para explicar el bienestar de las personas, de acuerdo con los hallazgos descritos anteriormente. Se propone un modelo para explicar el logaritmo de la razón de probabilidades de declararse feliz (evaluar la vida con alguno de los cinco niveles más altos de la escalera de Cantril), a través de la edad, el logaritmo del ingreso del hogar, el tener pareja (estar casado o vivir en unión libre), la satisfacción con los dominios de la salud, la ocupación, la familia, la vida espiritual, el entorno y la situación económica, así como la disponibilidad de tiempo para convivir con la familia, y la disponi-

⁹ <<http://www.acqol.com.au/iwbg/index.php>>.

¹⁰ La construcción de cada dominio de vida puede basarse en más de una variable. Por ejemplo, el dominio laboral (o del trabajo) considera la satisfacción con las actividades realizadas en el trabajo, con las responsabilidades en el trabajo, con los turnos en el trabajo y con las relaciones jerárquicas dentro del trabajo. Para conocer a detalle la construcción de cada dominio, revisar Rojas, 2007.

bilidad de tiempo para convivir con los amigos.¹¹ En el cuadro 2 se describen estas variables.

CUADRO 2
VARIABLES EXPLICATIVAS DE LA PROBABILIDAD DE TENER BIENESTAR EN MÉXICO

<i>Edad</i>	<i>Años cumplidos</i>
Logaritmo del ingreso del hogar	Logaritmo natural del ingreso del hogar declarado por la persona
Pareja	=1 si la persona es casada o vive con su pareja en unión libre =0 si la persona es soltera, divorciada, separada o viuda
Satisfacción con Dominio de la Salud	Grado de satisfacción de la persona con su salud [†]
Satisfacción con Dominio de la Ocupación	Grado de satisfacción de la persona con su ocupación laboral o con ser ama de casa, cuando es el caso [†]
Satisfacción con Dominio Familiar	Grado de satisfacción de la persona con la relación que mantiene con sus hijos, padres, hermanos y familiares cercanos [†]
Satisfacción con Dominio Espiritual	Grado de satisfacción de la persona con su vida espiritual, independientemente de si profesa o no religión alguna [†]
Satisfacción con Dominio del Entorno	Grado de satisfacción de la persona con el entorno físico en el que vive [†]
Satisfacción con Dominio Económico	Grado de satisfacción de la persona con su situación económica y las condiciones de su vivienda [†]
Tiempo para Familia	Disponibilidad de tiempo para convivir con la familia ^{††}
Tiempo para Amigos	Disponibilidad de tiempo para convivir con los amigos ^{††}

[†]Escala de 1 a 7.

^{††}Escala de 1 a 5.

Nota: Los reactivos utilizados para la medición de estas variables se presentan en los cuadros 6 y 7 del Anexo. Fuente: Elaboración propia.

Los resultados del modelo se presentan a continuación:¹²

¹¹ A diferencia de lo que ocurre en un modelo *logit* de datos agrupados (como el primero), en un modelo *logit* de datos no agrupados es viable analizar el efecto de la variable de interés sobre la probabilidad de éxito de la variable dependiente controlando por otras variables.

¹² La satisfacción con los dominios de la amistad y del tiempo libre para actividades personales (como hobbies, actividades recreativas, etcétera) fueron excluidas del modelo, ya que no resultaron significativas en términos estadísticos.

CUADRO 3
 MODELO *logit* PARA PROBAR RELACIÓN ENTRE BIENESTAR Y EDAD
 CON VARIABLES EXPLICATIVAS RELEVANTES

Variable dependiente: <i>EV</i>		
<i>Variables independientes</i>	<i>Coficiente</i>	<i>(Error estándar)</i>
<i>constante</i>	-5.3577***	(0.5134)
<i>edad</i>	-0.0051**	(0.0025)
<i>log(ingreso)</i>	0.3117***	(0.0555)
<i>con_pareja</i>	0.2546***	(0.0799)
<i>salud</i>	0.0950***	(0.0339)
<i>ocupación</i>	0.1301***	(0.0328)
<i>familia</i>	0.1951***	(0.0424)
<i>espiritual</i>	0.0796**	(0.0328)
<i>entorno</i>	0.0894***	(0.0325)
<i>económico</i>	0.3392***	(0.0396)
<i>tiempo_fam</i>	0.1708***	(0.0423)
<i>tiempo_ami</i>	0.1685***	(0.0395)
McFadden R ² = 0.1276		

*** Significativa al 1%. ** Significativa al 5% n = 16998.

Nota: La edad pierde significancia estadística al agregar el término elevado al cuadrado; es decir, ni *edad* ni *edad*² son significativas a niveles aceptables (ver cuadro 8 en el Anexo).

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con este modelo, al controlar por las variables descritas anteriormente, la probabilidad de ser feliz disminuye con la edad. En los párrafos siguientes se presenta un ejemplo concreto de las probabilidades y los cambios en las probabilidades de declararse feliz. Es importante notar que los coeficientes de todas las demás variables son positivos. De manera que mientras más satisfecho está un mexicano con su salud, con su ocupación, con las relaciones que mantiene con su familia cercana, con su vida espiritual, con el entorno físico en el que se desenvuelve y con su situación económica, es más probable que sea feliz, como establece la teoría. Asimismo, a incrementos en la disponibilidad de tiempo para convivir con la familia y con los amigos corresponde una mayor probabilidad de ser feliz. Finalmente, un

mayor ingreso y tener pareja (estar casado o vivir con la pareja) hacen más probable el bienestar de la persona, es decir, que sea feliz. La edad al cuadrado, que probaría la existencia de la U de la felicidad, no es estadísticamente significativa (ver cuadro 8 en el Anexo).

Considerando, por ejemplo, a un mexicano de 18 años de edad, con un ingreso mensual en su hogar de 7 000 pesos, con pareja, que declara estar “muy satisfecho” con su salud y con la relación que tiene con su familia; “algo insatisfecho” con su situación económica, con su ocupación, con su vida espiritual y con el entorno en el que vive; que declara “estar de acuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con su familia y “en desacuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con sus amigos, tiene una probabilidad de ser feliz de 90.38%.

18 años de edad:

Logaritmo estimado de la razón de probabilidades de ser feliz:

$$\begin{aligned} \text{Lóg}_i (P_i / (1-P_i)) = & -5.357748 - 0.005085 (18) + 0.311681 (8.853665) + 0.254596 (1) + \\ & 0.094976 (6) + 0.130134 (3) + 0.195124 (6) + 0.079559 (3) + 0.089390 \\ & (3) + 0.339217 (3) + 0.170818 (4) + 0.168535 (2) \end{aligned} = 2.24067916$$

Probabilidad estimada de ser feliz:

$$P_i = e^{2.24067916} / (1 + e^{2.24067916}) = 0.9038435$$

Ingreso del hogar: \$7 000; con pareja; “muy satisfecho” con dominios de la salud y familiar; “algo insatisfecho” con dominio económico, espiritual, de la ocupación y del entorno; está “de acuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con su familia y “en desacuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con sus amigos; edad: 18 años.

Si la edad de la persona fueran 19 años, el logaritmo estimado de la razón de probabilidades sería 2.23559416 y, por lo tanto, la probabilidad de que la persona se declare feliz sería de 90.34%.

19 años de edad:

Logaritmo estimado de la razón de probabilidades de ser feliz:

$$\begin{aligned} & -5.357748 - 0.005085 (19) + 0.311681 (8.853665) + 0.254596 (1) + \\ \text{Lôg}_i (P_i / (1-P_i)) = & 0.094976 (6) + 0.130134 (3) + 0.195124 (6) + 0.079559 (3) + 0.089390 \\ & (3) + 0.339217 (3) + 0.170818 (4) + 0.168535 (2) \end{aligned} = 2.23559416$$

Probabilidad estimada de ser feliz:

$$P_i = e^{2.23559416} / (1 + e^{2.23559416}) = 0.90340065$$

Ingreso del hogar: \$7 000; con pareja; “muy satisfecho” con dominios de la salud y familiar; “algo insatisfecho” con dominio económico, espiritual, de la ocupación y del entorno; está “de acuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con su familia y “en desacuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con sus amigos; edad: 19 años.

De manera que el cambio en la probabilidad de declararse feliz entre una persona de 18 años y una de 19 (con los mismos niveles para las demás variables) es -0.0004 (0.90340065-0.9038435). En otras palabras, entre dos personas con las mismas características (mismo ingreso, con pareja, con el mismo nivel de satisfacción en sus dominios de vida y con la misma cantidad de tiempo para dedicarlo a convivir con sus seres queridos) pero con edades de 18 y 19 años, es ligeramente menos probable que la de 19 años se declare feliz que la de 18.

En personas de mayor edad, el cambio en la probabilidad es mayor. Considerando a una persona de 79 años y una de 80 con los niveles anteriores en las demás variables: 7 000 pesos de ingreso mensual en el hogar, con pareja, que se declaran “muy satisfechas” con su salud y con la relación que mantienen con su familia; “algo insatisfechas” con su situación económica, con su ocupación, con su vida espiritual y con el entorno en el que viven, y que dicen “estar de acuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con su familia y “en desacuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con sus amigos, la persona de 80 años tendrá una probabilidad de declararse feliz de 0.8727, mientras que la de la de 79 años será de 0.8733. Es decir, el cambio en la probabilidad de ser feliz será -0.0006 (mayor que el cambio en la probabilidad entre una persona de 19 años y una de 18).

79 años de edad:

Logaritmo estimado de la razón de probabilidades de ser feliz:

$$\begin{aligned} & -5.357748 - 0.005085 (79) + 0.311681 (8.853665) + 0.254596 (1) + \\ \text{Lôg}_i (P_i / (1-P_i)) = & 0.094976 (6) + 0.130134 (3) + 0.195124 (6) + 0.079559 (3) + 0.089390 (3) + 0.339217 (3) + 0.170818 (4) + 0.168535 (2) \end{aligned} = 1.93049416$$

Probabilidad estimada de ser feliz:

$$P_i = e^{1.93049416} / (1 + e^{1.93049416}) = 0.87330411$$

Ingreso del hogar: \$7 000; con pareja; “muy satisfecho” con dominios de la salud y familiar; “algo insatisfecho” con dominio económico, espiritual, de la ocupación y del entorno; está “de acuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con su familia y “en desacuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con sus amigos; edad: 79 años.

80 años de edad:

Logaritmo estimado de la razón de probabilidades de ser feliz:

$$\begin{aligned} & -5.357748 - 0.005085 (80) + 0.311681 (8.853665) + 0.254596 (1) + \\ \text{Lôg}_i (P_i / (1-P_i)) = & 0.094976 (6) + 0.130134 (3) + 0.195124 (6) + 0.079559 (3) + 0.089390 (3) + 0.339217 (3) + 0.170818 (4) + 0.168535 (2) \end{aligned} = 1.92540916$$

Probabilidad estimada de ser feliz:

$$P_i = e^{1.92540916} / (1 + e^{1.92540916}) = 0.87274041$$

Ingreso del hogar: \$7 000; con pareja; “muy satisfecho” con dominios de la salud y familiar; “algo insatisfecho” con dominio económico, espiritual, de la ocupación y del entorno; está “de acuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con su familia y “en desacuerdo” con el hecho de tener tiempo suficiente para convivir con sus amigos; edad: 80 años.

De esta manera, la probabilidad de declararse feliz en México no sólo disminuye con la edad, sino que la disminución de la probabilidad es cada vez mayor conforme aumenta la edad. Esto se veía ya en la gráfica 10, al estimar el cambio en la probabilidad de declararse feliz con el método de datos agrupados.

COMENTARIOS FINALES

Este trabajo constituye el primer estudio sobre la relación entre la edad y el bienestar en México. Sus hallazgos muestran que el bienestar del mexicano decrece a lo largo del ciclo de vida y no está descrito por el patrón en forma de U encontrado en otras sociedades. Es decir, no comienza a disminuir en

la juventud para llegar a su punto más bajo en la adultez y a partir de ahí volver a aumentar hasta el fin de la vejez, sino que presenta un patrón de disminución desde la juventud hasta la vejez. Estos resultados son consistentes tanto con mediciones evaluativas como afectivas del bienestar.

El bienestar es mayor en las mujeres que en los hombres cuando es medido a través de su componente evaluativo. Tanto en mujeres como en hombres presenta un patrón de pendiente negativa a lo largo de la edad, pero más pronunciado en los hombres que en las mujeres. Asimismo, hay mayor variabilidad en la distribución del bienestar de aquellos que en el de éstas. Es notable que en los hombres después de los 75 años hay una caída del bienestar mucho más pronunciada que en cualquier momento antes de esa edad, lo que provoca que la gráfica general del bienestar para México replique ese comportamiento.

El bienestar medido a través de su componente afectivo confirma los hallazgos anteriores. La experiencia de los cinco afectos positivos estudiados es decreciente con la edad. Este comportamiento es muy claro sobre todo con la alegría y con el entusiasmo, que tienen los patrones más pronunciados, tanto en hombres como en mujeres. El amor o cariño y el aprecio son los que presentan el patrón decreciente menos notorio y al mismo tiempo son los dos afectos positivos más experimentados por ambos sexos. En tercer lugar está la alegría, en cuarto el entusiasmo y en último el orgullo por los logros. Al igual que con la evaluación de vida, con la experiencia de afectos positivos la variabilidad aumenta a partir de la década de los 70 años de vida, pero a diferencia de la variabilidad de la evaluación de vida, explicada por el patrón de los hombres, la de la experiencia de afectos positivos se debe tanto a hombres como a mujeres.

La experiencia de tres de los cinco afectos negativos estudiados presenta un patrón opuesto al de los afectos positivos, es decir, aumenta conforme el mexicano envejece, lo que contribuye a confirmar que el bienestar en México a lo largo del ciclo de vida no está descrito por una U, sino que disminuye con la edad. Este patrón creciente es muy notorio en la angustia y en la tristeza y más bien alarmante en el caso del dolor o cansancio. Más aún, el dolor o cansancio es el afecto negativo más experimentado en México, con prácticamente la mitad de la población (49.8%) declarando sentirse adolorida o cansada durante buena parte del día. Enseguida están, en ese orden,

la irritación o enojo, el aburrimiento, la angustia o ansiedad y la tristeza. El enojo y el aburrimiento son los únicos que no presentan un patrón creciente a lo largo de la vida. Si bien con altibajos, parecerían más bien estables (la irritación con una ligera pendiente negativa, causada por las mujeres y el aburrimiento formando ligeramente una U).

A través de un modelo *logit* de datos agrupados, se confirma el patrón decreciente de la felicidad (o bienestar) con la estimación de las probabilidades de ser feliz según la edad. Se muestra que la probabilidad de tener bienestar no sólo disminuye con la edad, sino que cada vez disminuye más. Posteriormente, para controlar por variables relevantes, se estima un modelo *logit* de datos no agrupados y los resultados indican una vez más que la probabilidad de ser feliz decrece con la edad. La probabilidad de ser feliz aumenta con la satisfacción en seis dominios de vida (salud, ocupación, familia, espiritual, entorno, económico), con el hecho de tener pareja (estar casado o vivir en unión libre), con el logaritmo del ingreso del hogar y con la disponibilidad de tiempo para convivir con familiares y amigos. La edad es la única variable que mantiene una relación negativa con la probabilidad de ser feliz. La U de la felicidad se descarta con la no significancia estadística del término cuadrático de la edad en el modelo.

La relación entre el bienestar y la edad en México merece una investigación profunda. Este estudio inaugural desvela hallazgos relevantes para entender la evolución del bienestar del mexicano a lo largo de su vida, brindando bases para el posterior desarrollo de explicaciones teóricas. Es claro que el bienestar disminuye con la edad, tanto en hombres como en mujeres, y no está descrito por un trazo en forma de U, como ocurre en sociedades occidentales industrializadas. Lo que no está claro es el porqué. ¿Es una razón intrínseca a la identidad del mexicano o son causas externas las que explican este continuo deterioro del bienestar, relacionadas con factores sociológicos, o incluso originadas por malas decisiones de Estado?

También es claro que las mujeres evalúan su vida mejor que los hombres, es decir, su bienestar es mayor cuando es medido con la evaluación de vida. ¿Pero es esto parte de la condición humana —Stone *et al.* (2010) llegan al mismo hallazgo en su estudio para Estados Unidos— o es más bien una consecuencia del periodo histórico en cuestión, o su origen se circunscribe

no ya al ámbito temporal sino al espacial, es decir, al territorio cultural correspondiente? Aún está pendiente teorizar al respecto y descifrarlo.

Asimismo, se constata que la experiencia de afectos positivos disminuye con la edad y la experiencia de algunos afectos negativos aumenta, confirmando la tendencia decreciente del bienestar a lo largo del ciclo de vida. Una vez más, ¿se debe esto a modificaciones en la actividad neurofisiológica afectiva inherentes a la vejez del mexicano o a las condiciones psicosociales a las que el contexto nacional da lugar o a algo más?

Finalmente, se muestra que conforme el mexicano envejece es menos probable que sea feliz. Queda pendiente el porqué, la teoría detrás de estos hallazgos, fundamental para discernir los factores responsables de este comportamiento e incidir revirtiendo esta trayectoria hacia aumentos en el bienestar, como ocurre en los países donde una U describe el movimiento del bienestar a lo largo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- BECCHETTI, Leonardo, Stefano Castriota y David Londoño (2007). “Climate, happiness and the Kyoto Protocol: Someone does not like it hot”. *Journal of Economic Literature* XL: 402-435.
- BLANCHFLOWER, David G., y Andrew J. Oswald (2000). “Well-being over time in Britain and the USA” [en línea]. Disponible en <www.dartmouth.edu/~blnchflr/papers/Wellbeingnew.pdf>.
- BLANCHFLOWER, David G., y Andrew J. Oswald (2007). “Is well-being U-shaped over the life cycle?” Disponible en <<http://www.nber.org/papers/w12935>>.
- BOK, Derek (2010). *The Politics of Happiness: What Government can Learn from the New Research on Well-being*. New Jersey: Princeton University Press.
- CANTRIL, Hadley (1965). *The Pattern of Human Concerns*. New Jersey: Rutgers University Press.
- CUMMINS, Robert A. (1996). “The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos”. *Social Indicators Research* 38: 303-332.
- DIENER, Ed, Eunkook M. Suh, Richard E. Lucas y Heidi L. Smith (1999). “Subjective well-being: Three decades of progress”. *Psychological Bulletin* 125: 276-302.
- DI TELLA, Rafael, Robert MacCulloch y Andrew J. Oswald (2001). “Preferences over inflation and unemployment: Evidence from surveys of happiness”. *The American Economic Review* 91: 335-341.
- EASTERLIN, Richard A. (1974). “Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”. En *Nations and Households in Economic Growth*, editado por Paul A. David y Melvin W. Reder. Nueva York: Academic Press.
- FREY, Bruno, y Alois Stutzer (2000). “Happiness, economy and institutions”. *The Economic Journal* 110: 918-938.
- FRIJTERS, Paul, y Tony Beaton (2011). “The mystery of the U-shaped relationship between happiness and age” [en línea]. Disponible en <<http://www.ncer.edu.au/papers/documents/WPNo26R.pdf>>.
- GONZÁLEZ, José Luis, Bernardo Moreno, Eva Garrosa y Cecilia Peñacoba (2005). “Personality and subjective well-being: Big five correlates and

- demographic variables”. *Personality and Individual Differences* 38: 1561-1569.
- HEADEY, Bruce, Elsie Holmström y Alexander Wearing (1984). “The impact of life events and changes in domain satisfactions on well-being”. *Social Indicators Research* 15: 203-227.
- HOORN, André van (2007). “A short introduction to subjective well-being: Its measurement, correlates and policy uses”. Presentado en la conferencia Is Happiness Measurable and what do those Measures mean for Policy? Universidad de Rome “Tor Vergata”, 2 y 3 de abril.
- INGLEHART, Ronald (2006). “Democracy and happiness: What causes what?” Ponencia presentada en la Conference on Human Happiness, Notre Dame University, del 22 al 24 de octubre.
- INTERNATIONAL WELLBEING GROUP (2013). *Personal Wellbeing Index. 5th Edition*. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life/Deakin University. Disponible en <www.deakin.edu.au/research/acqol/instruments/wellbeing-index/pwi-a-english.pdf>.
- KAHNEMAN, Daniel, y Angus Deaton (2010). “High income improves evaluation of life but not emotional well-being”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107 (38): 16489-16493.
- KAHNEMAN, Daniel, Alan B. Krueger, David Schkade, Norbert Schwartz y Arthur Stone (2004). “Toward national well-being accounts”. *Memos to the Council of Behavioral-Economics Advisors* 94 (2).
- MARTÍNEZ-BRAVO, Iván (2016). “The usefulness of subjective well-being to predict electoral results in Latin America”. En *Handbook of Happiness Research in Latin America*, editado por Mariano Rojas. Nueva York: Springer.
- MROCZEK, Daniel, y Christian Kolarz (1998). “The effect of age on positive and negative affect: A developmental perspective on happiness”. *Journal of Personality and Social Psychology* 75 (5): 1333-1349.
- PRAAG, Bernard van, Paul Fritjers y Ada Ferrer-i-Carbonell (2002). “The anatomy of subjective well-being”. *Journal of Economic Behavior and Organization* 51: 29-49.
- RADCLIFF, Benjamin (2001). “Politics, markets, and life satisfaction: The political economy of human happiness”. *American Political Science Review* 95 (4): 939-952.

- REHDANZ, Katrin, y David Maddison (2005). "Climate and happiness". *Ecological Economics* 52 (1): 111-125.
- ROJAS, Mariano (2004). "Well-being and the complexity of poverty: A subjective well-being approach". En *Perspectives on Human Well-being*, editado por Mark McGillivray y Matthew Clark. Nueva York: United Nations University Press.
- ROJAS, Mariano (2006). "Life satisfaction and satisfaction in domains of life: Is it a simple or a simplified relationship?" *Journal of Happiness Studies* 7: 467-497.
- ROJAS, Mariano (2007). "The complexity of well-being: A life-satisfaction conception and a domains-of-life approach". En *Researching Well-Being in Developing Countries*, editado por Ian Gough y Allister McGregor. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROJAS, Mariano (2008). "Experienced poverty and income poverty in Mexico: A subjective well-being approach". *World Development* 36 (6): 1078-1093.
- ROJAS, Mariano (2014). *El estudio científico de la felicidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- СТЕПТОЕ, Andrew, Angus Deaton y Arthur Stone (2015). "Subjective wellbeing, health, and ageing". *The Lancet* 385: 640-648.
- STONE, Arthur, Joseph Schwartz, Joan Broderick y Angus Deaton (2010). "A snapshot of the age distribution of psychological well-being in the United States". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107 (22): 9985-9990.
- VEENHOVEN, Ruut (1991). "Questions on happiness. Classical topics, modern answers, blind spots". En *Subjective Wellbeing, an Interdisciplinary Perspective*, editado por Fritz Strack, Michael Argyle y Norbert Schwarz. Londres: Pergamon Press.
- VEENHOVEN, Ruut (1996). "Developments in satisfaction research". *Social Indicators Research* 37: 1-45
- WEITZ-SHAPIRO, Rebecca, y Matthew Winters (2008). "Political participation and quality of life" [en línea]. Disponible en <<http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubwp-638.pdf>>.

ANEXO

CUADRO 4
 REACTIVO PARA MEDIR EXPERIENCIA DE AFECTOS

Por favor, piense en el día de ayer. ¿Me podría decir si usted experimentó con frecuencia los siguientes sentimientos y emociones durante el día de ayer?

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No sabe/No contesta</i>
Dolor físico o cansancio	1	0	9
Entusiasmo	1	0	9
Tristeza	1	0	9
Alegría	1	0	9
Angustia o ansiedad	1	0	9
Irritación o enojo	1	0	9
Amor o cariño	1	0	9
Aburrimiento	1	0	9
Orgullo por sus logros	1	0	9
Aprecio	1	0	9

CUADRO 5
CAMBIO DE PROBABILIDAD DE SER FELIZ EN MÉXICO DE ACUERDO CON LA EDAD

<i>Edad</i>	<i>Cambio en probabilidad</i>	<i>Edad</i>	<i>Cambio en probabilidad</i>	<i>Edad</i>	<i>Cambio en probabilidad</i>
18	-0.000419796	41	-0.00052443	64	-0.00065444
19	-0.000421902	42	-0.00052957	65	-0.00066067
20	-0.000426139	43	-0.00053476	66	-0.00066695
21	-0.000430414	44	-0.00054	67	-0.00067327
22	-0.000434728	45	-0.00054528	68	-0.00067965
23	-0.000439081	46	-0.0005506	69	-0.00068608
24	-0.000443474	47	-0.00055597	70	-0.00069255
25	-0.000447906	48	-0.00056139	71	-0.00069908
26	-0.000452378	49	-0.00056685	72	-0.00070566
27	-0.000456891	50	-0.00057236	73	-0.00071229
28	-0.000461443	51	-0.00057792	74	-0.00071897
29	-0.000466037	52	-0.00058352	75	-0.0007257
30	-0.000470671	53	-0.00058916	76	-0.00073249
31	-0.000475347	54	-0.00059486	77	-0.00073932
32	-0.000480064	55	-0.0006006	78	-0.00074621
33	-0.000484823	56	-0.00060639	79	-0.00075315
34	-0.000489623	57	-0.00061223	80	-0.00076014
35	-0.000494466	58	-0.00061811	81	-0.00076718
36	-0.000499352	59	-0.00062405	82	-0.00077428
37	-0.00050428	60	-0.00063003	83	-0.00078143
38	-0.000509252	61	-0.00063606	84	-0.00078863
39	-0.000514267	62	-0.00064214		
40	-0.000519325	63	-0.00064827		

Fuente: Elaboración propia a partir de un modelo *logit* de datos agrupados. Nota: Los valores indican el cambio en la probabilidad de ser feliz asociada con el cambio de un año en la edad para cada edad.

CUADRO 6

COMPOSICIÓN DE LA SATISFACCIÓN EN LOS DOMINIOS DE VIDA

<p><i>Dominio Familiar</i></p> <p>1) ¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con la relación con su pareja?</p> <p>2) ¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con la relación con sus hijos?</p> <p>3) ¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con la relación con sus padres?</p> <p>4) ¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con la relación con el resto de su familia?</p>	<p><i>Dominio de la salud</i></p> <p>¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con la salud con la que cuenta actualmente?</p> <p><i>Dominio de la ocupación</i></p> <p>¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con el empleo que tiene o la actividad (doméstica) que realiza?</p>
<p><i>Dominio Económico</i></p> <p>1) ¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con la situación económica de su hogar?</p> <p>2) ¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con las condiciones de su vivienda?</p>	<p><i>Dominio espiritual</i></p> <p>¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con su vida espiritual, cualquiera que sea su creencia?</p> <p><i>Dominio del entorno</i></p> <p>¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra con la colonia en la que vive?</p>
<p><i>Escala de respuestas*</i></p> <p>Extremadamente insatisfecho: 1</p> <p>Muy insatisfecho: 2</p> <p>Algo insatisfecho: 3</p> <p>Ni satisfecho, ni insatisfecho: 4</p> <p>Algo satisfecho: 5</p> <p>Muy satisfecho: 6</p> <p>Extremadamente satisfecho: 7</p>	

*Con esta escala se responde cada reactivo. Dado que los dominios Familiar y Económico están conformados por más de un reactivo, la satisfacción en cada uno de estos dominios es el promedio de los reactivos que lo conforman. Evidentemente, el valor de cada dominio de vida está dentro del rango [1, 7]. Los números de la escala de respuestas no se mostraron a los entrevistados, sino las categorías únicamente; los números se utilizaron para realizar el análisis cuantitativo de la información.

CUADRO 7
 REACTIVOS PARA MEDIR DISPONIBILIDAD DE TIEMPO

Por favor, indique qué tan de acuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones:

<i>Familia</i>	<i>Amigos</i>
Dispongo del tiempo suficiente para compartir con mi familia	Dispongo del tiempo suficiente para compartir con mis amigos

*Escala de respuestas**
 Muy en desacuerdo: 1
 En desacuerdo: 2
 Ni de acuerdo ni en desacuerdo: 3
 De acuerdo: 4
 Muy de acuerdo: 5

*Los números de la escala de respuestas no se mostraron a los entrevistados, sino únicamente las categorías; los números se utilizaron para realizar el análisis cuantitativo de la información.

CUADRO 8
 MODELO *logit* PARA PROBAR RELACIÓN CUADRÁTICA
 ENTRE BIENESTAR Y EDAD CON VARIABLES EXPLICATIVAS RELEVANTES

Variable dependiente: <i>EV</i>		
<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>	<i>COEFICIENTE</i>	<i>(ERROR ESTÁNDAR)</i>
<i>constante</i>	-5.4166***	(0.5587)
<i>edad</i>	-0.0015	(0.0135)
<i>edad²</i>	-0.00004	(0.00014)
<i>log (ingreso)</i>	0.3106***	(0.0557)
<i>con_pareja</i>	0.2490***	(0.0826)
<i>salud</i>	0.0948***	(0.0339)
<i>ocupación</i>	0.1299***	(0.0328)
<i>familia</i>	0.1950***	(0.0424)
<i>espiritual</i>	0.0794**	(0.0328)
<i>entorno</i>	0.0894***	(0.0325)
<i>económico</i>	0.3399***	(0.0397)
<i>tiempo_fam</i>	0.1709***	(0.0423)
<i>tiempo_ami</i>	0.1688***	(0.0395)
McFadden R ² = 0.1276		

*** Significativa al 1%

** Significativa al 5%

n = 16998

Fuente: Elaboración propia.

La contribución de la satisfacción de los vínculos sociales en la satisfacción con la vida

Yvon Angulo

LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Actualmente, un poco más allanada la visión estrictamente economicista, se reconoce a la calidad de vida como un constructo multidimensional en el que convergen aspectos objetivos y subjetivos. Entre los aspectos objetivos se pueden contar cuestiones sociales, materiales de bienes y servicios, y entre los aspectos subjetivos, la práctica del buen vivir y el bienestar subjetivo (Cummins y Cahill, 2000). De acuerdo con Ed Diener (1984), el bienestar subjetivo está configurado por cuatro componentes: la satisfacción con la vida —la cual, considera, es un juicio global de la vida—; la satisfacción en diferentes dominios de vida; los afectos positivos, como experiencias agradables, y los afectos negativos, como experiencias desagradables. Por consiguiente, la satisfacción con la vida es un indicador que da cuenta del bienestar subjetivo de las personas, es un juicio global de la vida y, por consiguiente, está en función de las experiencias de vida en diferentes dominios (Diener, 1984; Veenhoven, 1984; Millán, 2011; Rojas, 2011); es decir, es el grado en el que a las personas les gusta la vida que llevan (Veenhoven, 1984).

En el amplio campo de investigaciones que se han realizado en torno a la satisfacción con la vida, se pueden distinguir las que privilegian el análisis de

las divergencias en los niveles de satisfacción media entre países y comunidades (Veenhoven, 1994; Diener *et al.*, 1995; Helliwell y Barrington-Leight, 2010), y los que se enfocan en la relación que tiene la satisfacción individual con diversas características, tanto del ámbito individual como del contextual (Diener, 1984; Veenhoven, 1994; Rojas, 2007).

Las diferencias en la satisfacción media con la vida entre países están dadas principalmente en lo que Ruut Veenhoven (1994) denominó como “habitabilidad”, es decir, con la riqueza económica y social de las naciones. Así, por ejemplo, mayores niveles de satisfacción con la vida están asociados con naciones más prósperas económicamente, con más igualdad social, con mayor acceso al conocimiento, y con respeto a los derechos humanos y libertades (Veenhoven, 1994). De forma coincidente, Diener *et al.* (1995), en un análisis realizado con 55 países, encontraron que además del ingreso, la igualdad y los derechos humanos, el individualismo se correlaciona de manera importante con la satisfacción con la vida. Según Diener *et al.*, la razón de esto último tiene que ver con que el individualismo se asocia con más libertad para tomar decisiones a lo largo de la vida, el éxito obtenido se asume como logro de sí mismo, y en momentos difíciles se cuenta con vínculos débiles que pueden ser útiles para salir adelante, pero que también dan la libertad para alcanzar metas personales.

De igual manera, los estudios encaminados a identificar las características individuales asociadas con los diferentes niveles de satisfacción con la vida han aportado información a lo largo del tiempo. En uno de los primeros estudios realizados en este sentido, Diener (1984) mostró la prolífica investigación en torno de la conceptualización, la medición y las correlaciones con la satisfacción con la vida. Destacó los principales hallazgos en estos tres ámbitos y resaltó aquellos en los que hasta ese entonces existía una investigación incipiente. Según este autor, el bienestar subjetivo tiene tres particularidades: 1) es subjetivo, 2) incluye medidas positivas, y 3) se refiere a una evaluación global de todos los aspectos de la vida de la persona.

En su análisis, Diener puso en evidencia los múltiples factores que influyen en la satisfacción con la vida, y la compleja forma en la que se interrelacionan. Así, por ejemplo, mientras en algunos estudios se encontró una relación directa entre la edad y los niveles de satisfacción con la vida, en otros no había relación, o la había en sentido contrario; de igual manera, los

estudios que consideraron aspectos de género no mostraron conclusiones contundentes: en algunos se hallaron diferencias pequeñas entre hombres y mujeres, y en otros se encontró que las mujeres tenían mayores afectos negativos, pero también experimentaban mayor alegría; asimismo, que las mujeres jóvenes eran más felices que los hombres jóvenes, pero que las mujeres de mayor edad eran menos felices que los hombres mayores.

Por su parte, en 1994 Veenhoven presentó un trabajo en el que analizó los determinantes que hasta ese entonces se habían encontrado y que tenían alguna relación con la satisfacción con la vida; muchas de esas relaciones se reafirmaron posteriormente en otros estudios. Destacó que la mayoría de los estudios que hasta ese momento se habían realizado se orientaban a las diferencias socioeconómicas (ingreso, educación, empleo, etcétera), pero que las mayores diferencias no se encontraban en esas variables, sino en las relaciones socioemocionales y en cuestiones psicológicas. Es decir, identificó que las características sociodemográficas explicaban alrededor de 10% de la variación en la media de la satisfacción, al igual que las variables asociadas con el estatus social, visto éste a través del tipo de trabajo, si se es ama de casa o no, jubilado, etcétera. En el ámbito de las relaciones sociales, encontró que el tipo y la calidad de las relaciones también explicaban alrededor de 10% de las variaciones, pero la mayor variabilidad en la satisfacción con la vida estaba explicada por las habilidades personales y los acontecimientos vitales; las habilidades personales explicaban 30% de la variabilidad promedio de la satisfacción; se refieren a las capacidades que tienen las personas para afrontar las problemáticas extraordinarias o cotidianas de la vida y, por lo tanto, a la posibilidad que se tiene o no de control del entorno. En cuanto a los acontecimientos vitales, tanto eventuales como cotidianos (nacimientos de hijos, accidentes, promociones, hijos a los que les va bien, etcétera), encontró que explicaban alrededor de 35% de las variaciones. Más allá del ámbito individual, al igual que Diener (1984) identificó una serie de factores, características de la sociedad, que pudieran estar influyendo en la satisfacción con la vida: por ejemplo, libertad, igualdad social, acceso al conocimiento, etcétera.

SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y DOMINIOS VITALES

La relación entre la satisfacción con la vida y la satisfacción en dominios vitales resulta muy compleja. La satisfacción con la vida no es la suma de la satisfacción en los dominios y, en general, algunos dominios son más importantes que otros (Diener, 1984; Veenhoven, 1994; Rojas, 2007, 2011). Los diversos estudios que se han realizado para identificar las principales fuentes de satisfacción con la vida han expuesto que éstas surgen de diferentes dominios vitales y que, al ser una evaluación subjetiva y global de la situación de vida individual, cada una de las características y vivencias de las personas puede ser fuente de satisfacción, o no. Los dominios vitales que se analizan están determinados en función de los objetivos de los estudios; sin embargo, según Mariano Rojas (2011), los que generalmente se trabajan giran en torno a: situación de salud; situación económica; empleo u ocupación; relaciones familiares cercanas (pareja, amigos, padres); relaciones con familia lejana, amigos y vecinos; la disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre, y las condiciones del entorno comunitario o nacional.

En cuanto a la relación de la satisfacción de vida y los dominios vitales, estudios recientes han encontrado que la satisfacción con la vida está relacionada con el tiempo libre, el tipo de actividades a la que se destina, el ámbito de realización personal, proyectos y metas personales, así como contar con trabajo o no, y el estatus asociado con el mismo y las condiciones en las que se labora, con aspectos de convivencia y salud, etcétera. En cuanto a la satisfacción con la vida y *el tiempo libre*, Lina Eriksson, Robert E. Goodin y James R. Rice (2007) consideraron que el tiempo es un recurso fundamental, y que tener autoridad sobre éste a partir del control y la toma de decisiones cotidianas hace que las personas se sientan más satisfechas con su vida en general. Más aún, John P. Robinson y Steven Martin (2008) encontraron que también el *tipo de actividades* a las que se destina el tiempo libre influye en la satisfacción con la vida; según sus hallazgos, las personas más felices dedican más tiempo a actividades sociales, religiosas y lectura de periódicos; de igual manera, la satisfacción con la vida está relacionada con *el ámbito de la realización personal, los proyectos y las metas personales* (Masuda y Sortheix, 2013). Contar con trabajo o ser desempleado, así como el estatus y la calidad asociados con el trabajo y la satisfacción con el mismo, han mostrado rela-

ciones interesantes con los niveles de satisfacción con la vida (Noor, 1996; Tadic *et al.*, 2013; Dockery, 2013; Della Giusta, Jewell y King, 2010). A este respecto, Alfred M. Dockery (2013), en un estudio con población australiana, encontró varias relaciones interesantes entre la satisfacción con la vida, la condición de empleado/desempleado, y con la satisfacción del trabajo. En este último aspecto menciona que las personas que contaban con trabajo, pero tenían *baja satisfacción laboral*, podían llegar a tener menores niveles de satisfacción con la vida que los desempleados.

De igual manera, también han proliferado estudios que evidencian la relación entre la satisfacción con la vida y *diversas características socio-demográficas*, como edad, estructura y tamaño de la familia, estatus civil (Sullivan, 1996); y con *características económicas*, como ingreso y gasto (Rohe y Basolo, 1997), etcétera. De manera particular, algunos estudios han analizado las diferencias en los niveles de satisfacción con la vida entre hombres y mujeres. Si bien los niveles de satisfacción pueden no diferir de manera significativa, las fuentes de satisfacción pueden ser muy diferentes entre hombres y mujeres (Oshio, 2011; Noor, 1996). Así, por ejemplo, Takashi Oshio (2011) encontró, en un grupo de hombres y mujeres japoneses, que la satisfacción con la vida de las mujeres parece provenir más de la familia y las relaciones sociales.

En México, Rojas (2007) realizó un análisis de la relación que tiene la satisfacción en los diferentes dominios vitales y la satisfacción con la vida en general. Entre sus hallazgos se encuentra que la satisfacción con la familia, la salud, la economía, el trabajo y personal, están relacionados positivamente con la satisfacción de vida, pero de manera diferenciada, es decir, no todos los dominios tienen la misma importancia. Estos resultados los confirmó posteriormente en otro estudio realizado con información para México y Costa Rica (Rojas y Elizondo-Lara, 2011, mencionado en Rojas, 2011). En ambos estudios, la satisfacción con el dominio de las relaciones familiares fue la que estuvo correlacionada de manera más fuerte con la satisfacción general, es decir, la satisfacción con la relación de pareja, con los hijos y con los padres, se revela como una fuente importante de satisfacción con la vida. Sin embargo, llama la atención que la satisfacción en los dominios de la amistad y los vínculos sociales hayan resultado irrelevantes en la satisfacción de vida, lo que muy probablemente tenga que ver con el hecho de que

la contribución de cada uno de los dominios en la satisfacción de vida no es independiente del aporte de los otros dominios (Rojas, 2007; Palomar y Muñoz, 2011).

LA IMPORTANCIA DE LOS VÍNCULOS SOCIALES

El estudio de la contribución de los vínculos sociales ha mostrado desde diferentes disciplinas su importancia en el bienestar de las personas. Las redes sociales pueden ser fuentes de apoyo emocional o instrumental (Thoits, 1982; Abello y Madariaga, 1998; Henly, Danziger y Offer, 2005). El apoyo emocional de las redes se brinda, por ejemplo, en caso de pérdida de un familiar, enfermedades, etcétera; y el instrumental, monetario o no monetario, a través del apoyo económico, cuidados, servicios, información, etcétera. Este intercambio de recursos emocionales e instrumentales permite afrontar situaciones complejas y compartir eventos importantes o cotidianos con los otros.

En el ámbito del apoyo emocional, en 1969, Bandbur (mencionado en Diener y Oishi, 2005) encontró que las relaciones sociales estaban correlacionadas positivamente con las emociones positivas. Otro estudio que muestra de manera clara la importancia de los vínculos como apoyo emocional es el que realizó Claire Bidart (2009) entre un grupo de jóvenes acerca de los “motivos” de los vínculos sociales en términos de la dinámica y las razones por las que se establecen, mantienen y rompen; entre sus hallazgos resalta de manera importante que, además de una visión “utilitarista”, las relaciones tienen motivos emotivos/emocionales como el “simple placer de estar juntos”. En este mismo sentido, Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009) reconocen que los vínculos sociales pueden mejorar la calidad de vida de las personas, ya que muchas de las actividades más placenteras implican la socialización y, por lo tanto, un anclaje necesario en la experiencia subjetiva del bienestar (Diener y Oishi, 2005). Cada vez hay más evidencia de la relación positiva entre vínculos sociales y calidad de vida, a tal grado que en diversos espacios se ha propuesto su consideración en el diseño de políticas encaminadas a mejorar la vida de las personas. John F. Helliwell y Christopher Barrington-Leight (2010) resaltan la importancia

de tomar en cuenta las medidas de bienestar subjetivo en la formulación de políticas, en particular el hecho de que la investigación en este ámbito ha demostrado la importancia de lo “social” para lograr una vida mejor, es decir, las relaciones sociales, la identidad social, el apoyo social, el comportamiento pro-social, la generosidad, etcétera.

En múltiples estudios empíricos se ha hecho evidente la importancia del apoyo social en diferentes ámbitos de la vida. Así, por ejemplo, Ana Barrón y Fernando Chacón (1992), partiendo del hecho que tanto el apoyo social real como el percibido tienen efectos en el bienestar, encontraron que el apoyo social percibido tiene beneficios directos importantes sobre la salud, específicamente sobre estados de depresión. La importancia de los vínculos sociales en la satisfacción de vida ha mostrado algunas diferencias entre hombres y mujeres; Oishi (2011) estudió la importancia de los vínculos familiares y sociales en la satisfacción de vida de hombres y mujeres mayores. Los resultados que obtuvo son por demás reveladores; a partir de diferentes escenarios en los que toma en cuenta diversas situaciones, evalúa el aporte de las relaciones sociales; así, además de identificar que las relaciones familiares y sociales están más relacionadas con la satisfacción de vida de las mujeres, también encontró que los problemas de salud podían limitar el desarrollo y el mantenimiento de estas relaciones, y afectar por esta vía la satisfacción general.

La construcción de redes de apoyo útiles, emocional o instrumentalmente, está en función de múltiples aspectos entre los que sobresalen los culturales, los cuales son reproducidos en espacios familiares, escolares, laborales, etcétera (Arriagada, 2011). De esta manera, la generación y configuración de redes de apoyo suele ser diferenciada entre hombres y mujeres, ya que están en función de los roles que cada uno tenga en el interior de la familia, e incluso fuera de ella. Así, el tipo de familia y la repartición de tareas dentro del hogar y fuera del mismo determinan el ámbito de socialización y los motivos de los vínculos que se construyen.

A partir del marco de referencia anterior, este trabajo tiene como propósito analizar en qué medida la satisfacción con aspectos de convivencia y redes sociales personales contribuyen a la satisfacción con la vida de hombres y mujeres. Es decir, se propone analizar la importancia de los vínculos sociales en la satisfacción de vida, más allá de la sola disponibilidad de vínculos y del

sentido económico con el que generalmente se analizan las redes personales. En virtud de que la relación entre la satisfacción con la vida y la satisfacción con los vínculos sociales coexiste entre un cúmulo de características individuales y la satisfacción en diferentes dominios, como se describió en la primera parte de este trabajo, el análisis se realizó controlando los efectos de características sociodemográficas (edad, estado civil, condición laboral, lugar de residencia), la satisfacción con las características de la vivienda o barrio de residencia y la satisfacción con la situación económica.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA. DISEÑO DEL ESTUDIO. METODOLOGÍA Y FUENTE DE DATOS

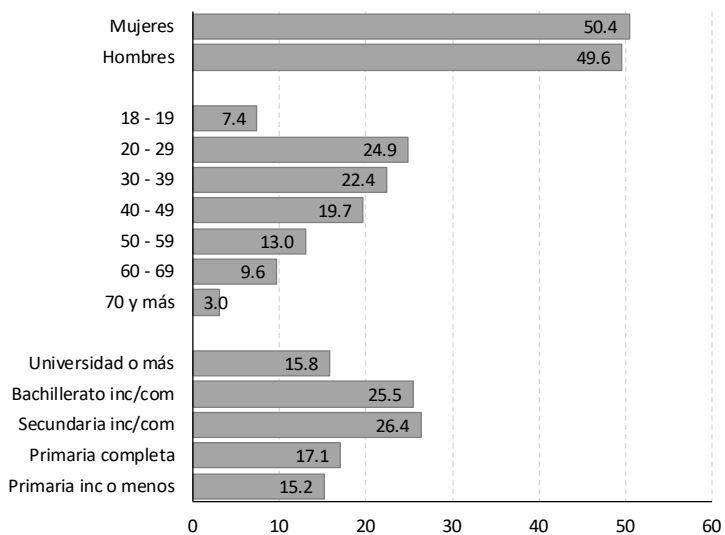
Para el análisis se utilizó la información de la Encuesta Nacional sobre Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (Ensaviso), levantada entre mayo y junio de 2014. La encuesta se aplicó a 1 200 personas de 18 años y más a nivel nacional, con margen de error de 2.8 puntos porcentuales y 95% de confianza.¹ En la gráfica 1 se encuentra la distribución de la muestra según sexo, edad, condición laboral y escolaridad.

El cuestionario contiene preguntas que permiten captar información sobre los siguientes dominios vitales: vida afectiva o emocional, vida familiar, situación económica, trabajo, vida social, amigas(os), salud, educación, y tiempo libre. También tiene preguntas sobre satisfacción con el lugar de residencia y su entorno, vivienda, barrio o colonia, y ciudad/localidad. La pregunta de la Ensaviso que da cuenta de los niveles de satisfacción con la vida en general, y que en este estudio se consideró como variable dependiente, es la siguiente: “En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada satisfecha(o) y 10 es muy satisfecha(o), en general, ¿qué tan satisfecha(o) está usted con su vida?”² (Véase la gráfica 2 para la distribución porcentual.)

¹ La muestra permite hacer estimaciones para cuatro regiones del país: Zona Metropolitana, Norte, Sur-Sureste y Centro, con márgenes de error de +/- 5.7 puntos porcentuales y 95% de confianza.

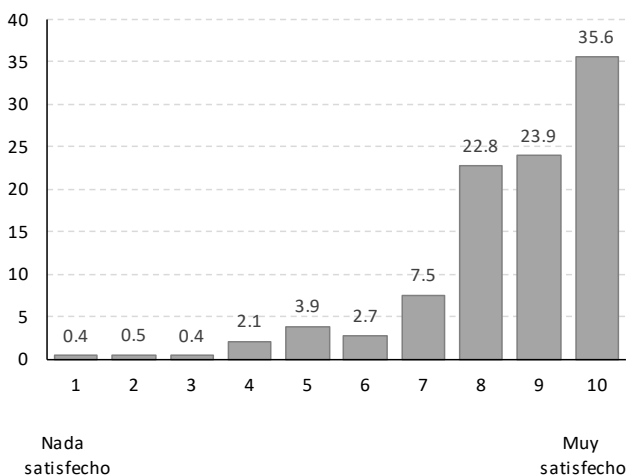
² Este tipo de preguntas se inscribe dentro del enfoque evaluativo para captar el bienestar subjetivo, es decir, se supone que las personas realizan una valoración de información o reflexión cognitiva de su vida al dar respuesta a la pregunta (Diener, 1994, mencionado en Hicks *et al.*, 2013).

GRÁFICA 1
CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA SEGÚN SEXO, EDAD Y ESCOLARIDAD



Fuente: Datos calculados con información de la Ensaviso, 2014.

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS NIVELES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA



Fuente: Datos calculados con información de la Ensaviso, 2014.

Para el análisis de la información se siguió la siguiente estrategia: primero se definieron las características (variables independientes) por considerar en el modelo explicativo de la satisfacción general de vida (variable dependiente o a explicar), y se identificó la información en los cuestionarios y bases de datos de la encuesta. Enseguida se construyeron los índices e indicadores (índice de satisfacción con los vínculos sociales, índice de satisfacción económica e índice de satisfacción con el lugar de residencia), utilizando índices de rangos sumados y Análisis de Componentes Principales (ACP). Posteriormente se realizó un análisis descriptivo a partir de residuales ajustados de tablas de contingencia, en los que se evaluó la asociación entre variables. Y finalmente, para el análisis de la contribución de la satisfacción con los vínculos sociales en la satisfacción total de vida, se aplicó un modelo de regresión lineal por componentes principales con variables resumen normalizadas.

Construcción del índice de satisfacción con los vínculos sociales

Para la construcción del índice de satisfacción con los vínculos sociales, se contó con información de 22 preguntas distribuidas en cuatro bloques: vida familiar, vida social, vínculos sociales, y existencia de conflictos en relaciones de convivencia.

La satisfacción con los vínculos sociales, vista desde la dimensión de convivencia y redes, hace referencia a la satisfacción con la dinámica de las redes personales en términos de lo que permiten hacer, así como los recursos a los que se tiene acceso a través de ellas. La información a partir de la cual se construyeron los subíndices de esta dimensión es la de los siguientes cuatro bloques de preguntas:

LA CONTRIBUCIÓN DE LA SATISFACCIÓN DE LOS VÍNCULOS SOCIALES

CUADRO 1
INFORMACIÓN CONTENIDA EN LA ENSAVISO
SOBRE SATISFACCIÓN CON LOS VÍNCULOS SOCIALES

<i>Satisfacción con la vida familiar</i>	<i>Satisfacción con la vida social</i>
¿Cómo se siente con los siguientes aspectos de su vida familiar?	¿Y cómo se siente con los siguientes aspectos de su vida social?
1. Con el efecto y comprensión que hay en su familia	1. La frecuencia con que sale y se divierte
2. Con el apoyo económico que recibe	2. La diversidad de actividades sociales que realiza (reunirse con amigos, ir al cine, etc.)
3. Con las actividades que hacen juntos	3. El tipo de personas que encuentra en su medio social
4. Con la forma en que la familia resuelve sus conflictos	4. Las actividades que hace con sus amigas(os)
5. Con la posición o nivel social que le da su familia	5. Las actividades que hace con familiares
6. Con la distribución de obligaciones y tareas en la familia	
<i>Satisfacción con vínculos sociales -amigos(as)-</i>	<i>Conflictos en vínculos sociales</i>
¿Cómo se siente con los siguientes aspectos sobre las relaciones con sus amigas(os)?	¿Qué tanto conflicto ha tenido usted con las siguientes personas o grupos de personas?
1. El número de amigas(os) que tiene	1. Con su familia
2. El apoyo que le han dado en alguna situación difícil	2. Con sus amigas(os)
3. Las personas que ha conocido a través de ellas(os)	3. Con sus compañeros de trabajo o escuela
4. Lo parejo o recíprocos que son con usted	4. Con sus conciudadanas(os)
5. La frecuencia con que se reúnen	5. Con sus vecinas(os)
6. La posibilidad de contarse cosas íntimas o personales	6. Con las autoridades

Fuente: Ensaviso, 2014.

Las opciones de respuesta de los bloques de preguntas anteriores van del 1 al 5 en una escala ordinal, de menor satisfacción a mayor satisfacción, donde (1) es nada satisfecho y (5) muy satisfecho. En el interior de cada uno de los bloques, las preguntas proveen información acerca de la satisfacción en diferentes ámbitos; por tal motivo, se consideró conveniente realizar subíndices sumados y normalizados³ por bloque, con el fin de contar únicamente con cuatro variables, cada una con la información resumida de cada bloque de preguntas, de la siguiente manera:

³ Por lo tanto, cada subíndice tiene distribución normal con media cero y varianza 1.

CUADRO 2
RELACIÓN DE SUBÍNDICES SUMADOS Y NORMALIZADOS
PARA LA DIMENSIÓN DE VÍNCULOS SOCIALES

Satisfacción con la vida familiar
Satisfacción con la vida social
Satisfacción con vínculos sociales
Conflictos en vínculos sociales

Fuente: Ensaviso, 2014.

En el interior de esta dimensión, los cuatro subíndices están fuertemente correlacionados, por lo que no pueden considerarse de manera directa en el modelo de regresión. Por lo tanto, se generaron índices no correlacionados con el método de ACP a partir de los subíndices resumen normalizados con la mayor parte de la varianza total explicada. Los componentes resultantes se muestran en el cuadro 3. Como se puede apreciar, se generaron tres nuevos índices no correlacionados, los cuales explican 90.7% de la varianza total de las características de la convivencia en redes. El primer componente representa la satisfacción con la vida social y los vínculos sociales, y es el que mayor varianza total explica (47.3%); en el segundo componente quedan únicamente los conflictos que se pueden generar en los vínculos sociales (25.2% de varianza explicada), y el tercer componente es el referente a la satisfacción con la vida y dinámica familiar (17.8% de la varianza total).

CUADRO 3
COMPONENTES PRINCIPALES Y VARIANZA EXPLICADA DE LA CONVIVENCIA EN REDES

<i>Componente</i>	<i>% Varianza explicada (acum)</i>
1. Satisfacción con su vida social y vínculos sociales	47.3
2. Conflicto en vínculos sociales	72.5
3. Satisfacción con aspectos de su vida familiar	90.6

Fuente: Ensaviso, 2014. Nota: El índice Kaiser-Meyer-Olkin (κ_{MO}) es una medida de la adecuación del método para la reducción de variables. Existen diferentes criterios en relación con el valor límite de este índice, a partir del cual el método se consideraría adecuado. Sin embargo, existe consenso acerca de que con valores inferiores a 0.5 del índice κ_{MO} sería inadecuado utilizar el método de ACP. En este caso, el índice de κ_{MO} para la dimensión I fue de 0.614 y para la dimensión II de 0.679, por lo que se considera adecuado el método de ACP para la reducción del número de variables.

A partir de lo anterior, se generaron los *scores* asociados con cada uno de los componentes con el método de Anderson-Rubin, con lo que se tienen los índices de satisfacción no correlacionados para cada una de las dimensiones.

*Construcción del índice de satisfacción
con la situación económica y variables de control*

Para considerar el efecto que pudiera tener la situación económica en la relación entre la satisfacción con la vida y la satisfacción con los vínculos sociales, pero no en términos de ingreso, se tomó en cuenta la percepción que las personas tienen acerca de lo que les permite hacer y lo que no les permite su situación económica. Con esta idea, se consideraron tres bloques de preguntas que de una u otra forma hacen referencia a la situación económica de las personas: la satisfacción con la situación económica, la satisfacción con la calidad de la vivienda y la satisfacción con las condiciones del entorno, es decir, la satisfacción con la calidad del barrio o colonia. Las preguntas que se utilizaron son las siguientes:

CUADRO 4
INFORMACIÓN CONTENIDA EN LA ENSAVISO
SOBRE SATISFACCIÓN CON SITUACIÓN ECONÓMICA

<i>Satisfacción con situación económica</i>	<i>Satisfacción con la calidad de vivienda</i>
¿Qué tan de acuerdo está o no con las siguientes frases? Estoy satisfecha(o) con mi situación económica porque me permite...	¿Qué tan satisfecha(o) está con los siguientes aspectos de su casa o vivienda?
1. Cubrir mis necesidades y las de mi familia	1. El espacio, comodidades y servicios que tiene en casa
2. Llevar la vida que deseo	2. La posición o nivel social que muestra su casa
3. Sentirme apreciada(o) y respetada(o) socialmente	3. El lugar donde está su casa
4. Enfrentar problemas como enfermedades o accidentes	4. La cercanía de su casa a su trabajo o sus actividades
5. Tener las(os) amigas(os) que quiero	5. Qué tanto le gusta su casa

Satisfacción con la calidad del barrio o colonia donde vive

¿Cómo se siente con los siguientes aspectos del barrio o colonia en la que vive?

1. Los servicios públicos (agua, basura, transporte, alumbrado, etc.)
 2. Los lugares públicos y de esparcimiento (parques, jardines, restaurante, canchas, cines)
 3. El ambiente social y la gente que vive en el barrio/colonia
 4. La seguridad
 5. La actuación de la policía
 6. La presencia de drogas
 7. El aspecto del barrio (lo agradable y bonito)
-

Fuente: Ensaviso, 2014.

Al igual que en la construcción del índice de satisfacción con los vínculos sociales, las opciones de respuesta de los bloques de preguntas que captan satisfacción con la situación económica van del 1 al 5 en una escala ordinal, de menor satisfacción a mayor satisfacción, donde 1 es nada satisfecho y 5 muy satisfecho, así que nuevamente para este caso se realizaron subíndices sumados y normalizados para cada uno de los bloques.

CUADRO 5

RELACIÓN DE SUBÍNDICES SUMADOS Y NORMALIZADOS
PARA LA DIMENSIÓN DE SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN ECONÓMICA

Subíndices de la satisfacción con la situación económica

Satisfacción con situación económica

Satisfacción con la calidad de la vivienda

Satisfacción con la calidad del barrio o colonia donde vive

Fuente: Ensaviso, 2014.

Nuevamente, los subíndices están fuertemente correlacionados entre sí, por lo que no se pueden considerar de manera directa en el modelo de regresión, así que se generaron índices no correlacionados con el ACP. Las tres variables incluidas en el ACP se redujeron a dos componentes; en el primero se unió la satisfacción con la vivienda y el barrio o colonia, y explica más de 50% de la varianza total; el segundo componente representa la satisfacción económica y explica 25.7% de la varianza total.

CUADRO 6
 COMPONENTES PRINCIPALES Y VARIANZA EXPLICADA
 PARA LA SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN ECONÓMICA

<i>Componente</i>	<i>% Varianza explicada (acum)</i>
1. Satisfacción con vivienda y barrio o colonia	52.518
2. Satisfacción con situación económica	78.254

Fuente: Ensaviso, 2014.

A partir de los componentes anteriores se generaron los *scores* asociados con cada uno con el método de Anderson-Rubin, con lo que se tienen los índices no correlacionados para la satisfacción con la situación económica.

Una vez construidos los índices, se aplicó un modelo de regresión lineal por componentes principales con variables normalizadas con la siguiente estructura: como variable dependiente, la satisfacción con la vida; como variables explicativas principales, las asociadas con la satisfacción con los vínculos sociales (satisfacción con su vida social y vínculos sociales, y conflicto en vínculos sociales); y como variables de control, las asociadas con la satisfacción con la situación económica (satisfacción con vivienda y barrio y satisfacción con situación económica), y características sociodemográficas (edad, estado civil, condición laboral y región de residencia). Con el fin de identificar si la contribución de la satisfacción con los vínculos sociales en la satisfacción con la vida se da de manera diferenciada, se aplicó el análisis para hombres y mujeres por separado.

SATISFACCIÓN CON LA VIDA SOCIAL Y VÍNCULOS SOCIALES EN MÉXICO

De acuerdo con los resultados de la Ensaviso, el promedio de satisfacción con la vida fue de 8.5, con una distribución con preferencia hacia los valores altos; el 50% o más de las personas indicó una satisfacción con la vida entre 9 y 10. La mayoría de las personas relacionaron la satisfacción con la vida con cuestiones que tienen que ver con la convivencia; para 86.2% de los hombres y 88.5% de las mujeres, la satisfacción con la vida se identifica con al menos uno de los aspectos asociados con los vínculos sociales, familia, amigos y solidaridad. Más aún: cuando se preguntó qué era necesario para estar

satisfecho con la vida, 50.6% consideró que se debería vivir para compartir la vida con los demás. Este resultado remite a lo encontrado por Bidart (2009), según el cual el principal “motivo” de los vínculos era el “simple placer de estar juntos”; por lo que se identifica a los vínculos sociales como generadores de satisfacción. Por consiguiente, es de esperar que la satisfacción con diferentes aspectos de la convivencia en lo cotidiano o de manera extraordinaria, ya sea con familiares y amigos, influya de manera importante en los niveles de satisfacción con la vida en general. Aunque tanto hombres como mujeres asociaron estos tres constructos, si se comparan los resultados de hombres y mujeres, se observan algunos resultados coincidentes con los encontrados por Oishi (2011), en el sentido de que las mujeres asocian en mayor medida la satisfacción con su vida con la familia, en tanto que los hombres asocian más que las mujeres la satisfacción con la vida con amigos.

CUADRO 7
PORCENTAJE DE PERSONAS QUE ASOCIARON CON SATISFACCIÓN
CON SU VIDA: FAMILIA, AMIGOS Y SOLIDARIDAD, SEGÚN SEXO

<i>Satisfacción con su vida asociada con...</i>	<i>Porcentaje*</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Familia	59.6	71.4
Amigos	12.0	7.8
Solidaridad	14.6	9.3

* Los porcentajes no suman 100% porque son respuestas múltiples.
Fuente: Ensaviso, 2014.

Satisfacción con aspectos de la vida familiar. La referencia a la familia como generadora de satisfacción muy probablemente esté asociada con el hecho de que una de las fuentes fundamentales de apoyo, ya sea económico o emocional, es la familia. Las dinámicas de convivencia que se crean en el interior de la familia se desarrollan en espacios que van desde la generación de afectos y desafectos hasta el desarrollo de actividades cotidianas y excepcionales, así como de todas las actividades necesarias para la reproducción familiar. Por lo tanto, es de esperar que el bienestar de los integrantes de la familia esté en función de la distribución de las actividades y responsabilidades, así como de los acuerdos a los que se llegue, y que esto a su vez influya en el

nivel de satisfacción de cada uno de los integrantes de la familia. Puesto en términos de dominios vitales, la familia representa una fuente importante de satisfacción (Rojas y Elizondo-Lara, 2011, mencionado en Rojas, 2011), tanto para hombres como para mujeres. Más de 80% de las personas se sienten satisfechas o incluso muy satisfechas con su vida familiar, tanto en el ámbito emocional, a través del afecto y la comprensión, o con la forma de organización y distribución de obligaciones o tareas, con algunas diferencias entre hombres y mujeres en este último punto (cuadro 8).

CUADRO 8
PORCENTAJE DE PERSONAS SATISFECHAS Y MUY SATISFECHAS CON
ASPECTOS DE LA VIDA FAMILIAR, SEGÚN SEXO

<i>Satisfacción con su vida familiar...</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Con el afecto y comprensión que hay en su familia	89.4	88.6
Con el apoyo económico que recibe	72.6	74.0
Con las actividades que hacen juntos	80.8	5.9**
Con la forma en que la familia resuelve sus conflictos	80.7	75.6**
Con la posición o nivel social que le da su familia	81.7	76.2*
Con la distribución de obligaciones y tareas en la familia	80.2	77.9

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Fuente: Ensaviso, 2014.

De acuerdo con el cuadro anterior, no hay diferencias significativas en el porcentaje de hombres y mujeres que están satisfechos o muy satisfechos con el apoyo emocional y económico que les otorga la familia. Sin embargo, sí hay diferencias significativas de género en lo relativo a la satisfacción que se tiene con la dinámica de organización en el interior de la familia, ya sea para realizar actividades en conjunto, para resolver conflictos o incluso en la distribución de obligaciones y tareas en la familia.

Satisfacción con la dinámica social. El tiempo dedicado al descanso o a actividades recreativas, ya sea con amigos o en el entorno familiar, puede contribuir a tener mayor satisfacción con la vida (Eriksson *et al.*, 2007). A diferencia del porcentaje de personas satisfechas con la dinámica y vínculos con la familia cercana, el porcentaje de personas satisfechas y muy satisfechas con su vida social es considerablemente más bajo. Pareciera que la vida

social que lleva la mayoría de las personas no es acorde con sus necesidades de diversión y convivencia, ya sea en términos de la frecuencia con que salen a divertirse o con el tipo de actividades que realizan. La situación anterior se hace más evidente entre las mujeres ya que, comparado con los hombres, el porcentaje de mujeres satisfechas o muy satisfechas con su vida social es significativamente menor, con excepción de las actividades que se realizan con familiares (cuadro 9). Es decir, pareciera que las mujeres cuentan con menos posibilidades de realizar actividades sociales con la diversidad y frecuencia que les gustaría; además, las mujeres se dicen más satisfechas con las actividades realizadas en familia, quizá como consecuencia del mayor tiempo que le dedican.

Lo anterior va acorde a lo encontrado por Marina Della Giusta *et al.* (2010), en una investigación con enfoque de género a población empleada, en la que encontraron que las modificaciones en los horarios y las cargas de trabajo que implicaban horas extras de estancia tienen efecto diferenciado entre hombres y mujeres. Mientras que para los hombres una hora de trabajo adicional se puede asociar con efectos positivos, entre las mujeres las consecuencias pueden ser negativas, ya que estarían empleando tiempo que generalmente destinarían para actividades en el hogar o con la familia.

CUADRO 9
PORCENTAJE DE PERSONAS SATISFECHAS Y MUY SATISFECHAS
CON ASPECTOS DE SU DINÁMICA SOCIAL, POR SEXO

<i>Satisfacción con aspectos de su vida social como...</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
La frecuencia con que sale y se divierte	59.3	51.0***
La diversidad de actividades sociales que realiza	53.4	45.4***
El tipo de personas que encuentra en su medio social	58.7	56.1
Las actividades que hace con sus amigas(os)	60.4	53.9**
Las actividades que hace con familiares	72.9	74.8

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Fuente: Ensaviso, 2014.

Satisfacción con relaciones con amigas(os). Aunado a lo anterior, el tipo de relación que se mantenga con el círculo de amigos puede ser fuente de variación en los niveles de satisfacción. Al igual que el resto de las redes sociales, las redes de amistad están configuradas con relaciones de diversos

tipos, las cuales pueden ser caracterizadas de acuerdo con la frecuencia de contacto, al tipo de intercambios que se den, a los niveles de confianza, etcétera. Generalmente, la fuerza de los vínculos se caracteriza por la frecuencia de contacto; sin embargo, como consecuencia de la dinámica de las ciudades y las posibilidades de comunicación a distancia, surgen nuevas formas de convivencia y valoración de las redes. Ante este hecho, la medida de satisfacción de los vínculos con los amigos, más allá de la frecuencia con que conviven personalmente, permite evaluar en qué medida las relaciones de amistad cubren las expectativas emocionales e instrumentales que las personas ponen en ellas. En este sentido, según la Ensaviso, más de 60% de las personas se encuentran satisfechas o muy satisfechas con el apoyo instrumental que reciben de sus amigos en situaciones difíciles, y por los contactos que logran a través de ellos, así como con la reciprocidad (cuadro 10). De igual manera, las relaciones de amistad cubren satisfactoriamente las necesidades emocionales de cerca de 60% de las personas, tanto para hombres como para mujeres.

CUADRO 10
PORCENTAJE DE PERSONAS SATISFECHAS Y MUY SATISFECHAS
CON ASPECTOS DE LAS RELACIONES CON SUS AMIGAS(OS), POR SEXO

<i>Satisfacción con aspectos sobre las relaciones con sus amigas(os)</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
El número de amigas(os) que tiene	72.5	67.5*
El apoyo que le han dado en alguna situación difícil	66.2	68.1
Las personas que ha conocido a través de ellas(os)	62.6	58.9
Lo parejo o recíprocos que son con usted	64.1	65.7
La frecuencia con que se reúnen	54.8	50.8
La posibilidad de contarse cosas íntimas o personales	59.8	59.6

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Fuente: Ensaviso, 2014.

Por lo tanto, a partir de lo anterior se puede decir que la mayoría de las personas (más de 80%) está satisfecha o muy satisfecha con la dinámica y las actividades que realizan con la familia, cubriendo así una parte importante de la convivencia, y que poco más de la mitad de las personas está satisfecha con su vida social. Este último aspecto, interpretado en otros términos, nos

da cuenta de que cerca de la mitad de las personas está poco satisfecha o insatisfecha con su vida social. Es decir, la frecuencia y el tipo de actividades no coinciden con lo deseado; por lo tanto, la poca satisfacción puede deberse a que se tiene más o menos de lo que se desea. En este sentido es que vale la pena preguntarse si la satisfacción con la vida social tiene un componente económico, el cual esté influyendo en la posibilidad de cubrir las expectativas de diversión y actividades.

Satisfacción con los vínculos sociales e ingreso. Con la intención de ahondar un poco más en lo anterior, se realizó un análisis de la relación entre la satisfacción con los vínculos sociales y el nivel de ingreso. La relación entre satisfacción con la vida e ingreso resulta por demás compleja y ya ha sido analizada desde diferentes vertientes. En algunos estudios, estas características han mostrado una relación directa y significativa, en tanto que en otros se identifica que a partir de cierto umbral de ingreso, éste deja de tener efecto en los niveles de satisfacción con la vida (Stevenson y Wolfers, 2013). En este sentido, al analizar los factores asociados a las diferencias en satisfacción con la vida entre dos grupos de comunidades con diferencia en la media de ingreso, Helliwell y Barrington-Leight (2010) encontraron evidencias de mayor contribución de las redes sociales cercanas, familiares y amigos, en comunidades con menos ingreso.

De esta manera, al analizar la relación entre ingreso económico y nivel de satisfacción con diversas actividades relacionadas con el ámbito de la vida familiar y la vida social, se encontraron relaciones interesantes. Cuando se analizó la relación entre satisfacción con la vida familiar y el nivel económico, se encontró que cuando los intercambios son emotivos, de comprensión y distribución de obligaciones, la satisfacción no está influida por el nivel económico. Por el contrario, cuando la relación familiar tiene que ver con aspectos de tipo económico o instrumental, como el apoyo económico o el nivel social que otorgan, la satisfacción disminuye en los niveles bajos de ingreso.

De igual manera, el ingreso está relacionado con la vida social de las personas. Se encontró que la satisfacción con la frecuencia y diversidad de actividades sociales que se realizan, así como el tipo de personas que se conocen y las actividades compartidas con amigos, tienen una asociación significativa y directa con el ingreso. Entre las personas de menor ingreso,

sólo 48% se encuentra satisfecha y muy satisfecha con la frecuencia con que sale y se divierte; conforme aumenta el ingreso, este porcentaje también aumenta y alcanza 61% de las personas en el grupo de más alto ingreso (cuadro 11). Las diferencias se hacen más evidentes cuando se compara la satisfacción con la diversidad de actividades sociales que se realizan. Entre las personas de bajos ingresos el porcentaje de satisfecho y muy satisfecho es de 43%, y entre los del más alto ingreso es de 64.3%, más de 20 puntos porcentuales de diferencia. Lo anterior resalta las limitaciones que pueden estar asociadas con el ingreso para el disfrute de actividades que fomenten que más personas puedan estar satisfechas con su vida social. Por otro lado, en cuanto a las actividades que se realizan con familiares, en cada nivel de ingreso más de 70% de las personas se siente muy satisfecha.

CUADRO 11
PORCENTAJE DE PERSONAS MUY SATISFECHAS Y SATISFECHAS
CON ASPECTOS DE SU VIDA SOCIAL, SEGÚN RANGOS DE INGRESO MENSUAL

<i>¿Y cómo se siente con los siguientes aspectos de su vida social?</i>	<i>Ingreso mensual en pesos</i>			
	<i>Menos de 2 000</i>	<i>De 2 000 a 5 000</i>	<i>De 5 000 a 10 000</i>	<i>10 000 y más</i>
Frecuencia con que sale y se divierte*	48.0	53.1	62.2	61.0
La diversidad de actividades sociales que realiza*	43.0	47.4	53.1	64.3
El tipo de personas que encuentra en su medio social*	51.5	58.9	57.2	67.0
Las actividades que hace con sus amigas(os)*	51.2	57.3	59.4	66.7
Las actividades que hace con familiares	71.6	72.1	76.5	82.2

*Asociación significativa con un nivel de significancia de 0.05.

Fuente: Ensaviso, 2014.

De igual manera, cuando se analizan el ingreso y la satisfacción con las relaciones de amistad, nuevamente se encuentra asociación. Se sigue manteniendo la relación en el sentido de que entre las personas de menor ingreso también hay menor porcentaje de personas muy satisfechas con las relacio-

nes que mantienen con amigos,⁴ principalmente en la cantidad de amigos y el apoyo que otorgan en situaciones difíciles (cuadro 12). Este último hecho probablemente esté asociado con la estructura de las redes con que cuentan las personas más pobres, las cuales generalmente se caracterizan por ser homogéneas y con escasos recursos, lo que las limita en la dinámica de intercambios y en el mantenimiento de la reciprocidad (Jelin, 1998; Rabell y D'Aubeterre, 2009).

CUADRO 12
PORCENTAJE DE PERSONAS MUY SATISFECHAS Y SATISFECHAS
CON SUS RELACIONES DE AMISTAD, SEGÚN RANGOS INGRESO MENSUAL

<i>¿Y cómo se siente con los siguientes aspectos sobre las relaciones con sus amigas(os)?</i>	<i>Ingreso mensual en pesos</i>			
	<i>Menos de 2 000</i>	<i>De 2 000 a 5 000</i>	<i>De 5 000 a 10 000</i>	<i>10 000 y más</i>
El número de amigas(os) que tiene*	59.4	72.8	75.8	72.6
El apoyo que le han dado en alguna situación difícil*	60.1	66.2	74.0	71.5
Las personas que ha conocido a través de ellas(os)	57.1	59.0	68.3	61.0
Lo parejo o recíproco que son con usted	61.0	63.8	68.6	69.9
La frecuencia con que se reúnen	51.1	50.4	57.9	54.8
La posibilidad de contarse cosas íntimas o personales	55.0	57.5	64.0	68.6

*Asociación significativa con un nivel de significancia de 0.05.

Fuente: Ensaviso, 2014.

En términos del apoyo emocional percibido, poco más de la mitad de las personas (55.0%) con ingreso menor se encuentra muy satisfecha con la posibilidad de intercambio emocional con sus amistades, ya que considera que puede compartir cosas íntimas o personales. Este porcentaje se incrementa a 68.6% en los grupos de más ingreso, aunque las diferencias no son significativas. De esta manera, los vínculos con los amigos, aunque importantes

⁴ Independientemente del número de amigas(os) que cada persona tenga. De manera que, dado que la percepción es individual, personas con el mismo número de amigos, pueden manifestar diferentes niveles de satisfacción.

para una parte considerable de las personas, muestran limitaciones en los intercambios que se generan entre ellos.

SATISFACCIÓN DE VIDA Y SATISFACCIÓN CON LOS VÍNCULOS SOCIALES

Hasta este punto, entre los resultados interesantes que se encontraron en el análisis descriptivo de los niveles de satisfacción en la vida familiar, social y con amigos, resalta que la mayoría de las personas se encuentran satisfechas o muy satisfechas con el apoyo emocional y económico que reciben de su familia, que la satisfacción con la vida social está asociada con el nivel de ingreso, y que poco más del 60% de las personas está satisfecha o muy satisfecha con sus amigos, pero que esta satisfacción está asociada también con el nivel de ingreso. Ahora bien, con el fin de evaluar la contribución de cada una de estas características en el nivel de satisfacción con la vida, se aplicó un modelo de regresión lineal.⁵ Es decir, se analizó cómo es que interactúan la satisfacción con la vida familiar, social y vínculos sociales, y la satisfacción con la vida en general, controlando el efecto de algunas características demográficas (edad, estado civil, estatus laboral y región de residencia) y la satisfacción con la situación económica como un indicador del nivel económico. Por lo tanto, con el fin de identificar el efecto que tienen cada una de las variables de los dominios de manera individual, se aplicaron modelos por separado y en el modelo final se incorporaron todas las variables. Debido a que en el análisis descriptivo se encontraron diferencias importantes, principalmente en los niveles de satisfacción con la vida familiar, se elaboraron modelos para hombres y mujeres, con el fin de evaluar si las diferencias antes encontradas se seguían manteniendo o no.

En el cuadro 13 se muestran los resultados de los modelos por bloques individuales. En el primer modelo sólo se consideraron las variables sociodemográficas, edad, condición de trabajo (trabaja/no trabaja), estado civil (unido/no unido), y región de residencia;⁶ en el modelo 2 se introdujeron

⁵ Dadas las características de las variables independientes, se aplicó un modelo de regresión lineal por componentes principales con variables resumen normalizadas.

⁶ En el diseño de la muestra de la Ensaviso, el país se dividió en las siguientes cuatro regiones: Norte: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo

los subíndices de la dimensión I de convivencia y redes, y en el modelo 3, los subíndices de la dimensión II de situación económica.⁷

Los resultados coinciden con lo encontrado en otras investigaciones (Veenhoven, 1994), ya que las variables sociodemográficas muestran muy poco poder explicativo de los niveles de satisfacción con la vida (Modelo 1, cuadro 13). Al evaluar la contribución de la edad, la situación laboral, la condición de unión y la región de residencia, éstas explican un significativo 2% de la varianza entre los hombres y menos de 1% entre las mujeres. La relación entre la edad y la satisfacción con la vida resultó inversa, tanto para hombres como para mujeres, de tal suerte que el incremento en la edad está asociado con el descenso en la satisfacción con la vida. Este hecho habría que tomarlo con algunas reservas ya que, de acuerdo con lo encontrado en otras investigaciones, la relación entre edad y satisfacción con la vida no es completamente lineal, se ha encontrado más una relación que describe una U, es decir, altos niveles de satisfacción en edades tempranas, un descenso en la edad adulta, y se vuelve a incrementar cercano a la vejez.⁸

De acuerdo con lo encontrado por Oriel Sullivan (1996), entre los hombres se verifica que vivir en pareja contribuye de manera positiva en su satisfacción con la vida; sin embargo, esta misma relación no se encuentra entre las mujeres, ya que tanto mujeres unidas como no unidas mantienen en promedio iguales niveles de satisfacción con la vida. Según el lugar de residencia, los hombres del Centro y Sur tienen menor satisfacción promedio

León, Tamaulipas, Sinaloa, Nayarit, Durango y Zacatecas; Centro: Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Morelos; Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Distrito Federal y Estado de México; Sur-sureste: Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

⁷ En la sección de desarrollo metodológico se describió el procedimiento de ACP a partir del cual se obtuvieron los subíndices. Los subíndices de la dimensión I. Convivencia y redes sociales fueron: 1. Satisfacción con su vida social y vínculos sociales, 2. Conflicto en vínculos sociales, y 3. Satisfacción con aspectos de su vida familiar. Para la dimensión II, los subíndices obtenidos son: 1. Satisfacción con la vivienda y barrio o colonia y 2. Satisfacción con la situación económica.

⁸ Probablemente la débil relación que se encuentra entre la edad y satisfacción con la vida sea de otro tipo y no lineal; sin embargo, se mantienen en el modelo en virtud de que únicamente se está considerando como una variable de control para el modelo final.

con la vida que los hombres del Norte. Entre las mujeres esta diferencia se mantiene únicamente entre las mujeres del Sur, quienes tienen en promedio menor satisfacción con la vida que las mujeres del Norte.

Resulta muy interesante cuando se consideran únicamente las variables de la dimensión de convivencia y redes (Modelo 2, cuadro 13). En este modelo se considera la satisfacción de las personas en torno a su vida social y sus amigos, la satisfacción con su vida familiar, y la vivencia de conflictos en sus vínculos sociales. En este modelo se pone en evidencia la importancia de la interacción social ya que, tanto para hombres como para mujeres, estas características resultan significativas. El porcentaje de explicación que alcanzan estas variables es considerablemente mayor a la contribución de las variables sociodemográficas. El porcentaje de variación explicado por la satisfacción con los vínculos sociales en la satisfacción con la vida alcanza 14.3% para los hombres y 16.8% para las mujeres. De esta forma se hace evidente que, más allá de la existencia de los vínculos, la calidad y la satisfacción que éstos brindan contribuyen de manera importante en la satisfacción con la vida. El signo de los coeficientes muestra la relación directa entre los niveles de satisfacción en el ámbito de las relaciones sociales, tanto con los amigos como con los familiares. Por otra parte, entre los hombres, los conflictos que se generan en sus redes puede convertirse en un factor importante que disminuye el nivel de satisfacción con la vida; entre las mujeres, la existencia de conflictos en la convivencia no parece afectar negativamente el nivel de satisfacción con la vida, o al menos no la consideran como un hecho que pueda afectar su bienestar.

La satisfacción con la situación económica y la satisfacción con la vivienda y barrio también parecen ser fuentes importantes de satisfacción en la vida (Modelo 3, cuadro 13). Tanto para hombres como para mujeres, la percepción de estos dos aspectos explica el 9.0% y el 9.8%, respectivamente, de la variabilidad en la satisfacción promedio de vida. El sentido de la relación es consistente con lo esperado: tanto la satisfacción económica como la satisfacción con la vivienda y el barrio o colonia tienen una asociación directa con la satisfacción con la vida. Es decir, conforme se incrementa el nivel de satisfacción en estos dos factores, el nivel de satisfacción con la vida también se incrementará.

CUADRO 13
 RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE POR DIMENSIÓN

<i>Variables independientes</i>	<i>Modelo 1</i>		<i>Modelo 2</i>		<i>Modelo 3</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Constante	8.919 (0.000)	8.876 (0.000)	8.593 (0.000)	8.482 (0.000)	8.569 (0.000)	8.499 (0.000)
Edad	-0.009* (0.052)	-0.011** (0.028)				
Trabajo (cat. ref. No trabajo)	0.090 (0.521)	0.098 (0.523)				
Unido (cat. ref. No unido)	0.330** (0.025)	0.155 (0.325)				
<i>Región (cat. Ref. Norte)</i>						
Centro Occidente	-0.365** (0.034)	-0.072 (0.721)				
Sur	-0.521** (0.005)	-0.431** (0.045)				
ZMCM	-0.139 (0.466)	-0.016 (0.943)				
Dimensión 1						
Satisfacción con su vida social y vínculos sociales			0.516*** (0.000)	0.669*** (0.000)		
Satisfacción con aspectos de su vida familiar			0.298*** (0.000)	0.274*** (0.000)		
Conflicto en vínculos sociales			-0.152** (0.014)	-0.049 (0.443)		
Dimensión 2						
Satisfacción con vivienda y barrio o colonia					0.435*** (0.000)	0.472*** (0.000)
Satisfacción con situación económica					0.270*** (0.000)	0.281*** (0.000)
<i>R cuadrada corregida</i>	0.021	0.005	0.145	0.168	0.093	0.100
<i>F</i>	2.803*** (0.007)	1.411 (0.198)	34.644*** (0.000)	41.727*** (0.000)	31.544*** (0.000)	34.493*** (0.000)

*p<0.10, **p<0.05, ***p<0.01.

Fuente: Ensaviso, 2014.

Cuando se analizan de manera conjunta las variables sociodemográficas y la satisfacción en la dimensión de los vínculos sociales y convivencia, el aporte de la edad y la condición de unión deja de ser significativo (Modelo 2, cuadro 14). La contribución de la satisfacción de la Dimensión 1, relaciones familiares, vínculos sociales y amistades, en la satisfacción con la vida se mantiene, aun controlando las diferencias debidas a las características demográficas. Se encuentra que la satisfacción con la vida social y amistades, tanto de hombres como de mujeres, contribuye de manera significativa y positiva en la satisfacción promedio de vida. Si se consideran los signos de la relación, se puede decir que ante incrementos en la satisfacción con las relaciones familiares y la vida social, también se tendrán incrementos en la satisfacción de vida en general, aunque se sigue manteniendo que, para los hombres, los conflictos que se puedan experimentar en la convivencia, pueden disminuir de manera importante la satisfacción con la vida en general.

Al considerar los tres bloques de variables no se modifica mucho el alcance en la explicación de la variabilidad de satisfacción con la vida; sin embargo, se encuentran diferencias importantes entre hombres y mujeres en la contribución que tienen algunas variables. La satisfacción con la vida familiar, social, y los conflictos en los vínculos sociales, así como la satisfacción con la situación económica y las características de la vivienda y el barrio, explican el 16.8% y el 17.2% de la variabilidad total de la satisfacción con la vida, de hombres y mujeres, respectivamente (Modelo final, cuadro 14).

El nivel de satisfacción que tienen las personas con el afecto y la comprensión que se otorga en la familia, así como el apoyo que de ella se obtenga, y la organización misma de las tareas en la familia, contribuyen de manera significativa en la satisfacción con la vida. Tanto para hombres como para mujeres, el incremento en la satisfacción de la vida familiar tiene efectos positivos en la satisfacción con la vida en general. De igual manera, la satisfacción que tengan las personas en su vida social, ya sea en la diversidad y frecuencia con que realicen actividades sociales, o con el apoyo emocional e instrumental que puedan recibir de sus vínculos de amigos, se relaciona positivamente con los niveles de satisfacción con la vida.

Un hecho que llama particularmente la atención es que se mantiene que los conflictos que los hombres tengan en su vida social pueden disminuir su satisfacción con la vida. Entre las mujeres, la satisfacción con la vida social

CUADRO 14
 MODELO DE REGRESIÓN LINEAL POR COMPONENTES PRINCIPALES PARA EVALUAR
 LA CONTRIBUCIÓN DE LA CALIDAD DE VÍNCULOS SOCIALES Y SATISFACCIÓN ECONÓMICA,
 EN LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

<i>Variables independientes</i>	<i>Modelo 1</i>		<i>Modelo 2</i>		<i>Modelo FINAL</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Constante	8.919 (0.000)	8.876 (0.000)	8.766 (0.000)	8.692 (0.000)	8.865 (0.000)	8.731 (0.000)
Edad	-0.009* (0.052)	-0.011** (0.028)	-0.001 (0.905)	-0.006 (0.219)	-0.002 (0.567)	-0.006 (0.190)
Trabajo (cat. ref. No trabajo)	0.090 (0.521)	0.098 (0.523)	-0.019 (0.887)	-0.053 (0.709)	-0.083 (0.534)	-0.060 (0.672)
Unido (cat. ref. No unido)	0.330** (0.025)	0.155 (0.325)	0.155 (0.268)	0.130 (0.368)	0.179 (0.195)	0.114 (0.432)
<i>Región (cat. ref. Norte)</i>						
Centro Occidente	-0.365** (0.034)	-0.072 (0.721)	-0.374** (0.018)	0.049 (0.790)	-0.378** (0.016)	0.058 (0.750)
Sur	-0.521*** (0.005)	-0.431** (0.045)	-0.389** (0.022)	-0.305 (0.120)	-0.418** (0.013)	-0.307 (0.117)
ZMCM	-0.139 (0.466)	-0.016 (0.943)	-0.161 (0.354)	0.021 (0.918)	-0.200 (0.244)	0.010 (0.961)
Dimensión 1						
Satisfacción con su vida social y vínculos sociales			0.511*** (0.000)	0.658*** (0.000)	0.385*** (0.000)	0.562*** (0.000)
Satisfacción con aspectos de su vida familiar			0.284*** (0.000)	0.279*** (0.000)	0.239*** (0.000)	0.252*** (0.000)
Conflicto en vínculos sociales			-0.146** (0.020)	-0.039 (0.546)	-0.132** (0.034)	-0.040 (0.542)
Dimensión 2						
Satisfacción con vivienda y barrio o colonia					0.222*** (0.002)	0.112 (0.161)
Satisfacción con situación económica					0.168*** (0.006)	0.120* (0.094)
R cuadrada corregida	0.021	0.005	0.15	0.169	0.168	0.172
F	2.803*** (0.007)	1.411 (0.198)	12.619*** (0.000)	14.616*** (0.000)	11.950*** (0.000)	12.362*** (0.000)

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01.

y familiar toma mayor relevancia en la satisfacción con la vida, al margen de los conflictos que se puedan generar en la convivencia. Este hecho puede estar vinculado con que hombres y mujeres privilegian aspectos diferentes en las relaciones de amistad (Bidart, 2009), así como en las relaciones familiares, como se encontró en la sección anterior.

La satisfacción con la situación económica, así como la satisfacción con la vivienda y el lugar de residencia, también fueron importantes en la satisfacción con la vida entre los hombres. Es decir, entre los hombres, la satisfacción con la vida familiar y social, así como lo armoniosas que puedan resultar estas relaciones, la satisfacción con la situación económica y con el lugar en el que viven, contribuyen a la explicación de los niveles de satisfacción con la vida. Para las mujeres, los niveles de satisfacción con la vida están determinados primordialmente por la satisfacción con la vida familiar y los intercambios que se puedan dar con sus vínculos sociales.

CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo fue analizar la interacción entre el dominio vital de los vínculos sociales y la satisfacción con la vida, con especial atención en las diferencias que se pudieran dar entre hombres y mujeres. Es decir, se analizó en qué medida la satisfacción con aspectos de convivencia y redes sociales personales afectan la satisfacción con la vida en general. Con tal fin, en la primera parte del análisis se estudió la satisfacción con diferentes aspectos de los vínculos sociales; enseguida, se analizó la relación entre satisfacción con los vínculos sociales e ingreso, y finalmente, de manera conjunta, se analizó el efecto de la satisfacción con los vínculos sociales en la satisfacción con la vida, controlando variables individuales.

En términos de la satisfacción con la vida familiar, según los resultados, la mayoría de las personas se encuentran satisfechas o muy satisfechas con su vida familiar, tanto en el ámbito emocional como en la forma de organización y distribución de obligaciones y tareas. En este sentido, resaltó de manera importante que la dinámica familiar en torno a este último punto genera niveles diferenciados de satisfacción, y que entre las mujeres se en-

contró menor satisfacción con la forma de organización y distribución de obligaciones y tareas, en comparación con los hombres.

A diferencia de los niveles altos de satisfacción que otorga la vida familiar, el alcance de la vida social en términos de satisfacción se ve muy limitado. Menos de 60% de las personas se siente satisfecha o muy satisfecha con la frecuencia con que puede salir a divertirse y con el tipo y diversidad de actividades que tiene oportunidad de realizar. Nuevamente, en este ámbito se encuentran diferencias de género: el porcentaje de mujeres satisfechas y muy satisfechas fue menor que el de los hombres.

En el rubro de las relaciones de amistad, más de 60% de las personas se encuentran satisfechas o muy satisfechas con el apoyo instrumental que reciben de sus amigos en situaciones difíciles y por los contactos que logran a través de ellos, así como con la reciprocidad. De igual manera, las relaciones de amistad cubren satisfactoriamente las necesidades emocionales para cerca de 60% de las personas, tanto para hombres como para mujeres, lo que deja un considerable 40% de las personas con niveles bajos de satisfacción.

Se encontró una relación interesante entre el ingreso económico y la satisfacción con la vida familiar, social, y los vínculos de amistad. Cuando en las relaciones los intercambios son emotivos, de comprensión, o distribución de obligaciones, la satisfacción no está influida por el nivel económico. Sin embargo, cuando en el vínculo hay aspectos de tipo instrumental, como apoyo económico, o la diversidad y tipo de actividades que se realizan, la satisfacción con los vínculos es más alta en los grupos de mayor ingreso.

La satisfacción con la vida familiar y social se relaciona de manera positiva con la satisfacción de vida en general. La satisfacción con la vida social y con amistades, de hombres y mujeres, contribuye de manera significativa y positiva a la satisfacción promedio de vida. De igual manera, la satisfacción que tienen las personas con el afecto y la comprensión que se otorgan en la familia y el apoyo que de ella se obtenga, y la organización misma de las tareas en la familia, contribuyen de manera significativa a la satisfacción con la vida, tanto para hombres como para mujeres. En este mismo sentido, los conflictos que se puedan presentar en los vínculos sociales afectan de manera negativa la satisfacción de los hombres y no la de las mujeres. Esto último muy probablemente esté relacionado con el sentido y el tipo de relaciones con que hombres y mujeres cuentan.

Lo anterior sugiere que un ambiente satisfactorio en la vida familiar, así como vínculos de amistad que cubran de manera satisfactoria necesidades emocionales, y espacios donde se pueda fomentar la convivencia entre familiares y amigos, pueden incrementar de manera importante la satisfacción con la vida en general.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLO, Raimundo, y Camilo Madariaga (1999). “Las redes sociales ¿para qué?”. *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte* 2-3: 116-135.
- ARRIAGADA, Irma (2011). “La igualdad de género como un indicador clave del desarrollo y el bienestar”. En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, editado por Mariano Rojas, 181-187. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- BARRÓN, Ana, y Fernando Chacón (1992). “Apoyo social percibido: su efecto protector frente a los acontecimientos vitales estresantes”. *Revista de Psicología Social* 7 (1): 53-59.
- BIDART, Claire (2009). “En busca del contenido de las redes sociales: los ‘motivos’ de las relaciones”. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 6 (7). Disponible en <<http://revista-redes-rediris.es>> [última consulta: 5 de junio de 2014].
- BIDART, Claire, y Daniel Lavenu (2005). “Evolutions of personal networks and life events”. *Social Networks* 27 (4): 359-376. Disponible en <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00007380>> [última consulta: 4 de junio de 2015].
- BUCHELI, Marisa, y Máximo Rossi (2003). “El grado de conformidad con la vida: evidencia acerca de las mujeres del Gran Montevideo”. En *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, 213-222. Montevideo: Universidad de la República-UNICEF.
- CUMMINS, Robert A., y Judith Cahill (2000). “Avances en la comprensión de la calidad de vida subjetiva”. *Intervención Psicosocial* 9 (2): 185-198.
- DELLA GIUSTA, Marina, Sarah Jewell y Zella King (2010). “Time packages and their effect on life satisfaction”. Reino Unido: Henley Business School, University of Reading. Disponible en <<http://ideas.repec.org/p/rdg/emxxdp/em-dp2010-03.html>> [última consulta: 30 de mayo de 2015].
- DIENER, Ed (1984). “Subjective well-being”. *Psychological Bulletin* 95 (3): 542-575.
- DIENER, Ed, y S. Oishi (2005). “The non-obvious social psychology of happiness”. *Psychological Inquiry* 16 (4): 162-167.

- DIENER, Ed, Marissa Diener y Carol Diener (1995). "Factors predicting the subjective well-being of nations". *Journal of Personality and Social Psychology* 69 (5): 851-864.
- DOCKERY, Alfred M. (2013). "Happiness life satisfaction and the role of work: Evidence from two Australian surveys". Documento presentado en la 10th National Conference on Unemployment.
- ERIKSSON, Lina, Robert E. Goodin y James R. Rice (2007). "Temporal aspects of life satisfaction". *Social Indicators Research* 80: 511-533.
- GROSSETTI, Michael (2009). "¿Qué es una relación social? Un conjunto de mediaciones diádicas". *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 6 (2). Disponible en <<http://revista-redes-rediris.es>> [última consulta: 16 de junio de 2014].
- HICKS, Stephen, Lucy Tinkler y Paul Allin (2013). "Measuring subjective well-being and its potential role in policy: Perspectives from the UK Office for National Statistics". *Social Indicator Research* 114 (1): 73-86.
- HELLIWELL, John F., y Christopher Barrington-Leight (2010). "Measuring and understanding subjective well-being". National Bureau of Economic Research. Disponible en <<http://www.nber.org/papers/w15887>>.
- HELLIWELL, John F., y Shun Wang (2010). "Trust and well-being". National Bureau of Economic Research. Disponible en <<http://www.nber.org/papers/w15911>>.
- HENLY, Julia R., Sandra K. Danziger y Shira Offer (2005). "The contribution of social support to the material well-being of low-income families". *Journal of Marriage and Family* 67 (1): 122-140. Disponible en <<http://www.jstor.org/stable/3600141>> [última consulta: 9 de mayo de 2012].
- JELIN, Elizabeth (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MASUDA, Aline D., y Florencia Sortheix (2013). "Work-family values, priority goals and life satisfaction: A seven year follow-up of MBA students". *Journal of Happiness Studies* 13: 1131-1144.
- MILLÁN, René (2011). "El bienestar como el nuevo 'objeto' del progreso. Cinco reflexiones". En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, editado por Mariano Rojas, 19-28. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

- NOOR, Noraini M. (1996). "Some demographic, personality, and role variables as correlates of women's well-being". *Sex Roles* 34 (9-10): 603-620.
- OSHIO, Takashi (2011). "Gender differences among elderly Japanese: Importance of family and social relations for life satisfaction". RIETI Discussion Paper Series 11-E-051.
- PALOMAR, Joaquina, y Patricia Muñoz P. (2011). "¿Por qué deben considerarse los bienes relacionales como indicadores de progreso?" En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, editado por Mariano Rojas, 259-264. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- RABELL, Cecilia, y María Eugenia D'Aubeterre (2009). "¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo". En *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, editado por Cecilia Rabell. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México.
- ROBINSON, John P., y Steven Martin (2008). "What do happy people do?" *Social Indicators Research* 89: 565-571.
- RODE, Joseph C., Janet P. Near, Michael T. Rehg y John R. Underhill (2007). "The effect of work/family conflict on intention to quit: The mediating roles of job and life satisfaction". *Applied Research in Quality of Life* 2: 65-82.
- ROHE, William M., y Victoria Basolo (1997). "Long-term effects of homeownership on the self-perceptions and social interaction of low-income persons". *Environment and Behavior* 29: 793-819.
- ROJAS, Mariano (2007). "Life satisfaction and satisfaction in domains of life: Is it a simple or a simplified relationship?" *Journal of Happiness Studies* 7: 467-497.
- ROJAS, Mariano (2011). "Más allá del ingreso: progreso y bienestar subjetivo". En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, editado por Mariano Rojas, 29-39. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- STEVENSON, Betsey, y Justin Wolfers (2013). "Subjective well-being and income: Is there any evidence of satiation?" National Bureau of Economic Research. Disponible en <<http://www.nber.org/papers/w18992.pdf>>.
- STIGLITZ, Joseph, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social*

- Progress*. Disponible en <<http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>>.
- SULLIVAN, Oriel (1996). "The enjoyment of activities: Do couples affect each others' well-being?" *Social Indicators Research* 38: 81-102.
- SUNKEL, Guillermo (2006). *El papel de la familia en la protección social en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- TADIC, Maja, Arnold B. Bakker, Wido Oerlemans y Ruut Veenhoven (2013). "Daily activities and happiness in later life: The role of work status". *Journal of Happiness Studies* 14: 1507-1527.
- THOITS, Peggy A. (1982). "Conceptual, methodological and theoretical problems in studying social supports as a buffer against life stress". *Journal of Health and Social Behavior* 23 (2): 145-159.
- VEENHOVEN, Ruut (1984). *Conditions of Happiness*. Lancaster: Kluwer Academic.
- VEENHOVEN, Ruut (1994). "El estudio de la satisfacción con la vida". *Intervención Psicosocial* 3: 87-116.

Bienestar subjetivo y sociabilidad en México: un análisis desde la Biare 2012

Miriam Araujo

INTRODUCCIÓN

Los indicadores económicos clásicos (PIB, PIB per cápita, crecimiento económico, productividad) han sido referentes históricos para medir el bienestar y la calidad de vida en la mayoría de los países. En años recientes se ha corroborado que el vínculo entre bienestar e ingresos es débil o, al menos, no es suficiente para entender, explicar e incluso incidir en el bienestar de las personas. Dicha premisa conlleva, entonces, la necesidad de incluir dimensiones de análisis que trasciendan el aspecto netamente económico en el estudio del progreso, y que nos permitan identificar las cosas que realmente importan en la vida de las personas. A partir de esta necesidad es que surge el concepto de bienestar subjetivo.

Lo que revela el enfoque de bienestar subjetivo es que el vínculo entre ingresos y bienestar no es fuerte ni lineal y, por ende, la calidad de vida no es un campo de estudio exclusivo de la economía. En este sentido, Eduardo Lora (2011: 3) advierte:

La forma como los individuos perciben esas condiciones y la evaluación que hacen de sus propias vidas también son dimensiones centrales de la calidad

de vida. Como la valoración que implícitamente les dan los individuos a muchas de las cosas que cuentan para su satisfacción difiere abiertamente de la valoración que les da el mercado, un nivel de ingreso o de consumo más alto no implica necesariamente un mayor nivel de bienestar individual.

En estos mismos términos, si bien existe una relación positiva entre ingresos y bienestar, el enfoque economicista no sería suficiente para explicar la variación de los niveles de bienestar de los mexicanos.

Con estas premisas generales, en este trabajo nos proponemos averiguar si las interacciones sociales tienen un vínculo con la satisfacción con la vida de los mexicanos. Para ello, se considerará una dimensión de las interacciones sociales: la sociabilidad. Al incorporar esta categoría de análisis se pretende indagar sobre el vínculo entre la satisfacción con la vida y dos subtipos de sociabilidad: *cara a cara* y *a través de medios electrónicos*. El interés por abordar una dimensión de las interacciones sociales se apoya, por un lado, en la evidencia teórica y empírica internacional sobre el fuerte vínculo entre bienestar subjetivo e interacciones sociales, y por el otro, en indagar otros factores que nos ayuden a vaciar un poco el concepto de bienestar de doctrinas económicas, y llenarlo con elementos que nos permitan acercarnos a lo que realmente importa para las personas.

Para lograr dicho objetivo, utilizamos la Encuesta de Bienestar Auto-reportado (Biare) 2012, aplicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el primer trimestre de 2012. Su objetivo es conocer cómo están percibiendo los mexicanos su vida. La encuesta fue dirigida a personas entre 18 y 70 años, consta de 66 reactivos y tiene un tamaño de muestra de 10 654 personas (INEGI, 2012). En términos generales, la Biare intenta captar información sobre cuatro grandes tópicos del bienestar subjetivo: preguntas relacionadas con las características del bienestar en términos de niveles o grados de satisfacción; preguntas centradas en eventos o acontecimientos individuales y familiares que pudieran incidir en los niveles de satisfacción y bienestar; cuestionamientos acerca del involucramiento de las personas con su entorno y su comunidad; y finalmente, preguntas que intentan reconocer los dominios específicos de satisfacción con la vida.

A su vez, las tres grandes variables dependientes contenidas en la Biare son: 1. Satisfacción con la vida; 2. Balance afectivo y 3. Felicidad. Satisfacción

con la vida “se entiende como la evaluación general que realizan las personas sobre su biografía total”. El balance afectivo, por su parte, “se aborda como el resultado de los estados de ánimo positivos y negativos efectivamente experimentados en un período de referencia específico”. Por último, en el concepto de felicidad que se analiza en la Biare “predomina el cómo se siente la persona, es decir, lo emocional sobre lo cognitivo” (INEGI, 2012).

Con base en las posibilidades metodológicas que ofrece la encuesta, nuestro interés se enfoca en identificar el impacto que tiene la sociabilidad (una dimensión de las interacciones sociales) en el bienestar subjetivo. Esquemática y analíticamente, a partir de la recodificación de variables que admite la Biare, se estableció un vínculo conceptual específico basado en el bienestar subjetivo como variable dependiente y la sociabilidad como la variable explicativa central. Concretamente, buscamos elementos que nos permitan responder la siguiente pregunta: ¿Qué impacto tiene la sociabilidad en el bienestar subjetivo? A su vez, a partir de las premisas establecidas anteriormente acerca de una indeterminación relativa entre progreso y condiciones materiales, la hipótesis indicaría que los subtipos de sociabilidad tienen un vínculo positivo en el bienestar subjetivo de los mexicanos.

El documento se estructura de la siguiente forma: en la primera sección se aborda desde el plano teórico el enfoque de bienestar subjetivo; en la segunda sección se realiza una descripción demográfica en la cual se incluyen variables como sexo, grupo de edad, nivel educativo, estado conyugal, nivel económico y condición de actividad; por último, en la tercera sección, a través de correlaciones, se analiza el vínculo entre bienestar subjetivo y sociabilidad.

BIENESTAR SUBJETIVO: ¿QUÉ NOS DICEN LOS INDICADORES SUBJETIVOS?

Para Mariano Rojas, el vínculo entre ingresos y bienestar no es tan fuerte, y no tiene un impacto homogéneo en el bienestar de las personas: “El impacto del ingreso en el bienestar es más grande a bajos ingresos y pierde importancia conforme nos movemos a ingresos más altos. Esto no sorprende, ya que con altos ingresos el consumo cumple una función fundamentalmente posicional o de estatus, con un impacto pequeño en el bienestar” (Rojas,

2009: 74). En ese sentido, podría decirse que el enfoque de bienestar subjetivo se encarga de estudiar las experiencias de bienestar de personas concretas (Rojas, 2009) en función de la percepción que tienen sobre los diferentes aspectos objetivos (o materiales), entre los que se pueden mencionar: ingreso, salud, empleo, educación, recreación, familia, entre otros.

Entre otras cosas, el uso de indicadores subjetivos da cuenta de la importancia de integrar al estudio del bienestar las experiencias individuales. La idea motor de los indicadores subjetivos es la convicción de que los indicadores objetivos no permiten explicar del todo los niveles de bienestar de las personas.

Dentro de estos indicadores objetivos destacan el nivel de ingreso y la tasa de crecimiento anual, la posesión de bienes duraderos, y el acceso a servicios públicos. Se asume, al menos de manera implícita, que estos factores son medios para el logro de un fin último: el bienestar personal. La suposición de que hay una relación estrecha entre el bienestar e indicadores de ingreso y riqueza no ha sido corroborada empíricamente, y se sustenta sobre todo en modelos teóricos y en enfoques doctrinarios (Rojas, 2008: 1).

Rojas (2008) concluye que condiciones objetivas materiales como el poder de compra (o el ingreso familiar), su situación socioeconómica y el acceso de calidad de los servicios públicos tienen un ligero impacto en el bienestar de las personas. Dicho en otros términos, sería incorrecto utilizar únicamente indicadores objetivos como indicadores de bienestar, al no haber una relación necesariamente estrecha entre el bienestar subjetivo y estos indicadores. También sería incorrecto asumir, de facto, que tener índices objetivos materiales cada vez mayores tiende a elevar los niveles de satisfacción.

Lo anterior ayuda a advertir, sin embargo, la importancia de reducir las enormes brechas de desigualdad entre los estratos económicos. Por ello, cuando el ingreso nacional es muy alto, Rojas (2009) insiste en la importancia de que la medición de progreso como bienestar reduzca sustancialmente la importancia de este componente y, en cambio, se ponga mayor énfasis en la distribución del ingreso: por ejemplo, es innegable (e inadmisible) la existencia de enormes franjas sociales que están excluidas de los beneficios mínimos que la sociedad de hoy es capaz de garantizar.

De acuerdo con Roberto Castellanos Cereceda (2013: 2),

uno de los hallazgos que ha provocado mayor perplejidad es la relación peculiar que existe entre ingreso y bienestar subjetivo. Por ejemplo, la comparación de los niveles de bienestar subjetivo indica que, en efecto, algunos de los países con los niveles de PIB per cápita más altos, sobre todo los países escandinavos, son también los que habitan poblaciones con mayores niveles de satisfacción de vida y felicidad. Pero también sucede que un buen número de países con niveles medios de ingreso promedio y/o con problemas de desigualdad, presentan al mismo tiempo altos niveles de satisfacción de vida.

La argumentación, evidentemente, busca replantear el vínculo directo entre ingreso y satisfacción que priva en las visiones más economicistas del bienestar.

En la mayoría de los estudios, el impacto del ingreso es mayor en los estratos económicos más bajos y pierde importancia en los estratos económicos más altos. Al respecto, Castellanos Cereceda (2013: 12) señala que “los niveles de correlación pocos robustos (entre ambas variables) pueden sugerir que los indicadores no son determinantes para la satisfacción de la vida”. En cambio, de acuerdo con el informe “Desarrollo Humano en Chile” (PNUD-Chile, 2012: 35), los ingresos sí tendrían un fuerte impacto en el bienestar de las personas; además, “la satisfacción general con la vida está desigualmente distribuida según el nivel de ingresos de las personas: a medida que aumentan los ingresos familiares aumenta la satisfacción vital declarada”. Dichos resultados ponen de manifiesto la importancia del contexto en el estudio de la satisfacción con la vida.

En términos generales, pueden identificarse dos grandes tradiciones en el estudio del bienestar (Rojas, 2011). La primera tradición está basada en la idea de la imputación del bienestar, es decir, es el experto quien tiene la autoridad de identificar el nivel de bienestar de las personas. De una manera relativamente simple, a partir de un determinado listado, estos especialistas ubican quién carece y quién goza de bienestar. La segunda tradición está basada en la idea de presunción y sigue un acercamiento de arriba hacia abajo en la definición y en la medición del bienestar, siendo los expertos —o aquellos con autoridad— quienes determinan qué es, cuáles son sus componentes, cómo se agregan éstos para la construcción de un indicador unidimensional y quiénes tienen o carecen de bienestar. En ambas tradiciones se corre el riesgo de terminar analizando un bienestar ajeno a los

seres humanos, producto de expertos. Entre los principales riesgos de estas tradiciones, Rojas señala los siguientes:

- De error de predicción. Surge al equivocarse el experto acerca de la importancia del impacto que ciertos factores tienen sobre el bienestar. Tiende a sobredimensionar o a subdimensionar la importancia de algunos elementos.
- De perspectivismo. Se genera cuando el entendido en la materia juzga desde su condición y circunstancia particular. En este sentido, lo que es relevante para él (en su circunstancia) puede ser irrelevante para otros (en sus circunstancias).
- De etnocentrismo. Aparece cuando el experto considera que lo que es relevante en su cultura también lo es en todas las demás.
- De focalización. Surge cuando el experto sobredimensiona la importancia de su área de estudio y deja de lado otros aspectos que son relevantes para los seres humanos. Este riesgo se agrava debido a la especialización que cada disciplina le impregna a su unidad de análisis.
- De ausencia de corroboración. Quizá el riesgo más grave que se enfrenta surge de que ninguna de las dos tradiciones se somete a los criterios científicos de planteamiento y corroboración de hipótesis desde la perspectiva de quien es el sujeto de la experiencia de bienestar; por ello, es imposible saber si el listado de factores y criterios que los expertos utilizan para imputar o hacer presunción sobre el bienestar de las personas en realidad impacta y/o explica el bienestar que éstas experimentan.

En términos generales, se pueden diferenciar tres tipos de experiencias subjetivas (o bien, de componentes del bienestar subjetivo), las cuales no son excluyentes y son constituyentes de la naturaleza humana; o sea, son parte de lo que nos hace seres humanos. La primera es la experiencia hedónica, que tiene que ver con el uso de nuestros sentidos y que, generalmente, clasificamos en términos de experiencias placenteras y dolorosas. La segunda es la experiencia afectiva, que tiene que ver con los afectos positivos y negativos, esto es, con emociones y estados de ánimo concretos. Por último, la tercera es la experiencia cognitiva, y tiene que ver con el proponerse metas y el tener

aspiraciones, con su alcance y con tener éxito en lo que se emprende. Aquí, el vínculo entre experiencias y expectativas es fundamental (Rojas, 2011).

Desde una perspectiva metodológica, Rojas (2009) ha señalado que el bienestar subjetivo está sustentado en seis principios, basándose en el bienestar reportado por las personas:

1. La información se obtiene a partir de la respuesta dada por ellas o varias preguntas sobre su felicidad o satisfacción de vida.
2. Al preguntar directamente a la persona se obtiene una respuesta dada por seres humanos concretos. Por ello, no se trabaja con el bienestar de agentes disciplinarios abstractos, el cual por lo general es definido por el experto.
3. El enfoque reconoce que el bienestar es esencialmente subjetivo, debido a que es una experiencia de cada individuo.
4. El enfoque acepta que cada persona es la autoridad para juzgar su bienestar. Por ello, el enfoque afirma que el papel del experto no debe ser el de juzgar el bienestar de otros, sino de tratar de entender lo reportado mediante la formulación de teorías y la corroboración de hipótesis.
5. Una vez que se acepta que hay información relevante en el reporte de bienestar, el enfoque sigue una metodología cuantitativa para identificar los factores que son relevantes para el bienestar de los seres humanos.
6. Se requiere un esfuerzo transdisciplinario, o por lo menos interdisciplinario, para entender la felicidad autorreportada.

[Este enfoque (bienestar subjetivo)] también involucra un juicio acerca de la vida que se tiene, y por ello es contingente al propósito de vida que la persona tiene. Las teorías del referente conceptual de la felicidad estudian este tema. Las fuentes del bienestar no siempre están en las mismas causas para todas las personas; esto se debe a que las personas tienen diferentes propósitos en la vida. El ingreso y las condiciones de vida son relevantes para los individuos, pero no determinan el nivel de satisfacción con sus condiciones de vida. Por lo tanto, su medición requiere de un enfoque de abajo hacia arriba, que parta de las personas y no de las concepciones parcializadas e incompletas que las

disciplinas tienen de los seres humanos. De igual manera, su comprensión requiere de un esfuerzo interdisciplinario (Rojas, 2011: 66).

BIENESTAR SUBJETIVO EN MÉXICO: UN PANORAMA SOCIODEMOGRÁFICO

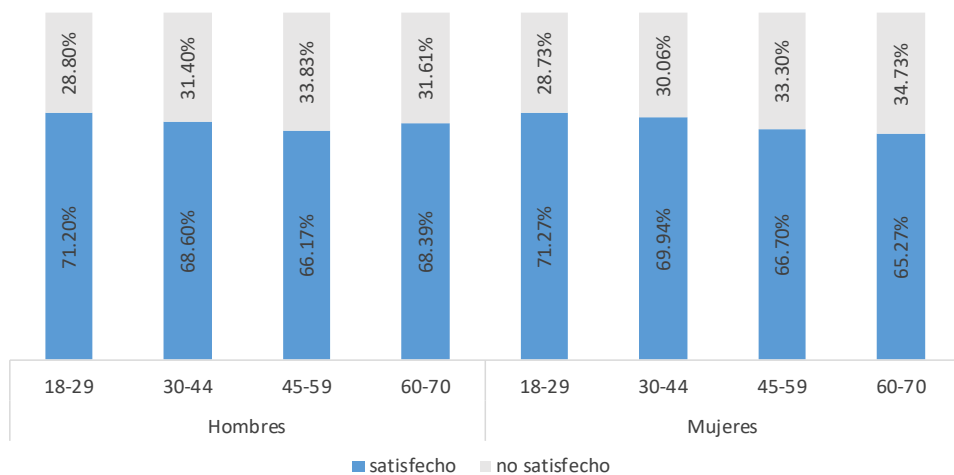
Ya en otros estudios se ha demostrado el vínculo entre las condiciones sociodemográficas y el bienestar subjetivo. Por ejemplo, Rojas (2011) encontró que las mujeres declaran un nivel de bienestar ligeramente mayor al de los hombres. Por su parte, los hallazgos obtenidos en el informe “Desarrollo Humano en Chile” (PNUD-Chile, 2012: 145) también apuntan que “en relación con la distribución por sexo, se observa que las mujeres están más satisfechas con sus vidas que los hombres”.

En nuestro estudio, si bien los análisis generales muestran el mismo comportamiento por sexo (las mujeres están relativamente más satisfechas que los varones), los hallazgos obtenidos a partir de la Biare 2012 también indican un comportamiento del sexo diferente cuando la información sobre satisfacción se controla a través de la estructura por edad de la población. En ese caso lo que se observa es que tanto mujeres como varones, cuando son jóvenes (18-29 años), reportan el mismo nivel de satisfacción. Podría decirse que el comportamiento de la satisfacción con la vida entre los hombres sigue el patrón parecido al de una curva en U, es decir, la satisfacción con la vida es más alta en el grupo de jóvenes (18-29) y va disminuyendo a medida que los grupos de edad son mayores (30-44 y 45-59 años), para luego volver a aumentar en los adultos mayores (60-70 años). Por su parte, entre las mujeres, el bienestar subjetivo tiene un patrón similar al de una recta con orientación descendente, es decir, la satisfacción con la vida es más alta en los grupos jóvenes y va disminuyendo con la edad hasta alcanzar su nivel más bajo en el grupo de edad de 60-70 años.¹ Esto significaría, llanamente, que mientras entre los varones hay una especie de “recuperación” de la felicidad a edades mayores, en el caso de las mujeres dicha recuperación es prácticamente imposible. Desde el punto de vista estadístico, esto daría cuenta de un efecto

¹ El rango de bienestar para la elaboración de las gráficas ha sido: 0-7: insatisfecho; 8-10: satisfecho.

de interacción importante entre la edad y el sexo en su vinculación con el bienestar subjetivo en México.

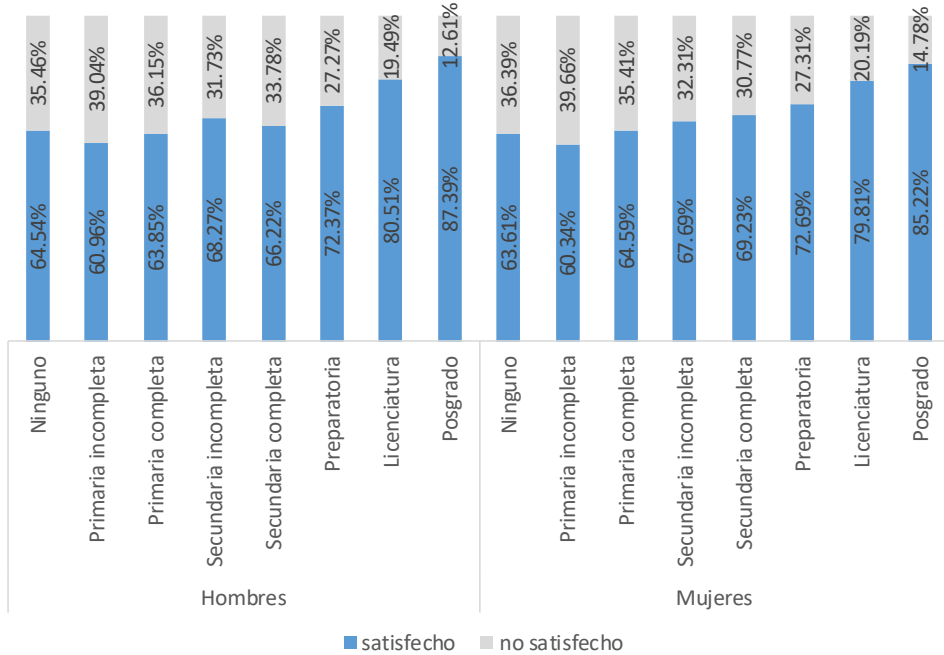
GRÁFICA 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD
SEGÚN SATISFACCIÓN CON LA VIDA



Fuente: Cálculos propios basados en la Biare 2012.

En cuanto al vínculo entre escolaridad y bienestar subjetivo, “Rojas (2007) encuentra un efecto positivo de los años de escolaridad en la satisfacción con la vida” (citado por Rojas y Martínez, 2012: 49). Los hallazgos obtenidos en la Biare 2012 se presentarían en ese mismo sentido. Como se observa en la gráfica 2, entre los que tienen primaria incompleta se presentan los niveles más bajos de satisfacción, contrariamente a lo que sucede entre los que tienen posgrado, que registran los niveles más altos de bienestar subjetivo. Ello sugeriría, evidentemente, que la educación —o los niveles de escolaridad— tiene un fuerte efecto en los niveles de satisfacción con la vida. Estas evidencias también han sido registradas en otros países: saber más, tener más conocimiento o —en términos de James S. Coleman— mayor información acerca del mundo, eleva profundamente los niveles subjetivos de bienestar.

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO
SEGÚN NIVEL DE SATISFACCIÓN

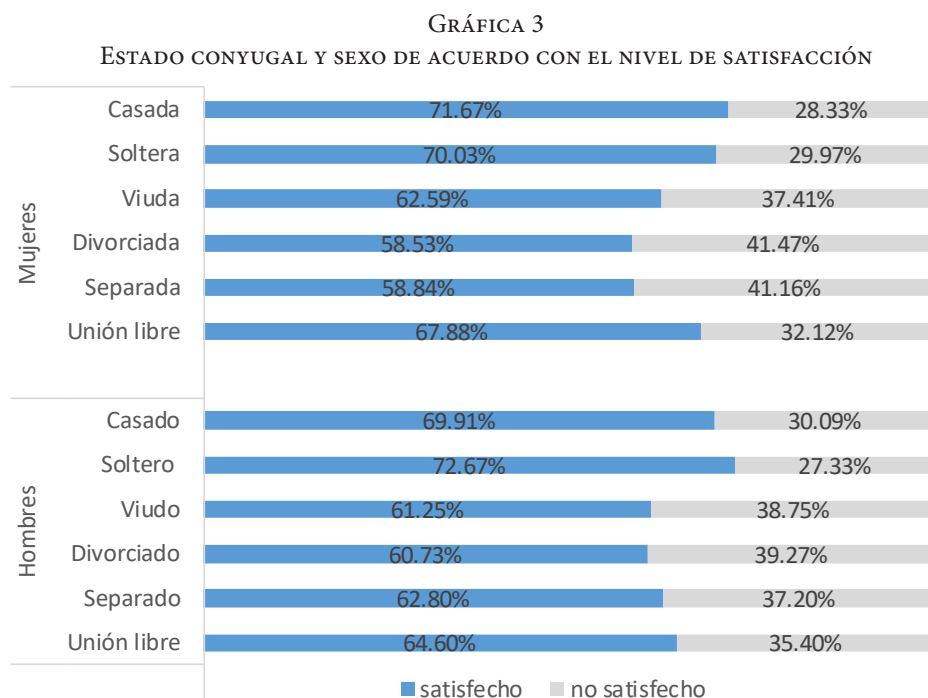


Fuente: Cálculos propios basados en la Biare 2012.

Respecto al vínculo entre bienestar subjetivo y estado conyugal, en un estudio realizado en Chile por Emilio Moyano y Nadia Ramos (2007) (citado por Rojas y Martínez, 2012: 45), se encontró que “los casados presentan una mayor satisfacción de vida que los solteros”. Para el caso de México, con el estado conyugal sucede algo similar al efecto de interacción observado entre el sexo y la edad. Es decir, si bien en términos generales también aquí los casados reportan un nivel de satisfacción más alto comparado con los solteros, se encuentran importantes diferencias cuando observamos esa relación a través del sexo de los entrevistados. Entre los hombres, son los solteros los que se encuentran más satisfechos con su vida, mientras que entre las mujeres, efectivamente, las casadas son las que declaran niveles más altos de satisfacción. De hecho, mientras que entre los varones, los divorciados y los viudos son los que presentan mayores niveles de insatisfacción, entre las

mujeres, las más insatisfechas son las separadas y divorciadas (ver gráfica 3). Así como la edad ejerce una influencia diferente en los niveles de bienestar subjetivo entre hombres y mujeres, también el estado civil muestra un impacto diferenciado según el sexo de los entrevistados. Este resultado, además, es consistente con los hallazgos presentados en el informe “Desarrollo Humano en Chile” (PNUD-Chile, 2012), en el que se señala que “las personas separadas, divorciadas y, en particular, aquellas personas que enviudaron están menos satisfechas con sus vidas que las personas casadas o solteras que nunca se han casado” (2012: 146).

Los datos esgrimidos hasta el momento indicarían, al menos en principio, que habría cierta desigualdad de género en el acceso al bienestar subjetivo de la población mexicana. En ese sentido, las pautas culturales, sociales o económicas que influirían en la satisfacción con la vida estarían jugando un papel diferenciado por sexo importante en la determinación del bienestar subjetivo.

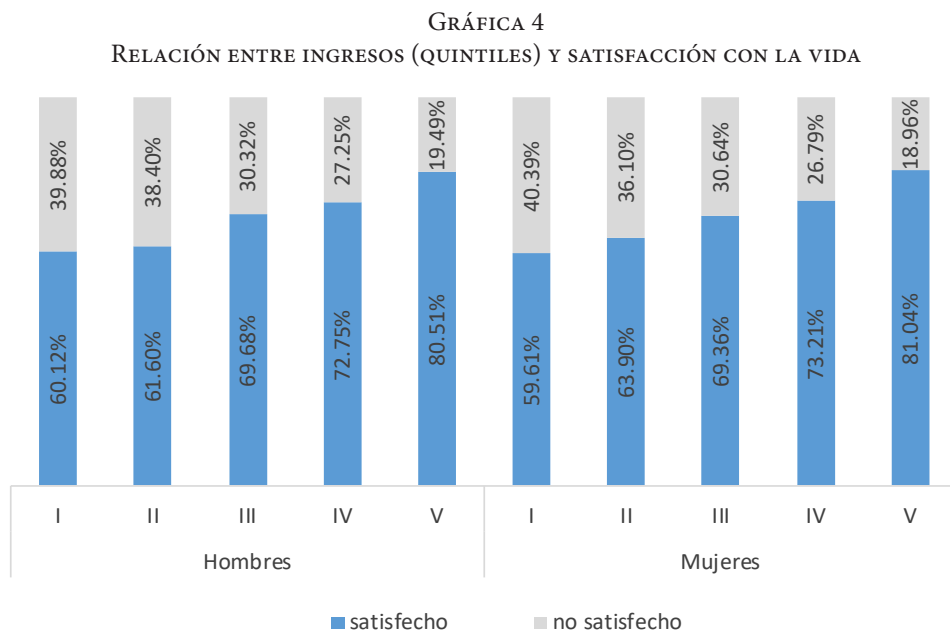


Fuente: Elaboración propia basada en la Biare 2012.

En el caso específico de nuestra investigación, los datos obtenidos de la Biare muestran un aumento en el nivel de satisfacción conforme se asciende en el ingreso. En esta ocasión, además, no existen diferencias en cuanto al sexo: tanto en hombres como mujeres, la variable satisfacción tiene el mismo comportamiento ascendente (ver gráfica 4). Este mismo movimiento es el observado en el caso de la educación. Es decir, no sólo educación e ingreso son las únicas variables que muestran una asociación positiva, ascendente y directa con el bienestar subjetivo, sino que también son las únicas que no presentan interacciones importantes según el sexo de los entrevistados. Ello indicaría, en principio, que aquellas variables relacionadas con el origen social de los entrevistados (y, por lo tanto, con los niveles de desigualdad de la sociedad mexicana) son las que ejercerían una fuerza más directa sobre los niveles de satisfacción con la vida, con relativa independencia de la edad o el sexo de las personas. El resultado anterior nos indica, además, que los ingresos importan en la percepción de la vida del mexicano, aunque, como se verá más adelante, no es la única variable de importancia. Ello justifica aún más la necesidad de incluir otros aspectos de la vida social y económica de los individuos —y el caso específico de las interacciones sociales— como elementos que nos ayuden a identificar qué realmente importa a la hora de preguntar directamente a las personas qué tan satisfechas están con su vida.

Otra variable que se relaciona empírica e internacionalmente con la satisfacción con la vida es la condición de actividad. De acuerdo con los hallazgos presentados en el informe “Desarrollo Humano en Chile” (PNUD-Chile, 2012: 146), “los desempleados tienen una menor satisfacción respecto a los que tienen un empleo remunerado”. Para el caso de México, existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en las cuatro condiciones de actividad: ocupados, desocupados, personas dedicadas a quehaceres domésticos, dedicadas a estudiar o personas con limitación física para trabajar. Los hombres se declaran más satisfechos cuando están ocupados o dedicados a estudiar y menos satisfechos cuando están dedicados a quehaceres domésticos o tienen alguna limitación física para trabajar (gráfica 5). En el caso de las mujeres, son las que estudian o las jubiladas las que presentan los niveles más altos de bienestar subjetivo. Los niveles de satisfacción entre las personas ocupadas no muestran valores diferentes por sexo. En ese sentido, podría decirse que el trabajo es una fuente impor-

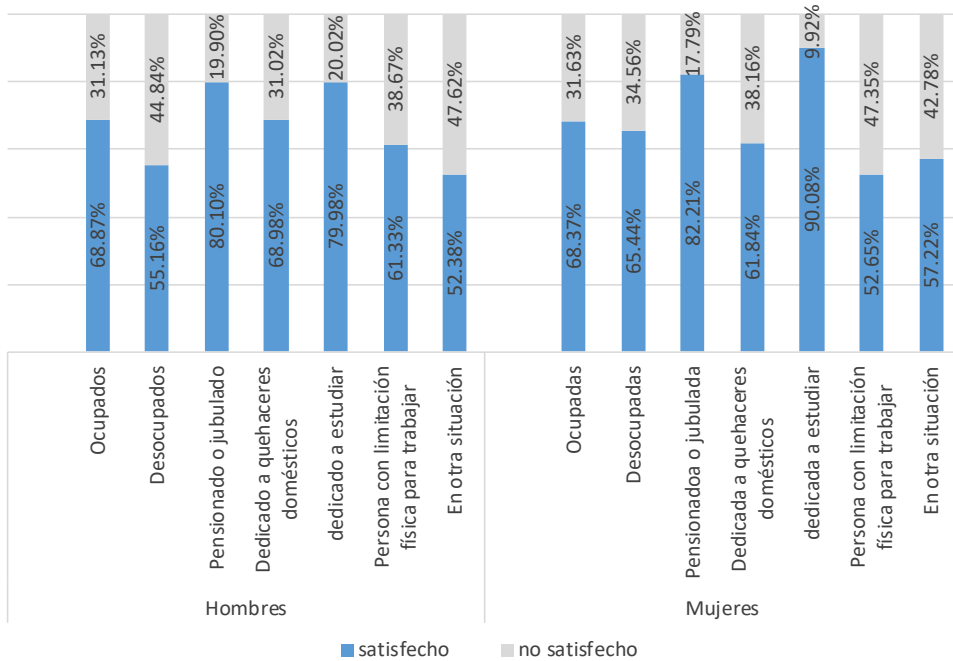
tante de satisfacción con la vida, con relativa independencia del sexo de los entrevistados, tal como se observa en otras investigaciones internacionales sobre el tema.



Fuente: Cálculos propios basados en la Biare 2012.

Hasta aquí hemos señalado distintos resultados de la satisfacción con la vida tras observar algunas de las variables demográficas más importantes y que son las que se han tenido en cuenta en diversas investigaciones sobre el tema: sexo, edad, estado conyugal, nivel educativo y condición de actividad. En primer lugar, a simple vista no existe diferencia entre el nivel de satisfacción que declaran hombres y mujeres. Sin embargo, cuando observamos por grupos de edad, encontramos que mientras los hombres sigue un patrón de recuperación en la satisfacción con la vida (esto es, tienen un comportamiento ascendente entre los grupos jóvenes (18-29) para descender entre los grupos de edad activa, para finalmente aumentar entre el grupo de 60-70 años), entre las mujeres, en cambio, el patrón que sigue el grupo de edad es distinto en la medida que muestra una relación descendente conforme aumenta la edad.

GRÁFICA 5
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y SEXO, SEGÚN SATISFACCIÓN CON LA VIDA



Fuente: Cálculos propios basados en la Biare 2012.

Por su parte, la educación tiene un vínculo fuerte y positivo con la satisfacción con la vida en México; dicha relación ya se ha encontrado en otros estudios a nivel internacional. De ahí la importancia de crear políticas públicas en materia de educación que busquen frenar el fenómeno de la deserción en las escuelas, por ejemplo, y aumentar el nivel educativo de la población en edad escolar. Desde la perspectiva del bienestar subjetivo, esto importa porque acceder a la educación supone también contar con más herramientas cognitivas e informativas para evaluar la vida a la que se aspira.

En cuanto al estado conyugal, observamos que entre los hombres, los solteros presentan un nivel de satisfacción mayor que los casados. En cambio, las mujeres casadas son las que presentan mayores niveles de satisfacción con la vida. Por último, se observa que las personas ocupadas están más satisfechas que las que se encuentran sin empleo. Este último hallazgo nos habla

también de la necesidad de crear más incentivos para la contratación formal de trabajadores y formalizar o regularizar el trabajo por cuenta propia. En cualquier caso, el trabajo parecería continuar fungiendo como un núcleo de satisfacción importante en la vida de las personas.

A partir de este contexto general del comportamiento del bienestar subjetivo en México, en la siguiente sección mostraremos el vínculo entre el bienestar subjetivo y el primer factor considerado con respecto a las interacciones sociales: la sociabilidad en sus vertientes de cara a cara y a la distancia, en aras de saber, por un lado, si la sociabilidad tiene impacto en la satisfacción de vida de los mexicanos y, por el otro, identificar qué tipo de sociabilidad es la que importa más.

EL VÍNCULO ENTRE BIENESTAR SUBJETIVO Y SOCIABILIDAD EN MÉXICO

La sociabilidad remite a interacciones:

Se trata de una dimensión que indica la vinculación social no formalizada en organizaciones y que se lleva a cabo mediante la participación en actividades relacionadas con la sociabilidad. Las interacciones que en esas prácticas se realizan presuponen el registro de contactos entre la gente, la formación de lazos y vínculos de distinto orden, intensidad y permanencia, que son absolutamente necesarias para la cohesión de las sociedades, en la medida en la que registran, por así decir, el estado que guarda la vinculación social en al menos algunos de sus aspectos (Millán y Gordon, 2009: 51).

Bajo la misma línea de argumentación,

[Herbert] Gans [...] afirmó que “la sociabilidad es una reunión rutinizada de un mismo grupo de familiares y amigos que tienen lugar varias veces a la semana”. Algunos “participan en cliques informales y en clubs formados por gente no relacionada previamente. Sin embargo, en el número y en el tiempo dedicado a ellos, estos grupos son menos importantes que el círculo familiar” (Granovetter, 1973).

Si se considera a la sociabilidad como un tipo de interacción social, de inmediato se repara en que pueden distinguirse, al menos, dos subtipos que se

determinan por el carácter presencial o no de dichas interacciones. La que ocurre de manera presencial, en este trabajo, la denominamos sociabilidad cara a cara. La sociabilidad que no es cara a cara sino que requiere de ciertas tecnologías que median esa interacción social, la indicamos como sociabilidad a distancia. Ésta implica el contacto telefónico con amigos, el contacto telefónico con familiares, los correos electrónicos con amigos, los correos electrónicos con familiares y el uso de alguna red social. Se presentan a continuación los resultados sobre la correlación entre satisfacción con la vida y ocho variables relacionadas con los dos subtipos de sociabilidad.

La sociabilidad que se refiere a la interacción cara a cara con familiares se mide a partir de las siguientes preguntas de la Biare: “Normalmente ¿cada cuándo se reúne usted con familiares que no viven en su hogar?” y “¿A cuántos vecinos suyos conoce por su nombre?” Se presenta y se analiza principalmente la intensidad (fuerte o débil) y el tipo de correlación (positiva o negativa).

La correlación entre satisfacción con la vida y la frecuencia de las reuniones familiares está dada por la construcción de dos variables. La primera toma valor de 0 para insatisfacción y de 1 para satisfacción. La segunda toma valores de 0 cuando hay pocas reuniones familiares y de 1 cuando hay mucha frecuencia en las reuniones familiares. Por su parte, la correlación entre satisfacción y reunión con amigos se realizó también por medio de dos variables. La primera se refiere a la satisfacción con la vida en los mismos términos anteriores y la segunda toma los valores de 0 cuando hay poca frecuencia en las reuniones con amigos y de 1 cuando hay más reuniones con los amigos.

En primer lugar, los datos arrojan que la correlación entre satisfacción con la vida y la frecuencia de las reuniones con familiares (que no comparten el mismo techo) muestra que a mayor acercamiento existe también un mayor nivel de satisfacción con la vida. Sin embargo, ello tiene un impacto menor si lo comparamos con la asociación entre reunión con amigos y satisfacción con la vida, como se puede observar en la tabla 1. Dicho en otros términos, la sociabilidad cara a cara a través de las reuniones con amigos tendría un impacto más importante en la satisfacción con la vida que las sociabilidad construida a través de los núcleos familiares. Es decir, no obstante el peso de la familia en el bienestar subjetivo, es notable el modo en que influyen los amigos en dicho bienestar.

TABLA 1
SOCIABILIDAD CARA A CARA

		<i>reunión con amigos</i>	<i>reunión con familiares</i>	<i>vínculo con vecinos</i>
<i>Satisfacción con la vida</i>	Correlación de Pearson	0.104	0.091	-0.001
	Grado de Sig. (bilateral)	0	0	0.935
	N	10654		

Fuente: Elaboración propia con datos de la Biare 2012.

Por otro lado, se observa una correlación negativa entre satisfacción con la vida y el conocer el nombre de los vecinos. Tal como se observa en la tabla anterior, tiene un valor de -0.01 y claramente resulta una asociación no significativa estadísticamente. De las tres variables consideradas (vínculo con vecinos, reunión con amigos, reunión con familiares), la que tiene un vínculo más fuerte con satisfacción es la reunión con amigos. Tal resultado va en la misma dirección que el argumento de Cecilia Rabell y María Eugenia D'Aubeterre (2009: 45), cuando señalan:

Esto no implicaría que la familia haya colapsado, o que las transformaciones de la familia tradicional hayan agotado el stock de capital social de las personas. Más bien, dice Field (2003: 30), los cambios en las relaciones íntimas parecen ser consistentes con la incrementada confianza en la amistad y otros lazos; este autor sostiene que es posible que se produzca una convergencia entre las relaciones familiares y otro tipo de vínculos.

Hasta aquí podemos señalar que dentro del subtipo de sociabilidad cara a cara, la reunión con amigos es la variable que más peso tendría en la satisfacción con la vida de los mexicanos.

Dicho lo anterior, enseguida presentamos los resultados obtenidos de las correlaciones entre la sociabilidad a distancia y satisfacción con la vida. Este segundo tipo de sociabilidad tiene que ver con la interacción a distancia con otros a través de medios de comunicación electrónicos. Para identificar el vínculo entre este tipo de sociabilidad y bienestar subjetivo se utilizaron las siguientes preguntas de la Biare 2012: “La semana pasada, ¿tuvo algún

contacto telefónico con amigos/con familiares?”, “La semana pasada, ¿tuvo algún contacto por correo electrónico con amigos/con familiares?” “¿Está registrado en alguna red social de Internet (Facebook, Twitter, MySpace, laxo y/o expresa y recibe opiniones?”.

Los resultados que se obtienen al respecto son los siguientes: la correlación entre contacto telefónico con amigos y satisfacción con la vida es más estrecha que la correlación entre satisfacción y contacto telefónico con familiares, tal como se observa en la tabla 2. Cabe señalar que posiblemente el módulo de la Biare se refiere a familiares lejanos con los que no se comparte el techo, *ergo*, no a la familia nuclear. Nuevamente, también en este tipo de sociabilidad la importancia de los amigos parecería ser mayor que la de los familiares.

En el mismo sentido, la tabla 2 muestra que la correlación entre bienestar subjetivo y contacto a través de correo electrónico con amigos es más fuerte que la correlación que resulta entre satisfacción con la vida y el contacto vía correo electrónico con los familiares con los que no se comparte el techo, situación que hace hincapié en el papel que tiene la interacción con los amigos, incluso si es a distancia.

El uso de las redes sociales sí tiene importancia en la satisfacción de vida de los mexicanos. De hecho, se encuentra por encima de las llamadas a familiares. Por orden de importancia tenemos entonces: correo con amigos, llamada a amigos, correo con familiares, red social y llamadas a familiares. Es decir, dentro del vínculo entre satisfacción con la vida y sociabilidad a distancia, la variable que menos importa son las llamadas a familiares.

TABLA 2
SOCIABILIDAD A DISTANCIA

		<i>red social</i>	<i>correo con amigos</i>	<i>correo con familiares</i>	<i>llamadas a familiares</i>	<i>llamadas a amigos</i>
<i>Satisfacción con la vida</i>	Correlación de Pearson	.108	.132	.118	.082	.119
	Grado de Sig. (bilateral)	.000	.000	.000	.000	.000

Fuente: Elaboración propia con base en la Biare 2012.

Hasta aquí se presentaron las correlaciones entre satisfacción con la vida y dos subtipos de sociabilidad: cara a cara (reunión con familiares, reunión con

amigos e interacción con los vecinos) y a distancia (contacto telefónico con amigos, contacto telefónico con familiares, contacto por correo electrónico con amigos, contacto por correo electrónico con familiares, y el uso de alguna red social). De los resultados arrojados por la encuesta se concluye que, dentro de la sociabilidad cara a cara, la reunión con amigos tiene mayor impacto en la satisfacción con la vida (.104). Para el caso de la sociabilidad a distancia, la asociación más fuerte se da entre satisfacción con la vida y la comunicación con amigos a través del correo electrónico (.132).

Al comparar las ocho variables antes mencionadas, obtenemos que la asociación entre satisfacción y el correo a amigos es la que importa más en los niveles de satisfacción de los mexicanos (sociabilidad a distancia). Enseguida está el contacto telefónico con amigos, correo a familiares, red social, reunión con amigos, reunión con familiares, contacto telefónico con familiares. Además, el vínculo con los vecinos no tiene impacto en la satisfacción (ver tabla 3). Los resultados anteriores muestran, en primer lugar, que la sociabilidad en cuanto tipo específico de interacción social (que a su vez es una dimensión importante de los bienes relacionales, tal como se vio en capítulos anteriores) importa en la conformación del bienestar subjetivo. En segundo lugar, los datos indicarían que no da lo mismo “cualquier” tipo de sociabilidad o de interacción social para generar satisfacción en la vida de las personas. En ese sentido, la sociabilidad a distancia mediante el uso del correo electrónico importa más, siempre y cuando este tipo de interacción sea con amigos. Ello, a su vez, revela que el vínculo con la familia (con la que no se comparte el techo) tiene un efecto menor en los niveles de satisfacción con la vida. Cabe enfatizar, sin embargo, que el correo a familiares ocupa el lugar número tres en orden de importancia y ello también indicaría que la familia tiene un peso importante en los niveles de satisfacción con la vida.

Además de lo anterior, la relación entre satisfacción con la vida y los dos subtipos de sociabilidad contemplados en este trabajo muestra que el vínculo con las amistades se habría fortalecido en los últimos años en nuestro país, resultado —al menos en parte— de una nueva dinámica social en la que la familia con la que no se comparte el techo no es la variable más importante en las interacciones de las personas. Esta especie de integración de nuevos vínculos sociales nos invita a reflexionar sobre el impacto de dicha transformación. Tal como lo indica la literatura del capital social esgrimida

en capítulos anteriores, la construcción de lazos fuertes —como los familiares— tiende a generar un tipo de ensimismamiento al interior de los grupos como resultado de la existencia exclusiva de elementos homogéneos de tipo cultural, étnico y socioeconómico. En cambio, la integración de vínculos sociales a través de amigos y/o conocidos permitiría un intercambio más heterogéneo entre las personas, y ello podría contribuir a explicar la mayor relación de estos vínculos con el bienestar subjetivo. En ese sentido, la generación de satisfacción con la vida estaría más ligada con compartir o intercambiar experiencias entre lazos menos fuertes —y más heterogéneos— que a partir de la homogamia que significan ciertas relaciones familiares. De todos modos, este tipo de sociabilidad se caracteriza por lazos con personas que comparten intereses y, hasta cierto punto, un perfil socioeconómico. Ello le restaría importancia, entonces, al capital social que tiende puentes o que busca conectarse con personas diferentes a su círculo más cercano.

TABLA 3
DE LOS DOS TIPOS DE SOCIABILIDAD: A DISTANCIA Y CARA A CARA

<i>Sociabilidad cara a cara</i>				<i>Sociabilidad a distancia</i>				
<i>Satisfacción con la vida</i>	<i>Reunión familiares</i>	<i>Reunión con amigos</i>	<i>conoce vecinos</i>	<i>contacto telefónico familiares</i>	<i>contacto telefónico amigos</i>	<i>correo familiares</i>	<i>correo amigos</i>	<i>red social</i>
<i>Correlación de Pearson</i>	.91	.104	-.01	.082	.119	.118	.132	0.108
<i>Grado de Sig. (bilateral)</i>	(.000)	(.000)	(.935)	(.000)	(.000)	(.000)	(.000)	(.000)

Fuente: Elaboración propia con base en la Biare 2012.

Por otro lado, el fuerte vínculo entre el uso de redes sociales y la satisfacción fue un hallazgo que sorprendió, sobre todo porque es más significativo que el contacto telefónico con familiares (.082), reunión con familiares (.091) y reunión con amigos (.104). Dicho resultado también habla de la dinámica social de los nuevos vínculos y sugeriría que las redes sociales son utilizadas, cada vez más, como un canal de interlocución válido para establecer interacciones de calidad con los otros.

Sin duda, uno de los resultados menos esperados es el de la asociación entre satisfacción y vínculo con los vecinos. Como se dijo, el valor de dicha

asociación es negativo y tal resultado señalaría que en México la sociabilidad que realmente impacta en la satisfacción con la vida es la que se lleva a cabo con amigos, seguida de los familiares.

Es importante recalcar también, a la luz de estos resultados, que el papel de la familia extendida ha tenido que ajustarse a estos nuevos esquemas de interacción social, en que las amistades se convierten en el factor que más importa en la satisfacción de los mexicanos y donde el uso de las redes sociales está jugando un papel importante en la interacción con los otros en la medida en que son un canal de intercambio de opiniones y emociones fundamentales en la actualidad. Evidentemente, si la satisfacción con la vida importa, a partir de estos datos es claro que el gobierno debería procurar la mayor cobertura de Internet posible.

Por último, es importante destacar que los siete tipos de sociabilidad son significativos (en mayor o menor grado) en la satisfacción con la vida de los mexicanos, hecho que muestra que, ya sea a distancia o cara a cara, interactuar con los otros incrementa nuestros niveles de satisfacción con la vida.

CONSIDERACIÓN FINAL

¿Qué factores afectan los niveles de satisfacción con la vida en México?, ¿qué impacto tienen las interacciones sociales en la satisfacción con la vida?, son los principales interrogantes que guiaron la presente investigación. Para indagar qué tipo de factores tienen un impacto en la satisfacción con la vida necesitamos, en primer plano, definir y dar a conocer el significado mismo de satisfacción. A la vez, esto nos colocó la problemática de investigación en una dimensión más amplia, relacionada con el bienestar y el progreso. Esta mirada más amplia supone la inclusión de distintos tipos de bienestar: físico, psicológico, económico emocional y subjetivo.

A partir de la delimitación, entonces, del bienestar subjetivo como objeto de estudio, se pretendió establecer la importancia que tiene el sujeto en este enfoque y el cambio de mirada hacia el valor de la autoevaluación y del reporte o la declaración personal y subjetiva en los estudios del bienestar. Ello, a su vez, implicó reconsiderar el papel exclusivo de los agentes disciplinarios en la codificación del bienestar, para poner énfasis en lo que expresa y siente

la persona; la respuesta se toma directamente desde dichos reportes sin pasar por un filtro de análisis donde se acepta o descarta la respuesta por parte de terceros. Además de ello, también se argumentó acerca de la importancia y de la necesidad de incorporar los indicadores subjetivos en el estudio del bienestar para robustecer los argumentos que colocan estos indicadores a la par de indicadores objetivos.

Con este nuevo enfoque, los indicadores objetivos que daban cuenta del bienestar dejaron de ser utilizados de forma exclusiva, lo que permite replantear el vínculo entre bienestar e ingreso. Los análisis llevados a cabo han encontrado que dicho vínculo no es siempre directo ni causal. En este tenor, “múltiples estudios realizados en América Latina muestran, reforzando lo que se ha encontrado en otras partes del mundo, que si bien el ingreso es un factor constituyente del bienestar subjetivo, resulta insuficiente para explicarlo (Fuentes y Rojas, 2011; Melgar y Rossi, 2011, 2011; Rojas, 2007, 2009)” (citado en Rojas y Martínez, 2012: 44). Los hallazgos encontrados para México a partir de la Biare 2012 van también en este sentido.

La valoración directa que hacen las personas de su vida permite indagar tres aspectos concretos. En primer lugar, qué es lo que realmente importa en la vida de la gente; en segundo lugar, cómo evalúan sus propias experiencias; en tercer lugar, identificar qué factores son los que tienen un vínculo positivo y fuerte con los niveles de satisfacción con la vida. La literatura al respecto señala que el ingreso, la educación, el ocio, el estado civil, la familia, los amigos, la habitabilidad, la salud, la religiosidad, las normas e instituciones sociales, la pobreza, la participación política y las interacciones sociales (Rojas y Martínez, 2011) tienen algún tipo de influencia en el bienestar subjetivo. La heterogeneidad de dichos factores requiere, evidentemente, un enfoque multidisciplinario donde se deje de lado el predominio del enfoque económico. En este contexto, el enfoque de interacciones sociales nos permite averiguar si construir vínculos sociales específicos impacta en la satisfacción de las personas. Lo que encontramos en esta investigación es que las interacciones sociales sí tienen un impacto positivo con los niveles de satisfacción con la vida; la sociabilidad destaca como el componente de los bienes relacionales que más importa, resultado que es coincidente con estudios internacionales.

Tal como lo señala Castellanos Cereceda (2013: 5), “el hallazgo no es del todo sorprendente si se considera que un atributo central de los seres humanos es su sociabilidad, su inclinación a construir vínculos y conformar grupos sociales”. La sociabilidad que se da con los amigos, además, es el tipo de sociabilidad que más impacta en la satisfacción con la vida. El segundo lugar lo ocupa el saber que se puede contar con apoyo de conocidos en situaciones de crisis.

Finalmente, podemos destacar la importancia de este tipo de interacciones sociales

en contextos como los de muchos países latinoamericanos, donde las redes sociales y de apoyo son fundamentales para enfrentar crisis (económicas, principalmente) y donde las redes sociales sustituyen la capacidad del Estado para apoyar a las familias y sectores sociales más vulnerables. Por ello, el Estado debe tener especial cuidado de que la política pública y las estrategias de desarrollo favorezcan —y no atenten contra— las redes sociales y la cohesión comunitaria (Rojas y Martínez, 2012: 68).

El enfoque de bienestar subjetivo incorpora variables que van más allá de indicadores económicos en aras de agregar elementos que den cuenta de lo que realmente afecta a los niveles de satisfacción de las personas. Sin embargo, es importante advertir que existen voces que rechazan sus aportaciones al considerar que carece de rigurosidad científica o que sus presupuestos son extremadamente conservadores en cuanto a que altos niveles de bienestar subjetivo —como los reportados en México, por ejemplo— pudieran desinhibir la ejecución de políticas públicas enfocadas al desarrollo social o a la prosperidad económica. Sin embargo, el enfoque del bienestar subjetivo cuenta con un sustento teórico-metodológico que permite colocarlo como un campo de estudio abierto al análisis de nuevos factores que realmente tengan incidencia en los niveles de satisfacción con la vida de las personas y, en ese sentido, cada vez más, en todas partes del mundo, gobiernos y actores de la sociedad civil están teniendo más en cuenta lo que las propias personas tienen para decir con respecto a lo que les genera, individual y socialmente, en lo público y en lo privado, bienestar y satisfacción con la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLANOS CERECEDA, Roberto (2012). “El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la política pública: una revisión analítica de la literatura”. *Revista Chilena de Administración Pública* 19: 133-168.
- CASTELLANOS CERECEDA, Roberto (2013). “Comprendiendo la relación entre bienestar subjetivo, cohesión y relaciones sociales. Una aproximación al caso de México y sus entidades federativas”. *Circunstancia* 31.
- CLARK, Andrew, y Andrew Oswald (1996). “Satisfaction and comparison income”. *Journal of Public Economics* 61: 359-381.
- GRANOVETTER, Mark S. (1973). “The strenght of weak ties”. *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-1380.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2012). “Bienestar autorreportado. Módulo de la Encuesta Nacional de Hogares”. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/Experimentales/Bienestar/>>.
- LORA, Eduardo (2011). “Cómo los indicadores subjetivos pueden contribuir al progreso de las sociedades”. En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, editado por Mariano Rojas, 41-58. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- MILLÁN, René, y Sara Gordon (2009). *Análisis preliminar de la cohesión social. Un estudio comparativo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- PNUD-CHILE (2012). “Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”. Disponible en <<http://desarrollohumano.cl/idh/informes/2012-bienestar-subjetivo-el-desafio-de-repensar-el-desarrollo/>>.
- RABELL, Cecilia, y María Eugenia D’Aubeterre (2009). “¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo”. En *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, editado por Cecilia Rabell. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México.
- ROJAS, Mariano (2008). “El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano”. *Realidad, Datos y Espacio: Revista internacional de Estadística y Geografía*. Disponi-

- ble en <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/especiales/revista-inter/RevistaDigital2/Doctos/>.
- ROJAS, Mariano (2009). “Economía de la felicidad: hallazgos relevantes sobre el ingreso y el bienestar”. *El Trimestre Económico* LXXVI (3): 537-573.
- ROJAS, Mariano (2011). “Más allá del ingreso: progreso y bienestar subjetivo”. En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, editado por Mariano Rojas, 29-39. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- ROJAS, Mariano, e Iván Martínez (coordinadores) (2012). *Medición, investigación e incorporación de la política pública del bienestar subjetivo: América Latina*. Reporte de la Comisión para la Promoción del Bienestar en América Latina. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Participación política y calidad de vida: el caso de México

Cristina Tapia Muro y Patricia Murrieta Cummings

INTRODUCCIÓN

La democracia se fundamenta en el “gobierno del pueblo” y, según Robert Dahl (2004), esto plantea una serie de cuestiones fundamentales, algunas de las cuales están relacionadas con las formas y los mecanismos de participación política. Es a partir de los diversos tipos de esta última que los ciudadanos hacen patentes sus preferencias e intereses a la élite política. Así, entender cuándo, cómo, dónde y las razones por las que los ciudadanos participan, constituye un ejercicio importante en aras de fomentar esquemas que redunden en un mayor involucramiento de la sociedad civil en los problemas públicos.

Dentro de la literatura que aborda este tema existen diferentes desarrollos y líneas en torno a la comprensión de la participación política. Kenneth Newton (2006: 846) se refiere básicamente a dos tipos de factores que explican cambios y declives en la misma: uno relacionado con las características de los individuos y sus relaciones (especialmente centrado en elementos como la confianza y el capital social), y el otro enfocado en los incentivos que el entorno, concretamente el desempeño gubernamental en el plano económico, construye. Aunado a esto, existen diferentes teorías que buscan explicar

la participación electoral desde los factores psicológicos, el enfoque de la elección racional, los recursos disponibles y los requerimientos del entorno (normas sociales), entre otras.¹

En este trabajo buscamos aportar elementos que ayuden a comprender mejor el fenómeno de la participación política como resultado del desempeño gubernamental y de su impacto en la calidad de vida de los individuos. El texto analiza la posible existencia de alguna relación entre la participación política y la calidad de vida, partiendo de las condiciones arrojadas por el desempeño gubernamental, medidas no en su forma “objetiva” sino a través de la satisfacción subjetiva que han dejado como saldo en cada uno de los individuos.

Así, el texto está centrado en abordar la explicación del fenómeno prestando especial atención a los factores contenidos en el nivel de análisis micro. Buscamos responder qué tipo de vínculo se da entre ambos elementos y qué factores determinan las características de éste. La hipótesis de la cual partimos es que la calidad de vida en su dimensión subjetiva incide en la probabilidad de participar políticamente y que, a mayor satisfacción con la vida, mayor proclividad a ser un agente activo.

Para observar la validez de la hipótesis se estimaron modelos *logit* con datos de la Encuesta Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (Ensaviso) realizada en 2014 por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este último ejercicio es representativo tanto a nivel nacional como por regiones, lo cual es de gran utilidad para observar diferencias en el interior del territorio nacional.

El texto está organizado en cuatro apartados. En el primero presentamos la revisión de la literatura con el fin de sustentar de manera teórica y conceptual el trabajo; abordamos en un primer momento el tema de la participación política para luego pasar a la calidad de vida y, por último, a la relación entre ambas. En el segundo apartado describimos las características de los datos y la metodología empleada. En la siguiente sección presentamos tanto la información descriptiva como los hallazgos más relevantes en torno al tema. En el último apartado discutimos los resultados, para luego plantear las conclusiones del trabajo.

¹ Véase Moreno (2003) para una revisión de estas teorías.

¿QUÉ SABEMOS SOBRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y CALIDAD DE VIDA?

Jan W. van Deth (2014: 351-352) resume la participación política como las acciones ciudadanas que impactan en la política, y señala que en medio de diversas definiciones existen cuatro elementos comunes: 1) hace referencia a acciones o actividades; 2) se asume como el producto del ejercicio ciudadano; 3) es voluntaria, y 4) es entendida en un marco correspondiente al sentido amplio de política (es decir, no se constriñe a ciertos temas o niveles). De esta forma, el voto, manifestación analizada en este trabajo, constituye un espécimen de tipo convencional (2014: 361).

Al analizar los elementos determinantes de este tipo de participación política, André Blais (2000, citado en Moreno, 2003: 137) se refiere a la existencia de cinco enfoques: 1) de recursos, 2) de la movilización, 3) de involucramiento psicológico, 4) de involucramiento sociológico y 5) de elección racional. Al respecto, señala que el enfoque de recursos centra su atención en la dotación de elementos pecuniarios, elementos temporales, interés y actitud cívica. La aproximación teórica relativa a la movilización considera que es a causa de las redes y vínculos entre los ciudadanos y en respuesta a los incentivos de la clase política, que los electores acuden a las urnas. Una tercera línea explica el voto como producto de involucramiento psicológico con el tema; el interés en la política explica esta acción. El enfoque sociológico identifica al contexto como la causa central de este acto, considera que la existencia de normas sociales constituye un aspecto que determina la propensión a votar. Finalmente, el enfoque de elección racional se remite al análisis de costo-beneficio en torno al voto.

Respecto a este último, Blais realiza siete “enmiendas” a la teoría de la elección racional sobre este tipo de participación:

Los ciudadanos deciden votar porque: 1) tratan así de mantener la democracia [Downs, 1957]; 2) por un sentido de obligación [Riker y Ordeshook, 1968]; 3) porque son adversos al riesgo y desean evitar el arrepentimiento de no votar y ver a su candidato preferido perder por un voto [Ferejohn y Fiorina, 1974]; 4) porque creen que otros ciudadanos no votarán y que su propio voto será decisivo [Mueller, 1989]; 5) porque los políticos y los líderes de grupo facilitan a los ciudadanos asistir a votar [Aldrich, 1993]; 6) porque el costo de votar es prácticamente nulo [Niemi, 1976]; y 7) porque es en sí mismo racional no

calcular los costos y los beneficios de votar cuando éstos son muy pequeños [Aldrich, 1993] (Blais, 2000: 3, citado en Moreno, 2003: 137).

Este trabajo se relaciona con esta última perspectiva (elección racional), dado que parte de la idea de que el ciudadano, mediante una reflexión en torno a los costos y los beneficios potenciales que se despliegan del voto, decide emitirlo o no. De esta forma, la apreciación que tiene sobre su situación puede, en ciertos casos, constituir un incentivo para manifestar su voluntad en torno a asuntos públicos mediante el sufragio.² Así, la calidad de vida en su dimensión subjetiva puede funcionar como un detonante de participación según sea el nivel de bienestar percibido en los diferentes dominios.

Por otra parte, respecto a calidad de vida, de acuerdo con el Reporte de la Comisión de la Medición de Desempeño Económico y Progreso Social (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009: 42), es posible distinguir tres enfoques conceptuales para la medición de la misma: uno basado en la noción del “bienestar subjetivo”, otro enfocado en “capacidades” y un tercero referente a las “asignaciones justas”. En cuanto al de bienestar subjetivo se refiere, es preciso “distinguir entre las dimensiones de la calidad de vida y los factores objetivos que modelan estas dimensiones” (2009: 43); las primeras son aquellas que se desprenden de las percepciones de los individuos en cuanto a las condiciones en que viven, así como sus afectos, mientras que las otras corresponden a elementos como salud, educación, condiciones ambientales, etcétera.

Así, la citada Comisión rescata en su Recomendación 6 la importancia de aprehender las diferentes dimensiones (las condiciones de vida materiales, la salud, la educación, las actividades personales —incluyendo trabajo—, la participación política, las relaciones sociales, el medio ambiente y la inseguridad —física y económica—) con indicadores y datos tanto objetivos como subjetivos (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009: 13). En este mismo sentido, René Millán (2011: 25) se refiere a la relevancia de la comprensión del bien-

² Al respecto, Flavin y Keane (2011: 66) señalan que existe una visión del tema (citando a Inglehart, 1977, 1990) que sostiene que es posible que los ciudadanos más satisfechos se involucren en la política a partir de un interés que va más allá del propio y está encaminado a beneficiar a la sociedad. Por otra parte, en su estudio los autores identifican que aquellos votantes con un nivel de satisfacción superior son menos proclives a participar en acciones políticas de tipo no convencional o “conflictivas” (2011: 75).

estar desde estas múltiples aristas o dimensiones y retoma la idea de Robert A. Cummins (1997) en cuanto a la existencia de “dominios”, entendidos como “áreas de actividad e interacción”, de forma que la idea de satisfacción se construye como una mezcla de la percepción en los diferentes espacios de experiencia.

Ahora bien, al vincular ambos elementos, la idea generalizada es que la participación política incrementa la satisfacción con la vida. De acuerdo con Alois Stutzer y Bruno Frey (2006: 391), esto ocurre de dos formas diferentes: al obtener resultados políticos acordes con sus preferencias e intereses, o a partir del proceso mismo, es decir, de la posibilidad de incidir en las decisiones políticas de su entorno. Lo último surge del concepto de “utilidad procedural”, esto es, “las posibilidades de participación son entonces consideradas como una importante fuente de equidad procedural percibida moldeando la conducta individual” (2006: 393) y pueden derivar en lo que Lane llama “bienes procedurales de la democracia”, como autorrespeto, control personal y resonancia pública (2006: 394). Por lo anterior, diversos trabajos a nivel teórico se han concentrado en explicar el impacto de la participación política sobre el nivel de bienestar subjetivo; sin embargo, la literatura empírica se encuentra aún en un estado incipiente (Weitz-Shapiro y Winters, 2008: 5).

Entre la investigación empírica realizada en el tema, destaca la de Rebecca Weitz-Shapiro y Matthew Winters (2008), quienes se cuestionan sobre si la participación incide positivamente en la satisfacción con la vida en diversas democracias de América Latina. Los hallazgos de estos autores muestran que existe evidencia afirmativa respecto al vínculo entre ambos elementos; sin embargo, no puede decirse que este resultado sea generalizado. Asimismo, encuentran evidencia que muestra una direccionalidad inversa a la esperada, es decir, en lugar de que la participación eleve la satisfacción, es el nivel de satisfacción elevado el que incide en que la gente elija participar. Es este último resultado el que da la idea base a este texto: retomamos la relación entre ambas variables buscando documentar si efectivamente el nivel de bienestar subjetivo incide en la probabilidad de participar políticamente.

Cabe destacar que la idea de satisfacción subjetiva como variable independiente ha sido ya recogida en otros trabajos como el de Patrick Flavin y Michael J. Keane (2011); sin embargo, en dicho texto ésta no es segmen-

tada en atención al dominio al que pertenece (como se lleva a cabo en esta investigación), sino integrada al modelo en su acepción más general. Mediante datos del 2000 American National Election Study (ANES), los autores mencionados estiman modelos *probit* para identificar la relación entre satisfacción subjetiva y participación política. Sus hallazgos muestran que la satisfacción con la vida incide de manera positiva en la probabilidad de participar políticamente (no sólo de forma electoral, sino también a través de otras manifestaciones).

DATOS Y METODOLOGÍA

Los datos utilizados en este trabajo provienen de la Ensaviso realizada durante mayo y junio del 2014 por la UNAM. Asimismo, se utilizaron datos estadísticos del Consejo Nacional de Población (Conapo), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y México Evalúa. Centro de Análisis de las Políticas Públicas, todo ello con la finalidad de contextualizar los resultados relativos a cada una de las regiones del país.

De acuerdo con la nota técnica de la encuesta mencionada, el muestreo probabilístico fue representativo a nivel nacional y también regional, integrando 1 200 observaciones. El margen total de error es de +/- 2.8, con un nivel de confianza del 95%. Los encuestados fueron mexicanos de 18 años o más residentes en el país. De las observaciones totales, 300 corresponden a cada una de las cuatro regiones del país: Norte, Centro, Sur-Sureste y Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ver tabla 1).

TABLA 1
REGIONES Y PESOS POBLACIONALES ESPECÍFICOS DE CADA ESTRATO EN LA MUESTRA

<i>Región</i>	<i>Población</i>	<i>% Población</i>	<i>% Muestra</i>	<i>Margen de error</i>	<i>Factor de corrección para lectura nacional</i>
Norte	34,829,107	31.0	25.0	+/-5.7	1.24
Centro	27,507,786	24.5	25.0	+/-5.7	0.98
Sur-Sureste	25,972,703	23.1	25.0	+/-5.7	0.92
Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)	24,026,942	21.4	25.0	+/-5.7	0.86

Fuente: Tomada de la nota técnica de la Ensaviso, 2014: 3.

El cuestionario aplicado integró 87 preguntas en siete diferentes bloques: 1) bienestar subjetivo; 2) trayectoria biográfica; 3) dominios vitales; 4) calidad de vida; 5) valores cívicos o políticos de responsabilidad social; 6) buen gobierno, instituciones y derechos, y 7) medición de bienestar y políticas, además de un bloque adicional de carácter sociodemográfico. Para el tema que aborda este texto, se utilizaron reactivos correspondientes a las diferentes secciones y referentes a las características socioeconómicas de los individuos, fundamentando la selección a partir de lo expuesto en la revisión de literatura, como se muestra en la tabla 2.

TABLA 2
DESCRIPCIÓN DE VARIABLES UTILIZADAS

<i>Variable</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Descripción/Ítem</i>
Participación política	Electoral	¿Me puede decir, por favor, si votó o no votó en las pasadas elecciones federales?
Satisfacción con la vida (subjetiva)	General	En una escala del 1 al 10, donde 1 es “nada satisfecha(o)” y 10 es “muy satisfecha(o)”, en general, ¿qué tan satisfecha(o) está usted con su vida?
	Afectiva	En una escala del 1 al 10, donde 1 es “nada satisfecha(o)” y 10 es “muy satisfecha(o)”, en general, ¿qué tan satisfecha(o) está usted con su vida afectiva o emocional?
	Económica	En una escala del 1 al 10, donde 1 es “nada satisfecha(o)” y 10 es “muy satisfecha(o)”, en general, ¿qué tan satisfecha(o) está usted con su situación económica actual?
	Entorno	Más allá de su casa, del 1 al 10, donde 10 es totalmente satisfecho(a), ¿qué tan satisfecho está con el barrio o colonia donde vive?
Género		Sexo del entrevistado. 1=Hombre 0=Mujer
Edad		Años de edad
Nivel educativo		Total de años de escolaridad
Interés en la política		En una escala del 1 al 5, donde 1 es “nada” y 5 es “mucho”, por favor dígame: ¿Cuánto le interesa la política?

Fuente: Elaboración propia con los reactivos de la Ensaviso, 2014.

Sin embargo, es importante señalar lo siguiente: dado que la satisfacción se integra por varios dominios (Cummins, 1997, citado en Millán, 2011: 25), no es posible saber de manera certera si el bienestar es producto de la

participación (a partir de la “utilidad procedural”) o, al contrario, a partir de cierto nivel de bienestar percibido, los individuos se plantean integrarse a actividades para incidir en la vida política de su entorno o no participar en ello (Weitz-Shapiro y Winters, 2008). A partir de esta dificultad metodológica, en los modelos no se incluye la variable “satisfacción con la vida” en su acepción más general, puesto que podría presentar un problema de endogeneidad según lo explicado anteriormente. En su lugar, se privilegió la inclusión de variables relativas a la satisfacción con la vida (también en su dimensión subjetiva), pero referentes a distintos dominios como el afectivo, las condiciones económicas y el entorno. Dada su especificación, estas variables no son susceptibles de presentar el inconveniente descrito, puesto que el bienestar percibido en la dimensión afectiva o económica puede afectar la decisión de acudir a las urnas; sin embargo, no es probable que esto ocurra en sentido inverso.

Dado lo anterior, se analizaron los datos mediante estadística descriptiva y se estimaron modelos de variable dicotómica (*logit*) tanto para todo el país como para cada una de las principales regiones geográficas, todo esto con el objeto de apreciar cuales son las características que inciden en la probabilidad de que los ciudadanos participen y si su percepción sobre ciertos dominios de la calidad de vida incide en ello.

EL VOTO EN MÉXICO: ¿HERRAMIENTA PARA EL CAMBIO O PARA LA PRESERVACIÓN DE LAS CONDICIONES PERCIBIDAS?

La participación y las percepciones sobre la calidad de vida en México según los datos

Al abordar la participación política en su dimensión electoral, destaca una importante proporción de individuos que refirió votar. De acuerdo con datos de la Ensaviso (2014), el 68.6% señaló haber acudido a las urnas en las elecciones pasadas (2012), mientras que el 3.5% respondió que aún no tenía la edad suficiente para ello. Así, es posible afirmar que sólo tres de cada 10 electores (aproximadamente) decidieron no utilizar esta vía para incidir en la vida política del país. En contraste, si observamos otras formas de participación como la pertenencia a asociaciones, destaca la reducida magnitud de

ésta respecto a la opción del sufragio: solamente 12.5% de personas afirmó pertenecer a una asociación u organización y, de éstas, sólo 24.6% señaló que este círculo es de carácter político, cívico, o un movimiento social.

Por otro lado, en cuanto a la calidad de vida subjetiva según la información de la encuesta referida anteriormente, es posible apreciar que más de la mitad de los encuestados refirió experimentar altos niveles de satisfacción con su vida en general: niveles 10 y 9 (ver gráfica 1). El 35.61% se catalogó como “muy satisfecho” con su vida, en contraste con el 0.15% que señaló estar “nada satisfecho”.

GRÁFICA 1
“NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN MÉXICO”



Fuente: Elaboración propia con datos de la Envisivo, 2014.

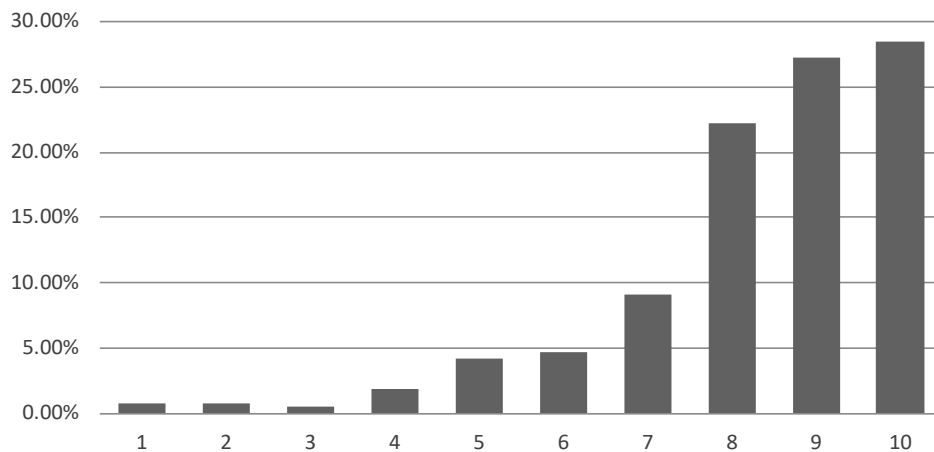
En cuanto al nivel de satisfacción en los principales dominios, la información que arroja la Envisivo (2014) permite concluir que en general éste puede ser catalogado como “alto”; hay mayor bienestar percibido en materia afectiva, después respecto al entorno y, por último, en cuanto a la situación económica.

En la dimensión afectiva, casi 80% de los encuestados refirió niveles de ocho, nueve o 10 (siendo 10 el correspondiente a “muy satisfecho”). Esta proporción se redujo casi en 10 puntos porcentuales al enfocarnos específicamente en el tema del entorno, es decir, la satisfacción con el barrio en el

que se reside. Los encuestados mencionaron niveles del 10 al ocho (es decir, cercanos a “muy satisfecho”) en una proporción de 72.75%; sólo 4.17% se concentraron en los niveles más bajos de bienestar percibido en la materia (del uno al tres, siendo uno “nada satisfecho”). Finalmente, respecto a la satisfacción económica, 60% de los individuos encuestados refirió experimentar los niveles más altos (del ocho al 10), en contraste con 5.6% de las respuestas que se concentran en los niveles de satisfacción económica más bajos (del uno al tres).

GRÁFICA 2
NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA AFECTIVA EN MÉXICO

En una escala del 1 al 10,
donde 1 es “nada satisfecha(o)” y 10 es “muy satisfecha(o)”,
en general ¿qué tan satisfecha(o) está usted
con su vida afectiva o emocional?



Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensaveiso, 2014.

Al poner en perspectiva los datos presentados, se hace evidente que la proporción de votantes en la última jornada electoral federal puede calificarse como “elevada” a la luz de cifras en la materia correspondientes a países como Canadá (61.11%), Japón (52.66%), Chile (49.25%), Reino Unido (65.77%) y Estados Unidos (67.95%), según los últimos datos disponibles

para cada caso concentrados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (s.f.).

Por otra parte, al comparar el nivel de satisfacción subjetiva con la vida (general) respecto a otros Estados, los datos de la OCDE (s.f.) colocan a México (con calificación de 6.7/10) cerca de Chile (6.7/10), Reino Unido (6.8/10) y Luxemburgo (6.9/10), y por encima de países como Francia (6.5/10), España (6.5/10) y Japón (5.9/10). La calificación referida en este rubro le valió al país el lugar número 21 de los 36 Estados analizados por la organización internacional.

Caracterización de las regiones

Cada una de las regiones³ de México posee características específicas tanto en el tema económico como en el social. Así, resulta intuitivo pensar que los elementos que distinguen a cada una de las fracciones territoriales son, en principio, fundamento de diversos niveles de satisfacción subjetiva en torno a los principales dominios de la vida.

En materia de condiciones objetivas del entorno, de acuerdo con datos de México Evalúa. Centro de Análisis de Políticas Públicas para 2010, la región de la ZMCM presenta en promedio el mayor Índice de Inseguridad ciudadana y violencia (52.87) con casi 20 puntos más que la región Centro (31.65), que exhibe el promedio más bajo⁴. En contraste, según información del Conapo para el mismo año, es en la región Sur donde imperan, en promedio, las condiciones más desfavorables en la infraestructura de los barrios: de los ocupantes de viviendas particulares, 7.04% particulares no cuenta con drenaje, 2.94% no tiene energía eléctrica y 16.49% no tiene agua entubada.

Respecto a la situación económica por región, la pobreza se concentra en el Sur (55.15%), territorio que en promedio presenta aproximadamente 20

³ Los estados considerados en cada una de las regiones fueron seleccionados siguiendo la regionalización realizada por la Ensaviso (2014). En la tabla 4 puede observarse la conformación de forma detallada.

⁴ El Índice de Inseguridad Ciudadana y Violencia integra los siguientes elementos: víctimas, homicidios intencionales, ejecuciones, delitos a mano armada, vehículos robados, homicidios no intencionales y percepción de inseguridad en el municipio o delegación (México Evalúa, 2010).

puntos porcentuales más que el Norte (35.17%) en cuanto a la proporción de personas en situación de pobreza se refiere. Asimismo, los estados de la región Sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) concentran las condiciones de ingreso más desfavorables: mientras que en ellos en promedio uno de cada dos trabajadores ocupados gana hasta dos salarios mínimos, en la región Norte y en la ZMCM esta cifra se reduce aproximadamente a uno de cada tres.

Si bien las regiones varían al interior, los promedios presentados en la tabla 4 permiten evidenciar la situación de estos territorios de forma general; la pobreza y marginación concentradas mayoritariamente en el sur del país, mientras que la violencia y la inseguridad, si bien persisten en la región mencionada, resultan en promedio más alarmantes en la ZMCM, que concentra bajos ingresos pero no tantas desventajas en materia de servicios e infraestructura de las viviendas.

Por otro lado, al analizar la participación electoral y la satisfacción subjetiva en cada una de las regiones, de acuerdo con datos de la Ensaviso (2014), se aprecia que la ZMCM es el territorio que concentra mayor proporción de personas que votaron en la última elección (72.6%) y también el porcentaje más alto en cuanto a los altos niveles de satisfacción subjetiva en el dominio afectivo (82.66%); cabe resaltar que estas cifras son superiores a las del país completo. Por su parte, la región Norte presenta las mayores proporciones de personas con altos niveles de satisfacción subjetiva con la vida (86.67%), en términos económicos (67.67%) y con su barrio o entorno (76.99%). Destaca la región Sur como el territorio que exhibe los menores niveles de satisfacción subjetiva en todos los dominios analizados; sin embargo, su participación electoral es más alta que las correspondientes al Norte y Centro del país (tabla 3).

TABLA 3
PARTICIPACIÓN Y SATISFACCIÓN SUBJETIVA EN MÉXICO Y SUS REGIONES

Región	Personas que votaron en la última elección federal (%)	Personas que refirieron niveles altos (8-10) de satisfacción subjetiva total (%)	Personas que refirieron niveles altos (8-10) de satisfacción subjetiva afectiva (%)	Personas que refirieron niveles altos (8-10) de satisfacción subjetiva económica (%)	Personas que refirieron niveles altos (8-10) de satisfacción subjetiva con el entorno (%)
Norte	66.6	86.67	81.67	67.67	76.99
Centro	66.6	80.34	76.67	61.67	74.33
Sur-sureste	69.6	77.33	70.34	53.33	69.67
ZMCM	72.6	85.67	82.66	60	70
México	68.9	82.5	77.84	60.66	72.75

Fuente: Elaboración propia con datos de la Ensayivo, 2014.

TABLA 4
INDICADORES DE BIENESTAR EN MÉXICO

Región	Entidad federativa	A% Población analfabeta de 15 años o más (2010)	B% Población sin primaria completa de 15 años o más (2010)	C Índice de inseguridad ciudadana y violencia (2010)	D% Ocupantes en viviendas particulares sin drenaje (2010)	E% Ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica (2010)	F% Ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada (2010)	G% Población ocupada con ingreso de has- ta dos salarios mínimos (2010)	H% Personas en situación de pobreza (2014)
Norte	Baja California	2.60	12.99	54.6	0.43	0.95	3.56	21.87	28.6
	Baja California Sur	3.23	14.27	23.06	0.94	2.84	7.09	23.30	30.3
	Chihuahua	3.70	16.07z	68.5	2.64	3.78	4.95	35.93	34.4
	Coahuila	2.65	12.17	31	1.09	0.54	1.39	30.04	30.2
	Durango	3.84	18.76	54.08	5.85	4.19	5.73	40.61	43.5
	Nayarit	6.35	21.51	30.64	5.40	3.76	7.47	38.04	40.5
	Nuevo León	2.24	10.92	31.85	0.39	0.30	2.21	17.14	20.4
	Sinaloa	5.01	19.71	50.6	3.41	1.11	4.71	31.68	39.4
	Sonora	3.06	14.40	40.62	1.68	1.57	3.08	30.66	29.4
	Tamaulipas	3.67	15.96	35.79	0.63	1.56	2.91	33.97	37.9
	Zacatecas	5.58	24.68	22.65	6.69	1.39	5.43	48.28	52.3
Promedio	3.81	16.49	40.31	2.65	2.00	4.41	31.96	35.17	
Centro	Aguascalientes	3.27	14.75	35.96	1.06	0.62	0.99	33.65	34.8
	Colima	5.16	18.48	24.18	0.69	0.59	1.17	32.04	34.3
	Guanajuato	8.23	24.01	32.67	6.39	1.49	5.37	39.22	46.6
	Hidalgo	10.30	22.67	26.32	6.03	2.50	9.10	49.29	54.3
	Jalisco	4.39	18.02	28.69	1.50	0.78	3.86	27.15	35.4

Michoacán	10.25	29.19	44	3.81	1.70	8.06	43.69	59.2
Morelos	6.46	17.88	52.9	1.98	0.81	8.25	38.23	52.3
Puebla	10.44	25.13	26.14	3.09	1.67	12.40	52.45	64.5
Querétaro	6.35	16.75	25.56	6.32	2.00	4.93	29.96	34.2
San Luis Potosí	7.96	23.18	26.71	3.99	3.91	14.17	46.70	49.1
Tlaxcala	5.22	15.52	25.02	2.69	1.00	1.47	52.99	58.9
Promedio	7.09	20.51	31.65	3.41	1.55	6.34	40.49	47.60
Sur	8.37	22.54	46.95	6.42	2.59	9.74	45.51	43.6
Campeche	17.91	37.13	46.95	5.06	3.82	22.37	69.85	76.2
Chiapas	16.82	31.60	46.95	19.58	4.38	29.79	54.94	65.2
Guerrero	16.38	33.85	46.95	4.01	4.93	23.66	57.77	66.8
Oaxaca	4.86	15.58	46.95	3.06	1.97	6.18	29.24	35.9
Quintana Roo	7.10	21.33	46.95	2.97	1.19	18.51	42.05	49.6
Tabasco	11.50	28.87	46.95	2.58	2.92	19.51	50.64	58
Veracruz	9.30	25.40	46.95	12.62	1.74	2.18	53.28	45.9
Yucatán	11.53	27.04	46.95	7.04	2.94	16.49	50.41	55.15
Promedio	2.11	8.72	53.47	0.08	0.08	1.79	28.51	28.4
ZMCM Distrito Federal	4.41	14.29	52.27	3.18	0.79	5.67	35.34	49.6
México	3.26	11.51	52.87	1.63	0.43	3.73	31.93	39.00
Promedio								

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval, 2014; Conapo, 2015, y México Evalúa. Centro de Análisis de las Políticas Públicas, 2010.

Principales hallazgos

De acuerdo con el modelo estimado para todo el país, los determinantes del voto recaen sobre cuatro aspectos significativos: edad, educación, satisfacción económica e interés en la política. En cuanto a características individuales, el sexo no resultó estadísticamente significativo; sin embargo, tanto la edad como los años de escolaridad permiten explicar la probabilidad de votar: a mayor edad, los electores son más proclives a acudir a las urnas; esto hasta los 56 años, punto en que, con cada año más, la probabilidad decrece.⁵ Asimismo, la educación académica incide positivamente en la participación electoral, de forma que cada año escolar extra representa un incremento en la probabilidad de votar. Por su parte, el interés en la política también resulta un elemento positivo para determinar la participación electoral.

En cuanto a las variables relativas al nivel de satisfacción en diferentes dominios, únicamente la satisfacción con el aspecto económico resultó significativa, exhibiendo una relación en sentido positivo, es decir, aquellos ciudadanos que están más satisfechos con su situación pecuniaria son más propensos a votar. Presumiblemente, los electores utilizan su voto como herramienta para mantener la situación satisfactoria que experimentan hasta el momento, dado que, en caso contrario, sería intuitivo encontrar que son los “inconformes” aquellos que presentan mayor probabilidad de participar.

Por otra parte, al analizar los determinantes del voto por regiones, se aprecia lo siguiente:

- En el caso de la región Norte, al igual que en el modelo estimado para todo el país, tanto la edad como la escolaridad continúan exhibiendo una relación positiva con este tipo de participación. De esta forma, la probabilidad de acudir a las urnas se eleva hasta llegar a la edad de 52 años, cuando empieza a decrecer. Sin embargo, la satisfacción subjetiva relativa a la dimensión económica no resulta estadísticamente significativa.

⁵ Esto se calculó a partir de los coeficientes obtenidos tanto para la variable “edad” como para la misma elevada al cuadrado.

- En la región Centro, en contraste con las otras regiones del país, únicamente la edad constituyó un factor estadísticamente significativo.
- La región Sur-Sureste, al igual que las otras, presentó como variables significativas la edad y la escolaridad, que se mantienen como determinantes en sentido positivo; sin embargo, a ellas se suma la satisfacción en la dimensión económica, tal como en el modelo relativo a todo el país.
- En la ZMCM, solamente la edad y el interés en la política resultaron significativos, con una relación positiva respecto a la probabilidad de votar. Sin embargo, destaca que la edad a la cual se alcanza el nivel máximo en la probabilidad de votar y a partir de la que esta última decrece es de 65 años, que es significativamente mayor que la resultante en las estimaciones para el país en general (56 años) o en las diferentes regiones (van de los 52 a los 53 años).

Para explicar las diferencias observadas en los resultados referidos, una hipótesis es que la satisfacción económica resultó significativa en aquellas regiones en que la estabilidad económica es más apreciada a partir del nivel de precariedad que impera en las condiciones del promedio. Es decir, en un entorno que no se ha caracterizado predominantemente por la pobreza, la situación económica puede ser un elemento asumido como “constante” por la población, de forma que votar no es percibido como un instrumento para mantener o cambiar la situación prevaleciente al respecto; de allí que el nivel de satisfacción no sea un factor determinante para acudir a las urnas.⁶ En contraste, en lugares donde la proporción de personas en situación de pobreza o marginación es elevada, participar puede ser percibido como una herramienta para manifestar conformidad o para cambiar la situación política existente.

⁶ Esto, a partir de la presunción de Veenhoven (1988, citado en Flavin y Keane, 2011: 66) respecto a que la satisfacción puede desincentivar la participación. Los autores señalan que “una vez que los ciudadanos alcanzan un nivel deseado de satisfacción con la vida subjetiva, la participación se vuelve menos importante porque ya se han cumplido los objetivos que se buscan en el proceso político”.

CONCLUSIONES

El vínculo entre la participación política y la calidad de vida constituye un tema sobre el que existe, en general, consenso. Sin embargo, la forma y la dirección en que se da este nexo constituyen temas en los que aún es necesario seguir avanzando.

En este trabajo en particular consideramos que es de suma importancia analizar no sólo las condiciones objetivas que impactan a los individuos, sino la percepción que ellos tienen de esas condiciones. Por esto, a diferencia de otros trabajos, nos centramos en el análisis del aspecto “subjetivo” en cuanto a la calidad de vida y no sólo atendiendo a las condiciones objetivas que generan diferentes niveles de satisfacción en la población.

Los resultados de este trabajo nos permiten sostener que existe una relación positiva entre la satisfacción subjetiva de los individuos y la participación electoral en el caso de México. Esta relación es consistente con los hallazgos y argumentos de otros trabajos, como los de Flavin y Keane (2011) y Weitz-Shapiro y Winters (2008). Nuestros resultados arrojan que existe una relación estadísticamente significativa entre la satisfacción subjetiva en la dimensión económica y la participación electoral, controlando por otras variables que pudieran ser determinantes de la participación electoral. Variables como la edad, el nivel de escolaridad y el grado de interés en los temas políticos resultaron igualmente significativas como determinantes de la participación electoral.

En el análisis, la satisfacción subjetiva en las otras dimensiones diferentes a la económica no resultó determinante para la participación electoral. Esto arroja evidencia de que la participación política, en particular la participación electoral, para el caso de México, puede estar más influida por la percepción de aspectos ligados directamente con lo que los individuos consideran que es responsabilidad gubernamental y no por temas de carácter privado o de la vida local.

Cabe destacar que algunas de las limitaciones presentes en el texto derivan de la información disponible, puesto que variables referentes a las preferencias políticas e ideológicas, así como otras formas de participación política, hubieran resultado enriquecedoras, especialmente para observar las diferencias entre los perfiles de aquellos electores que eligen participar por

la vía convencional y los que se insertan en acciones no convencionales de índole política;⁷ sin embargo, esta información no está contemplada dentro de los reactivos de la encuesta utilizada.

Estos hallazgos aportan luz sobre la importancia de la satisfacción subjetiva para explicar la conducta política de los electores, y a su vez plantean más preguntas por resolver. A partir de la metodología cuantitativa se dio cuenta de cierta relación entre los elementos mencionados; sin embargo, para indagar en las razones por las cuales estos nexos ocurren es preciso realizar trabajo cualitativo. Tal como lo señalan Flavin y Keane (2011), es deseable que futuras investigaciones no sólo se enfoquen en el vínculo existente entre calidad de vida y participación política, sino que avancen hacia la forma en que esta relación se ha configurado y las motivaciones de los actores al respecto.

⁷ Respecto a esto último, Flavin y Keane (2011: 65) señalan que los hallazgos existentes apuntan a que “el vínculo entre satisfacción con la vida y participación política quizá dependa del tipo de actividad política en consideración”.

BIBLIOGRAFÍA

- BLAIS, André (2000). *To Vote or Not to Vote: The Merits and Limits of Rational Choice Theory*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL) (2015). <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx> [última consulta: 2 de octubre de 2015].
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2013). <<http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1755/1/images/00Presentacion.pdf>> [última consulta: 2 de octubre de 2015].
- CUMMINS, Robert A. (1997). *Comprehensive Quality Scale-life Adult*. Australia: Deakin University.
- DAHL, Robert (2004). “La democracia”. *Post Data* 10: 11-55.
- FLAVIN, Patrick, y Michael J. Keane (2011). “Life satisfaction and political participation: Evidence from the United States”. *Journal of Happiness Studies* 13: 63-78.
- INGLEHART, Ronald (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, Ronald (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2015). <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/pibe/default.aspx>> [última consulta: 2 de octubre de 2015].
- MÉXICO EVALÚA. CENTRO DE ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS (2010). *Índice de inseguridad ciudadana y violencia*. Disponible en <<http://mexicoevalua.org/2011/01/indice-inseguridad-violencia/>> [última consulta: 2 de octubre de 2015].
- MILLÁN, René (2011). “El bienestar como el nuevo ‘objeto’ del progreso. Cinco reflexiones”. En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, editado por Mariano Rojas, 19-28. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- MORENO, Alejandro (2003). *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.

- NEWTON, Kenneth (2006). "Political support: Social capital, civil society and political and economic performance". *Political Studies* 54: 846-864.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (s.f.). *Compromiso cívico en detalle por país*. Disponible en <www.oecdbetterlifeindex.org/es/topics/civic-engagement-es/> [última consulta: 29 de septiembre de 2015].
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (s.f.). *Satisfacción en detalle por país*. Disponible en <www.oecdbetterlifeindex.org/es/topics/life-satisfaction-es/> [última consulta: 29 de septiembre de 2015].
- SEMINARIO SATISFACCIÓN SUBJETIVA CON LA VIDA Y LA SOCIEDAD (SAVISO) (2014). Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- STIGLITZ, Joseph, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Disponible en <<http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>>.
- STUTZER, Alois, y Bruno Frey (2006). "Political participation and procedural utility: An empirical study". *European Journal of Political Research* 45: 391-418.
- VAN DETH, Jan W. (2014). "A conceptual map of political participation". *Acta Politica* 49 (3): 349-367.
- VEENHOVEN, Ruut (1988). "The utility of happiness". *Social Indicators Research* 20 (4): 333-354.
- WEITZ-SHAPIRO, Rebecca, y Matthew Winters (2008). *Political Participation and Quality of Life*. Washington: Inter-American Development Bank/ Felipe Herrera Library.

ANEXO

TABLA 5
RESULTADOS DE LOS MODELOS LOGIT ESTIMADOS

Variable dependiente dicotómica:
Votó en las últimas elecciones federales

México		Región Norte		Región Centro		Región Sur-sureste		Región zMCM		
<i>Variables independientes</i>	Coefficiente	Error Std.	Coefficiente	Error Std.	Coefficiente	Error Std.	Coefficiente	Error Std.	Coefficiente	Error Std.
Sexo	-.1281	.1336	-2.097	.2653	-.3223	.2631	.0445	.2782	.1413	.2823
Edad	.1904***	.0262	2.115***	.0531	.1721***	.0512	.2370***	.0540	.1560***	.0549
Edad ²	-.0017***	.0003	-.0020***	.0006	-.0016***	.0005	-.0022***	.0006	-.0012**	.0006
Años de escolaridad	.0494***	.0171	.0811**	.0404	.0317	.0365	.0724**	.0724	.0448	.0355
Satisfacción en la dimensión afectiva	-.0069	.0448	.1027	.0971	-.0905	.0824	-.0096	.0801	.0135	.1059
Satisfacción en la dimensión económica	.1021***	.0375	-.0861	.0915	.0295	.0788	.2824***	.0758	.1220	.0758
Satisfacción con el entorno (barrio)	.0103	.0348	-.00005	.0791	.1009	.0671	-.0359	.0679	-.1145	.0839
Interés en la política	.1667***	.0567	-.0157	.1190	.2420	.1085	.1526	.1314	.2216**	.1117
C	-4.9745***	.6771	-4.8276***	1.4707	-4.0497	1.3084	-6.7891***	1.4875	-3.9866	1.4913
Pseudo R2	0.0873		0.0869		0.0926		0.1390		0.1082	
Log likelihood	-678.7738		-170.7861		-214.8980		-146.5948		-134.2609	
Pr (voto)	.7079		.6834		.6844		.7291		.7550	

Fuente: Elaboración propia. * Significativo al 10%, ** Significativo al 5%, *** Significativo al 1%.

V. Bienestar subjetivo: casos de estudio

Bienestar subjetivo y cambio socioeconómico: una comparación entre San José de Chiapa, Puebla, y otras poblaciones

Juan Reyes

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo realizar una primera evaluación del bienestar subjetivo del municipio de San José Chiapa, que en pocos años estaría sufriendo una transformación en su dinámica social y económica, tras la instalación de la armadora de autos Audi. Dicho municipio cuenta con una estructura productiva agrícola y una estructura rural de su población, lo que podría significar la conversión a una población urbana e industrial.

La instalación de la armadora es promovida por el gobierno estatal como el eje de un nuevo polo de desarrollo. Dicho desarrollo se vislumbra, por parte de los hacedores de política, como resultado del establecimiento de una empresa altamente productiva y claramente exportadora, por lo que generará grandes divisas, utilizando los recursos naturales, gubernamentales y humanos disponibles en la región.

Por lo anterior, es pertinente realizar un análisis de la situación que existe en la población, para tener referencia del impacto posterior a los cambios que surjan. Regularmente, los primeros análisis, ya sea *ex-ante* o *ex-post* del

impacto en el bienestar de la población, se realizan en un orden netamente económico. Sin embargo, dejan de lado lo que la población aprecia y vive. En este sentido, el trabajo se centra en una evaluación del bienestar subjetivo de la población, atendiendo a dos preguntas generales: ¿Cuál es el actual bienestar reportado por la población de San José Chiapa? y ¿existen diferencias importantes del bienestar de San José Chiapa respecto al promedio nacional?

Si bien no se puede tener una predicción exacta sobre lo que ocurrirá en la comunidad cuando se tienen diversas variables (crecimiento de la población, cambio en la dinámica social, etcétera) que pudieran afectar su bienestar, se puede contar con un referente mediante el bienestar autorreportado por la comunidad y su diferencia con respecto a escenarios donde la concentración de la población es más alta y está ligada con actividades no agrícolas, como el caso de San José Chiapa. Al respecto, se realizan comparaciones con poblaciones (de las que se cuenta con información sobre bienestar subjetivo) cercanas y con densidad más alta de población y actividades económicas no agrícolas, como las que contaba en 2014 la comunidad citada. Además, las preguntas expuestas guiarán el presente trabajo, el cual sentaría un precedente sobre evaluaciones posteriores del bienestar subjetivo.

Para lo anterior, se levantó una encuesta entre pobladores de San José Chiapa con el enfoque del bienestar subjetivo durante los fines de semana de abril a junio de 2014. En este sentido, el trabajo se divide en cinco apartados: en el primero, se describe por qué estudiar al municipio de San José Chiapa y sus principales características poblacionales; en el segundo, se abordan los principales conceptos del bienestar subjetivo que sirvieron para armar el instrumento utilizado (encuesta); en el tercero se aborda la metodología del estudio; en el cuarto se mencionan los principales resultados, y en el último se ofrecen las conclusiones.

POR QUÉ SAN JOSÉ CHIAPA, PUEBLA, MÉXICO

En 2012, la armadora de autos de lujo Audi anunció que instalaría su primera planta en América Latina, específicamente en el municipio de San José Chiapa (SJCH), en el estado de Puebla, México. Acompañado de dicho anuncio, Audi manifestó que su planta generaría al menos 3 000 empleos directos (otros 10 000 indirectos).

El municipio de SJCH se encuentra localizado a 64 minutos de la ciudad de Puebla (la cuarta ciudad más grande de México y la quinta en importancia económica). En el cuadro 1 se observan algunas de las características generales (que regularmente se consideran para la obtención del índice de marginación) del municipio y la de los municipios más cercanos (e importantes cercanos, como el caso de Huamantla).

En dicho cuadro, SJCH aparece en siete de los 11 indicadores entre los dos peores municipios de los que se consideraron. Algunos se resaltan aquí:

- a) El 11.7% de la población es analfabeta,
- b) El grado promedio de escolaridad es de 6.2 (un poco por arriba de la primaria terminada),
- c) El 90% de la población es ocupada respecto a la población económicamente activa (de las más bajas de los municipios seleccionados).
- d) El promedio de ocupantes por vivienda es cercano al promedio de la media estatal.
- e) No existen problemas con disponibilidad de agua en viviendas: sólo 2% no cuentan con disponibilidad de agua.

Este trabajo parte de la idea que es necesario conocer el actual bienestar subjetivo de la población y observar que éste podría alterarse por diversos cambios, como el crecimiento de la población, la transformación en las relaciones sociales por la llegada de una gran cantidad de población externa, así como el cambio en las actividades económicas en las cuales participa la comunidad.

Por ejemplo, junto a SJCH se encuentra el municipio de Rafael Lara Grajales, el cual tiene alrededor de 94% de su producción destinada a productos agroindustriales (específicamente producción de conservas). Por su parte, SJCH contaba hasta 2010 con una población de 8 087 personas (INEGI, 2010) y el valor de su producción agrícola representaba más de 90% de la actividad económica (INEGI, 2009). La actividad agrícola será desplazada por la industria automotriz.

Dado que la tradición productiva en la región es agrícola y agroindustrial, las capacidades de la mano de obra actual no podrán cubrir los requerimientos que la industria automotriz necesita. Por esta razón, se espera la

llegada de trabajadores ajenos a la región, lo que puede duplicar la población actual del municipio (debido a que la mano de obra llega con familia).

De hecho, parte de esta transformación se hizo latente en 2014: 1) Para la construcción de la planta, alrededor de 3 000 trabajadores ya se encontraban en el municipio. Éstos (que no son de la región) pernoctan en el municipio; 2) La transformación también impactó en la obra pública: adoquinado de calles, construcción de servicios: estación de policía y bomberos, centro de salud, carreteras, etcétera.

Sin lugar a dudas, se espera una derrama económica importante en el municipio y en la región, sólo comparable con la obtenida en la ciudad de Puebla con la llegada de Volkswagen hace 60 años. Este incremento de los ingresos es objeto de una gran promoción de los hacedores de la política en la entidad; con este argumento se sustenta que se traerá “progreso” a la región. La visión de progreso de los hacedores de política es de un crecimiento económico.

Por esto, es pertinente realizar una evaluación de la situación actual del municipio que sirva de referencia para medir el impacto de la instalación de la armadora y, con ésta, medir el progreso tras la transformación productiva y social. De esta forma, caben las preguntas: ¿Cuál será la población objetivo de la evaluación: la población actual de SJCH, o la población beneficiaria?

Este estudio se centra en la población de SJCH como la principal afectada/beneficiada. Es ella la que vive en ese espacio y vivirá de forma directa la transformación de la comunidad, ya que no sólo se trata de un espacio de trabajo sino también de un espacio de vida y de interacciones sociales.

¿POR QUÉ BIENESTAR SUBJETIVO?

Independientemente de los avances en relación con mejores servicios o mayores ingresos económicos que se puedan dar para la población de SJCH, las transformaciones sustantivas en el municipio citadas arriba podrían cambiar el bienestar subjetivo de las personas.

La medición del bienestar se ha centrado principalmente en un amplio catálogo de bienes, servicios, instituciones y legislaciones con las que debe contar una persona, para luego (en la mayoría de los casos) ser resumidas en índices (como el Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Marginación

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS MUNICIPIOS VECINOS Y ESTADOS A LOS QUE PERTENECEN

	Nacional		Estado		Municipio														
					Nopalucan		Oriental		Rafael Lara Grajales		Sn. José Chiapa		El Carmen Tequexquiltla		Cuapiaxtla Huamantla		Ixtenco		
			Puebla	Tlaxcala															
% de la población de 15 años y más analfabeta	6.9	10.4	5.2	11.2	12	7.6	11.7	13.9	8.1	6.5	7.8								
Grado promedio de escolaridad respecto a la PEA	8.6	8	8.8	6.6	6.9	7.6	6.2	6.6	7.1	8.1	8.6								
Promedio de ocupantes en VPH*	95.5	96.3	95.1	94	96.4	90.4	90	88	93.4	92.8	96.2								
% VPH* que no disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	3.9	4.2	4.3	4.7	4.4	4.5	4.2	4.6	4.3	4.5	4								
% VPH* que no disponen de drenaje	11.1	16	4.3	4.4	3.3	1.2	2	10.6	6.7	2.7	1.8								
% VPH* que disponen de automóvil o camioneta	8.8	12.1	5.3	12.5	15.4	1.2	27.8	28.4	9.2	4.6	2.1								
% VPH* que disponen de computadora	43.4	31.1	36	20.4	24.3	26.8	21.1	23.7	22.7	26.9	24.7								
% VPH* que disponen de teléfono celular	28.9	20.7	19.7	7.4	10.8	14.9	5.2	6.9	6	13.5	15.3								
% VPH* que disponen de Internet	64	48.6	54.1	34.1	44	54.1	36.9	43.5	49.3	56.1	51.4								
Grado de marginación	21	14.4	11.9	3.3	6.1	8.4	2	3.7	2.9	8.4	4.6								
				Medio	Medio	Bajo	Medio	Medio	Medio	Bajo	Bajo								

*VPH: Viviendas particulares habitadas.

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda INEGI, 2010.

y de Pobreza) que manifiestan si la persona cuenta con un bienestar deseable (bienestar imputado por un grupo de académicos dentro de un cuerpo teórico: Rojas, 2009). Estos índices muchas veces son denominados indicadores objetivos. René Millán (2011: 21) los define como objetivos porque prescindan de la percepción de las personas y se basan en datos tangibles. Sin embargo, antes que medirlo, las personas experimentan el bienestar; son los sujetos los que de primera mano consideran si la vida que llevan les ha otorgado el bienestar que esperan.

En ese sentido, son los sujetos lo que cuentan o no con bienestar, no las cosas, no los bienes. Por ello, es esencial preguntarle a la persona (el sujeto) cómo evalúa su bienestar, dados su ambiente y sus expectativas. Los indicadores objetivos son, entonces, incompletos, al no incorporar la evaluación que los sujetos hacen de sus vidas. Es así como los indicadores subjetivos (que provienen de la evaluación del sujeto) entran en juego en la medición del bienestar.

El bienestar (frecuentemente llamado felicidad) se refiere a las evaluaciones positivas que las personas hacen de sus vidas, considerando pensamientos y sentimientos (Diener, 1984). Son dos ámbitos los que regularmente se evalúan: un ámbito con una carga cognitiva (pensamientos y razonamiento) y otro con una carga emotiva (sentimientos y emociones). El ámbito cognitivo abarca las evaluaciones sobre la satisfacción de vida (Diener *et al.*, 1985) y aspectos relevantes para la misma como salud, economía, familia, denominados dominios de vida (Cummins *et al.*, 1994; Cummins, 1995). Por otro lado, el ámbito con carga emocional comprende aquellas emociones, sentimientos y estados de ánimo que la persona reporta según un cuestionario planeado (Bradburn, 1969; Zevon y Tellegen, 1982; Watson *et al.*, 1988). Algunas otras medidas se han incorporado para evaluar el bienestar de las personas desde esta perspectiva, como el tipo de relaciones o el análisis del estado de flujo.

En este contexto, el ámbito netamente económico deja de ser el punto medular para medir el bienestar. Por ejemplo, una medida que suele ser tomada como indicador de la presencia de bienestar en una nación es el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Con ese argumento se da por sentado que el incremento de la productividad llevará a la mejora de las condiciones de la población y que la población podrá decir que ha obtenido el bienestar

deseado (el bienestar de la persona se supone). Easterlin (2012) ha mostrado que en China a inicios de la década del 2000, la relación entre incremento del PIB y felicidad no es del todo positiva, al contrario, algunos incrementos del PIB han tendido a reducir los niveles de satisfacción reportados por la población china. Richard A. Easterlin (1974) ha encontrado que en el interior de los países, las personas con más ingreso tienden a ser más felices (una medida usada para medir el bienestar subjetivo) que los de menores ingresos. No ocurre lo mismo cuando se mide entre países: los países con mayor ingreso *per cápita* que los de menor no reportan necesariamente mayores niveles de felicidad (Paradoja de Easterlin).

Ante la transformación de la comunidad en los aspectos productivo y de convivencia, se plantea que es necesaria una evaluación que considere el bienestar subjetivo y sirva de referencia para futuros estudios. Además, con el actual trabajo se pueden encontrar las principales diferencias que caractericen al municipio entre otros.

Considerando los ámbitos en que se mueven e interaccionan las personas, se planteó un estudio que considera tres niveles de análisis: 1) Evaluación global; 2) Evaluación meso, y 3) Evaluación particular (dominios de vida y estados afectivos). A continuación se describen.

EVALUACIÓN GLOBAL

Se entiende como evaluación global el reporte que hace la persona sobre qué tan satisfecha se encuentra con su vida. Las opciones de respuesta pueden ser numéricas y categóricas dentro de un parámetro propuesto. Es global porque la persona evalúa toda su vida, la actual o la vida que ha llevado.¹ Al respecto, los estudios de bienestar y calidad de vida se han estandarizado en estudios sobre satisfacción de vida, desde los estudios de William Buchanan y Hadley Cantrill en 1953, y se han mostrado como un buen reflejo de la vida.

Ruut Veenhoven (2000) considera que la satisfacción general o satisfacción de vida es un sinónimo del bienestar. Aquellas personas que se consideran

¹ Otras evaluaciones globales se realizan como las evaluaciones que piden a la persona mencionar qué tan feliz ha sido, o las llamadas mejor-peor vida posible.

satisfechas con su vida en general mantienen no sólo un aspecto de vida satisfecho, sino varios rubros. Por ejemplo, una persona que está insatisfecha con su salud y satisfecha con los demás aspectos de su vida, tendría una vida restringida en su bienestar que, como ya se mencionó, debería ser juzgado por la misma persona.

EVALUACIÓN MESO

Edward Diener *et al.* (1985) propusieron un instrumento que incorporó cinco evaluaciones de vida, en el cual se le pregunta a la persona si considera que: 1) Tiene una vida ideal; 2) Cuenta con condiciones de vida excelente; 3) Ha obtenido cosas importantes en su vida; 4) Se encuentra satisfecha con su vida, y 5) Si no cambiaría nada de su vida.² Diener *et al.* (1985) validaron estadísticamente las cinco preguntas acerca de la evaluación con la vida de la personas.

Por lo anterior, se realizan juicios de satisfacción sobre cinco aspectos generales de la vida del sujeto: “Los juicios de satisfacción dependen de una comparación de las circunstancias de una persona, con lo que las personas piensan que es un estándar apropiado... Es importante puntualizar que el juicio de cómo las personas satisfechas lo están con su estado presente de condiciones está basado en una comparación con un estándar en el cual cada conjunto de individuos considera para él o para ella” (Diener *et al.*, 1985: 71). Destacan cuatro puntos: 1) Es la persona quien realiza un juicio de su propia vida; 2) La persona considera los criterios generales de cómo considera su vida; 3) La persona evalúa bajo sus condiciones y sus expectativas si su vida se encuentra bien, y 4) No existe un tercero (un investigador, por ejemplo) que emite un juicio de lo que él considera relevante.

²No se incluyó en el cuestionario una de ellas, “Estoy satisfecho con mi vida”, porque la evaluación global (apartado anterior) es muy parecida a ésta.

EVALUACIONES PARTICULARES

Las evaluaciones particulares se focalizan en 2 rubros: 1) Cognitivo (dominios de vida) y 2) Emotivo (afectos positivos y negativos). A continuación se describen ambos.

Evaluación de dominios de vida

Las personas tienen más de un ámbito de acción, cuentan con la capacidad de cumplir funciones más allá de las reproductivas y de sobrevivencia; tienen una familia y gustan de compartir momentos con ella; cuentan con amistades con las que simpatizan, disfrutan de aficiones como bailar, tocar un instrumento o leer; trabajan para tener un ingreso y vivir con él; para todo esto, como seres humanos, las personas poseen condiciones físicas y mentales para desenvolverse.

Si tuvieran que evaluar su vida y saber qué tan satisfechos están con ella, seguramente algunas de esas experiencias (y otras) tendrían que ser consideradas. Así lo han pensado científicos sociales desde hace algunos años. Por ejemplo, Angus Campbell *et al.* (1976) para conocer la calidad de vida de las personas, además de preguntar qué tan satisfechos se sentían con su vida tomando en cuenta todos los aspectos de la misma, preguntaron sobre su satisfacción en rubros específicos.

Investigadores como Robert A. Cummins *et al.* (1994), Cummins (1995, 1996) y Mariano Rojas (2004, 2006) establecieron argumentos teóricos, empíricos y estadísticos para el uso de siete dominios de vida; 1) Bienestar material o económico; 2) Salud; 3) Productividad o empleo; 4) Amigos y familia; 5) Autonomía personal, 6) Comunidad, y 7) Bienestar emocional. En el presente trabajo se incorporan siete dominios de satisfacción: 1) Salud; 2) Economía; 3) Actividad, 4) Familia, 5) Amistad, 6) Tiempo y espacios para distracción y 7) Espiritualidad.

Evaluación de estados afectivos

David Watson y Auke Tellegen (1985) sugieren que los afectos positivos y negativos forman consistentemente la estructura afectiva de las personas. Ambos afectos no representan una correlación negativa como podría esperarse (que mientras la presencia de positivos reduzca los negativos, y viceversa), y que esos dos tipos de afectos se podrían entender como independientes. De hecho, se podrían presentar de forma descriptiva como bipolares, pero en términos afectivos son unipolares, complementarios de alguna forma (Zevon y Tellegen, 1982). La calma, la relajación y la placidez serían componentes de bajo afecto negativo, mientras que el adormecimiento, la pereza, el aburrimiento y la lentitud lo serían de bajo afecto positivo (Watson y Tellegen, 1985).

Watson y Tellegen (1985: 221) definen los afectos positivos como el punto en el cual una persona presenta un estado entusiasta, activo, alerta, con energía y gratificante; el afecto negativo representa un estado general de angustia y participación desagradable que incluye una variedad de estados emocionales aversivos, como disgusto, ira, culpa miedo y nerviosismo.

Las evaluaciones arriba citadas se empalman bien con los componentes del bienestar subjetivo. Por ejemplo, Chu Kim-Prieto *et al.* (2005) lo definen como un constructo complejo que consiste en componentes como juicios evaluativos, recuerdos positivos, significatividad, optimismo y cantidad relativa de afectos positivos y negativos a lo largo del tiempo. La evaluación aquí propuesta considera de forma general dichos componentes.

El esquema 1 sintetiza la idea de las evaluaciones. En un nivel superior se encuentra la satisfacción de vida; debajo, los niveles meso y particulares. Esto puede resumirse como: las evaluaciones cognitivas y emociones forman parte de lo que es el bienestar subjetivo. Sin embargo, los dominios de vida y los estados afectivos no son independientes, aunque los dominios tienen una carga cognitiva más alta que los estados emocionales, mientras que los últimos tienen una alta carga afectiva. Las dos evaluaciones inciden una sobre otra pero tienen un sesgo.

ESQUEMA 1
EVALUACIONES DE VIDA

SATISFACCIÓN DE VIDA			
Vida ideal Condiciones de vida excelentes Conseguir cosas importantes No cambiar casi nada de mi vida			
<i>Estados afectivos</i>		<i>Dominios de vida</i>	
Afectos positivos Alegría Amor o cariño Orgullo por sus logros Aprecio Entusiasmo	Afectos negativos Dolor físico Tristeza Angustia Irritación Aburrimiento	Salud Ocupación Económico Familia	Amistad Espiritual Entorno

Fuente: Elaboración propia.

MEDICIÓN, INSTRUMENTOS, INSUMOS Y METODOLOGÍA

Una de las principales vías que considera la teoría del bienestar subjetivo para medir el bienestar de las personas es la pregunta directa mediante un cuestionario. Algunos de estos cuestionarios se han ido estandarizando. El instrumento para esta investigación se organizó con cinco secciones: 1) Características socioeconómicas; 2) Satisfacción con la vida y dominios de vida; 3) Evaluación de estados afectivos; 4) Evaluación de relaciones de confianza, y 5) Expectativas de la llegada de la planta armadora de Audi. Se utilizarán las tres primeras secciones en este trabajo.

La población objetivo en las encuestas estuvo formada por personas mayores de 18 años y menores de 70, del municipio de SJCH. El método de muestreo que se planteó es polietápico dentro del municipio: aleatorio sistemático por manzana y aleatorio sistemático por vivienda. Se realizó proporcional a los estratos de edad y género, según la pirámide poblacional del mismo municipio. Se encuestó sólo a un miembro de la vivienda visitada. El nivel de confianza de la muestra es de 95%, con error de 6.63%.

El levantamiento de la encuesta se realizó en los fines de semana de mayo, junio y julio de 2014 en el municipio de SJCH; se levantaron 202 encuestas.

Se consideraron los fines de semana debido a que las actividades laborales se realizan de lunes a viernes y con gran frecuencia fuera del municipio. Con esto, además, se evitaba encontrar sólo a amas de casa, ya que el porcentaje de mujeres en SJCH que se dedican a labores del hogar es de por sí alto, más de 70% (INEGI, 2010).

Consideraciones sobre el levantamiento

A partir de las obras para la instalación de Audi en SJCH, se observa un gran número de personas ajenas al municipio, más de 3000, que se encuentran trabajando en la construcción de la planta y de obras complementarias (carreteras, por ejemplo). Por lo anterior:

- La población no abrió su puerta a la llamada de los encuestadores aun cuando se encontraban personas en el domicilio.
- La población se negaba a hablar con gente externa al municipio, dada la ola de asaltos: durante el periodo de levantamiento, sucedieron problemas de seguridad como la desaparición de un niño y que dos personas fueron asesinadas.

Como se apuntó al inicio de este trabajo, el objetivo es mostrar el actual bienestar de la población de SJCH, y también conocer las principales diferencias de dicho bienestar respecto al promedio nacional y municipios más cercanos. En este sentido, a continuación se muestra una comparación de las tres evaluaciones mencionadas (global, meso y particulares: dominios de vida y emocional) realizadas en SJCH respecto al promedio nacional.

En México se han realizado pocos estudios de bienestar social, pero existen al menos dos con muestras grandes y con una encuesta amplia: 1) El Módulo de Bienestar Autorreportado dentro de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares, realizado por INEGI; 2) el *Ranking de Felicidad en México 2012*, realizado por la fundación Imagina México (IM). El presente trabajo realiza una comparación de valores nacionales y municipales respecto al estudio de IM.

Al tomar en cuenta lo anterior, se realizaron pruebas de medias para determinar en qué evaluaciones (o parte de ellas) el municipio de SJCH es diferente al promedio nacional, ya sea diferente de forma positiva o negativa; así como enunciar las principales características de bienestar autorreportado del municipio.

RESULTADOS

Esta sección del texto se divide en tres apartados: a) Indicadores sociodemográficos de los encuestados; b) Evaluaciones global y meso; c) Evaluación particular: aspectos cognitivos como dominios de vida y evaluación de aspectos emotivos.

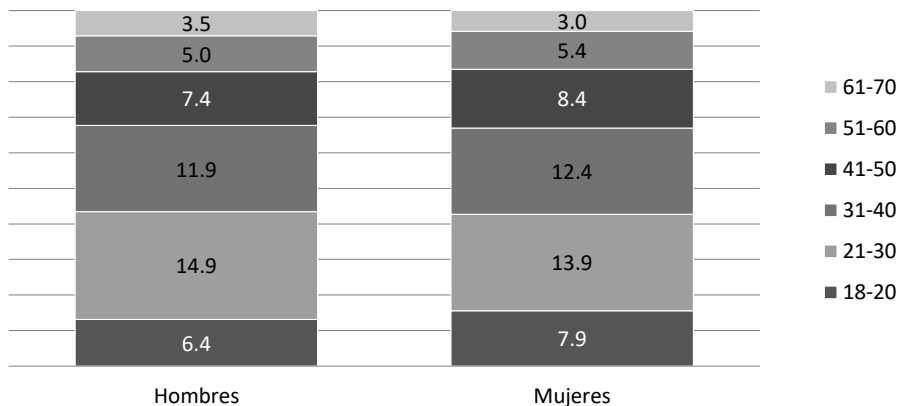
Características sociodemográficas: ¿A quién se entrevistó?

Al inicio del trabajo se mencionaron las principales características de la población del municipio de SJCH, Puebla. A continuación se señalan las principales características generales de los encuestados (subrayando que la población seleccionada para ser encuestada es proporcional al sexo y la edad de la pirámide poblacional de los resultados del Censo 2010 (INEGI, 2010).

Se encuestó a 103 mujeres y 99 hombres mayores de 18 años y menores de 70. El grupo de edad encuestado con mayor representación fue el de 18 a 30 años, con 21.3% y 21.8% para hombres y mujeres, respectivamente (43.1 % de la población encuestada). Le sigue el grupo de edad de 31 a 40 años, con 11.9% y 12.4% para hombres y mujeres, respectivamente (ver gráfica 1).

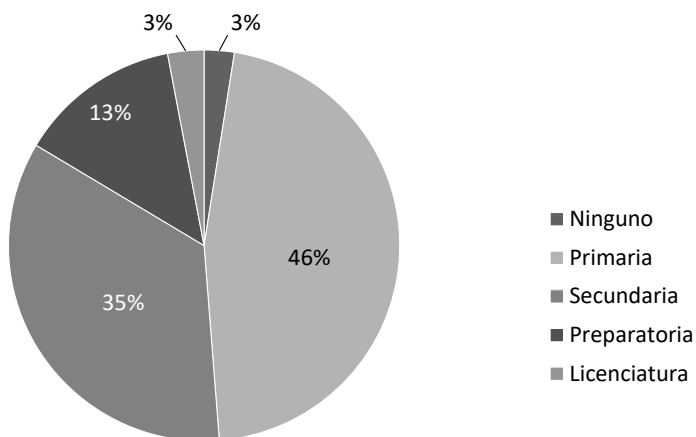
En relación con el nivel educativo, 46% de los encuestados cuenta con algún grado de educación primaria; 35% con alguno de secundaria, 13% como mínimo algún año de preparatoria (gráfica 2), 3% con algún año de licenciatura y, por último, 3% de los encuestados no tiene ningún grado de estudios. Esta información es coincidente con los indicadores presentados en el cuadro 1, en relación con los años promedio de educación (6.2 años en 2010), que refleja bajo niveles de estudio en cuanto a la próxima demanda de trabajo de la ensambladora.

GRÁFICA 1
POBLACIÓN ENCUESTADA SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDADES*



* Porcentaje respecto al total de encuestados.
Fuente: Elaboración e información propias.

GRÁFICA 2
POBLACIÓN ENCUESTADA SEGÚN NIVELES DE ESCOLARIDAD*

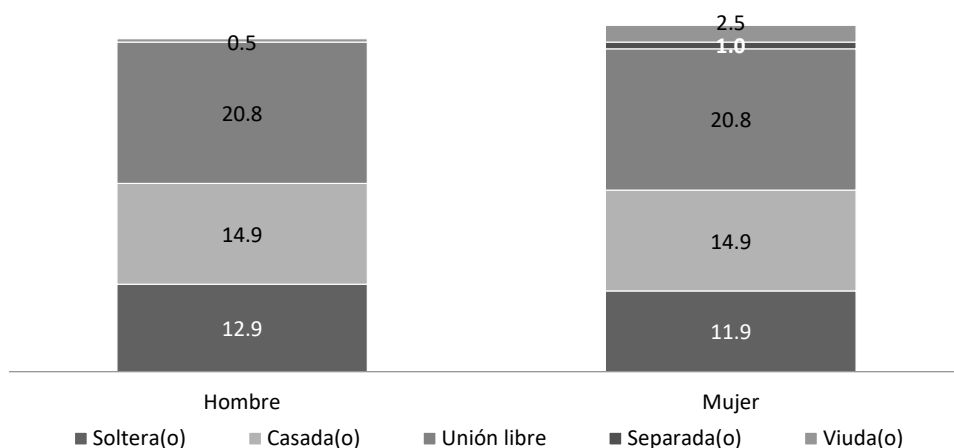


* Porcentaje respecto al total de encuestados.

Fuente: Elaboración e información propias. La gráfica engloba en cada nivel de estudios a aquellas personas que declararon contar con al menos un año de cualquier nivel. Por ejemplo, en Primaria se englobó a las personas que declararon tener primaria completa y a quienes sólo tienen un grado de la misma.

Respecto al estado civil de los encuestados, la gráfica 3 muestra que 20.8% tanto de hombres y mujeres se encuentran en unión libre (41.6% respecto al total de la población), 14.9% tanto de hombres y mujeres se encuentran casados (29.7% del total),³ en tanto 11.9% y 12.9% de mujeres y hombres, respectivamente, reportaron un estado de soltería. En mucha menor proporción se reportó el estado de viudo o separado.

GRÁFICA 3
PORCENTAJE DE POBLACIÓN SEGÚN ESTADO CIVIL*



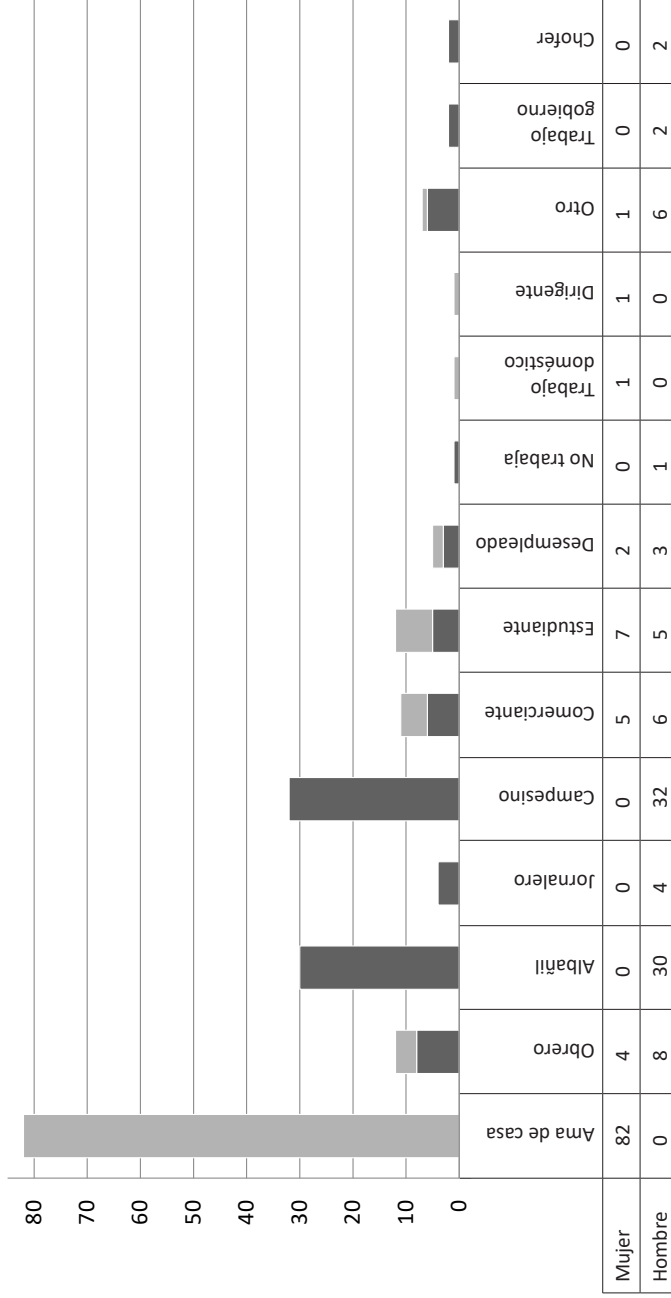
* Porcentaje respecto al total de encuestados.

Fuente: Elaboración e información propias.

Al considerar la ocupación, las mujeres en un alto porcentaje reportaron ser amas de casa: cerca de 80% (cuestión a la que se hizo alusión líneas arriba). Sólo siete encuestadas dijeron ser estudiantes y cinco, comerciantes, entre las ocupaciones de mayor número. Por su parte, campesino y albañil (gráfica 4) fueron las ocupaciones más reportadas por los hombres (32 y 30 encuestados), seguidas por obrero y comerciante (ocho y seis encuestados).

³ Los porcentajes y números absolutos son coincidentes en mujeres y hombres; esto no significa que en cada vivienda se consideró a esposa y esposo, ya que sólo se encuestó a una persona por vivienda.

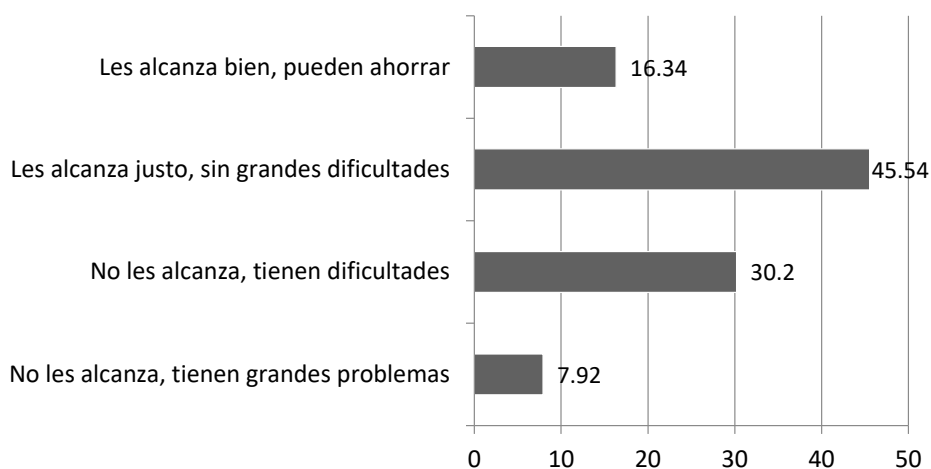
GRÁFICA 4
 OCUPACIÓN PRINCIPAL REPORTADA POR EL ENCUESTADO



Fuente: Elaboración e información propias.

Por último, a los encuestados se les pidió que pensarán en el ingreso con el que cuentan y que eligieran cuatro opciones (gráfica 5): alrededor de 40% de los encuestados mencionó que no les alcanzaba su ingreso (ya sea porque tenían dificultades o grandes problemas); 61.8% mencionó que con el ingreso que contaban les alcanzaba (a 45.51% les alcanzaba sin grandes dificultades y 16.34% podía ahorrar).

GRÁFICA 5
PORCENTAJE DE RESPUESTA A LA AFIRMACIÓN:
“PENSANDO EN SU INGRESO, CONSIDERA QUE...”



Fuente: Elaboración e información propias.

De las observaciones anteriores, en primera instancia se evidencia que aunque la muestra es limitada (202 encuestas), las características socio-económicas de los encuestados corresponden a la estructura social de SJCH. La información muestra que tienen bajos niveles de educación (46% cuenta sólo con primaria). Gran parte de los encuestados cuentan con una relación formal: casados o en unión libre. En su mayoría, las mujeres son amas de casa, mientras que los hombres son albañiles, campesinos y obreros. Por último, 48% reportó que su ingreso no les alcanza y que tienen dificultades.

EVALUACIÓN GLOBAL Y MESO

En el presente apartado se revisan las evaluaciones global y meso, en las cuales se consideró preguntar a las personas qué tan satisfechas se encuentran con su vida. La distribución por sexo y opción de respuesta se muestra en el cuadro 2. La categoría más repetida como respuesta fue “Muy satisfecha(o)” con 98 selecciones (54 hombres y 44 mujeres); en contraparte, la que no tuvo ni una respuesta fue “Extremadamente insatisfecha(o)”. Las opciones de respuesta, como se aprecia en el cuadro mencionado, son categóricas;⁴ con el fin de obtener un promedio, se convirtió la escala a numérica: de 1 a 7, siendo 1 “Extremadamente insatisfecho” y 7 “Extremadamente satisfecho”. El promedio general (cuadro 2) es de 5.42; por arriba se encuentra el promedio de hombres, con 5.53, mientras que el de mujeres es de 5.31. Esto sitúa a la población en promedio muy cercana a la categoría “Algo satisfecha(o)”.

En la gráfica 6 se muestran agrupadas las categorías en baja y alta satisfacción.⁵ En ella se aprecia que 62% de los encuestados tiene una alta satisfacción. Por otro lado, existe una diferencia considerable entre los hombres y las mujeres. Mientras que alrededor de 70% de los hombres cuentan con alta satisfacción, 55.34% de las mujeres la tienen, lo que muestra que existe una diferencia de alrededor de 15%.

⁴ Algunas encuestas de satisfacción de vida a nivel internacional se han estandarizado y consideran como respuesta valores numéricos. Por ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores o el Latinobarómetro. La pregunta es: “All things considered, how satisfied are you with your life as a whole these days? Please use this card to help with your answer.” “1 ‘Dissatisfied’ 2 3 4 5 7 8 9 10 ‘Satisfied’” (World Values Survey, 2009). En este trabajo se considera una escala con siete categorías (mismas categorías usadas para la evaluación cognitiva Dominios de vida), por dos razones: a) la escala categórica representa una mejor descripción del estado de la persona. Una escala numérica deja una interpretación muy abierta de lo que en realidad significa el número; b) se contaba con el estudio de comparación de IM; esto permitía una comparación con otro estudio nacional.

⁵ Responder con la categoría “Algo satisfecha(o)” podría parecer resultado de un cierto grado de conformismo o resignación. Además, se considera que una persona debería mantener una alta satisfacción (muy y extremadamente satisfecha) con su vida para estar seguros de que cuenta con bienestar. Por lo anterior, se agruparon las categorías de respuesta en 2: a) De “Extremadamente insatisfecha(o)” a “Algo satisfecha(o)” conformaría un grupo de “Baja satisfacción e insatisfacción”; b) De “Muy a Extremadamente satisfecha(o)” se considera como un grupo de “Alta satisfacción”.

BIENESTAR SUBJETIVO Y CAMBIO SOCIOECONÓMICO

CUADRO 2

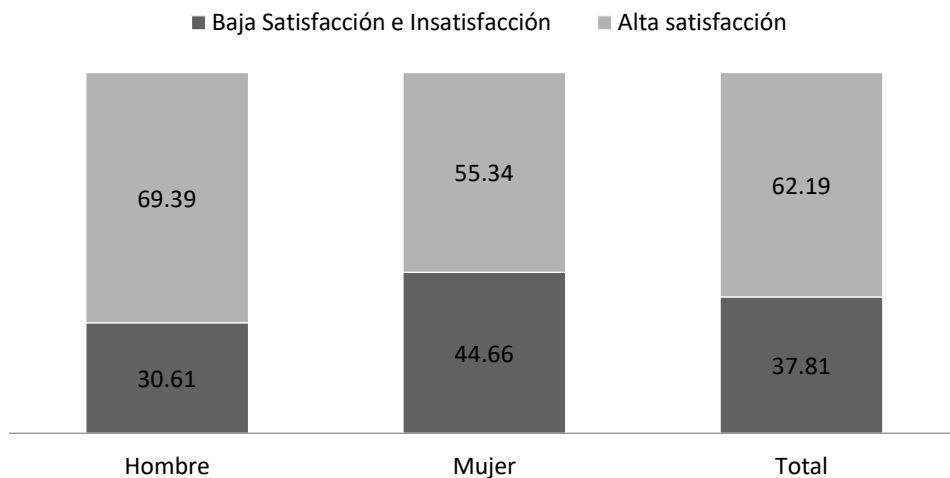
NÚMERO DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA: “HACIENDO UN BALANCE DE SU VIDA, ACTUALMENTE, ¿QUÉ TAN SATISFECHA(O) ESTÁ USTED CON SU VIDA EN GENERAL?”

<i>Opciones de respuesta*</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
1. Extremadamente insatisfecha(o)	0	0	0
2. Muy insatisfecha(o)	3	4	7
3. Algo insatisfecha(o)	9	8	17
4. Ni satisfecha(o) ni insatisfecha(o)	3	10	13
5. Algo satisfecha(o)	15	24	39
6. Muy satisfecha(o)	54	44	98
7. Extremadamente satisfecha(o)	14	13	27
Total	98	103	201
Promedio	5.53	5.31	5.42

*Las opciones de respuesta fueron mostradas y leídas a través de tarjetas.

Fuente: Elaboración e información propias.

GRÁFICA 6
PORCENTAJE DE NIVEL DE SATISFACCIÓN POR SEXO



Fuente: Elaboración e información propias.

El estudio realizado por IM *ranqueó* los 100 municipios donde realizó la encuesta.⁶ A continuación se presenta una comparación de los municipios más cercanos geográficamente a SJCH y de los que se tiene información comparable; también se agrega información de los municipios mejor y peor *ranqueados* (cuadro 3).

CUADRO 3
SATISFACCIÓN DE VIDA EN MUNICIPIOS SELECCIONADOS, 2012

<i>Municipio</i>	<i>Lugar de 100</i>	<i>Promedio de satisfacción⁺</i>	<i>% personas con alta satisfacción</i>
Apodaca, Nuevo León	1	5.66	74.75
Apizaco, Tlaxcala	17	5.48	62.94
San José Chiapa, Puebla	33	5.42	62.19
Huamantla, Tlaxcala	50	5.32	51.52
Tlaxcala, Tlaxcala	61	5.26	43
Tehuacán, Puebla	74	5.2	45.23
Puebla, Puebla	84	5.07	47.88
San Martín Texmelucan, Puebla	85	5.03	45.73
Campeche, Campeche	100	4.79	39
Promedio 100 municipios		5.29	53.47

⁺ Escala de siete categorías similar a la del cuadro 2 (1 a 7).

Fuente: Elaboración propia con información propia y de Imagina México 2012.

Si SJCH hubiera entrado en el *ranking* del estudio de IM, se situaría en el lugar 33 de 100 municipios, al contestar a la pregunta del cuadro 2. Por otro lado, el promedio de SJCH es más alto que la mayoría de los municipios cercanos, a excepción de Apizaco, en el estado de Tlaxcala. Sin embargo, no existe una diferencia estadísticamente significativa entre el promedio de los 100 municipios y el de SJCH. Se agrega que categóricamente el promedio tampoco considera una diferencia sustancial: alrededor de “Algo satisfecha(o)”.

Por otro lado, cuando se considera el porcentaje de personas con alta satisfacción (mismos criterios que el mencionado en el cuadro 2), se obser-

⁶ El estudio citado *ranqueó* los 100 municipios según su promedio a la respuesta sobre satisfacción de vida (cuadro 2). Se subraya que los municipios en general presentan características urbanas.

van diferencias considerables, pero no estadísticas, ya que no existe forma de tomar en cuenta una prueba de medias al considerar que se usan porcentajes. SJCH reporta 62.19% de personas con alta satisfacción, mientras que el promedio nacional es de 53.17%, casi 10% más de personas satisfechas.

En este sentido, se puede resumir para la evaluación global que SJCH no tiene un mayor promedio de personas con alta satisfacción, mientras que en términos porcentuales de alta satisfacción se mantiene por encima del promedio de los 100 municipios.

EVALUACIÓN MESO

En el cuadro 4 se muestran cuatro de cinco preguntas de la escala conocida como Escala de Diener o Escala de satisfacción con la vida. En relación con la pregunta: “¿En la mayoría de las cosas, su vida está cerca de su ideal?”, el valor promedio de respuesta fue 4.9, cercano a “un poco de acuerdo”; sin embargo, no es estadísticamente diferente al promedio nacional, y de hecho es un poco menor.

Por otro lado, las preguntas “¿Sus condiciones de vida son excelentes?”, “¿Hasta ahora ha conseguido las cosas que para usted son importantes en la vida?”, y “Si volviese a nacer, ¿no cambiaría casi nada de su vida?” muestran promedios de 5.084, 5.368, y 5.244, respectivamente, que son estadísticamente mayores al promedio nacional. No sólo eso: son mayores a los valores de los municipios más cercanos (de los que se cuenta con información).

La evaluación de vida se considera como aquella evaluación que realiza la persona en función de sus propios criterios y condiciones de vida. El encuestador no sugiere qué cosas deberían estar cerca de su ideal, o qué condiciones de vida deberían ser evaluadas. Lo anterior es relevante subrayarlo, porque dadas sus condiciones, las personas de SJCH pensaron lo que para ellos (podría ser su vida en comunidad) es importante tomar en cuenta dentro de sus evaluaciones. Es ésta una autoevaluación particular de la comunidad, porque las condiciones de vida y las expectativas no son las mismas que en otras comunidades. De esta forma, los criterios a considerar por diferentes poblaciones no son idénticos.

CUADRO 4
NÚMERO DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA: “QUÉ TAN DE ACUERDO ESTÁ EN QUE...”⁺

	<i>En la mayoría de las cosas, su vida está cerca de su ideal</i>	<i>Sus condiciones de vida son excelentes</i>	<i>Hasta ahora, ha conseguido las cosas que para usted son importantes en la vida</i>	<i>Si volviese a nacer, no cambiaría casi nada de su vida</i>	<i>Promedio</i>
Apodaca	5	4.8	5.2	5.2	5.1
San José Chiapa	4.9	5.084*	5.368**	5.244**	5.16*
Apizaco	5.1	4.6	5.1	4.9	4.9
Huamantla	4.7	4.7	5.1	4.7	4.8
Tlaxcala	5	4.6	5.2	4.6	4.8
Tehuacán	5.1	4.9	5.3	4.7	5
Puebla	4.9	4.7	5.1	4.8	4.9
San Martín Texmelucan	4.9	4.8	5.2	4.7	4.9
Campeche	4.7	4.7	5	4.8	4.8
Promedio 100 municipios	5	4.9	5.2	5	5
Promedio de una muestra de 27,000 personas	5	4.9	5.2	5	5

⁺ La escala de respuesta fue categórica: 1. Completamente en desacuerdo; 2. En desacuerdo; 3. Un poco en desacuerdo; 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 5. Un poco de acuerdo; 6. De acuerdo; 7. Completamente de acuerdo.

*La diferencia es significativa al 10%.

**La diferencia es significativa al 5%.

Fuente: Elaboración propia con información propia y de Imagina México (2013). Es preciso aclarar que el parafraseo es distinto. Por ejemplo, la evaluación de IM invita a las personas a que piensen en primera persona con frases como “En la mayoría de las cosas, *mi vida* está cerca de *mi ideal*” y que mencionen su nivel de acuerdo. En la presente encuesta se le pregunta a la persona directamente qué tan de acuerdo está en que “En la mayoría de las cosas, *su vida* está cerca de *su ideal*”. Lo anterior se debió a dos motivos: a) En una prueba piloto realizada a 40 personas en un municipio cercano a SJCH las personas mostraron dificultad en contestar la pregunta propuesta por IM, ya que según lo observado tenían que pensar en la frase para ellos y luego un nivel de acuerdo, a diferencia de que ellos contestaran directamente. Por otro lado, la escala (categórica) de respuesta fue la misma, lo que permite una comparación.

Esas condiciones hacen que la comunidad mantenga, al menos para 2014, una evaluación un poco mayor (estadísticamente) a la del promedio nacional. Si se realiza un promedio de las respuestas a las cuatro preguntas, se puede observar que es mayor (estadísticamente) al nacional, lo que otorga

a SJCH una mayor “Evaluación de Vida” que el promedio nacional. Este resultado es importante, ya que las presentes y futuras transformaciones citadas al inicio del texto podrían modificar (de forma positiva o negativa) la evaluación que la población hace de su vida.

EVALUACIONES PARTICULARES: DOMINIOS DE VIDA

Los dominios de vida que se consideraron para esta encuesta son: salud, economía, actividad u ocupación, familia, amistad, tiempo y espacios recreativos, y espiritualidad (ver cuadro 5 y esquema 2).

CUADRO 5
PROMEDIO DE SATISFACCIÓN DE DOMINIOS DE VIDA

<i>Dominio</i>	<i>Apodaca</i>	<i>SJCH</i>	<i>Apizaco</i>	<i>Huamantla</i>	<i>Tlaxcala</i>	<i>Tehuacán</i>	<i>Puebla</i>	<i>San Martín Texmelucan</i>	<i>Campeche</i>	<i>Promedio (100 municipios)</i>
Salud***	5.68	5.48	5.33	5.08	5.21	5.23	5.06	4.86	4.84	5.26
Economía	4.85	4.89	4.73	4.65	4.62	4.67	4.72	4.61	4.8	4.9
Actividad	5.68	5.2	5.12	5.08	4.98	5.09	5.06	4.88	5.2	5.21
Familia	5.9	5.77	5.56	5.59	5.45	5.61	5.54	5.47	5.55	5.7
Amistad*	5.54	5.32	5.11	5.09	5.1	5.03	4.96	5.02	5.09	5.19
Tiempo+	5.54	5.11	4.82	4.79	4.9	5.01	4.78	4.82	4.7	5.04
Espacios+	4.71	3.66	4.25	4.51	4.32	4.33	4.37	4.22	4.465	4.71
Espiritual*	5.53	5.6	5.45	5.42	5.56	5.46	5.27	5.46	5.06	5.45

Nota: A la persona se le preguntaba sobre su satisfacción en los dominios explicado en el esquema 2, y cada dominio contaba con rubros que eran promediados con base en su respuesta (1. Extremadamente insatisfecha(o); 2. Muy insatisfecha(o); 3. Algo insatisfecha(o); 4. Ni insatisfecha(o) ni satisfecha(o); 5. Algo satisfecha(o); 6. Muy satisfecha(o); 7. Extremadamente satisfecha(o)).

*La diferencia es significativa al 10%.

***La diferencia es significativa al 1%.

+ Estos rubros hacen alusión a satisfacción a espacios y tiempo de recreación. En el estudio de Imagina México se consideran Tiempo y Espacios como rubros de un mismo dominio, el Personal. Sin embargo, aquí no se considera situarlos como uno solo, porque los espacios recaen en mayor medida en el aparato gubernamental.

Fuente: Elaboración propia con información propia y de Imagina México (2013).

ESQUEMA 2
DOMINIOS DE VIDA



Fuente: Elaboración propia.

¿Qué se sabe sobre los dominios de vida a nivel nacional? Según los datos del estudio de comparación, los dominios familia, espiritualidad, salud y actividad cuentan con mayor satisfacción: 5.70, 5.45 y 5.21, respectivamente (esto no significa que sean los dominios que abonen más a la satisfacción global o meso, dado que cada persona asigna diferente importancia a cada dominio). Por otro lado, los que cuentan con peor satisfacción son: economía, espacios, tiempo y amistad (4.90, 4.71, 5.04 y 5.19).

¿Qué ocurre en SJCH? En el cuadro 5 se muestra los promedios de respuesta para SJCH.⁷ Los dominios con alta satisfacción son: familia, espiritualidad y salud, en el mismo orden que en el nivel nacional (5.77, 5.60 y 5.48, respectivamente). En cambio, los que presentan menor satisfacción son espacios, economía y tiempo (3.66, 4.90 y 5.11, respectivamente). Como se aprecia, los promedios más altos y más bajos en satisfacción son coincidentes en SJCH y el nivel nacional.

⁷ Se realizó, al igual que en los dos cuadros anteriores, una prueba de medias comparando si los valores eran diferentes estadísticamente.

Sin embargo, al realizar una comparación entre los promedios de SJCH y el nacional, se encuentran tres diferencias sustantivas en los dominios de salud, amistad y espiritualidad. La satisfacción en esos dominios es mayor estadísticamente que el promedio nacional.

En relación con la espiritualidad, se puede mencionar que en las localidades rurales y semirurales de México existe una mayor cultura religiosa que en las ciudades y regularmente se viven con mayor entusiasmo las actividades de este tipo; esto podría reflejar el alto nivel de satisfacción reportado en SJCH. Por otro lado, las personas también mostraron una mayor satisfacción con el dominio de la salud.

Por último, la satisfacción con el dominio amistad es más alto en SJCH que en el promedio nacional. Además, cabe resaltar que tanto el promedio nacional como el promedio de SJCH son mayores en la generalidad de los promedios de los municipios cercanos de los que se cuenta con información, en todos los dominios (a excepción de Apizaco, en el dominio salud, mientras que en el rubro espacios SJCH se encuentra por debajo).

Cuando se observa no los valores numéricos, sino las categorías donde recaen los promedios, se aprecia que conceptualmente no existen diferencias. Por ejemplo, los promedios caen en la misma categoría (en SJCH y en el promedio nacional): “Algo satisfecho(a)”. Sin embargo, cuando se toma en cuenta el porcentaje de personas con alta satisfacción,⁸ se acentúan las diferencias citadas. Por ejemplo, en el dominio espiritual, 67.8% contestó que tenía alta satisfacción, mientras que 59.6% indicó lo mismo a nivel nacional (gráfica 7).

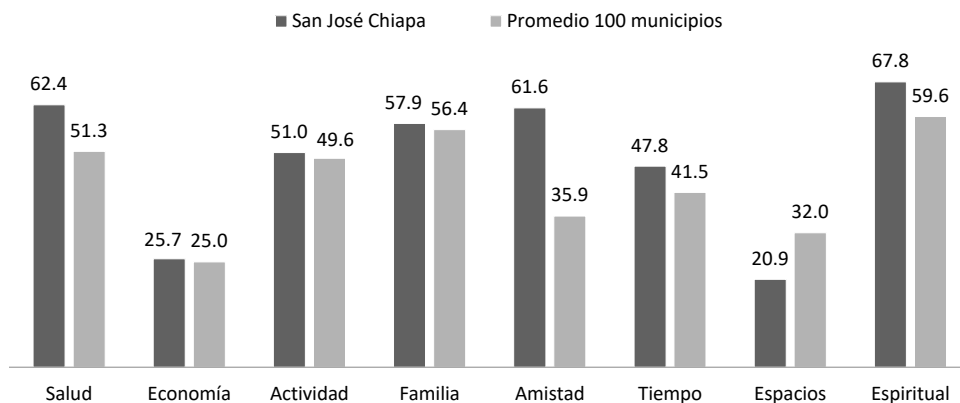
En relación con el dominio amistad, éste presenta 61.6% y 35.9% para SJCH y a nivel nacional respectivamente. Presenta una diferencia mayor al 20% (gráfica 7). Por último, en cuanto al dominio salud, la diferencia entre SJCH y el promedio nacional es de alrededor de 6%.

Como se apreció, la población de SJCH cuenta con una mayor satisfacción de vida en dominios de vida como la salud, la amistad y la espiritualidad. Se pudo observar que la estructura de dominios con mayor y menos satisfacción es muy parecida entre el promedio nacional y SJCH, pero sí existe una diferencia estadística entre el promedio en los dominios mencionados.

⁸ Personas que reportaron estar “Muy y Extremadamente satisfechas”.

Resalta el hecho del dominio espiritual respecto a los porcentajes con alta satisfacción.

GRÁFICA 7
PORCENTAJE DE PERSONAS CON “ALTA SATISFACCIÓN”
EN SJCH Y PROMEDIO 100 MUNICIPIOS



Fuente: Elaboración propia con información propia y de Imagina México.

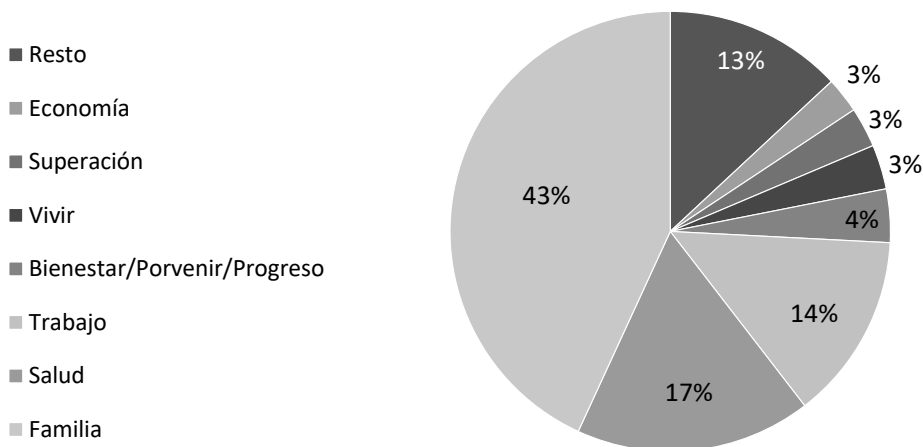
Una cosa es estar satisfecho con “algo” y otra, si ese “algo” es realmente importante para la vida de una persona. En ese sentido, y como complemento de la importancia de algunos dominios de vida, se preguntó a los encuestados “¿Qué es lo más importante en la vida?”⁹ La gráfica 8 refleja los resultados. La familia se mencionó 43%; luego, con porcentajes menores se encuentran salud (14%), trabajo (4%), bienestar/progreso/porvenir (4%), vivir (3%), superación (3%) y economía (3%).¹⁰ Esto refleja la importancia

⁹ Desafortunadamente, dados el tiempo y el presupuesto para la investigación, sólo se levantaron 202 encuestas, lo que limitó poder desarrollar un modelo que facilitara calcular la importancia de cada uno de los dominios sobre, por ejemplo, la medida global como la satisfacción de vida. Por este motivo, se realizaron dos preguntas sobre lo que las personas consideran importantes para sus vidas y qué es lo importante para ser feliz. Esta segunda pregunta se omite en el presente trabajo. En el estudio de IM, mediante regresiones se encontró que los dominios de vida que más inciden en la satisfacción de vida de las personas son salud, familia, economía y ocupación.

¹⁰ Cada uno de estos rubros se agruparon en palabras de un mismo contexto. Por ejemplo, aquellos que contestaron hijos, hijas, papá, hermano, esposa, se agruparon en el dominio familia (no se logró agrupar 13% de las palabras).

que dan las personas (no su nivel de satisfacción) a aspectos como la familia, la salud y el trabajo, y que se podrían considerar como dominios que más inciden en sus vidas.

GRÁFICA 8
PORCENTAJE DE RESPUESTA AL CUESTIONAMIENTO:
“POR FAVOR, DÍGAME, PARA USTED ¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE EN LA VIDA?”



Fuente: Elaboración e información propias.

EVALUACIONES PARTICULARES: ESTADOS AFECTIVOS

Por el lado de las evaluaciones particulares, tenemos a las evaluaciones con mayor carga emotiva. Los datos se muestran en los cuadros 6 y 7. En relación con los afectos positivos, se consideraron entusiasmo, alegría, amor o cariño, orgullo por sus logros y aprecio. Los presentados con mayor frecuencia en los 100 municipios (promedio) son: amor o cariño (87.44%), aprecio (86.55%) y alegría (85.40%), que en general son los más altos en los demás municipios del cuadro. Sin embargo, resaltan dos sentimientos y emociones reportados para SJCH: entusiasmo y orgullo por sus logros; existen diferencias significativas y son mayores que el promedio.

CUADRO 6
 PORCENTAJE DE PERSONAS QUE REPORTARON PRESENTAR
 CON FRECUENCIA SENTIMIENTOS Y EMOCIONES POSITIVAS (UN DÍA ANTERIOR)

	<i>Entusiasmo</i>	<i>Alegría</i>	<i>Amor o cariño</i>	<i>Orgullo por sus logros</i>	<i>Aprecio</i>
Apodaca	80.07	93.36	98.67	71.76	90.03
San José Chiapa	80.2**	87.62	87.62	78.00*	88.56
Apizaco	74	85.5	87	63.5	85.43
Huamantla	84	88	89.5	79.4	90
Tlaxcala	70.71	83.92	90	75.63	90.91
Tehuacán	72.86	90.5	92.5	69	86.5
Puebla	72.57	83.79	85.54	64.5	84.5
Sn Martín Texmelucan	79.4	78.39	91.46	73	88
Campeche	77.5	89	89.5	75	87
100 municipios	73.01	85.4	87.44	72.75	86.55

**La diferencia es significativa al 5%.

Fuente: Elaboración propia, con información propia y de Imagina México (2013).

CUADRO 7
 PORCENTAJE DE PERSONAS QUE REPORTARON PRESENTAR CON FRECUENCIA
 SENTIMIENTOS Y EMOCIONES NEGATIVAS (UN DÍA ANTERIOR)

	<i>Tristeza</i>	<i>Angustia o ansiedad</i>	<i>Irritación o enojo</i>	<i>Aburrimiento</i>	<i>Dolor físico o cansancio</i>
Apodaca	24.25	11.3	37.21	17.94	34.22
San José Chiapa	32.67	37.62**	38.12	33.66	53.96
Apizaco	25	28.79	46.5	35	58
Huamantla	31	34	50	34	60
Tlaxcala	28.14	38.58	43	35.68	56.5
Tehuacán	30	32.5	46	37	59
Puebla	29.93	33.58	40.4	32.42	55.86
Sn Martín Texmelucan	34.17	39.5	50	40.2	69.5
Campeche	37.5	38	44.5	48	54
100 municipios	30.38	30.66	37.92	33.97	50.2

***La diferencia es significativa al 1%.

Fuente: Elaboración propia, con información propia y de Imagina México (2012).

Lo anterior da como resultado que el Índice de Afectos Positivos (AP en cuadro 8) tenga un saldo positivo.¹¹ El promedio de dicho índice es mayor estadísticamente que el promedio nacional, lo que muestra que existe un favorable panorama en relación con las emociones y los afectos presentados en SJCH.

CUADRO 8
ÍNDICES AFECTIVOS: BALANCES AFECTIVOS (ABS);
AFECTOS POSITIVOS (AP); AFECTOS NEGATIVOS (AN)

	ABS	AP	AN
Apodaca	0.62	0.87	0.25
San José Chiapa	0.45	0.843*	0.39
Apizaco	0.4	0.79	0.39
Huamantla	0.44	0.86	0.42
Tlaxcala	0.41	0.82	0.41
Tehuacán	0.41	0.82	0.41
Puebla	0.4	0.78	0.38
San Martín Texmelucan	0.35	0.82	0.47
Campeche	0.39	0.84	0.44
100 municipios	0.44	0.81	0.37

*La diferencia es significativa al 10%.

AP: es la proporción de afectos positivos experimentados por la persona n el día anterior a la realización de la encuesta, respecto al total de afectos por los cuales se indagó.

AN: es la proporción de afectos negativos experimentados por la persona n el día anterior a la realización de la encuesta, respecto al total de afectos por los cuales se indagó.

ABS: es la diferencia entre AP y AN. El índice se encuentra entre -1 y 1. Más cercanos a -1, mayor presencia de afectos negativos; más cercano a 1, existe una mayor presencia de afectos positivos.

En cada índice por municipio se suman cada uno de los balances afectivos de las personas y se divide entre el número de encuestados.

Fuente: Elaboración propia, con información propia y de Imagina México.

Por otro lado, respecto a afectos y emociones negativas (cuadro 7), dolor físico y cansancio es el que más se presenta a nivel nacional (50%), seguido por irritación y enojo (37.92%). En el caso de SJCH, la estructura es muy

¹¹ AP se expresa como la proporción de afectos positivos mostrados por las personas de cada uno de los municipios.

parecida; sólo en un afecto negativo existe una mayor presencia: angustia y ansiedad (37.62%). Contrariamente a las diferencias estadísticas en los afectos positivos que incidieron sobre el índice AP, en el caso de la diferencia estadística de la angustia, ésta no impactó en el Índice de Afectos Negativos.¹² El índice sólo se encuentra un poco arriba del promedio nacional.

Como ya se mencionó, en el cuadro 8 se presentan los índices AP, AN y ABS. El Índice ABS (escala de afectos, por sus siglas en inglés) es la diferencia entre AP y AN, y gira alrededor de -1 y 1. Si el índice es más cercano a -1, entonces existirá una carga de afectos negativos más alta; en caso de resultar cercano a 1 existe una presencia más alta de afectos positivos. Los promedios de los 100 municipios son: .81 en AP; .37 en AN; .44 en ABS.

Existe una amplia presencia de los afectos positivos; al menos 81% de los afectos (4 de 5 de los afectos contemplados en la encuesta) son mostrados con frecuencia a nivel nacional. En el caso de los afectos negativos se muestra una relativa baja presencia 37% (2 de 5 de los afectos por los que se preguntó), menos de la mitad de afectos positivos. El resultado de mayor presencia de afectos positivos que negativos se aprecia en el resultado del Balance Afectivo: 0.44 es mucho más cercano a 1 que a -1.

En lo que respecta a SJCH, los índices muestran algunos números favorables: El AP es mayor al promedio de los 100 municipios. Por otro lado, no existe diferencia sustancial en AN. Lo anterior tiene como resultado una diferencia no sustancial entre el ABS de SJCH y el promedio nacional. Lo que destaca es que el ABS es mayor (no estadísticamente) que el resto de los municipios de la región.

CONSIDERACIONES FINALES

El bienestar es una experiencia que las personas viven con base en sus situaciones. En ese sentido, las personas le otorgan diferentes estándares con sus propias medidas. Es por eso que el bienestar es subjetivo, ya que las evaluaciones las realiza el sujeto que experimenta (o no) el bienestar.

El municipio de SJCH en el estado de Puebla, México, tendrá en tan sólo un par de años un cambio radical en su entorno: se triplicará la población

¹² AN: proporción de afectos negativos presentados. Ver cuadro 8.

que viva en el municipio, sin contar la población flotante. La estructura productiva del municipio se transformará de igual manera; la forma de hacer las cosas tanto en lo productivo como en lo social cambiará, indudablemente. Actualmente se “planean” nuevos espacios donde vivirán aquellos que lleguen a trabajar a la nueva planta armadora y proveedoras porque, como ya se mencionó, la población del municipio no cuenta con los perfiles para cubrir las demandas laborales de las plantas, no al menos en el mediano plazo.

El municipio tiene características intrínsecas, como la agricultura. Además de esto, tiene un grado de marginación medio, lo que representa una ausencia de servicios e infraestructura. Detrás de esto, la política estatal ha prometido que las inversiones extranjeras traerán un alto número de empleos y, por ende, bienestar. Sin lugar a dudas, se generarán empleos, pero el bienestar va más allá de aspectos monetarios.

Por lo general, el desarrollo se ha resumido en crecimiento de ingresos, que de forma automática se traducirá en bienestar. Sin embargo, el bienestar contempla satisfacción y condiciones cognitivas y emocionales, elementos poco abordados al implantar una política en cualquier sentido. En el presente trabajo se planteó establecer un punto de partida para conocer el bienestar de las personas, con un estudio que examinara aspectos del bienestar reportado de las mismas, cuestiones que son dejadas de lado por la política pública y que parten de lo que la población expresa.

Este estudio tiene limitantes, al dejar de lado una comparación con comunidades más cercanas, o comunidades con mayores coincidencias; por ejemplo, el porcentaje de población rural o semiurbana, lo que podría impactar en la comparación. Sin embargo, da luz sobre el promedio nacional y sobre información de Estados cercanos tanto de Tlaxcala como Puebla.

Por otro lado, al hacer un balance general de cada una de las tres evaluaciones y de las condiciones de la población en el municipio, se muestran resultados un tanto positivos, al menos mejores que el promedio nacional, con base en los resultados del estudio de comparación. Al respecto, cabe una pregunta: ¿estarán conscientes los hacedores de política de lo que se puede perder en comparación de lo que se puede ganar? Un incremento en la actividad económica “podría” llevar a mayores ingresos de la población actual y originaria del lugar, ¿pero se compensaría con los cambios que involucran ese cambio dentro del bienestar subjetivo?

Algunas preguntas quedan abiertas: ¿Qué aspectos cambiarán en la sociedad y que parámetros se moverán al cambiar la estructura social y productiva del municipio? ¿Los hacedores de política considerarán todos los cambios y sus implicaciones en la nueva dinámica social que se presentará en el municipio?

En ese sentido, se recalca que lo expuesto no sólo presenta una serie de indicadores del bienestar autorreportado por la comunidad, sino que además intenta reflexionar sobre el estado actual del mismo y sus posibilidades, dejando un precedente para una necesaria evaluación en el corto plazo, una vez que la planta ya esté en funcionamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADBURN, Norman (1969). *The Structure of the Psychological Well-being*. Chicago: Aldine.
- BUCHANAN, William, y Hadley Cantril (1953). *How Nations see Each Other. A Study in Public Opinion*. Illinois: University of Illinois Press/Urbana.
- CAMPBELL, Angus, Philip Converse y Willard Rogers (1976). *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations, and Satisfaction*. Michigan: Russell Sage Foundation.
- CUMMINS, Robert A. (1995). "The comprehensive quality of life scale: Theory and development, health outcomes and quality of life measurement". *Health Outcomes Bulletin* 7: 7-14.
- CUMMINS, Robert. A. (1996). "The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos". *Social Indicators Research* 38 (3): 303-332.
- CUMMINS, Robert A., Marita P. McCabe, Yolanda Romeo y Elenora Gullone (1994). "The comprehensive quality of life scale: Instrument development and psychometric evaluation on tertiary staff and students". *Educational and Psychological Measurement* 54 (2): 372-382.
- DIENER, Edward (1984). "Subjective well-being". *Psychological Bulletin* 95 (3): 542-575.
- DIENER, Edward, Robert Emmons, Randy Larsen y Sharon Griffin (1985). "The Satisfaction with Life Scale". *Journal of Personality Assessment* 49 (1): 71-75.
- EASTERLIN, Richard A. (1974). "Does economic growth improve the human lot?" En *Nations and Households in Economic Growth*, de Paul A. David *et al.*, 89-125. Nueva York: New York Academic Press.
- EASTERLIN, Richard A., Morgan Robson, Switek Malgorzata y Wang Fei (2012). "China's life satisfaction, 1990-2010". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109 (25): 9975-9780.
- IMAGINA MÉXICO (2013). *Ranking de Felicidad en México 2012*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2009). *Censo Económico 2009* [en línea] (2010). Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/>> [última consulta: 1 de enero de 2014].

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2010). *Censo de Población y Vivienda* [en línea] (2011). Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/>> [última consulta: 1 de enero de 2014].
- KIM-PRIETO, Chu, Ed Diener, Maya Tamir, Christie Scollon y Marissa Diener (2005). “Integrating the diverse definitions of happiness: A time sequential framework of subjective well-being”. *Journal of Happiness Studies* 6 (3): 261-300.
- MILLÁN, René (2011). “El bienestar como el nuevo ‘objeto’ del progreso”. En *Cinco reflexiones en la medición del progreso y del bienestar*, de Mariano Rojas, 19-29. México: Foro Consultivo y Tecnológico.
- ROJAS, Mariano (2004). “The complexity of well-being: A life-satisfaction conception and a domains-of-life approach”. En *Researching Well-being in Developing Countries: From Theory to Research*, de Ian Gough et al., 259-280. Cambridge: Cambridge University.
- ROJAS, Mariano (2006). “Life satisfaction and satisfaction in domains of life: Is it a simple relationship?” *Journal of Happiness Studies* 7 (4): 467-497.
- ROJAS, Mariano (2009). “Subjective well-being indicators: Their relevance in Latin America”. Conferencia en el evento Measuring Subjective Well-being: An Opportunity for National Offices? Florencia, Italia. Julio.
- VEENHOVEN, Ruut (2000). “Four qualities of life”. *Journal of Happiness Studies* 1 (1): 1-39.
- WATSON, David, Clark Lee A. y Auke Tellegen (1988). “Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales”. *Journal of Personality and Social Psychology* 54 (6): 1063-1070.
- WATSON, David, y Auke Tellegen (1985). “Toward a consensual structure of mood”. *Psychological Bulletin* 98 (2): 219-235.
- WORLD VALUES SURVEY (2009). *World Values Survey*. Disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>>.
- ZEVON, Michael A., y Auke Tellegen (1982). “The structure of mood change: An idiographic/nomothetic analysis”. En *Journal of Personality and Social Psychology* 43 (1): 111-122.

¿Qué opinan académicos y académicas de la UNAM sobre el bienestar subjetivo con la vida?

Maribel Ríos, Ernesto Takayanagui
y María Cristina Rivera

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se considera al bienestar, la satisfacción con la vida y la felicidad como categorías del bienestar subjetivo, que se conceptualiza como la valoración que hace una persona a lo largo de su vida, expresiones de corte afectivo, qué opina y qué es lo que le importa en los dominios sobre economía, salud, familia, relaciones y trabajo (OCDE, 2012; Centre of Well Being, 2012; Helliwell, Layard y Sachs, 2012).¹ Estas concepciones se distinguen de los planteamientos que establecen el bienestar social, definido desde valoraciones objetivas bajo aspectos como macroeconomía, política, social, etcétera (Bisquerra, 2011). Desde nuestro punto de vista, se ha descuidado en el sistema educativo universitario el bienestar subjetivo, que

¹ En México existe información sobre el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) presentó “Bienestar autorreportado. Módulo de la Encuesta Nacional de Hogares” (Biare, 2012) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad (Ensaviso, 2014). Dichas encuestas se refieren a la calidad de vida, según dominios y variables de la satisfacción, la afectividad y la felicidad.

es parte de la educación emocional de las personas, que implica la percepción de ser querido, apreciado y cuidado, y es la que nos interesa resaltar en este trabajo.

En este sentido, la educación en México ha fomentado el desarrollo cognitivo en las y los estudiantes, propagando modelos educativos en los diversos niveles, los cuales se han enfocado al desarrollo racional en las personas y han soslayado lo emocional.

Rafael Bisquerra (2013: 170) señala que el bienestar personal y el social deberían ser metas fundamentales de la educación. Se entiende a la educación emocional como el conjunto de conocimientos, capacidades, aptitudes y actitudes requeridas para tomar conciencia, entender, expresar, desarrollar y regular de forma apropiada las emociones positivas, las que nos producen bienestar, satisfacción y felicidad, las cuales se inician con la primera socialización familiar y continúan en la educación escolarizada y a lo largo de la vida.

EDUCACIÓN EMOCIONAL

La teoría de la educación emocional es muy reciente. Sus orígenes se ubican alrededor de la década de los años noventa y ha tenido un desarrollo paralelo e interrelacionado con temas como la inteligencia emocional, el interés de las emociones positivas, el bienestar emocional, el *fluir*, la psicología positiva y la neurociencia (Bisquerra, 2011: 18).

La educación emocional orientada al bienestar consta de principios éticos fundamentales: no se puede obtener la auténtica satisfacción, bienestar o la felicidad a costa de los demás, aprovechándose o en detrimento de otras personas.

Richard Ryan y Edward Deci (2001) identifican dos grandes perspectivas para los estudios del bienestar: 1) la relacionada fundamentalmente con la felicidad (bienestar hedónico), que se centra en ésta y define el bienestar en términos de mantenimiento del placer y evitar el dolor; 2) la perspectiva ligada con el desarrollo del potencial humano (bienestar eudaemónico), centrada en la autorrealización, y que define al bienestar en términos del grado de funcionamiento pleno.

Desde las décadas de los años setenta y ochenta del siglo xx se produjeron cambios epistemológicos y prácticos importantes en la comprensión de las emociones y los valores en la educación. Los sentimientos y las emociones, las creencias morales y de sentido común, son considerados como parte imprescindible para la formación de los valores y la regulación de las emociones en las instituciones familiares y educativas.

Numerosos autores, como Fernando Savater (2008) y Elsa Punset (2012), han sustentado la idea que apunta hacia la formación actitudinal y ética de la persona a lo largo de la vida y de las comunidades en el horizonte de la sociedad civil.

Para el caso de la formación profesional de investigadores y del profesorado universitario, este desarrollo emocional implica la superación del propio sujeto, a través de la regulación de las emociones primarias (miedo, cólera, tristeza, preocupación, alegría y amor) y sociales (simpatía, vergüenza, orgullo, celos, envidia, gratitud, admiración, indignación, desdén, compasión), así como de la superación del racionalismo intelectual. Y este desarrollo lleva hacia un sentimiento de bienestar que resulta fundamental para el desarrollo armónico e integral de la vida humana.

Dado que el sujeto es un ente social, esta superación no se lleva a cabo de manera aislada; al compartir las emociones con los otros individuos mejora y ayuda a su desarrollo social. Este intercambio abre un círculo que lleva a un bien subjetivo y social, y viceversa, a una ayuda y a un apoyo mutuos, aspecto que abre la reflexión en torno al comportamiento moral y ético, ya que, de acuerdo con los planteamientos de Jesse J. Prinz (2008), sin emoción ni educación emocional no hay un planteamiento moral.

En este sentido, algo que contribuye al logro de satisfacción subjetiva es intervenir en el desarrollo de otros, que se ven influidos por el vínculo que establecen, ya sea a nivel académico o a nivel personal; es el caso de alumnos, familiares o amigos.

El bienestar subjetivo, por otro lado, abre la posibilidad de enlace entre este bienestar y la sensación de felicidad, que se identifica cuando las personas sienten más emociones agradables y pocas desagradables, cuando están comprometidas en actividades interesantes y cuando están satisfechas con sus vidas. Así, en el estudio de las percepciones que posibilitan el bienestar es posible encontrar las formas en que estas experiencias propician

felicidad o infelicidad, tanto en el ámbito académico como en el extraacadémico y sus vínculos.

Por otro lado, estas experiencias que contribuyen al bienestar pueden incluso convertirse en una protección contra trastornos psicológicos. A pesar de todas las circunstancias adversas, se puede rescatar algo gratificante experimentando emociones positivas. Como elemento de estas fortalezas está la búsqueda del sentimiento de placer, a partir de emociones positivas, lo que lleva al sujeto a un desarrollo personal, impulsando sus potencialidades (Damasio, 2010: 9).

Para la educación, una forma de desarrollar estas fortalezas es a través del logro de objetivos, ya que esto produce satisfacción por el esfuerzo y propicia a su vez fortaleza para enfrentar los que no se logra cumplir. Otra manera de conseguirlos es a través de la construcción y el mantenimiento de amistades profundas, ya que éstas dan un sentido de pertenencia y crean un ambiente de cariño y comprensión con los otros.

Algunas investigaciones dan cuenta de que las emociones logradas en experiencias espirituales y/o religiosas, artísticas o sexuales también pueden influir en la sensación de bienestar de las personas que las experimentan. Otra fuente que propicia el bienestar, pero que parece no requerir de preaprendizajes, es la que se experimenta de manera cotidiana, como ver una puesta de sol o escuchar música, entre otros.

Además de la sensación de bienestar, este tipo de experiencias parecen contribuir a la creatividad y la apertura en la manera de percibir la vida; de manera inversa, las experiencias negativas parecen producir el efecto contrario; de ahí la importancia de impulsar las primeras y restringir las segundas.

Las emociones positivas como la alegría, el interés y el amor, parecen contribuir al bienestar (Bisquerra, 2011), así como relacionarse con la obtención de metas y vivencias significativas en espacios seguros.

Por lo tanto, si las instituciones educativas universitarias favorecen relaciones de competencia y experiencias de conocimiento con ansiedad, estrés, miedo, cólera y violencia, se estará formando personas insatisfechas con neurosis, desequilibrios y deshumanizadas. Y si, de manera contraria, se propone formar personas satisfechas con un sentido holístico y humano, debemos educar a la par lo cognitivo con el desarrollo de emociones

positivas, proporcionando bienestar con un entrenamiento en la alegría, el juego, la felicidad y el amor.

OBJETIVO

Identificar las percepciones sobre el bienestar subjetivo de académicos y académicas de centros e institutos de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en las categorías de bienestar, satisfacción con la vida y felicidad, en dominios como vida familiar, trabajo, ingresos, vida social, creencias, salud, situación de vulnerabilidad y opciones vitales.

METODOLOGÍA

Desde el paradigma interpretativo, se propone una estrategia metodológica cualitativa mediante un diseño flexible, para la recuperación y análisis de las narrativas. Dicho modelo considera la construcción de conocimiento a partir de una diversidad de estrategias y métodos cuyo “supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis, 1992: 22).

Este planteamiento permite dar cuenta de la implicación personal al hacer investigación cualitativa con perspectiva de género, ya que rompe en el trabajo de campo con el conocimiento unidireccional: sujeto (el que conoce)-Objeto (lo que es conocido), lo que lleva a establecer una relación de conocimiento dialógica entre sujeto-sujeto en tres niveles: 1) de la otra persona, 2) acerca del proceso de conocimiento, así como 3) de sí misma (Ríos, 2010: 188).

Sujetos de estudio

Hemos emprendido la presente investigación sobre el bienestar subjetivo con perspectiva de género, en un sector altamente profesional de las coordinaciones de investigación científica y de ciencias sociales y humanidades de

la UNAM: 16 académicos, ocho investigadores y ocho técnicos académicos, de 13 dependencias. Los criterios de inclusión consideraron la participación de nueve mujeres y siete hombres, quienes tienen una edad promedio de 46 años; siete personas son solteras, seis casadas y dos en unión libre. La mayoría de los académicos residen en Ciudad de México, cinco en Cuernavaca, Morelos, y uno en la localidad de Jiquilpan de Juárez, estado de Michoacán.

Instrumento: conceptos y dominios

La recolección de datos se hizo por medio de una Guía de Entrevista a Profundidad (Saviso, 2014) de carácter semiestructurada y con preguntas abiertas en su mayoría. Se guardó el criterio de confidencialidad. Los nombres de los informantes son ficticios. Cada entrevista duró aproximadamente 2 horas.

Análisis de la información

Las narrativas obtenidas en las entrevistas se analizaron con el método de Comparación Constante (Teoría Fundamentada en los Datos) (Soneira, 2006), cuyo fin fue obtener las categorías principales: bienestar, satisfacción con la vida y felicidad; se compararon similitudes, diferencias y especificidades. Posteriormente se cruzó la información en función de los dominios de interés del estudio. El proceso de análisis se realizó en Atlas TI, V.7.

RESULTADOS

Un primer interés de los resultados es diferenciar los significados de las tres preguntas centrales del cuestionario: bienestar, satisfacción con la vida y felicidad, y a la vez identificar las relaciones entre ellas, sus similitudes, diferencias y especificidades.

Bienestar

En cuanto a las opiniones que académicos y académicas tienen sobre el bienestar, se encuentran similitudes en el sentido de que es fundamental contar con recursos, sean monetarios y/o materiales, a los cuales consideran importantes para su desarrollo y de sus familias: “tener recursos facilita la vida y el desarrollo personal”, representa “estar bien económicamente”. Con el mismo peso, los académicos se refieren a algunos aspectos no materiales, como el desarrollo profesional, los aspectos sentimentales y emocionales, considerados fundamentales cuando se refieren a la familia, a la pareja y los gustos personales.

Otro aspecto importante en el cual se encuentran similitudes entre las opiniones de las mujeres es que el bienestar se define a partir de un esfuerzo personal, producto de un trabajo interno, un aprendizaje, cuyo fin es “estar bien consigo mismo”, lo que a su vez implica una diferencia de género encontrada, ya que las académicas manifiestan que “el bienestar implica tener tranquilidad y paz con una misma”, a diferencia de los varones, quienes señalan como elementos importantes del bienestar a la salud, tener buenas relaciones con otros, particularmente en el trabajo, amistades, y medio ambiente, lo cual permite estar bien en los aspectos importantes de la vida, trabajar con tranquilidad, a gusto y de manera creativa, en un empleo digno.

Asimismo, académicos y académicas señalan el papel de la familia como ámbito fundamental para su bienestar, el espacio que representa un hogar donde estar, según las opiniones que mencionan; por ejemplo, la importancia de compartir tiempo con la familia, tener buenas relaciones familiares, salud, expectativas y logros de todos sus miembros. La familia es el dominio más importante que influye en el bienestar y la satisfacción de la vida para académicos y académicas.

Existen respuestas específicas, las cuales son categorizadas por una académica (Ana) como “unas mundanas y otras espirituales”. Estas categorías, consideramos, nos permiten profundizar en la temática porque corroboran la importancia de la investigación cualitativa al recuperar lo personal, según es señalado por varias académicas cuando mencionan, como Norma, la necesidad de “aprender a controlar mi mente, no depender del exterior ni de las acciones y condiciones externas”, “estar bien física, económica y

espiritualmente, todo está relacionado; mientras más carencias afectivas, emocionales y espirituales tienes, entonces buscas llenarlas con todo lo que podrías adquirir y comprar, pero el bienestar no se compra, se construye, se va trabajando día a día”. O bien, lo que Rosa afirma, que el bienestar implica “vivir coherentemente, que haya congruencia entre lo que se piensa, se dice y se hace”.

Satisfacción con la vida

Una similitud importante entre académicos y académicas es la consideración de que cumplir con objetivos, metas y expectativas que se proponen representa elementos importantes en la satisfacción de vida, y que ello les proporciona también felicidad.

Las respuestas a la satisfacción se refieren a logros en tres ámbitos principalmente:

- a) *El familiar*: tener los medios suficientes para la obtención y el cumplimiento de aspectos materiales, casa donde vivir, un medio de transporte, tener salud y recursos afectivos espirituales, y que sus hijos e hijas tengan mejores condiciones, oportunidades y expectativas. No sentir carencias ni necesidades, pero tampoco requerir grandes riquezas para estar bien.
- b) *El trabajo* como incentivo y aliciente para progresar, así como contar con amistades que ayudan, con las que se puede compartir, disfrutar y sentirse bien en todos los ámbitos de la vida.
- c) *El personal o profesional*, que permite sentirse bien con lo que se hace y hacer las cosas por gusto.

En relación con las respuestas específicas, Ana, León y Norma, investigadores de ciencias sociales, incorporan una perspectiva ética: “Ser absolutamente una buena persona en el trabajo y en todas las acciones para beneficiar a los demás, y compartir con ellos; eso da una gran satisfacción”.

Se estableció también una escala del 1 al 10 en la pregunta: “¿Qué tan satisfecho está usted con su vida?” El promedio fue de 9.3, lo cual significa

que es muy alta la satisfacción.² Sin embargo, si lo desagregamos por género, encontramos diferencias: las mujeres señalaron 9.2 y los hombres 9.6, lo cual nos indica que las condiciones de las mujeres de tener doble jornada —responsabilidades en casa y en el trabajo— afecta en la satisfacción. Otra diferencia se encuentra entre el personal académico del área de sociales, que tiene 9.4 de promedio de satisfacción, y el área científica, que tiene 9.1. Con respecto al estado civil, solteros y casados tienen un promedio de 9.3. Es notable que la diferencia más grande está en el lugar de residencia: quienes viven en la Ciudad de México marcan un promedio de satisfacción de 9.5, mientras que los residentes de Cuernavaca y Michoacán señalaron 8.8 de satisfacción, situación que probablemente refleja la inseguridad y temor a la violencia que se vive en Morelos y Michoacán.

Felicidad

Con respecto a la pregunta “¿Qué significa para usted ser/estar feliz?”, hay similitud en la percepción de académicos y académicas, ya que la mayoría de las respuestas señalan que se relaciona con todo, como un elemento multicausal, en *términos de “un conjunto de aspectos que se entrelazan para ser o estar feliz”*.

Una diferencia interesante fue que mientras académicos y académicas de ciencias sociales responden a la pregunta con: “vivir en armonía, paz, respeto, plenitud con los demás, mantener la salud, estar alegre principalmente con la familia, con el mundo y con la vida; es un estado de ánimo; implica estar a gusto y hacer las cosas que a uno le gustan, como viajar”, los académicos de la investigación científica lo relacionan más con los recursos materiales, los bienes y los vínculos que se hacen, “tener buenas relaciones con la gente con la que se convive, todo aquello que ayuda a estar bien en la vida, con la plenitud en las cosas que se hacen, en las metas y planes realizados que permitan desarrollarse en la vida; estar rodeado de gente ‘que estimo y que me estima’”. El trabajo es un incentivo; con la posibilidad de progreso, es un aliciente para la felicidad.

² El promedio nacional de satisfacción con la vida, dado en la escala del 1 al 10, es de 8.5 (Ensaviso, 2014).

De manera específica, Norma, León, Oscar y César destacan que la parte personal es muy importante, es estar feliz consigo mismo, a gusto con metas y logros realizados; “cuentan mucho la actitud y la disposición a ser feliz que tengas”. Juan, Fernando, Rosa y Gabriela relacionan la felicidad de los demás, especialmente de la familia, para obtener la felicidad propia; señalan que la felicidad se relaciona con el bien que se haga a la gente. Ana incorpora su postura: “El budismo me ha enseñado lo más valioso en mi vida: entender que la felicidad no depende de casa, coche, pareja, grado académico, sino de la motivación con la que yo realice cada acción; eso debe tener la base de hacer felices a los demás”.

INFORMACIÓN ESPECÍFICA DE LOS DOMINIOS

Dominio Satisfacción vida familiar

En relación con la pregunta “¿Qué tan importante es la familia para sentirse satisfecho con la vida?”, las opiniones expresan la similitud más significativa, ya que todas las respuestas consideran a la familia actual (para los que viven en pareja; para los y las solteras, su familia de origen) como un elemento muy importante para la satisfacción en la vida.

En cuanto a qué cosas cambiarían en su relación con la familia, la mayoría de los académicos responde que “mayor convivencia” y “conversar más”. Algunas personas, como Isabel, Juan, León y Miguel, señalan que se sienten muy bien con la familia; Diana y Áurea comentan sobre la importancia de perdonar en las situaciones difíciles que han vivido en la familia, para no “cargarlas”.

En este mismo sentido, frente a un problema económico, la mayor parte de los entrevistados y entrevistadas acudirían a su familia, por ejemplo, para pedir un préstamo, ya que hay confianza y apoyo de ésta; en caso de un préstamo mayor, se acudiría al banco, o bien, se podría recurrir a alguna amistad. Solicitar préstamos genera un poco de presión y estrés, pero no es un elemento que afecte a la satisfacción.

Dominio Satisfacción y trabajo

Para los entrevistados y entrevistadas el trabajo es muy importante, es fundamental en su vida; algunos reiteran que hay otras cosas más importantes, como la familia, y otros que el trabajo es tan importante como la familia, ya que es un motor, es motivación para irse imponiendo metas, cumplirlas y obtener logros. Los logros que más destacan son el mismo proceso de investigación, que es muy creativo y entretenido al imaginar los proyectos de investigación; la presentación de resultados, hacer publicaciones, y la relación con los estudiantes, que implica dar clases, transmitir conocimientos, que aprendan y los lleguen a aplicar en su vida cotidiana o profesional. Una especificidad que destacan algunos académicos de las ciencias sociales es considerar que el trabajo es una manera de relacionarse con la sociedad que puede fructificar en el ámbito institucional y gubernamental, que también propicia conciencia social y ante la vida.

Por otro lado, se encuentran diferencias de género de cuatro académicas, dos del área de ciencias, una casada (Gabriela) y otra soltera (Diana), y dos del área de sociales solteras (Ana y Norma), quienes señalan con cierta insatisfacción cómo las condiciones de género han influido en su vida laboral: “Yo como mujer, como mamá de tres niñas, veo tristemente que en la sociedad todavía la crianza no está compartida al 50% con la pareja, entonces la mujer carga con todo, y eso impone retos bien grandes para una investigadora, que tiene que quitarle tiempo al sueño, para poder cumplir en detrimento de su propio cuerpo, que siempre está con cansancio”. Diana señala al respecto: “No tener pareja y no poder tener hijos ahorita fue una de las cosas que dejé de lado por la profesión, con la que estoy satisfecha en mi carrera académica”.

Ana señala:

El capitalismo neoliberal ha influido mucho en el deterioro de la calidad de vida de toda la clase trabajadora, y académicos y académicas sabemos que no somos la excepción, estamos sujetos a sistemas de evaluación con gran exigencia, que nos demandan una mayor productividad que te ocupa mucho trabajo mental, las clases, las asesorías a alumnos, concentrarte en escribir y leer. A veces estoy cansada, pero ésas son las reglas del juego y agradezco muchísimo, porque soy muy afortunada, reconozco mi posición privilegiada

de investigadora. Mi condición de mujer joven, no tener a mi cargo la vida de ninguna persona ni de hijos ni hijas, ni de mis padres, suaviza mis condiciones de dedicarme a plenitud a mi trabajo.

Norma agrega: “Me he enfocado en la vida familiar, en la vida laboral, en mi desarrollo personal, pero he dejado muy de lado la vida en pareja; si hubiese empleado el mismo esfuerzo, la misma intensidad con la que he venido trabajando mi vida académica y mi vida familiar de origen, me sentiría defraudada, pero la pregunta me hizo darme cuenta de que me olvidé del tiempo”.

Si bien la igualdad de género está incluida legalmente en la Declaración de los Derechos Humanos, fue a partir de 1979, con la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW), que se definieron los objetivos y las medidas necesarios para conseguir la plena igualdad de género a nivel mundial.³

Otra diferencia encontrada tiene que ver con las necesidades y las condiciones de infraestructura para el trabajo que se necesita entre académicos de sociales y científicos. Los primeros sólo requieren un cubículo y computadora, mientras que los científicos necesitan un laboratorio equipado con aparatos, lo que implica mayor presupuesto para realizar con satisfacción su trabajo.

Los hombres, por su parte, manifiestan diversas expresiones de insatisfacción con respecto al ámbito del trabajo, como Pablo, quien dice: “La competitividad, la competencia en sí misma no es mala, pero a veces es tan feroz, que acaba...”. Fernando comenta desde una visión distinta en los términos de un reto académico: “Me siento insatisfecho si no estoy dando lo mejor de mí, que los conocimientos no son transmitidos o recibidos”. Por su parte, Juan señala que “la insatisfacción es una parte natural del ser humano, siempre uno está buscando alcanzar nuevos logros”.

³ A partir de ello, diversas comisiones específicas de ciencia de las Naciones Unidas y la UNESCO, como en el *Informe Mundial sobre Ciencia 1996*, incluyeron un capítulo sobre el lugar de las mujeres en la ciencia y la tecnología, en el que se menciona que hay mecanismos ocultos y sesgos de género que operan inconscientemente y que imposibilitan la plena incorporación de las mujeres en todos los ámbitos y niveles de conocimiento (Blázquez, 2014).

Dominio Satisfacción e ingresos

En este dominio todas las respuestas fueron semejantes. Académicos y académicas indicaron tener cubiertas las necesidades básicas personales y de su familia. Hombres y mujeres manifestaron su interés por la familia al proporcionarles a sus hijas e hijos lo más que pueden en su educación y en aprendizaje de idiomas.

Una especificidad es que las mujeres señalaron que ayudan a la manutención de sus progenitores; los hombres no hicieron mención al respecto.

Dominio Satisfacción y lugar donde se vive

En cuanto a la pregunta: “¿Qué tan importante es para su satisfacción de vida el lugar donde vive, es decir, su barrio o colonia?”, la mayoría de los entrevistados poseen casa propia. Una académica, la más joven, renta un departamento. Se encontraron otras semejanzas, que tienen que ver con los elementos básicos para la satisfacción del lugar donde se vive: seguridad, parques, un ambiente natural, áreas verdes, comercios, ubicación, transporte, bienes y servicios públicos. Sin embargo, una diferencia señalada fue tener una buena o mala relación con los vecinos (Ana, León). Se observó que la seguridad es un componente muy importante que forma parte de la calidad de la vida.

La casa es el hogar y el espacio propio más íntimo, “tu refugio, una cuevita, y que idealmente sea un lugar de mucha paz” (Ana). El entorno que rodea al hogar debe garantizar una seguridad que sea adecuada para vivir, sea en la colonia o la calle.

Dominio Vida social, comunitaria, religiosa, bienes relacionales

Una similitud en este dominio es la importancia que tienen para la mayoría de los entrevistados las relaciones personales, tener relaciones significativas, tener amigos y amigas, convivir con los vecinos y con los compañeros de trabajo, llevarse bien, tener buen ambiente. Las mujeres son más expresivas

en la importancia que tienen para sus vidas las relaciones con amigas. “Los amigos y las amigas son la familia que una escoge, es una relación más libre”.

La convivencia más frecuente es con los amigos del trabajo y con los amigos personales contruidos a lo largo de la vida. Se reúnen cuando se puede, se organizan desayunos, comidas, y tomar café, o incluso cenas en las que básicamente se platica, por diversión; si hay un festejo en alguna casa, se puede llegar a bailar y tomar alguna copa o cerveza. También se utilizan los correos electrónicos para comunicarse. Hubo tres varones que manifestaron que las relaciones no son tan importantes, porque se consideran introvertidos.

Una constante que casi todos los académicos y las académicas señalan es que la convivencia con los vecinos es en juntas de mantenimiento para alguna mejora o problema que resolver, como seguridad, limpieza, etcétera.

Sobre la pregunta “¿Tiene algún amigo a quien confiar o compartir sentimientos íntimos?”, hay diferencias en las respuestas. La mayoría dicen tener como mínimo una persona, dos o tres. Una académica refiere que tiene una amiga con quien platicar cuestiones íntimas. Tres hombres dicen que no cuentan con nadie.

“¿Qué tan importantes para las relaciones personales son las redes sociales, Facebook, por ejemplo?” Con similitud en las opiniones, la mayoría del personal académico declara que no las utilizan, sólo dos hombres y dos mujeres las usan con su familia, pero reconocen que se vuelven importantes cuando se está en el extranjero, ya sea de sabático o por algún congreso o estancia académica, y que son muy útiles para tener mayor información de los sucesos del país.

Dominio Creencia y práctica religiosa

En este dominio las respuestas muestran formas de sentir y prácticas distintas: la mayoría de las personas en las entrevistas comentan que mantienen algunas creencias y rituales religiosos; por ejemplo, que las bautizaron en el catolicismo y creen en un Dios, pero no asisten al ritual de la misa, lo hacen en un evento especial, como un bautizo, boda o fallecimientos. Dos académicas tienen una práctica religiosa. Una es budista y dice: “Cuando

experimento mucho sufrimiento, realizo visualizaciones y mantras, y así tengo a Buda en mi corazón”. A la otra académica, el budismo y el cristianismo la han influido para ampliar su espiritualidad y crecer como persona. Ambas meditan y rezan todos los días y consideran que el budismo ha sido un recurso muy valioso, un refugio que les permite algo de donde asirse en estos tiempos tan complicados y difíciles.

Dos académicos señalan que son católicos, van siempre a misa. Uno de ellos practica la oración, la cual considera una parte muy plena e individual para comunicarse con Dios: “Un canal directo entre tú y Dios”. El otro académico dice: “Prendo mi veladora el primero de cada mes”. Dos no practican nada ni creen en Dios, pero señalan ser muy respetuosos con los que tienen una religión. Una de ellas considera que caminar en la naturaleza y apreciar su belleza le da la espiritualidad que necesita.

Dominio Satisfacción y salud

Una similitud es la importancia de la salud en el bienestar. En cuanto a enfermedades, varios académicos y académicas padecen del sistema digestivo, y se señalan diferencias con otro tipo de enfermedades. Algunas académicas (Ana, Diana, Gabriela, Norma) mencionaron cáncer de tiroides, problemas en rodilla, colesterol alto, problemas circulatorios, insomnio, problemas digestivos, colitis y parálisis facial. Un académico (Héctor) señaló que ser nervioso lo llevó a sufrir colon irritable; otro (Pablo) sufre un problema renal crónico.

Hombres y mujeres señalaron que para mejorar su estado de salud cuidan su alimentación, hacen ejercicio y tratan de disminuir el estrés, lo que a veces sólo logran en vacaciones, así como regular el azúcar y la grasa, comer más verduras y equilibrar la alimentación. León señala: “Lo que hago es quererme, apreciarme, fomentar la inteligencia emocional, escuchar a mi cuerpo, ser responsable de él”, y apunta la importancia de hacerse un chequeo médico completo.

Los académicos calificaron su satisfacción en salud en un promedio de 8.4; sin embargo, se presentan diferencias importantes en relación al género, ya mientras las mujeres manifiestan 8.7, la media de los hombres es de 8.0. Una

diferencia más significativa aparece si comparamos investigadores (7.8) con técnicos académicos (9.0); respecto al área, el promedio en ciencias sociales es de 9.0 y científicos 7.8 en satisfacción. Los solteros manifiestan 9.4 y los casados, 7.4, el promedio más bajo. Por último, si comparamos el lugar de residencia, la Ciudad de México manifiesta 8.7 y Cuernavaca y Michoacán, 7.8.

Dominio Tiempo libre y satisfacción

En relación con este dominio, encontramos en las respuestas una similitud entre académicos y académicas. Ambos señalan que pese a estar conscientes de la importancia del tiempo libre, para ellos es difícil tenerlo, debido a varias razones: por los horarios de oficina, por la presión de cumplir los objetivos del trabajo; muchos tratan de combinar el trabajo con el ocio, por ejemplo, al ir a un congreso, o en el trabajo de campo, pero coinciden en que hay que equilibrar, porque se le dedica mayor tiempo al trabajo y para la satisfacción de la vida se requiere mantener un balance: tener tiempo para sí mismo y, en especial, para la familia.

La mayoría del personal académico menciona que hay insatisfacción respecto al tiempo libre que tienen. El sentido de las opiniones se dirige hacia la esperanza de poder realizar otras actividades, buscando el equilibrio entre el tiempo para sí mismos y la familia, además del cumplimiento de los objetivos del trabajo. El exceso de trabajo va en detrimento de la salud. No tener tiempo para sí mismo causa tensión y estrés. Es importante estar con la pareja, la familia, haciendo actividades importantes: descansar, leer, relajarse, ver televisión, hacer lo que uno quiera.

Dominio Condiciones/Situaciones de vulnerabilidad

En la muestra seleccionada, tres mujeres han sufrido violencia. Dice Beatriz acerca del robo a su casa: “Es una casa sola y después de la experiencia de la semana pasada ya no me encanta, estaba yo muy contenta. La casa es grande, tiene alberca, un jardín, y pues vivíamos bien y tranquilas hasta el asalto. Acabaron con mis sueños, mi tranquilidad y mi felicidad”. Por su parte, Mó-

nica señala que sufrió un intento de robo. Ana vivió violencia psicológica y amenazas de parte de su vecina; dice:

No me gusta salir en las noches, y cuando tengo que hacerlo no salgo sola, ni en coche, o hay un taxista de confianza o alguien que me vaya a dejar, caminar en las noches en las calles definitivamente no. No es un país para que las mujeres vivamos seguras... Las mujeres hacemos un montón de estrategias para movernos aquí, está muy difícil para las mujeres movernos aquí y cada vez está peor. La propia Ciudad Universitaria es un lugar muy inseguro para las mujeres en determinadas horas.

Beatriz comenta: “Yo siempre ando por lugares que conozco; si no tengo coche, me voy en taxi o con mis compañeros procuramos salir juntos, de Ciudad Universitaria no salimos solos, nos acompañamos todos. Me restrinjo a salir de noche un poco más que antes: hace unos años yo llegaba fácil a las dos o tres de la mañana y ahora sí me da un poco de miedo”.

Otro comentario expresa: “Se requiere que la ciudad sea más segura, que no tenga que vivir uno encerrado, los que vivimos en casas vivimos encerrados, enjaulados, tenemos ya ahora otra reja dentro de la casa, como mil chapas, ya no podemos usar el portón eléctrico porque por ahí se metieron a robar”.

Tres académicos han vivido violencia también: “En los eventos de violencia en el estado de Michoacán entre los grupos de autodefensa y de los grupos criminales me tocó presenciar la ráfaga de fuego, pues balazos, y gente tirada, herida y muerta” (Fernando). León sufrió un intento de secuestro en el año de 2013 en el Estado de México. Comenta: “Aparte del ambiente de violencia ahorita, la sientes. Porque te estás cuidando, siempre sales con miedo, siempre te sientes inseguro”. Óscar ha presenciado violencia en el trabajo, específicamente en el campus universitario. Algunos académicos de Cuernavaca señalan que colegas de trabajo han sido secuestrados o ha habido intento de secuestros. César dice que “la violencia cotidiana ya la interiorizamos tanto, que no la sentimos, pero sí hay: en el tráfico y entre el público en general hay bastante violencia”.

En cuanto a la pregunta: “¿Le han discriminado en el último mes?”, cuatro académicas señalan que sí han sufrido discriminación en el trabajo o en la calle. Una de ellas indica:

El feminismo ha dado esa herramienta para identificarlo. Se advierte permanentemente en la Universidad el goce de privilegios de los hombres; la subordinación de las mujeres es algo que veo en la academia. En mi campo de estudios, en la comunicación, mi trabajo me permite estar constantemente analizando el tema. En la vida cotidiana también. Te conté del ensañamiento de mi vecina y su pareja. No sería lo mismo si su vecino fuera un hombre. Las mujeres experimentamos cotidianamente en el espacio público el ser víctimas de acoso sexual.

Dos académicos refieren situaciones de discriminación por su aspecto físico. Uno señala que en tiendas como Liverpool o el Palacio de Hierro el trato se siente diferente, como si mereciera menos amabilidad que otros clientes, por el aspecto o como uno va vestido. El otro académico narra que en un festejo en un antro, el animador lo jaló al centro de la pista para mofarse de él: “Y como que te buscan tus defectos... Me dijo: Tú estás feo. Y a otro: Tú estás chaparro. Pero sí me sentí, como que siempre te buscan el lado, y así viví esa discriminación”.

Dominio Satisfacción con la vida y opciones vitales

Una similitud en las respuestas de académicos y académicas es que, en general, han tomado sus decisiones de vida con el apoyo de su familia, que ha respetado su libertad. Como especificidades de género: dos mujeres decidieron estudiar solas en la Ciudad de México y sus madres las apoyaron. Sin embargo, una académica, Ana menciona que su padre es muy controlador; otra, Beatriz, señala que desde que se divorció de su pareja “siento que volví a ser yo, siempre he sido una persona muy autosuficiente e independiente”.

A la pregunta: “¿Cambiaría usted algo en su vida?”, la mitad de los entrevistados y entrevistadas aseguraron que están muy contentos y satisfechos con su vida (Ana, Gabriela, Isabel, Mónica, César, Juan, Fernando). La otra mitad señalaron que sí cambiarían algo, pero sólo algunos lo explicitaron: tener una vida más activa en términos físicos y mayor socialización (León), ser más desinhibida con su cuerpo (Norma). Elvia dice: “Me gustaría ser una persona con mucho más capacidad organizativa” y Gabriela comenta: “Pensándolo bien, me siento como en un tren que avanza a toda velocidad;

tal vez, bajarme y subirme a un tren más sereno para disfrutar más el día a día”. Héctor señala: “El cuidado de mi salud”. Oscar expone: “He llegado a pensar que, de tanta corrupción, sí he llegado a cuestionarme: ¡Ay! A lo mejor me hubiera gustado no ser mexicano, otra nacionalidad... ¡Sí he llegado a pensar eso! Te digo es que no es posible que a donde quiera que voltees hay corrupción, no sé... Aunque es un fenómeno mundial”.

En la pregunta “¿En qué etapas de su vida recuerda haber experimentado momentos de gran alegría o felicidad?”, académicos y académicas responden: a) En todos los casos, la felicidad se asocia con el bienestar de la familia, especialmente por los vínculos que se establecen con las hijas y los hijos desde su nacimiento y en todo su proceso de crecimiento y formación; dos madres señalan que los logros de sus hijas los viven como propios y eso las hace más felices. Otros momentos de alegría los representan las relaciones con los abuelos, los padres y madres, y los amigos/as; señalan que estar juntos y disfrutar con ellos es muy importante. b) La felicidad también está articulada con los logros personales en los diversos niveles escolares, desde la primaria y la secundaria hasta la universidad y los posgrados: todos son motivos de felicidad en las diferentes etapas de la vida. c) Logros importantes: ganar una plaza en la Universidad, lo cual los emociona al recordarlo; el nivel obtenido en el Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico (PRIDE) y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI); la primera publicación es muy importante y da mucha alegría, así como también los viajes de trabajo o de esparcimiento.

Respecto al cuestionamiento: “¿En qué etapas de la vida recuerda haber enfrentado las mayores adversidades?”, en las respuestas hay diferencias: la mayoría se refiere a enfrentarse a la muerte de seres queridos; también las enfermedades son mencionadas. Otro rubro problemático se describe respecto a la familia: divorcios, problemas económicos, situaciones de violencia e incluso de soledad por la lejanía de la familia, al estar becado en el extranjero, o por vivir lejos de la familia; esto genera situaciones de tristeza, soledad y malestar. También hay respuestas específicas de investigadores e investigadoras de las ciencias sociales que exponen situaciones críticas en su adolescencia en las cuales tuvieron cambios difíciles de afrontar; también señalan problemas del país, como las crisis económicas que afectan a las familias, y el sismo de 1985.

Dominio Gobierno

En la pregunta “¿Para usted importa lo que hace el gobierno para sentirse satisfecho con su vida?”, todas las respuestas señalan que las decisiones que toma el gobierno afectan la vida de las personas; preocupa el actual deterioro de la vida de tantos seres humanos, el incremento de la inseguridad, los problemas del transporte (ni suficiente ni seguro), la precarización de los recursos naturales, la economía, el desempleo, la impunidad del Estado, la reproducción de la violencia de género. Todo va relacionado, no puede estar aislado, todo influye en la felicidad, en la vida, en el entorno. Se cuestiona que la felicidad de uno no puede estar en manos de los políticos, “nos afectan a todos, porque pagamos más impuestos, más luz, más agua, vemos la corrupción, no buscan el bienestar del país. Da coraje”. Todos los servicios públicos son importantes para el bienestar, pero los fundamentales son el agua, el alumbrado público, la recolección de basura, el cuidado del medio ambiente. “Te das cuenta de lo importante cuando lo pierdes; por ejemplo, el agua ha empezado a faltar”. Un servicio de salud pública como el ISSSTE no es práctico ni eficiente para los/las académicos/as, se acude al servicio privado y, si hay que operar, entonces al seguro de gastos médicos: “El ISSSTE es una cosa espantosa, tienes que estar muriéndote y tienes que programar la cita y te la dan para tres meses después”.

Por otra parte, para académicos y académicas un servicio fundamental hoy en día es Internet. “Es indispensable tenerlo en casa”.

Otros problemas mencionados por investigadores de Morelos: señalan que en Cuernavaca es común ver en las esquinas montones de basura, lo que crea contaminación, además de tapar las alcantarillas, y después se inundan las calles; además, la ciudad está llena de baches. Se requiere mayor seguridad patrimonial y personal, tener una policía confiable, que sea efectiva, que llegue rápido, así como poner botes de basura en los lugares recreativos.

Finalmente, a la pregunta: “¿El gobierno debería tener como uno de sus objetivos que la gente se sienta más satisfecha con su vida, que sea más feliz?”, la mayoría responde que sí, que es parte de la responsabilidad del gobierno; algunos mencionan que dicho precepto está en la Constitución: el garantizar que todas las personas puedan acceder a los recursos que les permitan desarrollarse con calidad como seres humanos. Si hay fuentes de trabajo, la

gente es más feliz; si hay mejores servicios públicos, si hay seguridad, la gente es más feliz, todo está relacionado: “Si los políticos tuvieran como metas la felicidad de sus ciudadanos, no cometerían las atrocidades que cometen, no serían corruptos, ni egoístas”. “Es una función moral del servidor público que su trabajo vaya encaminado si no a la felicidad, al bienestar. Que cumpla con sus funciones”.

CONCLUSIONES

En el análisis de las respuestas de los entrevistados encontramos que el bienestar, la satisfacción de vida y la felicidad de las personas representan categorías amplias relacionadas no sólo con componentes materiales y económicos. El bienestar subjetivo de las personas involucra procesos vinculados con el logro de metas, expectativas y deseos, la salud, la recreación, etcétera; además, son muy importantes las relaciones que se establecen con la familia, con la pareja, con hijos y amigos.

En relación con el bienestar, se observan similitudes, divergencias y especificidades. Entre las semejanzas se destaca en las opiniones que la concepción de bienestar no sólo hace referencia a la disposición de recursos, sino que también es necesario contar con una familia con la cual compartir tiempo, así como tener buenas relaciones con los otros/as, salud y logros personales.

En cuanto a las divergencias sobre bienestar, las opiniones destacan de manera importante la percepción de género; las mujeres plantean una idea de construcción integral en la persona, que incluye consideraciones espirituales y emocionales, con coherencia entre lo que se vive y se piensa. Así, las mujeres se preocupan mayormente en relación con los aspectos que tienen que ver con ellas mismas, a nivel emocional y ético, mientras que los intereses subjetivos de los varones se centran más en aspectos exteriores como el trabajo, la importancia de tener un empleo digno y las buenas relaciones con otros.

Respecto a la satisfacción de vida, también se encuentran coincidencias, divergencias y especificidades. Cabe destacar que los niveles de satisfacción en el conjunto de los académicos y académicas son altos en los distintos

dominios considerados. Entre las similitudes que se observan como significativas en la satisfacción, las respuestas relacionan los logros de objetivos y metas, que para ellos y ellas son materiales, académicas y personales. La satisfacción se relaciona con la salud; las respuestas presentan preocupaciones por un buen estado de la salud, por las consecuencias que conlleva un trabajo cuya demanda provoca estrés, lo que tiene repercusiones como colon irritable, gastritis, nerviosismo, insomnio, entre otras. Se presentan coincidencias que tienen que ver con la búsqueda de soluciones a estos problemas, como una mejor alimentación y hacer ejercicio. Una diferencia en el caso de las mujeres: se agrega la importancia de la meditación y fomentar la inteligencia emocional. Sin embargo, mantenerse sano tanto física como psicológicamente es un reto y una tarea que no han sido resueltos por el conjunto de los entrevistados.

Otra coincidencia fue la correspondiente al tiempo libre: académicos y académicas mencionan que sienten insatisfacción por el desequilibrio de tiempo entre las demandas de trabajo, que en general les exige cada vez mayor tiempo, en detrimento del dedicado a su persona y a actividades de recreación y convivencia con la familia.

Una coincidencia más tiene que ver con la importancia de tener un trabajo para la satisfacción de vida. El trabajo les permite cubrir las necesidades básicas personales y de sus familias. Señalan que aparte de constituirse como una fuente de satisfacción por los logros obtenidos, el trabajo proporciona una satisfacción que es equiparable a dominios relacionados con las relaciones familiares y la salud, lo que indica que la satisfacción de vida involucra un entretendido de diversos aspectos.

En cuanto a las diferencias en la satisfacción con la vida, se encuentran opiniones que tienen que ver con la condición de género. Para las mujeres, la satisfacción se relaciona con aspectos personales; por ejemplo, la realización propia como una aspiración y como proyecto, poder decidir de manera independiente respecto a aspectos como aficiones, viajes, salud, economía y relaciones con la familia. Para los hombres, la satisfacción, si bien incluye intereses personales, se centra en poder responder a las necesidades de su trabajo, de la familia y la sociedad.

Otra diferencia en las opiniones que tiene que ver con el género se observa respecto a las mujeres casadas que, a diferencia de los varones, presentan

mayores cargas de trabajo a nivel familiar, lo que les provoca un desgaste, por la doble jornada de trabajo que viven, que afecta su productividad y su desarrollo. Además, y de manera específica, hay renunciadas personales debidas a sus procesos profesionales y académicos (algunas de ellas, de manera específica, mencionan no tener pareja o no tener hijos), que afectan sus carreras científicas, la calidad o los méritos que viven respecto a sus colegas varones.

Otra diferencia encontrada son las percepciones de la satisfacción con la vida. Se observan diferencias entre los solteros y los casados, ya que los primeros presentan una menor demanda a nivel familiar, lo que les posibilita dedicar más tiempo a la academia.

Por otro lado, también se evidencian contrastes entre las percepciones de salud que presentan los técnicos académicos y los investigadores, debido a la carga, las demandas y las responsabilidades de trabajo a que se ven sometidos los investigadores.

Al observar otras diferencias en las opiniones respecto a la satisfacción con la vida, llaman la atención las condiciones de infraestructura para el trabajo entre académicos(as) de las ciencias sociales respecto a los de ciencias naturales, ya que estos últimos requieren mayores recursos, lo que afecta mayormente su trabajo.

También se presentan contrastes significativos en relación con el lugar de residencia. Se aprecia un mayor temor de académicos y académicas residentes en Cuernavaca y Michoacán, por la inseguridad que se ha desatado en estos lugares.

Por otro lado, una especificidad presente en las respuestas de las entrevistas es la importancia de la ayuda a otros como un elemento que contribuye a la propia satisfacción, lo que da cuenta de la preocupación de académicos y académicas por su círculo cercano y también a nivel familiar y social.

Finalmente, en cuanto a la percepción de felicidad, las opiniones de los entrevistados/as revelan que se trata de una concepción multifactorial, en la que intervienen un conjunto de elementos interrelacionados. Académicos y académicas mencionan que la felicidad tiene que ver con la disposición de cada persona: depende de la motivación, la actitud, vivir en armonía, lograr metas personales. Otros entrevistados mencionan hacer el bien a la familia, recibir respeto, cariño, reconocimiento de los compañeros de trabajo, mantener la salud, estar alegre con la familia, con el mundo y con la vida.

En cuanto a la percepción de felicidad, se presentan diferencias, pero esta vez señaladas por los varones investigadores del área de ciencias naturales, quienes la vinculan con la obtención de recursos materiales y bienes, y con vínculos afectivos con la gente con la que se convive, así como con la realización de metas y planes. Para los académicos del área social y las académicas del área científica, el ser feliz se asocia más con su vida personal (vivir en armonía, paz, respeto, plenitud con los demás).

Por todo lo anterior, resulta importante considerar la reflexión sobre desarrollar, en el sistema escolar y laboral universitario, un modelo educativo integral que permita al sujeto universitario, y en particular al académico, identificar y analizar los aspectos relacionados con la realización de su bienestar, la satisfacción con la vida y su felicidad. Esto implica motivar un aprendizaje consciente sobre las emociones, los valores, la moral, etcétera, que sea la base de un desarrollo armónico e integral en la vida de académicos y académicas. Es necesario que los sujetos efectúen un trabajo de análisis profundo de elementos inconscientes que vienen desde las primeras experiencias del individuo con su entorno familiar, ya que las conductas, en muchas ocasiones, responden también a esas necesidades inconscientes.

Tomando en cuenta lo anterior, se concluye que es importante continuar realizando este tipo de estudios, con el fin de reflexionar sobre los aspectos subjetivos que posibiliten el desarrollo de la labor académica, para que sea eficiente, productiva y creativa, y que considere los aspectos del bienestar, la satisfacción con la vida y la felicidad de académicos y académicas. Es importante continuar con el desarrollo del conocimiento en ciencias, humanidades y artes, así como en la transferencia de tecnologías, en las mejores condiciones de seguridad, materiales, de condiciones de género, teniendo conciencia de la importancia del desarrollo del bienestar subjetivo de las personas y de las comunidades académicas.

BIBLIOGRAFÍA

- BISQUERRA, Rafael (2011). *Educación emocional*. Madrid: Desclée de Brouwer.
- BISQUERRA, Rafael (2013). *Cuestiones sobre bienestar*. Madrid: Síntesis.
- BLÁZQUEZ, Norma (2014). *Evaluación académica: Sesgos de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica/Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.
- CENTRE OF WELL BEING (2012). *Happy Planet Index. Report. A Global Index of Sustainable Well-being. Executive Summary*. Disponible en <<https://static1.squarespace.com/static/5735c421e321402778ee0ce9/t/578de9dd29687f525e004f1d/1468918241593/2012+Happy+Planet+Index+report.pdf>> [última visita: 30 de marzo de 2015].
- DAMASIO, Antonio (2010). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- DIRECCIÓN GENERAL DE PERSONAL ACADÉMICO (2015). *Estatuto del Personal Académico de la UNAM*. Disponible en <www.dgapa.unam.mx> [última visita: 4 de mayo de 2015].
- GARAIGORDOBIL, Maite, Jone Aliri e Iraide Fontaneda (2009). “Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictorias”. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual* 17 (3): 543-559.
- HELLIWELL, John, Richard Layard y Jeffrey Sachs (2012). *World Happiness Report 2012*. Universidad de Columbia-The Earth Institute/Canadian Institute for Advanced Research/Center for Economic Performance-London School of Economics and Political Science. Disponible en <<http://bit.ly/HLpr0Y>>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2012). “Bienestar autorreportado. Módulo de la Encuesta Nacional de Hogares”. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/Experimentales/Bienestar/>> [última consulta: 9 de abril de 2015].

- MENDIZÁBAL, Nora (2006). “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis, 65-105. Barcelona: Gedisa.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (2012). *Índice para una vida mejor*. Disponible en <<http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/>> [última consulta: 4 de abril de 2015].
- PRINZ, Jesse J. (2008). “Empirical philosophy and experimental philosophy”. En *Experimental Philosophy*, editado por Joshua Knobe y Shaun Nichols, 189-208. Oxford: Oxford University Press.
- PUNSET, Elsa (2012). *Una mochila para el universo*. México: Diana.
- RÍOS, Maribel (2010). “Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género”. En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blázquez, Fátima Flores y Maribel Ríos. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- RYAN, Richard, y Edward Deci (2001). “To be happy o to be self-fulfilled: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being”. *Annual Review of Psychology* 52: 141-166.
- SAVATER, Fernando (2008). *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel.
- SEMINARIO SATISFACCIÓN SUBJETIVA CON LA VIDA Y LA SOCIEDAD (SAVISO) (2014). Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SONEIRA, Jorge (2006). “La teoría fundamentada en los datos (*ground theory*) de Glaser y Strauss”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis, 153-173. Barcelona: Gedisa.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM). *Acerca de la UNAM. Organización*. Disponible en <<http://www.unam.mx/acercaunam/es/organizacion/>> [última consulta: 2 de mayo de 2015].
- VASILACHIS, Irene (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VASILACHIS, Irene (2006). “La investigación cualitativa”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis, 23-64. Barcelona: Gedisa.

VI. Apuntes sobre bienestar subjetivo

El traspaso del sí mismo en el otro: bienestar subjetivo y felicidad

Margarita Camarena Luhrs

INTRODUCCIÓN

En el plano de la estructuración social del bienestar subjetivo y la felicidad, una cuestión importante es determinar si es posible examinar la percepción como un proceso que tiende a forjarse en bloques unitarios, pero que más bien ocurre a partir de relaciones sociales asimétricas. ¿Es verdad que ciertas relaciones sociales se plasman en la apreciación subjetiva del bienestar y la felicidad? Nuestra respuesta es un sí rotundo: a partir de la subjetividad es posible entender y abordar estos temas como grandes problemas de los anhelos sociales establecidos en distintas escalas.

El objetivo de este ensayo es explorar claves de la percepción del bienestar y la felicidad, con el fin de comprender cómo se cristalizan en la subjetividad influencias de las principales fuerzas económicas, políticas y culturales que operan en México, cuya consecuencia es una geometría de poder específica, que en condiciones de globalización de corte neoliberal se manifiesta en una constante destrucción y reconstrucción de los vínculos sociales, como sucede con las identidades asociadas con lugares y querencias, lo que produce una multiplicidad de relaciones reducidas por una enorme desigualdad.

Contexto¹ de esa estructuración social del bienestar subjetivo y la felicidad, que aparecen como imágenes de amor y poder en las que cristaliza una territorialidad de las emociones percibidas, toleradas, permitidas o prohibidas por la sociedad.

Para ello, se estima que en la medida que se conozcan mejor las relaciones sociales y de poder que subyacen al bienestar social y la felicidad del mexicano, se contribuirá a forjar los cambios necesarios en su sociabilidad para fortalecer los vínculos sociales que se necesitan para lograr el marco anhelado de civilidad y libertad en que se respeten leyes y valores, y sea posible la solidaridad y la sensibilidad sociales indispensables para que haya esa socialización que nos constituye más allá de relaciones sociales desiguales.²

Además de hacer acopio de estudios previos y de métodos de investigación que he conocido tanto para indagar sobre conexiones emocionales y corporales, inseparables en la estructuración de la sociedad, como para estudiar los imaginarios sociopolíticos que las sostienen, la teoría adoptada en esta reflexión es la desarrollada por Adrián Scribano a lo largo de sus propuestas de “Sociología de la experiencia”. En estas reflexiones se acotan algunos resultados de la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad (Ensaviso), realizada en 2014.³

¹ Se parte de un contexto mundial del bienestar subjetivo y la regionalización de las igualdades/desigualdades de la economía mundial, que mantienen al mismo tiempo que un acelerado proceso de urbanización, una grave crisis financiera. Y también se observa el contexto de la misma coyuntura económica y política actual en el marco de América Latina y de Norteamérica, en que se coloca México de frente a acelerados procesos de urbanización y reurbanización.

² Este capítulo incluye algunos resultados de la investigación presentados conjuntamente en una ponencia inédita (Camarena y Gilabert, 2009).

³ La encuesta tiene carácter fundamentalmente descriptivo de los niveles de satisfacción con que los mexicanos evalúan su bienestar subjetivo y felicidad. Ha sido diseñada con la hipótesis de que aun pequeñas diferencias en los valores de las variables informadas revelan rasgos significativos importantes del bienestar subjetivo, es decir, de la satisfacción con la vida y en la sociedad (Saviso, 2014). La ficha técnica de la Ensaviso indica que tiene una población objetivo de personas de 18 años de edad y mayores, mexicanos residentes en el territorio nacional en el momento de la encuesta, levantada en campo entre el 12 de mayo y el 14 de junio de 2014. El tipo de muestra es probabilística, multietápica y estratificada por estados agrupados en cuatro regiones. Representativa para generar estimaciones al comportamiento de la totalidad de la población de interés, a nivel nacional y por cada una

Al considerar que la percepción del bienestar subjetivo y de la felicidad es inseparable de las conexiones y también las desconexiones emocionales y corporales —socialmente estructuradas—, es inevitable destacar imaginarios sociopolíticos de bienestar subjetivo y felicidad que las sostienen. Cabe destacar que donde hay sumisión, censura y persecución, también hay resistencia. Pero hay resistencias sofocadas y otras victoriosas que llevan a la reconstrucción de las emociones y los cuerpos, percibidas como realizaciones de afanes declarados de bienestar subjetivo y felicidad. Es decir, que restauran la soberanía del cuerpo y, por ella, conectan las sensibilidades y a veces promueven sociabilidades libres, dadas como medidas del bienestar subjetivo y de la felicidad.

Pero esta es una tarea de pensar y actuar de otro modo, que resulta particularmente difícil en México, por cuanto que su cultura cívica y política, en general, proviene de hechuras pretorianas, cuyo legado violento y dictatorial trasmina aún en los regímenes que hoy se pretenden democráticos. Así, se considera que en la medida que se comprenda mejor que las apreciaciones subjetivas del bienestar y la felicidad son catalizadas por una mayor o menor sociabilidad de las emociones y de los cuerpos en una vertiente democrática, se contribuirá a forjar los cambios necesarios en pos de ciudadanos libres porque valoran su bienestar subjetivo y felicidad en tanto son participantes, solidarios y sensibles del hacer de su sociedad.

De esta manera, el bienestar subjetivo y la felicidad⁴ se corresponden con la apreciación y el ansia que expresan de muchas maneras las necesidades de

de las regiones elegidas, con una muestra de 1 200 entrevistas, 300 casos en cada una de las cuatro regiones (Ensaviso, 2014, “Informe de resultados preliminar”, lámina 4).

⁴ En efecto, en una escala del 1 al 10, el promedio de satisfacción registrado es de 8.53 puntos, dado que 82.3% de la población se encuentra satisfecha con su vida, mientras que el 17.5% restante está poco satisfecha (Ensaviso, 2014, “Informe de resultados preliminar”, lámina 9). De manera semejante, 1 de cada 3 personas se consideran muy felices, mientras que de 1 de cada 5 personas, el 18.1%, se consideran poco y nada felices (lámina 11). Aunque estas apreciaciones que indican una alta satisfacción con la vida y la felicidad pudieran leerse en sentido contrario, como escasa autoestima, conformismo y baja autovaloración personal, en otro sentido demuestran que cada 4 de 5 personas estiman que las actividades que hacen en su vida diaria sí son valiosas, mientras que 20% considera que no lo son (lámina 12). Esto, según los datos de la encuesta, se reitera con 85.3% de los encuestados, que declara estar muy satisfecho consigo mismo.

amar y ser amados, valoración que en su más elemental expresión consiste en estar impelido por el intenso deseo de vincularse, reconocerse, encontrarse en el otro “haciendo uno de dos”. Pero al sentir cualquier experiencia de completitud social surge un entramado de relaciones sociales no siempre simétricas ni recíprocas, que incluso pueden conducir a la fatalidad, especialmente cuando la presencia del otro insufla una voluntad de poder para asegurarse de que éste, sobre todo si se trata del ser amado, no buscará su realización fuera del yugo.

Entonces, ¿cómo disfrutar del bienestar subjetivamente percibido de ser una suma superior expresada en la felicidad como convivencia dada en una plenitud de la vida, realmente henchida de amor y de belleza, sin pretender sujetar al otro vinculado, sobre todo si es el objeto amado? Una encrucijada que idealmente se resuelve en los términos del mercado del bienestar que constantemente pesan y sesgan otros cómo auténticos, mutuamente enriquecedores, y que se encuentran inmediatamente en la entrega incondicional e inmediata, en una reciprocidad constante y equilibrada, pero que si se atasca o desnivela, fácilmente conduce a la dominación y al fracaso de lo vinculante, como sucede por excelencia con el amor, como principio unitario.

Y por ello cabe destacar que la percepción subjetiva del bienestar y la felicidad está infiltrada de las relaciones de poder verticales, tal como es muy evidente que sucede en las relaciones amorosas en principio horizontales, en las que hay una suerte de dialéctica del amo y el esclavo, constatada también en la política con el desdoblamiento frecuente de los sujetos-colectividades que entran en relación para preservarse, aunque frecuentemente acaban organizándose de modo que unos someten a otros, en detrimento de la realidad y la percepción del bienestar. La cuestión toral es que este enmarañamiento del amor y el poder provoca relaciones asfixiantes y alienadas, y consecuentemente las capacidades del cuerpo y las emociones de los amantes quedan secuestradas a manos de quien se erige como amo, *dominus*, del bienestar, que deja de ser mutuo y compartido.

Semejante pérdida de libertad bloquea los hechos del bienestar, anula la vida en reciprocidad común que define a la felicidad, o pervierte los campos sensoriales de los amantes, reduciendo las emociones de todo tipo, y sobre todo las amorosas, al cálculo del costo y el beneficio. Así, entre la percepción del bienestar subjetivo y la felicidad como plenitud auténtica de la vida y lo

opuesto que vivimos cotidianamente como una sublimación del malestar y de la infelicidad, la alternativa consiste entonces en la restitución de las capacidades originales del ser humano: recuperación de la soberanía del cuerpo para las expansiones emocionales, sobre todo amorosas, que fueron sustraídas por la lógica de mercado.⁵

El problema en el fondo de la apreciación del bienestar subjetivo y de la felicidad es la anulación o cuando menos el desprecio del vínculo humano como algo duradero y estable, tanto en el nivel de la pareja como en el colectivo, lo que provoca que las conciencias señoriales, es decir, las conquistadoras de las potencias imperiales, luego imperialistas y quizá ahora neoliberales a nivel mundial, despojen de su voluntad y de su memoria a las conciencias sometidas.

En la relación alienada prevalecen el silencio de las emociones y el desamor. Es evidente que las redes de poder se solidifican justamente para impedir que los esclavos se reconozcan como tales; en consecuencia, no buscan su libertad. De esta manera, contemplamos amantes que niegan el poder del amor, en favor del poder en sí para el sometimiento del ser amado.

Como la acción social que se despliega a cada momento para decidir y cumplir lo previsto en estos dominios, es difícil reportar recorridos o trayectorias, especialmente en las drásticas condiciones sociales en las que “1 de cada 3 personas (32%) reportan que nunca o sólo algunas veces, han podido tomar decisiones importantes libremente” (Ensaviso, 2014, “Informe de resultados preliminar”, lámina 14). Se requieren cantidades de tiempo y espacios disímbolos e incomparables para poder apreciar capacidades y potenciales de encuentro, interacción, vinculación, enlace, cohesión.

Aunque haya eventos que condicionen los grados de satisfacción con la vida y la sociedad, muchos de ellos sólo se pueden inferir o deducir indirectamente. Lo requerido para sentir bienestar o identificar cuándo y dónde se siente uno feliz, si es difícil de medir, es impredecible e incontrolable. De modo que lograr ponderar las medidas del bienestar relacionadas, por ejemplo, con el disfrute de la vivienda o la comida, la familia o los amigos,

⁵ Lógica económica que no sólo reproduce las normas sociales del consumo, sino también los dispositivos de control material emocional que condicionan las vidas sociales y personales, con miedos y tensiones, con prohibiciones que provocan tanta ansiedad, que hace más valiosa la ausencia que la existencia de la felicidad.

con el cambio de lugar, el gasto del tiempo o la identidad topográfica, implica eventos en los que se invierten cuantiosos gastos de energía social/personal para lograr variables grados de satisfacción.

Mínimos y máximos de la percepción del bienestar son aproximaciones relativas. Por ejemplo, al contemplar la diversidad relacional, los resultados de la Ensaviso indican que 1 de cada 4 personas adultas en México no tiene amigos que sean de una religión, nivel educativo o socioeconómico diferentes. Esto es, 47.7% demuestra que “la satisfacción con la vida ocurre en el marco de una sociabilidad... predominantemente entre iguales” (Ensaviso, 2014, “Informe de resultados preliminar”, lámina 18). Esto indica que la sociabilidad es probablemente “encapsulada y fragmentada” (*Ibid.*), aunque se compartan altas expectativas de lograr movilidad social ascendente por los hijos (lámina 19).

BIENESTAR SUBJETIVO, FELICIDAD Y MATERIALIDAD DE LAS PERCEPCIONES DEL AMOR Y EL PODER

Bienestar material y bienestar subjetivo son conceptos que en términos generales, y sin que exista ningún acuerdo al respecto, se aproximan a las condiciones de la economía de la felicidad, suponiendo que el bienestar material es una condición anterior del bienestar subjetivo y de la felicidad, por lo que sus cambios frecuentemente se han asumido como directamente determinados por la mejora en la distribución del ingreso. Desde esta perspectiva, el énfasis estaría en el poder adquisitivo (Ansa, 2008: 1).

Sin embargo, hay otras perspectivas. Entre ellas, llega a destacar que el amor es la esencia de la vida, mientras que el poder que lo corrompe es un despropósito. Curiosamente, la experiencia del amor se presenta como una entrega “sin querer”,⁶ cuyo primer efecto es disminuir el ego del sujeto que ama, aunque en realidad se trata de una expansión paradójica, puesto que irradia desde la persona amada, como si el amante viera el mundo con los ojos del

⁶“Ortega y Gasset analiza lo que él llama ‘amor de enamoramiento’, que se caracteriza por: primero sentirse ‘encantado’ por otro ser que nos produce ‘ilusión’ íntegra; segundo, sentirse absorbido por él hasta la raíz de nuestra persona; es una entrega ‘sin querer’” (Aznar, s/f).

ser amado. No sólo se trata de otra perspectiva, sino del descubrimiento de un tipo de sensibilidad vedada para el yo solitario.

El proceso comprende, es verdad, una escisión del yo, pero seguida de una reintegración en el otro, que forma el nosotros: un suceso fugaz en la conciencia, pero un punto de partida para la construcción del proyecto amoroso como una historia de vida en común. Y como pacto de libre entrega, depende de la fijeza o de la mudanza de los sentimientos comprometidos en el acuerdo en que se finca la unión: es sentir que la realización del otro es tu propia realización, pero como se trata de dos voluntades libres, existe el riesgo de la anulación del pacto; por eso los poetas se refieren al amor como una “suspensa y luminosa duda” que puede derivar en una fatalidad si la mencionada trasposición de un yo en un tú deviene en una suplantación de la conciencia de sí. Entonces el amor se torna ciego y es un pretexto para ser servil. En el nivel colectivo tal alienación se manifiesta en la sumisión del pueblo ante el Uno y que funda el Estado moderno bajo la forma de un contrato social (Camarena y Gilabert, 2009: 3).

Los espíritus más sensibles que dieron pie a un movimiento espiritual conocido como el romanticismo se dieron cuenta de lo execrable que era este pacto —matriz de la razón de Estado— fundado en el miedo. Por eso son los románticos los primeros en realizar la crítica a la formación del Estado en cuanto representación de la Razón que intercambia obediencia por protección. Al mismo tiempo, los románticos se oponen a la consolidación del capitalismo como su racionalidad última concretada en el mercado:

¿De qué provendrá esta calamidad, este estrago, esta ruina? ¿Acaso de los enemigos? No por cierto: pero sí proviene del enemigo, de aquel Uno que vosotros engrandecéis, de aquel por quien os sacrificáis tan valerosamente en la guerra, ofreciendo vuestros pechos a la muerte para conservarle en su tiranía. Este poderoso que os avasalla, este tirano que os oprime, sólo tiene dos ojos, dos manos, un cuerpo, ni más ni menos que el hombre más insignificante de vuestras ciudades. Si en algo os aventaja es en el poder que le habéis consentido de destruirnos. ¿De dónde adquiriría él tantos ojos para acecharos si vosotros no se los facilitaseis? ¿Cómo tuviera tantas manos para subyugaros si no las tomara de entre vosotros? ¿Con qué pies hollara vuestras ciudades sino con los vuestros? ¿Cómo ejerciere el despotismo sobre vosotros sino mediante vosotros? ¿Cómo se atrevería a perseguiros si no estuviera de acuerdo

con vosotros? ¿Qué mal pudiera hacerlos a no constituirlos en encubridores de sus rapiñas, cómplices del asesino que os mata y traidores a vosotros mismos? (La Boétie, 1548: 1).

Así empieza el famoso opúsculo del joven Etienne de La Boétie: *Discurso de la servidumbre voluntaria*, en el que invierte los términos de la relación de dominación: el poder del Uno en realidad es el poder de todos. El Uno no esclaviza, sino la voluntad de servirlo, por consiguiente:

vosotros os debilitáis mientras él se robustece para mejor oprimiros. Y cuando para libraros de tanta infamia, que hasta los animales se avergonzaran de sufrirla a ser capaces de conocerla, os basta no sólo con intentar libraros de él, sino con querer hacerlo, ¿permanecéis no obstante indiferentes y fríos espectadores de vuestra deshonra? Resolveos a no ser esclavos y seréis libres. No se necesita para esto pulverizar el ídolo, será suficiente no querer adorarlo; el coloso se desploma y queda hecho pedazos por su propio peso, cuando la base en que se sostenía llega a faltarle (La Boétie, 1548: 1).

En el mismo orden de ideas, sólo se puede amar y dominar a los sujetos implicando su voluntad y con ello su corporalidad, la cual es un referente inalienable de la comunidad humana y, por lo mismo, la relación singular de una pareja tiene una co-implicancia en el nivel colectivo, social. En el nivel de las prácticas sociales, las relaciones de poder fracturan el sentido genético de la unidad, de ese “hacer de dos uno”, alienan la subjetividad del momento de la entrega recíproca para convertirla en una forma de dominación, equivalente al momento político que da vida al Leviatán.

En otras palabras: el amor atrapado por el miedo, reducido a escombros, deformado en su lengua, remodelado por los valores de las clases dominantes, es decir, de su ideología dominante, como quien dice: inscrito en las tradiciones históricas que destruyen la unidad del ser individual y del sujeto colectivo. Esta alienación no significa que haya desaparecido el sujeto amoroso ni la historia de la emancipación, sino el reconocimiento de los límites sociales: los individuos no aman como quieren, sino como pueden.

El arquetipo de Romeo y Julieta es la trama eternamente repetida de dos seres que se aman, pero que para culminar el amor como una vida en común, dos que son uno, deben superar incontables obstáculos sociales con

el riesgo de caer postrados por alguna fatalidad cuyo registro fortalecerá o debilitará el sentido de la comunidad, pues: “Ser-sujeto’ es ser momento de algún sistema (aunque sea virtual, ilusorio o figurado)” (Dussel, 1999: 3).

Así, la subjetividad desde la que se atiende lo que se está sintiendo, incluidos el bienestar y la felicidad, no es un “hecho” cósmico, sino un momento relacional registrado por los ojos de un observador ante un objeto, aunque ese objeto sea el par de ojos de otro sujeto. En esta relación establecida entre el actor y el observador, el cuerpo y las emociones que contiene aparecen como objeto del teórico: el Otro aparece en el horizonte del observador, y la acción comunicativa subsiguiente construye la intersubjetividad; “cuando ésta se pone como sujeto ya pertenece siempre a una comunidad intersubjetiva, a un grupo lingüístico, cultural, político, etcétera” (Dussel, 1999: 5). Dicho de otro modo, el yo deviene en un nosotros.⁷

Esa acción plural que se despliega a cada momento para decidir y cumplir lo previsto en estos dominios es difícil de reportar, especialmente en las drásticas condiciones sociales en las que “1 de cada 3 personas (32%) reportan que nunca o sólo algunas veces han podido tomar decisiones importantes libremente” (Ensavisio, 2014, “Informe de resultados preliminar”, lámina 14). Pero sobre todo, porque se requieren cantidades de tiempo y espacios disímolos e incomparables para poder apreciar capacidades y potenciales de encuentro, interacción, vinculación, enlace, cohesión.

Y hay un problema no sólo para percibir, sino para medir y evaluar emociones puestas en juego de las que se pueden inferir o deducir cantidades

⁷ “Cuando el Otro aparece en el horizonte de la vigilia, en el mundo, el sujeto (relación sujeto-objeto o sujeto-el Otro) lo re-conoce como anterioridad de aquel que ya siempre estaba antecediéndolo como lo que ha constituido la propia subjetividad, por debajo del sujeto: ‘¡Ama al Otro porque él/ella es tú mismo!’ (o: porque tú eres él/ella mismo). Ante la aparición del otro, se hace presente como ante el que ya-siempre soy responsable por su vida. En la génesis pasiva del mí mismo como ‘sujeto’ (A) ya está el otro como momento de ‘nuestra’ intersubjetividad, como ‘Sensible’, vulnerable, corporalidad que puede actualizarse consciente y posteriormente como solidaridad (pulsional) o consenso (racional o representativo) en el mundo. Es en este sentido que hemos dicho que la subjetividad ‘se descubre’ en el sujeto como desde siempre (desde el nacimiento) ya responsable por el Otro, porque la alteridad, el Otro, constituye dicha subjetividad ‘por dentro’ (corporal, psíquica, intersubjetiva, lingüística, cultural, históricamente): Cuando la subjetividad ‘se-pone-como-sujeto’ (A) ya es (después se ‘sabe’) responsable por el otro” (Dussel, 1999: 6).

indirectas de lo requerido para colmar registros de bienestar subjetivos y de felicidad —por no mencionar sentimientos relacionados con la cotidianidad de tener acceso al espacio distante o disponibilidad de tiempo—, para ponderar las medidas con las que se decide hacer gasto de energía social/personal que condicionan el resto de las percepciones de satisfacción con la vida y la sociedad.

Entonces, medidas como las de resiliencia de la población —para la cual 50% de la población afirma que “no le cuesta recuperarse cuando las cosas van mal en su vida”, y el otro 50% afirma que le cuesta algo o mucho recuperarse (Ensaviso, 2014, “Informe de resultados preliminar”, lámina 15)—, o medidas del peso de los factores familiares y económicos y otros de orden social o público como apoyo en la vida y que revelan mucho de la fortaleza/debilidad ante los cambios en los cursos de la vida, resultan imposibles de situarse ni de comprender cómo se resuelven espacial y temporalmente.

El bienestar, en lo que cabe a su concreción material y subjetiva, no es lo que se hace, sino lo que se siente en conexión con el otro —que bien es el otro yo de los amantes—, pero no es sintiendo sino haciendo como se renueva o innova la intersubjetividad. Es la acción la que abre o cierra las opciones de realización. Precisamente, un discurso democrático abre nuevos horizontes políticos, cuya socialidad se funda en el amor, por oposición a la discriminación, la exclusión, la intolerancia... El enamorado suele ser tremendamente subversivo, como lo demuestra la estrategia de Jesús. Su idea de amarse los unos a los otros era un ataque directo contra el orden establecido. Si el imperativo era amar incluso a los enemigos, dejaba al régimen sin opositores y, por lo tanto, sin necesidad de ejercer su poder para someter a quienes no son como uno. En otras palabras, el amor fue la base de un proyecto político de liberación, por definición, plural, tolerante, diverso, incluyente, participativo.

Ya es un hecho enormemente revolucionario incluir a las mujeres y hasta a las prostitutas, además de dirigirse a los pobres y los enfermos... El *establishment* romano intuyó el riesgo y reconoció la amenaza que también alcanzaba a la jerarquía religiosa judía. En respuesta, se condenó a la cruz al subversivo, es decir, un castigo que se aplicaba a los enemigos políticos. Pero durante la vida política activa de Jesús hubo un germen de comunidad amorosa que apostaba por la alegría y el gozo, cuya posterior institucionalización

en religión oficial requirió la reelaboración el mensaje original, sobre todo cuando el cristianismo se erigió como religión de Estado tras el desplome del Imperio Romano.

SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA SOCIEDAD.
EL TRASPASO DEL SÍ MISMO EN EL OTRO

Como en el capitalismo las mercancías se cambian por mercancías, la amistad por amistad y el amor por amor, al extremo de, según Karl Marx, “si amas sin evocar el amor como respuesta, es decir, si no eres capaz, mediante la manifestación de ti mismo como hombre amante de convertirte en persona amada, tu amor es impotente y una desgracia” (1844), sin esa acción de comunidad, comunicación o traspaso de sí mismo en el otro, no se realiza cabalmente la unión que sostiene al bienestar como a la propia felicidad y al mismo amor.

Por eso, en el capitalismo se reducen —quizá se fracturan— con las emociones, sus ideas y representaciones, las percepciones socialmente mediadas de lo que es bienestar y felicidad, del mismo modo que ocurre con el amor y la amistad.

Se convierten en mercancías y, como tales, se cambian por dinero. Y lo que es más grave: las personas se convierten en cosas y las cosas se personifican; no hay prueba más evidente de la inversión de la realidad. Con el capitalismo, la mercancía alcanza una existencia fantasmagórica cuya reproducción aliena el mundo alimentándose de la libertad y la voluntad de todos los seres humanos y trastornando la percepción de todo su ser, cuanto más de lo que considera sentir como bienestar y felicidad. Una dialéctica de los sujetos y los objetos, por el poder de volverlos confundidos y mistificados.

¿Por qué es temible la vinculación del bienestar subjetivo y la felicidad con el poder? Tal vez porque el paralelismo geométrico de las relaciones, unas verticales y otras horizontales, unas simétricas y otras asimétricas, se concreta en la fragilidad de las relaciones humanas, especialmente en las amorosas, en la falta de incentivos para comprometerse en relaciones duraderas, puesto que con base en intercambios mercantiles se puede obtener todo en el momento en que se desee, consumirlo y luego desecharlo.

Se puede comprar el bienestar o, más bien, la simulación del bienestar, cifrada en el precio como una más de las posesiones materiales, y se pretende como cosa de sentido común que es posible hacer lo mismo con la felicidad: comprarla. En este ejercicio del tener, se descuida el ser, lo que equivale al despojo de la soberanía de individuos, sociedades o naciones.

Desposesión forzada que es coincidente con la separación del hacer y lo hecho en el que se funda —desde la economía del trabajo asalariado y su forzada capacidad de valorizar los valores, luego excedentes— la base material de toda la alienación social que irremediamente se reproduce junto con el mercado, con todas las relaciones sociales que son matizadas por el capital.

La alienación⁸ de las relaciones humanas obstruye los vínculos sensoriales auténticos basados en legítimas capacidades naturales de libertad, autonomía e igualdad. Simplemente, hace imposible que el bienestar y su percepción subjetiva dejen de estar mediados y mediatizados por la norma social del consumo, que sostiene al mercado como regulador de las emociones.

Decía Aristóteles que “en lances de amor el cuerpo es indispensable”, para significar que el amor es imposible sin cuerpos ni emociones; pero el poder necesita igualmente de la corporalidad, de los cuerpos y las emociones condensados como si fueran sujetos separados, distintos, ajenos y hostiles entre ellos. Se necesita de una corporalidad, aunque desprovista de su esencia soberana: se precisan cuerpos sumisos, castrados; si es posible, amontonados en campos de concentración.

Ese poder instrumental sin contrapeso ético sólo puede ser silenciado por el poder del amor, por la *poiesis*, es decir, por la construcción creativa. Por eso el poder es enemigo de los poetas y de la risa, el poder es solemne y para agelastas, es decir, los que no ríen. Por eso Milan Kundera sostiene que no hay posibilidad de paz entre el poeta y el agelasta. La trama de *El*

⁸ “Porque la separación del hacer de lo hecho; de lo que se hace y lo que se siente, está en el fondo del proceso de separación de origen que rompe la integridad de la persona y que luego se convierte en causa permanente de que se fracture constantemente la materialidad de sus percepciones. De ahí surgen los dispositivos de control material emocional que condicionan las vidas sociales y personales, por medio de sentimientos de contra-negación explicados por Adrián Scribano como respuestas bio-psico-sociales de los individuos en su interacción social” (Luna, 2007: 233).

nombre de la rosa de Umberto Eco es una argumentación plástica de este antagonismo.

El censor provoca una serie de asesinatos con tal de preservar a la congregación separada de la risa: “Como jamás han oído la risa de Dios, los agelastas están convencidos de que la verdad es clara, de que todos los humanos deben pensar lo mismo y de que ellos son lo que creen ser”. Perder la risa es como perder la creatividad; así no sólo es imposible el amor, sino que se acepta la opresión y, por ello, el individuo se hace cómplice del opresor:

Quien acepta el mal pasivamente está mezclado con él como el que ayuda a perpetrarlo. El que acepta el mal sin protestar colabora con él, cooperar pasivamente con un sistema injusto hace del oprimido un malvado como el opresor... El mal dura tanto tiempo como lo aceptan los oprimidos (Lammoglia, 2007).

La voluntad de poder no es lo mismo que la voluntad de someter. En la dialéctica hegeliana, la conciencia que ama más la vida que la libertad opta por la esclavitud, mientras que la conciencia señorial apuesta la vida por el reconocimiento. Tal dialéctica revela la tensión entre la vida y la apuesta por la muerte, el eterno pugilato entre Eros y Tánatos. El principio del placer atravesado por el instinto de muerte. Pero no es posible amar en la esclavitud, porque el amor es por sí una liberación.

Escribe Miguel Hernández desde su reclusión que la sonrisa de su hijo “cárcel me arranca”. Y en el mismo orden, Antonio Machado, un poeta que es obligado al exilio y a morir lejos de su tierra: “El ojo que ves / no es ojo / porque tú lo miras / es ojo / porque te ve”. “El ojo visto es cuerpo; el ojo que ve es subjetividad (y hasta sujeto, y desde la estructura orgánica de la corporalidad)” (Dussel, 1999: 2). Los imaginarios que soportan la vida material se aprenden con la vida, la conciencia de que se vive, por el amor, es decir, por la comprensión de nosotros y los otros que te reconocen, incluso, como aspiraba la conciencia señorial, expresando la universalidad del amor por todo lo que tenemos alrededor como una continuación inorgánica del ser singular.

El concepto cristiano del amor como renuncia, como alienación del cuerpo para trascender libremente como espíritu, llama la atención del joven Hegel, pero no por ello deja de resistirse a la idea de un amor heterónimo,

impuesto, reglamentado por una autoridad, así se trate de Jesús. Amar la virtud por ella misma y no por ser palabra decretada por un iluminado. Por eso Hegel prefiere a Sócrates que a Jesús, a partir de la relación que guardaban con sus respectivos discípulos. A la postre, la palabra de uno se convirtió en iglesia y en innumerables sectas.

El poder se finca en desigualdades que configuran al hombre alienado, aquel que no es el que es, no hace lo que es, y además, lo que hace se le impone forzosamente. Es decir, la cosificación de las emociones y de las relaciones sociales: hombres-cosas, cosas que se personifican, es también la alienación de los trabajadores con respecto del propietario, y de los amantes que son sometidos como odaliscas, consumidos como cosas: una apariencia que reemplaza la realidad, y que se toma por auténtica.

La alienación social impide renovar la armonía y revertir esas tendencias de la degradación natural y comunitaria. La ideología de la “autorrestricción” es una de las claves de la dominación, y su efecto en un ambiente cada vez más represivo es precisamente la alienación: el extrañamiento ante una realidad que no es construida por quien la vive. En estas terribles condiciones oscuras, la *poiesis* libera al amor de lo tenebroso a través de la solidaridad y otras formas sociales de reunión que excitan la sensibilidad de los cuerpos adormecidos por el aislamiento, y por lo mismo aspiran nuevamente a una unión o re-uniión completa.

Como el amor, los estados sociales —del bienestar percibido subjetivamente y de la felicidad— son una energía en expansión que se manifiesta en cada pacto entre individuos que desean encontrar la realización propia en la realización de los otros, del otro, del propio ser amado. A diferencia del dinero, cuanto más amor repartes, más tienes. No se puede cambiar su esencia, en su transformación no hay entropía. Mientras que, en términos del poder, lo único que prevalece es la fuerza material que extrae el poder o sea, la vida de los dominados, reduciendo su percepción del bienestar, domesticando su felicidad y aumentando, junto con su enorme resistencia, su resignación forzada.

Aunque es un hecho relacional, el poder puede cristalizarse y ser representado bajo diferentes símbolos de grandeza: la arquitectura de los grandes templos. En el fondo, la voluntad de servidumbre es una expresión de relaciones alienadas, pues sin ellas el poder desaparece: el tirano teme perder su

poder, por eso sospecha de todo y de todos, eso que en otro orden de ideas son los celos: “sospecha, inquietud, temor de que la persona amada ponga su cariño en otra”. Esto parece decirnos que tanto en las relaciones amorosas como en las de poder se enfrentan circunstancias de facultades disminuidas, que llevan a matar por el poder como a morir por amor, y en su extremo desequilibrado, a matar por celos, a renunciar a la libertad (Camarena y Gilabert, 2010: 24), a conformarse con la ilusión de felicidad como si fuera una realidad de pleno bienestar.

SOCIABILIDAD DEL BIENESTAR SUBJETIVO, NEGACIÓN DEL PODER

Las posibilidades de bienestar material y subjetivo, así como las de la felicidad, se han reducido por las asimetrías irreconciliables de las relaciones de poder y dominación de unos sobre otros. De modo semejante, la trasposición del sujeto amante en objeto amado, y de objeto amado en objeto amante que integra en uno la reciprocidad de los amantes, ha sido tan distorsionada y mal interpretada, que ya casi no queda nada de los amantes en el mundo del poder contemporáneo. Pero también es posiblemente cierto que ha sido tanta la represión como la resistencia a perderse. Sin embargo, las consecuencias de estructuras alienadas se manifiestan inexorablemente en las formas de vivir y de percibir el bienestar que han llevado a la aceptación de formas de amar cosificadas y a la resignación con temerosa aceptación de fugaces destellos de felicidad. La ilusión como realidad.

La desalienación no sólo es una cuestión de toma de conciencia, sino praxis para desarticular los órdenes existentes que constriñen los campos sensibles, que anulan la sociabilidad del bienestar y hacen espejismo inalcanzable de la felicidad y del amor; con ello, destruyen el respeto a la vida en toda su extensión, haciendo como si el bienestar (*well-being*) fuera el denominador común y la cota de lo que está permitido percibir de lo que se sienta.

Por eso, hace falta insistir en que el bienestar material y el subjetivo, como la felicidad y como el amor, precisan de un régimen político porque para ser auténticos se dan entre iguales. De lo contrario, se propaga el consumo de emociones artificiales como las que se venden por la televisión, el consumo unilateral de parejas ocasionales como si fueran entretenimientos para

olvidarse, haciendo imposible despertarse a la propia práctica de tanto que es compartido en común.

Las relaciones sociales vigorosas y simples se caracterizan por su pretensión de eternidad, frente a la fugacidad del disfrute de la compra y la venta del amor egoísta, por ejemplo. Por supuesto que en el amor también hay goce, pero en plenitud, sin dominación ni posesión unilateral. La felicidad,⁹ como la misma percepción del bienestar subjetivo, es un asunto de soberanía, un motivo que subyace a todas las tensiones que enfrentan al mercado contra la sociedad, haciendo claro cómo cualquier proyecto de bienestar y felicidad político se erige para despertar los campos sensoriales a partir de la recuperación de la integridad del cuerpo, de las emociones y de la sociedad que soportan toda sensación y representación de bienestar.

Tal es la manera de restituir a grupos y sociedades, así como a los sujetos sociales, su carácter de potencias sociales cuyos vinculantes son recreados por sujetos que se expanden al entrar en contacto, en el encuentro con los otros, entre los amantes, realizándose los unos con los otros, el uno con el otro. Hacen multitudes sin dejar de ser, puesto que es imposible despojarse del propio cuerpo más allá de la fusión momentánea, ya sea sexual o simbólica. En tal caso, el bienestar subjetivo y la felicidad auténtica, como el propio amor, ya no son una escisión del yo, sino su expansión; son una mediación, un puente entre el individuo y el otro, que resultan de una conjunción, una comunidad corporal y espiritual en la que se entrelazan los cuerpos, las mentes, las visiones del mundo, la cultura.

⁹ “En un mundo aterido de miedo, que sufre la ruptura de hacer y lo hecho por una inversión constante de la realidad que banaliza las dignidades y legitima los atropellos constantes a toda forma de vida, resulta en una falta de respeto a las dignidades de cada quien, y de los otros que son un nosotros, por medio de miedos naturales e inventados, que provocan un terrorismo social. Alejadas así las posibilidades de recobrar la integridad del ser, la plenitud de la vida auténtica, y el gozo del presente con conciencia, resulta cada vez más importante recobrar hechos, anti-identidades, acciones personales y colectivas, que restituyen la integridad de la vida, la plenitud humana, social, y el respeto a la naturaleza. Como la felicidad sigue cauces históricos mayores que los del capital y más naturales, hay una naturaleza de la vida de relación que está terminando por sobreimponerse a la realidad de los obstáculos socioculturales y psicológicos de profunda raigambre económica. La felicidad se abre paso tenazmente por encima y a través de la realidad invertida hasta restituir a las personas su inmensa integridad oceánica” (Camarena, 2012: 142).

Esto tiene lugar a diferencia de lo que ocurre en las relaciones atravesadas por el poder, como las que generan las sociedades estratificadas donde se recrean las asimetrías sociales a cambio de pingües y engañosas ganancias en los espacios íntimos, condensándose así desde lo singular para materializarse como dominio; es decir, que se imponen para asegurar la permanencia y reproducción del Uno sobre todos los demás: el poder se afirma en la desigualdad, haciendo imposible la retribución de la soberanía personal, corporal, cedida y perdida voluntariamente porque así lo han permitido los oprimidos, ya sea por ignorancia, engaño, miedo o superstición, por apreciaciones subjetivas, ideologizadas, de lo que tienen por bienestar subjetivo, “permitido”.

En síntesis, en las sociedades modernas el capitalismo produjo la mercantilización del grueso de las relaciones sociales, incluyendo el intercambio de sensaciones y percepciones, como se demuestra hasta con lo erótico. La alienación de los vínculos humanos por la mediación de las cosas cosificó las relaciones y las invirtió, imprimiendo este mismo sentido en todos los cuerpos y emociones.

De este modo, el sostenimiento de ese mundo invertido precisa de poder, control y sometimiento; por lo tanto, del cuerpo, de sus emociones —y de su sensibilidad—, y evidentemente también se precisa de grados aceptables de percepción subjetiva del bienestar con la vida y con la sociedad, que son permitidos o prohibidos. La “felicidad”, muy lejos de su sentir y de su sentido de ser auténtico, impedido por su autoalienación, muestra una lógica casi fatal, que atrapa en el goce perentorio que promueve el consumismo, el hedonismo, el pragmatismo, el individualismo pretendidamente autárquico en el que la presencia del otro es instrumentalizada para satisfacer fines egoístas.

Una política de satisfacción con la vida y la sociedad, es decir, de emancipación, pasa por la consumación de principios democráticos convertidos no sólo en régimen político, sino en forma de vida: pluralidad, tolerancia, solidaridad, respeto a la diferencia, reconocimiento de la diversidad, equidad de oportunidades, igualdad ante la ley... Por eso, un estado de bienestar y felicidad genuino es, a final de cuentas, movido por amor a otros, cuya condición es el amor a sí mismo.

En concordancia con Spinoza, cabe proponer una política del bienestar subjetivo y la felicidad, que aliente las pasiones, al amor, para revitalizar la

atracción del otro, del nosotros —persona en colectivo— en un plural coherente, como un vínculo sólido, integral y duradero. Las totalidades de los sujetos objetivados recíprocamente, como lo dice Marx, no pueden encontrarse en las relaciones de poder, si no son mediatizadas por alienación y por la fuerza, porque su territorio esencial, de “besos y volcanes” (Neruda) ha sido encantado y puesto a dormir, apostando al máximo todos los recursos del poder para impedir que se realice la sociabilidad de los amores como intersubjetividad colectiva, que es la condición primera y más natural de bienestar.

De ahí que el amor contra el poder sea la fuerza más temida por el Uno de Étienne de la Boétie. Y se entiende, porque como no puede haber ningún amor en el terreno del poder, la sociabilidad del amor lo desplaza y lo saca de términos ante las desigualdades que fundan las relaciones de poder, según se ilustra con el mensaje político de Jesús: ama a tus enemigos. Aunque existen otras perspectivas del tema, aquí se estima que para co-crear realidades sociales nuevas se requiere un entendimiento claro de que el poder sólo existe por el sometimiento de unos y por la sumisión de los otros.

El poder que se emplea para el sometimiento no sólo produce obediencia, sino que provoca la separación forzada del ser, del propio ser y de los amados, al contrario de la lógica del amor, en la que por cierto también hay una voluntad de cesión de soberanía, pero como derrumbe de fronteras y límites corporales para hacer uno de dos, en un enriquecimiento mutuo, dos que se relacionan como iguales, cuya identidad y cuya pasión los fusionan. Pero para seguir siendo dos precisan constante retroalimentación: sujeto/objeto-comunidad, intersubjetividad, vida social en la que se realizan las potencias de cada individualidad.

De otro modo, obstruir el amor significa dominar, constreñir, encelarse. Su sostenimiento requiere poder para garantizar la dependencia de los roles de dominación; es la degeneración que gesta la cuestión del género como una arena política y es también la manera como se hace del bienestar y la felicidad un desatino inalcanzable. Con una mitad del género humano sometida por la otra mitad, el amor está socialmente regulado por una doble moral, permisiva para los hombres tanto como es restrictiva para las mujeres, trasladando la soberanía de cada quien a otro, bajo una perspectiva de renunciación: la mujer se entrega para la satisfacción sexual de su hombre,

la mujer se conquista, se toma y se deja. Estas ideas culturales de la sociedad machista son unilaterales, porque no suponen la igualdad en el trato.

Por lo tanto, en esas condiciones no hay amor, sino relaciones de poder. Eso es lo que habría que modificar para recobrar la esencia humana, su bienestar y su felicidad como plenitud de la vida auténtica, plena de amor y de belleza por la convivencia. El poder es la ruina del bienestar, de la felicidad y del amor, pero el poder del amor es la potencia que puede alterar ese estado de cosas y reemplazarlo por otro mejor, libre e igualitario y justo.

CONCLUSIÓN

El cuerpo y las emociones tienen que ver con el poder o estatus que aflora o media a cada momento y en cada relación. Relaciones sociales, cuerpos, poderes y emociones se anudan mutuamente y se constituyen en las distintas situaciones de clase, por lo que resultan inseparables de la estructuración social. Se trata de que habitamos auténticos cuerpos emocionales que son productos sociales que se dan en medio de cambiantes situaciones de interacción.

Como el origen de las percepciones del bienestar subjetivo y la felicidad es diverso, en resumen podrían referirse como originales las normas sociales de convivencia y control que el sujeto internaliza, provenir de sentimientos socializados a lo largo de la vida, o ser generadas por prejuicios, desinformación o malas interpretaciones; pero seguramente a cada relación y a cada momento de cada relación, con el otro o los otros, corresponde alguna emoción.

La percepción del bienestar como satisfacción con la vida y la sociedad podría dimensionarse desde el poder adquisitivo que lo soporta, pero más bien, como se ha intentado con el argumento de las relaciones asimétricas entre amor y poder, lo que hay es una materialidad de las percepciones en las que el traspaso del sí mismo en el otro es base, factor común, compartido, y condición de la plenitud de la vida que se siente como felicidad. La felicidad, como el amor, es vital; el poder, no.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSA, Maite (2008). “Economía y felicidad: acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo”. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa_Eceiza.pdf>.
- ARGÜELLES, José (2000). *El factor maya*. México: Círculo Cuadrado.
- AZNAR, Juan (s/f). “22 artículos y ensayos sobre el amor”. En <<http://www.turismoyarte.com/fiestas/amor/6articuamor.htm>>.
- CAMARENA, Margarita (2012). *Felicidad, plenitud de la vida auténtica henchida de amor y de belleza: ágape*. España: Academia Española.
- CAMARENA, Margarita, y César Gilabert (2009). “Transformación del sujeto y objeto sociales por el amor. Una reflexión para restituir las capacidades del cuerpo y emociones artificialmente coartadas”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Alas: “Latinoamérica Interrogada: Depredación de Recursos Naturales, Democracia Participativa, Escenarios Productivos y Construcción de Conocimiento”. GT 26. Sociología de las Emociones y del Cuerpo. Buenos Aires, del 31 de agosto al 4 de septiembre.
- CAMARENA, Margarita, y César Gilabert (coordinadores) (2010). *Amor y poder. Replanteamientos esenciales de la época actual*. México: Universidad Intercultural de Chiapas/Razón y Acción.
- DUSSEL, Enrique (1999). “Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales”. *Revista Pasos* 84. Disponible en <<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/905.pdf>>.
- GILABERT, César (2002). *El imperio de los arcanos o los poderes invisibles del Estado moderno*. México: El Colegio de Jalisco.
- GÓMEZ DEL CASTILLO, Mayte (2007). “Paulo Freire: un educador para el siglo XXI”. *Revista Electrónica Solidaridad*. Disponible en <http://www.solidaridad.net/_articulo4813_enesp.htm>.
- LA BOÉTIE, Étienne de (1548). *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Disponible en <<http://www.sindominio.net/oxigeno/archivo/servidumbre.htm>>.

- LAMMOGLIA, Ernesto (2007). *El amor no tiene por qué doler*. México: De Bolsillo.
- LUNA, Rogelio (2007). “Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales”. En *Contigo aprendí... Estudios sociales de las emociones*, compilado por Rogelio Luna y Adrián Scribano. México/Córdoba: Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional de Córdoba.
- MARX, Karl (1844). *Manuscritos económico-filosóficos*. Tercer manuscrito. Disponible en <http://es.wikiquote.org/wiki/Karl_Marx>.
- NERUDA, Pablo (1960). *Cien sonetos de amor*. Disponible en <<http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/100sone.htm>>.
- SEMINARIO SATISFACCIÓN SUBJETIVA CON LA VIDA Y LA SOCIEDAD (SAVISO) (2014). Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Nota sobre la distribución geográfica de la satisfacción de vida en México

Mónica Torales

Todos los hechos y fenómenos sociales acontecen en algún lugar de la superficie terrestre, es decir, son localizables, y no ocurren de manera aislada, se interrelacionan con el contexto en que se desarrollan. Las características de todo hecho o fenómeno social pueden ser descritas y comparadas con respecto a otros fenómenos con los que interactúan espacialmente, o si se encuentran ubicados en otro contexto. De esta manera es posible observar la interacción que genera su desarrollo y evolución, tanto en el medio natural como en el social donde se ubican.

La georreferenciación de los hechos y fenómenos sociales es el primer paso para entenderlos, porque presenta una distribución espacial específica. Lo mismo ocurre cuando analizamos la distribución espacial del bienestar subjetivo de la población. En ocasiones, estudiando la representación espacial de un fenómeno se pueden visualizar algunas interrelaciones con el medio ambiente natural y social que no es posible observar en estadísticas tabulares, y así puede entenderse el patrón espacial del hecho o fenómeno.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

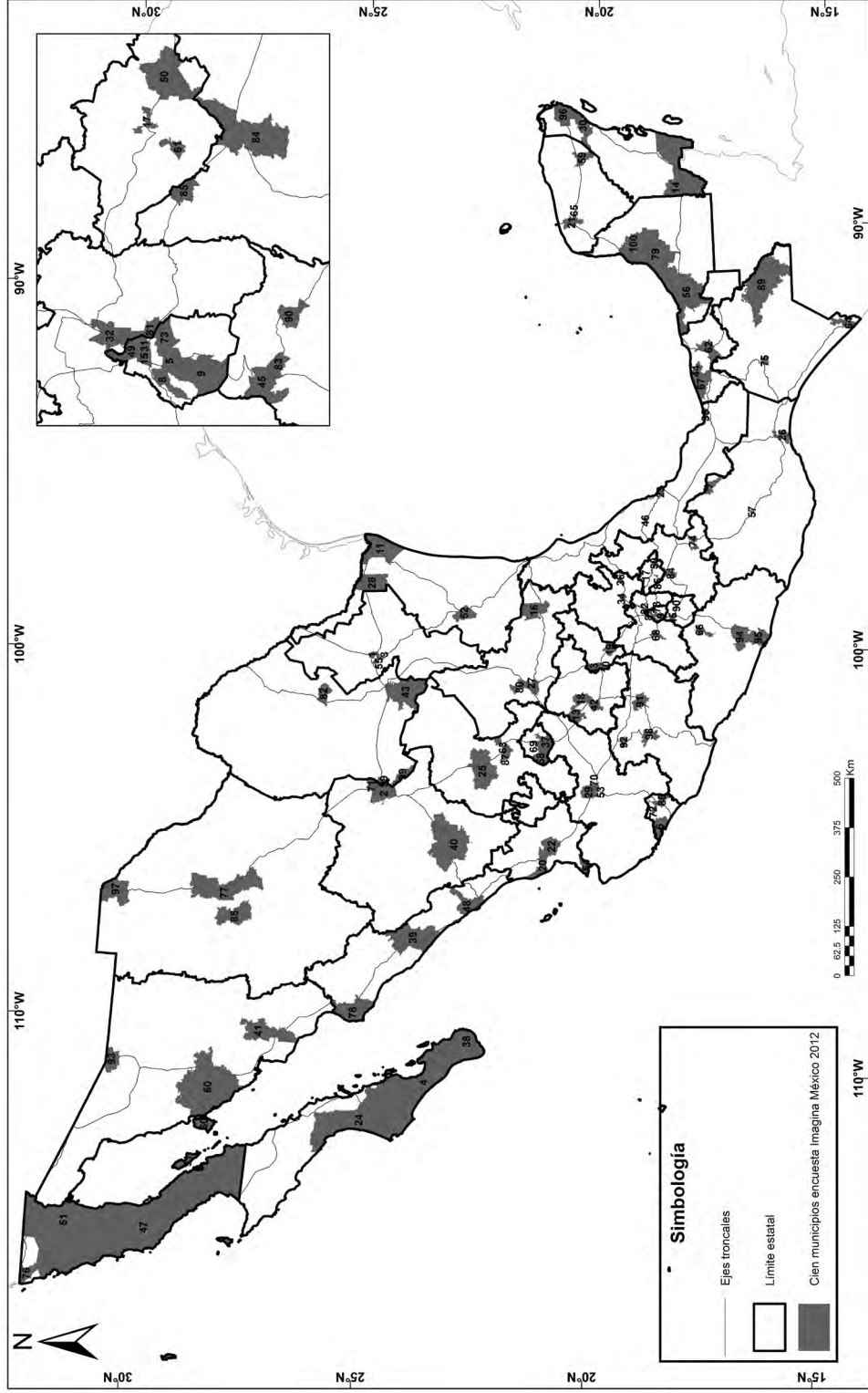
Para la elaboración de mapas temáticos que muestren la distribución de la satisfacción de la vida hemos considerado dos fuentes. En primer lugar, el promedio de felicidad y los balances afectivos, así como la evaluación de los dominios que integran el bienestar subjetivo, fueron tomados del Ranking de Felicidad en México, 2012. En segundo lugar, la encuesta de Imagina México, A.C., con el análisis estadístico que generó su investigación. La encuesta incluyó 62 reactivos presentados a 26 409 mexicanos y mexicanas mayores de edad que viven en 100 municipios del país. Fueron seleccionadas la capital del país y siete delegaciones en la Ciudad de México, así como los dos municipios más poblados de cada una de las 31 entidades federativas.

En la encuesta están presentes nueve áreas conurbadas y dos sistemas de ciudades. Las áreas conurbadas son las siguientes: a) Torreón, Gómez Palacios y Lerdo en los estados de Durango y Coahuila; b) Monterrey, Guadalupe y Ciudad Apodaca en el estado de Nuevo León; c) San Luis Potosí y Soledad de Graciano Sánchez en el estado de San Luis Potosí; d) Zapopan, Guadalajara y Tlaquepaque en Jalisco; e) Toluca y Metepec en la Zona Metropolitana; f) Puebla y Cholula en el estado de Puebla; y g) la Ciudad de México. El primer sistema de ciudades está conformado por las urbes que se encuentran en el Bajío (Guadalajara, León, Querétaro y San Juan del Río); el segundo lo forman Pachuca, Ciudad de México, Toluca y Puebla de Zaragoza. La encuesta tiene, en consecuencia, una sólida representatividad geográfica y, por lo tanto, de la distribución de la percepción de bienestar subjetivo en la población, particularmente en áreas urbanas. Sin embargo, cuenta también con municipios con menor grado de urbanización o en transición: seis fronterizos al norte del país y dos en la frontera (ver mapa 1).

Los 100 municipios elegidos son parte de las ciudades más importantes del país que están conectadas entre sí por los ejes troncales o carreteros más extensos del país (a excepción de Bahía de Banderas en Nayarit, Cuauhtémoc en Chihuahua, Iguala de la Independencia en Guerrero, Ocosingo en Chiapas y San Juan Bautista Tuxtepec en Oaxaca); todos ellos muestran heterogeneidad en sus promedios de felicidad.

El índice de satisfacción de vida que muestra el mapa 2 incluye en su construcción tanto el porcentaje de personas que declararon estar extre-

MAPA 1
MUNICIPIOS DEL RANKING DE LA FELICIDAD, IMAGINA MÉXICO, 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Imagina México, 2012. Base cartográfica: Marco Geoestadístico Nacional, 2014, INEGI, México.

CUADRO 1
MUNICIPIOS QUE INTEGRAN EL RANKING DE LA FELICIDAD, IMAGINA MÉXICO 2012

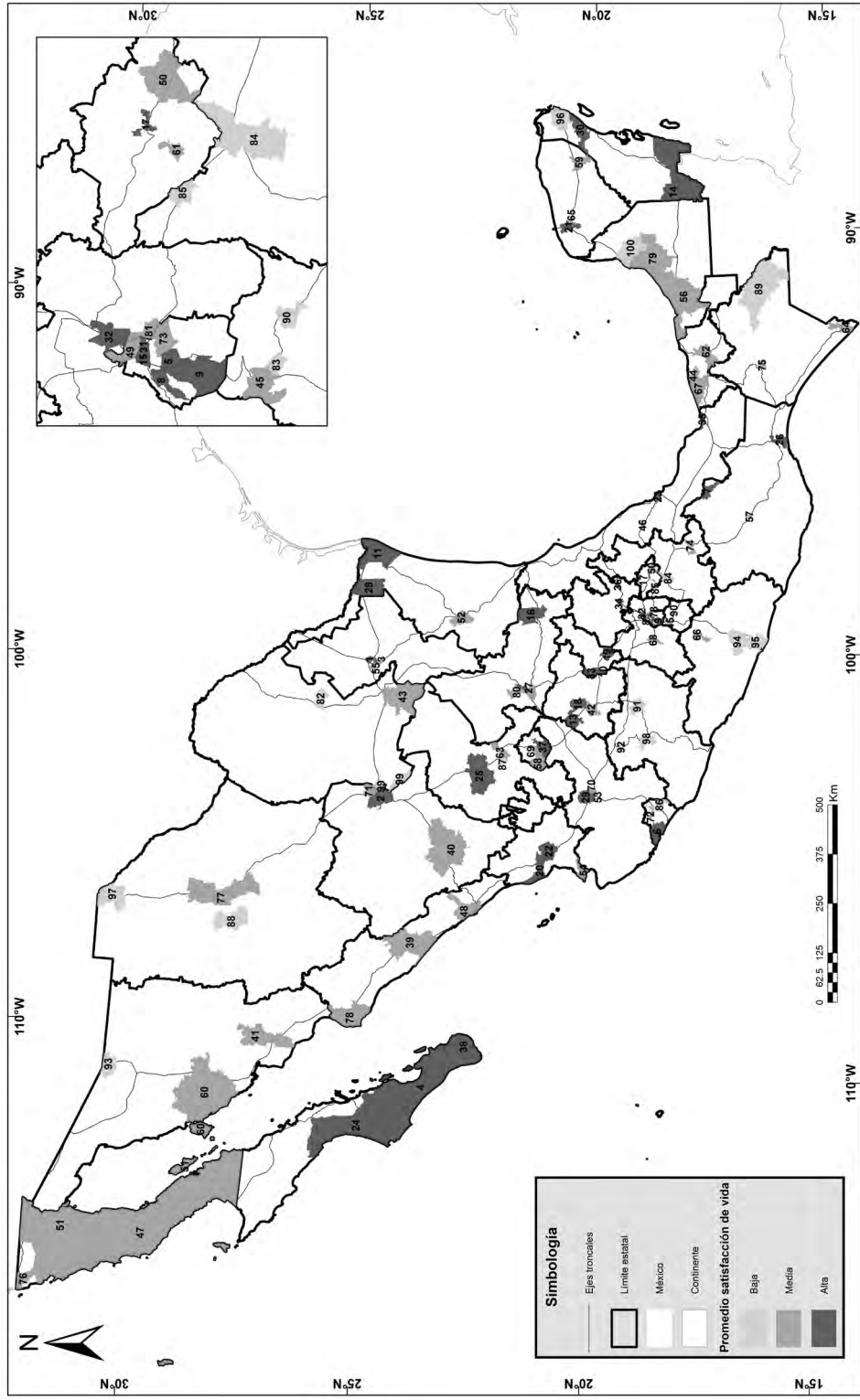
Ranking	Entidad	Nombre de Municipio
1	Nuevo León	Apodaca
2	Durango	Lerdo
3	Nuevo León	Guadalupe
4	Baja California Sur	La Paz
5	Distrito Federal	Coyoacán
6	Colima	Manzanillo
7	Oaxaca	San Juan Bautista Tuxtepec
8	Distrito Federal	Álvaro Obregón
9	Distrito Federal	Tlalpan
10	Querétaro	Corregidora
11	Tamaulipas	Matamoros
12	Hidalgo	Mineral de la Reforma
13	Guanajuato	León
14	Quintana Roo	Othón P. Blanco
15	Distrito Federal	Cuauhtémoc
16	San Luis Potosí	Ciudad Valles
17	Tlaxcala	Apizaco
18	Guanajuato	Guanajuato
19	Querétaro	San Juan del Río
20	Nayarit	Santiago Ixcuintla
21	Yucatán	Mérida
22	Nayarit	Tepec
23	Veracruz	Veracruz
24	Baja California Sur	Comondú
25	Zacatecas	Fresnillo
26	Oaxaca	Heroica Ciudad de Juchitán
27	San Luis Potosí	Soledad de Graciano Sánchez
28	Tamaulipas	Reynosa
29	Jalisco	Zapopan
30	Quintana Roo	Solidaridad
31	Distrito Federal	Venustiano Carranza
32	Estado de México	Ecatepec de Morelos
33	Querétaro	Querétaro
34	Hidalgo	Pachuca de Soto
35	Veracruz	Coatzacoalcos
36	Hidalgo	Tulancingo de Bravo
37	Aguascalientes	Aguascalientes
38	Baja California Sur	Los Cabos
39	Sinaloa	Culiacán
40	Durango	Durango
41	Sonora	Cajeme
42	Guanajuato	Irapuato
43	Coahuila	Saltillo
44	Tabasco	Comalcalco
45	Morelos	Cuernavaca
46	Veracruz	Xalapa
47	Baja California	Ensenada
48	Sinaloa	Mazatlán
49	Distrito Federal	Gustavo A. Madero
50	Tlaxcala	Huamantla

Ranking	Entidad	Nombre de Municipio
51	Baja California	Mexicali
52	Tamaulipas	Victoria
53	Jalisco	San Pedro Tlaquepaque
54	Nayarit	Bahía de Banderas
55	Nuevo León	Monterrey
56	Campeche	Ciudad del Carmen
57	Oaxaca	Oaxaca de Juárez
58	Aguascalientes	Calvillo
59	Yucatán	Valladolid
60	Sonora	Hermosillo
61	Tlaxcala	Tlaxcala
62	Tabasco	Centro
63	Zacatecas	Guadalupe
64	Chiapas	Tapachula
65	Yucatán	Kanasín
66	Guerrero	Iguala de Independencia
67	Tabasco	Cárdenas
68	Estado de México	Toluca
69	Aguascalientes	Jesús María
70	Jalisco	Guadalajara
71	Durango	Gómez Palacio
72	Colima	Villa de Álvarez
73	Distrito Federal	Iztapalapa
74	Puebla	Tehuacán
75	Chiapas	Tuxtla Gutiérrez
76	Baja California	Tijuana
77	Chihuahua	Chihuahua
78	Sinaloa	Ahome
79	Campeche	Campotón
80	San Luis Potosí	San Luis Potosí
81	Estado de México	Nezahualcóyotl
82	Coahuila	Monclova
83	Morelos	Jiutepec
84	Puebla	Puebla
85	Puebla	San Martín Texmelucan
86	Colima	Colima
87	Zacatecas	Zacatecas
88	Chihuahua	Cuauhtémoc
89	Chiapas	Ocosingo
90	Morelos	Cuautla
91	Michoacán	Morelia
92	Michoacán	Zamora
93	Sonora	Nogales
94	Guerrero	Chilpancingo de los Bravo
95	Guerrero	Acapulco de Juárez
96	Quintana Roo	Benito Juárez
97	Chihuahua	Juárez
98	Michoacán	Uruapan
99	Coahuila	Torreón
100	Campeche	Campeche

Fuente: Ranking de la Felicidad, Imagina México, 2012.

MAPA 2

DISTRIBUCIÓN DEL PROMEDIO DE SATISFACCIÓN DE VIDA DE LA POBLACIÓN EN LOS 100 MUNICIPIOS DEL RANKING DE LA FELICIDAD, 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Imagina México, 2012. Base cartográfica: Marco Geostatístico Nacional, 2014, INEGI, México.

madamente felices como el de personas insatisfechas. Se observa que la distribución de la satisfacción de vida de los mexicanos tiene un patrón regional del comportamiento.

A) En la zona que pertenece al sistema de ciudades del Bajío, extendiéndose hacia el oeste hasta llegar a Nayarit y concluir en el este, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se aprecian altos índices de satisfacción de vida. Esa zona está también caracterizada por su dinamismo económico y mantiene una intensa interacción entre las ciudades que las componen. Es un cinturón económico importante en el sector primario, secundario y terciario, con dinamismo laboral y cultural. Este sistema de ciudades se conecta al norte con Aguascalientes, Zacatecas y Lerdo, donde los niveles de felicidad son similares.

B) Al noroeste del país se configura otra zona que presenta un promedio medio de satisfacción. Se trata de un área con altos índices de inseguridad pero con un dinamismo industrial importante. Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango presentan estas coincidencias. Cabe destacar que en la zona fronteriza del noroeste se registran las poblaciones menos satisfechas con su vida, justamente el área más golpeada por altos índices de criminalidad.

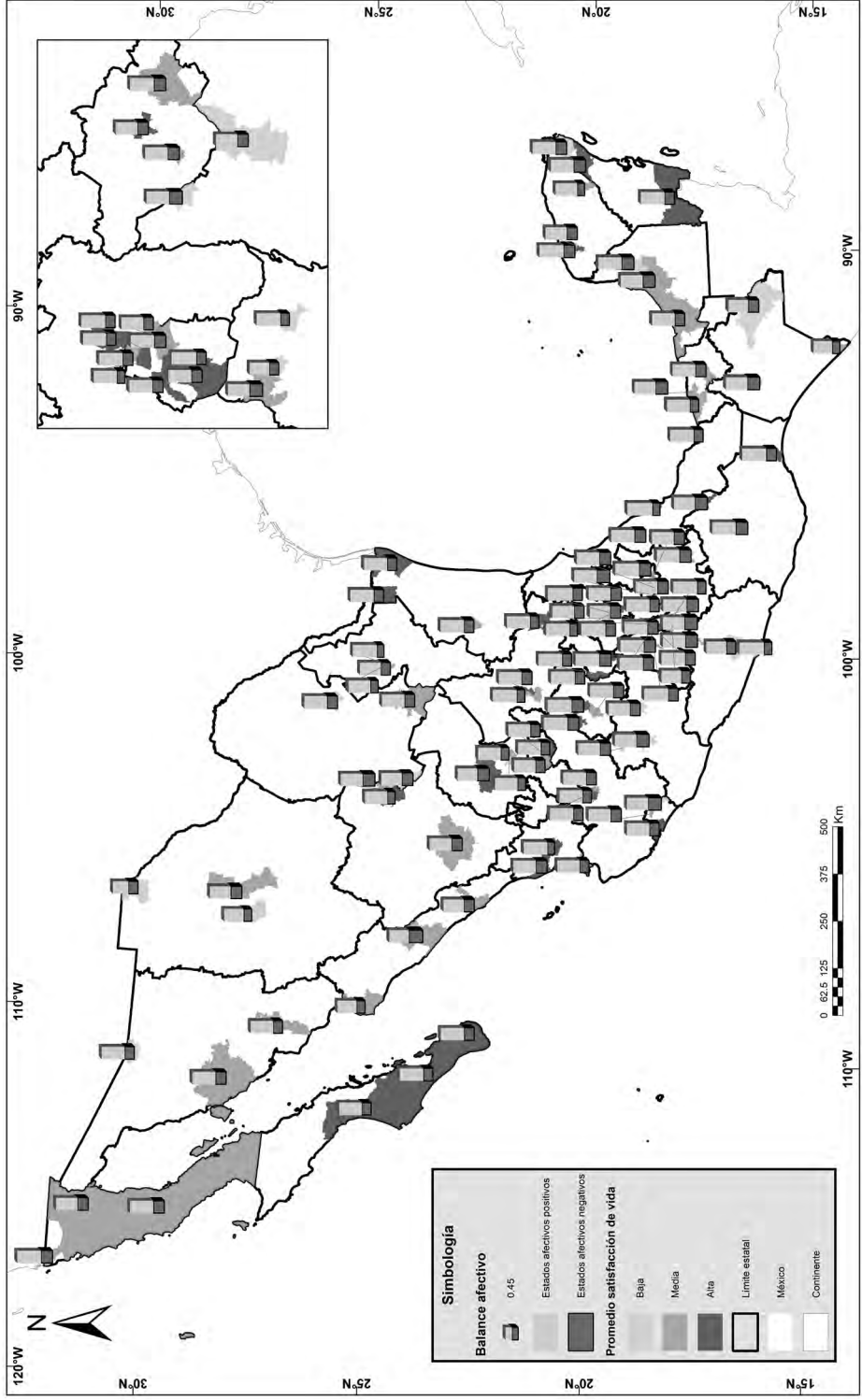
D) Otra franja con niveles muy bajos de satisfacción de vida es la que se forma en los municipios que se localizan en los estados de Michoacán y Guerrero, dos estados considerados como focos rojos de inseguridad.

E) El sureste se muestra un poco más diverso. Hasta Oaxaca aún se observa continuidad con el cinturón que se forma en el Bajío y el cual se encuentra interconectado por los ejes carreteros principales. Tabasco, Campeche y Chiapas forman otra zona con bajos niveles de satisfacción; también son áreas con niveles de pobreza alarmante en México.

El patrón espacial del promedio de satisfacción de vida denota que el contexto del espacio geográfico donde vive la población influye sobre sus índices de felicidad y regionalmente sí hay coincidencias. Sin embargo, la satisfacción de vida de una persona no está compuesta únicamente por el sentir que tiene en el momento que se levanta la encuesta: se auxilia además de otros aspectos llamados dominios de vida.

MAPA 3

RELACION ENTRE SATISFACCION DE VIDA Y EL BALANCE AFECTIVO EN LOS 100 MUNICIPIOS DE MÉXICO, 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Imagina México, 2012. Base cartográfica: Marco Geoestadístico Nacional, 2014, INEGI, México.

A diferencia de la satisfacción de vida, en el mapa 3 se observa que existen diferencias en otros indicadores, como los promedios de balance afectivo (sentimientos negativos y positivos). Parecería que a nivel nacional todos los mexicanos gestionamos nuestras emociones de manera muy parecida; en contraste, existen diferencias significativamente importantes a nivel regional.

El mapa 4 muestra cuatro dominios de vida por su distribución territorial y son perceptibles las diferencias que existen por municipio y por región. La satisfacción de la población con respecto a su tiempo libre es significativamente menor en el centro de país, sobre todo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, factor que no se observa de forma marcada en el resto de las áreas conurbadas. En la costa noroeste del Pacífico es donde se muestra una mayor satisfacción del tiempo libre de la población.

En general, la satisfacción con el empleo es mayor a la satisfacción con la situación económica en la población y la diferencia entre ambos dominios de vida es notoria a nivel regional. En la zona fronteriza y la península de Baja California se muestra una menor satisfacción económica respecto al ámbito laboral que en la costa noroeste y el centro del país, donde ambos dominios registran el mismo nivel de satisfacción.

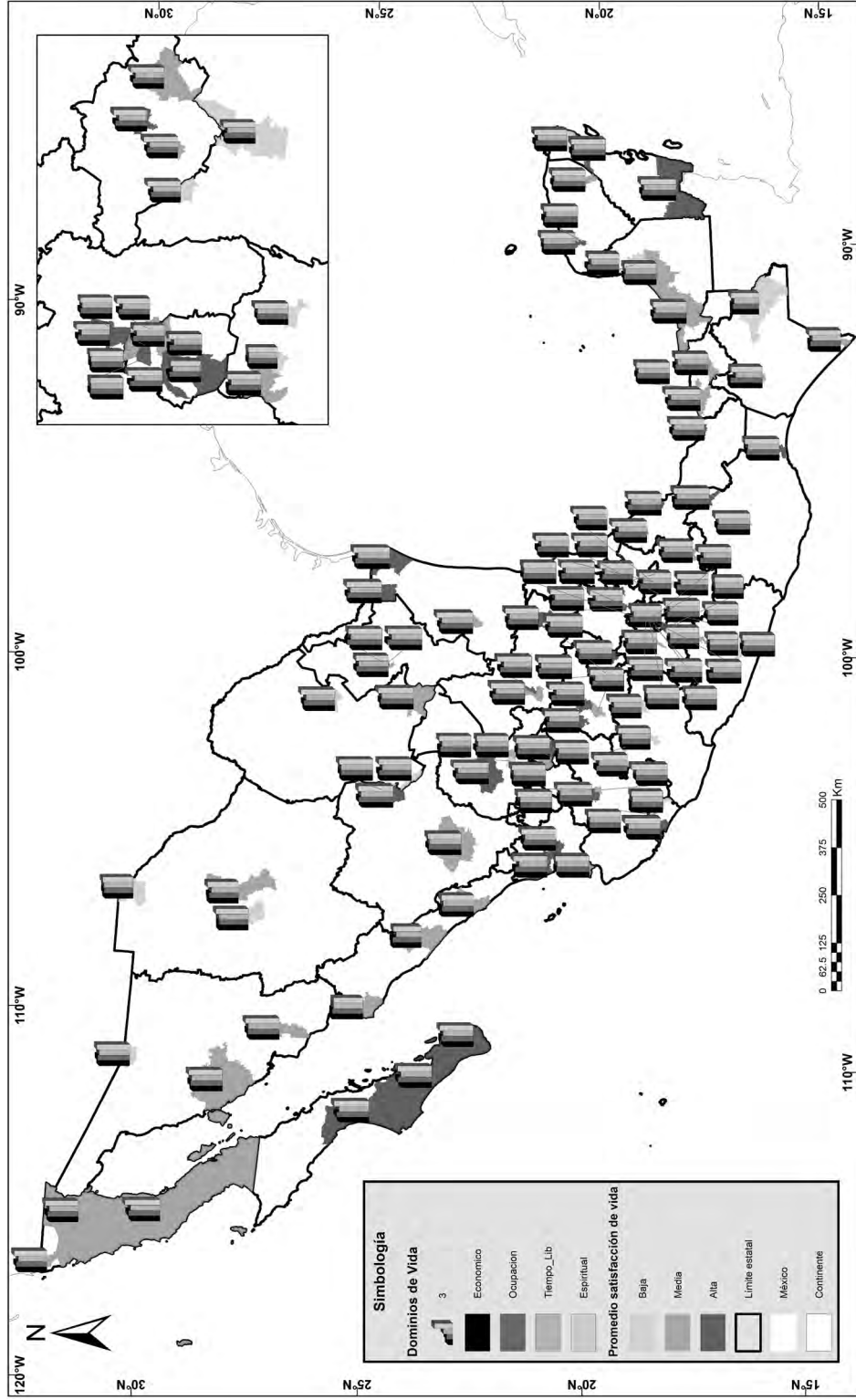
La percepción de un entorno seguro impacta la distribución regional de los niveles de felicidad. Como se muestra en el mapa 5, la distribución de la satisfacción de este dominio está directamente relacionada con la distribución de la satisfacción de vida en general. Si bien en ocasiones no existe una concordancia a nivel municipal, sí la hay a nivel regional.

Se observa que las regiones de Michoacán y Guerrero, que muestran los niveles más bajos en satisfacción de vida, también registran bajos índices en satisfacción de seguridad. Es notorio que la zona donde se crea un cinturón de percepción de seguridad se localiza en el Bajío, en la península de Baja California, en la península de Yucatán y al sur de Chiapas.

Existen dominios de vida más específicos por municipio; entre ellos, la experiencia con los servicios urbanos. En general, como se observa en el mapa 6, todos los mexicanos estamos insatisfechos con la calidad de nuestras calles, pero esto es marcadamente mayor al norte y al sur del país. En el centro de México, la zona del Bajío y la Zona Metropolitana del Valle de México la satisfacción con el estado de las calles aumenta.

MAPA 4

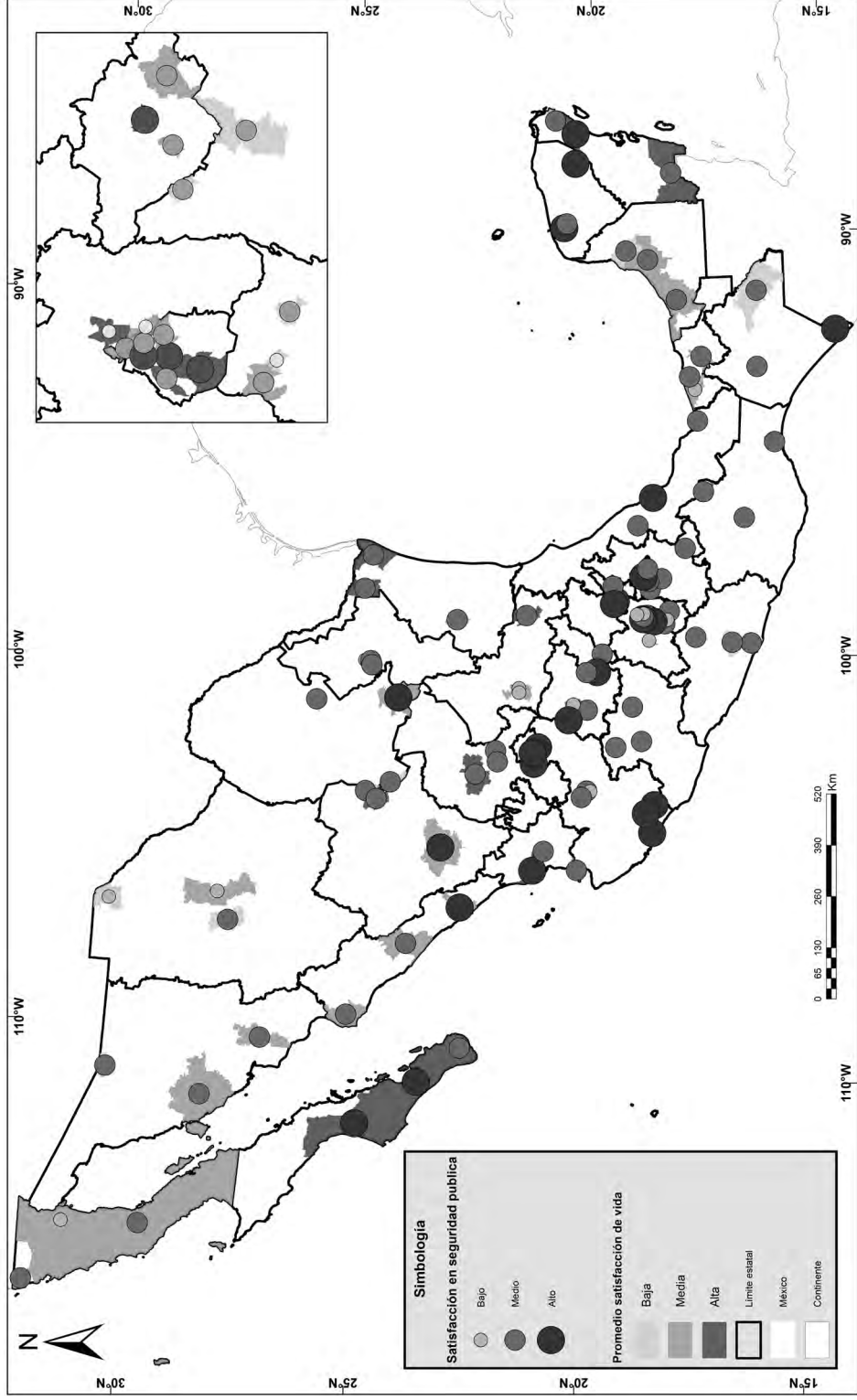
RELACIÓN ENTRE SATISFACCIÓN DE LA VIDA Y DOMINIOS DE VIDA EN LOS 100 MUNICIPIOS DE MÉXICO, 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Imagina México, 2012. Base cartográfica: Marco Geoestadístico Nacional, 2014, INEGI, México.

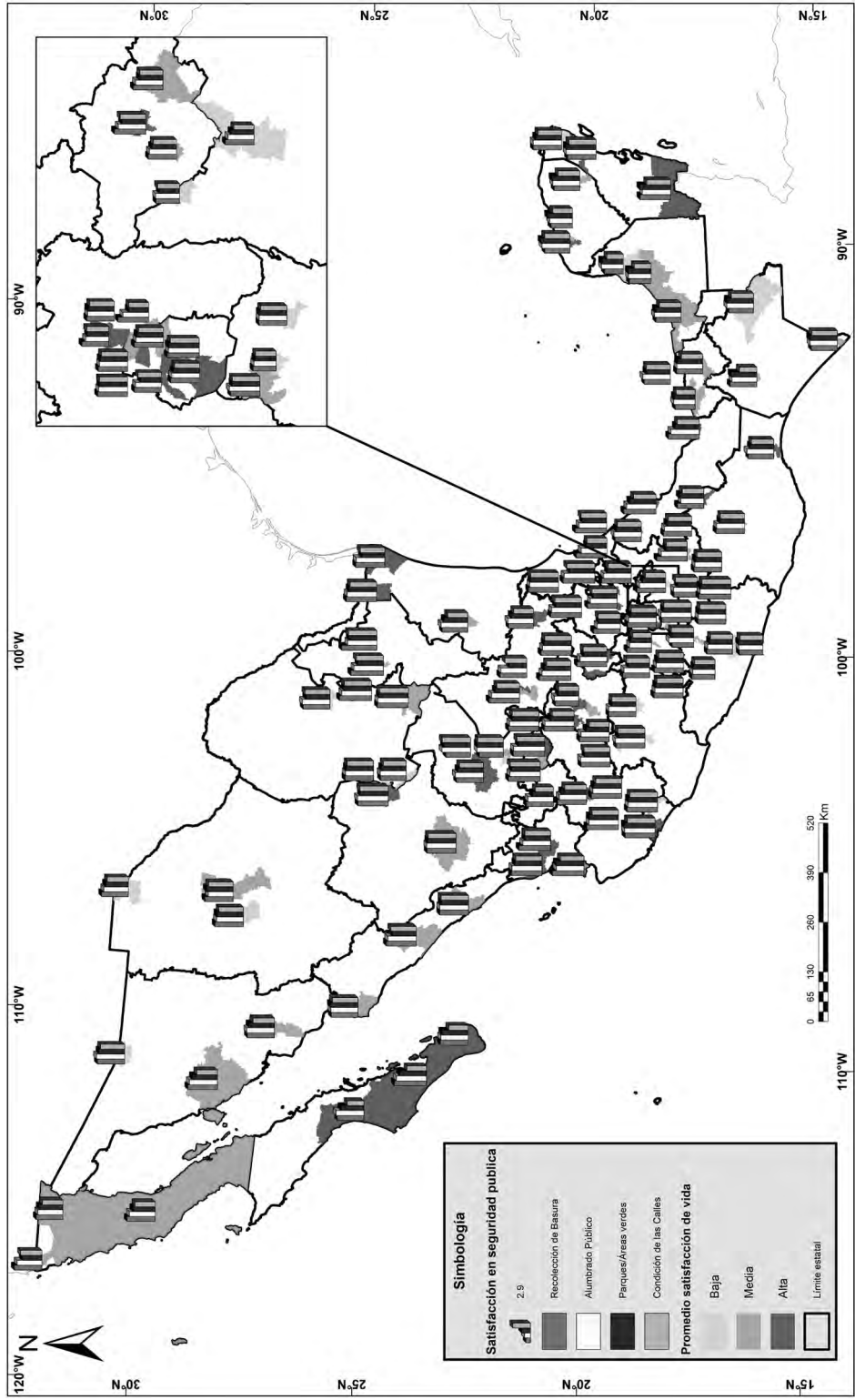
MAPA 5

DISTRIBUCIÓN POR GRADO DE SATISFACCIÓN EN SEGURIDAD EN LOS 100 MUNICIPIOS DE MÉXICO, 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Imagina México, 2012. Base cartográfica: Marco Geostatístico Nacional, 2014, INEGI, México.

MAPA 6
 SATISFACCIÓN CON SERVICIOS PÚBLICOS MUNICIPALES EN LOS 100 MUNICIPIOS DE MÉXICO, 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Imagina México, 2012. Base cartográfica: Marco Geostatístico Nacional, 2014, INEGI, México.

En conclusión, el análisis georreferenciado nos permite mostrar tanto la concentración espacial del bienestar subjetivo de la población como su correlación geográfica con otros factores que influyen en él, por ejemplo, la seguridad. En esa línea advertimos que, regionalmente, los mayores niveles de bienestar subjetivo coinciden con los municipios económicamente más dinámicos; en contraste, los estados afectivos positivos están homogéneamente distribuidos. Ese único dato indica que, geográficamente, satisfacción de vida alta y balance afectivo no coinciden. Existen múltiples correlaciones entre distintos indicadores, pero se requiere mayor representatividad de los datos para que puedan ser observados.

BIBLIOGRAFÍA

IMAGINA MÉXICO, A.C. (2013). *Ranking de Felicidad en México 2012*. México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2014). *Marco Geoestadístico Nacional 2014*. Disponible en <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825004386>>.

Sobre los autores

René Millán es doctor en Sociología por la Universidad de Estudios de Turín, Italia, y académico del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores y a la Academia Mexicana de la Ciencia. Fue coordinador del Seminario Satisfacción Subjetiva sobre la Vida y la Sociedad (Saviso).

Roberto Castellanos es doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Durante la elaboración de esta publicación fue secretario técnico del Saviso. Sus líneas de investigación incluyen: bienestar subjetivo y políticas públicas; democracia, participación ciudadana y educación cívica; administración pública y desempeño institucional.

Mariano Rojas es profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-México y de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Delfino Vargas es profesor del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM. Es doctor en Sociología por la Universidad Estatal de Iowa (ISU), con maestrías en Sociología y en Estadística (ISU) y licenciatura en matemáticas (UNAM). Sus áreas de investigación son: estudio de la desigualdad, pobreza y metodologías avanzadas para la investigación social. Perteneció al SNI.

Gerardo Leyva es economista por la Cornell University, especializado en temas de bienestar, pobreza y desarrollo. Cuenta con una maestría en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), otra en Ciencia Regional por la Cornell University y un diplomado en Psicología Positiva de la Universidad Iberoamericana. Desde 2009 es el director general adjunto de Investigación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Ana Miriam Romo Anaya es titulada de la carrera de Matemáticas Aplicadas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, con Maestría en Estadística Oficial del Centro de Investigación en Matemáticas, A.C. En la actualidad se desempeña como asistente de Investigación en el INEGI, especializada en estadística multivariada.

Benjamín Temkin es profesor-investigador de la Flacso-México.

Esther Martínez es candidata a doctora en Ciencia Política por la UNAM y maestra en Ciencias Sociales por la Flacso-México.

Iván Martínez es licenciado en Economía y maestro en Ciencia Política. Cuenta con una trayectoria de más de 10 años en la investigación de temas de bienestar, con énfasis en bienestar subjetivo, tanto en organizaciones no gubernamentales como en la academia, donde también ha sido docente.

Yvon Angulo es maestra en demografía por El Colegio de la Frontera Norte, México, e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Sus áreas de investigación son: redes de apoyo social e intercambio y políticas sociales de combate a la pobreza.

Miriam Araujo es maestra en Gobierno y Asuntos Públicos por la UNAM. Actualmente se desempeña como jefa de Análisis para la Construcción de Directrices en la Dirección General de Directrices del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE).

Cristina Tapia Muro es profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima y doctora en Ciencias Económico-Administrativas, con orientación en políticas públicas. Sus temas de investigación son: clientelismo, participación política y la sociedad civil. Es miembro del SNI.

Patricia Murrieta Cummings es profesora investigadora en la Universidad de Guadalajara y doctora en Sociología por la Universidad de Texas en Austin. Sus temas de investigación son: juventudes, infancia, derechos humanos y bienestar social. Es miembro del SNI y del Laboratorio de Estudios Económicos y Sociales.

Juan Reyes es profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Sus temas de especialización son: bienestar y cambio tecnológico.

Maribel Ríos es investigadora y secretaria académica del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. Sus líneas de investigación son: formación docente, educación emocional, y educación y género.

Ernesto Takayanagui es técnico académico del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, en el área de apoyo técnico a la investigación.

María Cristina Rivera es coordinadora de Módulos de Pedagogía en la carrera de Medicina, Facultad de Estudios Superiores-Iztacala, UNAM. Su área de trabajo es la formación docente.

Margarita Camarena Luhrs es doctora en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, e investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales, así como profesora de los posgrados en Ciencias Políticas y Sociales, Trabajo Social, y Urbanismo, de la UNAM. Es miembro del SNI.

Mónica Torales es geógrafa egresada de la UNAM, especializada en cartografía y en el uso de sistemas de información geográfica. Conferencista y capacitadora, ha impartido talleres sobre temas de desarrollo humano y felicidad. Actualmente labora en el Área de Geografía de la Dirección Regional Centro del INEGI.

Bienestar subjetivo en México,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en enero de 2018,
en los talleres de Impresos Vacha,
José María Bustillos 59, Col. Algarín,
06880, Ciudad de México.

La composición tipográfica se hizo
en Minio Pro de 12/14.4, 11/13.2, 10/11.8.
La edición en offset consta de 500 ejemplares
en papel cultural de 75 gramos.

